Alejandro Abritta
(editor general)

Homero. *Ilíada*

Cantos 1-9, 11, 13, 15-16, 18, 22-24

Traducción anotada

iliada.com.ar

Prefacio

Esta traducción anotada de *Ilíada* es el resultado de un arduo trabajo de establecimiento del texto griego, traducción, comentario y anotación, que se manifiesta en forma plena en los volúmenes individuales de cada canto publicados en iliada.com.ar y Ediciones Ilíada Argentina. A partir de ellos se ha configurado esta versión simplificada destinada al público general, todavía ciertamente compleja y completa en la información adicional que provee para la lectura del poema, pero ahora despojada de todo aquello que pertenece al ámbito del análisis literario profesional y el debate filológico. El resultado es una traducción de *Ilíada* similar a las más tradicionales disponibles, pero con un corpus de notas más que considerablemente superior al de cualquiera de ellas, destinado a ofrecer toda la información necesaria para la correcta comprensión del texto, así como un vasto corpus de referencias e hipervínculos que permiten al lector interesado profundizar su conocimiento sobre cualquiera de los temas tratados. Si se toma en cuenta que una parte inmensa de la mitología griega es aludida por Homero, el recorrido por las notas que se ofrece de hecho constituye un recorrido por buena parte de ella; como era para los propios griegos, *Ilíada* se convierte así en una fuente de aprendizaje de mucho más que lo que los límites del poema encierran.

Como se ha notado, la traducción que sigue es el resultado del trabajo del importante conjunto de investigadores y traductores del Taller de lectura, traducción y *performance* de la *Ilíada* de Homero, radicado en el Instituto de Filología Clásica de la Universidad de Buenos Aires. A continuación, por lo tanto, se presenta el detalle de los equipos de traducción de cada uno de los cantos, un reconocimiento necesario a un esfuerzo extraordinario del que yo he sido nada más que un mero coordinador:

Canto 1: Alejandro Abritta, Victoria Maresca, Huilén Abed Moure, Mario Rucavado, Cecilia Perczyk y Caterina Stripeikis.

Canto 2: Alejandro Abritta, con la colaboración de Huilén Abed Moure, Camila Sofía Davel, Kiwi Sainz, Santiago Sorter, Gastón Alejandro Prada, Malena Gómez Margiolakis, Ivana Chialva, María Elena Peralta López, Verónica Natalia Antelo, Agustina Peralta, Mairea Denise Gratz, Emilio Cattaneo, Candela Barón y Víctor Arley Obando Acosta.

Canto 3: Alejandro Abritta, con la colaboración de Huilén Abed Moure, Santiago Sorter, Gastón Alejandro Prada, Mairea Gratz, Ivana Chialva, Kiwi Sainz, Camila Davel, Víctor Arley Obando Acosta.

Canto 4: Alejandro Abritta, con la colaboración de Huilén Abed Moure, Gastón Alejandro Prada, Luisina Abrach, Camila González Gramajo, Camila Sofía Davel, Candela Aylén Barón, Iara Navarrete, Kiwi Sainz, Mairea Grätz, Malena Pilar Gómez Margiolakis, María Mirta Lamarca, Víctor Arley Obando Acosta y Laura Rubé.

Canto 6: Alejandro Abritta, Santiago Sorter, Camila Davel, Malena Gómez Margiolakis, Kiwi Sainz, Emilio Ezequiel Cattaneo, Huilén Abed Moure, Gastón

Alejandro Prada, Ivana Selene Chialva, Víctor Arley Obando Acosta, Mairea Gratz, Candela Ailén Barón, con la colaboración de Martín Fernández, Agustina Peralta y Jhon Frank Yerrt Sucari Mamani.

Canto 9: Alejandro Abritta, Huilén Abed Moure, Kiwi Sainz, Iara Navarrete, Ivana Selene Chialva, María Mirta Lamarca, Camila Sofía Davel, Gastón Alejandro Prada y Víctor Arley Obando Acosta, con la colaboración de Mairea Gratz y Laura Rubé.

Canto 16: Alejandro Abritta, Huilén Abed Moure, Caterina Anush Stripeikis, Gastón Alejandro Prada y Victor Hugo Gosen.

Canto 18: Alejandro Abritta, Gastón Alejandro Prada y Daniel Torres.

Canto 22: Alejandro Abritta, Huilén Abed Moure, Víctor Hugo Gosen, Santiago Sorter, Kiwi Sainz, Gastón Alejandro Prada, Caterina Anush Stripeikis, Emilio Ezequiel Cattaneo y Malena Pilar Gómez Margiolakis.

Canto 24: Alejandro Abritta, Huilén Abed Moure, Santiago Sorter, Gastón Prada, Kiwi Sainz, Camila Sofía Davel, Malena Pilar Gómez Margiolakis, Candela Ailén Barón, Emilio Ezequiel Cattaneo, María Elena Peralta López y Mairea Denise Gratz.

De mi parte ha corrido el resto de los cantos, así como la elaboración de las notas.

Alejandro Abritta
Junio 2026

Introducción

Los poemas homéricos son desde la Antigüedad una ventana a la tradición mitológica de los griegos y a su historia, a la vez que obras maestras de la literatura en el sentido más literal de la expresión, es decir, en el de obras que enseñan lo que la literatura es. Homero fue durante toda la Antigüedad *ho poietés*, "el poeta" a secas, y por cientos de años sus composiciones fueron utilizadas en Grecia para aprender a leer y a hablar en público, para dar ejemplo de conductas heroicas y deleznables y para conservar la memoria histórica de un pueblo y una cultura, incluso mucho, muchísimo después de que ambos se hubieran vuelto irreconocibles para el público para el que los poemas fueron pensados.

Resumir en unas pocas páginas todos los problemas que *llíada* y *Odisea* presentan es inconcebible. En el vasto mundo de la filología clásica, la lectura de la inmensidad de trabajos que se han ocupado y todavía se ocupan de ellos demandaría más de una vida. Pero para disfrutar de los poemas no se necesita más que algunas nociones básicas, y nuestro objetivo es facilitar ese disfrute al lector y al oyente.

El recorrido que sigue es cronológico. Comenzamos por el mito, porque la evidencia sugiere que, al menos en algunos aspectos, el mito fue primero. Lo segundo es la historia, un área en la que año a año *Ilíada* y *Odisea* ganan espacio, después de haber sido relegadas casi por completo. Sin embargo, el camino empieza realmente cuando llegamos a la forma en que esas dos fuentes inseparables para el pensamiento griego confluyen en una tradición de cantos orales, que en algún momento desembocará de algún modo en los textos que conocemos hoy. Las razones y métodos de nuestra traducción están al final, como corresponde: solo existen porque los precedió todo lo demás.

Antes, sin embargo, es necesario responder a una pregunta ineludible al presentar una obra de literatura: ¿quién fue su autor? ¿Quién fue Homero? La respuesta es que no lo sabemos, como no lo sabían ya los antiguos. Las *Vidas* que relatan su biografía son espurias, construidas sobre la base de anécdotas muchas veces estandarizadas, todas las veces inverificables o ficticias. Sabemos tan poco que no sabemos si vivió en el s. VIII o VII a.C., dónde nació o habitó ni mucho menos en qué lugar y por qué razón compuso sus poemas. Ni siquiera podemos estar seguros sobre si existió. Pero la verdad es que eso importa menos que el hecho de que el legado que escogió para sí se preserva y se preservará por siempre. Ante semejante monumento, lo demás no parece demasiado significativo.

El mito

El mundo de la mitología griega

El mundo mitológico de los griegos estaba ocupado por diversos tipos de seres. Entre estos, los héroes fueron siempre los más importantes para los poetas. Los dioses, sin duda, ejercían una influencia poderosa en la vida cotidiana de las personas y en los grandes eventos humanos, constituían fuerzas que era necesario temer y apreciar, pero eran inmunes al cambio, inmortales y bienaventurados; la historia, en el sentido

importante del término, no les sucedía más que como a espectadores o transeúntes con ocasionales intervenciones significativas.

Los héroes eran concebidos como seres humanos, en general como seres humanos con capacidades excepcionales. Si bien ninguno podía volar (al menos no sin la ayuda de algún objeto mágico) ni correr más rápido que una bala, su destreza era más que suficiente para destacar en aquello que para las poblaciones antiguas era lo más importante: la guerra, la cacería de bestias salvajes y la defensa de los pueblos.

La mitología griega abunda en estos personajes, muchos de ellos famosos todavía hoy en la cultura popular, como Heracles (Hércules para los romanos), el hijo de Zeus de increíble fuerza, condenado a realizar doce trabajos para expiar el asesinato de su familia, o Edipo, el rey de Tebas que, sin saberlo, asesinó a su padre y se casó con su madre. Las sagas de estos héroes incluyen numerosas anécdotas, algunas de ellas oscuras, conservadas en apenas una única fuente. La mayor parte incluye hazañas individuales, duelos con bandidos o monstruos y las habituales burlas del destino que los poderosos sufren invariablemente en el pensamiento griego.

En buena medida, esto se explica por el localismo que imperó en Grecia durante toda la historia antigua. Contra lo que la misma palabra "Grecia" podría sugerir, entre los griegos jamás existió algo parecido a una única conciencia nacional; incluso cuando la distinción entre "nosotros los griegos" y los "bárbaros" era clara para todos y había una cierta percepción de una historia común (sobre todo gracias a los poemas homéricos), la realidad es que cada etnia (jónicos, dorios, eólicos y arcado-chipriotas), cada región (el Ática, Jonia, Arcadia, Tesalia, Laconia, etc.) y hasta cada ciudad (Atenas, Tebas, Esparta, Mileto, entre docenas de otras) se concebía a sí misma como una entidad autónoma, distinta e independiente de todas las otras. Cada una, además, tenía su propia historia y sus propios héroes, cada uno de ellos con sus propios logros y triunfos, no pocos de los cuales tenían como víctimas a otros héroes de otras ciudades.

Por eso, las grandes gestas pan-helénicas (es decir, "de todos los griegos") son poco habituales y extraordinarias, y se organizan en grupos de historias conocidas, diferentes tradiciones temáticas que incluían muchos eventos particulares, cada uno de los cuales podía ser relatado en un poema distinto. Las ciudades se enorgullecían de tener héroes que hubieran participado de estas gestas y, no pocas veces, intervenían los mitos para que esto fuera así. El papel de los poetas era fundamental en este proceso y, por eso, el poeta no solo tenía la responsabilidad de entretener, sino que era el guardián de la historia y el vehículo del orgullo y prestigio de una ciudad (VER *El canto*).

La mitología griega conocía cuatro grandes gestas panhelénicas: la expedición de los argonautas (que conocemos sobre todo a partir de la *Pítica* 4 del poeta tebano Píndaro y de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas), el ciclo tebano (que nos llega en parte a partir de la tragedia *Siete contra Tebas*, de Esquilo), la cacería del jabalí de Calidón (sobre la cual habla la propia *Ilíada*, en el canto 9) y la guerra de Troya. En todas ellas, héroes de todo el mundo griego (las listas, por lo dicho antes, varían de forma considerable) se unían con un objetivo común: recuperar el vellocino de oro, capturar la ciudad de Tebas, cazar un monstruo enviado por Ártemis o tomar la ciudad de Troya. Aunque cada una de estas sagas es importante, incluso fundamental para la historia de muchas ciudades griegas y de la cultura helénica en general, el ciclo troyano

es sin lugar a dudas la más significativa de todas. No sólo constituye la última y más espectacular expedición de la época heroica, sino que abarca también una enorme cantidad de historias posteriores que se ocupan del regreso de los guerreros griegos a sus respectivos hogares (los *Nóstoi*).

El largo "Catálogo de las naves" del canto 2 de *Ilíada* demuestra que una parte inmensa de las ciudades griegas pretendía haber tomado parte en la guerra. Es larga la lista de nombres que no significan nada para nosotros pero que, para habitantes de esos pueblos, constituían un motivo de orgullo y un vínculo con un pasado glorioso. Esos héroes no solo permitían a los ciudadanos de las *póleis* (las "ciudades-Estado") jactarse por la presencia de uno de sus antepasados en la más grande gesta de su cultura, sino que también se imaginaban como protectores sobrenaturales después de su muerte. De la misma manera que los dioses no eran solo figuras que explicaban el origen del mundo, sino que se percibían como presencias constantes en la cotidianidad – atravesada por las plegarias, los sacrificios y los ritos – los héroes no eran solo personajes del pasado, puesto que su capacidad de proteger y engrandecer a sus patrias sobrevivía a su muerte. La mitología era también la historia para los griegos antiguos, y esa historia continuaba viva porque sus protagonistas, en buena medida gracias a la labor de los poetas, estaban más allá de la muerte.

El mito de Troya (antehomérica)

El mito de la guerra de Troya comienza con una profecía que, entre otras fuentes, conserva Píndaro en su *Ístmica* 8, donde cuenta que Zeus y Poseidón competían por la mano de la Nereida Tetis, hasta que la diosa Temis (la personificación de la justicia) les informó que cualquier hijo de ella sería más poderoso que su padre y capaz de ocupar su lugar (en otras fuentes, el profeta es el titán Prometeo). La amenaza, ligada al mito de la sucesión de generaciones y la profecía del padre de Zeus, Crono, a su hijo, cuando este lo desplazó ("otro hará lo mismo contigo"), fue acompañada de un consejo: entregar a Tetis como esposa al mortal Peleo, rey de Ftía.

La boda fue un evento extraordinario, al que asistieron todos los nobles de Grecia y los dioses del Olimpo llevando regalos (algunos de los cuales se enumeran en *Il.* 16.866-867 y 18.82-85). La única que no fue invitada fue Discordia, que, ofendida por esto, irrumpió en la cueva del centauro Quirón, donde se realizaba la celebración, y arrojó una manzana, con la inscripción "para la más bella" (aunque existen variaciones de esta parte, la pelea subsecuente entre las diosas por saber quién es la más hermosa es una constante). Enseguida, Hera, la esposa de Zeus, Atenea, su hija, y Afrodita, la diosa del amor, reclamaron para sí el premio. Como la disputa no parecía poder solucionarse, Zeus ordenó que las diosas sometieran la decisión a Paris, un campesino troyano que era en verdad hijo del rey Príamo.

Fue también una profecía la que hizo que el príncipe en aquel momento estuviera viviendo como un siervo en los alrededores de la poderosa ciudad de Troya. Cuando Hécuba, su madre, estaba embarazada de él, había soñado una noche que daba a luz un leño ardiendo, lo que el profeta Ésaco u otra hija de Príamo, la famosa Casandra, interpretan como indicación de que el hijo que llevaba en el vientre causaría la destrucción de la ciudad. Al nacer el niño, su madre lo entrega al campesino Agelao

para que lo abandone en el monte Ida. Allí, el bebé es amamantado durante cinco días por una osa y, finalmente, acogido por el mismo Agelao y criado como su propio hijo (una vez más, existen otras versiones, pero todas terminan con el mismo resultado; este tipo de variaciones constituyen una constante en la mitología griega).

Es a este personaje, ya adulto, al que las tres diosas se aproximan para que resuelva la disputa, y las tres intentan sobornarlo para que falle a su favor. Cada una ofrece un regalo en su área de influencia: Atenea promete hacerlo un guerrero invencible; Hera, otorgarle un poder real absoluto e inconmovible (con diferentes alcances dependiendo de la fuente); y, por último, Afrodita le ofrece la mano de la más hermosa de las mujeres, Helena, hija de Zeus y esposa del rey de Esparta, Menelao. Es este último presente el que Paris acepta, declarando ganadora de la disputa a la diosa del amor. Ello constituye un punto de inflexión en la relación de Atenea y Hera respecto a Troya, explicando en parte la razón por la que son estas dos divinidades las principales impulsoras de su destrucción en *Ilíada*.

Después del juicio, Paris visita la ciudad de Troya durante unos juegos y es reconocido por su padre Príamo, que lo restituye en su lugar legítimo como príncipe, junto con el primogénito Héctor y otros cuarenta y ocho hermanos. Por consejo de Afrodita, entonces, prepara una expedición hacia Grecia, en donde visita Esparta. Allí, la diosa provoca el amor de Helena y, cumpliendo su promesa, ayuda a Paris a raptarla.

El príncipe troyano comete entonces un error por partida doble: no solo se enemista con uno de los Estados más poderosos de la época, Micenas, regida por Agamenón, hermano de Menelao, sino que detona, por así decirlo, una "cláusula" en un juramento realizado por los más importantes reyes de Grecia cuando eran pretendientes de Helena. En efecto, el mito cuenta que, cuando Tindáreo, su padre putativo (porque Helena solía considerarse hija de Zeus), estaba buscando un marido para ella (como en diversas sociedades, en la Grecia antigua los matrimonios eran arreglados entre los varones), fueron muchos los que se acercaron para pedir su mano. Dado el enorme riesgo de que un conflicto se detonara ante la presencia de tantos héroes poderosos buscando lo mismo, el rey de la isla de Ítaca, el famoso Odiseo, le ofreció a Tindareo una solución para no enemistarse con ninguno por favorecer a otro, a cambio de que este lo ayudara a casarse con su sobrina, Penélope, hija de su hermano Icario. El consejo era simple: hacer que todos los pretendientes juraran que protegerían al que fuera beneficiado y actuarían si recibiera algún ultraje.

El juramento de los pretendientes de Helena constituye la base para el reclutamiento de la expedición contra Troya tras su rapto. Aunque algunos se muestran reticentes (Odiseo, por ejemplo, finge estar loco para no unirse, pero es descubierto por Palamedes, hijo de Nauplio), el ejército griego más grande constituido hasta entonces se reúne en Áulide, un puerto de Beocia. En algunas versiones del mito, zarpan desde allí, pero son dispersados por los vientos y vuelven a su patria, pasando ocho años antes de juntarse de nuevo para una nueva expedición. Más conocido que este evento es el hecho de que, por el enojo de Ártemis (cuyas razones varían según la fuente), Agamenón se ve obligado a sacrificar a su hija Ifigenia para obtener buen viento para el viaje. Es casi seguro que en la forma primitiva de esta historia la doncella era efectivamente sacrificada, pero una modificación posterior, en parte motivada por el deseo de eliminar

el sacrificio humano (cuya realidad en Grecia por fuera del mito es discutida entre los expertos) y en parte para explicar ciertos vínculos del culto de Ártemis con la zona del Quersoneso Táurico (la actual península de Crimea), hizo que la diosa reemplazara en el último momento a Ifigenia por una cierva, transportando a la hija de Agamenón hacia la tierra de los tauros.

Tras un accidentado paso por la isla de Ténedos, donde Aquiles mata por un error al rey Tenes, y el abandono del héroe Filoctetes, mordido por una serpiente venenosa que le provoca una herida con un olor insoportable, en la entonces deshabitada Lemnos, la flota arriba a Troya y establece allí un campamento, desde el cual envían una embajada a los troyanos para reclamar la devolución de Helena. La asamblea de la ciudad no solo rechaza este pedido, sino que intenta matar a los embajadores (Menelao y Odiseo), suceso que sella el destino y da inicio a la guerra.

El poema de Homero comienza en el noveno año del sitio de Troya, también llamada Ilión (de donde "Ilíada"), pero resume, reelabora o menciona eventos de la totalidad de la guerra. Sobre los particulares nos ocuparemos en notas, pero un evento que no es aludido por Homero merece mencionarse: la muerte de Palamedes. Como se observó arriba, fue este héroe el que descubrió el engaño de Odiseo, obligándolo a unirse a la expedición. Queriendo vengarse por esto, Odiseo elabora una trampa: entierra una bolsa de oro en la tienda de Palamedes, escribe una carta para Príamo, que entrega a un prisionero troyano para que lleve, y luego hace que uno de sus soldados mate a este prisionero cuando marchaba hacia la ciudad. La carta, por supuesto, contenía la promesa de Palamedes de entregar el campamento griego a cambio del oro. El héroe es condenado a morir lapidado por esta traición, consumándose así la venganza de Odiseo; las consecuencias de esto, sin embargo, son catastróficas, puesto que, una vez finalizada la guerra, el padre de Palamedes, Nauplio, para castigar a los griegos por la muerte de su hijo, encenderá un falso faro en el cabo Cafereo de Eubea durante una tormenta, enviando a muchas naves griegas a su destrucción. Será el primero o uno de los primeros sufrimientos por los que la expedición griega pasará en su regreso de Troya.

Los eventos de *Ilíada*

Los griegos no pasaron una década sentados alrededor de la ciudad, sitiándola, sino que realizaron numerosas incursiones en su área de influencia (lo que refuerza la idea de que "Troya" no era una solo ciudad, sino una región; VER *La historia*). En estos asaltos, entre otros muchos lugares, atacan Lirneso, de donde traerán a la cautiva Briseida, que será entregada a Aquiles como botín, y Tebas Hipoplacios, lugar en donde se hallaba Criseida, la hija del sacerdote del dios Apolo Crises, entregada a Agamenón. Crises va al campamento aqueo llevando un rescate por ella, pero Agamenón lo rechaza, provocando la ira de Apolo, que desencadena una peste en el ejército. Obligado por esto a devolver a Criseida, el rey se apropia de Briseida y esto encoleriza a Aquiles, que promete no volver a luchar por los griegos (las variaciones en la forma de esta promesa a lo largo del poema constituyen una sutil muestra del desarrollo del personaje del héroe).

Estos eventos son narrados en el primer canto de *Ilíada* con detalle; a partir del segundo comienza lo que muchos críticos consideran un *flashback* o retrogresión hacia el pasado, puesto que, hasta el canto séptimo inclusive, los eventos que se narran corresponden al inicio de la guerra más que a su final. El escenario es algo más complejo que eso y da muestra de la maestría del poeta: aunque es claro que el catálogo de las naves, la llamada *teichoskopía* (la presentación de los héroes griegos a los ancianos troyanos hecha por Helena desde la muralla de Troya), el duelo entre Paris y Menelao y acaso el duelo entre Áyax y Héctor no tienen demasiado sentido en el noveno año del conflicto, las hazañas de Diomedes, rey de Argos, solo pueden haber sucedido con Aquiles alejado de la batalla, porque la aparición del héroe opacaría la presencia de cualquier otro. Esta mezcla de hechos del pasado y del presente está organizada, como gran parte del texto, en una estructura anular que fue analizada con gran detalle por Cedric Whitman (VER *En detalle – La(s) estructura(s) de Ilíada*, en http://iliada.com.ar/en-detalle-y-en-debate/en-detalle-las-estructuras-de-iliada/).

A partir del canto 8 y del segundo tercio del poema, con una nueva asamblea de los dioses, puede decirse que comienzan los eventos desatados por la ira de Aquiles. Zeus ordena a los dioses no intervenir en la batalla y da la victoria a los troyanos que, comandados por Héctor, avanzan imparablemente hacia las naves aqueas. Con la interrupción de la noche que transcurre entre los cantos 9 (la embajada a Aquiles suplicándole que vuelva a la batalla) y 10 (la casi con certeza espuria "Dolonía", en la que Diomedes y Odiseo realizan una incursión en el campamento troyano), el ataque deja heridos uno tras otro a los héroes griegos y el ejército retrocede hasta el momento en que Héctor consigue, a pesar de los esfuerzos denodados de Áyax, prender fuego una de las naves en el canto 16.

En este punto se produce el primer paso del abandono de la ira: Aquiles, ante el pedido de su amigo Patroclo, acepta enviar a sus soldados para rechazar a Héctor; sin embargo, no vuelve a la batalla. La entrada de los poderosos mirmidones (las tropas de Aquiles) permite rechazar a los troyanos, pero, ensoberbecido por el éxito, Patroclo decide ir más allá de lo que Aquiles había ordenado y termina siendo asesinado por Héctor y el dios Apolo.

Si en el primer tercio del poema la ira de Aquiles es una sombra en el margen de los eventos y en el segundo es la causa de las desgracias, en el tercero se convierte en una fuerza incontenible que devasta las filas troyanas para vengar la muerte de Patroclo. El final del tema de *Ilíada* (declarado en la primera palabra, *mênis*, "cólera") se da en tres etapas: primero, la muerte de Héctor en el canto 22, que consuma la venganza del héroe; segundo, la celebración de los funerales de Patroclo en el canto 23, que garantiza la pervivencia del amigo después de la muerte y restaura el orden en el campamento griego; tercero, la devolución del cadáver de Héctor a Príamo que, en contraste con la negativa de Agamenón de devolver a Criseida en el canto 1, muestra que el mundo heroico ha vuelto a su cauce natural.

Pero todo en *Ilíada* tolera dobles y triples interpretaciones y, mientras que el tema de la ira se desarrolla, otras partes de la tradición son aludidas y representadas simbólicamente. La muerte de Patroclo es un reflejo de lo que más tarde será la de Aquiles a manos de Paris y Apolo, la de Héctor representa la caída de Troya, los

enfrentamientos atléticos del canto 23 sugieren historias y tópicos de momentos posteriores de la guerra y de los regresos (por ejemplo, la disputa entre Áyax y Odiseo por las armas de Aquiles, que concluirá con la muerte del primero). Solo la *Odisea* es comparable en la literatura griega en su capacidad de condensar significados y tradiciones. Sobre esto, sin embargo, volveremos más adelante.

El final de la guerra

Más de un poema se ocupó de los eventos posteriores a *Ilíada*, que pueden dividirse en dos partes: primero, otras historias en el contexto del sitio y, segundo, la caída de Troya.

Entre las primeras se destacan las llegadas de aliados troyanos de tierras extrañas (relatadas en la perdida *Etiópida*), como la amazona Pentesilea (de la cual Aquiles se enamora, al punto que, tras matarla, tiene relaciones sexuales con su cadáver) y el etíope Memnón, un semidiós hijo de Aurora, también asesinado por Aquiles. El evento más importante de esta etapa, sin embargo, es la muerte del héroe y los combates que se producen en torno a su cadáver, en donde Áyax y Odiseo muestran ser los mejores y más valientes de los héroes griegos. La actuación hace que ambos reclamen para sí las armas de Aquiles (forjadas por el dios Hefesto en el canto 18 de *Ilíada*), lo que produce un terrible conflicto entre los héroes. Hay diversas versiones de cómo se desarrolla la disputa, pero el resultado es siempre que el ganador es Odiseo. Esto enoja a Áyax hasta la locura, que lo hace atacar los rebaños de los griegos pensando que son los otros reyes. Al recuperar la razón y darse cuenta de lo que ha hecho, se suicida arrojándose sobre su espada clavada en la tierra.

Los héroes griegos, entonces, capturan – por consejo del adivino Calcas – a Heleno, el profeta troyano, que conocía los secretos para la toma de Troya. Este revela que deben cumplir tres condiciones: llevar allí los huesos del héroe Pélope, contar como aliado al hijo de Aquiles, Neoptólemo, y robar el Paladio (una estatua de Atenea que protegía la ciudad). Odiseo es el encargado de realizar las tres acciones; la última, realizada junto con Diomedes, constituía una de las hazañas más notables en la tradición sobre el héroe y se ha especulado que se simboliza en la "Dolonía" del canto 10 de *Ilíada*.

El final de la guerra gira en torno a la famosísima historia del caballo, una estratagema ideada por Odiseo. El truco es bien conocido: se construye un gigantesco caballo de madera hueco, en cuyo interior se esconde un grupo de héroes (de unos pocos a tres mil, dependiendo de la fuente); el caballo se coloca en la llanura troyana con una inscripción que indica que es una ofrenda para Atenea y se abandona el campamento, dejando solo un vigía para dar la señal de ataque. Después de algunas discusiones, los troyanos deciden introducir el regalo en la ciudad; los héroes escondidos dentro de él salen, abren las puertas y la devastan. Aquí también se contaban algunas historias particulares, como la de la violación de Casandra, la hija de Príamo, por Áyax Oileo sobre un altar de Atenea, la muerte de Príamo refugiado en un templo de Zeus, y la de Astianacte, hijo de Héctor y todavía un bebé, arrojado desde la muralla por Neoptólemo u Odiseo.

Pero las aventuras (y desventuras) de los griegos no han terminado, sino todo lo contrario. La ofensa brutal de Áyax Oileo enfurecerá a Atenea, que procura destruir las naves griegas en venganza, enviándoles una feroz tormenta (en la que el mismo Áyax muere aferrado a una roca destruida por el tridente de Poseidón) que arroja a algunos contra las rocas del cabo Cafereo (como ya se ha notado, por obra de Nauplio, el padre de Palamedes) y dispersará a muchos otros por distintos lugares del mediterráneo. Los eventos por los que pasan los héroes entonces son el tema de la tradición épica de los *Nóstoi* o "Regresos".

Los regresos y el final de la época heroica

Las desgracias de los griegos en su regreso a casa eran un tema popular entre los griegos y de hecho se vinculan con otras tradiciones, como la de Orestes, hijo de Agamenón, cuya historia comienza buscando venganza por la muerte de su padre a manos de su madre, Clitemnestra, la noche de su regreso de Troya. La dispersión de los héroes estimuló la idea de que muchas colonias griegas del mediterráneo se vinculaban con ellos; en Italia, por ejemplo, existía un culto a Diomedes, que se suponía había huido hacia allí después de un regreso desafortunado a Argos.

Los viajes más famosos son, sin embargo, los de Menelao y Odiseo. El primero, arrastrado por los vientos, desembarca en Egipto, donde, según algunas fuentes, descubre que la verdadera Helena estaba en ese lugar y que la que Paris había raptado era solamente una imagen falsa. En Egipto, Menelao adquiere riquezas que compensan las que ha perdido en el naufragio y regresa a Esparta. El viaje, sin dudas, se vincula con la acción de los mercenarios griegos en la región del Nilo y los vínculos comerciales entre ambas naciones.

Es, por supuesto, el regreso de Odiseo el que mayor fama ha alcanzado, por lo notable y diverso de sus aventuras, narradas en *Odisea*. No es posible ofrecer un resumen de ellas aquí; baste decir que, tras diez años de navegar a la deriva por lo que probablemente son diferentes lugares del Mediterráneo, el héroe regresa a Ítaca para encontrar en su palacio un grupo de pretendientes de su esposa y, por lo tanto, a su trono. Con la ayuda de su hijo Telémaco, de dos sirvientes y de Atenea, acaba con todos ellos y restaura el orden en su reino.

Los héroes de Troya son la anteúltima generación de la época heroica; sus hijos protagonizarán las sagas finales de la mitología griega (la "Orestíada" y la "Telegonía"). Aunque la nobleza de periodos posteriores afirmará descender de estos personajes, solo conservarán genealogías con nombres no acompañados de historias. El final del mundo heroico, que coincide con el final del mundo micénico (VER *La historia*), representará para los griegos posteriores el final de una era en donde los hombres tenían capacidades extraordinarias, se juntaban y combatían con los dioses y emprendían aventuras inimaginables. La poesía homérica surge en un periodo en el que la gloria del pueblo helénico se conservaba en el recuerdo de esas hazañas y en las ruinas de las ciudades del pasado. También para nosotros los cantos y los restos son la ventana a ese mundo.

La historia

El problema de la historicidad de Homero

Como regla general, los antiguos no se cuestionaban la historicidad de la guerra de Troya. Tanto Heródoto como Tucídides abren sus respectivas obras con una mención de eventos de la época mítica, en la que los hechos narrados por Homero tienen un lugar privilegiado, puesto que representan la referencia más importante para el conflicto entre Europa y Asia, que atraviesa el pensamiento del s. V a.C. Tucídides en particular afirma explícitamente (1.10.3) que "No es conveniente desconfiar (...) y sí reconocer que aquella expedición resultó mayor que todas las anteriores, aunque menor que las de ahora, si es necesario confiar en el poema de Homero, que como conviene, siendo poeta, la adornó para engrandecerla (...)." La intervención de los dioses, algunos elementos románticos y novelescos, incluso las disputas personales de algunos de los héroes podrían ser parte de los adornos de los que el historiador habla, pero lo que importa destacar es que no hay aquí ninguna duda sobra la existencia de la guerra.

Esta situación persiste incluso entrada la edad moderna. Recién en el s. XVIII, con el ascenso de la historiografía racionalista, los poemas comienzan a considerarse ficticios en un sentido fuerte. La reacción cientificista resulta entendible, pero surge en un periodo en el cual el conocimiento respecto a la manera de conservar y transmitir información en una cultura oral era casi nulo. Este estado de cosas continuará durante el s. XIX, cuando las excavaciones arqueológicas de Heinrich Schliemann y otros reabrieron el debate. Hoy, la cuestión no está cerrada. El consenso parece ser que los eventos relatados en *Ilíada* tienen un trasfondo verdadero, pero en los poemas se mezcla con elementos de épocas posteriores y, por supuesto, con aspectos fantásticos sin correlato real.

En lo que sigue recorreremos sucintamente la historia de la evidencia y el camino que ha llevado a ese consenso. Comenzamos por la arqueología, que fue la primera ciencia que reivindicó a Homero; la filología contribuyó más tarde gracias al desciframiento del hitita. Finalmente, volveremos sobre la evidencia arqueológica, esta vez para contrastar la sociedad descrita por Homero con la que es posible reconstruir para los periodos micénico y oscuro.

Una ciudad enterrada

La historia moderna de la arqueología homérica comienza con un millonario aburrido apasionado por los poemas que decidió dedicar su vida a demostrar la veracidad de Homero. Heinrich Schliemann amaba al poeta al punto de nombrar a sus dos hijos Andrómaca y Agamenón. Aunque sus "descubrimientos" fueron inmensamente exagerados (por él mismo), la importancia de sus contribuciones no puede disminuirse, en particular porque puso a disposición de la ciencia los considerables recursos con los que contaba.

En 1870, siguiendo los consejos de Frank Calvert, otro arqueólogo amateur que ya había excavado la zona, comenzó a trabajar en la actual colina de Hisarlik, en Turquía, donde encontró una ciudad antigua que afirmó que era Troya. En el sitio incluso se extrajo lo que Schliemann denominó "el tesoro de Príamo", un gran depósito

de oro y otros metales preciosos, que luego contrabandearía fuera de Turquía, algo por lo que más tarde debería pagar una multa de 50.000 francos al gobierno otomano. En realidad, este hallazgo proviene de un nivel del suelo mucho más antiguo que el del periodo micénico, pero el arqueólogo era un apasionado de este tipo de publicidad (es muy famosa la foto – https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Sophia_schliemann.gif – de su esposa vestida con las "joyas de Helena", parte del tesoro).

Numerosas campañas posteriores fueron descubriendo cada vez más de este sitio, ocupado por diversas poblaciones a lo largo de los milenios. Pero, lejos de resolver la duda respecto a la veracidad de Homero, durante todo el siglo XX los arqueólogos discutirían la equivalencia Troya / Hisarlik. Había dos razones claras para esto: primero, la inexistencia de evidencia contundente que verificara la asociación (es decir, de documentos escritos); segundo, la incompatibilidad entre la pequeña colina y la monumental ciudad descripta en *Ilíada*.

Sobre la cuestión de los documentos volveremos en la sección que sigue. El segundo problema comenzó a resolverse desde 1988 gracias a la excavación dirigida por Manfred Korfmann, que, a través del uso de nuevas tecnologías, en los primeros cuatro años de trabajo descubrió el "barrio bajo" de Troya VI (es decir, el nivel que se corresponde con el periodo micénico) y una gran muralla que lo rodeaba, que hacía que de los apenas veinte mil metros cuadrados de la ciudadela se pasara a una ciudad de por lo menos cien mil, capaz de albergar más de seis mil habitantes.

Semejante tamaño debe relacionarse con su ubicación estratégica: Troya estaba emplazada cerca de la entrada del estrecho de los Dardanelos (antiguamente llamado "Helesponto"), que divide el mar Egeo del Mar Negro y es, por lo tanto, un punto clave de la circulación del comercio naval. Las condiciones de navegación del estrecho generaban una considerable ventaja para la ciudad: entre mayo y octubre (es decir, la época del año en que el Egeo es navegable) sopla un fuerte viento norte y hay una corriente constante desde el mar de Mármara hacia el Egeo, de modo que el cruce del estrecho es lento y dificultoso. Troya sería, por eso, la escala obligatoria antes de emprenderlo, donde los barcos podrían aprovisionarse y sus tripulantes descansar. Como observa Joachim Latacz (2003: 71-72): "Suponer que todo eso sería gratis iría contra todo lo razonable. La fortificada y opulenta Troya reinaba sobre la costa de entonces y estaba atenta a todo lo que pasaba. En el puerto, precisamente, no podía pasar nada sin su aprobación."

Si el tamaño y la ubicación de la ciudad hablan de su importancia, su disposición habla de una filiación cultural con oriente. La estructura ciudadela + barrio bajo, por ejemplo, es típica de los emplazamientos medio-orientales (como la capital hitita Hattusa). Además de esto, la cerámica hallada en el sitio es de tipo anatolio en material, técnicas y formas, los entierros y los restos del culto son de tipo anatolio y los habitantes de Hisarlik compartían con los hititas el culto a las piedras talladas, donde aparentemente se creía que moraban los dioses. Como parece inferirse de la interpretación de Heródoto y Tucídides del texto homérico como episodio clave en el conflicto Europa / Asia, en el que los griegos, como es de esperar, representan al primer continente, los troyanos estaban ligados a las poblaciones anatolias asiáticas.

En 1995, estas impresiones fueron confirmadas por la aparición de un sello de bronce escrito en ambas caras en luvio, un lenguaje vinculado al hitita. Esto verificó definitivamente que los troyanos estuvieron ligados al gran imperio anatolio. En este contexto, el estudio de los textos hititas resulta clave para comprender la trayectoria histórica de la ciudad de Troya.

Los documentos hititas

El hitita es un lenguaje indoeuropeo (es decir, de la familia del latín, el griego y el sánscrito), descifrado en 1915 por Bedřich Hrozny. Es el idioma de un imperio que ocupó el norte de Mesopotamia y gran parte de Anatolia entre los siglos XV y XII a.C. De él se conservan numerosos documentos, incluyendo sellos, cartas y todo tipo de textos gubernamentales y administrativos.

Quizás el aspecto más fundamental de esta evidencia es la coincidencia de algunos nombres con los transmitidos por la tradición griega. En efecto, el rey hitita Muwatalli II (aprox. 1290-1272 a.C.) firmó en algún momento de su reinado un tratado con el rey "Alaksandu de Wilusa". Más allá de la similitud entre "Alaksandu" y "Alexandros" (el segundo nombre de Paris; VER *El mito*), la relación fonética entre "Wilusa" e "Ilión" (que, como puede demostrarse por el análisis de la evolución de la lengua griega, originalmente se denominaría "Wilión") es notable, y el análisis detenido de los documentos muestra que la región se hallaba en el área de lo que posteriormente se denominaría Tróade (es decir, el noroeste de la península anatolia, donde se encuentra Hisarlik). En otro documento se habla del país "Taruisa" o "Truwisa" que, aunque aparece enumerado junto con Wilusa, no puede menos que asociarse con "Troya". Por las razones que fuera, para los hititas los dos nombres que para Homero son sinónimos ("Ilión" y "Troya") aludían a dos lugares diferentes; sin embargo, su proximidad geográfica es indiscutible, y la confusión puede ser producto de un estado posterior de la situación geopolítica del área o, acaso, del desconocimiento de los griegos de las relaciones específicas en ella.

La mención de una región de anatolia no sorprende en documentos hititas. Mucho más llamativo es hallar mencionado el país Ahhiyawa, que no puede sino vincularse con una de las denominaciones homéricas para los griegos, *achai(w)oi*, "aqueos". No solo la aparición del nombre es significativa, sino el hecho de que en diversos documentos los reyes de ese país aparecen atacando territorios en Anatolia. Resulta de particular importancia en este sentido la "Carta de Manapa-Tarhunta", en donde se relatan las actividades del rebelde hitita Piyamaradu (quizás un miembro de la familia real), que en el siglo XIII a.C. realizó numerosas incursiones en la frontera occidental del imperio, apoyado por tropas del rey de Ahhiyawa.

Más allá de estos eventos, las relaciones entre los reyes de Ahhiyawa y de "Hatti" (es decir, hitita) parecen haber sido cordiales durante mucho tiempo. Pero, para el último tercio del s. XIII, la situación se enfría considerablemente, al punto de que, en un tratado con el rey Sausgamuwa de Amurru, el rey hitita Tudhalija IV establece un bloqueo comercial contra los barcos de aquel país. De hecho, la frialdad había llegado al punto de que en ese mismo tratado el título "rey de Ahhiyawa" fue borrado de la lista de los grandes reyes (que, hasta entonces, lo incluían junto con los de Hatti, Egipto,

Babilonia y Asiria). A partir de entonces, Ahhiyawa deja de tener presencia en los documentos, lo que coincide con el declive del poderío micénico, sobre el que volveremos en la próxima sección.

El lineal B y el mundo micénico

La arqueología en la Tróade y la hititología han demostrado que existía un lugar en Asia Menor que puede haber sido conocido como Ilión o Troya por los griegos y fue atacado por una sociedad "aquea" en algún momento. Pero, ¿quiénes fueron estos "aqueos"? Podría ser que la guerra de Troya tuviera una base histórica, pero que los griegos se hubieran apropiado de leyendas locales anatolias o "pre-helénicas" que circulaban por el territorio que hoy denominamos Grecia.

Que esto podía ser así lo sugería la existencia de una escritura encontrada en diferentes sitios del territorio griego, datada en el segundo milenio a.C. y completamente diferente a la escritura griega posterior. Esta escritura, el "lineal B", está vinculada con otra, el "lineal A", encontrado solo en la isla de Creta (junto con tablillas del otro tipo), en sitios de la civilización minoica (llamada así por el legendario rey Minos de la isla).

El lineal B fue descifrado por Michael Ventris en 1952. Su demostración de que esas tablillas contenían una forma de escritura del lenguaje griego ha revolucionado nuestra comprensión de la historia de ese pueblo: no solo hubo población helénica en Grecia durante todo el segundo milenio a.C., sino que esa población fundó una gran civilización con considerable peso en el escenario internacional de la época. Elementos tradicionales del mito griego, como la relación entre la Grecia continental y la poderosa isla de Creta, también fueron confirmados por este descubrimiento.

Ya hemos observado que, de acuerdo a los documentos hititas, los habitantes de Ahhiyawa realizaban incursiones en la zona de Anatolia. Las tablillas del lineal B aportan un conocimiento más detallado de la sociedad de ese país. Además de una compleja división del trabajo (en las tablillas se identifican más de 100 oficios especializados), los documentos nos presentan algunas instituciones que reconocemos a partir de los poemas homéricos. En la cúspide de la sociedad se hallaba el *wa-na-ka* (que daría el griego (*w*)*ánax*; el lineal B es un silabario, por lo que la transcripción se realiza sílaba por sílaba), que concentraba el poder militar, económico y religioso. *Ánaktes* son en Homero los reyes como Agamenón y Aquiles. Estos reyes están acompañados de "compañeros", *e-qe-ta*, funcionarios de los palacios que constituyen su séquito, quizás los antecesores de los *hetaîroi* de los héroes homéricos.

Un término que los documentos conservan pero no se preserva como institución en los poemas es el del *ra-wa-ge-ta*, el "conductor del *laos* (el pueblo en armas)", que parece haber sido un segundo al mando ocupado de los asuntos militares. *Laós* es una palabra común en Homero que aparece en diversas fórmulas. También existe una diferencia en el uso de *qa-si-re-u* / *basileús*; el primero es un señor de provincia bajo la autoridad del rey en las tablillas, mientras que en Homero la palabra se utiliza para referirse en general a los nobles, algunos de los cuales también son *ánaktes*. Junto a estos gobernantes, serían fundamentales en la sociedad micénica los sacerdotes y los escribas. Los primeros constituyen un sector independiente de la nobleza dedicado al

cuidado de los templos, que a veces se identifica con los términos *i-je-ro-wo-ko*, "el que hace los sacrificios", o *i-je-re-u*, que deriva en griego posterior el término *hiereús*, "sacerdote". Los escribas, por su parte, no eran solo amanuenses, sino también administradores, funcionarios y diplomáticos, y su trabajo era registrar y, quizás, regular diferentes aspectos de la vida económica y política de la sociedad micénica. Su importancia es indudable, pero casi no ha dejado rastros en la tradición épica, acaso porque esta se preocupa bastante menos por la administración del intercambio de bienes que por los hechos de los guerreros.

Estas coincidencias nos dan una imagen de la organización del Estado micénico que debe complementarse con los hallazgos arqueológicos. Las excavaciones nos muestran una sociedad estrictamente jerarquizada, que se asentaba en acrópolis ("ciudades en lo alto") rodeadas por grandes murallas y en las que se construía el centro administrativo y de poder de la región: el palacio. Esta disposición habla a las claras de una sociedad guerrera, lo que se confirma con la frecuentísima aparición de armas en las tumbas del periodo y la conquista de la isla de Creta cerca de 1450 a.C. (momento en el cual los micénicos adoptan el uso del lineal B, adaptado del cretense – y todavía no descifrado – lineal A).

Se mencionó más arriba que, hacia el 1200 a.C., Ahhiyawa deja de ser un actor importante en los documentos hititas. Esto coincide con diversos elementos que ha descubierto la arqueología: una serie de destrucciones en fortalezas griegas (Tebas, Micenas, Tirinte, Pilos) y anatolias (la propia Troya y las ciudades hititas), el abandono de muchos de los principales sitios micénicos, los ataques a Egipto realizados por los "pueblos del mar" (entre 1230 y 1191 a.C.) y la desaparición del uso del sistema de escritura del lineal B, al punto de que la sociedad griega en su conjunto parece volver a un estado de analfabetismo pleno. En este mismo periodo se detienen los proyectos edilicios importantes y los que persisten ya no alcanzan las dimensiones de sus predecesores, y parece perderse el conocimiento de las diferentes formas de artesanía que eran comunes antes, en particular la pintura al fresco. Las fechas, además, coinciden aproximadamente con las que da Heródoto (2.147), que Tucídides (1.12) complementa con la información de que tras la guerra de Troya se produjeron numerosas migraciones y fundaciones de ciudades.

Las causas de la caída de la civilización micénica no son claras. De una imagen de destrucción total y catástrofe que se sostenía hace unas décadas, los expertos hoy imaginan un escenario más moderado, que presupone una serie de posibles acontecimientos devastadores (catástrofes naturales – terremotos, cambio climático, plagas –, invasiones y, sobre todo, conflictos internos) que empobrecieron la sociedad micénica y provocaron una serie de cambios político-económicos, pero no marcaron una ruptura absoluta. Se trataría, más bien, de un declive más o menos rápido que no generó una sociedad completamente nueva de un día para el otro, sino que de manera progresiva llevó al desarrollo de nuevas formas de relacionarse, muchas de las cuales revelarían a las claras su herencia micénica, y muchas otras su origen en un nuevo periodo histórico. El estado de la cuestión continúa cambiando con nuevos descubrimientos e interpretaciones renovadas de la evidencia; parece probable que, al menos hasta cierto punto, la imagen que los poemas homéricos nos presentan de una

civilización con memoria del pasado, pero una nueva organización de la sociedad, nueva tecnología y nuevas costumbres sea la que eventualmente se decantará entre los arqueólogos para describir la "edad oscura".

De la época postpalacial al periodo arcaico griego

Como se observó en la sección anterior, el colapso del mundo micénico no produjo una ruptura absoluta en la sociedad griega, sino una serie de cambios abruptos que modificaron diferentes aspectos de esta. Uno de los más significativos es el movimiento de la población: a partir del s. XII a.C., las áreas más pobladas del territorio griego, como la Argólide, se vacían, y zonas antes menos ocupadas que estas, como el noroeste del Peloponeso o las islas de Asia Menor (el Dodecaneso), registran un incremento notable en la densidad poblacional. Pero estos nuevos centros no llegan a reemplazar a los grandes palacios micénicos: la inestabilidad y la violencia parecen ser la norma en el periodo, como sugiere la cantidad de destrucciones en sitios importantes y la prevalencia de imágenes bélicas en la cerámica.

Esta nueva sociedad, la "postpalacial", probablemente apenas diferente de su predecesora, continuó observando un proceso de declive que se extiende hasta mediados del s. XI a.C. e hizo sentir sus efectos durante dos siglos más. Nuestro conocimiento de la "edad oscura" es muy limitado, dada la ausencia de evidencia escrita, pero la evidencia arqueológica permite inferir que la recuperación fue más progresiva que el colapso. Aunque descubrimientos como el del cementerio de Lefkandi (donde se halló una tumba de la primera mitad del s. X a.C. de un noble con un riquísimo ajuar funerario y enterrado junto con una mujer bellamente adornada) han demostrado que el periodo debe haber conocido etapas de prosperidad en algunas zonas, recién a partir del s. VIII a.C. los sitios estables se vuelven más importantes. Durante todo este tiempo, las costumbres sin duda alguna deben haber continuado cambiando y la relación con la sociedad micénica volviéndose más difusa. Para el final de esta época, el mundo griego comenzaba a parecerse mucho más al que conoceremos a partir de las fuentes arcaicas y clásicas que al que nos revelan las tablillas de lineal B.

Aunque hoy sabemos que el periodo que va del colapso micénico al s. VIII no fue tan oscuro como se pensaba hace unas décadas y la sociedad griega no vivió en una pobreza y falta de desarrollo constante, es indiscutible que a partir del 750 a.C. se produce un crecimiento que, por contraste, genera esa imagen de todo lo precedente. La población se incrementa exponencialmente, áreas antes despobladas se ocupan y se cultivan y comienza a observarse un proceso de colonización masiva a lo largo del Mediterráneo y el Mar Negro, en particular en la "Magna Grecia", esto es, Sicilia y el sur de Italia. Esto llevó a una multiplicación de la riqueza y a procesos de redistribución del poder que todavía no comprendemos por completo. Es probable que las divisiones que imperaron en la edad oscura se resquebrajaran, y una nueva elite (que, como suele, debía incluir a la vieja elite) más amplia surgiera.

Es en este periodo que se introduce el alfabeto griego que conocemos, los testimonios más antiguos que conservamos del cual son inscripciones poéticas en cerámicas. La razón y uso del alfabeto en este periodo es motivo de debate, habiendo autores como Barry Powell, por ejemplo, que postulan que fue introducido

específicamente para el registro de poesía (en particular, los poemas homéricos). Si esto no puede considerarse imposible, no deja de ser cierto que, en una sociedad donde el intercambio comercial estaba experimentando una explosión como no veía hacía siglos, resulta difícil no imaginar que la introducción de un sistema de escritura estuviera ligada a ese proceso. Si los registros comerciales de este periodo se realizaban en papiros o pergaminos, no existe casi posibilidad alguna de que conservemos rastro de ellos.

En cualquier caso, la introducción del alfabeto es parte de un proceso de desarrollo cultural que dará lugar al mundo arcaico griego, el origen en occidente de la literatura como la concebimos hoy, las artes, la ciencia y la filosofía. En este mundo se producen los poemas homéricos, que conectan el pasado micénico y la edad oscura con esta nueva época floreciente, configurando para nosotros y para los griegos mismos una bisagra cultural entre estos periodos.

Edad oscura y sociedad homérica

La caída de los palacios micénicos dio inicio a la llamada "edad oscura", el periodo que va de 1150 a 800 a.C. en el que los griegos no contaron con un sistema de escritura. Como se verá más adelante, es esta sociedad la que elabora y transmite los cantos orales que llevarán a los poemas homéricos. Por eso, una de las grandes preguntas que han ocupado la historia y la filología es qué sociedad reflejan estos: la micénica, en la que transcurren los eventos, la de la edad oscura, donde surge (o al menos se desarrolla) la tradición, o la de la edad arcaica, es decir, el periodo que va entre el s. VIII y V a.C.

No podemos responder ni siquiera de manera aproximada la pregunta aquí, puesto que el debate continúa y contribuciones recientes aportan nuevas ideas e interpretaciones. Creemos, sin embargo, que el escenario más coherente es el que puede formarse a partir del análisis de las armas y las tácticas de guerra, donde los restos materiales y la abundancia de descripciones en un poema bélico como *Ilíada* permiten una imagen mucho más precisa que, por ejemplo, la que tenemos de los sistemas administrativos del periodo. Es evidente que a los poetas les preocupa poco la administración económica del día a día de la sociedad (mucho menos la evolución histórica de ella), mientras que, como demuestra el grado de detalle de la descripción de las armas y su uso (se describen casi 150 heridas en *Ilíada*), el aspecto militar era algo que atraía considerablemente su atención.

El escenario que se obtiene del análisis es una amalgama confusa desde el punto de vista histórico de elementos de todos los periodos previos a los poemas. Por un lado, las tácticas de batalla que encontramos en *Ilíada* combinan elementos que es posible asociar con la edad oscura temprana y media (grandes contingentes de soldados sin protección arrojando proyectiles) y con la edad oscura tardía y el periodo arcaico (la falange, es decir, la lucha codo a codo de soldados, generalmente con armadura completa, equipados con lanzas); aparecen, sin embargo, carros de combate, un rasgo de la edad micénica, aunque utilizado de una manera peculiar (como medio de transporte más que como arma de combate).

Cuando se pasa al terreno de las armas el panorama se complejiza aún más. Por un lado, los grandes escudos en forma de torre o de ocho, que pueden colgarse en la espalda, son un rasgo propiamente micénico; lo mismo sucede con los cascos, en particular el casco de colmillos de jabalí de Odiseo (descrito en *Il*. 10.261-265). Las lanzas presentan una mezcla menos clara: se utilizan todo el tiempo como armas arrojadizas, indicando a veces que cada guerrero lleva dos, pero, a la vez, la descripción de la inmensa lanza de Aquiles es incompatible con un arma utilizada de este modo. Las lanzas y las espadas son de bronce invariablemente, aunque es indiscutible que un poeta del s. VIII o VII a.C. conocería el hierro. Fuera por tradición o por contacto directo con restos materiales, Homero sabía que sus héroes estaban armados con materiales distintos a sus contemporáneos.

Todo esto sugiere una amalgama de tradiciones e innovaciones guiada menos por la voluntad de generar una imagen histórica precisa que por intereses narrativos. Las técnicas de combate se adaptan al tema del honor y la gloria, en el que, por ejemplo, el arco no puede aparecer como un arma importante (aunque lo fue en la edad oscura). Las armas, muchas de ellas seguramente basadas en reliquias conservadas de la edad micénica, responden a modelos distintos a los contemporáneos del poeta, pero son utilizadas en formas que sus oyentes (y él mismo) serían capaces de comprender. La imagen se aproxima más a la de la ciencia ficción que a la de la historia: piénsese, por ejemplo, en el "sable de luz" de *Star Wars*, un arma absurda desde el punto de vista militar pero coherente con la tecnología de su universo y con un inmenso valor narrativo. La gigantesca lanza de fresno de Aquiles, que solo él puede manejar, por no hablar de arrojar, se parece más a un sable de luz que a cualquier lanza que un soldado verdadero haya cargado alguna vez. Esto no significa que no tenga una base histórica (después de todo, un "sable de luz" no deja de ser un sable), sino que esta ha sido, como todos los otros elementos de la tradición, adaptada a las necesidades del canto y de la narrativa.

Conclusiones

No parece haber hoy razones para dudar de que la guerra de Troya está basada en hechos históricos, en particular, en conflictos entre los reinos micénicos y zonas de influencia del imperio hitita en la costa noroeste de Asia Menor. La arqueología ha confirmado la existencia de las ciudades mencionadas en los poemas y su poderío económico y militar. Pero la conservación de las historias no fue responsabilidad de cronistas especializados, preocupados por preservar los hechos con exactitud, sino de los poetas, cuyo trabajo era exaltar la gloria de los antepasados y ofrecer a su público cantos que los entretuvieran. La sociedad que esos cantos construyen no se corresponde con ninguna real y los eventos que relatan sin duda no sucedieron de la forma en que transcurren en los relatos. Eso no significa que no sean verdaderos (lo eran, indiscutiblemente, para los propios griegos), sino que la verdad en ellos está subordinada a otras funciones más importantes. Por eso, para entender la historia detrás del poema, es necesario entender la tradición en la que se originaron.

El canto

El concepto de poesía oral

"Literatura" es para nosotros equivalente a "texto escrito". Incluso cuando existen prácticas comunes de lectura en voz alta en nuestra cultura (en particular dirigidas a niños), estas son consideradas secundarias y suelen realizarse con el apoyo de la escritura. A tal punto la asociación entre escritura y literatura está afianzada, que para muchos puede resultar natural pensar que la noción de "literatura oral" es una contradicción en los términos o una forma generosa para nombrar a las tradiciones de relatos en pueblos iletrados.

Pero esta visión de las cosas está equivocada. El periodo de la historia humana en el que la literatura se apoyó en el texto escrito es insignificante frente a aquel en el que fue producida, recibida y transmitida en forma oral. Es dable afirmar que la forma "natural" de literatura para nuestra especie no es la que se escribe y se lee, sino la que se canta o recita y se escucha. ¿Cuántas personas de las que están leyendo esto recuerdan de memoria una canción que jamás han leído, y cuántas un poema que jamás han escuchado? La respuesta a esa pregunta está intrínsecamente vinculada con la historia de la poesía griega y, en particular, de la homérica.

Llegar a esta conclusión ha tomado más de doscientos años en el campo de la filología. El concepto de literatura "oral" surge de la mano del romanticismo nacionalista de finales del s. XVIII, empeñado en rescatar las tradiciones originarias de los pueblos registradas en sus sagas heroicas. En el campo de los estudios homéricos, Friedrich Wolf, un filólogo alemán, debe ser considerado el padre (o mejor, el abuelo) del concepto de "oralidad". Las propuestas de Wolf fueron escandalosas en su tiempo: para él, Homero no era un poeta, sino una amalgama de cantores individuales cuyos cantos alguien en algún momento compiló en dos obras mayores. Así, Wolf dio inicio a la posición "analista" de la poesía homérica.

Frente a esta se paró, durante todo el s. XIX, la postura "unitaria", que defendía la idea de un único (o, eventualmente, dos) autor(es) letrado(s). Pero es importante destacar que la división no era entre aquellos que consideraban que la literatura oral podía producir una gran obra y aquellos que sostenían lo contrario: analistas y unitarios compartían el prejuicio, sin apoyo alguno en la evidencia, de que la poesía oral era inferior a la escrita y que los pueblos iletrados necesariamente solo pueden producir obras artísticas de inferior calidad.

La situación cambió de forma radical gracias al trabajo de Milman Parry, que debe considerarse el fundador de la teoría moderna de la oralidad tanto en el campo de los estudios homéricos como en todos los otros. Parry estaba convencido de que era posible verificar la oralidad de la poesía de Homero no analizando sus contradicciones internas o tratando de identificar los cantos originales con los que *Ilíada* habría sido armada, sino estudiando las técnicas compositivas del poeta, es decir la forma en que utilizaba las palabras para elaborar su texto. El resultado es el descubrimiento de la "fórmula", es decir, la expresión fija utilizada siempre en el mismo contexto métrico para expresar una idea.

No contento con haber logrado esta demostración, Parry se dio cuenta que era necesario probar que esa manera de componer existía y funcionaba en otras tradiciones, para lo cual pasó años en la zona de los Balcanes registrando cantos de poetas tradicionales locales. Los resultados fueron extraordinarios: no solo la composición a través de fórmulas permite la elaboración de poesía, como el crítico había pensado, sino que permite la *composition-in-performance*, es decir, la improvisación en vivo. Junto con Albert Lord, Parry propuso entonces una hipótesis que todavía hoy continúa siendo popular entre los especialistas: los poemas homéricos son una obra improvisada y dictada por un rapsoda a un escriba.

Volveremos más adelante sobre el problema de la composición de los poemas homéricos y las diferentes hipótesis sobre ella. Lo importante ahora es destacar que el trabajo de Parry y Lord abrió la puerta a un enorme campo de estudio que hoy abarca las tradiciones orales de muchos lugares del mundo y todas las épocas. Ningún especialista podría hoy cuestionar seriamente la noción de "literatura oral" y no es admisible despreciar ese tipo de poesía como secundaria o menor. Pero esto, por supuesto, no es el final de la historia, sino apenas el comienzo.

Transmitir la tradición

Aunque las tradiciones orales abarcan todo tipo de géneros, la épica o, más en general, el relato de los logros de los antepasados, ha sido siempre uno de los más importantes. En los relatos orales se conservan, además de historias sobre el origen del mundo, conocimientos técnicos para la vida cotidiana y las hazañas de los dioses, las aventuras de los antepasados, que enseñan valores y glorifican a las personas del presente.

Los poetas aprenden estas historias, como todos los demás, desde que son chicos y las escuchan de otros. Con el tiempo van adquiriendo la capacidad de reproducirlas, hasta el momento en que se vuelven capaces de componer ellos mismos nuevas versiones. Cada generación en la que esto sucede embellece los hechos, incorpora nuevos y olvida los que han perdido valor. El proceso es fluido y, como se ha visto (VER *La historia*), aleja el relato de los hechos sin por eso perder del todo el contacto con ellos. La poesía tiene, sobre la crónica histórica, la enorme ventaja de que es un bien en sí mismo, de que la belleza poética es su propio objetivo, pero esa es también una desventaja en cierto sentido, porque implica que las partes de la historia que no tienen valor inmediato para el presente tienden a perderse o quedar oscurecidas detrás de otras.

Así, aunque nos resultaría inmensamente útil conocer los detalles del funcionamiento de la sociedad micénica, la tradición oral prefiere conservar los logros de algunos de sus personajes más importantes. Pero esto es lógico. Los poetas preservan la historia para un público cuyo interés es la gloria de su pueblo y de sus antepasados, no sus costumbres. Así como nosotros no esperamos detalles sobre el sistema impositivo de los países en las películas de acción, los rapsodas no habituaban cantar sobre el registro de las transacciones comerciales de los templos y palacios.

Ahora bien, aunque la tradición oral (en particular, una como la griega, por las razones que se verán más adelante, en La importancia de la performance) se va

adaptando al cambio de los tiempos, es a la vez conservadora. Los nombres del pasado se preservan, los hechos, aunque transfigurados, se transmiten de una generación a otra. Incluso si los eventos se adaptan a los cambios en las costumbres y a los gustos, los valores y los ritos permanecen, los nombres de los dioses y de los héroes sobreviven a los siglos apenas modificados por las alteraciones del lenguaje. Cada canto es una ocasión para recordar un pasado compartido y revitalizar así la memoria cultural de un pueblo. En este sentido, uno podría decir que Grecia no existiría sin Homero (o, más bien, sin la tradición de la que él fue parte), porque son las gestas panhelénicas que transmiten sus relatos las que crean un sentido de pertenencia a una misma cultura. Incluso en un periodo de inmensa sofisticación intelectual y científica como la época helenística (s. III a I a.C.), el poeta Licofrón puede apoyarse en *Ilíada* y *Odisea* como bases de la noción de "Europa" como unidad cultural frente a "Asia".

Todo esto no sucede a través de la escritura y la lectura, sino a través del canto en ocasiones de todo tipo (banquetes, festivales, ritos a los dioses). La poesía no es en la Grecia Antigua una entidad abstracta que se actualiza cada vez que se recita, sino que está intrínseca e indisolublemente ligada al contexto en donde se ejecuta. Entender la naturaleza de esos contextos en la medida en que es posible para nosotros es, por lo tanto, clave para entenderla.

La importancia de la performance

Como se ha observado, la poesía es el medio por excelencia de conservación y enseñanza de la historia y los valores. El trabajo del poeta, por eso, es de una enorme importancia y su figura suele ser considerada fundamental en las sociedades orales.

De que esto era claramente así en la Grecia Antigua no hay duda alguna. Además de la evidencia clásica como la que presenta Platón en *Ión* (un diálogo entre Sócrates y un famoso rapsoda homérico) o una de las vidas de Píndaro en la que se nos informa que Tebas, su patria, le impuso una multa inmensa de diez mil dracmas (el sueldo diario de un hoplita, por ejemplo, era de uno solo; cf. Tuc. 8.45.2) por alabar a la ciudad de Atenas, a lo que esta ciudad respondió pagándole al poeta una gran suma, los propios poemas homéricos muestran que los rapsodas tenían lugares de privilegio en las cortes de los feacios (en el canto 8 de *Odisea*) y de Ítaca (en el canto 1 del mismo poema). En la Grecia Antigua los poetas eran profesionales especializados (algo que no sucede con la mayoría de sus análogos orales contemporáneos): en *Odisea* 17.383-385 se los llama *demioergoí* (la forma homérica de la palabra *demiourgoí*), es decir, "trabajadores públicos", junto con los adivinos, los sacerdotes y los artesanos, a los que se agregan los heraldos en 19.135.

La explicación de esto es simple: la poesía era el medio de transmisión de todo tipo de conocimientos y la principal fuente de entretenimiento con la que se contaba. El canto y el baile eran actividades habituales y los festivales y rituales estaban saturados de relatos e himnos a los dioses. Las mismas plegarias (y los griegos elevaban plegarias cotidianamente) solían estar en verso. En pocas palabras, de la misma manera que innumerables actividades hoy en día son acompañadas por música o incluyen la música como componente esencial, innumerables actividades en Grecia eran acompañadas por

poesía. Y así como los grandes músicos hoy son figuras centrales en nuestra cultura, los grandes poetas de la Grecia Antigua lo eran de la suya.

La comparación no es inocente: así como para nosotros "literatura oral" puede resultar un término extraño, nuestra cultura tiene una noción de música muy alejada de la más habitual en las culturas del mundo, que no se restringe al sonido rítmico con o sin melodía, sino que abarca también el canto y la danza. Los poetas griegos no eran solo compositores de versos como nuestros poetas, sino también músicos y coreógrafos. La misma poesía homérica se cantaba, muchas veces utilizando la lira.

Hasta este punto, hemos hablado de "literatura" y "poesía" oral como si fueran intercambiables. Eso, en general, sería un error. No todas las literaturas orales son exclusivamente en verso. Ni siquiera la griega lo era, si las fábulas de Esopo en realidad deben considerarse parte de una tradición. Pero al hablar de Homero la equivalencia se vuelve inevitable: la literatura era para los griegos Homero, y Homero es poesía.

No, sin embargo, cualquier tipo de poesía, sino una especial, apoyada sobre un metro poético cuya historia es desconocida: el hexámetro dactílico. Aunque algunos críticos niegan la vinculación intrínseca entre este metro y la épica (asumen que fue creado en una etapa tardía de la tradición), aquí asumiremos la postura mayoritaria de que el hexámetro era el medio de transmisión de la épica siglos antes de que se compusieran los poemas homéricos (una justificación de esto puede hallarse en el apéndice de la tesis de Alejandro Abritta, disponible en http://repositorio.filo.uba.ar:8080/xmlui/handle/filodigital/3335). El hexámetro es un metro difícil, restrictivo y bastante incómodo para la forma que el griego ha desarrollado hacia el s. VIII a.C. Improvisar con él debía resultar una tarea de gran complejidad de la que solo serían capaces los especialistas. Por eso, aunque muchas tradiciones orales incluyen fórmulas, el sistema formulaico de la épica griega es de una complejidad y sofisticación casi incomparable. Cada héroe, cada dios, muchas de las ciudades y numerosos objetos tienen sus propios sistemas para ser colocados en una ubicación específica de los versos, a lo que hay que añadir una considerable cantidad de "epítetos" (es decir, atributos) genéricos para seres humanos, animales, lugares, etc. Para nombrar a los griegos, por ejemplo, el poeta contaba con todas estas variaciones (enumeradas con su ubicación métrica y número de instancias en Parry, 1971: 101):

huîes Akhaiôn / huîas Akhaiôn ("hijos de los aqueos" / "a los hijos de los aqueos")
megáthymoi Akhaioí ("esforzados aqueos")
euknémides Akhaioí / eyknémidas Akhaioús ("aqueos de buenas grebas" / "a los…")
koûroi Akhaiôn ("los jóvenes de los aqueos")
koúretes Akhaiôn ("los muchachos aqueos")
káre komóontes Akhaioí / káre komóontas Akhaioús ("los aqueos de largos cabellos" / "a los…")
dîoi Akhaiôn ("divinos aqueos")
Danaoì takhýpoloi / Danaôn takhypólon ("dánaos de rápidos caballos" / "de los…")
laòs Akhaiôn / laón Akhaiôn ("el pueblo de los aqueos" / "al pueblo…")
héroes Akhaioí / héroas Akhaiôn ("héroes aqueos" / "a los…")
elíkopes Akhaioí / elíkopas Akhaioús ("aqueos de ojos vivaces" / "a los…")

Akhaiôn khalkokhitónon ("aqueos vestidos de bronce")
Argeíoisin ("argivos")

Cada una de estas fórmulas está diseñada para un lugar específico del verso con un caso morfológico (es decir, una función sintáctica) específico para la idea de "griegos". Como se ha notado, no solo los troyanos tienen un sistema semejante, sino que también lo tienen los diferentes héroes, objetos como las naves y animales como los caballos. Ciertas expresiones como "comenzó a hablar" o "sirvió el vino" también se expresan a través de fórmulas. Puede decirse, en pocas palabras, que el lenguaje formulaico es el lenguaje de la épica: como un poeta contemporáneo usa las palabras, el poeta épico utilizaba las fórmulas, y comprender ese uso es comprender la manera en que la poesía homérica fue compuesta.

Técnicas compositivas del poeta oral

El hexámetro impone un límite estricto a la libertad compositiva del poeta, que las fórmulas permiten salvar. La libertad del poeta oral no se halla en la capacidad de disponer sus palabras de la manera en que prefiera, sino en la de elegir las fórmulas con las que irá armando su texto. Esta afirmación, válida en términos generales, debe matizarse bastante: en los poemas homéricos hay cientos de versos cuyo carácter "formulaico" es muy leve y tanto *Ilíada* como *Odisea* muestran un nivel muy sofisticado de interacción entre el modo de composición basado en fórmulas y el basado en palabras sueltas. Pero, incluso admitiendo esa interacción, no debe olvidarse que el poeta oral piensa en bloques métricos (partes del verso o incluso versos completos), no en palabras. Incluso cuando ocupa esos bloques con secuencias que nunca se repiten (lo que sucede muy a menudo), lo hace aplicando esquemas que regulan la ubicación de los verbos, los sustantivos y el resto de los elementos del lenguaje.

Los críticos han debatido durante décadas qué grado de originalidad permite esta técnica compositiva basada en elementos tradicionales. En los últimos años, sin embargo, parece estar creciendo un consenso sobre la idea de que la tradición aporta un lenguaje, una forma de componer poesía, pero la elaboración del texto específico depende de la individualidad del poeta. Así como todos los que hablamos español tenemos estilos propios y, incluso escribiendo sobre lo mismo, lo hacemos distinto, los poetas épicos, aunque compartieran un sistema de fórmulas y una metodología compositiva, producirían cantos propios diferentes entre sí.

Es en la aplicación de las fórmulas y los esquemas mayores donde la individualidad se manifiesta. Un cierto poeta, como el nuestro, puede preferir introducir el primer discurso de Aquiles en *Ilíada* (en el v. 1.58) con la frase *toîsi d' anistámenos metéphe pódas okỳs Achilleús* ("entre ellos levantándose dijo Aquiles de pies veloces"); otro podría haber preferido *toîsi dè kaì metéeipe podárkes dîos Achilleús* ("entre ellos dijo Aquiles divino de pies rápidos"). Pareciera no haber diferencia entre ambas opciones y muchos argumentarían, en efecto, que no la hay. Sin embargo, "Aquiles de pies veloces" es una fórmula única de Aquiles mientras que "divino" es un epíteto más o menos genérico que se aplica a cualquier héroe. A su vez, el uso de "levantándose" añade un aspecto visual a uno de los versos ausente en el otro, que habla de la dinámica

de la asamblea (VER Nota *ad* 1.58). Es claro que, si hay una diferencia, es sutil, pero es a través de estas sutilezas como el poeta construye sentido.

La repetición de fórmulas y palabras contribuye también a este proceso. La frase *tóde moi kréenon eéldor* ("cúmpleme a mí este deseo") aparece tres veces en el canto 1 (1.42, 455, 504), marcando la sucesión de deseos que alteran de forma crucial la situación de los griegos (inicio de la peste, final de la peste, comienzo del plan de Zeus). Alguien que sostuviera una versión radical de la tradicionalidad de la poesía oral diría que esta repetición es insignificante: cuando un personaje quiere pedir algo, usa la fórmula para pedir algo. Esto, sin embargo, es demostrablemente falso, porque no todos los pedidos utilizan la frase citada; más importante que eso, incluso si la fórmula fuera ineludible, su utilización no lo es: el poeta podría decir que el personaje pide algo sin usar el discurso directo. La distribución de la frase en el canto 1, como las de muchas otras en muchos otros lados, sugiere una inmensa atención al contexto de aparición de las fórmulas y su manipulación para generar sentido y conexiones internas en el texto.

Las fórmulas son el elemento básico de composición de la poesía oral, pero no son el único. En un nivel superior se encuentran las escenas típicas o "temas", secuencias de pasos más o menos fijos para describir una cierta acción. Cuando un poeta quiere, por ejemplo, decir que los personajes realizaron un sacrificio, no desarrolla cada vez una nueva descripción de cómo se realiza un sacrificio, sino que aplica un modelo básico que, a través de ciertas fórmulas, se desarrolla siempre de la misma manera. Esto no significa que cada instancia de una escena típica sea igual a la otra, todo lo contrario: así como las fórmulas no restringen la libertad compositiva sino que la facilitan en el duro contexto del hexámetro dactílico, los temas hacen más sencilla la descripción de eventos típicos en la vida de los héroes, permitiendo al poeta acotarla o expandirla y seleccionar los pasos que desea destacar en cada instancia. El tema del sacrificio tiene unos 30 elementos, pero nunca aparecen todos juntos en un pasaje; a veces, incluso, la escena se reduce a unos pocos versos. El modelo subyacente solo existe en la mente del compositor, que conoce cada uno de los pasos de la misma forma que conoce la inmensidad del sistema formulaico, aunque se requiera un poema del tamaño de *Ilíada* para utilizar una parte importante de él.

Por supuesto, las fórmulas y los temas son las herramientas compositivas del poeta oral, pero no los únicos que hereda de la tradición. Lo más importante que recibe de ella son las historias, los mitos de los héroes y los dioses. Estos también consisten en una serie de eventos fijados, pero la variación es mucho mayor. La guerra de Troya comienza siempre por la disputa entre las diosas Hera, Atenea y Afrodita, pero no siempre esa disputa se vincula a las bodas de Peleo y Tetis y no siempre involucra una manzana arrojada por Discordia (VER *El mito*). A la vez, incluso si las aventuras de Odiseo constituían un aspecto establecido para la época de composición de *Odisea* (aunque hay razones para pensar que no es así), no es necesario para el poeta contar o expandir todos los eventos al relatarlas. Homero concluye su canto con la resolución del conflicto civil en la isla, pero nosotros sabemos que la historia de Odiseo continuaba. Otros poetas, como sugieren las palabras de Aristóteles en *Poética* 1459a30-1459b7, tendían a incluir en sus textos todo lo que sucedía en la vida de los héroes, lo que, con razón, el filósofo consideraba una técnica inferior. Expandir y contraer las partes del

relato es también clave: un poeta puede decidir dedicarle quinientos versos al cíclope y apenas diez a los lotófagos; otro (o el mismo en otra ocasión) puede invertir las cifras. La variación es virtualmente infinita, en particular si se piensa en el tamaño de la tradición mitológica de los griegos.

Por si esto fuera poco, no es solo en su elección de fórmulas o escenas ni en su manipulación de los elementos de una historia donde el poeta puede construir sentido, sino también en la forma en que relaciona aspectos de una historia con otra. Esta ha sido la gran contribución del "neoanálisis", aunque esta teoría, como se verá más adelante (VER *El texto*), ha quedado asociada con una postura hoy muy marginal respecto a la cuestión de la fijación de los textos. La hipótesis central del neoanálisis, sin embargo, resulta muy productiva: en los poemas homéricos podemos hallar alusiones y conexiones con otras ramas de la tradición que enriquecen el texto. El ejemplo más clásico es la descripción de la muerte de Patroclo. Gracias a la investigación neoanalista, sabemos que esta descripción está atravesada por una serie de elementos que tradicionalmente se asociaban a la muerte de Aquiles (violento combate por el cadáver, salida de las Nereidas del mar, gran funeral, juegos, entierro en una urna regalada por los dioses, entre otros pormenores). El poeta de *Ilíada* ha configurado una asociación que puede interpretarse de diversas formas, pero que, en cualquier caso, permite incorporar una prolepsis (una "anticipación" o "adelanto" de eventos futuros) a una parte del mito que su texto no abarca, es decir, la muerte del más grande de los héroes griegos.

Puede resultar extraño hablar de "alusiones" en un contexto en donde los cantos no estaban fijados, sino que se rehacían en cada ocasión. Pero la idea no es rara en absoluto: como hemos observado, cada mito contaba con una serie de elementos más o menos fijos y los distintos héroes contaban con sistemas de epítetos propios. Un poeta, además, podía ligar sus distintos textos sobre la base de la forma en que él los relataba: así, por ejemplo, la relación entre Aquiles y Odiseo es un objeto de estudio clave en el análisis de los poemas homéricos y quienes, como nosotros, pensamos en que son producto del mismo rapsoda, entendemos que esa relación enriquece la caracterización de los héroes.

Todo lo dicho hasta aquí lleva a pensar que desde el s. XII a.C. hasta la época de fijación de los poemas homéricos debe haber habido cientos de poetas y miles o decenas de miles de cantos épicos. La teoría oral, por eso, no solo ha resuelto muchos problemas de la técnica de composición que subyace a los poemas homéricos y nos ha permitido comprenderlos mucho mejor de lo que lo hacíamos antes, sino que ha puesto en el centro de la escena una pregunta sobre cuya respuesta los críticos todavía están lejos de un consenso: si había todos esos cantos, ¿por qué conservamos solamente dos?

El texto

El problema de la fijación de los poemas homéricos

Introducción

Nadie dudaría hoy de que los poemas homéricos son producto de una larga tradición de cantos orales sobre los héroes griegos. Pero esto, que, como se ha visto (VER *El canto*), resuelve uno de los problemas centrales en el estudio de los textos (a saber, cómo y por qué están compuestos como están compuestos), genera un nuevo inconveniente: cómo se pasa de una tradición cantos orales a la existencia de dos grandes epopeyas.

Este problema implica en realidad una serie de cuestiones más o menos separadas que han dado origen a diversas posturas. En lo que sigue intentaremos limitarnos a describir las posiciones; sin embargo, como hacer esto sin dejar traslucir la propia es imposible, conviene comenzar delineando lo que el estudio de los textos y la bibliografía nos ha llevado a pensar.

Para nosotros, los poemas homéricos son obra de un único compositor y fueron elaborados entre aprox. 750 a.C. y 650 a.C. (más cerca de la primera fecha que de la segunda, probablemente, pero mantenemos un margen amplio dada la incertidumbre sobre el tema), que, ya sea después de un periodo de transmisión oral memorística, ya de forma inmediata, fueron conservados para su reproducción por su importancia y calidad en una época en donde la cultura griega experimentaba un renacimiento después de algunos siglos de aislamiento relativo. Ese proceso de copiado debe haber implicado algún tipo de dictado (la hipótesis de un rapsoda alfabetizado no es inadmisible, pero resulta menos probable que la apelación a un escriba), lo que no significa que el dictado fuera el origen de los poemas como los conocemos. El destino posterior de estos textos fijados es un problema en sí mismo, pero es también el tema de la próxima sección ("La edición alejandrina").

La cuestión de la datación

Es raro escuchar hablar del problema de datar un texto cuando uno está muy acostumbrado a ver el año de edición en los libros. Sobre algunos autores modernos no solo conocemos la datación aproximada, sino incluso la fecha exacta en que un poema o cuento fue escrito. Esto nos permite entender el contexto de producción: si no supiéramos otra cosa, el hecho de que un cuadro llamado Guernica hubiera sido pintado entre mayo y junio de 1937, a solo unas semanas del bombardeo de la ciudad del mismo nombre en la guerra civil española, podríamos deducir fácilmente que la pintura hace alusión al evento histórico.

En el caso de los autores antiguos datar los textos es un problema constante, porque no hay "publicaciones" en el sentido moderno de la palabra y, por lo tanto, en general ningún soporte para conocer la fecha de composición. En algunos casos, la evidencia interna es útil: cuando, por ejemplo, leemos que Esquilo escribe una obra, *Los Persas*, que relata los eventos de la batalla de Salamina, no puede haber demasiadas dudas de que la obra fue compuesta después de la batalla. El camino inverso es más

difícil pero a veces ayuda: si en una comedia de Aristófanes se habla de un cierto político ateniense implicando que todavía está en el poder, es claro que ni los acontecimientos que pudieran haber llevado a su caída ni su muerte han sucedido. El primer tipo de datos se denominan *termini post quem* (es decir, "puntos a partir de los cuales"); el segundo, *termini ante quem* (es decir, "puntos antes de los cuales").

Se ha debatido mucho respecto a la existencia de evidencia interna de este tipo en los poemas homéricos. Así, por ejemplo, cuando se habla de las inmensas riquezas de "Tebas egipcia" en *Il.* 9.379-384, asumiendo que, como algunos han sugerido, no haya un problema de tipo textual (es decir, que en el original no se encontrara la palabra "egipcia"), esto podría implicar que el texto fue escrito antes de la destrucción de esa ciudad por el rey asirio Asurbanipal en 663 a.C.; sin embargo, la realidad es más compleja, porque no es posible saber si la referencia proviene del conocimiento del poeta de la Tebas contemporánea a él o es solo una leyenda transmitida por la tradición de un periodo anterior. Si fuera lo primero, parece claro que la destrucción de la ciudad excluiría su mención; si fuera lo segundo, esa destrucción es inconsecuente. El punto es que no tenemos forma de saber cuál es el caso, y lo mismo sucede invariablemente para cualquier otro tipo de evidencia interna de este tipo.

No obstante, existe un segundo tipo: la evidencia lingüística. En este caso, lo que se estudia es el lenguaje del poema para definir a qué época corresponde. Cuando, por ejemplo, encontramos en español una frase como "O ferido o preso, no vos escaparedes", podemos estar relativamente seguros de que no se trata de una obra del s. XIX (excepto que sea una con un estilo muy arcaizante). El análisis detenido de los rasgos lingüísticos, tomando en cuenta la evidencia que nos ayuda delinear los cambios en el idioma a lo largo de los años, permite delimitar la época posible de composición de una obra.

El caso de Homero presenta numerosas dificultades para aplicar esta técnica, puesto que el conservadurismo de la tradición retiene fórmulas de periodos anteriores a ciertos cambios lingüísticos y la combinación de capas dialectales muchas veces impide saber si una cierta expresión es una forma arcaica en un dialecto o una forma contemporánea extraída de otro. Sin embargo, si se toman suficientes rasgos en un corpus suficientemente amplio y se comparan los diferentes textos entre sí, es plausible llegar a partir de ellos a una cronología relativa. Es lo que ha hecho Richard Janko en su importante libro *Homer, Hesiod and the Hymns*. La conclusión del autor es que *Ilíada* es el poema más antiguo que conservamos, *Odisea* algo posterior y los poemas hesiódicos y los *Himnos Homéricos* posteriores a ambos. Aunque no hay acuerdo absoluto en que la datación de Janko sea correcta y parte de la evidencia que utiliza ha sido desestimada (cf. Jones, 2010, y las contribuciones de ambos autores en Andersen y Haug, 2012), el grueso de su razonamiento sigue teniendo validez y hasta ahora no ha habido ningún otro modelo que proponga una cronología relativa de los textos conservados de la épica arcaica.

El problema con esto, por supuesto, es que una cronología relativa no nos dice cuándo fueron compuestos los poemas, sino solo en qué orden. Esto sería mucho más útil si, por ejemplo, conociéramos la datación precisa de Hesíodo: en ese caso, sería posible inferir la de Homero de forma indirecta. Pero los críticos tampoco acuerdan

respecto a las fechas del poeta beocio y esto nos devuelve a la cuestión original. La comparación con el grado de evolución lingüística en poetas cuya datación es mejor conocida nos permite por lo menos aseverar que la cronología no puede adelantarse demasiado (un Homero de mediados del s. VII implicaría un Hesíodo de comienzos del s. VI, lo que no parece verosímil, dado el grado de desarrollo de la lengua griega en estos poetas y las alusiones en otras fuentes).

Habiendo fracasado en obtener una datación precisa con la evidencia interna, lo que queda es la evidencia externa. En el caso de la poesía antigua, el tipo más común de esta es la mención de un autor o un texto en otros. Si asumimos que es imposible hablar de "Homero" si uno no escuchó nunca de *Ilíada* y *Odisea*, cuando un autor habla de él, si podemos datar ese autor, podemos establecer un *terminus ante quem* para el poeta. En este caso, estamos algo mejor parados, porque, según Pausanias (9.9.5), Calino, un poeta espartano de mediados del s. VII, habla de Homero. El problema con esto es que no tenemos las palabras de Calino. Las referencias más seguras a Homero como poeta recién llegarán a finales del s. VI, con el trabajo de Teágenes de Regio, acaso el primer homerista de la historia. Aunque no conservamos sus textos, el hecho de que autores posteriores que sí lo hacían hablen de su trabajo sobre los poemas garantiza que estos ya eran conocidos en ese periodo.

Existe, sin embargo, una complicación: "Homero", durante un considerable periodo de la Antigüedad, no era el autor de *Ilíada* y *Odisea*, sino un nombre cuasi-legendario para referirse a la tradición épica en su conjunto. Simónides en la no hace tanto descubierta *Elegía de Platea* (fr. 11 W.) y Píndaro en su *Ístimica* 4 hablan de cómo Homero concedió fama a los héroes (a Áyax en particular, en el caso de Píndaro), e inmediatamente antes mencionan episodios que no forman parte de ninguno de los dos poemas. No es difícil escapar a esta objeción, porque ni Simónides ni Píndaro afirman de manera explícita que Homero haya cantado esos episodios, pero tampoco puede ignorarse el problema. Quizás incluso nuestra referencia más clara, la de Teágenes, se ocupara de la tradición épica como un todo. En cualquier caso, como con la evidencia lingüística, la evidencia externa de este tipo no puede ser considerada completamente confiable.

Además de la mención explícita, una obra puede estar aludida de forma implícita. En este caso, la certeza es mucho menor: incluso con las dudas en torno a la figura de "Homero", que un autor antiguo lo mencione más o menos garantiza su conocimiento de algo similar a nuestras *Ilíada* y *Odisea*, pero cuando una imagen en una vasija se puede vincular a un evento de los poemas, no es posible saber si esto es porque el pintor los conocía o porque conocía el mito.

Aunque esta cuestión es irresoluble porque, entre otras causas, depende en buena medida de la concepción del proceso de fijación de los textos (VER "La fijación de los poemas"), algunas imágenes, alusiones y reversiones de estos pueden detectarse a comienzos del s. VI a.C. ¿Significa esto que la fecha de Homero debe adelantarse hasta, digamos, el 600 a.C.? No, porque, incluso si se admitiera que esas pinturas de hecho están basadas en los poemas homéricos, la popularidad de estos no tiene por qué haber sido inmediata y, por lo demás, los lugares donde se han hallado cerámicas no necesariamente son aquellos en donde se escucharon por primera vez. Esto, por

supuesto, sin mencionar que nuestro corpus de cerámica griega de este periodo está muy lejos de ser grande. Existe un considerable margen de error con este tipo de datación, si bien podría establecer un posible *terminus ante quem*.

Además de las imágenes, existe la posibilidad de que una cierta inscripción aluda a Homero. Se ha considerado habitualmente que este es el caso con la "Copa de Néstor" (https://en.wikipedia.org/wiki/Nestor%27s_Cup#The_%22Cup_of_Nestor%22_from_Pithekoussai), una copa de cerámica de alrededor del 720 a.C., hallada en Pitecusas (la actual Isquias), con la inscripción:

De Néstor [ ] la copa, buen[a] para bebe[r]:
quien b[eba] de esta cop[a], enseguida a aquel
[to]mará el dese[o] de Afrodita de hermosa [coro]na

Lo que se encuentra entre corchetes está dañado o perdido en el original. El segundo y el tercer verso son hexámetros y la alusión a la "copa de Néstor" recuerda la descripción que se realiza de una copa del anciano héroe Néstor en *Il.* 11.632-637. Muchos críticos consideran que la cerámica hace una alusión, quizás de carácter lúdico, al poema homérico, otros piensan que la copa era parte tradicional de mito y aun otros afirman que el Néstor de la inscripción no tiene relación alguna con el de Homero. No hay, por supuesto, solución posible a la cuestión, aunque la tentación de ligar los hexámetros con al menos el canto épico es inevitable y uno podría dudar con cierta razón si el pequeño detalle de la copa habría formado parte estable de una tradición variada.

La conclusión de todo esto es que no sabemos cuál es la datación de Homero. Tenemos razones para afirmar que no puede ser posterior a aprox. 650 a.C. y sin duda no parece adecuado retrasarla demasiado, puesto que la escritura en alfabeto griego se introduce en algún momento entre el final del s. IX y el comienzo del s. VIII. Por eso, aunque un margen de un siglo está lejos de ser satisfactorio, hablar de un poema fijado entre 750 y 650 a.C. resulta plausible.

La fijación de los poemas

Parte de la razón por la cual datar los poemas homéricos es tan complejo es que ni siquiera sabemos cómo fue el proceso que llevó de una tradición oral con numerosos rapsodas interpretando incontables cantos sobre diversos temas a que la épica griega se convirtiera en sinónimo de dos grandes textos más o menos fijos acompañados de algunas otras obras de menor calidad o dimensión (el Ciclo épico y los poemas hesiódicos). Podemos estar relativamente seguros de que, para el s. V a.C., la situación había alcanzado ese punto, puesto que, primero, los testimonios lo indican y, por el otro, es por lo menos difícil concebir que una cultura capaz de detectar los más mínimos traspiés en la ejecución de una obra de teatro no dejara ni un solo comentario jamás sobre la "multiformidad" de la épica. Si los griegos no solo podían reconocer un error como el que transmite un escolio a *Orestes* de Eurípides, en cuya puesta en escena un actor pronunció de forma equivocada una palabra, sino que además podían hacer alusión y burlarse de ese error en comedias posteriores, como *Ranas* de Aristófanes, la

idea de que en ningún punto tengamos ni la más mínima referencia a la existencia de versiones múltiples de los poemas homéricos poco menos que garantiza que, al menos desde finales de la época arcaica, estos habían alcanzado un estado de fijación equivalente al de cualquier texto escrito.

Lo primero que hay que dejar en claro sobre esta cuestión es que no hay forma definitiva de resolverla. Todas las teorías que se han propuesto tienen sus méritos y todas pueden encontrar una escapatoria a las críticas que se les realicen. Como hemos señalado arriba, intentaremos limitarnos a describirlas, sin emitir juicios; no omitiremos, sin embargo, las debilidades de cada una. La enumeración que sigue, elaborada sobre la base del estudio de la bibliografía, se organiza comenzando a partir de la hipótesis más "multiforme" sobre el proceso de fijación, avanzando hasta la que menos variación propone. Que esto no tiene valor retórico (es decir, no proponemos avanzar hacia la "mejor teoría") lo demuestra el hecho de que, como puede verificarse en la descripción de nuestra posición, no adherimos ni al modelo evolutivo ni al del "rapsoda erudito"; de hecho, desde nuestra perspectiva ambas posturas presentan debilidades irresolubles.

El modelo evolutivo

Hemos visto ya que el trabajo de Parry cerró el debate entre "analistas" y "unitarios" explicando cómo un único autor podía componer textos como los poemas homéricos. Decir que esto representó el triunfo de la postura "unitaria" es un tanto forzado, puesto que los filólogos decimonónicos que adherían a esa postura eran virulentos partidarios del carácter ilustrado y letrado de Homero, pero sin duda sí sacó durante mucho tiempo de la escena la idea de un canto producido por múltiples manos.

Este estado de cosas se modificó en 1979 con la publicación del libro *The Best of the Achaeans*, de Gregory Nagy. El autor proponía allí (y en toda su obra subsiguiente) una postura novedosa: no solo no existió un único autor de *Ilíada* y *Odisea*, en realidad no existió nunca ningún autor en sentido estricto. Los cantos orales se fueron fijando en un proceso progresivo con la introducción de elementos memorísticos primero y, más tarde y sobre todo, con la intervención de factores exógenos que terminaron de establecer su forma definitiva.

El punto de inflexión para Nagy es la llamada "recensión pisistrática", un evento difícil de precisar pero que parece haber tenido una gran importancia en la conservación de los poemas. La primera alusión a él se encuentra en el diálogo pseudo-platónico *Hiparco* (228b6-c1), donde se dice que el tirano ateniense de ese nombre, hijo de Pisístrato, fue el primero que introdujo los poemas homéricos en Atenas y obligó a los rapsodas a cantarlos en orden en las fiestas Panatenaicas. Autores posteriores hablan de un proceso de ordenamiento de una tradición textual caótica y se supone que el texto oficial ateniense de Homero será la base de la edición alejandrina, que es probablemente la que nosotros conservamos (VER La edición alejandrina).

Para la mayoría de los críticos, la recensión pisitrática es un acontecimiento importante en la historia textual de *Ilíada* y *Odisea*, esto es, en la historia de la transmisión del texto escrito. Pero Nagy propuso otra cosa: para él, Hiparco no compiló papiros o pergaminos con los poemas y armó uno oficial ateniense a partir de ellos, sino que estableció un orden específico para la realización de cantos que hasta entonces no

tenían ninguno, dando origen a los poemas como los conocemos nosotros, que antes no existían más que como "temas" mitológicos. Mientras que otros filólogos entienden que lo que Hiparco hizo fue, por ejemplo, aclarar que en el verso 5 de *Ilíada* no dice "banquete para las aves" sino "para todas las aves" o, con menor grado de profundidad, que el proemio de *Ilíada* tiene siete y no nueve versos, Nagy conjetura que su intervención fue muchísimo mayor, puesto que gracias a él todas las *performances* del poema comenzaban con el debate en la asamblea y concluían con la entrega del cadáver de Héctor.

Esto no concluye el proceso de fijación, puesto que, incluso dentro del orden fijo, cada rapsoda seguía cantando una versión diferente cada vez. Para Nagy, no será sino hasta Alejandría donde algo parecido a un texto escrito existirá para los poemas homéricos (y, aun entonces, conviviendo todavía con una tradición viva de cantos orales). Esta existencia "multiforme" de los poemas, donde un "tema" (la "ilíada" o la ira de Aquiles) persiste como esquema general sin por ello existir como texto fijo (es decir, no hay una *Ilíada*), solo desaparecerá cuando desaparezca el último rapsoda, en algún momento entre el final de la época helenística y la época imperial (s. II a.C. a V d.C.).

La hipótesis evolutiva, resumida aquí en una de sus versiones y simplificada, tiene varias ventajas. Primero, explica algunas diferencias que tienen nuestros poemas con citas de ellos que se hallan en algunos autores clásicos y papiros tempranos, así como con las imágenes que se encuentran en cerámicas. Dado que no existe un texto fijo hasta el periodo helenístico, es lógico que las citas y las imágenes difieran. Segundo, parece coherente con el desarrollo de una tradición oral, que no tiene razón alguna para fijarse en un único texto, explicando el proceso de estabilización a partir de la incidencia de factores exógenos. Tercero, da cuenta de la "ley de Monro" (el principio, formulado por primera vez por el filólogo David Monro a comienzos del s. XX, de que *Odisea* no repite nunca elementos de *Ilíada*) señalando que cada poema forma parte de un "tema" mayor con sus propios elementos, excluyendo cualquiera que pertenezca a otro "tema".

Tiene, sin embargo, desventajas. En primer lugar, no parece del todo claro cómo compatibilizar la variación de los poemas homéricos con una cultura ya plenamente capaz y entrenada en la repetición exacta de textos literarios. En segundo lugar, como ha demostrado Margarit Finkelberg en un artículo del año 2000, la "multiformidad" fundamental para la teoría de Nagy, que se registra en los resúmenes que los autores antiguos dan de los cantos cíclicos, no aparece en forma comparable en los poemas homéricos. Así, por ejemplo, mientras que Heródoto (2.117) afirma que, según los *Cypria*, Paris y Helena llegan a Troya en tres días y con buen tiempo, el resumen de Proclo del evento (Allen, *Homeri Opera* V, 103.4-12) y la versión de Apolodoro (*Epit.* 3.4) hablan de una tormenta y un desvío hacia la ciudad fenicia de Sidón. Incluso con las considerables variaciones textuales que algunos papiros homéricos presentan, ninguna "versión" de *Ilíada* y *Odisea* conservada ofrece una alternancia semejante.

En tercer lugar, los *comparanda* preferidos por el modelo evolutivo, los poemas védicos y el Antiguo Testamento, aunque producto de un proceso de fijación progresivo, son por completo diferentes al texto homérico. Tanto los vedas como el

Antiguo Testamento son compilaciones de diferentes historias sin un argumento único conductor; incluso el mayor partidario de la unidad compositiva de esas obras ofrecería de ellas un esquema que sería menos unitario que el del mayor analista de *Ilíada*.

La concepción de la recensión pisitrática como un proceso de ordenamiento de cantos también es un problema. No hay evidencia clara no solo de la naturaleza de esta acción de los tiranos de Atenas, sino ni siquiera de la forma en que los festivales panatenaicos funcionaban. Las razones por las cuales Nagy concibe una ejecución de *Ilíada* y *Odisea* colaborativa entre los rapsodas competidores son circulares, dado que interpreta los testimonios de Platón y Diógenes Laercio sobre el modo de recitación en esos festivales de forma tal de concluir aquello que su propia teoría postula, pero solamente porque su teoría postula ese modelo es posible sostener esas interpretaciones. Otros autores han entendido los testimonios (imprecisos y ambiguos, cabe agregar) de maneras diferentes, mucho más sencillas. Por lo demás, como ha notado Jensen (2011: 236), la idea de una suerte de trabajo colaborativo entre todos los competidores en las Panatenaicas para elaborar una única historia contradice "el sentido común y la experiencia en trabajos de campo", dado que los cantantes no intentan en estos contextos trabajar en conjunto con los demás, sino todo lo contrario, es decir, destacarse, separarse del resto y distinguirse a través de todos los medios posibles.

Finalmente, el modelo evolutivo tiene severos problemas para dar cuenta de la unidad lingüística y estilística de los poemas y, sobre todo, del hecho de que esa unidad parece corresponder al estado del lenguaje griego entre los s. VIII y VII y no, como sería necesario en una tradición viva y multiforme continuada hasta la época helenística, al de los s. V o IV.

Transmisión memorística y dictado

La hipótesis de Parry respecto a la fijación de los poemas homéricos y una que ha gozado de considerable popularidad a lo largo del siglo XX es la del "dictado", es decir, la idea de que un escriba se sentó y registró las palabras de un rapsoda que improvisó un largo poema sobre un cierto tema.

En sí misma, esta hipótesis no tiene nada de extraña y, de hecho, cuenta con *comparanda* antiguos, como el de Cicerón, cuyos discursos eran registrados por su esclavo Marco Tulio Tirón. Es cierto que entre este modelo y otros similares y Homero existen inmensas diferencias: el dictado en el caso de Cicerón era una comodidad propia de un autor letrado, con el objetivo de conservar palabras pensadas deliberadamente para perdurar. Es menos claro por qué un rapsoda querría trabajar junto a un escriba y, de hecho, lo más probable es que esto no hubiera sucedido nunca. Incluso si uno pudiera dudar de ciertas objeciones, como que un cantor épico no tendría interés en legar un texto fijo porque esa noción le sería desconocida (algo absurdo en la misma Grecia que no mucho después conocería la lírica de Safo y de Alcman, sobre cuya invariabilidad no es dable dudar), es claro que resulta complejo pensar en un rapsoda con los considerables recursos materiales necesarios para registrar en pergamino o papiro (productos muy caros en la época) y preservar dos cantos de más de quince mil versos.

Solamente un rey o un aristócrata muy poderoso tendría la capacidad de financiar una empresa semejante, y no es un dato menor que los dos rapsodas que

aparecen en los poemas homéricos (Demódoco y Femio, ambos en *Odisea*) son servidores reales (del rey feacio Alcínoo y de Odiseo). Tomando eso en consideración, lo único que se necesitaría es un motivo para realizar una inversión de este tipo, algo un tanto elusivo y, sobre todo, inverificable, pero no imposible. Richard Janko conjetura, en un trabajo de 1998, por ejemplo, que los poemas fueron registrados como forma de legitimar el poder real de alguna de las dinastías griegas que rastreaba su ascendencia hasta el periodo heroico. Minna Skafte Jensen, en diversos trabajos, ha defendido que fueron los pisistrátidas en una fecha posterior los que emprendieron el proyecto, he incluso ha desarrollado una interpretación de los testimonios y la evidencia arqueológica que nos permite identificar al escriba en jefe involucrado. Podría pensarse también en una motivación religiosa: si Homero era un personaje de cierta importancia (como lo sugiere la existencia de una escuela rapsódica de "homéridas"), no sería extraño que sus cantos (o lo que pasaba por sus cantos) fueran registrados como ofrenda. En todo caso, no es la ausencia de motivaciones el problema, sino nuestra incapacidad absoluta de corroborar cuál puede haber sido la verdadera.

Una ventaja considerable de la hipótesis del dictado es que en las experiencias de este tipo realizadas por Parry y Lord en los Balcanes, los investigadores observaron que, con la reducción de la velocidad de la recitación forzada por la velocidad del escriba, los cantores mejoraban notablemente su técnica, produciendo textos más sofisticados y mejor organizados. Incluso con las herramientas provistas por la tradición, la velocidad de una *performance* improvisada estándar limita bastante el tiempo para planear y decidir el contenido de cada verso. Y si esto es válido para el dictado realizado por una persona letrada del s. XX a una velocidad normal de escritura, debe serlo mucho más para un escriba de la época arcaica. Aun si el poeta de *Ilíada* no era más que un rapsoda común y corriente, la lentitud del proceso de puesta por escrito de su canto habría producido una inmensa diferencia respecto a sus producciones habituales.

Hasta este punto, la teoría del dictado presenta dos grandes ventajas: primero, explica por qué nuestro texto homérico tiene un lenguaje y estilo uniforme datable en los s. VIII y VII a.C. Segundo, da cuenta de la naturaleza de los poemas homéricos como textos orales, en la medida en que sus versiones escritas no consistirían más que en el registro de una *performance*, aunque una muy especial por la diferencia de velocidad con las regulares más o menos improvisadas.

Una propuesta similar a la del dictado pero diferente en algunos aspectos clave es la de la transmisión memorística, es decir, la hipótesis de que, en algún momento de la tradición, un rapsoda compuso un texto que, por las razones que fueran, generó un modelo distinto de relación con la poesía, que dejó de ser compuesta para cada ocasión y empezó a repetirse igual cada vez. Para que esto haya sucedido no solo tiene que haber sido precedido por un proceso de "estabilización" previo (una cultura con cantos orales improvisados no se convierte de un día para el otro en una cultura donde se repiten poemas fijos), sino también y especialmente un poeta extraordinario capaz de componer ese texto único.

No es difícil ver por qué podría pensarse que Homero habría sido ese poeta e *Ilíada* y *Odisea* esos textos. Su carácter monumental (mucho más largo que otros

poemas épicos de la Grecia Antigua) y su calidad indiscutible los destacan, incluso para los propios antiguos, como sugiere, entre otros muchos, el testimonio de Aristóteles en *Poética* 1459a30-1459b7 mencionado arriba (VER *El canto*). Es importante insistir en la improbabilidad de que un Homero haya surgido de repente: casi sin lugar a dudas un proceso evolutivo lo precedió, lo que no es extraño dado que sabemos que la tradición heroica se remonta a la época micénica (VER *La historia*). Pero esta evolución no sería más que la habitual en cualquier parte de la historia de la literatura, con la salvedad de que en este caso se trataría tanto de una mejora en la sofisticación de los textos como de una mayor estabilidad entre las diferentes versiones producidas sobre un mismo tema. Nótese que este proceso evolutivo, por lo tanto, aunque comparable a la propuesta por el "modelo evolutivo", se sitúa antes en la cronología y no es interrumpida por un fenómeno exógeno, sino que se desarrolla por completo en el ámbito rapsódico.

La teoría de la transmisión memorística comparte la primera ventaja de la del dictado mencionada arriba (explicación de la unidad de estilo y lenguaje), pero no así la segunda. Ofrece, sin embargo, como compensación el hecho de que es más adecuada para dar cuenta de interpolaciones ajenas al texto original (por ejemplo, el canto 10 de *Ilíada*), que serían producto de reproducciones poco fieles a la versión del rapsoda monumental. Además, al suponer un proceso evolutivo que precede a los poemas conservados, hace más fácil entender cómo se pasa de los cantos orales propios de la tradición épica a la sofisticación de la lírica, sin necesidad de postular un corte abrupto: Homero es el punto de inflexión pero no surge de la nada.

La transmisión memorística inevitablemente culmina en un dictado de los poemas (de otra forma, no los conservaríamos), y en este punto las teorías se imbrican, puesto que resulta tan probable que, después de cierto periodo de transmisión de memoria entre los rapsodas, alguien determinará registrar los textos como que, una vez registrados, por su carácter monumental y excepcional los cantos generarán una tradición de reproducción memorística (por lo demás, parece verosímil afirmar que fueron escritos para una práctica semejante). Esto implicaría que, frente a la postura más habitual de la teoría del dictado, no sería el texto de un rapsoda cualquiera el que se pondría por escrito, sino un poema excepcional producido por un rapsoda extraordinario. Semejante peculiaridad acaso podría contribuir a dar cuenta de las razones por las que alguien financiaría la empresa, pero, en este terreno, no podemos hacer más que especular.

La gran desventaja de las teorías del dictado y de la transmisión memorística es que suponen un progresivo abandono de las prácticas habituales de la oralidad en la Grecia Arcaica o bien una ruptura repentina con ellas. En el primer caso, no es del todo claro cómo podríamos tener poemas homéricos como los que tenemos: la evolución hacia un modelo de reproducción memorística probablemente habría ido reduciendo el carácter formulaico del lenguaje. En el segundo, no se explica por qué la puesta por escrito de una versión de los poemas en algún lugar del mundo helénico terminó por imponerse sobre la infinitud de otras que circulaban. En sí mismos, estos no son problemas fatales, pero dejan inevitablemente abierta la puerta para considerar hipótesis alternativas.

El rapsoda letrado

La última teoría vigente respecto a la fijación de los poemas homéricos es también la más sencilla: estos fueron escritos por un poeta. Además de tímidamente por West en un trabajo del 2000, esta hipótesis fue defendida sobre todo por muchos de los que adhieren a un enfoque neoanalista (VER *El canto*), porque el modelo de alusiones sobre el que se basa esta teoría se encuentra mucho más cómodo en el contexto de una serie de textos escritos que en el de cantos orales.

La razón para esto es muy simple: es posible aludir a un texto escrito porque este está fijo y se reproduce siempre de la misma manera, mientras que no es posible (o no es fácil) aludir a un texto oral que cada vez que se reproduce es diferente. Por esto, entre la primera generación de neoanalistas no era infrecuente pensar no solo que *Ilíada* y *Odisea* fueron escritos, sino también que convivían con otros poemas escritos contando otros aspectos de la tradición mitológica griega.

Hoy en día, esta necesidad de buscar un blanco fijo para las alusiones homéricas se ha reducido mucho gracias al trabajo de autores como Jonathan Burgess, que han desarrollado un modelo que permite que un poeta oral realice alusiones a otra parte de la tradición sin que esta tenga que tener una expresión fija. Por eso, en los últimos años la tendencia a asociar "neoanálisis" con "escritura" se ha debilitado mucho.

Esto no quita que el modelo del rapsoda letrado tenga algunas ventajas. Primero, da cuenta de la magnitud y sofisticación de los poemas homéricos mejor que los otros; esto es completamente distinto a decir que "una tradición oral no podría producir *Ilíada*", pero no deja de ser cierto que *Ilíada* es mucho mayor y más compleja que buena parte de todo lo demás que produjeron los propios griegos (incluyendo a los que sabían leer y escribir). Segundo, la idea de un rapsoda capaz de escribir explicaría de dónde surge la ruptura con la tradición de cantos que se manifiesta en el hecho mismo de la puesta por escrito. Tercero, ciertas alusiones a la fijación de los eventos y su memoria en los poemas (por ejemplo, la historia de la serpiente y los pájaros en el canto 2 de *Ilíada*) parecen más compatibles con una exaltación de la escritura que con una circulación oral variada o multiforme; esto, sin embargo, está sujeto a interpretaciones diversas.

Las desventajas de esta hipótesis son evidentes y considerables. No solo presupone la existencia de una figura casi imposible (un rapsoda conocedor de la tradición de poesía oral que además contaba con la capacidad y los medios para poner por escrito sus cantos), sino que, además, suele asumir que no estaba solo (puesto que también los Cantos Cíclicos habrían sido, según la mayoría de los que adhieren a este modelo, escritos). Los rasgos de oralidad en los poemas también hablan en contra de la teoría: resulta muy improbable, incluso con un considerable entrenamiento rapsódico, que un escritor hubiera producido poemas perfectamente asimilables a los de otras tradiciones orales pero por completo diferentes a los de la literatura escrita, donde no hay fórmulas ni repeticiones.

Conclusiones

Como se observó al comienzo, no existe hoy solución a la cuestión de la fijación de los poemas homéricos. Las distintas teorías que fueron mencionándose son solo

grupos en los que podrían incluirse una cantidad notable de posturas distintas y las descripciones realizadas no deben considerarse más que como aproximaciones a grandes rasgos de posiciones que han sido desarrolladas por diferentes críticos, a veces a lo largo de varios libros. En el vasto mundo de la filología homérica no existe problema mayor que el que se ha tratado en este apartado. Cualquier resumen es insuficiente y, si lo que quedan de este son dudas, el objetivo que tenía se ha cumplido. No tenemos mucho más que preguntas, después de todo, y, aunque hemos aprendido a refinarlas bastante, todavía estamos lejos de tener sus respuestas.

La edición alejandrina

De los muchísimos legados que las campañas de Alejandro Magno dejaron para la posteridad, la fundación de la ciudad de Alejandría en la costa de Egipto sería quizás el de mayor trascendencia para el futuro del arte. Cuando el trono fue ocupado por la dinastía macedónica de los Ptolomeos (que gobernarían el país y su área de influencia hasta la llegada de los romanos), se desarrolló allí una agitadísima vida intelectual, dedicada tanto a producir esculturas, pinturas y canciones como a compilar y estudiar la poesía del pasado. Desde las primeras décadas del s. III a.C. hasta por lo menos la segunda mitad del s. II a.C., los filólogos del "Museo" (una palabra derivada del término "Musa", la diosa protectora de las artes) recolectaron decenas de miles de manuscritos, los analizaron, editaron y comentaron, fundando una tradición científica que perdura hasta nuestros días. Homero es lo que es para nosotros gracias a ellos.

Los testimonios antiguos sugieren que el trabajo editorial sobre los poemas homéricos no comenzó con los alejandrinos; hay indicios, incluso, de una edición del propio Aristóteles (Plutarco, *Vida de Alejandro* 8.2). Sin embargo, dos cosas son claramente ciertas: las variaciones entre los manuscritos antes del periodo helenístico eran inmensas y, incluso si en esto fueron precedidos por otros, el método científico para aproximarse al análisis del texto fue perfeccionado en Egipto.

Tres directores de la biblioteca de Alejandría (una institución que funcionaba dentro del "Museo") produjeron ediciones de Homero: Zenódoto de Éfeso, Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia. Es difícil rastrear en detalle las contribuciones de cada uno, pero parece razonable afirmar que fue el tercero el que con mayor sofisticación encaró el trabajo (lo que, por supuesto, no dejaría de ser producto del esfuerzo de sus predecesores). Aristarco vivió entre 216 a.C. y 144 a.C. y llegó a ser director del Museo en 175 a.C., sucediendo a Aristófanes. Fue un autor prolífico, editando a por lo menos seis poetas además de Homero y escribiendo comentarios y trabajos monográficos sobre muchos otros. No sería exagerado decir que la filología antigua alcanzó con él uno de sus puntos cúlmines.

El trabajo de Aristarco puede dividirse en tres partes. Primero, la compilación de manuscritos (esto es, no solo su adquisición – algo que, para su época, debía haber sido innecesario, cien años después de la fundación del Museo –, sino también su análisis y comparación) y la elaboración a partir de ellos de un texto base; segundo, la inclusión en ese texto de una serie de marcas filológicas con diferentes significados que asistieran

al lector a entender el texto; tercero y por mucho lo más complejo, la producción de un comentario (*hypómnema*) justificando la elección de las variantes textuales y aclarando diferentes problemas del lenguaje homérico, aspectos de su técnica literaria y alusiones mitológicas.

La compilación de manuscritos realizada por Aristarco incluyó, por lo que podemos inferir de las fuentes, una serie de textos denominados *koiná* ("comunes"), cuyo origen sería variado, y una serie de textos superiores denominados *chariésterai* ("más agradables", derivado de la palabra *cháris*), entre los que se incluirían las ediciones de sus predecesores (no solo del Museo) y las así llamadas "ediciones de ciudad", esto es, manuscritos encargados por las diferentes *póleis* para contar con versiones oficiales de los poemas. Uno de los aspectos más brillantes del trabajo del filólogo es que no se limitó a comparar los manuscritos y elegir los que consideraba los mejores versos, sino que intentó todo el tiempo "elucidar a Homero a partir de Homero" (*Hómeron ex Homérou saphenízein*, según las palabras de Porfirio en *Cuestiones Homéricas I*, 56.4), es decir, utilizar el lenguaje de los poemas y su coherencia interna para determinar si lo que encontraba escrito en los manuscritos podía ser correcto.

Su seriedad y profesionalismo se reflejan mejor que en cualquier otra cosa en el hecho de que, a pesar de considerar espurios numerosos versos y pasajes, no los excluyó de su edición, sino que los mantuvo, limitándose a señalar su opinión con una serie de signos marginales (en el sentido literal de que se colocaban en los márgenes). Este procedimiento, en realidad, ya había sido iniciado por Zenódoto, a quien se debe la invención del "óbelos" (—), una simple raya al costado de un verso que indica que este se consideraba espurio; Zenódoto, no obstante, eliminó muchas líneas de su edición que serían restauradas por sus sucesores. Aristófanes de Bizancio agregó el "asterisco" (⁕) para los versos repetidos en algún otro punto de un poema, la sigma (c) y la antisigma (ↄ), que se usaban en conjunto para marcar dos versos consecutivos con el mismo contenido. Aristarco, por su parte, inventó la *diplê* (>), una sencilla flecha marginal para señalar que existía un comentario sobre un determinado verso en su *hypómnema* (¡el predecesor antiguo del hipervínculo!), y la *diplê peristigméne* (>:), con la que indicaba específicamente un comentario contra la interpretación de Zenódoto (y quizás también de otros). Nuestros manuscritos y los escolios nos hablan de otros signos utilizados, pero son menos comunes y sus sentidos a veces se confunden entre sí.

La mayor contribución de Aristarco, se halla, sin embargo, en sus comentarios, que nos han llegado a través de otros posteriores (como el de Eustacio de Tesalónica, un autor bizantino del s. XII d.C.) y, en particular, a través de los escolios marginales escritos en las páginas de los manuscritos medievales, como el Venetus A (VER Historia del texto hasta nuestros días; el manuscrito puede verse completo en http://www.homermultitext.org/facsimile/index.html). No hay duda de que estos no son más que restos menores del inmenso trabajo del filólogo alejandrino, pero nos permiten tener una idea de su método y sus criterios de análisis. El comentario de Aristarco cubría aspectos de la lengua, la prosodia (el sonido del lenguaje), la mitología, la narración y el texto homéricos, compilando las opiniones de sus predecesores y añadiendo nuevas observaciones. Es la base sobre la cual toda la tradición posterior ha trabajado, incluyendo, por supuesto, el presente proyecto. Lo que más destaca su

producción no es su vastedad (lo que no es decir poco, puesto que algunos autores conjeturan que su comentario homérico tenía 48 volúmenes), sino la sofisticación de su enfoque, basado en el análisis cuidadoso de los poemas y su comparación con otras fuentes, y no en especulaciones abstractas o consideraciones *a priori*.

Un solo ejemplo basta de esto. Según un escoliasta, Zenódoto atetizó el verso 1.117, "yo deseo que el pueblo esté a salvo en vez de que perezca", en uno de los discursos de Agamenón en la asamblea, por considerarlo "simplón" (la palabra griega es *euéthes*, que también puede traducirse como "tonto"). Aristarco replica a esto que el verso está en línea con el contexto del pasaje y la manera de hablar del personaje en general, y una lectura del texto demuestra que tiene razón. El punto fundamental aquí no es, sin embargo, que el verso sea o no "simplón", sino marcar la diferencia entre un crítico que lo considera espurio por eso y otro que se toma el esfuerzo de explicarlo a través de un análisis del poema.

La edición de Aristarco fue la base de todo el trabajo posterior sobre *Ilíada* y *Odisea*, lo que se revela en los fragmentos de papiro que se encuentran constantemente en Egipto. El papiro, un papel elaborado con la planta del mismo nombre y el material de escritura más común en la Antigüedad, se preserva bien en el ambiente seco del desierto y, por eso todavía hoy, más de dos mil años después, muchos textos continúan apareciendo en excavaciones arqueológicas. Los papiros homéricos son los más numerosos en todas las épocas y, de estos, los de *Ilíada* superan por bastante a los de *Odisea*. Pero lo más destacable es que, a partir de alrededor del 150 a.C. (es decir, casi al final de la vida de Aristarco), las variaciones en las cantidades de versos en diferentes pasajes desaparecen casi por completo y los papiros posteriores a esa fecha tienden a coincidir con las versiones preservadas en manuscritos medievales y, por lo tanto, con las nuestras. Esta "fijación" debe atribuirse sin duda al trabajo de Aristarco.

Sabemos que hubo una considerable cantidad de estudios sobre Homero posteriores a él. Entre los siglos V y VI d.C., por ejemplo, se compiló un "comentario de los cuatro hombres" (*Viermännerkommentar*, en alemán), que incluía los trabajos de Dídimo (s. I a.C., sobre la recensión de Aristarco), Aristonico (s. I a.C., sobre las siglas usadas por Aristarco), Herodiano (s. II a.C., sobre prosodia homérica) y Nicanor (s. II a.C., sobre puntuación homérica). Cuánto más que esto puede haberse producido es materia de especulación, considerando que incluso el trabajo de los más importantes filólogos ha llegado hasta nosotros a través de referencias indirectas y copias de copias de copias de copias (cuando no paráfrasis) de sus comentarios.

Historia del texto hasta nuestros días

Hasta aquí no hemos cruzado el umbral del s. I a.C., habiendo comenzado, quizás, en el s. VIII. Pero para resumir la historia de cómo el texto homérico ha llegado hasta nosotros es necesario saltar mil años en el futuro, hasta el manuscrito más antiguo conservado de *Ilíada*, el Venetus A (que puede verse completo en http://www.homermultitext.org/facsimile/index.html). Este volumen de 327 hojas fue producido en el s. X d.C. y adquirido en el s. XV por el Cardenal Griego Basilio Besarión, que lo donó junto con toda su colección de textos a la República de Venecia,

donde pasó a formar parte de la Biblioteca Marciana (o Biblioteca de San Marcos), en la que se encuentra hoy en día.

¿Qué sucedió entre los rollos de papiro con los que trabajaron Aristarco y sus sucesores y el Venetus? En términos generales, podemos inferir que la edición oficial alejandrina se difundió por todo el mundo helenístico y, después de la conquista del Mediterráneo oriental, romano, convirtiéndose en la versión oficial del texto homérico. A partir de ella (o bien, como ha sugerido recientemente Margarit Finkelberg, a partir de la versión equivalente y similar elaborada en Antioquía) se configuró la "Vulgata", una edición derivada que heredaría la Edad Media. No sabemos cuántas copias de esta versión habrán circulado por Europa durante el primer milenio d.C., pero es probable que fueran bastantes, tomando en cuenta que sobreviven casi doscientos manuscritos medievales y renacentistas de Ilíada, un número considerable en el contexto de la transmisión de textos clásicos. Piénsese que cada uno de estos tomos debió ser copiado a mano letra por letra, un proceso lento y costoso.

Los principales manuscritos, como el propio Venetus, suelen contener no solamente el texto del poema sino también numerosos comentarios interlineales (algunos de ellos pueden verse en http://www.homermultitext.org), además de decoraciones como miniaturas y dibujos. Los poemas, sin embargo, eran más que un objeto de lujo: como demuestra el simple hecho de que se transmitieron con sus escolios, los filólogos bizantinos dedicaron mucho tiempo a su estudio y exégesis. Conservamos de su trabajo los comentarios de Ioannes Tzetzes (s. XII) y de Eustacio de Tesalónica (s. XII), el segundo una monumental obra que hoy ocupa tres volúmenes (más dos de comentario a *Odisea*). Más allá de su valor intrínseco, estos comentarios tienen la utilidad de que preservan para nosotros las observaciones de autores antiguos que los bizantinos tenían pero no han sobrevivido hasta nuestros días.

El primer libro impreso se publicó en la década de 1440; la primera copia impresa de *Ilíada* es de 1488. No obstante, habría que esperar hasta 1566 para la publicación de una impresión influyente, generada por Henricus Stephanus (o Henri Estienne), conocido por sus numerosas publicaciones de textos clásicos. Estas impresiones, como todas las renacentistas y la mayoría de las modernas hasta el s. XIX, no son "ediciones" en el sentido contemporáneo del término; ni siquiera son comparables con la edición de Aristarco. Stephanus simplemente tomó un manuscrito (el Genovensis 44, que puede recorrerse en http://www.e-codices.unifr.ch/en/list/one/bge/gr0044) y lo utilizó como base para su publicación. La impresión de Stephanus fue la versión estándar de *Ilíada* hasta el s. XVIII, lo que, en cierto sentido, demuestra el atraso en el que la filología se hallaba como ciencia respecto al punto alcanzado por los antiguos, que ya utilizaban metodologías mucho más sofisticadas de aproximación a los textos.

Aunque precedido por un trabajo de colación (es decir, de comparación de diferentes manuscritos) de casi cien años, la primera edición filológica de *Ilíada* es la de Heyne de 1802, utilizada durante todo el s. XIX (puede consultarse en https://archive.org/details/homerouiliashome01homeuoft). El siglo vio un esfuerzo continuo de investigación y colación, con contribuciones realizadas por Jacob La Roche, Arthur Ludwich y Walter Leaf. Pero sería recién en 1930, con la monumental

edición de T. W. Allen, que los poemas homéricos recibirían una edición a la altura de su magnitud y la calidad de su tradición textual. Todavía hoy este trabajo continúa siendo una referencia estándar para los estudios homéricos.

La última década del milenio pasado trajo consigo la publicación de tres nuevas ediciones de *Ilíada*: la de Helmut van Thiel (Georg Olms, 1996), la de Martin L. West (Oxford, 1998-2000, con reedición en 2006) y la bilingüe anotada de Luis Macía Aparicio y José García Blanco (CSIC, 1998-2007). De estas, la segunda parece tender a convertirse en el nuevo estándar, en parte por la lamentable persistencia de pesos relativos arcaicos entre los diferentes centros académicos del mundo, en parte por su innegable calidad, que se manifiesta en, por ejemplo, la cantidad de testimonios papiráceos que su autor ha tomado en cuenta. Nuestro trabajo ha seguido de cerca, sin embargo, las tres ediciones (VER El texto griego).

A este renovado interés por editar la poesía homérica deben agregarse dos obras monumentales que constituyen sin lugar a dudas las mayores aportaciones a los estudios homéricos del último siglo: los comentarios de *Ilíada* de Cambridge (ed. G. S. Kirk, 1985-1994) y el monumental comentario de Basel (ed. J. Latacz, 2000 en adelante y traducciones aumentadas al inglés desde 2015), que, si bien no abarcará la totalidad de los cantos, el nivel de detalle con el que estudia cada uno y el hecho de que es el resultado del esfuerzo colectivo de diversos filólogos convertirán en la última y cúlmine conclusión de una metodología de trabajo desarrollada por doscientos años.

Hoy estamos en una nueva era. La ciencia no es más una tarea individual, ni siquiera una tarea grupal limitada al espacio de una universidad o centro de investigación. Los avances del futuro, aunque impulsados por las mentes individuales, serán resultado de esfuerzos colectivos localizados en un terreno virtual. Nuestra publicación anotada del canto I de *Ilíada* en forma de un texto web es el primer paso en el camino a una concepción diferente de la edición y comentario de la poesía homérica (que tiene, sin embargo, antecedentes en otros poetas, como Catulo – http://www.catullusonline.org). El futuro traerá plataformas interactivas donde los investigadores podrán contribuir con entradas de comentarios, variantes textuales, alternativas de traducción y referencias bibliográficas. Y este primer paso parecerá poco. Nos gustaría recordar entonces que, sin él, ninguna otra cosa habría sucedido.

Nuestra traducción

Fundamentación

Existe una viejísima polémica entre los traductores ingleses de los poemas homéricos que se conoce como el debate Arnold vs. Newman, que gira en torno al carácter "noble" de un texto clásico. Para Mathew Arnold, traducir Homero requiere de una lengua elevada, en parte porque no es posible para nosotros conocer el valor original de sus palabras. Dicho de otro modo, Homero debe ser traducido como un clásico porque para nosotros, es un clásico. Para Francis Newman, el estilo de una traducción debe respetar el del texto original y, como el estilo homérico está saturado de rasgos que no se corresponden del todo con los que atribuiríamos a un poema elevado, la traducción debe hacer lo mismo.

Este debate, que debe ser resuelto de una forma u otra por todos los traductores de Homero (y de todos los textos antiguos), es en realidad una amalgama de tres debates diferentes: qué actitud debe tener el traductor ante los clásicos, cuál es el objetivo final de la traducción de un texto literario y qué grado de conocimiento tenemos sobre el texto homérico como para traducirlo.

Sobre el primero, no parece viable seguir sosteniendo hoy en día un modelo de aproximación al "canon" propio del s. XVII, en el que se configuró la imagen de la Antigüedad grecorromana según un criterio estético en donde lo noble, elevado, equilibrado y homogéneo eran la norma de la calidad. Ningún investigador en su sano juicio podría defender la idea de que un modelo de este tipo es válido para toda la poesía antigua, ni mucho menos pensar, por ejemplo, que los poemas simposíacos de Anacreonte comparten un ideal estético con la épica homérica, la comedia de Aristófanes o los yambos de Calímaco. La Antigüedad, como todas las épocas de la historia humana, está repleta de compositores de todo tipo, gustos estéticos variados y ocasiones poéticas diferentes.

Que esto sea innegable no va en detrimento de que parece haber sido sistemáticamente negado. Los que han frecuentado el "canon" de la literatura griega antigua saben que existe un "castellano de traducción" en el que los traductores caen por defecto y que homogeneiza los lenguajes de, entre otros, Homero, Esquilo, Platón, aunque nadie podría afirmar con seriedad que el griego de estos autores se parezca. La razón de fondo es que el ejercicio de la traducción se realiza menos pensando en las cualidades intrínsecas de una obra y más pensando en lo que los receptores actuales piensan que esa obra debe ser.

Ahora bien, es claro, como ha demostrado Lawrence Venuti y se sabe desde siempre, que cualquier traducción es un acto interpretativo y que esa interpretación se realiza desde el lugar de la cultura receptora. Toda interpretación es en alguna medida una domesticación, pero esto no implica necesariamente que todas las estrategias establezcan la misma relación entre el texto de origen y la cultura de llegada. Es posible interpretar ampliando los horizontes de una cultura, no sometiendo un texto a sus cánones establecidos. Algunos ejemplos de la "sistemática de la deformación" que ha desarrollado Antoine Berman bastan para probar esto.

De las trece tendencias destructivas que el autor sistematiza, son tres las que más se ajustan a la metodología de trabajo con los clásicos: la racionalización, la clarificación y el ennoblecimiento. Es importante notar que es virtualmente imposible traducir sin caer en alguna de ellas; el deber del traductor es tomar consciencia del riesgo para atenuarlas en la mayor medida posible. La primera tendencia consiste en el aplanamiento sintáctico del original, es decir, la eliminación de lo diferente o defectuoso. Por supuesto, cualquier traducción debe intentar entender la sintaxis del texto traducido y, en un caso como el del texto homérico, eso a veces demanda tomar decisiones respecto a algunas oraciones ciertamente oscuras. Sin embargo, una cosa es resolver, en el v. 1.11, *tòn Khrýsen* entendiendo el *tòn* como un pronombre y no como un artículo, traduciendo "a aquel, a Crises", porque la sintaxis homérica no incluye la estructura artículo+nombre, y otra muy distinta es, cuando en el v. 1.581 el dios Hefesto comienza una prótasis condicional que después no tiene apódosis, traducir también una apódosis que no se encuentra en el poema.

La clarificación consiste en resolver lo que en el texto original es deliberadamente ambiguo u obscuro. Este defecto parece más grave que el anterior, en particular porque muchos traductores suelen defenderlo como una necesidad. De nuevo, es evidente que hay casos en que esto es así: cuando nos encontramos con un homónimo sin equivalente, por ejemplo, no existe manera de evitarlo. En el v. 1.482, la palabra *porphúreon* puede querer decir "hinchado, revuelto" o "purpúreo", porque en griego ambos adjetivos suenan y se escriben igual; sin embargo, a la hora de traducir hay que optar por una de las opciones. Pero esto no justifica eliminar ambigüedades funcionales: cuando las formas de género neutro se acumulan en los vv. 1.525-526, dificultando la comprensión de las relaciones sintácticas, la traducción debe al menos intentar preservar esto.

Finalmente, el ennoblecimiento es, para Berman, la voluntad de hacer un texto más "bello" que su versión original. Por supuesto, esta belleza es banal: consiste en producir frases elegantes o más "poéticas" a partir del texto de origen, convirtiendo el ejercicio de la traducción en una reescritura que lo ajusta a supuestos cánones de la cultura receptora.

Todas estas observaciones nos permiten ofrecer una respuesta contundente al primero de los puntos del debate Arnold vs. Newman: la actitud de un traductor ante los clásicos no debe diferir de su actitud ante cualquier otro texto, lo que nos lleva a la segunda cuestión, es decir, cuál debe ser el objetivo de la traducción de una obra literaria.

No existe una única respuesta para esto y la bibliografía sobre el tema es vasta. Adherimos aquí a las palabras de Francisco Muñoz Martín y Martín Valdivieso Blanco (2014: 79), que consideran que la traducción debe ser "un factor de enriquecimiento de la sociedad y de la lengua, una puerta de entrada, como espacio de contacto entre representaciones del mundo de unos y otros." Eso implica que la tarea del traductor es preservar lo más posible de la "representación del mundo" que transmiten, en nuestro caso, los poemas homéricos, haciéndola accesible a los receptores contemporáneos sin que esa accesibilidad vaya en detrimento de la diferencia de las representaciones. Entender Homero es entender por qué el mundo de Homero es diferente del nuestro.

Esto, como todo, suena mucho más sencillo de lo que es. Para hacerlo hemos optado por seguir los lineamientos del modelo "estilístico-cognitivo" defendido por Jean Boase-Beier, apoyado sobre trabajos previos de Ernst-August Gutt y en donde la traducción se apoya en un conocimiento profundo del estilo del poeta y los efectos mentales que ese estilo tendría en los receptores originales.

Lo que nos lleva, naturalmente, al tercer aspecto del debate Arnold vs. Newman: qué grado de conocimiento tenemos sobre el texto homérico para hacer semejante cosa. En principio, podemos decir con certeza que uno muchísimo mayor que los propios Arnold y Newman, cuya discusión data de finales del s. XIX. Sabemos que los poemas homéricos son producto de una tradición oral (VER *El canto*), sabemos que esa tradición produjo un lenguaje en el que los rapsodas componían y sabemos, sobre todo, que los poemas fueron diseñados para ser oídos. Esto, por supuesto, sin contar lo mucho que hemos aprendido del griego homérico en los últimos cien años.

Pero saber más no es saber suficiente. ¿Podemos hablar de un estado del conocimiento que nos permite reproducir los efectos mentales de los receptores originales? No es posible responder a esta pregunta. No teniendo acceso a esos receptores, debemos basarnos en los propios poemas o en comentarios de autores posteriores, muchos de los cuales leían a Homero antes de hablar de él, para saber qué tan próximos estamos a la experiencia de una recitación rapsódica. Y nada de esto nos dice mucho de los oyentes de épica del s. VIII a.C.

Estamos, sin embargo, habilitados para considerar que nuestro conocimiento nos permite una aproximación general adecuada a los efectos mentales que buscaban producir los poemas. Esto es porque cien años de estudios en teoría oral han descifrado mucho del código del lenguaje homérico, facilitando nuestra comprensión de aspectos como el sistema de alusiones mitológicas, la colocación de fórmulas, la distribución de las palabras en el verso, la estructuración de los eventos, la temporalidad de la narración, etc. Los detalles pueden escapársenos y muchos casos individuales generarnos problemas, pero estamos en condiciones de emprender el desafío.

¿Qué queda, entonces, del debate Arnold vs. Newman? El prejuicio sobre los clásicos debe quedar en el pasado, habiendo adquirido una visión de la Antigüedad mucho más sofisticada y precisa. Como traductores, emprendemos la tarea de acercar a Homero al público actual, asumiendo con ello la responsabilidad de acercar un mundo diferente del nuestro a personas que no lo conocen. Para ello, estudiar y entender ese mundo en la medida de nuestras posibilidades es imprescindible. La tarea del traductor es invariablemente colectiva, por ello, porque detrás de cada decisión que toma hay una tradición de investigadores que lo guían. Hemos intentado respetar el inmenso trabajo de los que nos han precedido a cada paso.

El texto griego

El texto griego sobre el que nos hemos basado ha sido elaborado por nosotros a partir del contraste de las ediciones de H. Van Thiel (*Homeri Ilias*, Hieldesheim: Olms, 1996), M. L. West (*Homeri Ilias*, 2 vols., Munich: K. G. Saur, 2006), y J. García Blanco y L. M. Macía Aparicio (*Homero. Ilíada*, vol. 1: *Cantos I-III*, reimpresión, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2014), a las que deben agregarse

también las de K. F. Ameis y C. Hentze (*Homers Ilias,* 2 vols, Leipzig: Teubner, 1894-1906), W. Leaf (*The Iliad, edited, with apparatus criticus, prolegomena, notes, and appendices*, London: Macmillan, 1900) y, por supuesto, T. W. Allen (*Homeri Ilias*, Oxford: Clarendon Press, 1931).

Todas las decisiones textuales que hemos tomado se justifican en los comentarios publicados en nuestro sitio y en los volúmenes específicos de cada canto. Como criterio general, hemos intentado ser conservadores respecto a lo que se transmite en los manuscritos, evitando la adopción de conjeturas o modificaciones a lo que se halla en ellos, así como privilegiado, cuando ha sido posible, las lecciones mayoritarias. De todos modos y como ya se ha observado, *Ilíada* es un texto bien conservado, sin problemas significativos que impliquen cambios sustanciales entre las distintas ediciones a intervalos regulares. La sencilla verdad es que, en todo el canto 1, por ejemplo, casi no hay una sola determinación de carácter textual que afecte el contenido más que marginalmente.

Rasgos de nuestra traducción performativa

Hasta donde hemos podido verificar, además de la traducción clásica de Luis Segalá y Estalella, publicada originalmente en 1908 (y disponible en https://es.wikisource.org/wiki/La_Il%C3%ADada_(Luis_Segal%C3%A1_y_Estalella)), existen hoy cinco versiones diferentes de *Ilíada* (nos limitamos a las publicadas en los últimos treinta años; para el resto, cf. Hualde Pascual, 1999 y Crespo Güemes y Piqué, 2013): la de Emilio Crespo Güemes (Gredos, 1991), la de Rubén Bonifaz Nuño (UNAM, 1996-1997), la de Luis Macía Aparicio y José García Blanco (CSIC, vol. 1 reim. 2007), la de F. Javier Pérez (Abada, 2012) y la de Óscar Martínez García (Alianza, 2013). De estas, tres son bilingües (la edición del CSIC, la de Bonifaz Nuño y la de Pérez) y todas, excepto la de la UNAM, fueron impresas en España. Una comparación de nuestro método con el de estos traductores está fuera del alcance de esta introducción, pero es importante comenzar aclarando que hemos tomado muy en cuenta sus propuestas de interpretación del texto. Aunque la tentación de diferenciarse ha sido una constante, hemos intentado siempre reproducir lo que nos ha parecido un acierto; las similitudes que se hallen entre nuestra traducción y la de los citados, por ello, no son accidentales.

El lenguaje homérico es extraño. Combina elementos de diferentes épocas y registros, de diferentes dialectos y géneros poéticos. Ya los antiguos tenían dificultades para comprender muchas de las palabras que utilizaba el poeta, y no sería extraño que él mismo no conociera del todo el significado de algunas de ellas. El idioma de la tradición se cuidaba más de facilitar la composición a través de las fórmulas que de garantizar un ciento por ciento de inteligibilidad. Después de todo, si cualquier receptor entiende que *merópes ánthropoi* quiere decir "seres humanos", no importa tanto no conocer exactamente el sentido de *merópes*. Esta afirmación, sin embargo, debe relativizarse bastante: en la mayoría de los casos no sólo el significado de los epítetos se conocía, sino que estos parecen estar distribuidos de manera deliberada.

Antes de avanzar más sobre las estrategias que hemos utilizado para transferir la mayor cantidad de elementos del lenguaje homérico a nuestra lengua, es necesario

observar que ese lenguaje no está disperso, sino organizado a través del metro. Un traductor de Homero puede apelar a tres estrategias: traducir en verso, lo que implica elaborar un poema en español más o menos próximo a *Ilíada* u *Odisea*, traducir en prosa, sacrificando transferir la estructuración de la narrativa, o traducir, por así decirlo, "en líneas", es decir, reproducir las unidades métricas del griego sin utilizar metro en español. Muchos traductores optan por esta última alternativa, que nosotros hemos seguido con una condición adicional: respetar lo que el poema dice en cada verso. Es cierto que, en algunos casos, esto produce dificultades insalvables; cuando el texto dice *hòs méga pâsin / hérkos Akhaioîsin péletai* (*Il.* 1.283-284), traducir "que grande para todos / cerco los aqueos es" o incluso "que grande para todos / los aqueos cerco es", aunque no imposible, no parece recomendable. Y esto por dos razones: primero, porque el hipérbaton fuerza demasiado la sintaxis española, y segundo y mucho más importante, porque el mismo hipérbaton, en un idioma flexible como el griego, es mucho menos complejo de comprender para el receptor. No se nos malentienda: es claro que hay hipérbaton en ambos casos; lo que queremos destacar es que, mientras que las versiones españolas propuestas lindan con (o llegan al nivel de) las transgresiones gongorinas, en el griego no hay más que un pequeño forzamiento del lenguaje. Por eso hemos traducido "que grande / cerco para todos los aqueos es".

Pero este caso es la excepción. Se pueden contar con los dedos de las manos las ocasiones en que hemos movido palabras de un verso a otro, y la mayor parte de ellas son negaciones que no podían alejarse demasiado del verbo que acompañan. Sin duda, esto ha producido un efecto extraño en algunos casos, por ejemplo, los versos 1.118-119, donde traducimos el griego *óphra mè oîos / Argeíon agérastos éo* con "no yo solo / entre los argivos esté sin botín". Nótese, no obstante, que nuestra versión española reproduce lo que el poeta ha logrado con el hexámetro, es decir, destacar al final del verso el "solo" que es clave en el discurso de Agamenón. El "yo" que agregamos para facilitar la comprensión es una licencia inhabitual, justificada plenamente por la forma de hablar del rey aqueo.

Respetar los límites del hexámetro es mucho menos difícil de lo que suena por la sencilla razón de que el encabalgamiento fuerte es un fenómeno extraño en Homero. Los versos de *Ilíada* son muy a menudo unidades sintácticas tanto como rítmicas, de modo que, con algunas excepciones contadas, traducirlos con líneas que conformen unidades sintácticas es relativamente sencillo. Más difícil era retener en español la sensación de extrañamiento que produce la mezcla dialectal en los poemas. Es común entre los traductores ignorar esto, puesto que, a diferencia de lo que puede inferirse sucedía en la Grecia Antigua, nosotros no contamos con un dialecto literario inter-dialectal que permita una inteligibilidad mutua. El dialecto "neutro" no tiene nada de neutro, sino que es una forma específica del español despojada de todo los que sus usuarios consideran que podría dificultar la comprensión de los receptores. Pero este no es el caso con Homero. Cuando el poeta utiliza la preposición *potí*, por ejemplo, no está utilizando una forma "neutra", sino una propia de un dialecto específico (el eólico), en ubicaciones donde la forma de la mayoría de los otros dialectos griegos (*prós*) no le habría servido.

Es claro que es imposible reproducir esta metodología en español. Incluso si uno construyera un tipo de verso y luego un lenguaje inter-dialectal para ese tipo de verso, el elemento de la tradicionalidad de ese lenguaje estaría ausente, por no hablar de la inteligibilidad por parte de los receptores. Nuestra solución no pretende llegar tan lejos. Para conservar ese extrañamiento que Homero producía en los receptores antiguos, usamos alternativamente formas del voseo (del "vos") y del tuteo (del "tú"), sin establecer entre ellas diferencias jerárquicas ni restringir los registros asociados a ellas. Así, en 1.414-416 Tetis dice "*¿por qué* te nutrí en hora aciaga habiéndote parido? / ¡Ojalá junto a las naves sin lágrimas y sin penas estuvieras / sentado, ya que para vos ahora el destino es *corto*". La mezcla entre el voseo y frases como "en hora aciaga" o "sin lágrimas y sin penas" puede resultar extraña, y ese es nuestro objetivo, porque esa extrañeza es propia del texto original. Podría objetarse que en algunos de los casos en donde se han producido este tipo de "choques" no hay rasgos dialectales peculiares en el poema, pero un enfoque "estilístico" para la traducción no pretende una translación uno-a-uno de cada rasgo sino la reproducción de un estilo y de un efecto, y eso no tiene por qué lograrse de la misma manera en todos los idiomas.

En la misma línea, no nos hemos privado de utilizar palabras del lenguaje cotidiano, como "achuras" por el *splánchna* de 1.464, en vez usar los algo más imprecisos pero supuestamente más "neutros" "vísceras" o "entrañas". En contadas ocasiones introdujimos registros por completo ajenos al de un texto "clásico", como en 1.536-537, donde tradujimos *oudé min Hére / egnoíesen* con "y Hera no dejó de junarlo". En este caso, la decisión tuvo una motivación clara: la palabra "junar" transmite a la perfección el sentido del verbo griego en este contexto y, como Homero no se priva nunca de dificultar o modificar el lenguaje que se esperaría de él cuando eso sirve a su composición, nosotros tampoco lo hemos hecho.

El criterio de mayor alcance que hemos adoptado es el respeto por la oralidad del lenguaje homérico. Esto tiene dos consecuencias fundamentales. Primero, hemos intentado reconstruir en nuestra traducción el idioma del rapsoda, respetando las fórmulas y palabras que utiliza siempre de la misma manera cuando ha sido posible. En ocasiones, esto no presenta dificultad alguna: *pódas okỳs Achilleús* puede traducirse todas las veces que aparece con "Aquiles de pies veloces", porque la fórmula de nombre+epíteto es una forma alargada de denominar a un héroe (entiéndase, a los fines de la traducción, no de la interpretación del texto). Pero no pocas veces esta metodología nos ha propuesto desafíos interesantes, como el de la interjección *ô pópoi*, que expresa temor, tristeza, preocupación e incluso indignación, para todo lo cual hemos considerado una aproximación plausible el español "¡Ay, ay!", con la conciencia de que se necesitan inflexiones del tono importantes para ajustar al contexto.

Y esto nos lleva a la segunda consecuencia de respetar la oralidad del lenguaje homérico, es decir, la producción de un texto oral. Lo primero que debe notarse de esto es que, como ha demostrado Wulf Oesterreicher, "oral" no es sinónimo de "coloquial": el lenguaje de *Ilíada*, de hecho, no es coloquial en absoluto, como demuestra, por ejemplo, el uso de *ô* ("oh"), para preceder a los vocativos. Los poemas homéricos son grandes épicas, no cuentos infantiles ni anécdotas narradas por una persona a otra en una parada de colectivo. Pero son épicas cantadas y recitadas, épicas preparadas para el

oído y no para el ojo de sus receptores. Ningún rapsoda (y, en general, ningún poeta griego hasta entrado el s. IV a.C.) habría pensado jamás en lectores que no sabían cómo se escuchaban sus textos, qué tono poner en cada parte o qué inflexión de la voz darle a las oraciones. Estos poemas son poemas para la *performance* compuestos en una época en donde la idea de que alguien podría estar interesado solo en leerlos no solo era extraña: era absurda. La única comparación moderna aproximada sería la de una canción de un género popular. Piénsese, por ejemplo, en lo que pensaríamos de "No lo soñé" de los Redonditos de Ricota, si lo único que tuviéramos del final del estribillo fueran las palabras crudas "no mires, por favor, y no prendás la luz; la imagen te desfiguró". La belleza de la metáfora está ahí, pero se ha perdido mucho en el camino.

Por suerte para nosotros, el griego de Homero era un lenguaje muy peculiar, que confiaba no solo en el tono de la voz para registrar ciertos elementos que podríamos denominar "extra-lingüísticos", sino también en un arsenal de partículas de todo tipo para marcar el énfasis de una cierta frase, su carácter exclamativo, la importancia de una palabra, etc. Estas partículas han recibido gran atención en las últimas décadas con la explosión de los estudios de los "marcadores discursivos", y por eso hoy contamos con herramientas útiles (merece una mención especial el trabajo en cinco volúmenes de Bonifazi, Drummen y De Kreij, disponible en https://chs.harvard.edu/CHS/article/display/6391.particles-in-ancient-greek-discourse) para inferir de ellas algunos aspectos del modo de recitación de los poemas.

Hemos hecho todo lo posible por conservar el valor de las partículas, a veces traduciéndolas, como en el caso de *ára*, que transferimos (entre otros) con "claro", "por supuesto" y "desde luego" alternativamente, a veces introduciendo signos de exclamación en el texto y a veces señalando su presencia con cambios tipológicos como las cursivas o las mayúsculas. *ge*, por ejemplo, una partícula común usada a menudo para enfatizar una palabra, en general fue trasladada a la versión castellana en forma de cursivas. A pesar de todo, algunos (¡pocos!) de estos marcadores han quedado fuera de nuestra traducción, porque el costo en inteligibilidad e integridad de incluirlos nos pareció demasiado alto.

Dos últimos puntos sobre la oralidad de *Ilíada* merecen destacarse: primero, hemos limitado mucho el uso de signos de puntuación, para no intervenir el texto resolviendo con ellos lo que el original no deja del todo claro cómo debe resolverse y seguramente habría sido mucho más comprensible en la oralidad de lo que es en la escritura. Segundo, contra la aberración a la redundancia habitual entre nosotros, Homero repite mucho, muchísimo y no pocas veces con la clarísima intención de llamar la atención sobre un concepto o una acción. Modificar eso sería traicionar su estilo y la naturaleza de su texto, por no hablar de pretender corregirlo, una pretensión ridícula para quienes, como nosotros, consumimos horas tratando de aproximarnos a la belleza extraordinaria de su poesía.

Sobre las notas (+ tabla de abreviaturas)

Las notas al texto publicadas en esta traducción están destinadas a explicar algunos puntos que pueden resultar oscuros para el lector contemporáneo, ya sea porque se fundamentan en conceptos y nociones específicas del pensamiento griego antiguo, ya

porque presuponen de parte del receptor un conocimiento considerable de la mitología griega, conocimiento con el que, desde luego, contaba la mayor parte de la audiencia de los rapsodas, pero no así la de los receptores actuales. Para la elaboración de las notas hemos asumido un desconocimiento total de parte del lector sobre el mundo griego antiguo en sentido amplio, de modo que estas ofrecen desde la información más básica sobre mitología griega, como quién es Zeus, hasta información mucho más específica sobre el mundo homérico, como cuál es el procedimiento estándar para atracar una nave.

Debe notarse que hemos incluido dos tipos de referencias bibliográfica en las notas. El primero lo constituyen las referencias locales, es decir, las que se utilizan en una entrada específica y se detallan al final, con la modalidad "Leer más", que hemos utilizado también para referir al lector a trabajos que hemos utilizado o tratan más en profundidad los temas de los que una entrada se ocupa. El segundo tipo son las referencias habituales o fundamentales, esto es, las que se utilizan muy a menudo (como los comentarios) o, aunque se utilicen pocas veces, constituyen trabajos de referencia obligatorios para el análisis del verso homérico; para este segundo grupo, por comodidad, utilizamos las abreviaturas que se detallan en la siguiente tabla:

Abritta, "Hermann"	Abritta, A. (2018) "Sobre las violaciones de la ley de Hermann en Homero", *EClás* 153, 49-70.
Adrados	Adrados, F. R. (1992) *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid: Gredos.
AH	Ameis, K. F., y Hentze. C. (1884-1906) *Homers Ilias,* 2 vols (vol. 1: 3 partes; vol 2: 4 partes), Leipzig: Teubner.
AH, *Anh*.	Ameis, K. F., y Hentze. C. (1877-1900) *Anhang zu Homers Ilias*, 8 vols., Leipzig: Teubner.
Alden	Alden, M. (2000) *Homer Beside Himself. Para-Narratives in the* Iliad, Oxford: Oxford University Press.
Allen	Allen, T. W. (1931) *Homeri Ilias*, Oxford: Clarendon Press.
Alpamysh	Paksoy, H. B. (1989) *Alpamysh. Central Asian Identity under Russian Rule*, Hartford: AACAR.
Arend	Arend, W. (1933) *Die typischen Scenen bei Homer*, Berlin: Weidmann.
Austin	Austin, E. P. (2021) *Grief and the Hero. The Futility of Longing in the Iliad*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
Autenrieth	Autenrieth, G. (1895) *A Homeric Dictionary*, trad. al inglés R. P. Keep, New York: Harper & Brothers.

BAPD	Beazley Archive Pottery Database, University of Oxford, https://www.beazley.ox.ac.uk/carc/pottery.
Bas. (I)	Latacz, J., *et al.* (2009) *Homers Ilias. Gesamtkommentar*, *Band I: Erster Gesang (A)*, *Faszikel 2: Kommentar*, Berlin: De Gruyter.
Bas. (II)	Brügger, C., Stoevesandt, M., Visser, E., *et al.* (2010) *Homers Ilias. Gesamtkommentar*, *Band II: Zweiter Gesang (B)*, *Faszikel 2: Kommentar*, Berlin: De Gruyter.
Bas. (III)	Krieter-Spiro, M. (2015) *Homer's Iliad. The Basel Commentary. Book III*, editado por A. Bierl y J. Latacz, edición en inglés editada por S. D. Olson, trad. B. W. Millis y S. Strack, Berlin: De Gruyter.
Bas. (IV)	Coray, M., Krieter-Spiro, M., y Visser, E. (2020) *Homer's Iliad. The Basel Commentary. Book IV*, editado por A. Bierl y J. Latacz, edición en inglés editada por S. D. Olson, trad. B. W. Millis y S. Strack, Berlin: De Gruyter.
Bas. (VI)	Stoevesandt, M. (2016) *Homer's Iliad. The Basel Commentary. Book VI*, editado por A. Bierl y J. Latacz, edición en inglés editada por S. D. Olson, trad. B. W. Millis y S. Strack, Berlin: De Gruyter.
Bas. (VII)	Wesselmann, K. (2023) *Homer's Iliad. The Basel Commentary. Book VII*, editado por A. Bierl y J. Latacz, edición en inglés editada por S. D. Olson, trad. B. W. Millis y S. Strack, Berlin: De Gruyter.
Bas. (XIV)	Krieter-Spiro, M. (2015) *Homer's Iliad. The Basel Commentary. Book XIV*, editado por A. Bierl y J. Latacz, edición en inglés editada por S. D. Olson, trad. B. W. Millis y S. Strack, Berlin: De Gruyter.
Bas. (XVI)	Brügger, C. (2018) *Homer's Iliad. The Basel Commentary. Book XVI*, editado por A. Bierl y J. Latacz, edición en inglés editada por S. D. Olson, trad. B. W. Millis y S. Strack, Berlin: De Gruyter.
Bas. (XVIII)	Coray, M. (2018) *Homer's Iliad. The Basel Commentary. Book XVIII*, editado por A. Bierl y J. Latacz, edición en inglés editada por S. D. Olson, trad. B. W. Millis y S. Strack, Berlin: De Gruyter.
Bas. (XIX)	Coray, M. (2016) *Homer's Iliad. The Basel Commentary. Book XIX*, editado por A. Bierl y J. Latacz, edición en inglés editada por S. D. Olson, trad. B. W. Millis y S. Strack, Berlin: De Gruyter.
Bas. (XXI)	Coray, M., y Krieter-Spiro, M. (2025) *Homer's Iliad. The Basel Commentary. Book XXI*, editado por A. Bierl y J. Latacz, edición

	en inglés editada por S. D. Olson, trad. B. W. Millis y S. Strack, Berlin: De Gruyter.
Bas. (XXIV)	Brügger, C. (2015) *Homer's Iliad. The Basel Commentary. Book XXIV*, editado por A. Bierl and J. Latacz, edición en inglés editada por S. D. Olson, trad. B. W. Millis y S. Strack, Berlin: De Gruyter.
Becker	Becker, A. S. (1995) *The shield of Achilles and the poetics of ekphrasis*, Boston: Rowman & Littlefield.
Beekes	Beekes, R. (2010) *Etymological Dictionary of Greek*, con la asistencia de L. van Beek, Leiden: Brill.
Bonifaz Nuño	Bonifaz Nuño, R. (2005) *Homero. Ilíada*, México, D. F.: UNAM.
Brillante	Brillante, C. (1995) *Alle fonti della poesia mondiale. Omero, il canto VI dell' Iliade per la I liceo classico*, Torino: Loescher Editore
Brown	Brown, B. K. M. (2016) *The Mirror of Epic. The* Iliad *and History*, Berrima: Academic Printing and Publishing.
Bryce	Bryce, T. (2006) *The Trojans and their Neighbours*, London: Routledge.
CA	Ciani, M. G., y Avezzù, E. (1998) *Iliade di Omero*, Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese.
Cerri	Cerri, G. (2010) *Omero. Iliade. Libro XVIII. Lo Scudo di Achille*, Roma: Carocci editore.
CGCG	van Emde Boas, E., Rijksbaron, A., Huitink, L., y de Bakker, M. (2019) *The Cambridge Grammar of Classical Greek*, Cambridge: Cambridge University Press.
CGH	Pache, C. O. (2020) *The Cambridge Guide to Homer*, Cambridge: Cambridge University Press.
Chant.	Chantraine, P. (1948-1953) *Grammaire Homérique*, 2 vols., Paris: Librairie C. Klincksieck.
Chant., *Dict*.	Chantraine, P. (1968-80) *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris: Librairie C. Klincksieck.
Clarke	Clarke, M. (1999) *Flesh and Spirit in the Songs of Homer. A Study of Words and Myths*, Oxford: Clarendon Press.
Contexts	Montanari, F., Rengakos, A., y Tsagalis, C. (eds.) *Homeric*

	Contexts. Neoanalysis and the Interpretation of Oral Poetry, Berlin: De Gruyter.
Crespo Güemes	Crespo Güemes, E. (1991) *Homero. Ilíada*, Madrid: Gredos.
CSIC (I)	García Blanco, J., y Macía Aparicio, L. M. (2014) *Homero. Ilíada*, vol. 1: *Cantos I-III*, reimpresión, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
CSIC (II)	García Blanco, J., y Macía Aparicio, L. M. (2019) *Homero. Ilíada*, vol. 2: *Cantos IV-IX*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
CSIC (III)	Macía Aparicio, L. M. (2013) *Homero. Ilíada*, vol. 3: *Cantos X-XVII*, 2º ed. revisada, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
CSIC (IV)	Macía Aparicio, L. M., y de la Villa Polo, J. (2013) *Homero. Ilíada*, vol. 4: *Cantos XVIII-XXIV*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Cunliffe	Cunliffe, R. J. (2012) *A Lexicon of the Homeric Dialect. Expanded Edition*, con prefacio de J. H. Dee, Norman: University of Oklahoma Press.
de Jong	de Jong, I. J. F. (2012) *Homer: Iliad. Book 22*, Cambridge: Cambridge University Press.
de Jong, *Narrators*	de Jong, I. J. F. (2004) *Narrators and Focalizers: The Presentation of the Story in the* Iliad, Amsterdam: Bristol Classical Press.
de Jong, *Od.*	de Jong, I. J. F. (2004) *A Narratological Commentary on the Odyssey*, Cambridge: Cambridge University Press.
Denniston	Denniston, J. D. (1954) *The Greek Particles*, Oxford: Oxford University Press.
DGE	*Diccionario Griego-Español,* http://dge.cchs.csic.es/xdge.
Di Benedetto	Di Benedetto, V. (1998) *Nel Laboratorio di Omero*, Torino: Piccola Biblioteca Einaudi.
Dué y Ebbott	Dué, C., y Ebbott, M. (2010) *Iliad 10 and the Poetics of Ambush: A Multitext Edition with Essays and Commentary*, Washington, DC: Center for Hellenic Studies.
Edige	Reichl, K. (2007) *Edige. A Karakalpak Oral Epic, as performed by*

	Jumabay Bazarov, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
Edmunds	Edmunds, L. (2019) *Toward the Characterization of Helen in Homer. Appellatives, Periphrastic Denominations, and Noun-Epithet Formulas*, Berlin: De Gruyter.
Edwards	Edwards, M. W. (1991) *The Iliad. A Commentary*, vol. V, Cambridge: Cambridge University Press.
EFH	West, M. L. (1997) *The East Face of Helicon. West Asiatic Elements in Greek Poetry and Myth*, Oxford: Clarendon Press.
EH	Finkelberg, M. (ed.) (2011) *The Homer Encyclopedia*, 3 vols., London: Wiley-Blackwell.
Eide	Eide, T. (1999) "Reformulated repetitions in Homer", *SO* 74, 97-139.
Elmer	Elmer, D. F. (2013) *The Poetics of Consent. Collective Decision Making and the* Iliad, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
Erbse	Erbse, H. (1986) *Untersuchungen zur Funktion der Götter im homerischen Epos*, Berlin: De Gruyter.
Escoliastas AbT	Erbse, H. (1969-1988) *Scholia Graeca in Homeri Iliadem*, 7 vols., Berlin: De Gruyter.
Escoliasta D	Heyne, C. G. (1834) *Homeri Ilias*, 2 vols., Oxford: Oxford University Press.
Eustacio	Stallbaum, J. G. (2010) *Eustathii Commentarii ad Homeri Iliadem*, Cambridge: Cambridge University Press.
Fenik	Fenik, B. (1968) *Typical Battle Scenes in the Iliad. Studies in the Narrative Techniques of Homeric Battle Description*, Wiesbaden: Franz Steiner.
Frame	Frame, D. (2009) *Hippota Nestor*, Washington, DC: Center for Hellenic Studies.
Friedrich	Friedrich, R. (2007) *Formular Economy in Homer: The Poetics of the Breaches*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
G.P.	Bonifazi, A., Drummen, A., y de Kreij, M. (2016) *Particles in Ancient Greek Discourse: Five Volumes Exploring Particle Use across Genres*, Washington DC: Center for Hellenic Studies, https://chs.harvard.edu/CHS/article/display/6391.particles-in-

	ancient-greek-discourse.
Gazis	Gazis, G. A. (2018) *Homer and the Poetics of Hades*, Oxford: Oxford University Press.
George	George, C. H. (2005) *Expressions of Agency in Ancient Greek*, Cambridge: Cambridge University Press.
Goodwin	Goodwin, W. W. (1879) *Syntax of the Moods and Tenses of the Greek Verb*, Boston: Ginn and Heath.
Graziosi/Haubold	Graziosi, B., y Haubold, J. (2010) *Homer. Iliad, Book VI*, Cambridge: Cambridge University Press.
Griffin	Griffin, J. (1995) *Homer. Iliad IX*, Oxford: Clarendon Press.
Hainsworth	Hainsworth, B. (1993) *The Iliad. A Commentary*, vol. III, Cambridge: Cambridge University Press.
Hellmann	Hellmann, O. (2000) *Die Schlachtszenen der Ilias. Das Bild des Dichters vom Kampf in der Heroenzeit*, Stuttgart: Franz Steiner.
Heubeck y Hoekstra	Heubeck, A., y Hoekstra, A. (1990) *A Commentary on Homer's Odyssey*, vol. II, *Books IX-XVI*, Oxford: Clarendon Press.
Heubeck, West y Hainsworth	Heubeck, A., West, S., y Hainsworth, J. B. (1988) *A Commentary on Homer's Odyssey*, vol. I, *Books I-VIII*, Oxford: Clarendon Press.
Homeric Similes	Ziolkowski, R., Farber, R., y Sullivan, D. *Homeric Similes: A Searchable, Interactive Database.*
Janko	Janko, R. (1994) *The Iliad. A Commentary*, vol. IV, Cambridge: Cambridge University Press.
JES	Jasnow, B., Evans, C., y Strauss Clay, J. (2018) "Poetic and Geographical Organization in the Catalogue of Ships", *TAPA* 148, 1-44.
Johansson	Johansson, K. (2012) *The birds in the* Iliad. *Identities, interactions and functions*, Gothenburg: University of Gothenburg.
Kelly	Kelly, A. (2007) *A Referential Commentary and Lexicon to* Iliad *VIII*, Oxford: Oxford University Press.
Kirk (I)	Kirk, G. S. (1985) *The Iliad. A Commentary*, vol. I, Cambridge: Cambridge University Press.
Kirk (II)	Kirk, G. S. (1990) *The Iliad. A Commentary*, vol. II, Cambridge:

	Cambridge University Press.
Klein	Klein, J. S. (1988) "Homeric Greek αὖ: A Sinchronic, Diachronic, and Comparative Study", *Historical Linguistics* 101, 249-288.
Latacz	Latacz, J. (1977) *Kampfparänese, Kampfdarstellung und Kampfwirklichkeit in der Ilias, bei Kallinos und Tyrtaios*, Munich: C. H. Beck.
Le Feuvre	Le Feuvre, C. (2022) *Homer from Z to A. Metrics, Linguistics, and Zenodotus*, Leiden: Brill.
Leaf	Leaf, W. (1900) *The Iliad, edited, with apparatus criticus, prolegomena, notes, and appendices*, London: Macmillan.
Lohmann	Lohmann, D. (1970) *Die Komposition der Reden in der Ilias*, Berlin: de Gruyter [Págs. 12-40 traducidas al inglés en Wright, G. M., y Jones, P. V. (trads.) *Homer. German Scholarship in Translation*, Oxford: Clarendon Press, 71-102].
LSJ	Liddle, H. G., Scott, R., Jones, H. S., y McKenzie, R. (1996) *A Greek-English Lexicon*, Oxford: Clarendon Press.
Macleod	Macleod, C. W. (1982) *Homer. Iliad. Book XXIV*, Cambridge: Cambridge University Press.
Martin	Martin, R. P. (1989) *The Language of Heroes. Speech and Performance in the* Iliad, Ithaca: Cornell University Press.
Martínez García	Martínez García, O. (2013) *Homero. Ilíada*, Madrid: Alianza.
Mazon	Mazon, P. (1961) *Homère. Iliade*, 4 vols., Paris: Les Belles Lettres.
Miller	Miller, S. G. (2006) *Ancient Greek Athletics*, New Haven: Yale University Press.
Mirto	Paduano, G., y Mirto, M. S. (2012) *Omero. Iliade*, traducción de G. Paduano, introducción de G. Paduano y M. S. Mirto, comentarios de M. S. Mirto, Torino: Giulio Einaudi editore.
Monro	Monro, D. B. (1891) *Grammar of the Homeric Dialect*, Oxford: Clarendon Press.
Monro, *Notes* (I)	Monro, D. B. (1894) *Homer. Iliad, Books I-XII*, Oxford: Clarendon Press.
Monro, *Notes* (II)	Monro, D. B. (1903) *Homer. Iliad, Books XIII-XXIV*, Oxford:

	Clarendon Press.
Muellner	Muellner, L. (1996) *The Anger of Achilles: Mênis in Greek Epic*, Ithaca: Cornell University Press
Myers	Myers, T. (2019) *Homer's Divine Audience: The Iliad's Reception on Mount Olympus*, Oxford: Oxford University Press.
Neal	Neal, T. (2006) *The Wounded Hero. Non-Fatal Injury in Homer's* Iliad, Bern: Peter Lang.
Nibelungenlied	Reichert, H. (2017) *Das Nibelungenlied. Text und Einführung*, Berlin: De Gruyter, segunda edición revisada y ampliada.
Paley	Paley, F. A. (1871) *The Iliad of Homer*, London: Whittaker & Co.
Pelliccia	Pelliccia, H. (1995) *Mind, Body, and Speech in Homer and Pindar*, Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht.
Peppmüller	Peppmüller, R. (1876) *Commentar des vierundzwanzigsten Buches der Ilias mit Einleitung*, Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.
Pérez	Pérez, F. J. (2012) *Homero. Ilíada*, Madrid: Abada.
Pleiades	https://pleiades.stoa.org/, Institute for the Study of the Ancient World , New York University, y Ancient World Mapping Center, University of North Carolina at Chapel Hill.
Poema de mio Cid	Menéndez Pidal, R. (1966) *Poema de mio cid*, Madrid: Espasa Calpe.
Probert	Probert, P. (2003) *A New Short Guide to the Accentuation of Ancient Greek*, London: Bristol Classical Press.
Ptolemaic Papyri	West, S. (1967) *The Ptolemaic Papyri of Homer*, Wiesbaden: Springer.
Pucci	Pucci, P. (2018) *The* Iliad - *The Poem of Zeus*, Berlin: De Gruyter.
Purves	Purves, A. C. (2019) *Homer and the Poetics of Gesture*, Oxford: Oxford University Press.
Ready	Ready, J. L. (2011) *Character, Narrator, and Simile in the* Iliad, Cambridge: Cambridge University Press.
Richardson	Richardson, N. (1993) *The Iliad. A Commentary*, vol. VI, Cambridge: Cambridge University Press.
Risch	Risch, E. (1974) *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlin:

	De Gruyter, segunda edición ampliada.
Ruijgh	Ruijgh, C. J. (1971) *Autour de „τε épique". Études sur la syntaxe grecque*, Amsterdam: Adolf M. Hakkert.
Russo, Fernández-Galiano y Heubeck	Russo, J, Fernández-Galiano, M., y Heubeck, A. (1992) *A Commentary on Homer's Odyssey*, vol. III, *Books XVII-XXIV*, Oxford: Clarendon Press.
Schein	Schein, S. L. (1985) *The Mortal Hero. An Introduction to Homer's* Iliad, Berkeley: University of California Press.
Schwyzer	Schwyzer, E. *et al.* (1939-1994) *Griechische Grammatik*, 4 vols., Munich: C. H. Beck.
Scott	Scott, W. C. (1974) *The Oral Nature of the Homeric Simile*, Leiden: Brill.
SEDES	SEDES visualization (https://sasansom.github.io/sedes/metrical_shape/iliad-text.html - cf. Stephen, A., y Fifield, D. (2023) "SEDES: Metrical Position in Greek Hexameter" *Digital Humanities Quarterly* 17.2).
SOC	Nagy, G. (2018) "A sampling of comments on the Iliad and Odyssey", *Classical Inquiries*, http://nrs.harvard.edu/urn-3:hul.eresource:Classical_Inquiries.
Structures	Reitz, C., y Finkmann, S. (eds.) (2019) *Structures of Epic Poetry. Volume I: Foundations*; *Volumes II.1 and 2: Configuration*; *Volume III: Continuity*, Berlin: De Gruyter.
Taplin	Taplin, O. (1992) *Homeric Soundings: The Shaping of the* Iliad, Oxford: Clarendon Press.
Tsagalis, *Grief*	Tsagalis, C. (2004) *Epic Grief. Personal Laments in Homer's* Iliad, Berlin: de Gruyter.
Tsagalis, *Space*	Tsagalis, C. (2012) *From Listeners to Viewers: Space in the Iliad*, Washington, DC: Center for Hellenic Studies.
Turkeltaub	Turkeltaub, D. (2007) "Perceiving Iliadic Gods", *HSCPh* 103, 51-81.
Van der Valk	Van der Valk, M. (1963-1964) *Researches on the Text and Scholia of the Iliad*, 2 vols., Leiden: Brill.
Van Thiel	Van Thiel, H. (1996) *Homeri Ilias*, Hieldesheim: Olms.

Van Wees	Van Wees, H. (2009) "Heroes, Knights and Nutters. Warrior mentality in Homer", en Lloyd, A. B. (ed.) *Battle in Antiquity*, Swansea: The Classical Press of Wales.
Van Wees, *Status*	Van Wees, H. (1992) *Status Warriors. War, Violence and Society in Homer and History*, Amsterdam: J. C. Gieben.
Verhelst, *DSGEP*	Verhelst, B. "Direct Speech in Greek Epic Poetry", Ghent University, https://www.dsgep.ugent.be.
Visser	Visser, E. (1997) *Homers Katalog der Schiffe*, Stuttgart: Teubner.
Wachter	Wachter, R. (2015) "Grammar of Homeric Greek", en Bierl, A., y Latacz, L. (eds.), *Homer's Iliad. The Basel Commentary. Prolegomena*, edición en inglés editada por S. D. Olson, trad. B. W. Millis y S. Strack, Berlin: De Gruyter.
West	West, M. L. (2006) *Homeri Ilias*, 2 vols., Munich: K. G. Saur.
West, *Erga*	West, M. L. (1978) *Hesiod. Works & Days*, Oxford: Oxford University Press.
West, *Making*	West, M. L. (2011) *The Making of the Iliad: Disquisition and Analytical Commentary*, Oxford: Oxford University Press.
West, *Studies*	West, M. L. (2001) *Studies in the Text and Transmission of the Iliad*, Munich: K. G. Saur.
West, *Th.*	West, M. L. (1966) *Hesiod. Theogony*, Oxford: Oxford University Press.
Willcock	Willcock, M. M. (1978) *Homer. Iliad*, 2 vols., Bristol: Bristol Classical Press.
Willmott	Willmott, J. (2007) *The Moods of Homeric Greek*, Cambridge: Cambridge University Press.
Wilson	Wilson, D. F. (2002) *Ransom, Revenge, and Heroic Identity in the* Iliad, Cambridge: Cambridge University Press.

Al utilizar las abreviaturas, intentamos siempre reducir al mínimo las referencias. Así, por ejemplo, una frase del tipo "Como observa Kirk, etc." alude al comentario al verso que corresponde en la entrada, aunque no se aclare, y una como "Bas. (*ad* 100-101) afirma que...", realizada en las notas al canto 1, al comentario de Basel a los versos 1.100-101 (es decir, se deja implícito el canto, dado que es el mismo que el del verso anotado).

Bibliografía

- Andersen, Ø. (2011) "Pisistratean Recension", en Finkelberg, M. (ed.) *The Homer Encyclopedia*, Londres: Wiley-Blackwell.
- Andersen, Ø., y Haug, D. T. T. (eds.) (2012) *Relative Chronology in Early Greek Epic Poetry*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Antonaccio, C. M. (2011) "Hero-Cult", en Finkelberg, M. (ed.) *The Homer Encyclopedia*, Londres: Wiley-Blackwell.
- Arnold, M. (1896) *On Translating Homer*. London: Smith, Elder & Co. (https://archive.org/details/ontranslatinghom00arnoiala).
- Bakker, E. J. (1997) *Poetry in Speech: Orality and Homeric Discourse*, Ithaca: Cornell University Press.
- Berman, A. (2014) *La traducción y la letra o el albergue de lo lejano*, trad. de Ignacio Rodríguez, Buenos Aires: Dedalus.
- Bintliff, J., y Rutter, K. (eds.) (2016) *The Archaeology of Greece and Rome. Studies in Honour of Anthony Snodgrass*, Edinburgh: Edinburgh Press.
- Boase-Beier, J. (2014) *Stylistic Approaches to Translation*, London: Routledge.
- Bonifazi, A., Drummen, A., y de Kreij, M. (2016) *Particles in Ancient Greek Discourse: Five Volumes Exploring Particle Use across Genres*, Washington DC: Center for Hellenic Studies.
- Boyd, T. W. (1994) "Where Iod Stood, What Ion Sang", *Harvard Studies in Classical Philology* 96, 109-121.
- Burgess, J. (2001) *The Tradition of the Trojan War in Homer and the Epic Cycle*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Burgess, J. (2006) "Neoanalysis, Orality, and Intertextuality: An Examination of Homeric Motif Transference", *Oral Tradition* 21, 148-189.
- Castleden, R. (2005) *Mycenaeans*, London: Routledge.
- Cavallero, P. (2014) *Leer a Homero.* Ilíada*,* Odisea *y la mitología griega*, Buenos Aires: Quadrata.
- Clark, Mark E. (1986) "Neoanalysis: A Bibliographical Review", *The Classical World* 79, 379-394.

- Crespo Güemes, E. (2006) "La traducción de obras literarias clásicas grecolatinas", en *Actas de las primeras Jornadas Hispanoamericanas de Traducción Literaria*, Rosario.

- Crespo Güemes, E. (2017) "La historicidad de la guerra de Troya: progresos recientes", en Piquero Rodríguez, J., y Quílez Bielsa, J. (eds.) *Desmontando mitos. ¿Ocurrió realmente como nos lo han contado*?, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 13-28.

- Crespo Güemes, E., y Piqué, J. (2013) "Las traducciones de Homero en América Latina", en Maquieira, H., y Fernández, C. N. (eds.) *Tradición y traducción clásicas en América Latina*, La Plata: UNLP, FaHCE, 349-432

- Dickinson, O. (2007) *The Aegean from Bronze Age to Iron Age*, London: Routledge.

- Espinós, J. A. (2018) "Homero y Egipto: una propuesta didáctica", https://www.academia.edu/35550990/Homero_y_Egipto_una_propuesta_did%C3%A1ctica.

- Finkelberg, M. (2000) "The *Cypria*, the *Iliad* and the Problem of Multiformity in Oral and Written Tradition", *Classical Philology* 95, Nº 1, 1-11.

- Finkelberg, M. (2004) "Oral Theory and the Limits of Formulaic Diction", *Oral Tradition* 19. 236-252.

- Finkelberg, M. (2017) "Homer at the Panathenaia: Some possible scenarios", en Tsagalis, C., y Markantonatos, A. (eds) *The Winnowing Oar – New Perspectives in Homeric Studies*, Berlin: De Gruyter.

- Finkelberg, M. (2019), "Regional Texts and the Circulation of Books: The Case of Homer", en Finkelberg, M. (ed.) *Homer and Early Greek Epic*, Berlin: De Gruyter, 340-352.

- Foley, J. M. (2001) *Homer's Traditional Art*, University Park, PA: The Pennsylvania State University Press.

- Gutt, E.-A. (2000) *Translation and Relevance*, London: Routledge.

- Gutt, E.-A. (2005) "On the Significance of the Cognitive Core of Translation", *The Translator* 11, 25-49.

- Hualde Pascual, P. (1999) "Valoración de las traducciones de Homero en los siglos XIX y XX en España e Iberoamérica: de Hermosilla a Leconte de Lisle", en *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio: Actas del*

Congreso Internacional La tradición grecolatina ante el siglo XXI, Murcia: Universidad de Murcia, 369-377.

- Jablonka, P. (2011) "Schliemann, Heinrich", en Finkelberg, M. (ed.) *The Homer Encyclopedia*, Londres: Wiley-Blackwell.
- Janko, R. (1981) "The Structure of the Homeric Hymns: A Study in Genre", *Hermes* 109, 9-24.
- Janko, R. (1982) *Homer, Hesiod and the Hymns*, Cambridge: University Press.
- Janko, R. (2015) "From Gabii and Gordion to Eretria and Methone: The Rise of the Greek Alphabet", *BICS* 58, 1-32.
- Jensen, M. S. (2011) *Writing Homer. A study based on results from modern fieldwork*, Copenhagen: The Royal Danish Academy of Sciences and Letters.
- Jensen, M. S. (2017) "The Challenge of Oral Epic to Homeric Scholarship", *Humanities* 6, 97.
- Jones, B. (2010) "Relative Chronology Within (an) Oral Tradition", *The Classical Journal* 105, 289-318.
- Kirk, G. S. (1962) *The Songs of Homer*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kullmann, W. (2012) "Neoanalysis between Orality and Literacy: Some Remarks Concerning the Development of Greek Myths Including the Legend of the Capture of Troy", en Montanari, F., Rengakos, A., y Tsagalis, C. (eds.) *Homeric Contexts. Neoanalysis and the Interpretation of Oral Poetry*, Berlin: De Gruyter.
- Langdon, S. (2008) *Art and Identity in Dark Age Greece, 1100-700 B.C.E.*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Latacz, J. (2003) *Troya y Homero. Hacia la resolución de un enigma*, trad. de E. Gil Bera, Madrid: Destino.
- Lavelle, B. M. (2020) *Archaic Greece. The Age of New Reckonings*, London: Wiley-Blackwell.
- Lord, A. (1960) *The Singer of Tales*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Lord, A. (1991) *Epic Singers and Oral Tradition*, Ithaca: Cornell University Press.

- Lowenstam, S. (2008) *As Witnessed by Images. The Trojan War Tradition in Greek and Etruscan Art*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

- Middleton, G. D. (2019) "Collapse of the Bronze Age Aegean", en *Oxford Classsical Dictionary*, Oxford: Oxford University Press.

- Muñoz Martín, F. J., y Valdivieso Blanco, M. (2014) "El español: cultura reflejada, lengua traducida. Apuntes a contracorriente", en Pollux Hernúñez (coord.) *La traducción y la proyección internacional del español. Actas del V Congreso "El español, lengua de traducción"*, Madrid: Esletra.

- Nagy, G. (1979) *The Best of the Achaeans: Concepts of the Hero in Archaic Greek Poetry,* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Nagy, G. (1996) *Homeric Questions,* Austin: University of Texas Press.

- Nagy, G. (2011) "Editions", en Finkelberg, M. (ed.) *The Homer Encyclopedia*, Londres: Wiley-Blackwell.

- Nagy, G. (2011) "Hero", en Finkelberg, M. (ed.) *The Homer Encyclopedia*, Londres: Wiley-Blackwell.

- Newman, F. W. (1861) *Homeric translation in theory and practice: A reply to Matthew Arnold*, London: Williams and Norgate. (https://archive.org/details/homerictranslat01newmgoog).

- Notopoulos, J. A. (1951) "Continuity and Interconnexion in Homeric Oral Composition", *TAPA* 82, 81-101.

- Oesterreicher, W. (1997) "Types of orality in Text", en Bakker, E., y Kahane, A. (eds.) *Written Voices, Spoken Signs. Tradition, Performance and the Epic Text*, Cambridge, Ma.: Harvard University Press.

- Paipetis, S. A. (eds.) (2008) *Science and Technology in Homeric Epics*, Dordrecht: Springer.

- Parry, M. (1971) *The Making of the Homeric Verse. The Collected Papers of Milman Parry*, Oxford: University Press.

- Pelliccia, H. (2003) "Two Points about Rhapsodes", en Finkelberg, M., y Stroumsa, G. G. (eds.) *Homer, the Bible, and Beyond. Literary and Religious Canons in the Ancient World*, Leiden: Brill, 97-116.

- Pérez, F. J. (2012) "Introducción", en *Homero. Ilíada*, Madrid: Abada.

- Porter, J. I. (2011) "Wof, Friedrich August", en Finkelberg, M. (ed.) *The Homer Encyclopedia*, Londres: Wiley-Blackwell.
- Powell, B. B. (1991) *Homer and the Origin of the Alphabet*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Raaflaub, K. A., y van Wees, H. (eds.) (2009) *A Companion to Archaic Greece*, London: Wiley-Blackwell.
- Ready, J. L. (2015) "The Textualization of Homeric Epic by Means of Dictation", *TAPhA* 145, 1-75.
- Reece, S. (2011) "Toward an Ethnopoetically Grounded Edition of Homer's *Odyssey*", *Oral Tradition* 26, 1-26.
- Reece, S. (2015) "Orality and Literacy. Ancient Greek Literature as Oral Literature", en Hose, M., y Schenker, D. (eds.) *A Companion to Greek Literature*, London: Wiley-Blackwell, 43-57.
- Ruiz de Elvira, A. (1982), *Mitología Clásica*, Madrid: Gredos, 2º ed. corregida.
- Schironi, F. (2011) "Alexandrian Scholarship", en Finkelberg, M. (ed.) *The Homer Encyclopedia*, Londres: Wiley-Blackwell.
- Schironi, F. (2011) "Aristarchus of Samothrace", en Finkelberg, M. (ed.) *The Homer Encyclopedia*, Londres: Wiley-Blackwell.
- Schironi, F. (2011) "Sigle, Critical", en Finkelberg, M. (ed.) *The Homer Encyclopedia*, Londres: Wiley-Blackwell.
- Schironi, F. (2018) *The Best of the Grammarians. Aristarchus of Samothrace on the Iliad*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Schwartz, A. (2011) "Weapons and Armor", en Finkelberg, M. (ed.) *The Homer Encyclopedia*, Londres: Wiley-Blackwell.
- Sherratt, S., y Bennet, J. (eds.) (2016) *Archaeology and Homeric Epic*, Oxford: Oxbow Books.
- Strauss Clay, J. (2011) "Heroic Age", en Finkelberg, M. (ed.) *The Homer Encyclopedia*, Londres: Wiley-Blackwell.
-
- Van Wees, H. (1986) "Leaders of Men? Military Organisation in the Iliad", *CQ* 36, 285-303.

-
- Van Wees, H. (2011) "Warfare", en Finkelberg, M. (ed.) *The Homer Encyclopedia*, Londres: Wiley-Blackwell.
-
- Venuti, L. (2002) *The Translator's Invisibility. A History of Translation*, London: Routledge.
-
- Venuti, L. (2013) *Translation Changes Everything*, London: Routledge.
- West, M. L. (2000) "The Gardens of Alcinous and the Oral Dictated Text Theory", *Acta Ant. Hung*. 40, 479-488.
- West, M. L. (2015) "History of the Text", en Bierl, A., y Latacz, J. (eds.) *Homer's* Iliad*. The Basel Commentary*. *Prolegomena*, trad. al inglés B. W. Millis y S. Strack, ed. inglesa S. D. Olson, Berlin: De Gruyter, 27-38.
- Whitley, J. (1991) *Style and society in Dark Age Greece*, Cambridge: Cambridge University Press.

Homero. *Ilíada*

Canto 1

La cólera canta, diosa, del Pelida Aquiles,
funesta, que incontables dolores a los aqueos causó,
y muchas fuertes vidas arrojó al Hades
de héroes, y a ellos despojo los hizo para los perros
y para todas las aves rapaces - se cumplía el designio de Zeus, 5
desde ese primer momento en que se separaron tras disputar
el Atrida, soberano de varones, y el divino Aquiles.
¿Cuál de los dioses los arrojó en la disputa para que combatieran?
El hijo de Leto y de Zeus. Pues él, irritado con el rey,
una enfermedad impulsó sobre el ejército, ¡mala!, y morían las tropas, 10
a causa de que a aquel, a Crises, el sacerdote, deshonró
el Atrida; pues aquel fue a las rápidas naves de los aqueos
para liberar a su hija, llevando un cuantioso rescate,
las ínfulas de Apolo, el que hiere de lejos, teniendo en las manos
sobre el cetro dorado, y suplicó a todos los aqueos, 15
y a ambos Atridas en especial, a los dos, comandantes de tropas:
"Atridas y también otros aqueos de buenas grebas,
¡ojalá les concedieran los dioses que poseen olímpicas moradas
saquear la ciudad de Príamo y bien a casa regresar!
¡Y ojalá me liberaran a mi preciada hija! Reciban el rescate 20
reverenciando al hijo de Zeus, Apolo, el que hiere de lejos."
Entonces proclamaron todos los otros aqueos
venerar al sacerdote y también recibir el brillante rescate;
pero al Atrida Agamenón no agradó en el ánimo,
sino que de mala manera lo echó y comandó con fuertes palabras: 25
"Que yo no te encuentre, anciano, junto a las cóncavas naves,
o ahora demorándote o más tarde viniendo de nuevo,
no sea que no te protejan el cetro y las ínfulas del dios.
A esta yo no la liberaré; antes más bien la vejez le sobrevendrá
en nuestra casa en Argos lejos de su patria, 30
yendo y viniendo sobre el telar y enfrentando mi lecho;
pero, ¡andate!, no me irrites, para que vuelvas en una pieza."
Así habló, y el anciano temió e hizo caso a sus palabras,
y marchó en silencio junto a la orilla del estruendoso mar,
y luego alejándose el anciano invocó con fervor 35
a Apolo soberano, al que parió Leto de bellos cabellos.
"¡Escúchame, arco de plata, que resguardas Crisa
y la muy divina Cila y Ténedos gobiernas fuertemente!
¡Esminteo! Si alguna vez para ti un agraciado templo cubrí
o si *alguna vez* para ti pingües muslos quemé 40
de toros y de cabras, cúmpleme a mí este deseo:
que paguen los dánaos mis lágrimas con tus saetas."
Así habló rogando y lo escuchó Febo Apolo,
y bajó desde las cumbres del Olimpo irritado en el corazón,

teniendo el arco en los hombros y el carcaj bien lleno; 45
y repicaron, claro, las flechas sobre los hombros del que estaba irritado,
habiéndose conmovido; y él iba semejante a la noche.
Luego se sentó lejos de las naves y soltó un dardo;
y surgió un tremendo chasquido del arco de plata.
Fue sobre las mulas primero y los ágiles perros, 50
y luego hacia aquellos una aguda saeta apuntando
arrojó; y siempre ardían las piras de cadáveres amontonadas.
Por nueve días sobre el ejército fueron los proyectiles del dios,
y en el décimo a la asamblea convocó al pueblo Aquiles,
pues se lo puso en las entrañas la diosa Hera de blancos brazos, 55
pues se preocupaba por los dánaos, justamente porque los veía muriendo.
Y después que por fin ellos se juntaron y estuvieron reunidos,
entre ellos levantándose dijo Aquiles de pies veloces:
"¡Atrida! Ahora nosotros, tras ir de vuelta errantes, pienso que
regresaremos de nuevo, si llegáramos a escapar de la muerte, 60
si en efecto doblegan a la vez la guerra y la peste a los aqueos.
Pero, ¡ea, vamos!, a algún adivino preguntemos o sacerdote
o incluso a un intérprete de sueños - pues también el sueño viene de Zeus -
que pudiera decir por qué se irritó tanto Febo Apolo,
si acaso *este* de un voto se queja o de una hecatombe, 65
a ver si, tal vez, el aroma de grasa de corderos y de cabras perfectas
aceptando, quiere apartar de nosotros la devastación."
Y así aquel, tras hablar de este modo, se sentó. Entre ellos se levantó
Calcas Testórida, el mejor por mucho de los augures,
que sabía lo que es, lo que será y lo que fue, 70
y las naves condujo de los aqueos adentro de Ilión
por medio de su arte adivinatoria que le dio Febo Apolo;
él con sensatez les habló y dijo entre ellos:
"¡Oh, Aquiles! Me ordenas, caro a Zeus, explicar
la cólera de Apolo, el soberano que hiere desde lejos. 75
Pues bien, yo hablaré; pero tú presta atención y júrame,
en serio, con las palabras y las manos presto socorrerme;
en serio, pues pienso que irritaré a un varón que mucho entre todos
los argivos domina y al que hacen caso los aqueos.
Pues es muy poderoso un rey cuando se irrita con un varón inferior. 80
Pues es así: incluso si en ese mismo día se traga *la ira*,
sin embargo en el fondo retiene el rencor, hasta que se satisface,
en su pecho. Y tú, di si me salvarás."
Y respondiendo le dijo Aquiles de pies veloces:
"Atrevete a todo y decí el vaticinio que sabés; 85
pues no, por Apolo, caro a Zeus, al que vos, Calcas,
rogás al revelar los vaticinios para los dánaos,
ninguno, vivo yo y brillando mis ojos sobre la tierra,

a vos junto a las cóncavas naves te pondrá sus pesadas manos encima,
de absolutamente todos los dánaos, ni si hablaras de Agamenón, 90
que ahora se jacta de ser con mucho el mejor de los aqueos."
Y solo entonces se atrevió y habló el adivino insuperable:
"Pues no, aquel de un voto no se queja ni de una hecatombe,
sino a causa del sacerdote al que Agamenón deshonró:
ni liberó a su hija y tampoco recibió el rescate, 95
por esto dolores dio el que hiere de lejos y aún dará,
y de los dánaos la obscena devastación *él* no alejará
hasta que sea restituida a su padre querido la joven de ojos vivaces
sin pago, sin rescate, y se conduzca una sacra hecatombe
hacia Crisa; entonces, tras aplacarlo, conseguiríamos persuadirlo." 100
Y así aquel, tras hablar de este modo, se sentó. Entre ellos se levantó
el héroe Atrida, Agamenón de vasto poder,
atribulado; y de furor por todos lados las oscuras entrañas
desbordaban, y sus ojos relumbrante fuego parecían.
A Calcas en primer lugar mirándolo mal le dijo: 105
"¡Adivino de males! Nunca jamás me dijiste algo positivo;
siempre estos males te son queridos en tus entrañas de profetizar,
y nunca absolutamente nada dijiste bueno, ni realizaste.
Y ahora, vaticinando entre los dánaos, anunciás
que *a causa de esto* el que hiere de lejos les produce pesares, 110
a causa de que yo de la joven Criseida el brillante rescate
no quise recibir, ya que a esta deseo mucho
tenerla en mi casa; pues ciertamente la prefiero aun sobre Clitemnestra,
mi legítima esposa, ya que no le es inferior
ni en cuerpo ni en aspecto, ni siquiera en pensamiento ni en acción alguna. 115
Pero incluso así quiero devolverla, si *eso* es lo mejor;
yo deseo que el pueblo esté a salvo en vez de que perezca.
Ahora, prepárenme enseguida un botín, para que no yo solo
entre los argivos esté sin botín, ya que no corresponde;
pues vean todos *esto*: que el botín se me va a otra parte." 120
Y luego le respondió Aquiles divino de pies rápidos:
"¡Atrida, el más glorioso, el más angurriento de todos!
¿Cómo, pues, te darán un botín los esforzados Aqueos?
De ningún modo sabemos de muchos bienes comunes, tirados por ahí,
sino que los que saqueamos de las ciudades, esos han sido repartidos, 125
y no conviene que las tropas otra vez junten estas cosas.
Pero vos ahora a esta entregala al dios; los aqueos, por nuestra parte,
el triple y el cuádruple te pagaremos, si alguna vez Zeus
concede la ciudad de Troya bien amurallada saquear."
Y respondiendo le dijo el poderoso Agamenón: 130
"Así no, aunque seas noble, Aquiles semejante a los dioses,
no me engañés con el pensamiento, ya que no me vas a aventajar ni a persuadir.

¿Acaso querés, mientras vos mismo tenés botín, en cambio que yo asimismo
esté sentado carente, y me ordenás devolverla a esta?
Pero si me dan un botín los esforzados Aqueos 135
adecuándose, acorde a mi ánimo, de modo que sea equivalente...
y si no me lo dan - y yo mismo agarro
o el tuyo o el de Áyax, el botín, yendo, o el de Odiseo -
lo agarro y me lo llevo; y estará irritado aquel al que vaya.
Pero, bueno, sobre esto vamos a conversar otro día, 140
y ahora, ¡vamos!, echemos una negra nave al mar divino,
remeros dispuestos juntemos, una hecatombe
embarquemos y a la misma Criseida de bellas mejillas
carguemos; y uno, alguno, un jefe, un varón sea el portavoz,
o Áyax o Idomeneo o el divino Odiseo 145
o vos, Pelida, el más imponente de todos los varones,
para que nos aplaques al que obra de lejos haciendo sacrificios."
Y, por supuesto, mirándolo fiero le dijo Aquiles de pies veloces:
"¡Ahhh…! ¡Cubierto de desvergüenza, ventajero!
¿Cómo alguno de los aqueos hará caso a tus palabras bien dispuesto a vos,
para marchar por el camino o combatir a varones con fuerza? 151
Pues yo no vine a causa de los troyanos portadores de lanzas
aquí a combatir, ya que no son ante mí culpables de nada;
pues nunca se llevaron mis vacas ni tampoco mis caballos,
y nunca en la fértil Ftía, nodriza de varones, 155
dañaron el fruto, ya que sin duda muchísimas cosas hay en el medio,
montes sombríos y el mar estruendoso.
Pero a vos, ¡oh, gran sinvergüenza!, te seguimos para que te alegres vos,
honra consiguiendo para Menelao y para vos, cara de perro,
a costa de los troyanos; de estas cosas para nada te preocupás ni te cuidás,
y para colmo me amenazás con arrebatarme vos mismo el botín, 161
por el que me esforcé mucho y que me dieron los hijos de los aqueos.
Nunca jamás tengo botín igual al tuyo cuando los aqueos
saquean una bien habitable ciudad de los troyanos,
pero la mayor parte de la presurosa guerra 165
la conducen mis manos; mas si alguna vez llega el reparto,
para vos el botín es mucho mayor, y yo, uno escaso y preciado
teniendo, me voy a las naves, después de que me canso guerreando.
Ahora me voy a Ftía, ya que sin duda es mucho mejor
irse a casa con las curvadas naves, y no pienso para vos, 170
estando aquí deshonrado, conseguir ganancia y riqueza."
Y luego le respondió el soberano de varones Agamenón:
"Adelante, huí, si te incita el ánimo, *yo* a vos no
te suplico que te quedés por mi causa; junto *a mí* también hay otros
que me honrarán, y especialmente el ingenioso Zeus. 175
El más odioso sos para mí de los reyes nutridos por Zeus,

pues siempre la discordia te es querida, y las guerras y los combates.
Si muy fuerte sos, acaso un dios te otorgó *eso*;
yéndote a casa con tus naves y tus compañeros
goberná a tus mirmidones; de vos yo no me cuido, 180
y resentido tampoco me importás. Y te amenazaré así:
como a mí me arrebata a Criseida Febo Apolo,
a esta yo con mi nave y mis compañeros
la enviaré, y conduciré yo a Briseida de bellas mejillas,
yo mismo yendo a tu tienda, ese botín tuyo, para que veas bien 185
cuán superior soy a vos, y aborrezca también otro
decirse igual a mí y equipararse conmigo."
Así habló, y en el Peleión un sufrimiento surgió, y en él el corazón
en el velludo pecho se debatía entre dos cosas,
si, sacando él la aguda espada de junto a su muslo, 190
hacerlos levantarse, y matar él al Atrida,
o si hacer cesar la ira y contener el ánimo.
Mientras él estas cosas revolvía en sus entrañas y su ánimo,
y tomaba de la vaina la gran espada, vino Atenea
desde el firmamento, pues la envió la diosa Hera de blancos brazos, 195
queriendo y preocupándose por ambos igualmente en su ánimo.
Y se paró detrás y del rubio cabello tomó al Peleión,
a él solo mostrándose, y de los otros ninguno la veía;
y se sorprendió Aquiles, y se dio vuelta y enseguida reconoció
a Palas Atenea; y tremendos le brillaban los ojos. 200
Y hablándole dijo estas aladas palabras:
"¿*Por qué*, hija de Zeus portador de la égida, viniste?
¿Acaso para ver la desmesura del Atrida Agamenón?
Pero te diré, y esto pienso también que se cumplirá:
por su arrogancia ya pronto perderá la vida." 205
Y le dijo en respuesta la diosa Atenea de ojos refulgentes:
"Yo vine para hacer cesar tu furor, por si obedecieres,
desde el firmamento, pues me envió la diosa Hera de blancos brazos,
queriendo y preocupándose por ambos igualmente en su ánimo.
Pero, ¡vamos!, detené la discordia y no tomés la espada con la mano; 210
pero, bueno, *con las palabras* reprochale cómo en realidad será;
pues diré así y esto también se habrá de cumplir:
más tarde a vos incluso el triple de brillantes regalos se te presentará
a causa de esta desmesura; y vos contenete y obedecenos."
Y respondiendo le dijo Aquiles de pies veloces: 215
"*Es necesario* atender, diosa, a *vuestras* palabras,
incluso muy irritado en el ánimo, pues así es mejor:
al que obedece a los dioses, a este lo escuchan mucho."
Dijo, y sobre la empuñadura de plata puso la pesada mano
y de nuevo a la vaina empujó la gran espada y no desobedeció 220

la palabra de Atenea; y ella marchó hacia el Olimpo,
a la morada de Zeus portador de la égida, entre las demás deidades.
Y el Pelida una vez más con palabras injuriosas
al Atrida le habló y de ningún modo detuvo su ira:
"¡Barriga de vino, ojos de perro y corazón de ciervo! 225
Nunca armarte para la guerra junto con el pueblo
ni ir a la emboscada con los mejores de los aqueos
has aguantado en el ánimo; esto te parece que es la muerte.
Sin duda es mucho más deseable en el vasto ejército de los aqueos
arrebatar dones a cualquiera que hable contra vos. 230
¡Rey tragapueblos, ya que gobernás pusilánimes!
Pues, sin duda, Atrida, injuriarías ahora por ultimísima vez.
Pero te diré y sobre ello juraré un gran juramento:
sí, por este cetro, que nunca más hojas ni brotes
engendrará, después que dejó atrás el tronco en los montes, 235
ni reverdecerá; pues, en efecto, el bronce lo peló
de hojas y también de corteza, y ahora los hijos de los aqueos lo
llevan en las palmas, los que cultivan la justicia, y las leyes
en nombre de Zeus preservan - este será para vos un gran juramento:
sin duda, alguna vez el deseo por Aquiles llegará a los hijos de los aqueos,
a todos; y entonces no podrás en absoluto, aunque afligido, 241
protegerlos, cuando muchos, por Héctor, matador de varones,
muriendo caigan; y vos adentro te desgarrarás el ánimo,
irritado, que al mejor de los aqueos no honraste nada."
Así habló el Pelida y tiró al suelo el cetro 245
tachonado con clavos de oro, y él mismo se sentó;
y el Atrida del otro lado se encolerizaba. Entre ellos Néstor,
de palabra deleitable, claro orador de los pilios, se levantó,
de la boca de este, además, más dulce que la miel fluía la voz;
y a este ya dos generaciones de hombres meropes 250
le habían perecido, los que antes junto con él se nutrieron y nacieron
en la muy divina Pilos, y gobernaba entre la tercera;
él con sensatez les habló y dijo entre ellos:
"¡Ay, ay! ¡Sin duda mucho pesar llega a la tierra aquea!
¡Sin duda se alegrarían Príamo y de Príamo los hijos 255
y los otros troyanos, mucho se regocijarían en su ánimo
si todas estas cosas oyeran sobre ustedes dos peleándose,
los que se destacan en el consejo entre los dánaos y se destacan en el combatir!
Pero hagan caso, ambos son más jóvenes que yo;
pues yo alguna vez con valientes - ¡incluso más que ustedes! - 260
varones me junté, y *ellos* nunca me despreciaron.
Pues jamás vi tales varones ni veré
como Pirítoo y Driante, pastor de tropas,
y Ceneo y Exadio y también Polifemo igual a los dioses

y Teseo Egida, semejante a los inmortales. 265
Los más fuertes se nutrieron aquellos entre los varones terrenos,
los más fuertes fueron y contra los más fuertes combatían,
contra los montaraces centauros, y los exterminaron por completo.
También me junté yo con ellos, yendo desde Pilos,
desde lejos, desde una apartada tierra, pues me llamaron ellos mismos; 270
y combatí yo por mí mismo, y con aquellos ninguno
de los que ahora son mortales terrenos combatiría;
también atendían mis consejos y hacían caso a mis palabras.
Pero hagan caso también ustedes, ya que hacer caso es mejor:
ni tú, aunque seas noble, le arrebates a este la joven, 275
sino déjala, porque antes le dieron el botín los hijos de los aqueos;
ni tú, Pelida, quieras disputar con un rey
cara a cara, ya que nunca obtuvo semejante honra
un rey portador del cetro al que Zeus dio gloria.
Y si tú eres fuerte, una diosa te engendró como madre… 280
pero *él* es superior, ya que a muchos gobierna.
Y Atrida, tú haz cesar tu furor; yo, por mi parte,
te suplico que depongas la ira contra Aquiles, que grande
cerco para todos los aqueos es, de la mala guerra."
Y respondiendo le dijo el poderoso Agamenón: 285
"¡Sí, todas estas cosas, anciano, según la moira dijiste!
Pero este varón quiere estar por encima de todos los otros,
a todos dominar quiere y a todos gobernar,
y a todos indicar cosas a las que pienso ninguno hará caso.
Y si lo hicieron combativo los dioses, que siempre son, 290
¿a causa de esto le atribuyen proferir injurias?"
E interrumpiéndolo, claro, le respondió el divino Aquiles:
"Sin duda, pues, cobarde y encima pusilánime se me llamaría
si en verdad me sometiera a vos en toda acción que dijeses;
a otros estas cosas ordená, porque *a mí* no 295
me das indicaciones; porque *yo* ya no pienso hacerte caso.
Y otra cosa te voy a decir y vos arrojala en tus entrañas:
con mis manos *yo* NO voy a combatir a causa de una joven,
ni con vos ni con ningún otro, ya que, *habiéndomela dado*, me la arrebatan;
y de aquellas otras cosas que tengo junto a la rápida y negra nave, 300
de aquellas no te llevarías nada tomándolo sin quererlo yo.
¡VAMOS, probá!, para que se enteren también estos:
pronto tu oscura sangre brotará en torno a mi lanza."
Así los dos, habiendo combatido entre ellos con palabras enfrentadas,
se levantaron y disolvieron la asamblea junto a las naves de los aqueos. 305
El Pelida hacia las tiendas y las bien balanceadas naves
marchó, con el Menecíada y con sus compañeros;
y el Atrida, por supuesto, una rápida nave botó al mar,

y escogió veinte remeros y una hecatombe
embarcó para el dios, y a Criseida de bellas mejillas 310
subió, conduciéndola; y como jefe se embarcó el muy astuto Odiseo.
Luego ellos, subiendo, navegaron por el húmedo camino,
y a las tropas el Atrida les ordenó purificarse;
y ellos se purificaron y al mar arrojaron sus impurezas,
e hicieron a Apolo perfectas hecatombes 315
de toros y de cabras junto a la orilla del mar ruidoso;
y la grasa llegaba al firmamento, enredándose en torno al humo.
Así ellos se ocupaban en estas cosas por el ejército, y Agamenón no
detuvo la discordia con la que antes amenazó a Aquiles,
sino que *él* les dijo a Taltibio y Euríbato, 320
los dos que eran sus heraldos y diligentes servidores:
"Vayan a la tienda del Pelida Aquiles;
tomándola de la mano, conduzcan a Briseida de bellas mejillas;
y si no me la da - y yo mismo la agarro
yendo con muchos -, esto será para él incluso más terrible." 325
Habiendo hablado así los envió y comandó con fuertes palabras;
ellos dos, sin quererlo, marcharon junto a la orilla del mar ruidoso,
y a las tiendas y las naves de los mirmidones llegaron,
y lo encontraron junto a la tienda y la negra nave,
sentado; y viendo a *estos dos*, claro, no se alegró Aquiles. 330
Los dos, atemorizados y venerando al rey,
se quedaron parados y no le dijeron ni preguntaron nada,
pero él comprendió en sus entrañas y dijo:
"Salud, heraldos, mensajeros de Zeus y de los varones,
acérquense; en nada son ustedes para mí culpables, sino Agamenón, 335
que los envía a causa de la joven Briseida.
Pero, ¡vamos!, Patroclo del linaje de Zeus, sacá a la joven
y dásela a ellos para que la lleven; y sean testigos estos dos
ante los dioses bienaventurados y ante los mortales hombres
y ante este rey cruel, si alguna vez de nuevo 340
la necesidad de mí surge para apartar una obscena devastación
de los demás; pues, sin duda, aquel en sus destructivas entrañas truena,
y NO sabe ver a la vez hacia delante y hacia atrás,
a fin de que a salvo junto a las naves combatiesen por él los aqueos."
Así habló, y Patroclo le hizo caso al querido compañero, 345
y sacó de la tienda a Briseida de bellas mejillas,
y se la dio para llevarla; y ambos volvieron entre las naves de los aqueos,
y ella, sin quererlo, iba, la mujer, junto con ellos. Por su parte, Aquiles,
lagrimeando, se sentó aparte, tras retirarse lejos de los compañeros,
sobre la orilla del mar gris, mirando hacia el vinoso piélago; 350
y mucho a su querida madre reclamó extendiendo las manos:
"Madre, ya que me pariste - y encima de corta vida -,

debiera el Olímpico haberme proporcionado al menos honra,
Zeus altitonante; y ahora no me honró ni un poquito.
Sin duda, pues, a mí el Atrida Agamenón de vasto poder 355
me deshonró, pues tomó y tiene el botín del que se apoderó él mismo."
Así habló derramando lágrimas, y lo oyó la venerable madre
sentada en lo profundo del mar junto a su anciano padre.

Velozmente ascendió desde el mar gris, como la niebla,
y, desde luego, se sentó junto a aquel, que derramaba lágrimas, 360
lo acarició con la mano, lo llamó y le dijo estas palabras:
"Hijo, ¿por qué estás llorando? ¿Qué pesar te llegó a las entrañas?
Pronuncialo - no lo ocultes en tu pensamiento - para que lo sepamos ambos."
Y suspirando profundamente le dijo Aquiles de pies veloces:
"Lo sabés; ¿por qué contarte a vos, que sabés, todas estas cosas? 365
Fuimos a Tebas, la sagrada ciudad de Eetión,
y la arrasamos y condujimos todas las cosas aquí.
Y esas cosas las distribuyeron bien entre ellos los hijos de los aqueos,
y separaron para el Atrida a Criseida de bellas mejillas.
Y a su vez Crises, sacerdote de Apolo, el que hiere desde lejos, 370
fue a las rápidas naves de los aqueos vestidos de bronce,
para liberar a su hija, llevando un cuantioso rescate,
teniendo en las manos las ínfulas de Apolo, el que hiere de lejos,
sobre el cetro dorado, y rogó a todos los aqueos,
y a ambos Atridas en especial, a los dos, comandantes de las tropas. 375
Entonces proclamaron todos los otros aqueos
venerar al sacerdote y también recibir el brillante rescate;
pero al Atrida Agamenón no agradó en el ánimo,
sino que de mala manera lo echó y comandó con fuertes palabras.
E irritado el anciano se fue de vuelta; y de aquel Apolo 380
escuchó el ruego, ya que le era muy querido,
y arrojó sobre los argivos su perniciosa saeta. Y entonces las tropas
morían sin parar, y los proyectiles del dios iban
todo el tiempo sobre el vasto ejército de los aqueos; y un adivino,
comprendiéndolo, nos anunció el vaticinio del flechador. 385
Enseguida yo primero exhorté a que se aplacara al dios;
y luego al Atreión lo tomó la ira, y pronto levantándose
me dirigió una amenaza que ya se ha cumplido.
Pues a esta con la rápida nave los aqueos de ojos vivaces
la enviaron hacia Crisa y condujeron regalos para el soberano; 390
y a aquella, recién desde la tienda se marcharon los heraldos, conduciéndola,
a la hija de Brises, que me dieron los hijos de los aqueos.
Pero vos, si *podés*, cubrí al hijo tuyo;
yendo al Olimpo suplicá a Zeus, si *alguna vez* en algo
favoreciste o con palabras o incluso con acciones al corazón de Zeus, 395

pues muchas veces en los palacios de mi padre te escuché
jactándote, cuando decías que del Cronión de nubes negras
vos sola entre los inmortales apartaste una obscena devastación,
aquella vez que quisieron encadenarlo los demás olímpicos,
Hera, Poseidón y Palas Atenea. 400
Pero vos, yendo, diosa, a aquel lo soltaste de las cadenas,
velozmente llamando al inmenso Olimpo al hecatónquiro,
al que los dioses llaman Briareo, y los varones todos,
Egeón, pues este, a su vez, es en fuerza mejor que su padre;
él, claro, se sentó al lado del Cronión, exultante de gloria; 405
a este le temieron incluso los bienaventurados dioses y ya no lo ataron.
Ahora, recordándole estas cosas, sentate a su lado y tomale las rodillas,
por si acaso quisiera socorrer a los troyanos,
y a estos, a los aqueos, acorralar detrás de las popas y junto al mar
mientras los matan, para que a todos les aproveche su rey, 410
y sepa también el Atrida Agamenón de vasto poder
de su ceguera: que al mejor de los aqueos no honró nada."
Y luego le respondió Tetis, vertiendo lágrimas:
"¡Ah…! Hijo mío, *¿por qué* te nutrí en hora aciaga habiéndote parido?
¡Ojalá junto a las naves sin lágrimas y sin penas estuvieras 415
sentado, ya que para vos ahora el destino es *corto*, para nada muy largo!
Y ahora a la vez de muerte veloz y miserable más que cualquiera
resultaste; por eso, con mal destino te parí en el palacio.
Para decirle esto por vos, estas palabras, a Zeus, que arroja rayos,
yo misma iré al Olimpo de cumbre nevada, por si hiciera caso. 420
Pero *vos* ahora, sentado junto a las naves de veloz navegar,
encolerizate con los aqueos y abstenete absolutamente de la guerra.
Pues Zeus hacia el Océano, hacia los insuperables etíopes,
ayer marchó a un banquete, y los dioses todos lo siguieron;
y recién dentro de doce días volverá de nuevo al Olimpo, 425
y recién entonces iré hacia la morada de Zeus, de piso de bronce,
y le abrazaré las rodillas, y pienso que me hará caso."
Habiendo hablado así, por supuesto, partió, y lo dejó allí
irritado en el ánimo por la mujer de buena cintura,
esa de la que a la fuerza y a su pesar se apoderaron. Mientras, Odiseo 430
iba hacia Crisa conduciendo una sacra hecatombe.
Y ellos, en cuanto entraron al puerto muy profundo,
recogieron las velas y las pusieron en la negra nave,
y el mástil al guarda-mástil llevaron, bajándolo con cuerdas
velozmente, y la remaron hacia el fondeadero con los remos. 435
Y echaron las anclas y la amarraron con cadenas;
y bajaban también ellos mismos hacia la rompiente del mar,
y bajaron la hecatombe para Apolo, el que hiere de lejos,
y bajó Criseida de la nave que surca el ponto.

A esta, luego, el muy astuto Odiseo llevándola al altar 440
la puso en las manos a su padre querido y le dijo:
"¡Oh, Crises! Me envió el soberano de varones Agamenón
a conducirte a tu hija y, para Febo, una sacra hecatombe
sacrificar en favor de los dánaos, a fin de aplacar al soberano,
el que recién a los argivos tiró angustias de muchos gemidos." 445
Habiendo hablado así en sus manos la puso y él recibió alegrándose
a la preciada hija; y ellos velozmente para el dios una sacra hecatombe
en fila dispusieron, en torno al bien construido altar,
y, luego, lavaron sus manos y recogieron cebada molida.
Y entre ellos Crises rogó fuerte alzando las manos: 450
"¡Escúchame, arco de plata, que resguardas Crisa
y la muy divina Cila y Ténedos gobiernas fuertemente!
Sin duda ya una vez antes me oíste rogarte,
me honraste y oprimiste mucho al pueblo de los aqueos;
y ahora, de nuevo, también cúmpleme a mí este deseo: 455
¡Ahora de los dánaos aparta ya la obscena devastación!"
Así habló rogando y lo escuchó Febo Apolo.
Pero una vez que rogaron y arrojaron la cebada molida,
expusieron los cuellos primero, degollaron y desollaron,
cortaron los muslos y los cubrieron con grasa, 460
haciendo una doble capa, y pusieron trozos de carne cruda encima;
y el anciano los quemó sobre leños, y encima refulgente vino
vertió; y los jóvenes junto a él tenían trinches en las manos.
Pero una vez que se carbonizaron los huesos y probaron las achuras,
trocearon, por supuesto, lo demás y lo ensartaron en los pinchos, 465
lo asaron con detenimiento y sacaron todo.
Pero una vez que terminaron el trabajo y prepararon el banquete,
banquetearon, y a ningún ánimo le faltó igual parte del banquete.
Pero una vez que se despojaron del deseo de alimento y bebida,
los jóvenes llenaron de líquido las crateras 470
y, claro, lo repartieron a todos, sirviéndolo en las copas;
y ellos, todo el día, con el baile aplacaron al dios,
cantando un bello peán, los jóvenes de los aqueos,
bailando para el que obra de lejos; y él gozaba en sus entrañas escuchando.
Y en cuanto el Sol se puso y sobrevino la oscuridad, 475
entonces durmieron junto a las amarras de la nave;
y en cuanto se mostró la nacida temprano, la Aurora de dedos de rosa,
en aquel momento zarparon hacia el vasto ejército de los aqueos;
y a estos envió próspera brisa Apolo, el que obra de lejos;
y ellos pararon el mástil e izaron las velas blancas 480
y el viento inflamó el medio de la vela, y alrededor el oleaje
en la quilla, purpúreo, gritaba fuerte, al ir la nave;
y ella corría sobre el oleaje haciendo su camino.

Pero una vez que llegaron al vasto ejército de los aqueos,
ellos arrastraron la nave negra hacia la tierra firme, 485
arriba en la arena, y abajo pusieron grandes soportes;
y se dispersaron ellos por las tiendas y las naves.
En tanto, aquel se encolerizaba sentado junto a las naves de veloz navegar,
el hijo de Peleo nacido de Zeus, Aquiles de pies veloces;
ya nunca iba a la asamblea que glorifica varones, 490
ya nunca a la guerra, sino que consumía el querido corazón
quedándose allí, y añoraba el clamor y la guerra.
Pero cuando surgió la duodécima Aurora desde aquel día,
en ese momento volvieron al Olimpo los dioses que siempre son,
todos juntos, y Zeus lideraba; y Tetis no se olvidó del encargo 495
del hijo suyo, sino que ella emergió del oleaje del mar,
y con la primera niebla subió al gran firmamento y al Olimpo,
y encontró al Cronida de vasta voz sentado lejos de los otros
en la más alta cima del Olimpo de muchos picos;
y, claro, se sentó junto a aquel y lo agarró de las rodillas 500
con la izquierda, y con la derecha tomándolo debajo del mentón,
suplicando, dijo al soberano Zeus Cronión:
"Padre Zeus, si *alguna vez* te favorecí entre los inmortales
o con palabras o con acciones, cúmpleme a mí este deseo:
hónrame a mi hijo, el que de muerte más veloz entre todos 505
resultó; mas *ahora* el soberano de varones Agamenón a él
lo deshonró, pues tomó y tiene el botín del que se apoderó él mismo.
Pero tú, por lo menos, retribúyele, ingenioso Zeus Olímpico,
y pon el predominio en los troyanos hasta que los aqueos
retribuyan a mi hijo y lo engrandezcan con honra." 510
Así habló, y nada le dijo Zeus, que amontona las nubes,
sino que en silencio se sentó largo rato; y Tetis, como se abrazó de sus rodillas,
así estaba enraizada, y le volvió a demandar por segunda vez:
"¡Infaliblemente prométemelo y asiénteme,
o niégalo, ya que no existe para ti el miedo, para que vea bien 515
cuánto yo entre todos soy la diosa más deshonrada!"
Y le dijo, muy amargado, Zeus, que amontona las nubes:
"¡Sin duda devastadoras acciones! ¡Me incitarás a enemistarme
con Hera cuando me increpe con reprensivas palabras!
Ella también ya de por sí siempre, entre los dioses inmortales, a mí 520
me regaña, y encima dice que yo socorro en el combate a los troyanos.
Pero vos ahora andate de vuelta, no sea que se entere de algo
Hera; y yo me ocuparé de estas cosas para cumplirlas;
¡VAMOS!, te asentiré con la cabeza, para que hagas caso,
Pues ese *de mi parte* entre los inmortales es el mayor 525
signo; pues, siendo mío, no es revocable, ni engañoso
ni incierto, que yo asienta con la cabeza."

Dijo y asintió con las oscuras cejas el Cronión,
y, por supuesto, los eternos cabellos del soberano se agitaron
desde la cabeza inmortal, y se estremeció el gran Olimpo. 530
Ellos dos, habiendo deliberado así, se separaron; ella, luego,
saltó hacia el mar profundo desde el radiante Olimpo,
y Zeus fue hacia su morada; y los dioses, todos juntos, se levantaron
de sus asientos frente a su padre, y ninguno aguantó
a esperar a que llegara, sino que frente a él se pararon todos. 535
Así, él se sentó allí, en el trono; y Hera lo tenía
bien junado, habiendo visto que con él convino designios
Tetis de pies de plata, hija del anciano del mar.
Y enseguida con palabras mordaces habló a Zeus Cronión:
"¿Quién, otra vez, ¡farsante!, de los dioses convino designios con vos? 540
Siempre te es querido estando lejos de mí
tomar decisiones, pensando cosas clandestinas, y a mí de ningún modo
aguantás decirme, generoso, una palabra de lo que pensás."
Y luego le respondió el padre de varones y dioses:
"Hera, *no* esperes todas mis palabras 545
conocer; te serán difíciles, aun siendo mi esposa.
Pero aquello que sea conveniente escuchar, entonces ninguno
ni de los dioses lo sabrá primero, ni de los hombres;
y aquello que yo apartado de los dioses quiera pensar
vos de cada una de estas cosas nada escudriñes ni indagues." 550
Y luego le respondió Hera venerable, la de ojos de buey:
"Cronida, infeliz, ¿qué es esta palabra que dijiste?
Hasta ahora nunca ni te escudriñé ni indagué mucho,
sino que muy relajado tramás cuantas cosas querés.
Y ahora infelizmente temo en mis entrañas que te haya disuadido 555
Tetis de pies de plata, hija del anciano del mar;
pues con la primera niebla se sentó a tu lado y se agarró de tus rodillas.
Pienso que a esta vos le asentiste con verdad que a Aquiles
honrarás, y destruirás a muchos junto a las naves de los aqueos."
Y respondiendo le dijo Zeus, que amontona las nubes: 560
"¡Condenada!, siempre andás pensando, y no me escondo de vos;
sin embargo, no vas a poder conseguir nada, sino de mi ánimo
apartarte mucho, y esto para vos será incluso más terrible.
Si esto es de este modo, será que es querido para mí;
así que sentate callada y hacé caso a mis palabras, 565
no sea que no te protejan cuantos dioses hay en el Olimpo
cuando, acercándome, te ponga mis invencibles manos encima."
Así habló y temió Hera venerable, la de ojos de buey,
y, claro, se sentó callada retorciendo el querido corazón;
y se amargaron en la morada de Zeus los dioses Uránidas. 570
Y entre ellos Hefesto, famoso artesano, empezó a hablar,

a su madre querida llevando consuelo, a Hera de blancos brazos:
"¡Sin duda devastadoras acciones estas serán y ya no tolerables,
si justo ustedes dos a causa de los mortales discuten así,
y entre los dioses provocan bulla; y *ni* del banquete 575
habrá grato placer, ya que las peores cosas vencerán.
Y yo a mi madre sugiero, aunque ella misma sabe,
llevar consuelo a mi padre querido, a Zeus, para que de nuevo no
la regañe mi padre y nos perturbe el banquete.
Pues si acaso quisiera el Olímpico portador del rayo, 580
de los asientos patearnos… pues él es con mucho superior.
Pero vos a él dirigite con palabras suaves;
entonces enseguida el Olímpico nos será propicio."
Así dijo y, levantándose, una copa de doble asa
puso en las manos a su madre querida y le dijo: 585
"Aguanta, madre mía, y soporta, aunque estés preocupada,
no sea que, aunque seas querida, en mis ojos te vea
golpeada, y entonces no podré en absoluto, aunque afligido,
protegerte, pues es duro confrontar al Olímpico.
Pues ya también una vez a mí, ansiando yo resguardarte, 590
me arrojó, del pie habiéndome tomado, desde el umbral sobrenatural,
y todo el día fui impulsado, y a la vez que el Sol se puso
caí en Lemnos, y en mí quedaba apenas un poco de ánimo;
allí los varones sintíes me recogieron apenas caí."
Así habló y sonrió Hera, la diosa de blancos brazos, 595
y tras sonreír recibió de su hijo con la mano la copa.
Él, por su parte, para todos los demás dioses hacia la derecha
escanciaba dulce néctar sacándolo de la cratera;
y una risa inextinguible se elevó entre los bienaventurados dioses
cuando vieron a Hefesto jadeando por la morada. 600
Así, entonces, todo el día hasta que el Sol se puso
banquetearon; y a ningún ánimo le faltó igual parte del banquete,
ni tampoco la forminge bellísima, que portaba Apolo,
ni las Musas, que cantaban alternándose con bella voz.
Pero una vez que se puso la relumbrante luz del Sol, 605
ellos marcharon para acostarse cada uno a su casa,
donde una morada para cada uno el famosísimo lisiado
Hefesto había construido con sagaz entendimiento.
Y Zeus hacia su lecho fue, el Olímpico portador del rayo;
allí usualmente dormía cuando el dulce sueño le llegaba; 610
allí, subiendo, se acostó, y a su lado Hera de trono de oro.

Canto 2

Los otros dioses, claro, y también los varones de cascos crinados
pasaban la noche durmiendo, mas a Zeus no lo tomaba el dulce sueño,
sino que él debatía en sus entrañas cómo a Aquiles
honrar, y destruir a muchos junto a las naves de los aqueos.
Y este le pareció en el ánimo el mejor designio: 5
enviar junto al Atrida Agamenón al destructivo Ensueño,
y hablándole dijo estas aladas palabras:
"Ve, destructivo Ensueño, hacia las rápidas naves de los aqueos.
Yendo hacia la tienda de Agamenón Atrida
decile todas las cosas *exactamente* como te mando: 10
dale la orden de que arme a los aqueos de largos cabellos
a toda prisa, pues ahora tomaría la ciudad de anchas calles
de los troyanos, pues ya en dos los que poseen olímpicas moradas,
los inmortales, no se dividen, pues a *todos* torció
Hera suplicando, y sobre los troyanos se ciernen angustias." 15
Así habló, y marchó, claro, el Ensueño, ya que escuchó estas palabras,
y velozmente llegó a las rápidas naves de los aqueos,
y marchó, claro, hacia el Atrida Agamenón, y lo encontró
durmiendo en la tienda, y alrededor estaba derramado el inmortal sueño.
Se paró, claro, sobre su cabeza, semejante al hijo de Neleo, 20
a Néstor, aquel al que más honraba entre los ancianos Agamenón;
habiendo tomado la apariencia de este, le dijo el divino Ensueño:
"¿Duermes, hijo del aguerrido Atreo domador de caballos?
No debe dormir toda la noche un varón conductor del consejo,
al que las tropas se encomiendan y tales cosas le ocupan. 25
Y ahora velozmente atiéndeme; soy para ti mensajero de Zeus,
que estando lejos de ti mucho se preocupa y se compadece.
Te da la orden de que armes a los aqueos de largos cabellos
a toda prisa, pues ahora tomarías la ciudad de anchas calles
de los troyanos, pues ya en dos los que poseen olímpicas moradas, 30
los inmortales, no se dividen, pues a *todos* torció
Hera suplicando, y sobre los troyanos se ciernen angustias
de parte de Zeus. Pero tú ten esto en tus entrañas, y que el olvido no te
tome cuando te deje el sueño de dulce espíritu."
Habiendo hablado así, por supuesto, partió, y lo dejó allí, 35
esas cosas pensando en su ánimo, las que, claro, no iban a cumplirse;
pues estaba seguro de que él iba a tomar la ciudad de Príamo aquel día,
el bobo, y no sabía de las acciones esas que Zeus meditaba,
pues ya estaba por poner dolores y gemidos
sobre los troyanos y los dánaos, a través de fuertes batallas. 40
Despertó del sueño, y lo impregnó la divina voz,
y se sentó incorporándose, y se puso la suave túnica,

bella, flamante, y en torno se echó una gran capa,
y en los pies lustrosos se ató bellas sandalias,
y en los hombros, claro, se colgó la espada con clavos de plata, 45
y tomó el cetro paterno, siempre imperecedero,
y con este marchó por las naves de los aqueos vestidos de bronce.
La diosa Aurora, claro, marchaba hacia el gran Olimpo,
para anunciar la luz a Zeus y a los demás inmortales;
mientras, aquel dio la orden a los heraldos de voz clara 50
de convocar a la asamblea a los aqueos de largos cabellos.
Ellos los convocaron, y estos se juntaron muy velozmente,
pero primero un consejo de esforzados ancianos se dispuso,
junto a la nave nestórea, del rey nacido en Pilos.
Aquel, tras haberlos llamado, desarrolló su denso plan: 55
"Escuchen, amigos, vino a mí mientras dormía el divino Ensueño
a través de la inmortal noche, y muchísimo al divino Néstor
en figura y estatura y aspecto se parecía de cerca;
se paró, claro, sobre mi cabeza, y me dirigió estas palabras:
'¿Duermes, hijo del aguerrido Atreo domador de caballos? 60
No debe dormir toda la noche un varón conductor del consejo,
al que las tropas se encomiendan y tales cosas le ocupan.
y ahora velozmente atiéndeme; soy para ti mensajero de Zeus,
que estando lejos de ti mucho se preocupa y se compadece.
Te da la orden de que armes a los aqueos de largos cabellos 65
a toda prisa, pues ahora tomarías la ciudad de anchas calles
de los troyanos, pues ya en dos los que poseen olímpicas moradas,
los inmortales, no se dividen, pues a *todos* torció
Hera suplicando, y sobre los troyanos se ciernen angustias
de parte de Zeus. Pero tú ten esto en tus entrañas.' Él tras hablarme así, 70
se fue volando, y a mí me dejó el dulce sueño.
Así que, ¡vamos!, a ver si acaso armamos a los hijos de los aqueos.
Mas primero yo con palabras los pondré a prueba, que es lo justo,
y les ordenaré huir con las naves de muchos escálamos,
y ustedes de un lado a otro conténganlos con palabras." 75
Y así aquel, tras hablar de este modo, se sentó. Entre ellos se levantó
Néstor, ese que era soberano de la arenosa Pilos;
él con sensatez les habló y dijo entre ellos:
"¡Oh, amigos, líderes y comandantes de los argivos!
Si algún otro de los aqueos hubiera relatado este sueño, 80
diríamos que es mentira y le daríamos la espalda sin más,
mas ahora lo vio quien se jacta de ser de los aqueos por mucho el mejor.
Así que, ¡vamos!, a ver si acaso armamos a los hijos de los aqueos."
Habiendo hablado así, por supuesto, encabezó el regreso del consejo,
y ellos se levantaron al punto e hicieron caso al pastor de tropas, 85
los reyes portadores de cetro, y se apresuraron las tropas.

Como van las huestes de apretadas abejas
siempre saliendo unas tras otras de una hueca roca,
y en racimo vuelan sobre las flores de la primavera -
unas por un lado revolotean en cantidad, y otras por otro -, 90
así de aquellos muchas huestes, desde las naves y las tiendas,
enfrente de la profunda costa se encolumnaban,
en tropel hacia la asamblea. Entre ellos ardía el Rumor,
mensajero de Zeus, alentándolos a ir, y ellos se juntaron.
Estaba perturbada la asamblea, y gemía la tierra, 95
al sentarse las tropas, y gran fragor había. A ellas, nueve
heraldos las contenían gritando, a ver si entonces el clamor
detendrían y escucharían a los reyes nutridos por Zeus.
A duras penas se sentó la tropa, y se contuvieron en los asientos,
haciendo cesar el ruido. Y el poderoso Agamenón 100
se levantó, teniendo el cetro, *ese* que Hefesto se cansó haciendo.
Hefesto se lo dio al soberano Zeus Cronión,
pero, claro, Zeus se lo dio al guía Argifonte;
y el soberano Hermes se lo dio a Pélope, fustigador de caballos,
pero él, Pélope, a su vez se lo dio a Atreo, pastor de tropas; 105
y Atreo, muriendo, se lo dejó a Tiestes de muchos corderos,
pero él, Tiestes, a su vez lo dejó a Agamenón para que lo llevara,
y gobernara muchas islas y toda Argos.
Él, apoyándose en este, dijo estas palabras entre los argivos:
"¡Oh, amigos, héroes dánaos, servidores de Ares! 110
Zeus, el Cronida, me amarró fuerte a una pesada ceguera,
inclemente, que antes me prometió y me asintió
regresar tras saquear Ilión bien amurallada,
y ahora planeó un mal engaño, y me ordena
volver infame a Argos, después de perder muchas tropas. 115
Quizás así le será querido a Zeus, de furor inmenso,
que sin duda abatió las cumbres de muchas ciudades
y aun abatirá más, pues el poder de este es el más grande.
Es, pues, vergonzoso que *de esto* se enteren también los venideros,
que en vano así tales y tamañas tropas de los aqueos 120
una inservible guerra guerrearon y combatieron
contra varones inferiores en número - ¡Y el final aun no aparece! -.
Pues si acaso quisiéramos los aqueos y troyanos,
tras degollar ofrendas juramentales, contarnos ambos,
los troyanos reunirse, cuantos hay en sus hogares, 125
y nosotros nos distribuyéramos en decenas, los aqueos,
y cada una tomara un varón de los troyanos para escanciar,
muchas decenas se quedarían sin escanciador.
Por tanto digo yo que son más los hijos de los aqueos
que los troyanos que habitan en la ciudad. Pero aliados 130

de muchas ciudades, varones que blanden picas, tienen,
que me hacen ir errante mucho, y no me dejan, aunque quiero,
saquear la bien habitable ciudad de Ilión.
¡Ya nueve años del gran Zeus han pasado,
y la madera de las naves se ha podrido y los cabos se han soltado! 135
Y seguro ellas, nuestras esposas, y nuestros niños pequeños
están sentados en los palacios esperándonos. Y nuestra tarea,
a causa de la cual vinimos aquí, sigue igual de incumplida.
Así que, ¡vamos!, como yo diga, hagamos caso todos:
huyamos con las naves hacia la querida tierra patria, 140
pues ya no tomaremos Troya de anchas calles."
Así habló, y les conmocionó el ánimo en el pecho,
a todos entre la multitud cuantos el plan no habían escuchado.
Y se conmovió la asamblea como las grandes olas del mar,
del ponto Icario, las que el Euro y el Noto 145
impulsan, lanzándose desde las nubes del padre Zeus.
Así como cuando el Céfiro, llegando, mueve la profunda mies,
soplando tempestuoso, e inclina las espigas,
así toda la asamblea de estos se conmovió. Y ellos con griterío
se apresuraron hacia las naves, y el polvo bajo sus pies, 150
levantándose, se elevó. Y ellos unos a otros se ordenaban
aferrarse a las naves y sacarlas hacia el mar divino,
y limpiar los canales marinos. Y llegó al firmamento el clamor
de los que ansiaban ir a casa, y retiraron los soportes de las naves.
Entonces, contra lo dispuesto, habría sucedido el regreso de los argivos, 155
si Hera no le hubiera dirigido estas palabras a Atenea:
"¡Ay, ay, hija de Zeus portador de la égida, inagotable!
Sin duda así a casa, hacia la querida tierra patria,
huirán los argivos sobre el ancho lomo del mar,
y dejarían atrás como trofeo para Príamo y los troyanos 160
a la argiva Helena, a causa de la cual muchos de los aqueos
en Troya perecieron, lejos de la querida tierra patria.
Así que ve ahora hacia el pueblo de los aqueos vestidos de bronce;
con tus amables palabras contén a cada hombre,
y no dejes que saquen al mar las naves curvadas de ambos lados." 165
Así habló, y no desobedeció la diosa Atenea de ojos refulgentes,
y bajó desde las cumbres del Olimpo de un salto,
y velozmente llegó a las rápidas naves de los aqueos.
Enseguida encontró a Odiseo, cual Zeus en ingenio,
parado. Él a la negra nave de buenos bancos no 170
se aferraba, ya que un sufrimiento le llegó al corazón y el ánimo.
Y parándose cerca le dijo Atenea de ojos refulgentes:
"Laertíada del linaje de Zeus, Odiseo de muchos recursos,
sin duda así a casa, hacia la querida tierra patria,

huiréis, arrojándoos a las naves de muchos escálamos, 175
y dejaríais atrás como trofeo para Príamo y los troyanos
a la argiva Helena, a causa de la cual muchos de los aqueos
en Troya perecieron, lejos de la querida tierra patria.
Así que ve ahora hacia el pueblo de los aqueos, y ya no te detengas;
con tus amables palabras contén a cada hombre, 180
y no dejes que saquen al mar las naves curvadas de ambos lados."
Así dijo, y él atendió la voz de la diosa que había hablado,
y se echó a correr y arrojó el manto, y lo recogió
el heraldo Euríbato itacense, que lo acompañaba.
Y él mismo yendo frente al Atrida Agamenón 185
recibió de él el cetro paterno, siempre imperecedero,
con el que marchó hacia las naves de los aqueos vestidos de bronce.
A cualquier rey y varón eminente que encontraba,
a este con palabras amables lo contenía, parándosele al lado:
"¡Condenado! No corresponde que vos como un villano te acobardes, 190
sino que vos mismo sentate y refrená a las demás tropas,
pues en absoluto sabés claramente cuál es el pensamiento del Atrida.
Ahora nos prueba, y pronto oprimirá a los hijos de los aqueos.
No todos escuchamos lo que dijo en el consejo.
No sea que, irritado, haga mal a los hijos de los aqueos: 195
es grande el ánimo de un rey nutrido por Zeus,
y su honra es de Zeus, y a él lo quiere el ingenioso Zeus."
Y, por otro lado, al varón del pueblo que veía y encontraba gritando,
a este lo golpeaba con el cetro y lo conminaba con estas palabras:
"¡Condenado! Sentate tranquilo y escuchá las palabras de otros; 200
ellos son superiores a vos, y vos sos asustadizo y endeble,
y nunca ni en la guerra contás ni en el consejo.
De ningún modo todos los aqueos seremos reyes aquí;
no es bueno el comando de muchos. Uno solo sea comandante,
uno solo rey, al que se lo dio el hijo de Crono de retorcido ingenio, 205
[el cetro y las leyes, para que con ellos delibere]."
Así aquel, comandando, conducía al ejército, y ellos hacia la asamblea
de vuelta se apresuraban desde las naves y las tiendas,
con estrépito, como cuando una ola del estruendoso mar
en la gran playa brama, y retumba el ponto. 210
Los demás, claro, se sentaron y se contuvieron en los asientos,
mas todavía, solo, con desmedidas palabras metía bulla Tersites,
que en sus entrañas muchas e inadecuadas palabras conocía,
vanas y no según lo adecuado, para disputar con los reyes,
pero esto a él le parecía que gracioso para los argivos 215
era, y el más vergonzoso varón fue que llegó a Ilión:
era patizambo, y cojo del otro pie, y los dos hombros se le
doblaban, jorobados, hacia el pecho, mientras que de arriba

era picuda su cabeza, y le crecía rala pelusa.
Era el más odiado, en especial por Aquiles y Odiseo, 220
pues a los dos solía regañar, y en ese momento al divino Agamenón
le dirigía chillando agudas injurias; con este, claro, los aqueos
estaban terriblemente resentidos e indignados en el ánimo.
Él, por su parte, gritando fuerte, regañó a Agamenón:
"Atrida, ¿*de qué* te quejás y *de qué* carecés? 225
Tenés las tiendas repletas de bronce, y muchas mujeres
hay en tus tiendas reservadas, que a vos los aqueos
el primero de todos te damos, cuando tomamos una ciudad.
¿O encima te falta el oro que acaso traiga alguno
de los troyanos domadores de caballos de Ilión en rescate por un hijo, 230
que yo, habiendo atado, conduje u otro de los aqueos,
o una mujer joven, para unirte en amor,
a la que vos mismo retenés separada? No corresponde,
siendo jefe, hacer marchar sobre males a los hijos de los aqueos.
¡Oh, blandengues, ruines oprobios, aqueas y ya no aqueos! 235
Al menos con las naves regresemos a casa, y dejémoslo a este
aquí mismo, en Troya, que se trague su botín, para que vea
si acaso en algo nosotros lo ayudamos o si no.
Él incluso ahora a Aquiles, un hombre mucho mejor que él,
deshonró, pues tomó y tiene el botín del que se apoderó él mismo. 240
Pero Aquiles *no tiene* ira en sus entrañas, sino que es indiferente,
pues, sin duda, Atrida, injuriarías ahora por ultimísima vez."
Así habló, regañando a Agamenón, pastor de tropas,
Tersites, y junto a él velozmente se paró el divino Odiseo,
y mirándolo fiero lo amonestó con duras palabras: 245
"Tersites, lenguaraz, aun siendo un claro orador,
refrenate, no quieras disputar solo con los reyes,
pues no, yo afirmo, otro mortal peor que vos
no hay, de cuantos junto al Atrida a Ilión llegaron.
Por eso no deberías hablar poniendo reyes en tu boca, 250
ni deberías lanzarles injurias, ni cuidarte del regreso.
De ningún modo sabemos claramente cómo terminarán estas acciones,
si bien o mal regresaremos los hijos de los aqueos.
Por eso ahora al Atrida Agamenón, pastor de tropas,
estás sentado ahí, injuriándolo, porque muchísimas cosas le dan 255
los héroes dánaos; y vos hablás hostigándolo.
Pero te diré, y esto también se ha de cumplir:
si te vuelvo a encontrar desvariando así como ahora mismo,
ya no tenga más Odiseo la cabeza sobre los hombros,
ya no sea llamado padre de Telémaco, 260
si yo, agarrándote, no te desvisto el preciado ropaje,
el manto y la túnica, que te envuelven las vergüenzas,

y a vos mismo, llorando, a las rápidas naves te echo,
golpeado, desde la asamblea, con humillantes golpes."
Así dijo, claro, y con el cetro en la espalda y los hombros 265
lo golpeó, y él se retorció, y se le cayó una tierna lágrima,
y un moretón sangriento le salió en la espalda
por el cetro dorado, y él, claro, se sentó y se atemorizó,
y dolorido y mirando estúpidamente se enjugó la lágrima.
Y ellos, por más afligidos que estuvieran, se rieron de él con gusto, 270
y así alguno decía mirando a otro a su lado:
"¡Ay, ay! ¡Sin duda incontables cosas nobles hizo Odiseo,
dirigiendo buenos consejos y equipándose para la guerra!
Pero ahora esto es por mucho lo mejor que hizo entre los argivos,
el que a este sinvergüenza charlatán le retuvo la lengua. 275
¡Seguro que nunca volverá a incitarlo el temerario ánimo
a regañar a reyes con reprensivas palabras!"
Así hablaba la multitud, y Odiseo, el saqueador de ciudades,
se levantó, teniendo el cetro, y junto a él Atenea, de ojos refulgentes,
con la apariencia de un heraldo, ordenó callar al pueblo, 280
para que tanto los primeros como los últimos de los hijos de los aqueos
las palabras escucharan y consideraran el consejo.
Él con sensatez les habló y dijo entre ellos:
"Atrida, justo ahora a ti, soberano, los aqueos quieren
hacerte el más reprochable de entre todos los hombres meropes, 285
y no te cumplen la promesa que, sin embargo, te prometieron
todavía marchando hacia aquí desde Argos criadora de caballos:
regresar tras saquear Ilión bien amurallada,
pues así como niños chiquitos o mujeres viudas,
unos con otros sollozan por regresar a casa. 290
¡Sin duda también dura labor es regresar abatido!
Pues incluso uno que permanece un solo mes lejos de su esposa
con la nave de muchos bancos se impacienta, al que las ventiscas
invernales acorralan, y el conmocionado mar;
y para nosotros es el noveno este año que nos transcurre 295
quedándonos aquí. Por eso no me indigna que los aqueos
se impacienten junto a las curvadas naves, pero, sin embargo, también
es vergonzoso por cierto quedarse tanto y regresar sin nada.
Aguanten, amigos, y quédense por un tiempo, para que averigüemos
si Calcas profetizó con verdad o si no: 300
pues sabemos sin duda esto en las entrañas, y todos sois
testigos, a los que los espíritus de la muerte no marcharon llevándose.
Ayer o anteayer, cuando en Áulide las naves de los aqueos
se congregaron, llevando males a Príamo y a los troyanos,
y nosotros en torno a una fuente, en sagrados altares 305
hacíamos para los inmortales perfectas hecatombes,

bajo un bello plátano de donde fluía brillante agua,
allí se mostró un gran signo: una serpiente de rojo lomo,
espantosa, esa que el mismo Olímpico envió hacia la luz,
saltando desde bajo el altar arremetió hacia aquel plátano. 310
Allí había unos pichones de gorrión, niños pequeños,
sobre el brote más alto, acurrucados bajo las hojas,
ocho, y la madre era la novena, la que parió a los pequeños.
Allí, aquella los devoró mientras chirriaban lastimosamente,
y la madre volaba alrededor, sollozando por los queridos pequeños, 315
y a ella, tras enroscarse, la tomó de un ala mientras chillaba alrededor.
Pero una vez que tragó a los pequeños de la gorriona y a ella misma,
a aquella el dios que la mostró la hizo aún más conspicua,
pues la hizo piedra el hijo de Crono de retorcido ingenio.
Y nosotros, paralizados, nos maravillábamos ante tal suceso, 320
cuando entraron esos tremendos prodigios en la hecatombe de los dioses,
y Calcas luego, enseguida, vaticinando anunció:
'¿Por qué en silencio quedaron, aqueos de largos cabellos?
Para nosotros mostró esto el ingenioso Zeus, gran portento,
tardío y de tardío cumplimiento, cuya fama jamás perecerá. 325
Así como esta tragó a los pequeños de la gorriona y a ella misma,
a los ocho, y la madre era la novena, la que parió a los pequeños,
así nosotros por tantos años guerrearemos allí,
y en el décimo tomaremos la ciudad de anchas calles.'
Eso anunció aquel, y *esto*, todo, se cumplirá ahora. 330
Pero, ¡vamos!, quédense todos, aqueos de buenas grebas,
aquí mismo, hasta que la gran ciudad de Príamo tomemos."
Así habló, y los argivos gritaron fuerte, y en torno las naves
espantosamente retumbaban por los bramidos de los aqueos
aprobando las palabras del divino Odiseo. 335
Y entre estos también dijo Néstor, jinete gerenio:
"¡Ay, ay! ¡Sin duda habláis en la asamblea como niños
bobalicones que *no* se ocupan de acciones guerreras!
¿Adónde irán a parar nuestros acuerdos y juramentos?
En el fuego terminen los consejos y planes de los varones, 340
las libaciones sin mezclar y las diestras en las que habíamos confiado,
pues disputamos así, con palabras, y ningún remedio
podemos encontrar, habiendo estado aquí mucho tiempo.
Atrida, tú todavía como antes, manteniendo un inmutable consejo,
lidera a los argivos en las fuertes batallas, 345
y deja a esos que se consuman, uno o dos, los que de los aqueos
lejos decidan - no habrá éxito para aquellos -
volver a Argos incluso antes que de parte de Zeus portador de la égida
sepamos si la promesa era mentira o si no.
Pues por cierto digo que asintió el Cronión de furor inmenso 350

ese día, cuando en las naves de veloz navegar marchaban
los argivos, a los troyanos llevando matanza y muerte,
relampagueando a nuestra derecha, signos de buen augurio mostrando.
Por eso, ninguno se apure a regresar a casa
antes de que cada uno se acueste con una esposa de los troyanos, 355
y de cobrarse venganza por los forcejeos y gemidos de Helena.
Y si alguno quiere terriblemente regresar a casa,
agárrese a su negra nave de buenos bancos,
para que antes que los demás se encuentre con su muerte y su sino.
Así que, soberano, tú mismo medítalo bien y haz caso a otro - 360
no será para ti palabra desechable lo que te diga -:
distribuye a los varones según tribus y clanes, Agamenón,
de modo que clan a clan socorra, y tribu a tribu.
Y si haces así y te hacen caso los aqueos,
sabrás luego cuál de los líderes es deficiente y cuál de las tropas, 365
y cuál es noble, pues combatirán por sí mismos;
y sabrás también si por fuerza sobrenatural no despojas la ciudad
o si por la cobardía de los varones y su imprudencia en la guerra."
Y respondiendo le dijo el poderoso Agamenón:
"¡Otra vez vences, anciano, en la asamblea a los hijos de los aqueos! 370
Ojalá, padre Zeus y también Atenea y Apolo,
hubiera diez consejeros tales entre los aqueos;
entonces pronto se inclinaría la ciudad del soberano Príamo
bajos nuestras manos, conquistada y arrasada.
Pero me dio dolores el Cronida Zeus portador de la égida, 375
que me arrojó en inservibles disputas y riñas,
pues, en efecto, yo y Aquiles combatimos a causa de una muchacha
con palabras enfrentadas, y yo me enojé primero.
Y si alguna vez decidimos una misma cosa, enseguida ya no
habrá para los troyanos retraso de sus males, ni el más mínimo. 380
Y ahora, vayan hacia la comida, para que salgamos al encuentro de Ares.
Bien cada uno afile la lanza, bien el escudo prepare,
bien cada uno dé la comida a los caballos de pies veloces,
bien cada uno inspeccionando el carro en la guerra repare,
porque todo el día seremos juzgados por el abominable Ares, 385
pues no habrá descanso alguno, ni el más mínimo,
si la noche llegando no separa el furor de los varones.
Sudará sobre el pecho de cada uno la correa
del escudo que cubre al mortal, y en torno a la lanza se cansará la mano;
y sudará el caballo de cada uno, tirando del bien pulido carro. 390
Y al que yo apartado del combate vea, queriendo
permanecer junto a las curvadas naves, enseguida para aquel no
habrá esperanza de escapar de los perros y las aves rapaces."
Así habló, y los argivos gritaron fuerte, como una ola

sobre un elevado promontorio, cuando llegando la mueve el Noto 395
contra un saliente escollo - a este nunca lo dejan las olas
de toda clase de vientos, cuando surgen de acá y de allá -,
y levantándose se lanzaron, dispersándose entre las naves,
e hicieron fuego en las tiendas y la comida tomaron.
Unos a unos y otros a otros de los dioses sempiternos sacrificaron, 400
rogando escapar de la muerte y de la pugna de Ares.
Él, por su parte, inmoló una vaca, el soberano de varones Agamenón,
pingüe, de cinco años, para el Cronión de furor inmenso,
y llamó a los ancianos, a los mejores de los aqueos todos,
a Néstor primero que todo y al soberano Idomeneo, 405
y luego a los dos Ayantes y el hijo de Tideo,
y sexto, a su vez, a Odiseo, cual Zeus en ingenio.
Y por su cuenta fue con él Menelao de buen grito de guerra,
pues sabía en su ánimo de la carga que llevaba su hermano.
Se colocaron en torno a la vaca y recogieron cebada molida, 410
y entre estos rogando dijo el poderoso Agamenón:
"Zeus, el más glorioso, el más grande, nube negra habitante del cielo,
que no se nos ponga el sol ni sobrevenga la oscuridad
antes que yo arroje de bruces las vigas de Príamo,
ennegrecidas, y llene de fuego destructor las puertas, 415
y la hectórea túnica en torno al pecho desgarre,
con el bronce, en jirones, y muchos compañeros en torno a él
de bruces en el polvo muerdan la tierra con los dientes."
Así habló, pero, claro, de ningún modo se lo cumplió el Cronión,
sino que *él* recibió el sacrificio, mas aumentó el indeseable esfuerzo. 420
Pero una vez que rogaron y arrojaron la cebada molida,
expusieron los cuellos primero, degollaron y desollaron,
cortaron los muslos y los cubrieron con grasa,
haciendo una doble capa, y pusieron trozos de carne cruda encima;
y los quemaron, claro, sobre leños sin hojas, 425
y las achuras, claro, tras ensartarlas, las sostenían sobre Hefesto.
Pero una vez que se carbonizaron los huesos y probaron las achuras,
trocearon, por supuesto, lo demás y lo ensartaron en los pinchos,
lo asaron con detenimiento y sacaron todo.
Pero una vez que terminaron el trabajo y prepararon el banquete 430
banquetearon, y a ningún ánimo le faltó igual parte del banquete.
Pero una vez que se despojaron del deseo de alimento y bebida,
entre estos, claro, comenzó a hablar Néstor, jinete gerenio:
"Atrida, el más glorioso, soberano de varones Agamenón,
ahora ya no estemos más reunidos aquí, ya no más tiempo 435
posterguemos la acción que sin duda un dios nos proporciona.
Así que, ¡vamos!, los heraldos de los aqueos vestidos de bronce
convoquen al pueblo, juntándolo entre las naves,

y nosotros, en grupo como estamos, al vasto ejército de los aqueos
vayamos, para despertar cuanto antes al agudo Ares.” 440
Así habló, y no desobedeció el soberano de varones Agamenón.
Enseguida ordenó a los heraldos de voz clara
convocar a la guerra a los aqueos de largos cabellos.
Ellos convocaron, y estos se juntaron muy velozmente.
Aquellos, alrededor del Atreión, los reyes nutridos por Zeus, 445
corrían disponiéndolos, y entre ellos, Atenea, de ojos refulgentes,
teniendo la honrosísima égida, imperecedera e inmortal,
de la que cien borlas todas de oro cuelgan,
todas bien trenzadas, y cada una cien bueyes vale;
con ella como un rayo recorría el pueblo de los aqueos, 450
alentándolos a ir, y a cada uno infundió vigor
en el corazón para guerrear y combatir infatigablemente,
y al punto entre ellos la guerra resultó más dulce que regresar
en las naves huecas hacia su querida tierra patria.
Como el fuego arrasador quema un inacabable bosque, 455
en la cima de un monte, y desde lejos es visible el resplandor,
así desde el sobrenatural bronce de los que marchaban
el fulgor resplandeciendo a través del cielo llegaba al firmamento.
De estos, así como las muchas huestes de aves voladoras,
de gansos o de grullas o de cisnes de largos cuellos, 460
en la pradera asiana en torno a las corrientes del Caistrio,
aquí y allí revolotean orgullosas de sus alas,
posándose ruidosamente, y retumba la pradera,
así las muchas huestes de ellos desde las naves y las tiendas
brotaban hacia la llanura escamandria. Mientras, el suelo, debajo, 465
espantosamente resonaba por los pies de aquellos y de los caballos.
Y se pararon en la florida llanura escamandria,
incontables, como las hojas y las flores que surgen en primavera.
Como las muchas huestes de apretadas moscas,
las que en el establo pastoril pululan 470
en la estación de la primavera, cuando los recipientes chorrean leche,
tantos aqueos de largos cabellos contra los troyanos
se pararon en la llanura, ansiosos por despedazarlos.
Y a estos, así como a las extensas cabradas de cabras los cabreros
fácilmente separan, ya que se mezclan en la pastura, 475
así a estos los líderes distribuyeron aquí y allí
para ir a la batalla, y entre ellos, el poderoso Agamenón,
en los ojos y la cabeza igual a Zeus, que arroja rayos,
a Ares, en la cintura, y en el pecho, a Poseidón.
Como en el rebaño de vacas el más eminente entre todos es 480
el toro, pues aquel se distingue entre las vacas reunidas,
de tal modo hizo Zeus al Atrida en aquel día

sobresaliente entre muchos y eminente entre los héroes.
Díganme ahora, Musas, que poseen olímpicas moradas,
pues vosotras sois diosas y estáis presentes y sabéis todas las cosas, 485
y nosotros solo la fama escuchamos y nada sabemos,
quiénes eran los líderes de los dánaos y los comandantes;
a la multitud no la relataré ni la nombraré yo,
ni si diez lenguas y diez bocas yo tuviera,
y una voz irrompible, y broncíneo el corazón fuera dentro mío, 490
si las Musas Olímpicas, de Zeus portador de la égida
hijas, no recordaran cuantos llegaron a Ilión;
así que diré los jefes de las naves y las naves todas.
A los beocios los lideraban Penéleo y Leito,
Arcesilao y Protoenor y Clonio, 495
los que moraban en Hiria y en la rocosa Áulide,
y en Esqueno y Escolo y Eteono de muchas lomas,
en Tespia, Grea y también Micaleso de anchos coros,
y los que moraban en torno a Harma e Ilesio y Eritras,
y los que tenían Eleón y además Hile y Peteón, 500
Ocalea y la bien edificada ciudad de Medeón,
Copas, Eutresis y Tisbe de muchas palomas,
y los que Coronea y Haliarto herbosa,
y los que tenían Platea y además los que moraban en Glisante,
y los que tenían la bien edificada ciudad de la Tebas baja, 505
y la sagrada Onquesto, brillante bosque sacro de Poseidón,
y los que tenían Arne de muchos racimos, y los que Midea
y la muy divina Nisa, y la fronteriza Antedón;
de estos fueron cincuenta naves, y en cada una
ciento veinte jóvenes de los beocios marcharon. 510
Los que habitaban Aspledón y además la Orcómeno minia,
a estos los lideraban Ascálafo y Yálmeno, hijos de Ares,
a los que parió Astíoque en la morada de Áctor Azida,
respetable doncella, habiendo ascendido al piso superior,
para el fuerte Ares, y él yació con ella a escondidas; 515
detrás de ellos treinta huecas naves se encolumnaban.
Por su parte, a los focios Esquedio y Epístrofo los lideraban,
hijos del esforzado Ífito Naubólida,
los que tenían Cipariso y la rocosa Pitón,
y la muy divina Crisa, y Dáulide y Panopeo 520
y los que en torno a Anemorea y Hiámpolis moraban,
y aquellos que junto al divino río Céfiso habitaban,
y los que tenían Lilea, en las fuentes del Céfiso;
a ellos cuarenta negras naves los seguían.
Aquellos se ocupaban de ubicar las columnas de los focios, 525
y se armaban justo a la izquierda de los beocios.

A los locrios los guiaba el rápido Áyax de Oileo,
el menor, que no era ni de cerca tan alto como Áyax Telamonio,
sino mucho menor; aunque era bajo y con coraza de lino,
con la pica superaba a los helenos todos y a los aqueos; 530
los que moraban en Cino, y en Opunte y Calíaro,
y en Besa y Escarfa y también en la encantadora Augías,
y en Tarfa y Tronio en torno a las corrientes del Boagrio;
a él cuarenta negras naves lo seguían,
de los locrios, que habitan allende la sagrada Eubea. 535
Los que tenían Eubea, los abantes que exhalan furor,
Calcis y Eretria e Histiea de muchos racimos,
y la costera Cerinto y la infranqueable ciudad de Dío,
y los que tenían Caristo y además los que en Estira habitaban,
a esos los guiaba Elefenor, retoño de Ares, 540
el Calcodontíada, jefe de los esforzados abantes;
a él los abantes lo seguían, audaces, de largos cabellos en la nuca,
portadores de lanza, ansiosos por, con sus fresnos extendidos,
partir las corazas de sus enemigos en torno a sus pechos;
a él cuarenta negras naves lo seguían. 545
Aquellos que tenían la bien edificada ciudad de Atenas,
el pueblo de Erecteo de corazón vigoroso, al que antaño Atenea
nutrió, la hija de Zeus, y parió el campo dador de grano,
y en Atenas lo estableció, en su pingüe templo,
y allí lo aplacan con toros y con carneros 550
los jóvenes de los atenienses, al transcurrir el año;
a esos los guiaba el hijo de Peteo, Menesteo,
y semejante a él *ningún* varón terreno hubo
en ordenar a los caballos y a los varones portadores de escudos;
solo lo desafiaba Néstor, pues este era de más edad; 555
a él cincuenta negras naves lo seguían.
Áyax desde Salamina condujo doce naves,
y las ubicó conduciéndolas donde las falanges atenienses se ubicaban.
Los que tenían Argos y la amurallada Tirinto,
Hermíone y Asina, emplazadas en profundo golfo, 560
Trecén, Eione y también Epidauro rica en vides,
y los que tenían Egina y Maseta, los jóvenes de los aqueos,
a esos los guiaba Diomedes de buen grito de guerra
y Esténelo, hijo querido del muy renombrado Capaneo;
junto con ellos iba Eurílo como tercero, un hombre igual a un dios, 565
hijo de Mecisteo, el soberano Talayonida;
y a todos ellos los conducía Diomedes de buen grito de guerra;
a ellos ochenta negras naves los seguían.
Los que tenían la bien edificada ciudad de Micenas
Corinto la rica y Cleonas, bien edificada, 570

y moraban en Ornías y la encantadora Aretirea,
y Sición, allá donde Adrasto reinó primero,
y los que Hiperesia y también Gonoesa escarpada,
y tenían Pelene y además en torno de Egio moraban,
y por todo Egíalo y en torno a la vasta Hélica, 575
a sus cien naves las lideraba el poderoso Agamenón,
el Atrida; *a él* con mucho las mayores y mejores
tropas lo seguían; y allí aquel se vistió el destellante bronce,
triunfante, y entre todos los héroes se distinguía
porque era el mejor y condujo con mucho las mayores tropas. 580
Los que tenían la cóncava Lacedemonia barrancosa,
Faris y Esparta y Mese de muchas palomas,
y moraban en Brisías y en la encantadora Augías,
y aquellos que tenían Amiclas y la costera ciudad de Helo,
y los que tenían Laas y además en torno a Étilo moraban, 585
a estos su hermano los lideraba, Menelao de buen grito de guerra,
a sesenta naves; y se armaban aparte;
y allí él mismo iba, confiado en su arrojo
y alentándolos a la guerra; y sobre todo ansiaba en su ánimo
cobrarse venganza por los forcejeos y gemidos de Helena. 590
Los que moraban en Pilos y en la encantadora Arene,
y en Trío, vado del Alfeo, y en Epí, bien edificada,
y en Ciparisenta y Anfigenía habitaban,
y Pteleo y Helo y Dorio, donde las Musas
yendo al encuentro de Támiris el tracio hicieron cesar su canto, 595
cuando él iba desde Ecalia, de junto a Éurito ecalieo,
pues aseguraba, jactándose, que las vencería, aunque ellas mismas,
las Musas, cantaran, las hijas de Zeus portador de la égida;
y ellas, irritadas, lo dejaron lisiado, y además el canto
sobrenatural le arrebataron y le hicieron olvidar el arte de la cítara; 600
a esos los guiaba Néstor, jinete gerenio;
y detrás de él noventa huecas naves se encolumnaban.
Los que tenían Arcadia, al pie del monte infranqueable de Cilene,
junto al túmulo de Épito, donde hay varones que combaten de cerca,
los que moraban en Feneo y en la de muchos rebaños, Orcómeno, 605
y en Ripe y Estratia y también en Enispe ventosa,
y tenían Tegea y la encantadora Mantinea,
y tenían Estínfalo y moraban en Parrasa,
a estos los lideraba el hijo de Anceo, el poderoso Agapenor,
a sesenta naves; y muchos en cada nave 610
marchaban, varones arcadios, conocedores del guerrear,
pues él mismo les dio, el soberano de varones Agamenón,
naves de buenos bancos para cruzar el vinoso piélago,
el Atrida, ya que a ellos no los ocupaban las acciones del mar.

Aquellos que Buprasio y también la divina Élide habitaban, 615
cuanto Hirmine y la fronteriza Mirsino,
la roca Olenía y Alesio contienen dentro,
de esos había cuatro jefes, y a cada varón diez
rápidas naves seguían, y muchos epeos marchaban dentro;
a los unos, Anfímaco y Talpio los conducían ambos, 620
hijos, el uno de Ctéato, y aquel de Éurito, ambos Actoriones;
a los otros, el Amarincida los lideraba, el fuerte Diores;
y a los cuartos los lideraba el deiforme Polixeno,
hijo del soberano Agástenes Augeíada.
Los de Duliquio y las sagradas Equinas, 625
las islas, que habitaban allende el mar frente a Élide,
a esos los guiaba Meges, igual a Ares,
el Filida, al que engendró el jinete Fileo, querido por Zeus,
quien antaño emigró a Duliquio, irritado con su padre;
a él cuarenta negras naves lo seguían. 630
Por su parte, Odiseo condujo a los esforzados cefalenios,
aquellos que tenían Ítaca y el Nérito de agitadas hojas,
y moraban en Crocilea y en la abrupta Egílipe,
y los que tenían Zacinto, y además los que en torno a Samos moraban,
los que tenían el continente y además en la orilla opuesta moraban; 635
a estos los lideraba Odiseo, cual Zeus en ingenio;
a él lo seguían doce naves de rojas mejillas.
A los etolios los conducía Toante, hijo de Andremón,
los que moraban en Pleurón y Óleno y además en Pilene,
en Cálcide cercana al mar y en Calidón rocosa, 640
pues ya no existían los hijos de Eneo de corazón vigoroso,
ni ya, claro, existía él mismo, y había muerto el rubio Meleagro;
y a aquel se le encomendó gobernar en todo a los etolios;
y a él cuarenta negras naves lo seguían.
A los cretenses Idomeneo, famoso lancero, los guiaba, 645
los que tenían Cnosos y la amurallada Gortina,
Licto, Mileto y también Licasto la blanca,
y Festo y Rito, ciudades bien habitadas,
y los demás que en torno a Creta de cien ciudades moraban;
a aquellos Idomeneo, famoso lancero, los guiaba, 650
y Meriones, igual al homicida Enialio;
a estos ochenta negras naves los seguían.
El noble y grande Tlepólemo Heraclida
desde Rodas condujo nueve naves de orgullosos rodios,
los que en torno a Rodas moraban repartidos en tres partes, 655
Lindo, Yaliso y también la blanca Camiro;
a estos Tlepólemo, famoso lancero, los guiaba,
al que parió Astioquía para la fuerza de Heracles,

que la condujo desde Éfira, desde el río Seleente,
tras arrasar muchas ciudades de hombres lozanos nutridos por Zeus. 660
Tlepólemo, después de que se nutrió en el bien erigido palacio,
enseguida a un querido tío materno de su padre mató,
a Licimnio, ya anciano, retoño de Ares;
y pronto construyó naves y, conduciendo él a mucho del pueblo,
marchó huyendo hacia el mar, pues lo amenazaron los demás 665
hijos y nietos de la fuerza de Heracles.
Él, por su parte, hacia Rodas llegó errando, tras padecer dolores,
y se asentaron en tres tribus, y fueron queridos
por Zeus, que gobierna sobre los dioses y los hombres,
y vertió sobre ellos una sobrenatural riqueza el Cronión. 670
Nireo, a su vez, condujo desde Sime tres bien balanceadas naves,
Nireo, hijo de Aglaya y del soberano Cáropo,
Nireo, que era el más bello varón que llegó a Ilión
de entre todos los dánaos, salvo por el insuperable Peleión;
pero era débil y escasa la tropa que lo seguía. 675
Y aquellos que tenían Nísiro y Crápato y Caso,
y Cos, la ciudad de Eurípilo, y las islas Calidnas,
a esos Fidipo y Ántifo los conducían ambos,
ambos dos hijos de Tésalo, soberano Heraclida;
detrás de ellos treinta cóncavas naves se encolumnaban. 680
Y ahora, a aquellos, cuantos habitaban la Argos Pelásgica,
y los que en Alo, y los que en Álope, y los que en Trequina moraban,
y los que tenían Ftía y además Hélade de hermosas mujeres,
y se llamaban mirmidones y helenos y aqueos,
de esos, de cincuenta naves, era jefe Aquiles; 685
pero *ellos* no se acordaban de la lastimosa guerra,
pues no había nadie que los guiara en las columnas,
pues yacía en las naves Aquiles divino de pies rápidos,
irritado por la joven, por Briseida de bellos cabellos,
que de Lirneso arrebató, tras esforzarse mucho, 690
arrasando Lirneso y las murallas de Tebas,
y había derribado a Mines y Epístrofo, reconocidos lanceros,
hijos del soberano Eveno Selepíada;
por ella yacía este, afligiéndose, pero pronto iba a levantarse.
Los que tenían Fílace y la florida Píraso, 695
recinto de Deméter, y la madre de rebaños Itón,
y Antrón, cercana al mar, y además Pteleo de herboso lecho,
a esos el belicoso Protesilao los guiaba,
mientras vivía, pero entonces ya lo retenía la negra tierra,
y su esposa de mejillas rasgadas había quedado en Fílace, 700
como su morada a medio acabar, y a él lo mató un varón dárdano
al saltar desde la nave por mucho el primero de los aqueos;

mas no, no estaban aquellos sin jefe, aunque añoraban, sí, a su jefe,
pero los ordenaba Podarques, retoño de Ares,
hijo del Filácida Ificlo de muchos rebaños, 705
el hermano mismo del esforzado Protesilao,
menor en edad; mas aquel era mayor y más valiente,
el belicoso héroe Protesilao; y las tropas para nada
carecían de líder, aunque añoraban, sí, al que era noble;
a él cuarenta negras naves los seguían. 710
Los que moraban en Feras junto a la laguna Bebeide,
en Bebe y Glafiras y Yolco, bien edificada,
a estos los lideraba el hijo querido de Admeto en once naves,
Eumelo, al que parió de Admeto la divina entre las mujeres,
Alcestis, la de mejor figura entre las hijas de Pelias. 715
Aquellos que moraban en Metone y Taumacia,
y tenían Melibea y la abrupta Olizón,
a estos Filoctetes los lideraba, versado en el arco,
a siete naves, y en cada una cincuenta remeros
embarcaron, versados en el arco, para combatir con fuerza; 720
pero aquel en una isla yacía, padeciendo fuertes dolores,
en la muy divina Lemnos, donde lo dejaron los hijos de los aqueos
abrumado por la mala lesión de una perniciosa víbora;
allí yacía ese, afligiéndose; mas pronto iban a acordarse
del soberano Filoctetes junto a las naves los argivos; 725
mas no, no estaban aquellos sin jefe, aunque añoraban, sí, a su jefe,
pero los ordenaba Medonte, hijo bastardo de Oileo,
aquel que parió Rena de Oileo saqueador de ciudades.
Los que tenían Trica y la peñascosa Itoma,
y los que tenían la ciudad de Éurito Ecalieo, Ecalia, 730
a esos los guiaban los dos hijos de Asclepio,
ambos buenos médicos, Podalirio y Macaón;
detrás de ellos treinta huecas naves se encolumnaban.
Los que tenían Ormenio, los que la fuente Hiperea,
los que tenían Asterio y las blancas cumbres del Títano, 735
a estos los lideraba Eurípilo, brillante hijo de Evemón;
a él cuarenta negras naves lo seguían.
Los que tenían Argisa y moraban en Girtone,
en Orte y la ciudad de Elone y en la blanca Oloosón,
a esos los guiaba Polipetes, de furor guerrero, 740
hijo de Pirítoo, al que engendró el inmortal Zeus -
a aquel lo engendró de Pirítoo la renombrada Hipodamía,
ese día, cuando se cobró venganza de los hirsutos centauros,
a los que expulsó del Pelión y los llevó junto a los étices -;
no los guiaba solo: junto con él estaba Leonteo, retoño de Ares, 745
hijo de Corono Ceneida de inmenso ánimo;

a estos cuarenta negras naves los seguían.
Guneo condujo desde Cifo veintidós naves;
a él los enianes lo seguían, y los perebos, de furor guerrero,
los que alrededor de Dodona de crudo invierno hicieron su casa, 750
y los que se ocupaban de las labores en torno al deseable Titaresio,
ese que hacia el Peneo envía su agua de bella corriente,
más *él* no se mezcla con el Peneo de plateados remolinos,
sino que fluye por encima de aquel, como aceite;
pues es afluente del agua del Estigia, de tremendo juramento. 755
A los magnetes los lideraba Protoo, hijo de Tentredón,
a los que alrededor del Peneo y el Pelión de agitadas hojas
habitaban; a estos los lideraba el rápido Protoo,
y a él cuarenta negras naves lo seguían.
¡Esos eran los líderes y comandantes de los dánaos! 760
¿Cuál era el mejor de todos entre ellos? Tú dímelo, Musa,
de ellos mismos y de los caballos que a los Atridas seguían.
Las yeguas por mucho mejores eran las del Ferecíada,
las que Eumelo conducía, de pies veloces como aves,
del mismo pelaje, de la misma edad, y en altura sobre el lomo iguales; 765
las que nutrió en Pería Apolo de arco de plata,
hembras las dos, que el espanto de Ares llevaban.
Asimismo, de los varones, por mucho el mejor era Áyax Telamonio,
mientras Aquiles estuvo encolerizado, pues él era con mucho superior,
y sus caballos, que llevaban al insuperable Peleión. 770
Pero aquel en las curvadas naves que surcan el ponto
yacía, respirando cólera contra Agamenón, pastor de tropas,
contra el Atrida, y las tropas junto a la rompiente del mar
gozaban arrojando discos y venablos
y con sus arcos, y los caballos, cada uno junto a su carro, 775
pastando loto y apio crecido en los pantanos
estaban parados, y los carros de los soberanos, bien cubiertos, yacían
en las tiendas; y ellos a su jefe, caro a Ares, añorando,
iban de acá para allá por el ejército, y no combatían.
Los demás avanzaban como fuego por el que todo el suelo es devorado, 780
y la tierra gemía, como con Zeus, que arroja rayos,
irritado, cuando azota la tierra en torno a Tifón,
entre los árimos, donde dicen que está el lecho de Tifón;
así, en efecto, bajo sus pies gemía mucho la tierra
mientras avanzaban, y muy velozmente atravesaban la llanura. 785
A los troyanos fue como mensajera la veloz Iris de pies de viento
de junto a Zeus portador de la égida, con un doloroso mensaje;
y ellos se juntaron en asamblea ante las puertas de Príamo,
todos juntos, tanto los jóvenes como los ancianos;
y parándose cerca le dijo Iris de pies veloces, 790

y en la voz se parecía al hijo de Príamo, a Polites,
que se sentaba, vigía de los troyanos, confiado en sus pies veloces,
sobre el altísimo túmulo del anciano Esietes,
esperando cuándo atacarían desde las naves los aqueos.
Habiendo tomado la apariencia de este, dijo Iris de pies veloces: 795
"¡Oh, anciano! Siempre te son queridos los discursos indecisos,
como antaño en la paz; mas la guerra inagotable ha estallado.
Sí, sin duda muchísimas veces entré en combates de varones,
pero nunca tales y tamañas tropas he visto,
pues realmente tantos como hojas o granos de arena 800
vienen por la llanura hacia la ciudad para combatir.
Héctor, a vos en especial te lo encargo, y haz así,
pues muchos son los aliados en la gran ciudad de Príamo,
y diversas las lenguas de los diversos hombres de muchos orígenes:
a estos cada varón dé indicaciones, nada más que a los que lidera, 805
y que los guíe desde el frente, ordenando a sus ciudadanos."
Así habló, y Héctor *no* ignoró las palabras de la diosa,
y pronto disolvió la asamblea, y corrieron hacia las armas,
y abrieron todas las puertas, y corrieron hacia fuera las tropas,
infantes y conductores de carros, y se elevó un enorme estruendo. 810
Hay enfrente de la ciudad una infranqueable colina,
en la llanura, apartada, accesible por todos lados,
a la que, por cierto, los varones llaman Batiea,
mientras que los inmortales, tumba de Mirina de muchos brincos;
allí entonces se separaron los troyanos y los aliados. 815
A los troyanos los guiaba el gran Héctor de centelleante casco,
el Priamida; junto con él con mucho las mayores y mejores
tropas se armaban, ansiosas con sus lanzas.
A los dárdanos, a su vez, los lideraba el buen hijo de Anquises,
Eneas, que de Anquises parió la divina Afrodita 820
en las laderas del Ida, que siendo diosa con un mortal se acostó;
no los lideraba solo: junto con él estaban los dos hijos de Antenor,
Arquéloco y Acamante, versados en todo tipo de combate.
Los que habitaban Zelea junto al más bajo pie del Ida,
ricos, bebedores del agua negra del Esepo, 825
troyanos, a esos los lideraba el brillante hijo de Licaón,
Pándaro, al que el mismísimo Apolo le dio su arco.
Aquellos que tenían Adrestea y el pueblo de Apeso,
y tenían Pitiea y el infranqueable monte de Terea,
a estos los lideraban Adresto y también Anfio de coraza de lino, 830
ambos dos hijos del percosio Mérope, que por encima de todos
conocía el arte adivinatoria, y no dejaba que sus hijos
marcharan a la aniquiladora guerra; mas ellos dos en absoluto
le hicieron caso, pues los conducían los espíritus de la negra muerte.

Aquellos que moraban en torno a Percote y Practio, 835
y tenían Sesto y Abido y Arisbe divina,
a esos los lideraba el Hirtácida Asio, señor de varones,
Asio Hirtácida, al que desde Arisbe lo llevaron caballos
grandes, fogosos, desde el río Seleente.
Hipótoo conducía las tribus de los pelasgos, reconocidos lanceros, 840
de esos que en la fértil Larisa habitaban;
a estos los lideraban Hipótoo y Pileo, retoño de Ares,
ambos dos hijos del pelasgo Leto Teutámida.
Por su parte, Acamante y el héroe Piro conducían a los tracios,
a cuantos el correntoso Helesponto contiene dentro. 845
Eufemo era el jefe de los cicones portadores de lanza,
el hijo de Treceno, el Ceada nutrido por Zeus.
Por su parte, Pirecmes conducía a los peonios de curvos arcos,
desde lejos, desde Amidón, desde el Axio de ancha corriente,
el Axio, cuya bellísima agua se desparrama sobre el suelo. 850
El velludo corazón de Pilémenes conducía a los paflagonios
desde los enetos, desde donde estaba la raza de las mulas salvajes,
aquellos que tenían Citoro y moraban en torno a Sésamo,
y en torno al río Partenio habitaban renombradas moradas,
y Cromna y Egíalo y también la elevada Eritinos. 855
Por su parte, a los halizones Odio y Epístrofo los lideraban,
desde lejos, desde Álibe, desde donde está el nacimiento de la plata.
A los misios los lideraban Cromis y el augur Énnomo,
pero no fue preservado por las aves de la negra muerte,
sino que fue doblegado por las manos del Eácida de pie veloz 860
en el río, allá donde devastó a los troyanos y a otros.
Forcis, a su vez, conducía a los frigios, y el deiforme Ascanio,
desde lejos, desde Ascania, y ansiaban combatir en batalla.
A los meonios, a su vez, Mestles y Ántifo los conducían ambos,
los dos hijos de Talémenes, a los que parió la laguna Gigea, 865
que, por cierto, conducían a los meonios, nacidos al pie del Tmolo.
Nastes, a su vez, condujo a los carios de bárbaras voces,
que tenían Mileto y el monte frondoso de Ptiros,
y las corrientes del Meandro y las infranqueables cumbres de Mícale;
a aquellos Anfímaco y Nastes los conducían ambos, 870
Nastes y Anfímaco, brillantes hijos de Nomión,
que, por cierto, adornado de oro iba a la guerra, como una joven,
bobo, y en absoluto *eso* lo rescató de la ruinosa destrucción,
sino que fue doblegado por las manos del Eácida de pie veloz
en el río, y el aguerrido Aquiles recogió el oro. 875
Sarpedón lideraba a los licios, y Glauco insuperable,
desde lejos, desde Licia, desde el turbulento Janto.

Canto 3

Pero una vez que se ordenaron todos junto a sus líderes,
los troyanos fueron con estrépito y bullicio, como aves,
tal como el estrépito de las grullas alcanza el firmamento,
las que tras por fin huir del invierno y de una extraordinaria tempestad
con estrépito vuelan, ellas, hacia las corrientes del Océano, 5
llevando matanza y muerte a los varones pigmeos,
y, claro, ellas desde el aire les llevan una mala disputa.
Y aquellos fueron en silencio, los aqueos que exhalan furor,
ansiosos en el ánimo por resguardarse los unos a los otros.
Como en las cimas de un monte el Noto vierte la niebla, 10
en nada querida para los pastores y mejor que la noche para el ladrón,
y uno llega a ver solo cuanto alcanza un tiro de piedra,
así, en efecto, bajo sus pies se impulsaba una arremolinada nube de polvo
al marchar, y muy velozmente atravesaban la llanura.
Y ellos, en cuanto estuvieron cerca yendo unos sobre otros, 15
entre los troyanos combatía en el frente el deiforme Alejandro,
llevando en los hombros una piel de leopardo y el curvo arco
y la espada; mientras que, dos lanzas recubiertas de bronce
blandiendo, desafiaba de frente a todos los mejores de los argivos
a combatir cara a cara en horrible batalla. 20
Y cuando entonces a este lo vio Menelao, caro a Ares,
marchando enfrente de la turba a grandes pasos,
así como se alegra un león al toparse con un gran cuerpo,
al encontrarse un cornígero ciervo o una cabra salvaje,
estando hambriento, pues entero lo devora, aunque a él mismo 25
lo persigan rápidos perros y lozanos jóvenes,
así se alegró Menelao al deiforme Alejandro
viendo con sus ojos, pues estaba seguro de que haría pagar al transgresor,
y enseguida del carro con las armas saltó al suelo.
Y cuando entonces a este lo vio el deiforme Alejandro 30
apareciendo en las primeras filas, se le estrujó el querido corazón,
y de vuelta al grupo de sus compañeros se retiró, evitando la muerte.
Así como cuando alguno al ver una serpiente salta hacia atrás
en las laderas de un monte, y un temblor se apodera de sus miembros,
y de vuelta retrocede, y la palidez le toma las mejillas, 35
así de nuevo se sumergió en la turba de los orgullosos troyanos,
temiendo al hijo de Atreo, el deiforme Alejandro.
Y Héctor, al verlo, lo regañó con denigrantes palabras:
"¡Maldito Paris, el mejor en figura, mujeriego, embaucador,
¡ojalá estéril hubieras sido y célibe hubieras muerto! 40
Incluso esto preferiría, y mucho más ventajoso habría sido
a que semejante afrenta seas y un chiste para los demás.
Seguro se ríen a carcajadas los aqueos de largos cabellos,
diciendo que es el mejor nuestro campeón, porque bella

es tu figura, pero no tenés fuerza en las entrañas ni brío alguno. 45
¿Realmente siendo así, en naves que surcan el mar,
tras navegar sobre el mar, tras juntar leales compañeros,
tras unirte entre extranjeros a una mujer de bella figura la trajiste
desde una apartada tierra, pariente de varones portadores de lanza,
para tu padre gran desdicha y para la ciudad y todo el pueblo, 50
para los enemigos alegría, y oprobio para ti mismo?
¿No podrías al menos esperar a Menelao, caro a Ares?
Sabrías de qué hombre tenés la lozana esposa;
no te protegerán la cítara ni los regalos de Afrodita,
el cabello y la figura, cuando te unas al polvo. 55
Pero muy temerosos son los troyanos, o realmente ya
te habrían puesto una túnica de piedras por los males que hiciste."
Y le dijo en respuesta el deiforme Alejandro:
"Héctor, en verdad me regañás como es justo y en justa medida;
siempre tenés el corazón inflexible, como un hacha, 60
que va a través de un tronco en manos del varón que con arte
corta madera para una nave, e intensifica el esfuerzo del varón,
así tenés el pensamiento impertérrito en el pecho.
No me eches en cara los deseables regalos de la dorada Afrodita:
no pueden, por cierto, desecharse los gloriosísimos regalos de los dioses, 65
cuantos ellos mismos dan, y voluntariamente ninguno los tomaría.
Y ahora, si querés que yo guerreé y combata,
haz que se sienten los demás troyanos y todos los aqueos,
mientras que en el medio a mí y a Menelao, caro a Ares,
arrójennos a la vez a combatir por Helena y todos los bienes, 70
y el que de los dos venza y resulte más poderoso,
tomando en buena hora todos los bienes y la mujer que los conduzca a casa,
y los demás, tras degollar ofrendas juramentales y de amistad,
ojalá habitéis la fértil Troya, y ellos que regresen
a Argos criadora de caballos y a Acaya de hermosas mujeres." 75
Así habló, y Héctor se alegró mucho al escuchar sus palabras,
y, claro, yendo hacia el medio, detuvo las falanges de los troyanos,
teniendo por el medio la lanza, y ellos se refrenaron todos.
A él le disparaban sus arcos los aqueos de largos cabellos
y apuntándole con dardos y piedras le tiraban, 80
pero bramó él con fuerte voz, el soberano de varones Agamenón:
"Conténganse, argivos no tiren más, jóvenes de los aqueos,
pues señala que dirá alguna palabra Héctor de centelleante casco."
Así habló, y ellos contuvieron el combate y silentes quedaron
de repente, y Héctor, entre los dos bandos, dijo: 85
"Escúchenme, troyanos y aqueos de buenas grebas,
las palabras de Alejandro, a causa del que se impulsó esta riña:
llama a los demás troyanos y a todos los aqueos

a que las bellas armas pongan sobre la muy nutricia tierra,
y en el medio a él mismo y Menelao, caro a Ares, 90
solos, a combatir por Helena y todos los bienes,
y el que de los dos venza y resulte más poderoso,
tomando en buena hora todos los bienes y la mujer los conduzca a casa,
y los demás degollemos ofrendas juramentales y de amistad."
Así habló, y ellos, claro, se quedaron todos callados, en silencio. 95
Y entre estos también dijo Menelao de buen grito de guerra:
"Escúchenme ahora también a mí, pues muchísimo dolor llega
a mi ánimo, y pienso que ya deben separarse
los argivos y los troyanos, porque muchos males habéis sufrido
a causa de mi disputa y a causa de la ceguera de Alejandro. 100
Al de nosotros dos que le esté preparada la muerte y la moira,
muera, y los demás se separen rápidamente.
Traigan dos corderos, el uno blanco y la otra negra,
para la Tierra y para el Sol, y nosotros traeremos otro para Zeus,
y haced venir la fuerza de Príamo, para que degüelle las ofrendas 105
él mismo, ya que sus hijos son insolentes y desleales,
no sea que alguno con arrogancia mancille las ofrendas de Zeus.
Siempre los pensamientos de los varones más jóvenes andan por el aire,
mas entre los que hay un anciano, hacia delante y hacia atrás a la vez
mira, de modo que lo mejor por mucho entre los dos bandos resulta." 110
Así habló, y ellos se alegraron, aqueos y troyanos,
pensando que harían cesar la miserable guerra.
Y, claro, retuvieron los caballos en las columnas, y bajaron ellos,
y se quitaron las armas. A estas las pusieron sobre la tierra,
unas al lado de las otras, y había entre ellos poco espacio. 115
Héctor hacia la ciudad envió dos heraldos,
velozmente, para llevar los corderos y llamar a Príamo,
mientras que él, el poderoso Agamenón, mandó a Taltibio
a que fuera a las huecas naves, y un cordero le ordenó
traer, y este, claro, no desobedeció al divino Agamenón. 120
Iris, a su vez, fue como mensajera hacia Helena de blancos brazos,
con la apariencia de su cuñada, la esposa del Antenórida,
la que tenía el Antenórida, el poderoso Helicaón,
Laódice, la de mejor figura entre las hijas de Príamo.
Y la encontró en el palacio, y ella una gran tela tejía, 125
doble, purpúrea, y esparcía en esta muchos certámenes
de los troyanos domadores de caballos y los aqueos vestidos de bronce,
que a causa de ella padecían bajo las palmas de Ares.
Y parándose cerca le dijo Iris de pies veloces:
"Ven aquí, querida cuñada, para que veas las acciones portentosas 130
de los troyanos domadores de caballos y los aqueos vestidos de bronce,
que antes llevaban unos contra otros a Ares de muchas lágrimas

en la llanura, anhelando la destructiva guerra.
¡La guerra ha cesado, ellos ahora están en silencio,
apoyados en sus escudos, y al lado las grandes picas están clavadas! 135
Mientras que Alejandro y Menelao, caro a Ares,
con las grandes picas combatirán por vos,
y por aquel que venza serás llamada querida esposa."
Habiendo hablado así, la diosa le arrojó dulce anhelo en el ánimo,
por su anterior marido y su ciudad y sus padres. 140
Y enseguida, cubriéndose con blanquísimo lino,
salió del tálamo, vertiendo delicadas lágrimas;
no estaba sola: a ella la seguían también dos criadas,
Etra, hija de Piteo, y Climene de ojos de buey.
Y al instante llegaron donde estaban las puertas Esceas. 145
Ellos en torno a Príamo y Pántoo y además Timetes,
Lampo, Clitio e Hicetaón, retoño de Ares,
Ucalegonte y también Antenor, prudentes ambos,
estaban sentados, los ancianos del pueblo, sobre las puertas Esceas,
por ancianos retirados de la guerra, pero oradores 150
nobles, semejantes a las cigarras que por el bosque,
sentadas sobre un árbol, lanzan su voz de lirio;
de tal manera los líderes troyanos sobre la torre estaban sentados.
Y cuando entonces ellos vieron a Helena viniendo hacia la torre,
en voz baja uno al otro se decían estas aladas palabras: 155
"No es censurable que los troyanos y los aqueos de buenas grebas
por mucho tiempo padezcan dolores en torno a tal mujer:
se asemeja terriblemente en su rostro a las diosas inmortales.
Pero aun así, incluso siendo tal, que regrese en las naves,
y no deje detrás desdichas para nosotros y nuestros hijos." 160
Así, claro, hablaban, y Príamo llamó a Helena en voz alta:
"Aquí, querida hija, siéntate viniendo junto a mí,
para que veas a tu primer esposo, a tus parientes y a tus amigos -
en absoluto para mí eres culpable: los dioses para mí son los culpables,
que precipitaron contra mí la guerra de muchas lágrimas de los aqueos -, 165
para que me des el nombre también de ese varón aterrador,
quién es ese varón aqueo, noble y grande.
Realmente hay otros incluso mayores en estatura,
pero tan bello jamás vi yo con mis ojos,
ni tan majestuoso, pues se ve como un rey." 170
Y le respondió con estas palabras Helena, divina entre las mujeres:
"Respetable sos para mí, querido suegro, y tremendo.
¡Ojalá me hubiera sido grata la cruel muerte cuando aquí
seguí a tu hijo, dejando el tálamo y a mis familiares,
a mi queridísima hija y a las amables compañeras de mi edad! 175
Pero *esas cosas* no sucedieron; por eso también me deshago llorando.

Y te diré esto que me consultas e indagas:
ese es el Atrida Agamenón de vasto poder,
al mismo tiempo buen rey y poderoso lancero;
además, era cuñado mío, de esta cara de perra, si no fue un sueño.” 180
Así habló, y el anciano lo admiró y dijo:
“¡Oh, bienaventurado Atrida, nacido con suerte, de dichoso destino!
¡Sin duda realmente muchos jóvenes de los aqueos son dominados por ti!
Tiempo atrás también fui a Frigia rica en vides,
donde vi a muchísimos varones frigios de raudos potrillos, 185
las tropas de Otreo y de Migdón, igual a los dioses,
esos que entonces estaban en campaña junto a las riberas del Sangario,
pues también yo, siendo su aliado, me encontraba entre estos
ese día, cuando llegaron las amazonas iguales a varones,
pero ni siquiera ellos eran tantos como los aqueos de ojos vivaces.” 190
En segundo lugar, viendo a Odiseo, preguntó el anciano:
“Háblame, ¡vamos!, también sobre ese, querida hija, quién es ese.
Es menor en estatura que el Atrida Agamenón,
y más ancho de hombros y además de pecho, al mirarlo.
Sus armas yacen sobre la muy nutricia tierra, 195
y él mismo, como morueco, recorre las columnas de varones;
a mí, por lo menos, me parece un carnero de espeso vellón
que atraviesa un gran rebaño de blancas ovejas.”
Y luego le respondió Helena, nacida de Zeus:
“Ese de ahí es el Laertíada, el muy astuto Odiseo, 200
que se crio en el pueblo de Ítaca, aunque es escarpada,
conocedor de todo tipo de argucias y sólidos planes.”
Y le contestó a su vez el prudente Antenor:
“¡Oh, mujer, sin duda alguna dijiste estas palabras infaliblemente!
Pues algún tiempo atrás también vino aquí el divino Odiseo, 205
a causa tuya como mensajero, con Menelao, caro a Ares,
y a ellos los hospedé y traté con afecto en mis palacios,
y conocí el aspecto y los sólidos planes de ambos.
Pero en cuanto se mezclaron entre los troyanos reunidos,
estando parados, Menelao lo superaba en el ancho de los hombros, 210
mas estando ambos sentados, era más majestuoso Odiseo.
Pero en cuanto discursos y planes tejían entre todos,
realmente hablaba con fluidez Menelao,
parca pero muy claramente, ya que no era de muchos discursos
ni de errantes palabras, aunque era el menor en edad. 215
Pero en cuanto se levantaba Odiseo, el muy astuto,
se quedaba quieto, miraba hacia abajo, clavando los ojos en la tierra,
y no movía el cetro ni hacia el frente ni hacia atrás,
sino que inmutable lo mantenía, pareciendo un hombre ignorante;
dirías que era alguien lleno de rencor y al mismo tiempo insensato. 220

Pero en cuanto su gran voz lanzaba desde su pecho
y sus palabras semejantes a nevadas invernales,
ya ningún otro mortal podía disputar con Odiseo.
Entonces no nos sorprendíamos tanto viendo la figura de Odiseo."
En tercer lugar, viendo a Áyax, preguntó el anciano: 225
"¿Quién es ese otro aqueo, varón noble y grande,
eminente entre los argivos por su estatura y el ancho de sus hombros?"
Y le respondió Helena de largo peplo, divina entre las mujeres:
"Ese es Áyax, aterrador cerco de los aqueos.
Y del otro lado, Idomeneo, igual que un dios entre los cretenses, 230
está parado, y en torno a él los caudillos de los cretenses se congregan.
Muchas veces lo hospedó Menelao, caro a Ares,
en nuestra casa, cuando venía desde Creta.
Y ahora veo a todos los demás aqueos de ojos vivaces,
que reconocería bien y llamaría por sus nombres, 235
mas a dos no logro ver, comandantes de tropas,
a Cástor domador de caballos y al buen boxeador Polideuces,
hermanos míos, a los que engendró mi propia madre.
O no siguieron a los demás desde la encantadora Lacedemonia,
o los siguieron aquí en las naves que surcan el ponto, 240
pero ahora no quieren sumergirse en el combate de varones
temiendo la infamia y las muchas injurias que llevo conmigo."
Así habló, mas a ellos ya los retenía la tierra dadora de vida,
en Lacedemonia, allí, en su propia tierra patria.
Los heraldos traían por la ciudad las ofrendas juramentales de los dioses, 245
dos corderos y vino deleitoso, fruto del campo,
en una piel caprina, y traía la reluciente cratera
el heraldo Ideo, y además una copa dorada.
Y parándose junto al anciano lo impulsó con estas palabras:
"Arriba, Laomedontíada, te llaman los mejores 250
de los troyanos domadores de caballos y los aqueos vestidos de bronce
a que bajes a la llanura para que degüelles ofrendas juramentales,
mientras que Alejandro y Menelao, caro a Ares,
con las grandes picas combatirán por la mujer,
y a aquel que venciera lo seguirían la mujer y los bienes, 255
y los demás, tras degollar ofrendas juramentales y de amistad,
habitaríamos la fértil Troya, y ellos regresarán
a Argos criadora de caballos y a Acaya de hermosas mujeres."
Así habló, y se turbó el anciano, y ordenó a sus compañeros
uncir los caballos, y ellos con presteza le hicieron caso. 260
Subió, claro, Príamo, y tiró hacia atrás de las riendas,
y Antenor subió al bellísimo carro junto a él,
y ambos guiaron por las Esceas los veloces caballos hacia la llanura.
Pero en el momento en que llegaron hasta los troyanos y aqueos,

tras bajar de los caballos hacia la muy nutricia tierra, 265
hacia el medio de los troyanos y los aqueos se encaminaron.
Entonces enseguida se levantó el soberano de varones Agamenón,
y se alzó el muy astuto Odiseo. Mientras, los heraldos admirables
juntaron las ofrendas juramentales de los dioses, y en la cratera el vino
mezclaron, y les derramaron agua sobre las manos a los reyes. 270
El Atrida, sacando con sus manos un cuchillo
que junto a la gran vaina de su espada siempre colgaba,
cortó mechones de las cabezas de los corderos, y luego
los heraldos los repartieron a los mejores de los troyanos y aqueos.
Y entre ellos el Atrida rogó fuerte alzando las manos: 275
"Padre Zeus, patrono del Ida, el más glorioso, el más grande,
y Sol, que todas las cosas ves y todas las cosas escuchas,
y ríos y Tierra, y los dos que abajo a los cansados
hombres castigáis, a cualquiera que jura falsos juramentos,
vosotros sed testigos, y guardad las ofrendas juramentales: 280
si a Menelao Alejandro asesina,
que él mismo entonces tome a Helena y todos los bienes,
y nosotros en las naves que surcan el ponto regresemos;
y si a Alejandro mata el rubio Menelao,
los troyanos entonces a Helena y todos los bienes devuelvan, 285
y paguen a los argivos una compensación, la que sea que corresponda,
y que también entre los hombres venideros se recuerde.
Y si a mí la compensación Príamo y de Príamo los hijos
no me quieren pagar, habiendo caído Alejandro,
yo, por mi parte, también entonces combatiré, en busca de resarcimiento, 290
permaneciendo aquí, hasta que encuentre el final de la guerra."
Dijo, y degolló las gargantas de los corderos con el inclemente bronce,
y los puso a estos sobre el suelo, jadeantes,
faltándoles el ánimo, pues el bronce les arrebató el furor,
y, sacando el vino de la cratera, en las copas 295
lo derramaron, y rogaron a los dioses sempiternos,
y así decía cada uno de los aqueos y de los troyanos:
"Zeus, el más glorioso, el más grande, y los demás dioses inmortales,
el bando que primero transgreda los juramentos,
que así les fluya el cerebro hacia el suelo como este vino, 300
a ellos y a sus hijos, y sean doblegadas sus esposas por otros."
Así hablaban, pero, claro, de ningún modo se los cumplió el Cronión.
Y entre ellos el Dardánida Príamo dijo estas palabras:
"Escúchenme, troyanos y aqueos de buenas grebas,
yo me voy hacia Ilión ventosa 305
de vuelta, ya que de ningún modo aguanto ver en mis ojos
a mi querido hijo peleando con Menelao, caro a Ares.
Zeus, acaso, sabe esto, y los demás dioses inmortales,

quién de los dos está marcado con el destino de muerte."
Dijo, claro, el hombre igual a un dios, y puso en el carro los corderos, 310
y subió, claro, él mismo, y tiró hacia atrás de las riendas,
y Antenor subió al bellísimo carro junto a él.
Ellos dos, claro, se marcharon volviendo hacia Ilión,
y Héctor, hijo de Príamo, y el divino Odiseo
delimitaron primero el terreno, y luego 315
las suertes agitaron en un casco de bronce, eligiendo
quién de los dos arrojaría primero la broncínea pica.
Las tropas invocaban y a los dioses alzaban las manos,
y así decía cada uno de los aqueos y de los troyanos:
"Padre Zeus, patrono del Ida, el más glorioso, el más grande, 320
ese de los dos que impuso estas acciones entre ambos bandos,
concede que ese, muerto, se hunda en la morada de Hades,
y, para nosotros, que haya confiables juramentos y de amistad."
Así hablaban, claro, y el gran Héctor de centelleante casco agitaba,
mirando hacia atrás, y rápidamente saltó la suerte de Paris. 325
Ellos luego se sentaron entre las filas, donde cada uno tenía
los caballos de ágiles pies y las magníficas armas yacían.
Mientras, él en torno a los hombros se puso las bellas armas,
el divino Alejandro, esposo de Helena de bellos cabellos.
Primero sobre las canillas se colocó las grebas, 330
bellas, ajustadas con tobilleras de plata.
En segundo lugar, la coraza se puso en el pecho,
la de su hermano Licaón, y se la ajustó a sí mismo,
y en los hombros, claro, se colgó la espada con clavos de plata,
broncínea, y luego el grande y macizo escudo. 335
Y sobre la fuerte cabeza colocó el bien fabricado yelmo,
crinado, y tremendamente desde la punta se inclinaba el penacho.
Y tomó una firme pica, que se le ajustaba a las manos.
Y así, del mismo modo, el belicoso Menelao se puso las armas.
Ellos, tras por fin armarse, cada uno de su lado de la turba, 340
hacia el medio de los troyanos y los aqueos se encaminaron
mirándose tremendamente, y el asombro tomaba a los que los veían,
a los troyanos domadores de caballos y a los aqueos de buenas grebas.
Y, claro, se pararon cerca en el terreno delimitado,
sacudiendo las picas, resentidos el uno con el otro. 345
Primero Alejandro lanzó la pica de larga sombra,
y golpeó el redondo escudo del Atrida,
y no lo partió el bronce, y se le dobló la punta
en el fuerte escudo; y segundo acometió con el bronce este,
el Atrida Menelao, tras suplicar al padre Zeus: 350
"Zeus soberano, concédeme hacer pagar al que primero me produjo males,
al divino Alejandro, y que sea doblegado por mis manos,

para que todos, incluso entre los hombres nacidos después, se turben
ante la idea de hacer males a un huésped que les ofrezca amistad."
Dijo, claro, y, blandiéndola, lanzó la pica de larga sombra 355
y golpeó el redondo escudo del Priamida,
y la pica imponente atravesó el reluciente escudo,
y presionó a través de la muy labrada coraza,
y directo junto al abdomen desgarró la túnica
la pica, mas él se inclinó y esquivó la negra muerte. 360
El Atrida, sacando la espada con clavos de plata,
levantándola, golpeó la cimera del casco, y, claro, alrededor de este
despedazada en tres y en cuatro pedazos cayó de su mano.
Y el Atrida gimió mirando hacia el vasto firmamento:
"Padre Zeus, ningún otro de los dioses es más destructivo que tú. 365
¡En verdad estaba seguro de que haría pagar su maldad a Alejandro!
Y ahora se me rompió la espada en las manos, y mi pica
salió de las palmas inútilmente, y no lo hirió."
Dijo, y dando un salto lo agarró del casco de crin de caballo,
y lo arrastró volviéndose hacia los aqueos de buenas grebas, 370
y lo estrangulaba la muy bordada correa bajo la delicada garganta,
que debajo del mentón como sostén del morrión estaba tensada.
Y entonces se lo habría llevado y conseguido incalculable gloria,
si no lo hubiera visto agudamente la hija de Zeus, Afrodita,
que le rompió la correa de buey muerto por violencia, 375
y el morrión siguió vacío a la gruesa mano.
Este enseguida el héroe hacia los aqueos de buenas grebas
lo revoleó, dándole impulso, y lo recogieron los leales compañeros,
mientras que él se arrojó de vuelta ansiando matarlo
con la broncínea pica, mas lo extrajo Afrodita, 380
muy fácilmente, como diosa, y lo ocultó, claro, en mucha neblina,
y lo depositó en el fragante y perfumado tálamo.
Ella misma fue luego a llamar a Helena, y la encontró
sobre la elevada torre, y alrededor había multitud de troyanas,
y la agarró, jalándola con la mano del vestido de aroma a néctar, 385
y le habló con la apariencia de una anciana nacida mucho antes,
de una cardadora, que habitaba con ella en Lacedemonia
elaborando bellas lanas, y la quería muchísimo.
Habiendo tomado la apariencia de esta, le dijo la divina Afrodita:
"Ven aquí, Alejandro te llama para que regreses a casa. 390
Allá está aquel en el tálamo y los decorados lechos,
radiante por su belleza y vestidos, y no dirías
que ese viene de combatir con un varón, sino que a bailar
marcha, o que tras dejar de bailar acaba de sentarse."
Así habló y, claro, le conmocionó el ánimo en el pecho, 395
y cuando entonces notó la bellísima garganta de la diosa,

y los deseables pechos y los fulgentes ojos,
se sorprendió, claro, y enseguida la llamó y le dijo una palabra:
"Condenada, ¿por qué anhelás embaucarme con estas cosas?
¡¿Acaso a algún lado más lejos entre las bien habitables ciudades 400
me conducirás, a Frigia o a la encantadora Meonia,
si alguno también allí te es querido entre los hombres meropes,
porque ahora Menelao, al divino Alejandro
habiendo vencido, quiere conducirme a casa a mí, a esta abominable?!
¡¿Por eso ahora estás ahí parada, tramando argucias?! 405
Andá y sentate junto a él, y renegá de los caminos de los dioses,
y ya no vuelvas con tus pies hacia el Olimpo,
sino siempre sufrí por aquel y guardalo,
hasta que te haga su esposa o te haga su esclava.
Allá yo no voy a ir - sería indignante - 410
para ocuparme del lecho de aquel; las troyanas en adelante
me vituperarán todas, y tengo incontables dolores en el ánimo."
Y a ella, irritada, le dijo la divina Afrodita:
"No me increpés, terca, no sea que, irritada, te abandone,
y te desprecie tan por completo como hasta ahora te quise, 415
y en el medio de ambos bandos conciba un ruinoso desprecio
de los troyanos y los dánaos, y vos perezcas con un mal destino."
Así habló, y temió Helena, nacida de Zeus,
y marchó cubriéndose con su reluciente y blanco vestido,
callada, y de todas las troyanas se escondió, y la deidad lideraba. 420
Cuando ellas llegaron a la bellísima morada de Alejandro,
las criadas enseguida se volvieron rápidamente a sus labores,
y ella fue al tálamo de elevado techo, la divina entre las mujeres.
Y, claro, tomando un taburete para ella, la risueña Afrodita,
la diosa, lo llevó y lo puso frente Alejandro. 425
Allí se sentó Helena, hija de Zeus portador de la égida,
desviando los ojos, y amonestó a su esposo con estas palabras:
"Viniste de la guerra. ¡Ojalá allí mismo hubieras perecido,
doblegado por un fuerte varón, que fue mi primer esposo!
Sí, sin duda *antes* te jactabas de que a Menelao, caro a Ares, 430
por tu fuerza y por tus manos y por tu pica eras superior.
Pero, andá, ahora, desafiá a Menelao, caro a Ares,
a combatir frente a frente de nuevo. Pero *yo*
te aconsejo que lo dejes, y con el rubio Menelao
no guerrees en guerra cara a cara ni combatas 435
imprudentemente, no vaya a ser que pronto por su lanza seas doblegado."
Y respondiendo le dijo Paris estas palabras:
"No, mujer, no me amonestes con duras injurias,
pues esta vez Menelao venció con la ayuda de Atenea,
mas otra vez a él lo venceré yo, pues también junto a nosotros hay dioses. 440

Pero, ¡ea, vamos!, gocemos del amor acostándonos ambos,
pues nunca jamás *así* me envolvió las entrañas el amor,
ni cuando primero a vos desde la encantadora Lacedemonia
tras raptarte navegué en las naves que surcan el mar,
y en una isla escarpada me uní a ti en amor y en la cama, 445
tanto ahora te deseo y el dulce anhelo me toma."
Dijo, claro, y comenzó a ir hacia el lecho, y lo siguió su esposa.
Aquellos dos en el calado lecho se acostaron,
y el Atrida iba de acá para allá en la turba, semejante a una fiera,
por si en algún lado distinguía al deiforme Alejandro. 450
Pero no podía ninguno de los troyanos ni renombrados aliados
a Menelao, caro a Ares, señalarle entonces a Alejandro,
pues no lo habrían ocultado *por amistad,* si alguno lo hubiera visto,
pues para todos era detestado igual que la negra muerte.
Y entre estos también dijo el soberano de varones Agamenón: 455
"Escúchenme, troyanos y dárdanos y además los aliados,
sin duda la victoria de Menelao, caro a Ares, es clara.
Ustedes a la argiva Helena y los bienes junto con ella
devuelvan, y paguen la compensación, la que sea que corresponda,
y que también entre los hombres venideros permanezca." 460
Así habló el Atrida, y lo aprobaron los demás aqueos.

Canto 4

Y ellos, los dioses, sentados junto a Zeus hablaban en asamblea
en el dorado pavimento, y entre ellos la venerable Hebe
escanciaba néctar, y ellos con las copas doradas
brindaban unos con otros, hacia la ciudad de los troyanos mirando.
Y enseguida el Cronida trató de provocar a Hera 5
con palabras mordaces hablando maliciosamente:
"A dos defensoras tiene Menelao entre las diosas,
a Hera argiva y a la alalcomeneida Atenea,
pero he aquí que ellas, sentadas lejos, mirándolo
gozan, y a aquel, en cambio, la risueña Afrodita 10
siempre lo asiste y a él lo defiende de la muerte
y ahora lo rescató cuando pensaba que moriría.
Pero, bueno, la victoria es de Menelao, caro a Ares,
y, en cuanto a nosotros, deliberemos sobre cómo serán estas acciones,
si de nuevo la mala guerra y la horrible lucha 15
impulsaremos, o arrojaremos entre ambos bandos la amistad.
Y si acaso a todos les resultara esto querido y dulce,
bueno, que siga habitada la ciudad del soberano Príamo,
y de vuelta conduzca a la argiva Helena Menelao."
Así habló, y ellas murmuraron, Atenea y Hera - 20
se sentaban ellas lado a lado, y meditaban males para los troyanos -.
Atenea, por cierto, estuvo en silencio y no dijo nada,
enojada con su padre Zeus, y la tomaba una ira salvaje;
mas a Hera no le contuvo la ira el pecho, sino que dijo:
"Cronida, infeliz, ¿qué es esta palabra que dijiste? 25
¿Cómo querés hacer infructuoso el esfuerzo e inconcluso,
y el sudor que sudé con fatiga, y se me cansaron los caballos
reuniendo al pueblo, males para Príamo y sus hijos?
Hacelo, mas no te lo aprobamos todos los demás dioses."
Y le dijo, muy amargado, Zeus, que amontona las nubes: 30
"Condenada, ¿qué cosa a vos Príamo y de Príamo los hijos
te hicieron, cuáles males, que te esforzás empecinadamente
en saquear la bien edificada ciudad de Ilión?
¿Si yendo *vos* hacia las puertas y las grandes murallas
consumieras crudos a Príamo y de Príamo a los hijos 35
y a los demás troyanos, entonces calmarías tu ira?
Hacé como quieras. No sea que *esta riña* en adelante
resulte para vos y para mí en una gran disputa entre ambos.
Y otra cosa te voy a decir y vos arrojala en tus entrañas:
cuando también yo, ansiando saquear una ciudad, 40
quiera esa donde vivan varones queridos por vos,
de ningún modo obstruyas mi ira, sino déjame,
pues yo te lo di a vos voluntariamente, contra la voluntad de mi ánimo,
pues las que bajo el sol y el estrellado firmamento

están habitadas, las ciudades de los hombres terrenos, 45
entre ellas era la más honrada en el corazón por mí la sagrada Ilión
y Príamo y el pueblo de Príamo, de buena lanza de fresno,
pues nunca a mi altar le faltó igual parte del banquete,
ni libación ni aroma de grasa, pues ese es el botín que nos corresponde."
Y luego le respondió Hera venerable, la de ojos de buey: 50
"Son tres las ciudades por mucho más queridas para mí,
Argos, Esparta y Micenas de anchas calles;
a esas arrasalas cuando te sean más detestables en el corazón.
Delante de ellas yo no me paro ni te estorbo,
pues aunque me disguste y no te deje arrasarlas, 55
nada lograré disgustándome, ya que sin duda sos muy superior.
Pero es necesario también no hacer mi esfuerzo inconcluso,
pues también yo soy un dios, y mi raza es de allí, de donde la tuya,
y me engendró la mayor Crono de retorcido ingenio,
por ambas cosas, por linaje y porque tu esposa 60
soy llamada, y vos gobernás entre todos los inmortales.
Pero, bueno, sometámonos en estas cosas uno al otro,
a ti yo y vos a mí, y nos seguirán los demás dioses
inmortales, mas vos cuanto antes comandá a Atenea
que vaya hacia la horrible lucha de los troyanos y los aqueos, 65
para que intente que los troyanos a los ensoberbecidos aqueos
empiecen primero a dañar contra los juramentos."
Así habló, y no desobedeció el padre de varones y dioses,
y enseguida le dijo a Atenea estas aladas palabras:
"Ve de inmediato hacia el ejército, hasta los troyanos y aqueos, 70
e intenta que los troyanos a los ensoberbecidos aqueos
empiecen primero a dañar contra los juramentos."
Habiendo hablado así alentó a la ya desde antes ansiosa Atenea,
que bajó desde las cumbres del Olimpo de un salto.
Como envía una estrella el hijo de Crono de retorcido ingenio, 75
o para marineros o para un vasto ejército de tropas portento
brillante, y muchas chispas saltan de ella,
semejante a esta saltó hacia la tierra Palas Atenea,
y bajó en el medio, y el asombro tomaba a los que lo veían,
a los troyanos domadores de caballos y a los aqueos de buenas grebas, 80
y así alguno decía, mirando a otro a su lado:
"¡Sin duda de vuelta una mala guerra y una horrible lucha
habrá, o amistad entre los dos bandos pondrá
Zeus, que es el dispensador de la guerra entre los hombres!"
Así, claro, decía alguno de los aqueos y de los troyanos. 85
Y ella se sumergió en la turba con la apariencia de un varón troyano,
de Laódoco Antenórida, poderoso lancero,
buscando a Pándaro igual a los dioses, por si acaso lo encontraba.

Encontró al insuperable y fuerte hijo de Licaón
parado, y estaban en torno a él las fuertes filas de escudadas 90
tropas, las que lo siguieron desde las corrientes del Esepo,
y parándose cerca le dijo estas aladas palabras:
"¿Acaso, como creo, me escucharías, aguerrido hijo de Licaón?
¿Te atreverías a arrojar a Menelao un rápido dardo?
Conseguirías para todos los troyanos alegría y gloria, 95
y entre todos en especial para el rey Alejandro.
¡De este obtendrías brillantes regalos el primero de todos,
si ve al belicoso Menelao, hijo de Atreo,
por tu saeta doblegado, marchando a la dolorosa pira!
Pero, ¡vamos!, dispara al excelso Menelao, 100
y haz voto a Apolo nacido de loba, famoso arquero,
de hacer una renombrada hecatombe de los corderos nacidos primero
cuando regreses a casa, hacia la sagrada ciudad de Zelea."
Así habló Atenea, y las entrañas le persuadió al insensato.
Enseguida extrajo el arco pulido de cabra adulta 105
salvaje, esa a la que alguna vez él mismo, acertándole en el torso
cuando saltaba de una piedra, esperándola al acecho,
en el pecho había herido, y ella de espaldas cayó en una piedra -
los cuernos de esta eran de dieciséis palmos desde la cabeza,
y un artesano pulidor de cuernos trabajándolos los ajustó, 110
y alisando bien todo le puso en las puntas un dorado gancho -,
y lo puso bien sobre la tierra, tensándolo,
combándolo, y delante sus escudos tenían los nobles compañeros,
para que los belicosos hijos de los aqueos no se levantaran
antes de que él hiriera al belicoso Menelao, hijo de Atreo. 115
Mientras, él extraía la tapa del carcaj, y sacó un dardo
nunca lanzado, alado, soporte de negros dolores,
y pronto disponía sobre la cuerda la amarga flecha,
y hacía voto a Apolo nacido de loba, famoso arquero,
de hacer una renombrada hecatombe de los corderos nacidos primero 120
cuando regresara a casa, hacia la sagrada ciudad de Zelea.
Y tiró, tomando a la vez de las muescas y de la bovina cuerda;
llevó la cuerda a su tetilla, y al arco el hierro.
Pero después de que tensó el gran arco hasta un círculo,
crujió el arma, gritó fuerte la cuerda y saltó la flecha 125
puntiaguda, ansiando volar entre la turba.
Y de ti, Menelao, no se olvidaron los dioses bienaventurados,
los inmortales, y ante todo la hija de Zeus conductora del pueblo -
ella delante tuyo parándose apartó la aguda saeta.
Ella la alejó de tu piel un poco, como cuando una madre 130
aleja de su hijo una mosca, cuando se acuesta con dulce sueño,
y ella misma a su vez la enderezó hacia donde los broches del cinturón,

dorados, se juntaban, y le salió al encuentro una coraza doble,
y cayó en el ajustado cinturón la amarga flecha.
Pasó, claro, a través del labrado cinturón, 135
y presionó a través de la muy labrada coraza
y del cinto, que llevaba como defensa de la piel, cerco de las jabalinas,
lo que más lo preservó, y fue también a través de este.
El extremo de la flecha, entonces, raspó la piel del hombre,
y enseguida corrió una negra nube de sangre desde la herida. 140
Como cuando una mujer tiñe el marfil con púrpura,
una meonia o caria, para que sea ornamento para el hocico de caballos,
y yace en el tálamo, y lo reclaman muchos
conductores de carros para llevarlo, mas yace como ofrenda para un rey,
al mismo tiempo adorno para el caballo y gloria para el conductor, 145
de tal modo a ti, Menelao, se te teñían de sangre los muslos
bien formados y las canillas, y los bellos tobillos debajo.
Se turbó entonces, claro, el soberano de varones Agamenón,
cuando vio la negra sangre fluyendo desde la herida,
y se turbó también el mismo Menelao, caro a Ares. 150
Mas cuando vio que el cordel y las barbas estaban fuera,
se le reunió de vuelta el ánimo en el pecho.
Y entre ellos gimiendo profundamente dijo el poderoso Agamenón,
tomando de la mano a Menelao, y gemían con él los compañeros:
"Querido hermano, ¡degollé ofrendas juramentales para tu muerte 155
al ponerte solo frente a los aqueos a combatir con los troyanos!
Así te hirieron los troyanos, y pisotearon los confiables juramentos.
¡NO, no es infructuoso el juramento y la sangre de los corderos,
las libaciones sin mezclar y las diestras en las que habíamos confiado!
Pues es así: incluso aunque el Olímpico no lo cumpla enseguida, 160
lo cumple, aunque más tarde, y con gran precio pagan,
con sus propias cabezas, sus mujeres y sus hijos,
pues yo sé esto bien en mis entrañas y en mi ánimo:
habrá un día, alguna vez, en el que perecerá la sagrada Ilión
y Príamo y el pueblo de Príamo, de buena lanza de fresno, 165
y sobre ellos Zeus Cronida de alto trono habitante del cielo,
él mismo agitará la tenebrosa égida, sobre todos,
resentido por este engaño. Estas cosas no quedarán inconclusas,
pero tendré un horrible sufrimiento por ti, ¡oh, Menelao!,
si mueres y completas tu parte de vida. 170
Y como el más reprochable volvería a la muy sedienta Argos,
pues enseguida se acordarán los aqueos de la tierra patria,
y dejaríamos como trofeo para Príamo y los troyanos
a la argiva Helena, y tus huesos pudrirá el campo,
yaciendo en Troya con el trabajo incompleto. 175
Y alguno de los muy altivos troyanos dirá así,

saltando sobre el túmulo del excelso Menelao:
'Ojalá al enojarse Agamenón termine en todas las cosas de este modo,
como también ahora condujo aquí un infructuoso ejército de los aqueos,
y encima marchó a casa, hacia la querida tierra patria, 180
con las naves vacías, abandonando al noble Menelao.'
Así alguna vez dirá alguno, y entonces que me trague la vasta tierra."
Y le dijo, dándole ánimo, el rubio Menelao:
"Anímate, y de ningún modo asustes al pueblo de los aqueos.
No se clavó en un punto vital el agudo dardo, sino que antes 185
me preservó el muy centelleante cinturón, y debajo
el faldón y el cinto, que hicieron con cansancio varones herreros."
Y respondiendo le dijo el poderoso Agamenón:
"¡Ojalá sea así, oh, querido Menelao!
Mas que un médico palpe la herida y aplique 190
pócimas que hagan cesar los negros dolores."
Dijo, y se dirigió al divino heraldo Taltibio:
"Taltibio, cuanto antes llama aquí a Macaón,
el hombre hijo de Asclepio, médico insuperable,
para que vea al belicoso Menelao, jefe de los aqueos, 195
al que disparando hirió alguno, versado en el arco,
de entre los troyanos o los licios, fama para él, pesar para nosotros."
Así habló, y, claro, no desobedeció el heraldo al escucharlo,
y se echó a andar por el pueblo de los aqueos vestidos de bronce,
escrutando por el héroe Macaón, y lo vio 200
parado, y estaban en torno a él las fuertes filas de escudadas
tropas, las que lo siguieron desde Trica criadora de caballos.
Y parándose cerca le dijo estas aladas palabras:
"Arriba, Asclepíada, te llama el poderoso Agamenón,
para que veas al belicoso Menelao, hijo de Atreo, 205
al que disparando hirió alguno, versado en el arco,
de entre los troyanos o los licios, fama para él, pesar para nosotros."
Así habló, y, claro, le conmocionó el ánimo en el pecho,
y se echó a andar entre la turba, por el vasto ejército de los aqueos.
Pero cuando llegaron donde el rubio Menelao 210
estaba herido, y en torno a él se reunieron cuantos eran los mejores
en círculo, él en el medio se paró a su lado, el hombre igual a un dios,
y enseguida sacó del ajustado cinturón la flecha,
y al extraerla de vuelta se rompieron las agudas barbas.
Y le soltó el muy centelleante cinturón, y debajo 215
el faldón y el cinto, que hicieron con cansancio varones herreros.
Pero una vez que vio la lesión, donde cayó la amarga flecha,
tras succionar la sangre, sobre aquella el conocedor de benévolas pócimas
las aplicó, las que Quirón le dio alguna vez por amistad a su padre.
Mientras ellos atendían a Menelao de buen grito de guerra, 220

avanzaron las columnas de los troyanos portadores de escudos.
Y ellos de nuevo se pusieron las armas, y recordaron su bélica lujuria.
Entonces no verías al divino Agamenón adormecido,
ni acurrucándose, ni no queriendo combatir,
sino con muchísima prisa yendo al combate que glorifica varones, 225
pues dejó los caballos y el carro adornado con bronce,
y a ellos los retuvo apartados, resoplantes, su servidor,
Eurimedonte, hijo de Ptolomeo Piraída -
a este le ordenó *con insistencia* estar cerca cada vez que a él
le tomara los miembros el cansancio al comandar a muchos -, 230
mientras que él, estando a pie, recorría las columnas de varones,
y, claro, a los que veía apurándose de los dánaos de rápidos corceles,
a esos los envalentonaba mucho, parándose al lado, con estas palabras:
"Argivos, de ningún modo abandonen el impetuoso brío,
pues el padre Zeus no será protector de mentirosos, 235
pero *ellos* primero dañaron los juramentos.
De ellos, en verdad, la delicada piel devorarán los buitres,
mientras que nosotros sus queridas esposas y sus niños pequeños
conduciremos en las naves, después de capturar la ciudad."
A su vez, a los que veía abandonando la abominable guerra, 240
a esos los regañaba mucho con iracundas palabras:
"¡Argivos fanfarrones, despreciables, ¿no les da vergüenza?
¿Por qué están parados así, estupefactos, como cervatillos,
que después de que se cansan corriendo por mucha llanura
se paran, y, claro, ya en las entrañas no tienen brío alguno? 245
Así ustedes están parados estupefactos y no combaten.
¿Acaso esperan que los troyanos se acerquen a donde las naves
de buenas popas están varadas, sobre la orilla del mar gris
para ver si extiende sobre ustedes la mano el Cronión?"
Así aquel, comandando, recorría las columnas de varones, 250
y llegó junto a los cretenses, moviéndose por el tropel de varones,
y ellos alrededor del aguerrido Idomeneo se armaban -
Idomeneo estaba entre las primeras filas, igual en brío a un jabalí,
y Meriones, claro, alentaba para él a las falanges traseras -.
Viéndolos se alegró el soberano de varones Agamenón, 255
y enseguida a Idomeneo le habló con dulces palabras:
"Idomeneo, a vos te honro por encima de los dánaos de rápidos corceles,
tanto en la guerra como en toda clase de acciones,
como en el banquete, siempre que refulgente vino señorial
los mejores de los argivos mezclamos en crateras, 260
pues aunque *otros* aqueos de largos cabellos
beban su parte, tu copa siempre llena
está, como la mía, para beber cuando el ánimo lo ordene.
Así que lanzate a la guerra, y sé como antes te jactabas de ser."

Y le contestó a su vez Idomeneo, caudillo de los cretenses: 265
"Atrida, yo para ti un compañero muy leal
voy a ser, como al principio prometí y asentí.
Así que alienta a los demás aqueos de largos cabellos
para que rápidamente combatamos, ya que deshicieron los juramentos
los troyanos: ellos muerte y angustias en adelante 270
tendrán, ya que primero dañaron los juramentos."
Así habló, y el Atrida prosiguió con el corazón alegre.
Y llegó junto a los Ayantes, moviéndose por el tropel de varones,
y ellos dos se equipaban, y los seguía una nube de infantes.
Como cuando desde un mirador un cabrero ve una nube 275
avanzando sobre el mar por el rugido del Céfiro,
y a él, que está lejos, negrísima como alquitrán
le parece al venir sobre el mar, y trae mucha tormenta,
y viéndola se turba, y empuja su rebaño dentro de una caverna,
de tal manera junto a los Ayantes, de hombres lozanos nutridos por Zeus 280
las falanges se movían, compactas, hacia la destructora guerra,
oscuras, erizadas de escudos y de picas.
Viéndolos se alegró de nuevo el soberano de varones Agamenón,
y hablándoles dijo estas aladas palabras:
"Ayantes, líderes de los argivos vestidos de bronce, 285
a ustedes - pues no corresponde alentarlos - nada les ordeno,
pues ustedes dos comandan mucho al pueblo a combatir con fuerza.
Ojalá, padre Zeus y también Atenea y Apolo,
tal ánimo hubiera en todos los pechos:
entonces pronto se inclinaría la ciudad del soberano Príamo 290
bajo nuestras manos, conquistada y arrasada."
Habiendo hablado así, los dejó allí mismo, y marchó hacia los demás.
Entonces aquel halló a Néstor, claro orador de los pilios,
disponiendo y alentando a combatir a sus compañeros
alrededor del gran Pelagonte, Alástor y Cromio, 295
Hemón poderoso y Biante, pastor de tropas.
Primeros a los conductores de carros, con los caballos y los vehículos,
y detrás a los infantes paró, muchos y además nobles,
para ser un cerco de la guerra, y a los peores los empujó al medio,
para que incluso el que no quisiera guerreara por necesidad. 300
Y comandó primero a los conductores de carros, pues a estos les ordenó
retener a sus caballos y no agitar a la turba,
"y que nadie, confiado en el arte de guiar carros y su valentía,
solo, delante de los demás, ansíe combatir con los troyanos,
ni retroceda, pues seréis más débiles. 305
Y aquel varón que desde su vehículo llegue a otro carro,
adelántese con la pica, ya que sin duda así es mucho mejor.
De ese modo también los antiguos arrasaron ciudades y murallas,

teniendo este pensamiento y este ánimo en el pecho."
Así los alentaba el anciano, de antaño versado en la guerra. 310
Viéndolo se alegró de nuevo el soberano de varones Agamenón,
y hablándole dijo estas aladas palabras:
"Oh, anciano, ojalá como el ánimo en tu querido pecho,
así fueran tus rodillas, y tuvieras la fuerza firme,
pero te agobia la igualadora vejez. ¡Ojalá algún 315
otro de los varones la tuviera, y vos estuvieras entre los más jóvenes!"
Y luego le respondió Néstor, jinete gerenio:
"Atrida, yo mismo, por cierto, querría también muchísimo
ser así como cuando maté al divino Ereutalión,
pero jamás los dioses dan todas las cosas juntas a los hombres; 320
si alguna vez fui joven, ahora ya me acompaña la vejez.
Pero aun así entre los conductores de carros estaré y les daré órdenes,
con consejos y palabras, pues ese es el botín de los ancianos.
Lanceen las lanzas los más jóvenes: ellos que yo
son más lozanos y tienen confianza en su fuerza." 325
Así habló, y el Atrida prosiguió con el corazón alegre.
Encontró al hijo de Peteo, Menesteo, fustigador de caballos,
parado, y alrededor estaban los atenienses, instigadores del clamor,
mientras que él estaba parado cerca, el muy astuto Odiseo,
y junto a él las no débiles columnas de los cefalenios alrededor 330
estaban paradas, pues aun no les escuchaba la tropa el clamor,
sino que recién se movían marchando a la vez las falanges
de los troyanos domadores de caballos y de los aqueos, y ellos, esperando,
estaban parados, hasta que otro muro de los aqueos, avanzando,
a los troyanos acometiera y diera comienzo a la guerra. 335
Y viéndolos los regañó el soberano de varones Agamenón,
y hablándoles dijo estas aladas palabras:
"¡Oh, hijo de Peteo, rey nutrido por Zeus,
y vos, sobresaliente en malas argucias, ventajero!
¿Por qué acurrucándose están apartados y esperan a los demás? 340
A ustedes les corresponde, estando entre los primeros,
pararse y hacer frente al abrasador combate,
pues son los primeros también en escucharme para el banquete,
cada vez que para los ancianos preparamos un banquete los aqueos.
Entonces ambos aprecian la carne asada para comer y las copas 345
de vino dulce como la miel para beber a su gusto,
y ahora verían con aprecio que hasta diez muros de los aqueos
delante de ustedes combatieran con el inclemente bronce."
Y, por supuesto, mirándolo fiero le dijo el muy astuto Odiseo:
"Atrida, ¿qué palabra se te escapó del cerco de los dientes? 350
¡¿Cómo decís que abandonamos la guerra?! Cuando los aqueos
contra los troyanos domadores de caballos despertemos al agudo Ares,

verás, si quieres y si estas cosas te importan,
al querido padre de Telémaco mezclado con las primeras filas
de troyanos domadores de caballos. Lo que decís es vano como el viento." 355
Y sonriéndole dijo el poderoso Agamenón,
como supo que estaba enojado, y se retractó de sus palabras:
"Laertíada del linaje de Zeus, Odiseo de muchos recursos,
ni te regaño de más ni te doy órdenes,
pues sé que tu ánimo en el querido pecho 360
sabe de intenciones amables, pues pensás lo mismo que yo.
Pero ve, y más tarde haremos las paces, si algo malo ahora
se dijo, y todas estas cosas hagan los dioses que se las lleve el viento."
Habiendo hablado así, los dejó allí mismo, y marchó hacia los demás,
y encontró al hijo de Tideo, a Diomedes de inmenso ánimo, 365
parado en sus caballos y en su ensamblado carro,
y junto a él estaba parado Esténelo, hijo de Capaneo.
Viéndolo lo regañó también a aquel el soberano de varones Agamenón,
y hablándole dijo estas aladas palabras:
"¡Ahhh…! ¡Hijo del aguerrido Tideo domador de caballos! 370
¿Por qué te acurrucás, por qué contemplás la franja de tierra de la guerra?
A Tideo no le era querido quedarse así acurrucándose,
sino combatir a los enemigos muy por delante de los queridos compañeros,
como dicen los que lo vieron esforzándose - pues *yo*
ni le salí al encuentro ni lo vi, mas dicen que sobrepasaba a los demás -, 375
pues en verdad sin guerra fue hacia Micenas,
como huésped, con Polinices igual a los dioses, conduciendo la tropa.
mas ellos entonces estaban en campaña contra los sagrados muros de Tebas,
y, claro, suplicaban mucho que les dieran renombrados aliados.
Y querían dárselos ellos y aprobaban lo que solicitaban, 380
pero Zeus los hizo darse vuelta mostrando signos fatídicos.
Y ellos, después de que se fueron y avanzaron por el camino,
y llegaron al Asopo de altos juncos y herboso lecho,
allí entonces los aqueos dispusieron como mensajero a Tideo.
Él, por su parte, fue, y encontró a muchos cadmeos 385
banqueteando en la morada de la fuerza eteoclea.
Allí, ni aun siendo un huésped, Tideo, conductor de carros,
se atemorizó, estando solo entre muchos cadmeos,
sino que él los desafiaba a competir, y en todo vencía
fácilmente; tal auxiliadora era para él Atenea. 390
Ellos, irritados, los cadmeos fustigadores de caballos,
mientras regresaba prepararon una densa emboscada, conduciendo
a cincuenta jóvenes, y dos eran los líderes,
Meón Hemónida, semejante a los inmortales,
y el hijo de Autófono, Licofontes, de furor guerrero. 395
Tideo también sobre estos arrojó un obsceno sino:

mató a todos, y solo a uno envió de vuelta a casa -
a aquel Meón envió, haciendo caso a los portentos de los dioses.
Tal era Tideo el etolio, pero el hijo
resultó inferior que él en el combate, y mejor en la asamblea." 400
Así habló, y nada le dijo el fuerte Diomedes,
respetando la crítica del rey respetable,
mas le respondió el hijo del excelso Capaneo:
"Atrida, no digas mentiras sabiendo cosas ciertas:
¡nosotros nos jactamos de ser mucho mejores que nuestros padres! 405
Nosotros incluso el asiento de Tebas de siete puertas tomamos,
conduciendo una tropa menor bajo un muro más valiente,
confiando en los portentos de los dioses y en la ayuda de Zeus,
y aquellos perecieron por su terquedad.
Por eso nunca nos pongas en igual honra que a nuestros padres." 410
Y, por supuesto, mirándolo fiero le dijo el fuerte Diomedes:
"Quedate en silencio, che, y hacé caso a mis palabras,
pues yo no me indigno con Agamenón, pastor de tropas,
que alienta a combatir a los aqueos de buenas grebas,
pues a él lo seguirá la gloria si los aqueos 415
a los troyanos destrozan y toman la sagrada Ilión,
mas a él también gran pesar, siendo destrozados los aqueos.
Así que, ¡ea, vamos!, también nosotros reparemos en el impetuoso brío."
Dijo, claro, y del carro con las armas saltó al suelo,
y tremendamente aulló el bronce sobre el pecho del soberano 420
al lanzarse, y hasta al más atrevido lo habría sobrecogido el miedo.
Así como cuando en la resonante playa la ola del mar
es lanzada sin parar por el movimiento del Céfiro -
primero en el ponto se encrespa, pero luego
rompiendo sobre la tierra brama fuerte, y alrededor de las cimas 425
jorobada se alza, y la salada espuma escupe -,
así entonces sin parar se movían las falanges de los dánaos,
sin pausa hacia la guerra, y daba órdenes a los suyos cada uno
de los líderes, y los demás iban callados, y no dirías
que tantas tropas los seguían reteniendo en los pechos la voz, 430
en silencio temerosos de sus señores, y alrededor de todos
relumbraban las magníficas armas que vestían los que marchaban.
Los troyanos, así como las ovejas de un varón muy rico en el corral,
al ser ordeñadas de la blanca leche, incontables están paradas
balando incesantemente al escuchar la voz de los corderos, 435
así el griterío de los troyanos se elevaba por el vasto ejército,
pues no era igual el habla de todos ni uno el idioma,
sino que se mezclaban las lenguas, y venían de muchos lugares los varones.
A unos los impulsaba Ares, a los otros Atenea de ojos refulgentes,
y el Terror y el Espanto y la Discordia con un ansia insaciable, 440

hermana y compañera de Ares, matador de varones,
la que primero se encrespa pequeña, pero luego
hasta el firmamento se eleva su cabeza y marcha sobre la tierra.
Ella entonces les arrojó igualadora riña en el medio,
yendo hacia la turba, aumentando el lamento de los varones. 445
Y ellos, en el momento en que llegaron juntándose a un mismo terreno,
entrechocaron los cueros, y con ellos las picas y el furor de los varones
de corazas de bronce, y los escudos repujados
se acercaron unos a otros, y se elevó un enorme estruendo,
y entonces a la vez sollozos y gritos de triunfo salían de varones 450
matando y muriendo, y fluía con sangre la tierra.
Así como cuando los ríos invernales, fluyendo desde los montes
hacia una confluencia, entrechocan su agua imponente,
desde grandes manantiales, desde dentro de un hueco barranco,
y lejos de ellos escucha el ruido en los montes el pastor, 455
así de aquellos mezclándose surgían los alaridos y el espanto.
Antíloco el primero sometió a un varón troyano portador de casco,
al noble Equépolo Talisíada, entre los combatientes delanteros.
A este lo hirió primero en la cimera del casco de crin de caballo,
y se clavó en la frente y cruzó, claro, hacia dentro del hueso 460
la broncínea punta, y la oscuridad le cubrió los ojos,
y se desplomó como una torre en la fuerte batalla.
A él, caído, lo tomó de los pies el poderoso Elefenor,
el Calcodontíada, jefe de los esforzados abantes,
y lo arrastró lejos de las saetas, decidido, para rápidamente 465
despojarlo de las armas, mas le resultó corto su impulso,
pues viéndolo llevarse el cadáver el esforzado Agenor,
sus costillas, que al inclinarse estaban expuestas junto al escudo,
golpeó con el asta de bronce, y aflojó sus miembros.
Así a él lo abandonó el ánimo, y sobre él se produjo una faena 470
ardua entre los troyanos y los aqueos, y ellos como lobos
se arrojaron unos sobre otros, y varón a varón exterminaba.
Entonces al hijo de Antemón hirió Áyax Telamonio,
al lozano mancebo Simoesio, al que alguna vez su madre
bajando del Ida junto a las riberas del Simoente 475
engendró, después de que siguió a sus padres para vigilar el rebaño -
por esto lo llamaban Simoesio -, mas a sus padres
queridos no retribuyó la crianza, y de corto tiempo su vida
resultó, doblegado por la lanza del esforzado Áyax,
pues, cuando iba primero, lo hirió en el pecho junto a la tetilla 480
derecha, y completa a través del hombro la broncínea pica
pasó, y él cayó al suelo en el polvo como un álamo,
de esos que nacen a la vera de un gran pantanal,
lisos, y a los que les nacen brotes en lo más alto -

a este un fabricante de carros con fulgurante hierro 485
lo corta para formarlo como rueda de un bellísimo carro;
este, secándose, yace junto a las riberas del río -.
De tal modo al Antemida Simoesio abatió
Áyax del linaje de Zeus. Y a este Ántifo de coraza centelleante,
el Priamida, entre la turba le disparó la aguda lanza. 490
A este le erró, mas a Leuco, noble compañero de Odiseo,
hirió en la ingle, cuando hacia el otro lado arrastraba un cadáver,
y se desplomó alrededor de este, y el cadáver se le cayó de la mano.
Odiseo se irritó mucho en su ánimo por la muerte de este,
y marchó entre las primeras filas, recubierto con refulgente bronce, 495
y se paró yendo muy cerca, y disparó la lanza reluciente
tras escrutar a su alrededor, y los troyanos se replegaron
ante el varón que disparaba, y él no lanzó un tiro infructuoso,
sino que a un hijo bastardo de Príamo hirió, a Democoonte,
que le llegó desde Ábido, de junto a las veloces yeguas. 500
A aquel Odiseo, irritado por su compañero, hirió con la lanza
en la sien, y esta salió del otro lado de la cabeza,
la broncínea punta, y la oscuridad le cubrió los ojos,
y retumbó al caer, y sobre él resonaron las armas.
Y retrocedieron las primeras filas y el ilustre Héctor, 505
y los argivos gritaron fuerte y se llevaron los cadáveres,
y avanzaron mucha distancia. Y se indignó Apolo,
contemplándolos desde Pérgamo, y exhortó bramando a los troyanos:
"Arriba, troyanos domadores de caballos, no cedan la bélica lujuria
a los argivos, ya que no es piedra su piel ni hierro 510
como para el bronce que corta la piel soportar al ser alcanzados.
¡No, ni Aquiles, hijo de Tetis de bellos cabellos,
pelea, sino que en las naves mastica ira, pesar del ánimo!"
Así habló desde la ciudad el tremendo dios. Por su parte, a los aqueos
los impulsaba la hija de Zeus, la gloriosísima Tritogenia, 515
yendo hacia la turba, donde los veía abandonando.
Entonces la moira amarró a Diores Amarincida,
pues con una roca dentada fue herido junto al tobillo,
en la canilla derecha. Lo hirió el caudillo de los varones tracios,
Piro Imbrásida, ese que había llegado desde Eno. 520
Ambos tendones y los huesos la descarada piedra
trituró de raíz, y él de espaldas en el polvo
cayó, estirando ambas manos hacia sus queridos compañeros,
exhalando el ánimo. Y él se acercó corriendo, ese mismo que lo hirió,
Piro, y junto al ombligo lo golpeó con la lanza, y, claro, todas 525
las tripas se derramaron al suelo, y la oscuridad cubrió sus ojos.
A él, cuando arremetía, el etolio Toante lo hirió con la lanza
en el pecho sobre la tetilla, y el bronce se clavó en un pulmón,

y fue junto a él Toante, y la pica imponente
le arrancó del pecho, y sacó la aguda espada. 530
Con esta él le golpeó el medio del estómago, y le quitó la vida.
Mas no le removió las armas, pues se pararon alrededor sus compañeros,
los tracios de pelo en la coronilla, teniendo largas picas en las manos.
Ellos a él, aunque era grande y fuerte y admirable,
lo echaron lejos de sí, y él fue sacudido al retirarse. 535
Así ellos dos en el polvo uno junto al otro quedaron tendidos,
uno, por cierto, de los tracios, y otro de los epeos vestidos de bronce
líderes, y también muchos otros alrededor se mataban.
Entonces un varón metiéndose en la acción ya no la criticaría,
alguno que todavía no alcanzado ni herido por el agudo bronce 540
circulara por el medio, y lo condujera Palas Atenea
teniéndolo de la mano, mientras lo resguardara del impulso de las saetas,
pues muchos de los troyanos y de los aqueos en aquel día
de bruces en el polvo unos junto a otros quedaron tendidos.

Canto 5

Y he aquí que al Tidida Diomedes Palas Atenea
concedió furor y audacia, para que distinguido entre todos
los argivos resultara, y consiguiera una gran fama;
le ardía desde su casco y también su escudo incansable fuego,
semejante a la estrella de otoño, la que más 5
relumbrante resplandece, bañada en el Océano;
tal fuego le ardía desde la cabeza y también de los hombros,
y lo impulsó hacia el centro, donde la mayoría se agitaba.
Había entre los troyanos uno, Dares, rico, insuperable,
sacerdote de Hefesto; y tenía él dos hijos, 10
Fegeo e Ideo, versados en todo tipo de combate.
Los dos contra él, apartándose, atacaron de frente,
los dos desde los caballos, y él desde el suelo acometió a pie.
Y ellos, en cuanto estuvieron cerca yendo uno sobre otro,
Fegeo, claro, primero lanzó la pica de larga sombra; 15
y pasó por encima del hombro izquierdo del Tidida el extremo
de la pica, y no lo hirió; y este después acometió con el bronce,
el Tidida; y su tiro no escapó infructuoso de la mano,
sino que lo hirió en el pecho entre las tetillas, y lo echó de los caballos.
E Ideo se lanzó, dejando el bellísimo carro, 20
y no se atrevió a marchar junto a su hermano muerto;
pues no, ni él mismo se habría escapado de la negra muerte,
pero lo preservó Hefesto, y lo salvó cubriéndolo con noche,
para que así el anciano no le estuviera tan por completo afligido.
Y, tras alejar a los caballos, el hijo del esforzado Tideo 25
los dio a sus compañeros para que los bajaran a las cóncavas naves.
Los esforzados troyanos, ya que vieron a los hijos de Dares,
al uno evadiéndose, al otro muerto junto a su carro,
a todos se les conmocionó el ánimo; pero Atenea de ojos refulgentes
tomándolo de la mano se dirigió con estas palabras al impetuoso Ares: 30
"Ares, Ares, de los mortales ruina, manchado de muerte, asaltador de muros,
¿no podríamos dejar a los troyanos y a los aqueos
pelearse por a quiénes el padre Zeus les concederá gloria,
y nos retiraremos, y evadiremos la cólera de Zeus?"
Habiendo hablado así, sacó al impetuoso Ares del combate. 35
A él lo hizo sentarse sobre el borde del Escamandro,
y a los troyanos inclinaron los dánaos; y a un varón sometió cada uno
de entre los líderes: primero el soberano de varones Agamenón
al jefe de los halizones, al gran Odio, lo arrojó del carro;
pues, al darse vuelta el primero, le clavó la lanza en la espalda, 40
en el medio de los hombros, y le atravesó el pecho,
y retumbó al caer, y sobre él resonaron las armas.
E Idomeneo, claro, aniquiló a Festo, hijo del meonio
Boro, que había llegado desde la fértil Tarne.

A aquel Idomeneo, famoso lancero, con la gran pica 45
lo perforó, cuando iba a subir a sus caballos, en el hombro derecho;
se desplomó del carro, y, al fin, la abominable oscuridad lo tomó.
A este, claro, los servidores de Idomeneo lo despojaron,
y al hijo de Estrofio, Escamandrio, apasionado por la caza,
el Atrida Menelao lo sometió con la aguda pica, 50
al noble cazador; pues le enseñó la misma Ártemis
a herir a todas las fieras, las que nutre en los montes el bosque;
pero *entonces* no lo protegió Ártemis flechadora,
ni los tiros de lejos en los que *antes* sobresalía,
sino que a él el Atrida Menelao, famoso lancero, 55
cuando delante de él huía, lo golpeó con la lanza en la espalda,
en el medio de los hombros, y le atravesó el pecho,
y se desplomó de bruces, y sobre él resonaron las armas.
Y Meriones aniquiló a Féreclo, hijo de un carpintero,
Harmonides, que sabía con sus manos todas las cosas labradas 60
fabricar, pues lo amaba sobremanera Palas Atenea;
este incluso había fabricado para Alejandro las bien balanceadas naves
principio de males, que resultaron un mal para todos los troyanos,
y para él mismo, ya que no sabía nada de los designios de los dioses.
A este Meriones, justo cuando persiguiéndolo lo alcanzaba, 65
lo hirió en la nalga derecha, y aquel completo
pasó directo hasta la vejiga bajo el hueso, el extremo;
y se desplomó de rodillas, gimiendo, y lo envolvió la muerte.
Y a Pedeo, claro, mató Meges, al hijo de Antenor,
ese que era bastardo, mas lo nutría cuidadosamente la divina Teanó 70
igual que a sus queridos hijos, por complacer a su esposo;
a este el Filida, famoso lancero, yendo cerca,
lo hirió en la cabeza, en la nuca, con la aguda lanza,
y a través de los dientes cercenó completa la lengua el bronce;
y se desplomó en el polvo, y tomó el frío bronce con los dientes. 75
Eurípilo Evemónida al divino Hipsénor,
hijo de Dolopión de inmenso ánimo, ese que del Escamandro
sacerdote era, y como un dios era honrado por el pueblo,
a este, claro, Eurípilo, el brillante hijo de Evemón,
cuando delante de él huía, corriéndole cerca le atravesó el hombro 80
dando un salto con la espada, y amputó el pesado brazo;
y el brazo sangriento cayó en la llanura, y a él los ojos
le tomaron la purpúrea muerte y la moira imponente.
Así ellos se esforzaban en la fuerte batalla,
y el Tidida no sabrías en cuál bando estaba, 85
si con los troyanos se juntaba o con los aqueos,
pues corría por la llanura semejante a un desbordante río
invernal, que velozmente corriendo desbarata los diques;

a este, claro, ni los diques conteniéndolo lo refrenan,
ni, claro, lo refrenan los cercos de los huertos floridos, 90
al llegar de repente, cuando la tempestad de Zeus se derrama;
y bajo aquel muchas bellas obras de lozanos hombres se desmoronan;
así por el Tidida eran hostigadas las compactas falanges
de los troyanos, y, claro, no lo esperaban, aun siendo muchos.
Y cuando entonces a él lo vio el brillante hijo de Licaón 95
corriendo por la llanura, hostigando frente suyo a las falanges,
pronto contra el Tidida tensó el curvo arco
y lo hirió cuando se arrojaba, alcanzándolo en el hombro derecho,
en la placa de la coraza; y voló a su través la amarga flecha,
y la cruzó completa, y ensució la coraza con sangre. 100
Y ante esto bramó con fuerte voz el brillante hijo de Licaón:
"Arriba, esforzados troyanos fustigadores de caballos,
pues fue herido el mejor de los aqueos, y afirmo que él
ya no soportará la fuerte saeta, si de verdad a mí
me impulsó el soberano hijo de Zeus al impulsarme desde Licia." 105
Así habló jactándose; mas a él la veloz saeta no lo doblegó,
sino que, retrocediendo, delante de sus caballos y su carro
se paró, y le dijo a Esténelo, el hijo de Capaneo:
"Arriba, mi buen Capaneida, bajá del carro,
para que me saques del hombro la amarga flecha." 110
Así dijo, claro, y Esténelo saltó de los caballos al suelo,
y parándose junto a él la veloz saeta sacó entera del hombro;
y la sangre brotaba a través de la flexible túnica.
Entonces, luego, invocó Diomedes de buen grito de guerra:
"Escúchame, hija de Zeus portador de la égida, inagotable, 115
si alguna vez por amistad te paraste junto a mí y a mi padre
en la destructora guerra, ahora también dame tu amistad, Atenea;
y concédeme someter a ese varón, y ponerme a tiro de lanza
de quien me hirió anticipándose, y se jacta, y afirma que yo
ya no veré por largo tiempo la relumbrante luz del Sol." 120
Así habló rogando, y lo escuchó Palas Atenea,
e hizo ágiles sus miembros, sus pies y arriba sus manos;
y parándose cerca le dijo estas aladas palabras:
"Atrévete ahora, Diomedes, y combate contra los troyanos,
pues dentro tuyo, en el pecho, te puse el furor paterno, 125
imperturbable, cual tenía el jinete Tideo, blandidor de escudo,
y a su vez te quitaré de los ojos la tiniebla que antes los tapaba,
para que reconozcas bien tanto a los dioses como a los varones.
Por eso, ahora, si un dios probándote llega aquí,
de ningún modo *vos* combatas directamente con los dioses inmortales, 130
con los demás; pero si la hija de Zeus, Afrodita,
viene hacia la guerra, a ella sí golpeala con el agudo bronce."

Ella, claro, tras hablar así, partió, Atenea de ojos refulgentes,
y el Tidida una vez más se mezcló yendo entre las primeras filas,
aunque ya antes estaba ansioso en su ánimo por combatir con los troyanos,
ma*s* entonces tres veces tanto furor lo tomó, así como a un león, 136
ese al que el pastor en el campo entre las ovejas
rasguña cuando salta sobre el corral, mas no lo doblega:
impulsa su vigor, y luego no va en su ayuda,
sino que se interna en los establos, y los espanta, indefensos. 140
Ellas, amontonadas, se vuelcan unas sobre otras,
mientras que él, enardecido, salta fuera del profundo corral;
así se mezcló ansioso entre los troyanos el fuerte Diomedes.
Entonces sometió a Astínoo y a Hipirón, pastor de tropas,
al uno hiriéndolo sobre la tetilla con la lanza de bronce, 145
y al otro con la gran espada en la clavícula junto al hombro
lo golpeó, y le desprendió el hombro del cuello y de la espalda.
A estos los dejó, y fue él tras Abante y Poliido,
hijos de Euridamante, anciano intérprete de sueños;
a estos, cuando marcharon, no les discernió los sueños el anciano, 150
sino que a ellos el fuerte Diomedes los abatió;
y marchó contra Janto y Toón, los dos hijos de Fénope,
los dos queridísimos; a él lo agobiaba la luctuosa vejez,
y no engendró otro hijo para dejarle sus posesiones.
Entonces aquel los mató, y les quitó la querida vida 155
a ambos, y a su padre el lamento y las luctuosas angustias
le dejaba, ya que regresando vivos del combate no
los recibió; y sus bienes se los repartieron parientes lejanos.
Entonces tomó a dos hijos de Príamo Dardánida
que estaban en un solo carro, a Equemón y Cromio. 160
Así como un león saltando entre las vacas rompe el cuello
de una ternera o de una vaca que apacientan en la espesura,
así a ellos dos desde los caballos el hijo de Tideo
los arrojó malamente, a su pesar, y luego los despojó de las armas,
y dio los caballos a sus compañeros para que los llevaran a las naves. 165
Lo vio Eneas arrasando las filas de varones,
y se echó a andar por el combate y por la muchedumbre de picas,
buscando a Pándaro igual a los dioses, por si acaso lo encontraba.
Encontró al insuperable y fuerte hijo de Licaón,
y se paró delante de él y le dijo de frente estas palabras: 170
"Pándaro, ¿dónde están tu arco y tus aladas flechas
y tu fama, por la que ningún varón disputa contigo, al menos aquí,
y ninguno en Licia se jacta de ser mejor que vos?
Pero, ¡vamos!, apunta una saeta a ese varón alzando las manos a Zeus,
a quien sea ese que domina y encima produce muchos males 175
a los troyanos, ya que de muchos y además nobles las rodillas aflojó,

si no es algún dios resentido con los troyanos,
encolerizado por los sacrificios: difícil peso es de un dios la cólera."
Y le dijo en respuesta el brillante hijo de Licaón:
"Eneas, portavoz de los troyanos vestidos de bronce, 180
al aguerrido Tidida yo, por lo menos, lo asemejo en todo,
reconociendo el escudo y el aulópico morrión,
y examinando los caballos, mas no sé claramente si no es un dios.
Si *ese* es el varón del que hablo, el aguerrido hijo de Tideo,
ese no se enfurece de esta manera sin un dios, sino que cerca alguno 185
de los inmortales está parado, con una nube envolviéndose los hombros,
que cuando a ese lo alcanzaba la veloz saeta la dio vuelta hacia otro lado;
pues ya le acerté una saeta, y lo herí en el hombro
derecho, directo a través de la placa de la coraza;
y afirmé yo que lo arrojé a Aidoneo, 190
y, sin embargo, no lo doblegué; ¡algún dios está resentido!
Y no tengo caballos cerca ni un carro en el cual subir,
sino que acaso en los palacios de Licaón hay once vehículos,
bellos, flamantes y recién fabricados, y encima las coberturas
están desplegadas, y junto a cada uno de ellos una yunta de dos caballos 195
está parada, pastando blanca cebada y espelta.
¡Muchísimas veces el anciano portador de lanza Licaón a mí,
cuando venía, me ordenaba en las bien edificadas moradas:
me exhortaba a que montado en los caballos y el carro
liderara a los troyanos en las fuertes batallas! 200
Pero yo no le hice caso - ¡mucho más ventajoso habría sido! -,
apiadándome de los caballos: no se me quedaran sin forraje,
acorralados los varones, acostumbrados ellos a comer hasta saciarse.
Así los dejé, y, por mi parte, como infante vine a Ilión,
confiado en mi arco; mas este, por lo visto, no va a beneficiarme, 205
pues ya les acerté a dos de los mejores,
al Tidida y también al Atrida, y de ambos
hice salir verdadera sangre hiriéndolos, y los avivé aun más.
Por eso con mal destino de su clavo el curvo arco
tomé ese día, cuando hacia la encantadora Ilión 210
conduje a los troyanos, llevando alegría para el divino Héctor.
Y si regreso y contemplo con mis ojos
a mi patria y mi esposa y la gran morada de alto techo,
luego enseguida me corte la cabeza un hombre extranjero,
si yo no pongo este arco en el reluciente fuego 215
tras partirlo con mis manos, pues me acompaña vano como el viento."
Y le contestó a su vez Eneas, caudillo de los troyanos:
"¡Pero no hables así! No será de otro modo por lo menos
hasta que nosotros dos contra ese varón, con los caballos y el carro
yendo cara a cara con las armas lo probemos. 220

Así que, ¡vamos!, sube a mi carro, para que veas
cómo son los caballos de Tros, conocedores de la llanura,
de muy raudamente por aquí y por allí perseguir y escaparse;
ellos dos incluso nos salvarán en la ciudad, aunque de nuevo
Zeus al Tidida Diomedes conceda gloria. 225
Así que, ¡vamos!, ahora el látigo y las riendas radiantes
recibe, y yo bajaré de los caballos para combatir;
o, si tú prefieres esto, me ocuparé yo de los caballos."
Y le dijo en respuesta el brillante hijo de Licaón:
"Eneas, vos mismo tené las riendas y a tus caballos: 230
bajo su auriga acostumbrado mucho mejor el curvo carro
llevarán los dos, aunque acaso escapemos del hijo de Tideo;
no sea que, atemorizados, tiren en vano, y no quieran
alejarnos de la guerra, añorando tu voz,
y saltando sobre nosotros el hijo del esforzado Tideo 235
a ambos nos mate y se lleve los solípedos caballos.
Así que vos mismo llevá tu carro y tus caballos,
y yo a ese, cuando arremeta, lo recibiré con la aguda lanza."
Tras hablar así, claro, subiendo al adornado carro,
enardecidos dirigieron los veloces caballos contra el Tidida. 240
Los vio Esténelo, el brillante hijo de Capaneo,
y pronto le dijo al Tidida estas aladas palabras:
"Tidida Diomedes, alegría de mi ánimo,
veo a dos fuertes varones contra ti lanzándose a combatir,
teniendo un impulso inconmensurable; el uno versado en el arco, 245
Pándaro, y a su vez se jacta de ser hijo de Licaón;
y el otro, Eneas, hijo del insuperable Anquises
se jacta de haber nacido, y tiene por madre a Afrodita.
Así que, ¡ea, vamos!, retirémonos sobre los caballos, y de este modo no
me corras entre los primeros, no sea que aniquiles el querido corazón." 250
Y, por supuesto, mirándolo fiero le dijo el fuerte Diomedes:
"No hables siquiera del espanto, ya que no pienso hacerte caso,
pues en mi sangre no está combatir evadiendo
ni acurrucarme: mi furor todavía está firme,
y me rehúso a subir a los caballos, sino que también de este modo 255
iré frente a aquellos: no me deja acobardarme Palas Atenea.
A estos dos no los regresarán de nuevo los veloces caballos,
a ambos, lejos de nosotros, incluso si uno de los dos escapara.
Y otra cosa te voy a decir, y vos arrojala en tus entrañas:
si Atenea de muchos consejos me concede la gloria 260
para matar a ambos, vos a estos veloces caballos
retén aquí mismo, desde la baranda tirando de las riendas,
y saltá, acordándote de los caballos de Eneas,
y dirigilos desde los troyanos hacia los aqueos de buenas grebas;

pues en verdad son del linaje del que *a Tros* Zeus de vasta voz 265
le dio en pago por su hijo Ganimedes, por lo que son los mejores
de los caballos, de cuantos hay bajo la Aurora y el Sol.
De ese linaje robó el soberano de varones Anquises
a escondidas de Laomedonte, poniéndoles debajo a sus yeguas;
de estos le nació en sus palacios una camada de seis. 270
A cuatro de estos, quedándoselos él mismo, los crio en el pesebre,
y a esos dos los dio a Eneas como instigadores del espanto.
Si capturáramos a estos dos, conseguiríamos gran fama."
Así ellos tales cosas se decían el uno al otro,
y pronto aquellos dos llegaron cerca, llevando los veloces caballos. 275
Le dijo primero el brillante hijo de Licaón:
"Aguerrido y de fuerte ánimo hijo del brillante Tideo,
¡sin duda alguna la veloz saeta no te doblegó, la amarga flecha!
Ahora, en cambio, te probaré con la pica, por si acierto."
Dijo, claro, y, blandiéndola, lanzó la pica de larga sombra, 280
y golpeó el escudo del Tidida; y a través de este
volando la broncínea punta se acercó a la coraza;
y ante esto bramó con fuerte voz el brillante hijo de Licaón:
"Estás herido en la cintura de parte a parte, y no creo que tú
soportes ya por largo tiempo; me diste un gran triunfo." 285
Y sin atemorizarse le dijo el fuerte Diomedes:
"Erraste y no acertaste, pero no creo que *ustedes*
se detengan, *no antes* de que cayendo uno de los dos
sacie de sangre a Ares, guerrero de escudo de cuero."
Habiendo hablado así, lanzó; y Atenea enderezó el tiro 290
hacia la nariz junto al ojo, y cruzó los blancos dientes,
y cortó la base de su lengua el inflexible bronce,
y la punta se frenó junto a lo más bajo del mentón;
y se desplomó del carro, y sobre él resonaron las armas
centelleantes, resplandecientes, y se desbocaron los caballos 295
de pies veloces; y se aflojaron allí su furor y su vida.
Y Eneas se arrojó con su escudo y con su gran lanza,
temiendo que acaso le arrastraran el cadáver los aqueos.
Y, claro, marchó junto a aquel, como un león, confiado en su brío,
y delante le sostuvo la lanza y el redondo escudo, 300
ansiando matar a cualquiera que frente *a aquel* llegara
gritando espantosamente; y él una roca tomó con la mano,
el Tidida, gran acción, que ni siquiera *dos* varones la levantarían,
de los mortales que hay ahora; mas él fácilmente la blandió aun solo.
Con ella hirió a Eneas en la cadera, donde el muslo 305
gira en la cadera, y lo llaman cotila;
y le machacó la cotila, y rompió ambos tendones;
y el cuero rasgó la áspera piedra; él, por su parte, el héroe,

se quedó, tras desplomarse de rodillas, y apoyó la gruesa mano
en la tierra; y le envolvió los ojos una negra noche. 310
Y entonces habría perecido allí el soberano de varones Eneas,
si no lo hubiera visto agudamente la hija de Zeus, Afrodita,
su madre, que lo engendró de Anquises, cuando pastoreaba;
y derramó sobre su querido hijo sus blancos brazos,
y delante lo ocultó con los pliegues del reluciente peplo, 315
para ser cerco de las saetas, que ninguno de los dánaos de rápidos corceles
arrojándole bronce en el pecho le arrebatara el ánimo.
Ella a su querido hijo sustraía de la guerra,
y el hijo de Capaneo no olvidó el acuerdo,
ese que le había ordenado Diomedes de buen grito de guerra, 320
sino que *él* a los suyos retuvo, a los solípedos caballos,
lejos del estruendo, desde la baranda tirando de las riendas,
y, saltando sobre los caballos de bellas crines de Eneas,
los dirigió desde los troyanos hacia los aqueos de buenas grebas;
y se los dio a Deípilo, su querido compañero, al que por sobre todos 325
los de su edad honraba, porque tenía un pensamiento afín en sus entrañas,
para que los dirigiera a las huecas naves. Por su parte, aquel, el héroe,
subiendo a sus caballos tomó las riendas radiantes,
y pronto llevó en busca del Tidida a los caballos de fuertes pezuñas,
enardecido; mas él estaba yendo sobre Cipris con el inclemente bronce, 330
reconociendo que era un dios endeble, y no de las diosas
aquellas que comandan en la guerra de los varones,
ni, por supuesto, Atenea, ni Enio saqueadora de ciudades.
Pero en el momento en que la encontró, siguiéndola entre la mucha turba,
entonces extendiéndose el hijo del esforzado Tideo 335
la golpeó, arrojándose con la aguda lanza, en el extremo de la mano,
débil; y al punto la lanza traspasó la piel,
a través del inmortal peplo, que las Gracias mismas le hicieron,
sobre lo alto de la palma; y fluyó la sangre inmortal de la diosa,
el icor, tal cual les fluye a los bienaventurados dioses, 340
pues no comen grano, ni beben refulgente vino,
por lo que no tienen sangre y son llamados inmortales.
Ella, gritando fuerte, dejó caer de sí a su hijo;
y a él lo preservó en sus manos Febo Apolo,
en una nube oscura, que ninguno de los dánaos de rápidos corceles 345
arrojándole bronce en el pecho le arrebatara el ánimo.
Y le bramó con fuerte voz Diomedes de buen grito de guerra:
"Desistí, hija de Zeus, de la guerra y de la batalla.
¿Acaso no te es suficiente que embauques a las endebles mujeres?
Y si *vos* seguís frecuentando la guerra, sin duda creo que vos 350
te vas a turbar de la guerra, incluso oyendo de ella en otro lado."
Así habló, y ella, desconsolada, partió, y estaba agobiada atrozmente.

A ella, claro, Iris de pies de viento, agarrándola, la sacó de la turba,
abrumada por los dolores, y se ennegrecía la bella piel.
Enseguida encontró hacia la izquierda del combate al impetuoso Ares, 355
sentado, y en la neblina la lanza estaba apoyada y los rápidos caballos;
y ella, desplomándose de rodillas, de su hermano querido
suplicando mucho los caballos de doradas frontaleras pedía:
"Querido hermano, cobíjame y dame tus caballos,
para que vaya al Olimpo, donde está el asiento de los inmortales. 360
Me abruma demasiado la herida que un varón mortal me infligió,
el Tidida, que *ahora* incluso con el padre Zeus combatiría."
Así habló, y a ella, claro, Ares le dio los caballos de doradas frontaleras,
y ella subió al carro, afligida en su querido corazón,
y junto a ella subió Iris, y sujetó las riendas con las manos, 365
y blandió el látigo para que galoparan y no de mala gana voló el dúo.
Y al instante llegaron al asiento de los dioses, al infranqueable Olimpo;
allí paró los caballos la veloz Iris de pies de viento,
soltándolos del carro, y arrojó junto a ellos inmortal pienso.
Y ella, la divina Afrodita, cayó en las rodillas de Dione, 370
de su madre; y esta sujetó en sus brazos a la niña suya,
la acarició con la mano, la llamó y le dijo estas palabras:
"¿Cuál de los Uránidas, querida hija, te hizo tal cosa,
sin razón, como si a la vista estuvieras haciendo algo malo?"
Y luego le respondió la risueña Afrodita: 375
"Me golpeó el hijo de Tideo, Diomedes de inmenso ánimo,
porque yo sustraía a mi querido hijo de la guerra,
a Eneas, que es por mucho el más querido para mí de todos;
pues ya no es de los troyanos y los aqueos la horrible lucha,
sino que ahora los dánaos, al menos, hasta combaten con los inmortales."
Y luego le respondió Dione, divina entre las diosas: 381
"Aguanta, hija mía, y soporta, aunque estés preocupada,
pues sin duda muchos de los que poseemos olímpicas moradas aguantamos
difíciles pesares de parte de los varones, causándonoslos unos a otros.
Aguantó Ares, cuando Oto y el fuerte Efialtes, 385
los hijos de Aloeo, lo encadenaron con una fuerte cadena;
y en una broncínea vasija estuvo encadenado trece meses;
y entonces habría perecido allí Ares, insaciable de guerra,
si su madrastra, la bellísima Eribea,
no se lo hubiera contado a Hermes; este hurtó a Ares 390
ya consumido, y lo doblegaba la difícil cadena.
Y aguantó Hera, cuando a ella el fuerte hijo de Anfitrión
en el seno izquierdo con una flecha de tres puntas
la hirió; entonces también a ella la tomó un pesar incurable.
Y aguantó entre estos el aterrador Hades una veloz flecha, 395
cuando el mismísimo varón hijo de Zeus portador de la égida

en Pilos, arrojándolo entre cadáveres, lo dio a los dolores;
él, por su parte, marchó hacia la morada de Zeus y al gran Olimpo,
afligido en su corazón, atravesado por dolores; pero la flecha
había penetrado en su macizo hombro, y le afligía el ánimo. 400
Peón, sobre él aplicando pócimas que calman dolores,
lo curó, pues no era mortal en absoluto.
Inclemente, brutal, al que no le importa cometer maldades,
que aflige con su arco a los dioses que poseen el Olimpo.
Contra ti incitó a este la diosa Atenea de ojos refulgentes; 405
bobo, y no sabe esto en sus entrañas el hijo de Tideo,
que nunca vive mucho el que combate con los inmortales,
y en absoluto sus hijos en sus rodillas lo llaman 'papá'
al volver de la guerra y de la horrible batalla.
Por eso ahora que el Tidida, aun si es muy fuerte, 410
tenga cuidado, no sea que con él alguno mejor que tú combata,
no sea que por mucho tiempo Egialea, la prudentísima Adrestina,
llorando despierte del sueño a sus queridos servidores,
añorando a su esposo legítimo, al mejor de los aqueos,
la fuerte esposa de Diomedes domador de caballos." 415
Dijo, claro, y limpió con las suyas de su mano el icor,
y se sanó la mano, y se aliviaron los pesados dolores.
Y a su vez ellas mirándola, Atenea y también Hera,
con palabras mordaces intentaron provocar a Zeus Cronida;
y entre ellos comenzó a hablar la diosa Atenea de ojos refulgentes: 420
"Padre Zeus, ¿acaso, como creo, te irritarás conmigo por lo que te diga?
¡Sin duda Cipris, incitando a alguna de las aqueas
a seguir a los troyanos, a los que ahora quiere terriblemente,
a alguna de ellas, de las aqueas de bellos peplos, acariciando,
se arañó la fina mano con un dorado broche!" 425
Así habló y sonrió el padre de varones y dioses,
y, claro, llamándola le dijo a la dorada Afrodita:
"A ti, hija mía, no te fueron dadas las acciones guerreras,
sino que *vos* encargate de las deseables acciones del matrimonio,
y de todas esas se ocuparán el rápido Ares y Atenea." 430
Así ellos tales cosas se decían el uno al otro,
y sobre Eneas se arrojó Diomedes de buen grito de guerra,
reconociendo que el mismo Apolo sobre él tenía las manos;
pero *él*, claro, ni al gran dios reverenciaba, y anhelaba continuamente
matar a Eneas y quitarle sus renombradas armas. 435
Enseguida, tres veces se arrojó ansiando matarlo,
y tres veces golpeó su reluciente escudo Apolo;
pero en cuanto por cuarta vez arremetió, igual a una deidad,
dando gritos tremendamente lo conminó Apolo, el que obra de lejos:
"Ten cuidado, Tidida, y retírate, a los dioses 440

no quieras pensarte igual, ya que nunca serán semejantes la raza
de los dioses inmortales y la de los hombres que andan por el suelo."
Así habló, y el Tidida se retiró un poco hacia atrás,
esquivando la cólera de Apolo, el que hiere desde lejos.
A Eneas apartado de la turba lo puso Apolo, 445
en la sagrada Pérgamo, donde tenía un templo.
A aquel, por cierto, Leto y Ártemis flechadora
en el gran santuario lo curaron y lo cubrieron de gloria;
él, por su parte, fabricó una imagen, Apolo de arco de plata,
semejante al mismo Eneas y tal como él en las armas, 450
y en torno a esa imagen los troyanos y los divinos Aqueos
se destrozaban unos a otros en torno a los pechos las pieles de buey,
los escudos bien redondos y las rodelas aladas.
Entonces al impetuoso Ares le dijo Febo Apolo:
"Ares, Ares, de los mortales ruina, manchado de muerte, asaltador de muros,
¿No podrías al menos sacar a este varón del combate, metiéndote, 456
al Tidida, que *ahora* incluso con el padre Zeus combatiría?
Pues primero a Cipris golpeó de cerca en la mano, sobre la muñeca,
pero luego a mí mismo me arremetió, igual a una deidad."
Habiendo habló así, él mismo se sentó en lo más alto de Pérgamo, 460
y a las filas troyanas alentó el destructivo Ares, metiéndose,
con la apariencia del rápido Acamante, líder de los tracios;
y exhortó a los hijos de Príamo, nutridos por Zeus:
"¡Oh, hijos de Príamo, rey nutrido por Zeus!
¿Hasta cuándo van a dejar todavía al pueblo ser matado por los aqueos? 465
¿Acaso hasta que combatan en torno a las bien fabricadas puertas?
Yace un varón al que honrábamos igual que al divino Héctor,
Eneas, hijo de Anquises de corazón vigoroso;
Así que, ¡vamos!, del estruendo salvemos al noble compañero."
Habiendo hablado así alentó el furor y el ánimo de cada uno. 470
Entonces una vez más Sarpedón regañó mucho al divino Héctor:
"Héctor, ¡¿a dónde se te fue el furor que antes tenías?!
Seguro decías que sin las tropas ni los aliados mantendrías la ciudad,
solo, con tus cuñados y tus hermanos.
De esos a ninguno puedo ver yo ahora, ni reconocer, 475
sino que se acurrucan como perros en torno a un león,
y combatimos nosotros, que estamos aquí nada más que como aliados.
Pues incluso yo, siendo un aliado, vine de muy lejos;
pues está lejos Licia, sobre el turbulento Janto,
donde dejé a mi querida esposa y a mi hijo pequeño, 480
y dejé muchos bienes, que son deseables para el necesitado.
Pero aun así aliento a los licios y ansío yo mismo
combatir con ese varón; por más que no tengo nada aquí tal
que los aqueos o se llevarían o conducirían;

mas VOS estás parado, y no exhortás a los demás, 485
a las tropas, a resistir y defender a sus esposas.
No vaya a ser que, capturados los dos en redes de lino que todo atrapa,
para varones enemigos resulten despojo y presa,
y ellos pronto saqueen vuestra bien habitable ciudad.
A vos te es necesario ocuparte de todo esto por las noches y en el día, 490
suplicando a los jefes de los aliados de extendida fama
que se mantengan sin pausa, y que depongan la fuerte crítica."
Así habló Sarpedón, y el discurso mordió las entrañas de Héctor;
y enseguida del carro con las armas saltó al suelo,
y blandiendo las agudas lanzas iba a través del ejército por todos lados 495
alentando a combatir, y despertaba la horrible lucha.
Ellos se dieron vuelta y se pararon enfrentando a los aqueos,
y los argivos aguardaron en bloque y no se espantaron.
Así como el viento lleva la paja por las sagradas eras
al aventar los varones, cuando la rubia Deméter 500
separa, al impelerlos los vientos, la paja y el grano,
y esta se blanquea en montones de paja, así entonces los aqueos
quedaron blancos hasta arriba por la nube de polvo, que a través de ellos
hasta el firmamento de mucho bronce batían los pies de los caballos
al entremezclarse de nuevo; y se daban vuelta los aurigas. 505
Ellos llevaban derecho el furor de sus manos, y en torno con noche
el impetuoso Ares cubrió el combate, socorriendo a los troyanos,
por todos lados yendo y viniendo; y sus encargos cumplía,
los de Febo Apolo de espada de oro, que le ordenaba
despertarles el ánimo a los troyanos, ya que vio a Palas Atenea 510
yéndose; pues ella, claro, era la defensora de los dánaos.
Y él mismo a Eneas desde el muy pingüe santuario
lo envió, y en el pecho le arrojó furor al pastor de tropas.
Eneas se paró entre sus compañeros, y ellos se alegraron
cuando lo vieron acercándose vivo e ileso 515
y teniendo un noble furor; sin embargo, no indagaron absolutamente nada,
pues no se los dejaba la otra labor que despertó el de arco de plata,
y Ares, de los mortales ruina, y la Discordia con un ansia insaciable.
Y a ellos los dos Ayantes y Odiseo y Diomedes
los alentaban a guerrear, a los dánaos; y ellos mismos tampoco 520
temían ni la fuerza de los troyanos ni sus embestidas,
sino que resistían, semejantes a las nubes que el Cronión
cuando no hay viento detiene sobre los eminentes montes,
imperturbables, mientras duerme el furor del Bóreas y de los otros
violentos vientos, los que las sombrías nubes 525
con silbantes ráfagas dispersan soplando,
así los dánaos resistían firmes a los troyanos y no se espantaban.
Y el Atrida iba de acá para allá en la turba dando muchas órdenes:

"¡Oh, amigos, sean hombres y pongan el corazón firme,
y avergüéncense los unos a los otros en las fuertes batallas! 530
De los hombres con vergüenza, más quedan a salvo que mueren;
de los que huyen, ni se alza la fama ni brío alguno."
Dijo, y disparó la lanza rápidamente, e hirió a un campeón,
al compañero de Eneas, el esforzado Deicoonte,
el Pergásida, al que los troyanos igual que a los hijos de Príamo 535
honraban, ya que era audaz para luchar entre los primeros.
A ese golpeó en el escudo con la lanza el poderoso Agamenón,
mas este no lo preservó de la pica, y fue también a través de este,
y penetró en la parte baja del estómago a través del cinturón;
y retumbó al caer, y sobre él resonaron las armas. 540
Allí entonces Eneas sometió a los mejores varones de los dánaos,
a los dos hijos de Diocles, Cretón y Orsíloco,
esos cuyo padre habitaba en la bien edificada Fera,
rico en bienes, y era del linaje del río,
del Alfeo, que corre ancho a través de la tierra de los pilios, 545
que engendró a Ortíloco, soberano de muchos varones;
y Ortíloco, claro, engendró al esforzado Diocles,
y de Diocles nacieron dos hijos gemelos,
Cretón y Orsíloco, versados en todo tipo de combate.
Esos dos, al llegar a la juventud, en las negras naves 550
hacia Ilión de buenos potrillos siguieron a los argivos,
honra para los Atridas Agamenón y Menelao
consiguiendo; y a los dos allí los cubrió el final de la muerte.
Cuales dos leones entre las cimas de un monte
son nutridos por su madre, en la espesura de un profundo bosque: 555
estos mismos dos raptan vacas y fuertes rebaños,
devastando los establos de los hombres, hasta que también estos dos
en las palmas de varones son muertos por el agudo bronce,
de tal manera aquellos dos, doblegados por las manos de Eneas,
cayeron, semejantes a elevados abetos. 560
De ellos dos, caídos, se compadeció Menelao, caro a Ares,
y marchó entre las primeras filas recubierto con refulgente bronce,
sacudiendo la pica; y su furor lo alentaba Ares,
pensando esto para que fuera doblegado por las manos de Eneas.
Lo vio Antíloco, el hijo del esforzado Néstor, 565
y marchó entre las primeras filas, pues temía por el pastor de tropas,
no fuera que sufriera algo y les malograra del todo el esfuerzo.
Ellos dos, en verdad, las manos y las agudas picas
tenían uno frente al otro, ansiando combatir;
mas Antíloco se paró muy cerca, junto al pastor de tropas, 570
y Eneas no esperó, aun siendo un audaz guerrero,
cuando vio que dos hombres esperaban junto a él.

Y ellos, ya que por fin arrastraron los cadáveres al pueblo de los aqueos,
a los dos miserables arrojaron en las manos de sus compañeros,
y ellos dos, dándose vuelta, combatieron entre los primeros. 575
Entonces los dos sometieron a Pilémenes, igual a Ares,
jefe de los paflagonios, esforzados portadores de escudos.
A ese el Atrida Menelao, famoso lancero,
parado lo perforó con la pica bajo la clavícula, acertándole;
y Antíloco hirió a Midón, su servidor, su auriga, 580
el noble Atimníada - él le daba la vuelta a los solípedos caballos -,
acertándole en el medio del codo con una roca; y, claro, de sus manos
las riendas blancas por el marfil cayeron al suelo en el polvo.
Y Antíloco, claro, saltando le asestó con la espada en el temporal;
él, por su parte, jadeando, del bien trabajado asiento cayó 585
de cabeza en el polvo, sobre la curva del cuello y los hombros.
Se paró mucho tiempo, pues acertó, claro, en la arena profunda,
hasta que los dos caballos, golpeándolo, lo arrojaron al suelo en el polvo;
a estos los azotó Antíloco, y los dirigió al ejército de los aqueos.
A estos los vio Héctor entre las filas, y se lanzó sobre ellos 590
chillando; y lo seguían las falanges de los troyanos,
fuertes; y las lideraba Ares, y la venerable Enio,
la una teniendo al descarado tumulto de la batalla,
y Ares movía la aterradora lanza en las palmas,
e iba de acá para allá, a veces delante de Héctor, a veces atrás. 595
Viéndolo se turbó Diomedes de buen grito de guerra;
así como cuando un varón desvalido, yendo por una gran llanura,
se para junto a un río de veloz corriente que corre hacia el mar,
viéndolo borbotear con espuma, y se aleja hacia atrás,
así entonces se retiró el Tidida, y le dijo a la tropa: 600
"¡Oh amigos, cómo nos maravillamos de que el divino Héctor
sea combativo y también intrépido guerrero!
Siempre junto a este está uno de los dioses, que le aparta la devastación;
y ahora junto a él está aquel, Ares, semejante a un varón mortal.
Así que, vueltos hacia los troyanos, siempre hacia atrás 605
retrocedan, y no ansíen combatir con fuerza con los dioses."
Así dijo, claro, y los troyanos avanzaron mucho más cerca de aquellos.
Entonces Héctor mató a dos hombres, conocedores de la bélica lujuria,
que estaban en un solo carro, a Menestes y Anquíalo.
De ellos dos, caídos, se compadeció el gran Áyax Telamonio, 610
y se paró yendo muy cerca, y disparó la lanza reluciente,
e hirió a Anfio, hijo de Sélago, ese que en Peso
habitaba, de muchos bienes, de muchas mieses; pero a él la moira
lo condujo para que fuera aliado de Príamo y de sus hijos.
A ese hirió bajo el cinturón Áyax Telamonio, 615
y en la parte baja del estómago se clavó la pica de larga sombra,

y retumbó al caer; y él corrió, el ilustre Áyax,
para despojarlo de las armas; mas los troyanos derramaron sus lanzas
agudas, resplandecientes; y el escudo recibió muchas.
Mientras, él, con el pie pisándolo, del cadáver la broncínea pica 620
arrancó, y, claro, ya no pudo las demás bellas armas
arrebatarle de los hombros, pues lo oprimían los tiros.
Temió él el fuerte círculo de los orgullosos troyanos,
que se colocaron muchos y nobles teniendo sus picas.
Ellos a él, aunque era grande y fuerte y admirable, 625
lo echaron lejos de sí; y él fue sacudido al retirarse.
Así ellos se esforzaban en la fuerte batalla,
y al noble y grande Tlepólemo Heraclida
lo impulsaba contra Sarpedón igual a los dioses la moira imponente.
Ellos, en cuanto estuvieron cerca yendo uno sobre otro, 630
el hijo y el nieto de Zeus, que amontona las nubes,
a él Tlepólemo primero le dirigió estas palabras:
"Sarpedón, portavoz de los licios, ¿qué necesidad tenés
de acurrucarte estando aquí como un hombre inexperto en el combate?
Mintiendo dicen que vos descendiente de Zeus portador de la égida 635
sos, ya que te falta mucho de aquellos varones
que de Zeus nacieron entre los primeros hombres;
de otra clase dicen que la fuerza de Heracles
era, mi padre, de furor osado, de ánimo de león;
él alguna vez, viniendo aquí a causa de los caballos de Laomedonte, 640
con seis naves solas y unos pocos varones
saqueó la ciudad de Ilión, y dejó viudas sus calles;
mas vos tenés el ánimo deficiente, y se consumen tus tropas.
No creo que vos vayas a ser en absoluto un baluarte para los troyanos
tras venir de Licia, ni aun si sos muy fuerte, 645
sino que doblegado por mí cruzarás las puertas de Hades."
Y le contestó a su vez Sarpedón, caudillo de los licios:
"Tlepólemo, realmente aquel exterminó la sagrada Ilión
por la imprudencia de un varón, del brillante Laomedonte,
ese que a quien le había hecho un bien amonestó con malignas palabras, 650
y no le retribuyó con los caballos a causa de los cuales vino desde lejos.
Mas a vos yo aquí te aseguro que matanza y negra muerte
te llegará de mi parte, y que por mi lanza doblegado
el triunfo a mí me darás, y la vida, a Hades de famosos corceles."
Así habló Sarpedón, y él levantaba la pica de fresno, 655
Tlepólemo, y de ambos simultáneamente las grandes lanzas
saltaron de las manos; uno hirió en el medio del cuello,
Sarpedón, y la punta dolorosa pasó completa;
y a él una oscura noche le cubrió los ojos.
Tlepólemo, por su parte, en el muslo izquierdo con la gran pica 660

lo hirió, y la punta lo recorrió ávidamente,
rozando el hueso, mas su padre todavía le apartó la devastación.
Ellos, claro, los divinos compañeros, a Sarpedón igual a los dioses
lo alejaron de la guerra; y le pesaba la gran lanza
que arrastraba - ninguno notó ni se dio cuenta de esto, 665
de sacarle del muslo la lanza de fresno para que marchara,
estando apresurados, pues tal esfuerzo tenían encargándose de él.
A Tlepólemo, del otro lado, los aqueos de buenas grebas
lo alejaron de la guerra; y el divino Odiseo lo notó,
teniendo un aguantador ánimo, y se le avivó el querido corazón; 670
y se debatió luego en sus entrañas y en su ánimo
si perseguiría adelante al hijo de Zeus estruendoso,
o si *él* a esos muchos licios arrebataría la vida.
Mas, claro, no estaba destinado para Odiseo de corazón vigoroso
al fuerte hijo de Zeus matar con el agudo bronce, 675
por eso volvió su ánimo Atenea hacia la multitud de licios.
Entonces aquel sometió a Cérano, a Alástor y a Cromio,
a Alcandro y a Halio y a Noemón y a Prítanis.
Y entonces habría matado todavía más licios el divino Odiseo,
si no lo hubiera visto agudamente el gran Héctor de centelleante casco; 680
y marchó entre las primeras filas recubierto con refulgente bronce,
llevando miedo a los dánaos; y, claro, se alegró al acercarse él
Sarpedón, el hijo de Zeus, y dijo entre lamentos estas palabras:
"Priamida, ¡no me dejes como despojo para los dánaos
estar tirado, sino ampárame! ¡Que luego abandone la vida 685
en vuestra ciudad, ya que es claro que no voy yo,
regresando a casa, hacia la querida tierra patria,
a confortar a mi querida esposa y a mi hijo pequeño!"
Así habló, y nada le dijo Héctor de centelleante casco,
sino que pasó a su lado de un salto, decidido, para rápidamente 690
expulsar a los argivos, y arrebatar el ánimo de muchos.
Ellos, claro, los divinos compañeros, a Sarpedón igual a los dioses
sentaron bajo un bellísimo roble de Zeus portador de la égida;
y, claro, le quitó fuera del muslo la lanza de fresno
el fuerte Pelagonte, que era su querido compañero. 695
A él lo abandonó la vida, y se vertió la tiniebla sobre sus ojos;
mas respiró de nuevo, y alrededor el viento de Bóreas
lo revivía, soplando sobre él, que ya exhalaba malamente su ánimo.
Los argivos, por Ares y Héctor de casco de bronce,
nunca se daban vuelta hacia las negras naves, 700
nunca los confrontaban en el combate, sino que siempre hacia atrás
se retiraban, porque se enteraron de que Ares estaba entre los troyanos.
¿Quién fue entonces el primero, quién el último al que abatieron
Héctor, hijo de Príamo, y el broncíneo Ares?

A Teutrante, igual a los dioses, y a Orestes, fustigador de caballos, 705
a Treco, portador de lanza de los etolios, y a Enómao,
al Enópida Héleno y a Oresbio, de cinto centelleante,
ese que habitaba en Hile, muy preocupado por su riqueza,
al borde de la laguna Cefíside; y junto a este los otros
beocios habitaban, teniendo un muy pingüe pueblo. 710
Y cuando entonces a ellos los vio la diosa Hera de blancos brazos
matando a los argivos en la fuerte batalla,
enseguida le dijo a Atenea estas aladas palabras:
"¡Ay, ay, hija de Zeus portador de la égida, inagotable!
¡Sin duda infructuosa fue la promesa que hicimos a Menelao 715
de regresar tras saquear Ilión bien amurallada,
si de este modo dejaremos que se enfurezca el destructivo Ares.
Así que, ¡ea, vamos!, también nosotras reparemos en el impetuoso brío."
Así habló, y no desobedeció la diosa Atenea de ojos refulgentes.
Ella, yendo y viniendo, aparejó los caballos de doradas frontaleras, 720
Hera, la mayor diosa hija del gran Crono;
y Hebe colocó rápidamente en el carro las curvas ruedas,
broncíneas, de ocho radios, a ambos lados del eje de hierro.
De estas, por cierto, era dorada la imperecedera pina, y por arriba
broncíneas llantas ajustadas tenía, maravilla de ver; 725
y los cubos que corrían en torno eran de plata a ambos lados;
y la caja de correas doradas y plateadas
estaba formada, y corrían en torno dobles barandas.
Salía de esta una plateada vara, mientras que en la punta
ató un dorado, bello yugo, y allí los petrales 730
puso, bellos, dorados; y bajo el yugo llevó Hera
a los caballos de veloces pies, ansiando la disputa y el clamor.
Mientras, Atenea, hija de Zeus portador de la égida,
el fino peplo vertió sobre el suelo de su padre,
magnífico, ese que ella misma hizo y elaboró con sus manos, 735
y, tras vestirse la túnica de Zeus, que amontona las nubes,
se equipó con las armas para la guerra llena de lágrimas.
Y en los hombros, claro, se colgó la égida borlada,
tremenda, que en torno por todos lados corona el Espanto,
y allí la Discordia, y allí el Brío, y allí la escalofriante Embestida, 740
y allí la gorgónea cabeza del tremendo monstruo estaba,
tremenda y espantosa, portento de Zeus portador de la égida.
Y sobre la cabeza se puso un casco de doble cimera y cuatro relieves,
dorado, adornado con soldados de cien ciudades,
y subió con sus pies al flamígero carro, y sujetó la pica, 745
pesada, grande, maciza, con la que doblega las columnas de varones,
de héroes con los que está resentida la de imponente padre.
Y Hera con el látigo rápidamente tocó, claro, a los caballos,

y crujieron las autómatas puertas del firmamento, que tienen las Horas,
a las que están encomendadas el gran firmamento y el Olimpo, 750
tanto para dispersar la densa nube como para ponerla encima.
Por ahí, a través de aquellas, dirigieron a los aguijoneados caballos,
y encontraron al Cronión sentado lejos de los otros dioses,
en la más alta cima del Olimpo de muchos picos.
Allí, tras parar a los caballos, la diosa Hera de blancos brazos 755
al excelso Zeus Cronida lo interrogó y le dijo:
"Padre Zeus, ¿no te indignás con Ares por estas arrasadoras acciones,
a cuánta y además cuál tropa de los aqueos exterminó,
en vano y no según lo adecuado, y sufrimiento para mí? ¿Y ellos tranquilos
gozan, Cipris y además Apolo de arco de plata, 760
tras soltar a este insensato, que no sabe de ninguna ley?
Padre Zeus, ¿acaso, como creo, estarás irritado conmigo, si a Ares
golpeándolo ruinosamente lo echo fuera del combate?"
Y respondiendo le dijo Zeus, que amontona las nubes:
"Adelante, pues, impulsa contra él a Atenea conductora del pueblo, 765
que está muy acostumbrada a llevarle malos dolores."
Así habló, y no desobedeció la diosa Hera de blancos brazos,
y blandió el látigo sobre los caballos y no de mala gana voló el dúo
por el medio de la tierra y el estrellado firmamento.
Cuanto en la nebulosa distancia un varón ve con sus ojos 770
sentado en un mirador, mirando hacia el vinoso piélago,
tanto saltaron los caballos de elevada frente de los dioses.
Pero en cuanto llegaron a Troya y los dos fluyentes ríos,
donde las corrientes entrechocan el Simoente y el Escamandro,
allí paró a los caballos la diosa Hera de blancos brazos, 775
soltándolos del carro, y les derramó en torno mucha niebla;
y el Simoente hizo brotar para ellos ambrosia, para que pacieran.
Ellas dos marcharon iguales en su paso a trémulas palomas,
ansiosas por resguardar a los varones argivos;
pero en el momento en que llegaron donde los más y mejores 780
estaba parados, alrededor de la fuerza de Diomedes domador de caballos
agrupados semejantes a leones comedores de carne cruda
o a porcinos jabalíes, cuyo vigor no es débil,
allí parándose bramó la diosa Hera de blancos brazos,
tomando la apariencia de Esténtor de corazón vigoroso, de broncínea voz,
que tan alto gritaba cuanto otros cincuenta: 786
"Vergüenza, argivos, ruines oprobios, solo en figura admirables,
mientras que venía a la guerra el divino Aquiles,
nunca los troyanos delante de las puertas Dardanias
salían, pues temían la pica imponente de aquel; 790
y ahora lejos de la ciudad, sobre las cóncavas naves combaten."
Habiendo hablado así alentó el furor y el ánimo de cada uno.

Y sobre el Tidida se arrojó la diosa Atenea de ojos refulgentes,
y lo encontró a él, al soberano, junto a los caballos y los carros,
enfriando la herida esa que le hizo Pándaro con un dardo, 795
pues el sudor lo agobiaba bajo la ancha correa
del escudo bien redondo; por él era agobiado, y cansaba sus manos,
y levantando la correa se enjugaba la negra nube de sangre.
Y la diosa se abrazó del equino yugo y le dijo:
"¡Sin duda engendró un hijo poco semejante a él Tideo! 800
Tideo, por cierto, era pequeño de cuerpo, pero un combatiente:
incluso esa vez cuando yo no lo dejaba guerrear
ni descollar, cuando fue lejos de los aqueos,
como mensajero, hacia Tebas, entre muchos cadmeos -
le ordené banquetear en los palacios tranquilo -, 805
él, sin embargo, teniendo su ánimo fuerte como hasta entonces,
desafiaba a los jóvenes cadmeos, y en todo vencía
fácilmente; tal auxiliadora era yo para él.
Y junto ti, en verdad, yo me paro y te guardo,
y te aconsejo con disposición favorable que combatas con los troyanos; 810
pero a vos o el presuroso cansancio se te ha metido en los miembros,
o acaso ahora el miedo te retiene descorazonado; luego, *vos* no
sos descendiente de Tideo, el aguerrido Eneida."
Y respondiendo le dijo el fuerte Diomedes:
"Te reconozco, diosa hija de Zeus portador de la égida, 815
por eso con disposición favorable te diré una palabra y no te lo ocultaré:
ni el miedo me retiene descorazonado para nada, ni indecisión alguna,
sino que todavía me acuerdo de tus encargos, los que me ordenaste;
no me dejabas combatir directamente con los dioses bienaventurados,
con los demás; pero si la hija de Zeus, Afrodita, 820
venía hacia la guerra, a ella sí golpearla con el agudo bronce.
Por eso ahora yo mismo me retiro, y también a los demás
argivos exhorté a agruparse aquí, a todos,
pues reconozco que Ares comanda en el combate."
Y luego le respondió la diosa Atenea de ojos refulgentes: 825
"Tidida Diomedes, alegría de mi ánimo,
ni temas vos a Ares en esto, ni a ningún otro
de los inmortales; tal auxiliadora soy yo para ti.
Pero, ¡vamos!, contra Ares primero dirigí a los solípedos caballos,
y golpealo de cerca, y no reverenciés al impetuoso Ares, 830
a este enajenado, mal encarnado, traicionero,
que, hace nada, a mí y a Hera nos aseguraba diciendo
que combatiría contra los troyanos, y socorrería a los argivos,
y ahora con los troyanos se junta, y de esas cosas se ha olvidado."
Habiendo hablado así, echó a Esténelo de los caballos al suelo, 835
arrastrándolo atrás con su mano, y este, claro, se lanzó apresuradamente;

y ella subió al carro junto al divino Diomedes
enardecida, la diosa; y aulló fuerte el eje de roble
por el peso, pues conducía a una diosa tremenda y a un varón excelente.
Sujetó el látigo y las riendas Palas Atenea, 840
y enseguida contra Ares primero dirigió a los solípedos caballos.
Él, por cierto, al aterrador Perifante despojaba,
el mejor por mucho de los etolios, el brillante hijo de Ocesio.
A este Ares, manchado de muerte, lo despojaba; Atenea, por su parte,
se puso el yelmo de Hades, no fuera que el imponente Ares la viera. 845
Cuando vio Ares, de los mortales ruina, al divino Diomedes,
él, por cierto, al aterrador Perifante lo dejó allí
estar tirado, donde primero matándolo le quitó la vida,
mientras que él, claro, marchó derecho hacia Diomedes domador de caballos.
Y ellos, en cuanto estuvieron cerca yendo unos sobre otros, 850
Ares primero se estiró sobre el yugo y las riendas de los caballos
con la broncínea pica, ansioso por arrebatarle la vida;
y *a esta*, con la mano tomándola, la diosa Atenea de ojos refulgentes
la empujó lejos del carro, para que hubiera saltado inútilmente.
A su vez, segundo atacó Diomedes de buen grito de guerra 855
con la broncínea pica, y Palas Atenea la impelió
hacia lo más bajo de su cintura, donde se ceñía el cinto;
por ahí lo golpeó, acertándole, y desgarró la bella piel,
y sacó de vuelta la lanza; y él aulló, el broncíneo Ares,
cuanto gritan nueve mil o diez mil 860
varones en la guerra, saliendo al encuentro de la disputa de Ares.
De ellos, claro, se apoderó un temblor, de los aqueos y los troyanos,
atemorizados; tanto aulló Ares, insaciable de guerra.
Cual desde las nubes una niebla oscura aparece
tras un calor sofocante, impulsándola un borrascoso viento, 865
de tal manera al Tidida Diomedes el broncíneo Ares
se le apareció yendo al igual que las nubes hacia el vasto firmamento.
Y velozmente llegó al asiento de los dioses, al infranqueable Olimpo,
y se sentó junto a Zeus Cronión, afligido en su ánimo,
y le señaló la sangre inmortal fluyendo desde la herida, 870
y, claro, lamentándose dijo estas aladas palabras:
"Padre Zeus, ¿no te indignás viendo estas arrasadoras acciones?
Siempre, por cierto, los dioses cosas terribilísimas hemos aguantado,
por voluntad de unos y otros, llevando gracia a los varones.
A ti todos te increpamos, pues tú engendraste a una joven insensata, 875
funesta, a la que siempre acciones malvadas le ocupan.
Pues todos los demás, cuantos dioses hay en el Olimpo,
te obedecemos y cada uno es dominado por ti;
mas a esta nunca la castigás ni con palabras ni con acciones,
sino que la incitás, ya que tú mismo diste a luz a esa niña arrasadora. 880

Ella ahora al hijo de Tideo, a Diomedes de inmenso ánimo,
lo incita a lanzar su furia contra los dioses inmortales.
Pues primero a Cipris golpeó de cerca en la mano, sobre la muñeca,
pero luego a mí mismo me arremetió, igual a una deidad,
mas me sustrajeron mis rápidos pies; sin duda mucho tiempo 885
allí hubiera sufrido desdichas entre horribles pilas de cadáveres,
o, vivo, sin furor habría quedado por los golpes del bronce."
Y, por supuesto, mirándolo fiero le dijo Zeus, que amontona las nubes:
"A mí, traicionero, no me lloriquees sentándote a mi lado.
Sos el más odioso para mí de los dioses que poseen el Olimpo, 890
pues siempre la discordia te es querida, y las guerras y los combates.
De tu madre tenés el furor irresistible, inquebrantable,
de Hera; a ella yo a duras penas la doblego con palabras;
por eso creo que vos sufriste estas cosas por sus indicaciones.
Pero no, no soportaré que vos ya por largo tiempo tengas dolores, 895
pues sos de mi linaje, y para mí te engendró tu madre;
mas si de algún *otro* hubieras nacido así de arrasador,
¡entonces hace tiempo serías más subterráneo que los Uránidas!"
Así habló, y ordenó a Peón que lo curara.
Peón sobre él aplicó pócimas que calman dolores, 900
[lo curó, pues no era mortal en absoluto.]
Así como cuando el jugo del higo impelido la blanca leche cuaja,
estando húmeda, y muy velozmente se le espesa a quien la revuelve,
así, claro, de inmediato curó al impetuoso Ares.
Y lo bañó Hebe, y con agraciado ropaje lo vistió; 905
y se sentó al lado de Zeus Cronión, exultante de gloria.
Y ellas regresaron de vuelta hacia la morada del gran Zeus,
Hera argiva y la alalcomeneida Atenea,
tras hacerle cesar a Ares, de los mortales ruina, la matanza de varones.

Canto 6

Y se quedó sola la horrible lucha de los troyanos y los aqueos,
y ora hacia acá, ora hacia allá enfilaba el combate por la llanura,
unos contra otros enfilando las lanzas de bronce,
entre las corrientes del Simoente y del Janto.
Y Áyax Telamonio, cerco de los aqueos, el primero 5
rompió una falange de los troyanos y trajo luz a sus compañeros,
hiriendo a un varón que era el mejor entre los tracios,
al hijo de Eusoro, al noble y grande Acamante.
A este lo hirió primero en la cimera del casco de crin de caballo,
y se clavó en la frente y cruzó, claro, hacia dentro del hueso 10
la broncínea punta, y la oscuridad le cubrió los ojos.
Y a Áxilo, entonces, lo mató Diomedes de buen grito de guerra,
al Teutránida, que habitaba en la bien edificada Arisbe,
rico en bienes, y que era apreciado entre los hombres,
pues a todos recibía con aprecio, habitando su casa a la vera del camino, 15
pero en ese momento ninguno de ellos lo resguardó de la ruinosa destrucción,
posicionándose delante, sino que a ambos les robó la vida,
a él mismo y a su servidor Calesio, ese que entonces de sus caballos
era auriga, y ambos se hundieron en la tierra.
Y a Dreso y a Ofeltio los abatió Euríalo, 20
y marchó hacia Esepo y Pédaso, a los que alguna vez una ninfa,
la náyade Abarbarea, parió del insuperable Bucolión -
Bucolión era hijo del brillante Laomedonte,
el mayor de la estirpe, mas lo dio a luz en secreto su madre -.
Él, cuando pastoreaba ovejas, se unió con ella en amor y en la cama, 25
y ella, habiendo quedado embarazada, dio a luz hijos gemelos.
También de estos aflojó el furor y los ilustres miembros
el Mecistíada y despojó sus hombros de las armas.
Y a Astíalo, entonces, lo mató Polipetes, de furor guerrero,
y a Pidites, el percosio, abatió Odiseo 30
con la broncínea pica, y Teucro, al divino Aretaón.
Y a Ablero abatió con la lanza reluciente Antíloco,
el Nestórida, y el soberano de varones Agamenón, a Élato -
este habitaba, junto a las orillas del Satnioente de buena corriente,
la escarpada Pédaso -. Y sometió a Fílaco el héroe Leito, 35
cuando huía; y Eurípilo abatió a Melantio.
Y a Adresto, entonces, luego Menelao de buen grito de guerra
lo capturó vivo, pues sus caballos, despavoridos por la llanura,
enredándose en una rama de tamarisco el curvo carro
rompieron en la punta de la vara, y marcharon, ellos, 40
hacia la ciudad, allí por donde los demás despavoridos se espantaban,
mientras que él salió rodando de la caja junto a la rueda,
de cabeza en el polvo, de boca, y junto a él se paró
el Atrida Menelao, teniendo la pica de larga sombra.

Y Adresto, entonces, luego le suplicó, tomando sus rodillas: 45
"Captúrame vivo, hijo de Atreo, y acepta tú el rescate apropiado.
Muchos tesoros yacen en lo de mi rico padre,
bronce y oro y muy laborioso hierro;
de estos te daría gratamente mi padre un cuantioso rescate,
si se enterara de que yo estoy vivo en las naves de los aqueos." 50
Así habló, y, claro, le conmocionó el ánimo en el pecho,
y a su servidor estuvo por dárselo para que lo condujera
a las rápidas naves de los aqueos, pero Agamenón
le llegó corriendo enfrente, y conminándolo le dijo estas palabras:
"¡Oh, carísimo! ¡Oh, Menelao! ¿Por qué te preocupas tú así 55
por estos varones? ¿Acaso te trataron en tu casa de la mejor manera
los troyanos? Ojalá que ninguno escape a la infranqueable destrucción
ni a nuestras manos, ni el que su madre en el vientre
lleve, que sea niño, ni el que huya, sino que todos juntos
de Ilión desaparezcan, sin sepulcro y sin rastro." 60
Habiendo hablado así, el héroe mudó los pensamientos de su hermano,
disuadiéndolo de lo adecuado, y este empujó lejos de sí con la mano
al héroe Adresto, y el poderoso Agamenón
lo hirió bajo el abdomen, y él cayó hacia atrás, y el Atrida,
pisándolo en el pecho con el pie, extrajo la pica de fresno. 65
Y Néstor exhortó a los argivos bramando con fuerte voz:
"¡Oh, amigos, héroes dánaos, servidores de Ares,
que ahora ninguno, arrojándose sobre los despojos, atrás
se quede para llegar a las naves llevándose lo máximo posible;
antes bien matemos varones, y luego también aquellos, con tranquilidad, 70
los despojarán de los cadáveres muertos por la llanura."
Habiendo hablado así alentó el furor y el ánimo de cada uno.
Entonces de nuevo los troyanos, por los aqueos amados por Ares
doblegados, a causa de su debilidad habrían ascendido hasta Ilión,
si parándoseles al lado a Eneas y a Héctor no les hubiera dicho 75
el Priamida Héleno, el mejor por mucho de los augures:
"Eneas y Héctor, ya que especialmente en ustedes el esfuerzo
de los troyanos y los licios recae, porque los mejores
sois en todo propósito, para combatir y para pensar,
deténganse aquí mismo, y a las tropas retengan frente a las puertas, 80
corriendo por doquier, antes que, de nuevo, en los brazos de las mujeres
caigan, huyendo, y esto resulte una alegría para los enemigos.
Pero una vez que los dos hayáis alentado a las falanges, a todas,
nosotros combatiremos con los dánaos resistiendo aquí,
aunque muy agobiados, pues la necesidad nos oprime. 85
Héctor, vos, por tu parte, andá hacia la ciudad, y hablá luego
con la madre tuya y mía, y que ella, reuniendo a las ancianas
en el templo de Atenea de ojos refulgentes en lo más alto de la ciudad,

tras abrir con una llave las puertas de la sagrada morada,
un peplo, el que le parezca el más encantador y más grande 90
que haya en el palacio y que sea por mucho el más preciado para ella,
lo ponga sobre las rodillas de Atenea de bellos cabellos,
y que le prometa doce vacas en el templo
inmolar, añales, nunca aguijadas, por si se compadece
de la ciudad y de las esposas de los troyanos y de los niños pequeños, 95
por si aleja de la sagrada Ilión al hijo de Tideo,
salvaje portador de lanza, fuerte instigador del espanto,
aquel que, en efecto, yo afirmo es el más fuerte de los aqueos.
Ni siquiera a Aquiles, señor de varones, temimos *así* jamás,
aquel mismo que afirman proviene de una diosa. Pero este de acá demasiado 100
enfurecido está, y ninguno puede en furor igualarlo."
Así habló, y Héctor *no* desobedeció a su hermano,
y enseguida del carro con las armas saltó al suelo,
y blandiendo las agudas lanzas iba a través del ejército por todos lados
alentando a combatir, y despertaba la horrible lucha. 105
Ellos se dieron vuelta y se pararon enfrentando a los aqueos,
y los argivos se retiraron, y detuvieron la matanza,
y afirmaban que alguno de los inmortales desde el estrellado firmamento
había bajado para resguardar a los troyanos, de tal modo se dieron vuelta.
Y Héctor exhortó a los troyanos bramando con fuerte voz: 110
"Troyanos de inmenso ánimo y aliados de extendida fama,
sean hombres, amigos, y recuerden su impetuoso brío,
mientras yo marcho hacia Ilión y a los ancianos
consejeros les digo, y a nuestras esposas,
que invoquen a las deidades y que prometan hecatombes." 115
Habiendo hablado así, por supuesto, partió Héctor de centelleante casco,
y sobre sus tobillos y su cuello golpeaba el negro cuero,
el borde exterior que recorría el repujado escudo.
Y Glauco hijo de Hipóloco y el hijo de Tideo
se juntaron en el medio de ambos bandos, ansiosos por combatir. 120
Y ellos, en cuanto estuvieron cerca yendo uno sobre el otro,
le dijo primero Diomedes de buen grito de guerra:
"¿Y quién eres tú, estimadísimo, entre los hombres mortales?
Pues nunca te he visto en la batalla que glorifica varones
antes, pero *ahora* mucho te has adelantado *a todos* 125
por tu audacia, tú que mi pica de larga sombra esperaste.
¡Hijos de desdichados se enfrentan a mi furor!
Si eres, en cambio, alguno de los inmortales, que del firmamento vino,
yo, al menos, con los dioses del firmamento no combatiría.
Pues no, ni el hijo de Driante, el fuerte Licurgo, 130
duró mucho, aquel que desafiaba a los dioses del firmamento.
Él alguna vez a las nodrizas del frenético Dioniso

persiguió por el muy divino Niseo, y ellas todas juntas
vertieron en el suelo sus tirsos, por Licurgo matador de varones
golpeadas con la aguijada, y Dioniso espantado 135
se sumergió bajo el oleaje del mar, y Tetis en su regazo lo recibió
atemorizado: por las amenazas del varón un fuerte temblor lo dominaba.
A él luego lo aborrecieron los dioses de fácil vida,
y lo dejó ciego el hijo de Crono, y, claro, ya no mucho
duró, desde que fue detestado por todos los dioses inmortales. 140
No querría yo, pues, combatir con los dioses bienaventurados,
mas si eres uno de los mortales que comen el fruto del campo,
acércate, así más pronto caerás en las redes de la destrucción."
Y en respuesta le dijo el ilustre hijo de Hipóloco:
"Esforzado Tidida, ¿por qué preguntas por mi linaje? 145
Cual el linaje de las hojas, así es también el de los varones.
Las hojas… a unas el viento las esparce en el suelo, y a otras el bosque
floreciente las hace brotar, y surge la estación de la primavera.
Así es el linaje de los varones, uno brota, el otro se acaba.
Y si quieres también enterarte de estas cosas, para conocer bien 150
nuestro linaje, muchos varones lo conocen.
Hay una ciudad, Éfira, en lo más interno de Argos criadora de caballos,
donde vivía Sísifo, que era el más sagaz de los varones,
Sísifo Eólida, y este engendró un hijo, Glauco;
Glauco, por su parte, engendró al insuperable Belerofonte, 155
y a este los dioses con belleza y encantadora hombría
lo dotaron. Preto, por su parte, meditaba males para él en su ánimo,
ese que, ya que era muy superior, lo expulsó del pueblo
de los argivos, pues Zeus a su cetro los había sometido.
Por este la mujer de Preto estaba enloquecida, la divina Antea, 160
por unírsele en amor clandestino, pero de ningún modo
persuadía al que pensaba cosas nobles, al aguerrido Belerofonte.
Y ella, mintiendo, le dijo al rey Preto:
'Ojalá estuvieras muerto, ¡oh, Preto!, o mata a Belerofonte,
que quiso unirse en amor conmigo, sin que yo lo quisiera.' 165
Así habló, y al soberano lo tomó la ira por lo que había escuchado.
Evitó, claro, matarlo, pues *eso* le daba vergüenza en su ánimo,
mas lo envió a Licia, y le dio él un ruinoso mensaje,
grabando en una tablilla plegada muchas mortíferas cosas,
y le mandó que se lo mostrara a su suegro para que pereciera. 170
Él, por su parte, marchó a Licia bajo la insuperable escolta de los dioses.
Pero cuando llegó a Licia y al Janto que fluye,
generosamente lo honró el soberano de la vasta Licia.
Por nueve días le dio hospitalidad y nueve vacas inmoló.
Pero cuando apareció la décima Aurora de dedos de rosa, 175
entonces lo interrogó y le pidió ver el mensaje,

ese que de parte de su yerno Preto había traído.
Pero una vez que recibió el nefasto mensaje de su yerno,
primero, claro, le ordenó a la implacable Quimera
matar. Esta era de estirpe divina, no de hombres,, 180
por delante, león, por detrás, serpiente, y en el medio, cabra,
y exhalaba el furor tremendo del fuego ardiente,
y la mató haciendo caso a los portentos de los dioses.
En segundo lugar combatió con los excelsos sólimos,
y afirmaba que *este* fue el combate más violento que tuvo con varones. 185
En tercer lugar mató a las amazonas iguales a varones.
Mas, claro, le urdió otra densa argucia mientras él regresaba.
Escogiendo de la vasta Licia a los mejores hombres,
le tendió una emboscada, mas estos de ningún modo regresaron a casa,
pues a todos los mató el insuperable Belerofonte. 190
Pero cuando empezó a darse cuenta de que era descendiente noble de un dios,
intentó retenerlo allí mismo, entregándole él a su propia hija,
y le dio la mitad de toda su honra regia.
Los licios además le demarcaron un recinto, descollante entre todos,
bello, de huertas y cultivo, para que fuera su pasto. 195
Y ella parió tres hijos para el aguerrido Belerofonte,
Isandro e Hipóloco y Laodamía.
Con Laodamía yació el ingenioso Zeus,
y ella parió a Sarpedón de casco de bronce, igual a los dioses.
Pero cuando aquel también por todos los dioses fue detestado, 200
él por la llanura Aleya iba errante solo,
consumiendo su ánimo, evitando los caminos de los hombres,
y a Isandro, su hijo, Ares, insaciable de guerra,
lo mató cuando peleaba con los excelsos sólimos,
e irritada con ella la mató Ártemis de riendas de oro. 205
E Hipóloco me engendró, y de este afirmo haber nacido,
y me envió a Troya, y me ordenó muchísimas cosas,
siempre ser el mejor y superar a los demás,
y no avergonzar la estirpe de mis padres, que los mejores por mucho
eran en Éfira y en la vasta Licia. 210
Ahí tienes la estirpe y la sangre de la que me jacto de ser."
Así habló, y se alegró Diomedes de buen grito de guerra.
La pica la clavó en la muy nutricia tierra
y él habló con dulces palabras al pastor de tropas:
"¡Sin duda realmente sos para mí huésped paterno de antiguo! 215
Pues Eneo divino alguna vez al insuperable Belerofonte
hospedó, agasajándolo en sus palacios durante veinte días,
y se dieron también uno a otro bellos dones de hospitalidad.
Eneo le entregó un cinturón reluciente de púrpura,
y Belerofonte, una dorada copa de doble asa, 220

y yo al venir la dejé en mis palacios.
Mas no recuerdo a Tideo, ya que aun siendo yo pequeño
me dejó, cuando pereció en Tebas el pueblo de los aqueos.
Por eso ahora yo tu querido huésped en el medio de Argos
soy, y tú, en Licia, cuando vaya al pueblo de estos. 225
Y evadamos las picas uno del otro también en la turba,
pues muchos troyanos y renombrados aliados suyos tengo
para matar, a quienes acaso un dios me conceda y alcance con mis pies,
y también muchos aqueos tienes para aniquilar, a quienes puedas.
E intercambiemos uno con el otro las armas para que también estos 230
sepan que nos jactamos de ser huéspedes paternos."
Tras hablar así los dos, claro, tras saltar de los caballos,
se tomaron uno al otro las manos y sellaron su confianza.
Allí entonces el Cronida Zeus le arrebató las mientes a Glauco,
que cambió las armas con el Tidida Diomedes, 235
las de oro por las de bronce, las de cien bueyes por las de nueve bueyes.
Y Héctor, cuando llegó a las puertas Esceas y al roble,
corrieron a su alrededor, claro, las esposas y las hijas de los troyanos,
preguntando por sus hijos, sus hermanos, sus familiares
y sus esposos, y él enseguida las mandó a rogar a los dioses 240
a todas, una tras otra, pues sobre muchas ya se cernían angustias.
Pero cuando llegó a la bellísima morada de Príamo,
elaborada con pulidos vestíbulos - en esta misma
había dentro cincuenta recámaras de pulida piedra
construidas una al lado de otra, y allí los hijos 245
de Príamo dormían junto a sus legítimas esposas,
y para las hijas, del lado opuesto, dentro del patio,
había doce techadas recámaras de pulida piedra
construidas una al lado de otra, y allí los yernos
de Príamo dormían junto a sus respetables esposas -, 250
allí llegó frente a él su madre de benévolos dones,
conduciendo hacia dentro a Laódice, la de mejor figura entre sus hijas,
y allí, claro, se aferró a su mano, la llamó y le dijo estas palabras:
"Hijo, ¿por qué dejando la osada guerra has venido?
¡Sin duda los agobian los malditos hijos de los aqueos, 255
peleando en torno a la ciudad, y el ánimo te incitó hacia aquí
a venir y alzar desde lo más alto de la ciudad las manos a Zeus!
Pero quédate hasta que te haya traído vino dulce como la miel
para que libes al padre Zeus y a los demás inmortales
primero, y luego también tú mismo te beneficies, si lo bebes. 260
El vino le aumenta mucho el furor al varón cansado,
como VOS te cansaste defendiendo a tus familiares."
Y luego le respondió el gran Héctor de centelleante casco:
"No me traigas vino de dulce espíritu, venerable madre,

no sea que me relajes el furor y me hagas olvidar el brío, 265
y además a verter refulgente vino para Zeus con manos sin lavar
no me atrevo, y no es para nada posible al Cronión de nubes negras
rogarle manchado de sangre y restos humanos.
Pero tú hacia el templo de Atenea conductora del pueblo
ve con ofrendas, reuniendo a las ancianas, 270
y un peplo, el que te parezca el más encantador y más grande
que haya en el palacio y que sea por mucho el más preciado para vos,
ponlo sobre las rodillas de Atenea de bellos cabellos,
y prométele doce vacas en el templo
inmolar, añales, nunca aguijadas, por si se compadece 275
de la ciudad y de las esposas de los troyanos y de los niños pequeños,
por si aleja de la sagrada Ilión al hijo de Tideo,
salvaje portador de lanza, fuerte instigador del espanto.
Así que tú hacia el templo de Atenea conductora del pueblo
ve, y yo iré hacia Paris para llamarlo, 280
por si quiere escuchar al que le habla. ¡Ojalá allí mismo
lo tragara la tierra! Pues lo nutrió el Olímpico como una gran desdicha
para los troyanos y para Príamo de corazón vigoroso y sus hijos.
Si a aquel lo viera yendo al interior de Hades,
diría que mis entrañas se olvidarían por completo de la triste miseria." 285
Así habló, y ella, tras ir hacia el palacio, a las criadas
exhortó, y ellas, claro, reunieron por la ciudad a las ancianas.
Y ella misma descendió a la perfumada recámara,
donde tenía los peplos finamente bordados, trabajos de las mujeres
sidonias, a las que aquel, el deiforme Alejandro, 290
condujo desde Sidón, tras navegar por el ancho mar
esa ruta por la que condujo a Helena, de noble padre.
Levantando uno de estos, Hécabe lo llevó como regalo para Atenea,
el que era el más bello por sus bordados y el más grande,
y relumbraba como una estrella, y yacía debajo de todos los demás. 295
Y se echó a andar, y se apresuraban tras ella muchas ancianas.
Y ellas, cuando llegaron al templo de Atenea en lo más alto de la ciudad,
les abrió las puertas Teanó de bellas mejillas,
la Ciseide, esposa de Antenor domador de caballos,
pues los troyanos la habían nombrado sacerdotisa de Atenea. 300
Y ellas, todas, con un alarido ritual alzaron las manos a Atenea.
Y aquella, claro, tras tomar el peplo, Teanó de bellas mejillas,
lo puso sobre las rodillas de Atenea de bellos cabellos,
y rogando invocó a la hija del gran Zeus:
"Venerable Atenea, protectora de la ciudad, divina entre las diosas, 305
¡rompe la pica de Diomedes, y que también él mismo,
concédelo, caiga de bruces frente a las puertas Esceas,
para que ahora mismo doce vacas en el templo

te inmolemos, añales, nunca aguijadas, por si te compadeces
de la ciudad y de las esposas de los troyanos y de los niños pequeños!” 310
Así habló rogando, mas se lo negó Palas Atenea.
Así ellas, claro, rogaban a la hija del gran Zeus,
y Héctor hacia las moradas de Alejandro marchaba,
bellas, esas que él mismo construyó con los que entonces los mejores
varones constructores eran en la fértil Troya, 315
que le hicieron un tálamo y una morada y un patio
cerca de los de Príamo y Héctor, en lo alto de la ciudad.
Hacia allí llegó Héctor, querido por Zeus, y, claro, en la mano
tenía la pica de once codos, y relumbraba delante de la lanza
la broncínea punta, y una abrazadera de oro la rodeaba. 320
Y lo encontró en el tálamo ocupado con las bellísimas armas,
el escudo y la coraza, y examinando el retorcido arco,
y, claro, la argiva Helena entre las mujeres esclavas
estaba sentada, y a las sirvientas les ordenaba renombradísimas labores.
Y Héctor, al verlo, lo regañó con denigrantes palabras: 325
“¡Condenado, no está bien que hayas acumulado esta ira en tu ánimo!
Las tropas se consumen en torno a la ciudad y a la infranqueable muralla
peleando, y por causa tuya el clamor y la guerra
arden en torno a esta ciudad. Y vos también increparías a cualquier otro,
si lo vieras en algún lado abandonando la abominable guerra. 330
¡Así que de pie, no sea que pronto queme la ciudad el fuego destructor!”
Y le dijo en respuesta el deiforme Alejandro:
“Héctor, en verdad me regañás como es justo y en justa medida.
Por eso te diré, y vos prestá atención y escuchame:
Yo, por cierto, no tanto por la ira ni por la indignación de los troyanos 335
estaba sentado en el tálamo, sino que quería entregarme al dolor.
Y ahora, convenciéndome con suaves palabras mi esposa
me impulsaba hacia la guerra, y también a mí mismo me parece que eso
es lo más deseable: la victoria va cambiando de varones.
Así que, ¡vamos!, quedate ahora, me pongo las belicosas armas, 340
o ve, y yo te sigo, y creo que te alcanzaré.”
Así habló, y nada le dijo Héctor de centelleante casco,
y Helena le habló con dulces palabras:
“Cuñado mío, de esta perra aborrecible engendradora de males,
¡ojalá aquel día a mí, cuando primero me parió mi madre, 345
un mal remolino de viento me hubiera arrastrado llevándome
hacia el monte o hacia el oleaje del estruendoso mar,
donde me habría tragado el oleaje antes de que sucedieran estos hechos!
Pero ya que estas cosas así, malas, determinaron los dioses,
ojalá hubiera sido entonces esposa de un varón mejor, 350
que reconociera la indignación y la vergüenza de los hombres.
Este, ya ves, ni ahora tiene la mente firme, ni más adelante

la tendrá, y *por eso*, creo, cosechará su siembra.
Pero, ¡vamos!, ahora ven y siéntate en este taburete,
cuñado, ya que especialmente a ti el esfuerzo te agobia la mente, 355
por causa mía, de esta perra, y a causa de la ceguera de Alejandro,
sobre los que Zeus puso un mal destino para que también en adelante
seamos para los hombres venideros dignos de canto."
Y luego le respondió el gran Héctor de centelleante casco:
"No me hagas sentar, Helena, aunque me aprecies; no me persuadirás, 360
pues ya me incita el ánimo para que ampare
a los troyanos, que anhelan mucho mi presencia cuando estoy ausente.
Pero tú impúlsalo a este, y que también él mismo se apure
para que me alcance mientras estoy dentro de la ciudad,
pues yo también iré a mi casa para ver 365
a mis servidores, a mi querida esposa y a mi hijo pequeño,
pues no sé si regresaré otra vez con ellos,
o si ya los dioses me doblegarán a manos de los aqueos."
Habiendo hablado así, por supuesto, partió Héctor de centelleante casco,
y al instante llegó a las bien habitadas moradas, 370
mas no encontró a Andrómaca de blancos brazos en los palacios,
sino que ella, con su hijo y con su criada de bello peplo,
sobre una torre estaba parada, llorando y deshaciéndose en lágrimas.
Y Héctor, como no encontró dentro a su insuperable esposa,
yendo hacia el umbral se paró allí, y dijo entre las esclavas: 375
"¡VAMOS! Esclavas, díganmelo con certeza:
¿A dónde marchó Andrómaca de blancos brazos desde el palacio?
¿Acaso hacia lo de sus cuñadas o concuñadas de bellos peplos,
o hacia lo de Atenea fue, allí donde las demás
troyanas de bellas trenzas aplacan a la tremenda diosa?" 380
Y le dirigió en respuesta estas palabras la diligente despensera:
"Héctor, ya que mucho nos instas a decir la verdad,
ni hacia lo de sus cuñadas o concuñadas de bellos peplos,
ni hacia lo de Atenea fue, allí donde las demás
troyanas de bellas trenzas aplacan a la tremenda diosa, 385
sino que marchó hacia la gran torre de Ilión, porque escuchó
que están agobiados los troyanos, y predominan por mucho los aqueos.
Seguro está llegando apurada a la muralla,
como loca, y con ella la nodriza, que lleva al niño."
Dijo, claro, la mujer despensera, y Héctor se alejó de la morada, 390
de vuelta por el mismo camino a través de las bien edificadas calles.
Cuando llegó a las puertas, atravesando la gran ciudad,
a las Esceas, por donde iba a salir hacia la llanura,
allí llegó corriendo frente a él su esposa de muchos dones,
Andrómaca, hija de Eetión de corazón vigoroso, 395
Eetión, que habitaba al pie del boscoso Placo,

en Tebas al pie del Placo, gobernando a los varones cilicios.
Hija *de este* era la desposada por Héctor de casco de bronce.
Esta entonces le salió al encuentro, y junto a ella fue la criada,
teniendo sobre su regazo al ingenuo niño, apenas un pequeño, 400
al Hectórida amado, semejante a una bella estrella,
ese al que Héctor llamaba Escamandrio, pero los demás,
Astianacte, pues Héctor preservaba Ilión él solo.
Él, mirando al niño, sonrió en silencio,
y Andrómaca se le paró cerca, vertiendo lágrimas, 405
y allí, claro, se aferró a su mano, lo llamó y le dijo estas palabras:
"¡Condenado! Te hará perecer ese furor tuyo, y no te compadeces
de este niño pequeñito ni de mí, de esta miserable, que pronto viuda
tuya seré, pues pronto te matarán los aqueos,
arremetiendo todos, y para mí más ventajoso sería, 410
tras perderte, hundirme en el suelo, pues ya no tendré
otro consuelo, después que *vos* encuentres tu destino,
sino dolores; no tengo padre ni venerable madre,
pues a nuestro padre lo mató el divino Aquiles,
y saqueó la ciudad de los cilicios bien habitada, 415
Tebas de altas puertas, y mató a Eetión,
mas no lo despojó, pues *eso* le daba vergüenza en su ánimo,
sino que, claro, lo quemó con sus labradas armas,
y le erigieron encima una tumba, y a su alrededor hicieron brotar olmos
las ninfas montaraces, hijas de Zeus portador de la égida, 420
y ellos, mis siete hermanos que tenía en los palacios,
ellos, todos, en un único día fueron hacia el interior de Hades,
pues a todos los asesinó Aquiles divino de pies rápidos
por sus vacas de paso circular y sus blancas ovejas,
y a mi madre, que reinaba al pie del boscoso Placo, 425
a ella, después que la condujo aquí junto con sus demás posesiones,
él la liberó de nuevo, recibiendo un cuantioso rescate,
mas en los palacios de su padre la hirió Ártemis flechadora.
Pero, Héctor, para mí vos sos padre y venerable madre
y hermano; vos sos mi lozano esposo. 430
Así que, ¡vamos!, compadécete ahora y quédate aquí sobre la torre,
no hagas a tu hijo huérfano y viuda a tu mujer.
Coloca a las tropas junto a la higuera, donde más
expugnable es la ciudad y escalable es la muralla,
pues yendo allí tres veces la pusieron a prueba los mejores 435
en torno a los dos Ayantes y al muy renombrado Idomeneo
y en torno a los Atridas y al firme hijo de Tideo.
O acaso se los reveló alguien versado en los vaticinios,
o bien su propio ánimo los alienta y se los ordena."
Y le dijo en respuesta el gran Héctor de centelleante casco: 440

"Sí, también a mí me preocupa todo esto, mujer, pero muy terriblemente
me avergüenzo ante los troyanos y las troyanas de largos peplos,
si como un vil cobarde rehúyo la guerra,
y el ánimo me ordena que no lo haga, ya que aprendí a ser noble
siempre y a combatir entre los primeros troyanos, 445
procurando la gran fama de mi padre y la mía propia,
pues yo sé esto bien en mis entrañas y en mi ánimo:
habrá un día, alguna vez, en el que perecerá la sagrada Ilión
y Príamo y el pueblo de Príamo, de buena lanza de fresno,
pero no me preocupa tanto el dolor por venir de los troyanos, 450
ni el de la misma Hécabe ni el del soberano Príamo
ni el de mis hermanos, que muchos y además nobles
en el polvo podrían caer bajo varones enemigos,
como el tuyo, cuando alguno de los aqueos vestidos de bronce
te conduzca llorando, robándote los días de libertad; 455
y estando en Argos tejerías para otra una tela,
y llevarías el agua desde la fuente Meseide o la Hiperea,
muy a tu pesar, y una dura servidumbre caerá sobre ti,
y alguna vez alguien dirá, al verte derramando lágrimas:
'De Héctor es esa mujer, el que era el mejor combatiendo 460
de los troyanos domadores de caballos, cuando en torno a Ilión combatían.'
Así alguna vez alguien dirá, y otra vez se renovará tu dolor,
al faltarte tamaño varón para apartar el día de esclavitud.
Pero a mí, muerto, ojalá la tierra amontonada me cubra,
antes de saber de tus gritos y de cómo fuiste arrastrada." 465
Habiendo hablado así, extendió los brazos hacia el niño el ilustre Héctor,
pero el niño hacia el regazo de su nodriza de buena cintura
se volvió, gritando, aterrado por el rostro de su padre querido,
atemorizado por el bronce y el penacho de pelo de caballo,
al verlo agitarse tremendamente desde lo más alto del casco. 470
Y sonrió el padre querido y la venerable madre,
y enseguida se sacó el casco de la cabeza el ilustre Héctor,
y sobre la tierra lo puso, resplandeciente,
mientras que él, después de besar a su querido hijo y mecerlo en brazos,
dijo suplicando a Zeus y a los demás dioses: 475
"Zeus y los demás dioses, ¡concedan también que crezca este,
mi niño, igual que yo, sobresaliente entre los troyanos
y así de bueno en fuerza, y que gobierne fuertemente Ilión!
Y que alguna vez alguien diga 'este es mucho mejor aun que su padre,'
cuando vuelva de la guerra, y que lleve los sangrientos despojos 480
tras matar a un varón enemigo, y su madre se alegre en las entrañas."
Habiendo hablado así, puso en los brazos de la querida esposa
a su niño, y ella, claro, lo recibió en el fragante regazo
riendo entre lágrimas. Y el esposo se compadeció al verla,

la acarició con la mano, la llamó y le dijo estas palabras: 485
"¡Condenada! No te me aflijas demasiado en el ánimo,
pues ningún varón me arrojará a Hades contra el destino,
y afirmo que de la moira ninguno de los varones logra escaparse,
ni malo, *ni noble*, desde el momento primero en que nace.
Así que ve a casa y de *tus* trabajos encárgate, 490
del telar y la rueca, y a las criadas ordénales
que al trabajo se apliquen, y la guerra a los varones nos ocupará,
a todos - y en especial a mí - los que en Ilión nacieron."
Habiendo hablado así, por supuesto, tomó el ilustre Héctor su casco
crinado, y su querida esposa marchó a casa, 495
dándose vuelta muchas veces, vertiendo espesas lágrimas.
Y al instante llegó a las bien habitadas moradas
de Héctor matador de varones, y encontró dentro a muchas
criadas, y en todas ellas impulsó el lamento.
Ellas por Héctor, todavía vivo, se lamentaban en la casa de este, 500
pues estaban seguras que de regreso de la guerra ya no
vendría, librándose del furor y las manos de los aqueos.
Y Paris no se demoró en las elevadas moradas,
sino que él, tras ponerse las renombradas armas adornadas con bronce,
se apresuró luego por la ciudad, confiado en sus raudos pies. 505
Así como cuando un caballo estabulado, bien alimentado en el pesebre,
tras romper sus ataduras corre, hollando la llanura,
acostumbrado a bañarse a lo largo del río de buena corriente,
triunfante, y mantiene la cabeza en alto, y sus crines
saltan en torno a sus hombros, y él, confiado en su esplendor, 510
sus rodillas lo llevan rápido a los parajes y pasturas de los caballos,
así el hijo de Príamo, Paris, desde lo más alto de Pérgamo,
resplandeciente con sus armas como el astro del día, marchó,
exultante, y lo llevaron sus rápidos pies. Y enseguida
encontró al divino Héctor, su hermano, cuando, claro, estaba a punto 515
de volver la espalda al lugar donde conversó con su mujer.
Le dijo primero el deiforme Alejandro:
"¡Hermano, sin duda, aunque estás apurado, mucho te he detenido
demorándome, y no vine a tiempo, como ordenaste."
Y respondiendo le dijo Héctor de centelleante casco: 520
"¡Condenado! Ningún varón que fuera íntegro
despreciaría tu trabajo en el combate, ya que eres firme,
pero voluntariamente lo abandonas y no lo quieres, y por esto mi corazón
se aflige en mi ánimo, porque escucho cosas vergonzosas sobre vos
de parte de los troyanos, que tienen mucho esfuerzo por tu causa. 525
Así que vamos, y más tarde haremos las paces, si alguna vez Zeus
concede para los sempiternos dioses del firmamento
colocar una cratera por la libertad en el palacio,

tras haber expulsado de Troya a los aqueos de buenas grebas.”

Canto 7

Tras hablar así, salió corriendo desde las puertas el ilustre Héctor,
y junto con él iba Alejandro, su hermano, y, claro, en su ánimo
ambos ansiaban guerrear y combatir.
Y así como un dios a los anhelantes marineros concede
la brisa, después que se cansan con los bien pulidos remos 5
empujando el mar, y el cansancio les ha aflojado los miembros,
así, en efecto, ellos dos a los anhelantes troyanos se les aparecieron.
Entonces sometió uno al hijo del soberano Areítoo,
a Menestio, que habitaba en Arne, al que el Macero
Areítoo engendró, y Filomedusa de ojos de buey, 10
y Héctor hirió a Eyoneo con la aguda pica
en el cuello, bajo el casco de buen bronce, y se aflojaron sus miembros.
Y Glauco hijo de Hipóloco, caudillo de los varones licios,
a Ifínoo hirió con la lanza en la fuerte batalla,
al Dexíada, que sobre sus veloces yeguas había saltado, 15
en el hombro, y de las yeguas al suelo cayó, y se aflojaron sus miembros.
Y cuando entonces a ellos los vio la diosa Atenea de ojos refulgentes
matando a los argivos en la fuerte batalla,
bajó, claro, desde las cumbres del Olimpo de un salto
hacia la sagrada Ilión, y frente a ella se impulsó Apolo, 20
contemplándola desde Pérgamo, y quería la victoria para los troyanos,
y los dos se enfrentaron el uno con el otro junto al roble.
Le dijo primero el soberano Apolo, hijo de Zeus:
"¿Y por qué, hija del gran Zeus, tan ansiosa
viniste del Olimpo, y te incitó el gran ánimo? 25
¿Acaso para a los dánaos una victoria del otro lado del combate
concederles? Porque para nada te compadecés de los troyanos que perecen.
Pero si me hicieras caso, esto sería mucho más ventajoso:
ahora hagamos cesar la guerra y la batalla
por hoy. Más tarde de nuevo combatirán, hasta que el día final 30
de Ilión encuentren, ya que esto es querido en el ánimo
para ustedes las inmortales, arrasar esta ciudad."
Y le dijo en respuesta la diosa Atenea de ojos refulgentes:
"Así sea, dios que hiere de lejos, pues también yo misma pensando esto
vine desde el Olimpo hasta los troyanos y aqueos. 35
Así que, vamos, ¿cómo ansías hacer cesar la guerra de los varones?"
Y le dijo en respuesta el soberano Apolo, hijo de Zeus:
"Impulsemos al fuerte furor de Héctor domador de caballos,
por si acaso desafía uno a uno a alguno de los dánaos
a combatir cara a cara en horrible batalla, 40
y ellos, impresionados, los aqueos de broncíneas grebas,
impulsaran a uno a guerrear contra el divino Héctor."
Así habló, y no desobedeció la diosa Atenea de ojos refulgentes.
A ellos Héleno, querido hijo de Príamo, les prestó atención en su ánimo,

al designio ese que complacía a los dioses que planeaban. 45
Y se paró yendo junto a Héctor y le dirigió estas palabras:
"Héctor, hijo de Príamo, cual Zeus en ingenio,
¿acaso, como creo, me harías caso? Pues soy tu hermano.
Haz que se sienten los demás troyanos y todos los aqueos,
y tú mismo desafía al que sea el mejor de los aqueos 50
a combatir cara a cara en horrible batalla,
pues aun no es tu destino morir ni encontrar tu sino,
pues así lo escuché yo de la voz de los dioses sempiternos."
Así habló, y Héctor se alegró mucho al escuchar sus palabras,
y, claro, yendo hacia el medio, detuvo las falanges de los troyanos, 55
teniendo por el medio la lanza, y ellos se refrenaron todos.
Y Agamenón detuvo a los aqueos de buenas grebas,
y, claro, Atenea y Apolo de arco de plata
se sentaron, semejantes a pájaros, a buitres,
sobre el elevado roble de su padre Zeus portador de la égida, 60
entretenidos con los varones. Y las densas columnas de ellos se detuvieron,
erizadas de escudos, de cascos y de picas.
Cual se derrama sobre el mar la onda del Céfiro
cuando recién se impulsa, y se ennegrece el mar a su paso,
así, en efecto, se detuvieron las columnas de los aqueos y los troyanos 65
en la llanura. Y Héctor dijo entre ellos:
"Escúchenme, troyanos y aqueos de buenas grebas,
para que les diga lo que me ordena el ánimo en el pecho.
El Cronida de alto trono no cumplió los juramentos,
sino que, pensando males, los determinó para ambos bandos, 70
hasta que o ustedes capturen Troya de buenas torres
o seáis doblegados junto a las naves que surcan el ponto.
Y puesto que entre ustedes están los mejores de los aqueos todos,
a cualquiera de estos que ahora el ánimo le mande combatir conmigo
venga aquí de entre todos para ser campeón contra el divino Héctor. 75
Y diré así, y que Zeus sea testigo de esto para nosotros:
si aquel me somete con el bronce de extenso filo,
tras remover las armas que se las lleve a las cóncavas naves,
y mi cuerpo lo devuelva a su casa, para que a mí el fuego
me proporcionen, muerto, los troyanos y las esposas de los troyanos; 80
y si yo lo someto, y me da el triunfo Apolo,
tras remover las armas las llevaré a la sagrada Ilión
y las colgaré en el templo de Apolo flechador,
y el cadáver lo devolveré a las naves de buenos bancos,
para que le hagan funerales los aqueos de largos cabellos 85
y le erijan una tumba sobre el ancho Helesponto,
y alguna vez alguien dirá incluso entre los hombres nacidos después,
navegando en una nave de muchos escálamos sobre el vinoso piélago:

‘De un varón es esta tumba, muerto hace mucho,
al que alguna vez, cuando era el mejor, lo mató el ilustre Héctor.’ 90
Así alguna vez alguien dirá, y mi fama no perecerá nunca.”
Así habló, y ellos, claro, se quedaron todos callados, en silencio.
Les daba vergüenza negarse, y temían aceptar.
Y por fin se levantó y dijo entre ellos Menelao,
injuriándolos con insultos, y gemía mucho en su ánimo: 95
“¡Ahhh…! ¡Bravucones, aqueas y ya no aqueos!
¡Sin duda estas cosas serán una afrenta terriblemente terrible,
si ninguno de los dánaos ahora va frente a Héctor!
Pero ojalá que todos ustedes se vuelvan agua y tierra,
cada uno sentado ahí, descorazonado, infame, en vano. 100
Yo mismo me armaré contra este; por lo demás, en lo alto
están los hilos de la victoria, entre los dioses inmortales.”
Habiendo hablado así, se sumergió en las bellas armas.
Entonces, Menelao, te habría llegado el final de tu vida
en las palmas de Héctor, ya que era muy superior, 105
si no te hubieran agarrado, saltando, los reyes de los aqueos,
y el mismo Atrida Agamenón de vasto poder
te tomó de la mano derecha, te llamó y te dijo estas palabras:
“Desvarías, Menelao nutrido por Zeus, y necesitás evitar
este desvarío. Contenete, aunque estés preocupado, 110
y no quieras por un desafío combatir con un hombre mejor que vos,
con Héctor Priamida, ante el que *los demás* tiemblan.
Incluso Aquiles en la batalla que glorifica varones
ante la idea de encontrarse *con este* se turbaba, él, que es mucho mejor que vos.
Así que vos ahora sentate, yendo al grupo de tus compañeros, 115
y contra este otro campeón levantarán los aqueos.
Aunque es intrépido y aunque es insaciable de refriega,
estoy seguro de que doblará la rodilla con júbilo, si se salva
de la destructora guerra y de la horrible batalla.”
Hablando así disuadió el héroe las entrañas de su hermano, 120
disuadiéndolo de lo adecuado, y él le hizo caso. Enseguida
sus servidores, alegres, le sacaron de los hombros las armas,
y Néstor se levantó y dijo entre los argivos:
“¡Ay, ay! ¡Sin duda mucho pesar llega a la tierra aquea!
¡Sin duda gemiría mucho el anciano Peleo, conductor de carros, 125
noble portavoz y orador de los mirmidones,
que alguna vez en su casa se alegró mucho preguntándome,
hablando del linaje y la prole de todos los argivos!
Si oyera que estos ahora se acurrucan todos por causa de Héctor,
muchas veces levantaría las queridas manos a los inmortales 130
para que su vida, dejando sus miembros, se hundiera en la morada de Hades.
Ojalá, padre Zeus y también Atenea y Apolo,

fuera joven como cuando combatimos sobre el Celadonte de veloz corriente,
juntándonos los pilios y los arcadios, reconocidos lanceros,
junto a las murallas de Fea, en torno a las corrientes del Yárdano. 135
Entre ellos se paraba como campeón Ereutalión, un hombre igual a un dios,
teniendo en los hombros las armas del soberano Areítoo,
el divino Areítoo, al que con el apodo de Macero
llamaban los varones y las mujeres de bella cintura
porque, claro, no combatía con el arco ni con una gran lanza, 140
sino que con una maza de hierro rompía las falanges.
A él lo mató Licurgo con una argucia, *no* con la fuerza,
en un camino estrecho, donde, claro, de la destrucción la maza
de hierro no lo protegió, pues antes se le anticipó Licurgo
a ensartarlo con la lanza por el medio, y de espaldas quedó sobre la tierra, 145
y lo despojó de las armas, que le dio el broncíneo Ares,
y estas él mismo luego las llevaba a la pugna de Ares.
Pero una vez que Licurgo envejeció en sus palacios,
se las dio a su querido servidor Ereutalión para que las llevara,
y este, teniendo las armas de aquel, desafiaba a todos los mejores. 150
Y ellos temblaban y temían mucho, y ninguno se atrevía,
pero a mí me incitó el muy atrevido ánimo a guerrear
con mi audacia - yo era el menor de edad entre todos -,
y combatí yo con él, y me dio el triunfo Atenea.
En verdad maté a un varón más grande y más fuerte, 155
pues uno inmenso yacía, inutilizado, por aquí y por allá.
¡Ojalá fuera así de joven, y mi fuerza fuera firme!
Entonces pronto encontraría combate Héctor de centelleante casco.
Mas entre ustedes los que son los mejores de los aqueos todos,
ni esos ansían con disposición favorable ir frente a Héctor." 160
Así los regañó el anciano, y nueve en total se levantaron.
Se alzó con mucho el primero el soberano de varones Agamenón,
y tras este se alzó el Tidida, el fuerte Diomedes,
y tras estos, los Ayantes, cubiertos de impetuoso brío,
y tras estos, Idomeneo y el vasallo de Idomeneo, 165
Meriones, igual al homicida Enialio,
y tras estos, Eurípilo, brillante hijo de Evemón,
y se levantaron Toante Andremónida y el divino Odiseo.
Todos ellos, claro, querían guerrear contra el divino Héctor.
Y entre estos dijo de nuevo Néstor, jinete gerenio: 170
"Decidan ahora con las suertes, todos y cada uno, al que le toque,
pues ese, en verdad, beneficiará a los aqueos de buenas grebas,
y también él mismo beneficiará a su ánimo, si se salva
de la destructora guerra y de la horrible batalla."
Así habló, y ellos marcaron cada uno su suerte, 175
y las colocaron en el casco del Atrida Agamenón.

Las tropas invocaban y a los dioses alzaban las manos,
y así alguno decía, mirando hacia el vasto firmamento:
"Padre Zeus, o que le toque a Áyax, o al hijo de Tideo,
o al propio rey de Micenas, rica en oro." 180
Así hablaban, claro, y Néstor, jinete gerenio, agitaba,
y saltó del casco la suerte esa que ellos querían,
la de Áyax. Y el heraldo, llevándola a través de la turba, por todos lados,
hacia la derecha, se la mostró a todos los mejores de los aqueos,
y ellos, no reconociéndola, cada uno la rehusaba. 185
Pero en cuanto llegó, llevándola a través de la turba, por todos lados,
al que tras grabarla la había arrojado al casco, el ilustre Áyax,
este le tendió la mano, y aquel se la colocó en ella, parándose cerca,
y reconoció al verla la marca de la suerte, y se alegró su ánimo.
La arrojó al suelo, junto a su pie, y dijo: 190
"¡Oh, amigos! En verdad esta suerte es mía, y me regocijo también yo mismo
en el ánimo, ya que me parece que venceré al divino Héctor.
Así que, ¡vamos!, hasta que yo me ponga las armas guerreras
ustedes rueguen al soberano Zeus Cronión
en silencio, para ustedes mismos, para que los troyanos no se enteren, 195
o incluso abiertamente, ya que no tememos a nadie, en todo caso,
pues nadie por la fuerza me perseguirá voluntariamente contra mi voluntad,
ni por alguna impericia, ya que así de incapaz yo NO
creo haber nacido y sido criado en Salamina."
Así habló, y ellos rogaban al soberano Zeus Cronión, 200
y así alguno decía, mirando hacia el vasto firmamento:
"Padre Zeus, patrono del Ida, el más glorioso, el más grande,
dale la victoria a Áyax y que consiga un brillante triunfo.
Y si *también* a Héctor amas y te preocupas por aquel,
a ambos concede igual fuerza y gloria." 205
Así hablaban, claro, y Áyax se equipaba con el destellante bronce.
Pero después que se vistió en torno a la piel todas las armas,
se apresuró entonces, como avanza el aterrador Ares,
que va hacia la guerra entre los varones a los que el Cronión
arroja en el furor de la disputa que consume el ánimo para que combatan, 210
de tal modo se impulsó el aterrador Áyax, cerco de los aqueos,
sonriendo con siniestro rostro, y por debajo los pies
se le movían a grandes pasos, sacudiendo la pica de larga sombra.
Y también los argivos se regocijaban mucho al contemplarlo,
y a cada uno de los troyanos un horrible temor le corrió por los miembros, 215
y a Héctor mismo le palpitó el ánimo en el pecho,
pero de ningún modo era ya posible aterrarse y hundirse
de vuelta en la turba de las tropas, tras desafiarlo con bélica lujuria.
Y Áyax fue cerca de él, llevando el escudo como torre,
broncíneo, de siete capas de cuero, que Tiquio se cansó fabricando para él, 220

el mejor por mucho de los curtidores, que habitaba una casa en Hile,
y que le hizo el centelleante escudo de siete capas de cuero
de toros bien nutridos, y encima colocó una octava, de bronce.
Llevándolo delante del pecho, Áyax Telamonio
se paró, claro, muy cerca de Héctor, y amenazándolo le habló: 225
"Héctor, ¡ahora claramente vas a ver, uno a uno,
cómo son los mejores también entre los dánaos,
también aparte de Aquiles, destructor de varones, de ánimo de león!
Pero aquel en las curvadas naves que surcan el ponto
yace, respirando cólera contra Agamenón, pastor de tropas, 230
mas nosotros somos así, capaces de enfrentarnos con vos,
y muchos. Así que inicia tú el combate y la guerra."
Y le dijo en respuesta el gran Héctor de centelleante casco:
"Áyax del linaje de Zeus, Telamonio comandante de tropas,
no me tantees como a un débil niño 235
o a una mujer que no sabe de acciones guerreras.
Yo, por mi parte, sé bien de combates y matanzas.
Sé a la derecha, sé a la izquierda mover la piel de buey
curtida, por eso es posible para mí guerrear con escudo de cuero.
Y sé saltar hacia la refriega de las veloces yeguas, 240
y sé en el combate cuerpo a cuerpo bailar para el destructor Ares.
Así que, pues no quiero herirte, siendo tal como eres,
acechándote a escondidas, sino abiertamente, por si acertara…"
Dijo, claro, y, blandiéndola, lanzó la pica de larga sombra,
e impactó en el tremendo escudo de siete capas de cuero de Áyax, 245
en la broncínea capa superior, que era la octava sobre este,
y atravesó seis láminas, desgarrándolas, el inflexible bronce,
y en el séptimo cuero se detuvo. En segundo lugar,
Áyax nacido de Zeus lanzó la pica de larga sombra
y golpeó el redondo escudo del Priamida, 250
y la pica imponente atravesó el reluciente escudo,
y presionó a través de la muy labrada coraza,
y directo junto al abdomen desgarró la túnica
la pica, mas él se inclinó y esquivó la negra muerte.
Y los dos, tras extraer las largas picas con sus manos, ambos a la vez, 255
acometieron juntos, claro, semejantes a leones comedores de carne cruda
o a porcinos jabalíes, cuyo vigor no es débil.
El Priamida luego golpeó en el medio del escudo con la lanza
y no lo partió el bronce, y se le dobló la punta,
y Áyax perforó su escudo, saltándole encima, y esta entera 260
lo atravesó, la pica, y lo golpeó cuando acometía,
y llegó cortante a su cuello, y chorreó la negra sangre,
pero ni así desistió del combate Héctor de centelleante casco,
sino que, retirándose, tomó con la gruesa mano una piedra

que yacía en la llanura, negra, áspera, grande. 265
Con esta impactó en el tremendo escudo de siete capas de cuero de Áyax,
en el medio del bollón, y resonó a su alrededor, claro, el bronce.
En segundo lugar, Áyax, tras levantar una piedra mucho más grande,
la lanzó, dándole impulso, y la propulsó con potencia inconmensurable,
y rompió por dentro el escudo impactándolo con una roca como de molino, 270
y le flaquearon las queridas rodillas, y él quedó tendido de espaldas,
aplastado por su escudo, mas lo levantó pronto Apolo.
Y entonces con las espadas se habrían golpeado de cerca,
si los heraldos, mensajeros de Zeus y de los varones,
no hubieran ido, uno de los troyanos, otro de los aqueos vestidos de bronce, 275
Taltibio y también Ideo, prudentes ambos.
En el medio de los dos pusieron sus cetros, y dijo estas palabras
el heraldo Ideo, conocedor de prudentes planes:
"Ya, queridos hijos, no guerreéis ni combatáis,
pues los dos sois queridos por Zeus, que amontona las nubes, 280
y ambos sois combativos. ¡Esto lo saben absolutamente todos!
Ya llega la noche. Es bueno también a la noche hacer caso."
Y respondiendo le dijo Áyax Telamonio:
"Ideo, a Héctor exhórtenlo a que diga esto,
pues *él* con bélica lujuria desafió a todos los mejores. 285
Que vaya primero, y yo le haré mucho caso a aquello que este diga."
Y le dijo en respuesta el gran Héctor de centelleante casco:
"Áyax, en verdad te concedió un dios estatura, fuerza
y discreción, y eres muy superior con la pica entre los aqueos.
Ahora detengamos el combate y la batalla 290
por hoy. Más tarde de nuevo combatiremos, hasta que una deidad
nos distinga y les conceda la victoria a unos o a otros.
Ya llega la noche. Es bueno también a la noche hacer caso,
para que tú confortes a todos junto a las naves de los aqueos,
y en especial a tus familiares y compañeros, los que tengas, 295
mientras que yo en la gran ciudad del soberano Príamo
confortaré a los troyanos y a las troyanas de largos peplos,
que por mí rogando entrarán en la reunión divina.
Y, ¡vamos!, démonos ambos regalos famosísimos el uno al otro
para que así diga cada uno de los aqueos y de los troyanos: 300
'primero pelearon los dos en la disputa que consume el ánimo,
y luego, habiéndose unido en amistad, se separaron.'"
Tras hablar así, claro, le dio una espada con clavos de plata,
llevándole la vaina y la bien cortada correa,
mientras Áyax le daba un cinturón reluciente de púrpura. 305
Ellos dos, alejándose, el uno hacia el pueblo de los aqueos
fue, y el otro marchó al fragor de los troyanos, y ellos se alegraron,
cuando lo vieron vivo y acercándose ileso,

tras librarse del furor y las manos invencibles de Áyax,
y, claro, lo llevaron a la ciudad cuando ya desesperaban de que se salvase. 310
Y a Áyax, por su parte, del otro lado los aqueos de buenas grebas
lo llevaron hacia el divino Agamenón, que estaba alegre por la victoria.
Y ellos, en cuanto estuvieron en las tiendas del Atrida,
inmoló para ellos un buey el soberano de varones Agamenón,
un macho de cinco años, para el Cronión de furor inmenso. 315
Lo desollaron y lo prepararon, y lo descuartizaron todo entero,
lo trocearon, claro, con habilidad, y lo ensartaron en los pinchos,
lo asaron con detenimiento y sacaron todo.
Pero una vez que terminaron el trabajo y prepararon el banquete,
banquetearon, y a ningún ánimo le faltó igual parte del banquete, 320
y con grandes cortes de lomo galardonó a Áyax
el héroe Atrida, Agamenón de vasto poder.
Pero una vez que se despojaron del deseo de alimento y bebida,
entre ellos el anciano primero de todos empezó a urdir un plan,
Néstor, cuyos consejos antes también se habían mostrado excelentes; 325
él con sensatez les habló y dijo entre ellos:
"Atrida y también el resto de los mejores de los aqueos todos,
pues han muerto muchos aqueos de largos cabellos,
cuya negra sangre ahora alrededor del Escamandro de bella corriente
esparció el agudo Ares, y sus vidas bajaron a Hades, 330
por eso es necesario que tú con la Aurora detengas la guerra de los aqueos,
y nosotros, juntándonos, aglomeremos aquí los cadáveres
con bueyes y mulas, y los quememos a aquellos
un poco apartados de las naves, para que cada uno para los hijos los huesos
conduzca a casa, cuando regresemos de nuevo a la tierra patria, 335
y en torno a la pira erijamos un único túmulo, levantándolo
indistinto desde la llanura, y junto a este construyamos velozmente
elevadas torres, bastión de las naves y de nosotros mismos,
y en estas hagamos puertas bien ajustadas
para que a través de ellas haya un camino apto para los caballos, 340
y por fuera cavemos cerca un profundo foso
que, estando alrededor, retenga al caballo y a la tropa,
no sea que alguna vez nos aplaste la guerra de los orgullosos troyanos."
Así habló, y, claro, todos los reyes lo aprobaron.
A su vez, se hizo una asamblea troyana en lo alto de la ciudad de Ilión, 345
tremenda, perturbada, junto a las puertas de Príamo.
Y entre ellos el prudente Antenor empezó a hablar:
"Escúchenme, troyanos y dárdanos y además los aliados,
para que les diga lo que me ordena el ánimo en el pecho.
¡Vengan, vamos! A la argiva Helena y los bienes junto con ella 350
demos a los Atridas para que se los lleven. Ahora los confiables juramentos
habiendo falseado combatimos; por eso nada ventajoso en absoluto

espero que logremos, cuando no actuemos así.”
Y así aquel, tras hablar de este modo, se sentó. Entre ellos se levantó
el divino Alejandro, esposo de Helena de bellos cabellos, 355
que respondiendo le dijo estas aladas palabras:
“Antenor, vos ya no decís cosas queridas para mí.
Sabés también concebir otros discursos mejores que este.
Y si realmente de verdad decís esto seriamente,
es clarísimo que las mientes enteras te destruyeron los dioses mismos. 360
Yo, por mi parte, diré entre los troyanos domadores de caballos:
lo rechazo por completo. A la mujer no la devolveré,
mas los bienes, cuantos traje desde Argos a nuestra morada,
quiero darlos todos y aun poner encima otros de mi casa.”
Y así aquel, tras hablar de este modo, se sentó. Entre ellos se levantó 365
el Dardánida Príamo, que concebía planes igual a los dioses;
él con sensatez les habló y dijo entre ellos:
“Escúchenme, troyanos y dárdanos y además los aliados,
para que les diga lo que me ordena el ánimo en el pecho.
Ahora tomen la cena en la ciudad, como hasta ahora, 370
y atiendan a la guardia, y cada uno quédese despierto.
Y con la Aurora que Ideo vaya a las cóncavas naves
para decirle a los Atridas Agamenón y Menelao
las palabras de Alejandro, a causa del que se impulsó esta riña,
y que también les diga este importante mensaje: si quieren 375
detener la lastimosa guerra hasta que los cadáveres
quememos. Más tarde de nuevo combatiremos, hasta que una deidad
nos distinga y les conceda la victoria a unos o a otros.”
Así habló, y ellos, claro, lo escucharon con atención y le hicieron caso.
Luego tomaron la cena en el ejército por grupos, 380
y con la Aurora Ideo marchó a las cóncavas naves,
y encontró en la asamblea a los dánaos, servidores de Ares,
junto a la popa de la nave de Agamenón. Y entre ellos
habló el heraldo de potente voz, parándose en el medio:
“Atrida y también el resto de los mejores de los aqueos todos, 385
manda Príamo y los demás troyanos admirables
a decirles, por si acaso les resultaran queridas y admirables,
las palabras de Alejandro, a causa del que se impulsó esta riña:
los bienes, cuantos Alejandro en las cóncavas naves
trajo a Troya - ¡ojalá hubiera muerto antes! - 390
quiere dárselos todos y aun poner encima otros de su casa,
mas la legítima esposa del excelso Menelao
afirma que no la dará - ¡en verdad los troyanos se lo piden!
Y mandan también decir este mensaje: si queréis
detener la lastimosa guerra hasta que los cadáveres 395
quememos. Más tarde de nuevo combatiremos, hasta que una deidad

nos distinga y les conceda la victoria a unos o a otros."
Así habló, y ellos, claro, se quedaron todos callados, en silencio.
Y por fin dijo entre ellos Diomedes de buen grito de guerra:
"Que ninguno ahora reciba de Alejandro los bienes, 400
ni a Helena. Es sabido hasta por el más bobo
que ya se ciernen las redes de la destrucción sobre los troyanos."
Así habló, y, claro, lo ovacionaron todos los hijos de los aqueos,
impresionados por el discurso de Diomedes domador de caballos,
y en ese momento, claro, le dijo a Ideo el poderoso Agamenón: 405
"Ideo, vos mismo escuchaste las palabras de los aqueos,
cómo te han respondido, y a mí me complace esto mismo.
Y respecto a los cadáveres, no me opongo en absoluto a que los quemen,
pues ninguna mezquindad para los cadáveres caídos
debe haber, después que murieron, en propiciarlos velozmente con fuego. 410
Y sepa de estos juramentos Zeus, el estruendoso esposo de Hera."
Habiendo hablado así, levantó el cetro a todos los dioses,
e Ideo marchó de vuelta hacia la sagrada Ilión.
Ellos estaban en la asamblea, los troyanos y los dardaniones,
todos reunidos, esperando el momento en que llegaría 415
Ideo. Y este, claro, llegó y les transmitió el mensaje,
parándose en el medio, y ellos se prepararon muy velozmente
para las dos cosas, para traer los cadáveres, y otros a ir por leña.
Y los argivos, del otro lado, saliendo de las naves de buenos bancos,
se alentaban a traer los cadáveres, y otros a ir por leña. 420
El Sol recién empezaba a brillar sobre la tierra,
desde el Océano de suave corriente, de profunda corriente,
ascendiendo al firmamento, y ellos salieron al encuentro unos de otros.
Allí difícilmente era posible reconocer a cada varón,
pero, lavando con agua las sangrientas manchas, 425
derramando cálidas lágrimas los subían a los carros,
y el gran Príamo no los dejaba lamentarse, y ellos en silencio
apilaban los cadáveres sobre la pira, afligidos en su corazón,
y tras incinerarlos en el fuego marcharon hacia la sagrada Ilión.
Y así, del mismo modo, del otro lado los aqueos de buenas grebas 430
apilaban los cadáveres sobre la pira, afligidos en su corazón,
y tras incinerarlos en el fuego marcharon hacia las cóncavas naves.
Y cuando aun ni había llegado la Aurora, y todavía era noche crepuscular,
entonces en torno a la pira se despertó la distinguida tropa de los aqueos,
y en torno a ella hicieron un único túmulo, levantándolo 435
indistinto desde la llanura, y junto a este construyeron un muro,
elevadas torres, bastión de las naves y de ellos mismos.
Y en estas hicieron puertas bien ajustadas
para que a través de ellas hubiera un camino apto para los caballos,
y por fuera cavaron al lado de este un profundo foso, 440

ancho, grande, y en él clavaron estacas.
Así ellos se esforzaban, los aqueos de largos cabellos,
y los dioses sentados junto a Zeus, portador del rayo,
contemplaban la gran obra de los aqueos vestidos de bronce.
Y entre ellos comenzó a hablar Poseidón, sacudidor del suelo: 445
"Padre Zeus, ¿ya no hay mortal alguno sobre la interminable tierra
que todavía hable con los inmortales sobre sus pensamientos y planes?
¿No ves que ahora los aqueos de largos cabellos
se amurallan con un muro sobre las naves, y alrededor un foso
colocan y no dan a los dioses renombradas hecatombes? 450
¡La fama de este se extenderá por cuanto se desparrama la Aurora,
y se olvidará la de aquel que yo y Febo Apolo
para el héroe Laomedonte construimos fatigándonos!"
Y le dijo, muy amargado, Zeus, que amontona las nubes:
"¡Ay, ay! ¡Sacudidor de la tierra de vasta fuerza, qué dijiste! 455
Puede temer esta idea algún otro de los dioses,
que sea mucho más débil que vos en las manos y el furor,
mas *tu* fama se extenderá por cuanto se desparrama la Aurora.
Adelante, pues, cuando de vuelta los aqueos de largos cabellos
se vayan con las naves a su querida tierra patria, 460
reventando el muro, a este derramalo entero hasta el mar,
y cubrí de nuevo la gran costa con arena,
para que se desvanezca por vos el gran muro de los aqueos."
Así ellos tales cosas se decían el uno al otro
y se puso el Sol, y se completó la obra de los aqueos, 465
y ejecutaron vacas junto a las tiendas y tomaron la cena.
Se habían estacionado allí unas naves de Lemnos que traían vino,
muchas, que enviaba el Jasónida Euneo,
ese que parió Hipsípila para Jasón, pastor de tropas.
Y aparte a los Atridas Agamenón y Menelao 470
había dado el Jasónida para que les llevaran mil medidas de vino.
De ese lugar se procuraban vino los aqueos de largos cabellos,
unos por bronce, otros por fulgurante hierro,
otros por cueros, otros por los bueyes mismos,
y otros por varones prisioneros. Y dispusieron un suntuoso banquete. 475
Luego toda la noche los aqueos de largos cabellos
banquetearon, y los troyanos y sus aliados en la ciudad,
y toda la noche meditó males para ellos el ingenioso Zeus,
tronando espantosamente, y a ellos los tomó el pálido miedo,
y el vino se derramaba de las copas hacia el suelo, y ninguno se atrevía 480
a beber antes de verterlo para el Cronión de furor inmenso.
Luego, claro, durmieron y fueron tomados por el don del sueño.

Canto 8

La Aurora de azafranado peplo se extendía sobre toda la tierra,
y Zeus, el que arroja rayos, formó la asamblea de los dioses
en la más alta cima del Olimpo de muchos picos.
Y él mismo les habló, y los dioses todos atendieron:
"Escúchenme, todos los dioses y todas las diosas, 5
para que les diga lo que me ordena el ánimo en el pecho.
Esto ni una siquiera de las diosas mujeres ni uno de los varones
lo intente interrumpir, mis palabras, sino que todos juntos
apruébenlo, para que cuanto antes lleve a cabo estas acciones.
Y al que yo apartado de los dioses vea queriendo 10
ir a defender o a los troyanos o a los dánaos,
golpeado volverá al Olimpo, no como es adecuado,
o tras agarrarlo lo arrojaré al tenebroso Tártaro,
muy lejos, donde es más profundo el abismo bajo el suelo,
donde son de hierro las puertas y de bronce el umbral, 15
tan por debajo de Hades como el firmamento está lejos de la tierra.
Sabréis entonces por cuánto soy el más fuerte de *todos* los dioses.
¡VAMOS!, inténtenlo, dioses, para que lo veáis todos:
tras colgar del firmamento una soga dorada
aférrense a ella todos los dioses y todas las diosas, 20
pero no arrastrarían del firmamento a la llanura
a Zeus, de excelsos planes, ni si se cansaran muchísimo;
pero en cuanto yo también quisiera con toda intención arrastrarlos,
los arrastraría con la tierra misma y el mar mismo.
Luego la cuerda en torno a un pico del Olimpo 25
ataría, y aquellas cosas quedarían todas en el aire.
Tanto estoy yo por encima de los dioses y por encima de los hombres."
Así habló, y ellos, claro, se quedaron todos callados, en silencio,
impresionados por el discurso, pues muy contundentemente había hablado.
Y por fin dijo entre ellos la diosa Atenea de ojos refulgentes: 30
"¡Oh, padre nuestro, Cronida, excelso entre los poderosos!
¡Nosotros ya sabemos que tu vigor es inquebrantable!
Pero sin embargo nos lamentamos por los dánaos portadores de lanzas,
que sin duda perecerán tras completar un mal destino.
Pero, bueno, nos alejaremos de la guerra, como vos ordenás, 35
mas aconsejaremos un plan a los argivos, alguno que los favorezca,
para que no todos perezcan aborrecidos por vos."
Y sonriéndole dijo Zeus, que amontona las nubes:
"Animate, Tritogenia, hija querida. *Para nada* con el ánimo
resuelto hablo, y quiero ser benévolo contigo." 40
Habiendo hablado así, ajustó al carro a los caballos de pies de bronce,
de veloces pies, ambos con largas crines doradas,
y él mismo vistió oro en torno a su piel, y tomó la tralla,
dorada, bien fabricada, y se subió a su carro,

y blandió el látigo para que galoparan y no de mala gana voló el dúo 45
por el medio de la tierra y el estrellado firmamento,
y llegó al Ida de muchos manantiales, madre de fieras,
al Gárgaro - allí tenía un recinto y un altar fragante.
Allí paró a los caballos el padre de varones y dioses,
soltándolos del carro, y les derramó encima mucha niebla, 50
y él mismo se sentó en las cimas, exultante de gloria,
contemplando la ciudad de los troyanos y las naves de los aqueos.
Aquellos, claro, tomaron la comida, los aqueos de largos cabellos,
velozmente en las tiendas, y después de esta se armaron,
y los troyanos, por su parte, del otro lado, en la ciudad se prepararon, 55
siendo menos, mas aun así ansiaban combatir en batalla,
por forzosa necesidad, por sus niños y por sus mujeres.
Y abrieron todas las puertas, y corrieron hacia fuera las tropas,
infantes y conductores de carros, y se elevó un enorme estruendo.
Ellos, en el momento en que juntándose llegaron a un mismo terreno, 60
entrechocaron los cueros, y con ellos las picas y el furor de los varones
de corazas de bronce, y los escudos repujados
se acercaron unos a otros, y se elevó un enorme estruendo,
y entonces a la vez sollozos y gritos de triunfo salían de varones
matando y muriendo, y fluía con sangre la tierra. 65
Mientras estuvo la Aurora y se elevó el sagrado día,
las saetas alcanzaban mucho a ambos, y caía la tropa;
mas cuando el Sol ocupó el centro del firmamento,
en ese momento el padre desplegó la dorada balanza,
y en ella puso a dos espíritus de la muerte de largas penas, 70
de los troyanos domadores de caballos y los aqueos vestidos de bronce,
y tiró tomándola del medio, y se inclinó el día fatal de los aqueos.
Los espíritus de la muerte de los aqueos sobre la muy nutricia tierra
se posaron y los de los troyanos hacia el vasto firmamento ascendieron.
Y él mismo tronó fuerte desde el Ida, y un relampagueante 75
fulgor lanzó hacia el pueblo de los aqueos, y ellos, viéndolo,
se asombraron, y a todos los sobrecogió el pálido miedo.
Entonces ni Idomeneo se animó a resistir, ni Agamenón,
ni los dos Ayantes resistieron, servidores de Ares.
Néstor solo resistía, el gerenio guardián de los aqueos, 80
no de grado, sino que tenía agobiado un caballo que con un dardo hirió
el divino Alejandro, esposo de Helena de bellos cabellos,
en lo alto de la cabeza, donde las primeras crines de los caballos
nacen en sus cráneos y es más mortal,
y adolorido se encabritó, y la flecha se hundió en su cerebro, 85
y conturbaba a los demás caballos rodando en torno al bronce.
Mientras el anciano cortaba las bridas del caballo lateral
saltando con su espada, los veloces caballos de Héctor

llegaron a la carrera, a un osado auriga llevando,
a Héctor. Y entonces habría perdido la vida el anciano, 90
si no lo hubiera visto agudamente Diomedes de buen grito de guerra,
y espantosamente le hubiera gritado a Odiseo, alentándolo:
"Laertíada del linaje de Zeus, Odiseo de muchos recursos,
¿a dónde huyes, volviendo la espalda, como un hombre vil en la turba?
No sea que alguno mientras huyes te clave la lanza en la espalda. 95
Pero permanece para que alejemos del anciano a un varón salvaje."
Así habló, mas no lo escuchó el divino Odiseo de mucho aguante,
sino que pasó a su lado, yendo hacia las cóncavas naves de los aqueos.
Y el Tidida, aun estando solo se mezcló entre las primeras filas,
y se paró delante de los caballos del anciano Nelida 100
y hablándole dijo estas aladas palabras:
"¡Oh, anciano! ¡Sin duda te agobian los combatientes jóvenes,
tu fuerza se ha aflojado, la difícil vejez te acompaña,
tu servidor es en verdad enquencle y tus caballos son lentos!
Así que, ¡vamos!, sube a mi carro, para que veas 105
cómo son los caballos de Tros, conocedores de la llanura,
de muy raudamente por aquí y por allí perseguir y escaparse,
los que le arrebaté alguna vez a Eneas, instigadores del espanto.
Que de esos dos se encarguen los dos servidores, y nosotros dos a estos
dirijamos contra los troyanos domadores de caballos para que también Héctor 110
sepa si se enfurece también mi lanza en mis palmas."
Así habló, y no desobedeció Néstor, jinete gerenio.
De las nestóreas yeguas se encargaron los dos servidores,
el fuerte Esténelo y el gentil Eurimedonte,
y ellos dos subieron ambos al carro de Diomedes, 115
y Néstor tomó en sus manos las riendas radiantes,
y blandió el látigo sobre los caballos, y pronto llegaron cerca de Héctor,
y hacia él, que acometía derecho, disparó el hijo de Tideo
y a él, claro, le erró, mas a su auriga, a su servidor,
al hijo de Tebeo de inmenso ánimo, a Eniopeo, 120
que tenía las riendas del carro, lo hirió en el pecho junto a la tetilla,
y se desplomó del carro, y recularon sus caballos
[de pies veloces, y se aflojaron allí su furor y su vida.]
Y a Héctor un horrible sufrimiento por su auriga le cubrió las entrañas.
Enseguida a aquel lo dejó, a pesar de estar afligido por su compañero, 125
tirado, y él fue en busca de un osado auriga, y, claro, ya no por mucho
carecieron de amo los caballos, pues al instante encontró
al osado Arqueptólemo Ifitida, al que, claro, entonces a los caballos
de pies veloces hizo subir, y le dio las riendas en las manos.
Entonces habría habido devastación y habrían sucedido hechos irreparables, 130
y los habrían encorralado en Ilión como corderos,
si no lo hubiera visto agudamente el padre de varones y dioses.

Y, claro, tronando tremendamente lanzó un blanco rayo,
y delante de los caballos de Diomedes lo lanzó hacia el suelo,
y una tremenda llama se impulsó del azufre ardiente, 135
y los caballos atemorizados se encogieron bajo el carro,
y a Néstor se le escaparon de las manos las riendas radiantes,
y temió él en su ánimo, y le dijo a Diomedes:
"Tidida, ¡vamos!, en fuga dirigí de nuevo a los solípedos caballos.
¿Acaso no reconocés que no te acompaña el brío de Zeus? 140
Pues ahora a este concede gloria el Cronida Zeus,
por hoy. Más tarde de nuevo también a nosotros, si quiere,
nos la dará. Un varón nunca puede resguardarse del pensamiento de Zeus,
ni siendo muy fuerte, ya que sin duda es muy superior."
Y luego le respondió Diomedes de buen grito de guerra: 145
"¡Sí, todas estas cosas, anciano, según la moira dijiste!
Pero llega este horrible sufrimiento a mi corazón y a mi ánimo,
pues Héctor alguna vez dirá, hablando entre los troyanos:
'El Tidida, por mí espantado, fue hacia las naves.'
Así alguna vez se ufanará, y entonces que me trague la vasta tierra." 150
Y luego le respondió Néstor, jinete gerenio:
"¡Ahhh…! ¡Hijo del aguerrido Tideo, qué dijiste!
Pues aunque *Héctor* dirá que sos cobarde y endeble,
sin embargo no le harán caso los troyanos ni los dardaniones
ni las esposas de los troyanos, esforzados portadores de escudos, 155
a cuyos lozanos esposos arrojaste en el polvo."
Tras hablar así, por supuesto, dio vuelta en fuga a los solípedos caballos
de nuevo a la carrera, y sobre él los troyanos y Héctor
con un estrépito sobrenatural derramaron gimientes saetas.
Y le bramó con fuerte voz el gran Héctor de centelleante casco: 160
"Tidida, te honraban mucho los dánaos de rápidos potrillos
con el asiento, las carnes y con copas llenas,
mas ahora no te honrarán. Al final resultaste igual a una mujer.
¡Corré, muñequita cobarde, ya que no cediendo yo
no subirás a nuestras torres, ni a las mujeres 165
conducirás en las naves! Antes te entregaré a los dioses."
Así habló, y el Tidida se debatía entre dos cosas,
dar vuelta los caballos y combatir de frente.
Tres veces se debatió en sus entrañas y en su ánimo,
tres veces, claro, tronó desde los montes ideos el ingenioso Zeus 170
dando un signo de que era troyana la victoria, del otro lado del combate.
Y Héctor exhortó a los troyanos bramando con fuerte voz:
"Troyanos y licios y dárdanos que combaten de cerca,
sean hombres, amigos, y recuerden su impetuoso brío.
Reconozco que Zeus me garantiza, bien dispuesto, 175
la victoria y gran gloria, y para los dánaos, en cambio, la desdicha.

¡Bobos, esos que maquinaron estos muros,
débiles, insignificantes, y que no retendrán nuestro furor!
Los caballos fácilmente saltarán por encima del excavado foso.
Así que en cuanto esté sobre las huecas naves, 180
que haya entonces algún recuerdo del fuego destructor
para que queme con fuego las naves, y los mate también a ellos mismos,
[a los argivos, junto a las naves, despavoridos por el humo.]"
Habiendo hablado así, exhortó a sus caballos y les dijo:
"Zaino y también tú, Pie Veloz, y Alazán y el divino Fogoso, 185
páguenme ahora el cuidado con el que muchísimas veces
Andrómaca, hija de Eetión de corazón vigoroso,
a ustedes les puso antes trigo de dulce espíritu
y vino, que les mezclaba para beber cuando el ánimo se los mandara,
que a mí, que incluso me jacto de ser su lozano esposo. 190
Así que síganlos y aceleren para que tomemos
el nestóreo escudo, cuya fama ahora llega al firmamento,
la de que es todo de oro, las barras y él mismo,
y de los hombros de Diomedes domador de caballos
la labrada coraza, que Hefesto se cansó haciendo. 195
Si tomáramos las dos cosas, esperaría que los aqueos
esta misma noche se subieran a las rápidas naves."
Así habló jactándose, y se indignó la venerable Hera,
y se sacudió en su trono, y se estremeció el gran Olimpo
y, claro, le dijo de frente al gran dios Poseidón: 200
"¡Ay, ay! ¡Sacudidor de la tierra de vasta fuerza! ¡Ni siquiera a vos
se te lamenta el ánimo en las entrañas por los dánaos que mueren!
Y ellos te llevan regalos a Hélica y también a Egas,
muchos y agraciados, y tú deseabas la victoria para ellos.
Pues si acaso quisiéramos cuantos somos defensores de los dánaos 205
a los troyanos rechazar y retener a Zeus de vasta voz,
allí mismo, en ese lugar, se quedaría afligido, sentado solo en el Ida."
Y le dijo, muy amargado, el poderoso sacudidor del suelo:
"Hera deslenguada, ¿qué es esta palabra que dijiste?
Yo no querría que combatiéramos con Zeus Cronión 210
nosotros, los demás, ya que sin duda es muy superior."
Así ellos tales cosas se decían el uno al otro,
y de ellos cuanto contenía el foso desde las naves, desde la torre,
se llenó, igualmente de caballos y de varones portadores de escudos,
acorralados, y los acorralaba cual el rápido Ares 215
Héctor Priamida, cuando Zeus le dio gloria.
Y entonces habría quemado con ardiente fuego las bien balanceadas naves,
si no le hubiera puesto en las entrañas a Agamenón la venerable Hera
ajetreándose él mismo rápidamente alentar a los aqueos.
Y se echó a andar junto a las tiendas y las naves de los aqueos, 220

la gran capa purpúrea teniendo en la gruesa mano,
y se paró sobre la negra nave de inmenso fondo de Odiseo,
esa que estaba en el medio, para hacerse oír de ambos lados,
[tanto hasta las tiendas de Áyax Telamoníada,
como hasta las de Aquiles, que las bien balanceadas naves en los extremos 225
habían varado, confiados en su valentía y en la fuerza de sus manos.]
Y bramó a los dánaos con voz penetrante haciéndose oír:
"Vergüenza, argivos, ruines oprobios, solo en figura admirables.
¿A dónde se fueron las jactancias, cuando decíamos ser los mejores,
las que cuando estábamos en Lemnos proclamabais petulantes, 230
comiendo mucha carne de vacas de rectos cuernos,
bebiendo crateras repletas de vino,
que cada uno ante cien y doscientos de los troyanos
os pararíais en la guerra? Y ahora ni por uno valemos,
por Héctor, que pronto quemará las naves con ardiente fuego. 235
Padre Zeus, ¿acaso ya antes a alguno de los reyes de furor inmenso
has cegado con esta ceguera y le has robado una gran gloria?
¡Estoy seguro de que nunca un bellísimo altar tuyo
con la nave de muchos escálamos pasé de largo al venir para mi perdición,
sino que en todos grasa de vacas y muslos quemé, 240
ansiando Troya bien amurallada saquear!
Pero, Zeus, por lo menos cúmpleme este deseo:
¡por lo menos deja que nosotros mismos escapemos y nos evadamos,
y no dejes que los aqueos sean doblegados así por los troyanos!"
Así habló, y el padre se lamentó por él, que vertía lágrimas, 245
y le asintió que estuviera a salvo el pueblo y no pereciera,
y enseguida envió un águila, la más perfecta entre los que vuelan,
que tenía en las garras un cervatillo, el hijo de una rápida cierva,
y junto a un bellísimo altar de Zeus dejó caer al cervatillo,
donde sacrificaban a Zeus de todos los presagios. 250
Y cuando entonces ellos vieron que, claro, el pájaro venía de Zeus,
aun más corrieron contra los troyanos, y recordaron su bélica lujuria.
Entonces ninguno de los dánaos el primero, aun siendo muchos,
se jactó antes que el Tidida de detener sus veloces caballos,
ni de alejarlos del foso y combatir frente a frente, 255
sino que con mucho el primero sometió a un varón troyano portador de casco,
a Agelao Fradmónida. Él había dado vuelta los caballos en fuga,
y una vez vuelto le clavó la lanza en la espalda,
en el medio de los hombros, y le atravesó el pecho,
y se desplomó del carro, y sobre él resonaron las armas. 260
Y después de él, los Atridas Agamenón y Menelao,
y tras estos, los Ayantes, cubiertos de impetuoso brío,
y tras estos, Idomeneo y el vasallo de Idomeneo,
Meriones, igual al homicida Enialio,

y tras estos, Eurípilo, brillante hijo de Evemón, 265
y Teucro fue noveno, tensando el curvado arco,
y se paró, claro, bajo el gran escudo de Áyax Telamonio.
Áyax entonces corría el escudo, y él, por su parte, el héroe,
escrutando, una vez que disparando a alguno en la turba
lo hería, este tras caer allí pierde la vida, 270
y él, por su parte, como un niño bajo su madre se hundía, yendo de nuevo
hacia Áyax, y este lo ocultaba con el escudo reluciente.
¿A cuál de los troyanos entonces sometió primero el insuperable Teucro?
A Orsíloco primero, y a Órmeno y además a Ofelestes,
a Détor, a Cromio y también a Licofontes igual a los dioses, 275
y a Amopaón Poliemónida y a Melanipo,
[a todos sin parar los derribó sobre la muy nutricia tierra.]
Y se alegró el soberano de varones Agamenón al verlo
matar con su fuerte arco falanges de los troyanos,
y se paró yendo junto a él y le dirigió estas palabras: 280
"Teucro, querida cabeza, Telamonio comandante de tropas,
dispara así, por si surgieras como una luz para los dánaos
y para tu padre Telamón, que te nutrió siendo pequeño
y te cobijó, aun siendo bastardo, en su casa.
Incluso estando lejos hazlo marchar sobre una buena fama. 285
Y yo te diré lo que también se ha de cumplir:
si me concede Zeus portador de la égida y Atenea
saquear la bien edificada ciudad de Ilión,
a vos primero, después de mí, te pondré en la mano una recompensa,
o un trípode o dos caballos con su propio carro, 290
o una mujer, que subiría contigo a un mismo lecho."
Y respondiendo le habló el insuperable Teucro:
"Atrida, el más glorioso, ¿por qué a mí, que me apresuro yo solo,
me alientas? Por cierto que cuanta fuerza tengo, al menos,
no calmo, sino que desde que los empujamos a ellos hacia Ilión, 295
desde ese momento aniquilo varones, recibiéndolos con mi arco.
¡Ocho flechas de alargada punta lancé,
y todas se clavaron en la piel de audaces guerreros lozanos!
Mas no puedo herir a ese perro rabioso."
Dijo, claro, y despidió otra flecha de la cuerda 300
derecho hacia Héctor, y su ánimo ansiaba herirlo,
y a él, claro, le erró, mas al insuperable Gorgitión,
noble hijo de Príamo, lo hirió en el pecho con el dardo -
a ese que parió su madre desposada tras venir de Esime,
la bella Castianira, semejante en cuerpo a las diosas - 305
y así como arroja hacia un lado su cabeza la amapola, que en el jardín
está cargada por el fruto y las lloviznas primaverales,
así hacia un lado se inclinó la cabeza, pesada por el casco.

Y Teucro despidió otra flecha de la cuerda
derecho hacia Héctor, y su ánimo ansiaba herirlo, 310
pero también entonces le erró a este, pues la descarrió Apolo,
pero a Arqueptólemo, el osado auriga de Héctor,
que se arrojaba a la guerra, lo hirió en el pecho junto a la tetilla,
y se desplomó del carro, y recularon sus caballos
[de pies veloces, y se aflojaron allí su furor y su vida.] 315
Y a Héctor un horrible sufrimiento por su auriga le cubrió las entrañas.
Enseguida a aquel lo dejó, a pesar de estar afligido por su compañero,
y ordenó a Cebriones, su hermano, que estaba cerca,
tomar las riendas de los caballos, y este no desobedeció al escucharlo.
Y él mismo saltó al suelo de la caja resplandeciente, 320
gritando espantosamente, y una roca tomó con la mano,
y fue derecho hacia Teucro, y su ánimo le mandaba herirlo.
Este, por cierto, del carcaj sacó una amarga flecha
y la colocó en la cuerda, mas a su vez Héctor de centelleante casco,
mientras la jalaba junto al hombro, donde la clavícula separa 325
el cuello del pecho, y es más mortal,
por allí al que contra él se lanzaba hirió con la dentada piedra,
y le rompió la cuerda, y se entumeció su brazo en la muñeca,
y se quedó, desplomándose de rodillas, y el arco se le cayó de la mano.
Mas Áyax no desatendió a su hermano caído, 330
sino que fue corriendo junto a él y lo rodeó con su escudo.
A él luego, poniéndosele debajo dos leales compañeros,
Mecisteo hijo de Equio y el divino Alástor,
hacia las huecas naves lo llevaron, gimiendo profundamente.
Y una vez más el Olímpico infundió furor en los troyanos, 335
y ellos derecho hacia el profundo foso empujaron a los aqueos,
y Héctor entre los primeros avanzaba, ufanándose de su vigor.
Y así como cuando algún perro a un salvaje jabalí o a un león
persiguiéndolo con rápidos pies lo agarra por detrás,
por las ancas y las nalgas, y acecha por si se da vuelta, 340
así Héctor seguía a los aqueos de largos cabellos
sin parar matando al de más atrás, y ellos se espantaban.
Pero una vez que atravesaron las estacas y el foso
huyendo y muchos fueron doblegados por las manos de los troyanos,
ellos se contuvieron, permaneciendo junto a las naves, 345
exhortándose unos a los otros, y a todos los dioses
alzando las manos rogaba fuerte cada uno,
pero Héctor hacía que los rondaran los caballos de bellas crines,
teniendo los ojos de una gorgona y de Ares, de los mortales ruina.
Y viéndolos se compadeció la diosa Hera de blancos brazos, 350
y al punto le dijo a Atenea estas aladas palabras:
"¡Ay, ay, hija de Zeus portador de la égida! ¿Ya nosotras no

nos preocupamos, aunque sea a último momento, por los dánaos que mueren?
Ellos sin duda perecerán tras completar un mal destino
por el empuje de un solo varón, y este se enfurece ya no tolerablemente, 355
Héctor Priamida, y encima produce muchos males."
Y le dijo en respuesta la diosa Atenea de ojos refulgentes:
"¡Ojalá *ese* perdiera el furor y la vida,
muriendo bajo las manos de los aqueos en su tierra patria!
Pero mi padre se enfurece en las no buenas entrañas - 360
inclemente, siempre malvado, sofrenador de mis furores -
y no se acuerda para nada de esas cosas, que muchísimas veces a su hijo
salvé cuando estaba agobiado por los trabajos de Euristeo, -
este, por cierto, lloraba hacia el firmamento, y a mí Zeus
para que lo defendiera desde el firmamento me enviaba -, 365
pues si yo estas cosas hubiera sabido en mis meditabundas entrañas
cuando lo mandó hacia Hades, custodio de las puertas,
desde el Érebo, conduciendo al perro del abominable Hades,
no habría escapado de las hondas corrientes del agua del Estigia.
Y ahora me aborrece, y llevó a cabo los planes de Tetis, 370
que las rodillas le besó y le tomó con la mano el mentón,
suplicando que honre a Aquiles saqueador de ciudades.
¡Habrá un día en que de nuevo diga querer a la de ojos refulgentes!
Así que vos ahora aparejanos los solípedos caballos
mientras yo, tras sumergirme en la morada de Zeus portador de la égida, 375
me equipo con las armas para la guerra, para ver
si por nosotras dos el hijo de Príamo, Héctor de centelleante casco,
se alegrará cuando aparezcamos en las franjas de tierra de la guerra,
o también alguno de los troyanos satisfará a los perros y las aves rapaces
con su grasa y su carne, tras caer sobre las naves de los aqueos." 380
Así habló, y no desobedeció la diosa Hera de blancos brazos.
Ella, yendo y viniendo, aparejó los caballos de doradas frentera,
Hera, la mayor diosa hija del gran Crono,
mientras que Atenea, hija de Zeus portador de la égida,
el fino peplo vertió sobre el suelo de su padre, 385
magnífico, ese que ella misma hizo y elaboró con sus manos,
y, tras vestirse la túnica de Zeus, que amontona las nubes,
se equipó con las armas para la guerra llena de lágrimas,
y subió con sus pies al flamígero carro, y sujetó la pica,
pesada, grande, maciza, con la que doblega las columnas de varones 390
héroes con los que está resentida la de imponente padre.
Y Hera con el látigo rápidamente tocó, claro, a los caballos,
y crujieron las autómatas puertas del firmamento, que tienen las Horas,
a las que están encomendadas el gran firmamento y el Olimpo,
tanto para dispersar la densa nube como para ponerla encima. 395
Por ahí, a través de aquellas, dirigieron a los aguijoneados caballos.

Y Zeus padre, ya que desde el Ida las vio, se irritó, claro, terriblemente,
y mandó a Iris de alas de oro, para que llevara un mensaje:
"Ve, rápida Iris, haz que se vuelvan y no dejes que delante mío
vengan, pues no será bueno que nos encontremos en la guerra, 400
pues diré así y esto también se habrá de cumplir:
les desjarretaré bajo su carro a los veloces caballos,
y a ellas mismas las arrojaré de la caja y romperé el carro -
ni con el transcurrir de diez años
se les curarán del todo las lesiones con las que las agarrará el rayo - 405
para que sepa la de ojos refulgentes cuando lucha con su propio padre.
Mas con Hera no me indigno ni me irrito tanto,
pues siempre acostumbra oponerse a lo que pienso."
Así habló, y se lanzó Iris de pies de ráfaga llevando el mensaje,
y marchó desde los montes ideos hacia el gran Olimpo, 410
y en las primeras puertas del Olimpo de muchas ondulaciones
encontrándolas las retuvo, y les dijo estas palabras de Zeus:
"¿Adónde van tan ansiosas? ¿Qué les enfurece el corazón en las entrañas?
El Cronida no deja que se ampare a los argivos,
pues así amenazó el hijo de Crono, lo que se cumplirá: 415
les desjarretará bajo sus carros a los veloces caballos,
y a ustedes mismas las arrojará de la caja y romperá el carro -
ni con el transcurrir de diez años
se les curarán del todo las lesiones con las que las agarrará el rayo -
para que sepas, ojos refulgentes, cuando luchas con tu propio padre. 420
Mas con Hera no se indigna ni se irrita tanto,
pues siempre acostumbra oponerse a lo que piensa,
pero vos, infeliz, perra impertinente, si de verdad
te vas a atrever a levantar frente a Zeus la aterradora pica…"
Ella, claro, tras hablar así, partió, Iris de pies veloces, 425
mientras que a Atenea Hera le dirigió estas palabras:
"¡Ay, ay, hija de Zeus portador de la égida! Yo, por lo menos, ya no
nos dejaré que frente a Zeus guerreemos a causa de los mortales.
Que alguno de ellos perezca, que otro viva,
al que le toque, y aquel según lo que piense en su ánimo que 430
juzgue sobre los troyanos y los aqueos, como es conveniente."
Tras hablar así, claro, hizo volver a los solípedos caballos,
y las Horas les soltaron los caballos de bellas crines
y a estos los ataron en inmortales pesebres,
y al carro lo apoyaron frente a la resplandeciente pared de la entrada. 435
Y ellas mismas se sentaron en dorados sillones
entre los demás dioses, entristecidas en su querido corazón.
Y Zeus padre desde el Ida el carro de buenas ruedas y los caballos
dirigió hacia el Olimpo, y llegó a los asientos de los dioses.
También a él le soltó los caballos el renombrado sacudidor de la tierra, 440

y colocó el carro sobre tarimas, extendiendo sobre él una tela.
Y él mismo, Zeus de vasta voz, sobre un trono de oro
se sentó, y bajo sus pies se sacudió el gran Olimpo.
Y ellas, Atenea y Hera, solas, aparte de Zeus,
estaban sentadas las dos, y nada le decían ni le preguntaban, 445
pero él comprendió en sus entrañas y dijo:
"¿Por qué están así entristecidas las dos, Atenea y Hera?
No puede ser que se hayan cansado en la batalla que glorifica varones
de matar troyanos, contra los que tenéis un infeliz rencor.
Jamás, por cómo son *mi* furor y mis invencibles manos, 450
me harían volverme cuantos dioses hay en el Olimpo,
mas a ustedes un temblor les tomó los ilustres miembros
incluso antes de ver la guerra y las desoladoras acciones de la guerra,
pues diré así y esto también se habría cumplido:
sobre vuestros carros, golpeadas por el rayo, 455
no habrían vuelto al Olimpo, donde está el asiento de los inmortales."
Así habló, y ellas murmuraron, Atenea y Hera -
se sentaban ellas lado a lado, y meditaban males para los troyanos -.
Atenea, por cierto, estuvo en silencio y no dijo nada,
enojada con su padre Zeus, y la tomaba una ira salvaje; 460
mas a Hera no le contuvo la ira el pecho, sino que dijo:
"Cronida, infeliz, ¿qué es esta palabra que dijiste?
¡Nosotros ya sabemos que tu vigor es inquebrantable!
Pero sin embargo nos lamentamos por los dánaos portadores de lanzas,
que sin duda perecerán tras completar un mal destino. 465
[Pero, bueno, nos alejaremos de la guerra, como vos ordenás,
mas aconsejaremos un plan a los argivos, alguno que los favorezca,
para que no todos perezcan aborrecidos por vos.]"
Y sonriéndole dijo Zeus, que amontona las nubes:
"¡Con la Aurora todavía más al Cronión de furor inmenso 470
lo verás, si querés, Hera venerable, la de ojos de buey,
matando a mucho del ejército de los argivos portadores de lanzas,
pues no se abstendrá de la guerra el imponente Héctor
antes de impulsar junto a las naves al Peleión de pie veloz,
ese día, cuando ellos combatan junto a las popas 475
en la más infeliz estrechez en torno a Patroclo muerto -
pues así está decretado -, y de vos yo no me cuide,
ni irritada, ni si te vas a los más bajos extremos
de la tierra y del mar, donde Jápeto y Crono,
sentados, ni de los destellos del Sol Hiperión 480
gozan, ni de los vientos, y alrededor está el profundo Tártaro;
ni si allí llegás errante *yo* de vos
ni enojada me preocupo, ya que no hay otro más perra que vos."
Así habló, y nada le dijo Hera de blancos brazos.

Y cayó en el Océano la relumbrante luz del Sol, 485
arrastrando la negra noche sobre el campo dador de grano.
Para los troyanos, claro, a su pesar se hundió la luz, pero para los aqueos
jubilosa y mil veces suplicada llegó la oscura noche.
La asamblea de los troyanos, por su parte, formó el ilustre Héctor,
conduciéndolos lejos de las naves, sobre el turbulento río, 490
en un claro, donde el terreno se dejaba ver entre los cadáveres.
Y tras bajar de los caballos hacia el suelo escucharon las palabras,
esas que pronunció Héctor, querido por Zeus, y, claro, en la mano
tenía la pica de once codos, y relumbraba delante de la lanza
la broncínea punta, y una abrazadera de oro la rodeaba. 495
Él, apoyándose en esta, dijo estas palabras entre los troyanos:
"Escúchenme, troyanos y dárdanos y además los aliados.
Estaba seguro de que ahora, tras destruir las naves y a todos los aqueos,
regresaría de nuevo hacia Ilión ventosa,
pero llegó antes la oscuridad, que ahora salvó en especial 500
a los argivos y a sus naves sobre la rompiente del mar.
Pero, bueno, ahora hagamos caso a la negra noche
y preparemos la cena, y a los caballos de bellas crines
soltemos de los carros, y arrojemos comida junto a ellos,
y traigan desde la ciudad vacas y fuertes rebaños 505
velozmente, y procúrense el vino de dulce espíritu
y el pan de los palacios, y además junten mucha madera
para que toda la noche hasta la Aurora nacida temprano
hagamos arder muchas piras, y que el fulgor llegue al firmamento,
no vaya a ser que también con la noche los aqueos de largos cabellos 510
se lancen a huir sobre el ancho lomo del mar.
¡Que no se suban a las naves sin algún esfuerzo ni tranquilos,
sino así, que al menos alguno de ellos mastique también en su casa un tiro,
herido o por un dardo o por una aguda pica
al saltar sobre la nave, para que tiemble también algún otro ante la idea 515
de traerles a los troyanos domadores de caballos a Ares de muchas lágrimas!
Y que los heraldos, queridos por Zeus, lleven a la ciudad el mensaje de que
los chicos en su primera juventud y los ancianos con canas en las sienes
pernocten en torno a la ciudad sobre las torres construidas por los dioses,
y que las femeninas mujeres, cada una, en los palacios 520
hagan arder una gran pira, y que esté firme alguna guardia,
no sea que entre a la ciudad una emboscada estando fuera las tropas.
Que sea así, troyanos de corazón vigoroso, como digo,
y que estas palabras sean, las que dichas ahora son beneficiosas,
y las que con la Aurora diré entre los troyanos domadores de caballos. 525
Ruego con esperanza a Zeus y a los demás dioses
alejar de aquí a estos perros llevados por los espíritus de la muerte,
a los que los espíritus de la muerte llevan sobre las negras naves.

Pero, bueno, custodiémonos esta noche entre nosotros,
y temprano, con la Aurora, equipados con las armas 530
sobre las huecas naves despertemos al agudo Ares.
Veré si él, el fuerte Diomedes Tidida,
de junto a las naves frente a la muralla me aleja, o yo, tras a él
destrozarlo con el bronce, me llevo los sangrientos despojos.
Mañana se distinguirá su excelencia, si mi pica 535
espera cuando se le acerque, pero creo que entre los primeros
yacerá herido, y en torno a él muchos compañeros,
al alzarse el Sol mañana. ¡Tanto desearía yo
ser inmortal y libre de vejez por el resto de los días,
y que me honraran como son honrados Atenea y Apolo, 540
tanto como ahora este día llevará el mal a los argivos!"
Así decía Héctor, y lo celebraron los troyanos.
Ellos soltaron a los sudorosos caballos del yugo,
y los ataron con correas, cada uno junto a su carro,
y llevaron desde la ciudad vacas y fuertes rebaños 545
velozmente, y se procuraron el vino de dulce espíritu
y el pan de los palacios, y juntaron mucha madera,
[e hicieron para los inmortales perfectas hecatombes]
y los vientos llevaron la grasa de la llanura hasta el firmamento,
[dulce, mas nada de ella los dioses bienaventurados se repartieron, 550
ni la querían, pues era muy detestada para ellos la sagrada Ilión,
y Príamo y el pueblo de Príamo, de buena lanza de fresno.]
Ellos con gran ímpetu sobre las franjas de tierra de la guerra
se sentaron toda la noche, y muchas piras para ellos ardían.
Y como cuando en el firmamento las estrellas en torno a la reluciente luna 555
aparecen sobresalientes, cuando está despejado el cielo
- se revelan todos los miradores y los altos promontorios
y los valles, y así desde el firmamento se rasga el inacabable cielo -,
y se ven todas las estrellas, y alegran las entrañas del pastor,
tantas entre las naves y las corrientes del Janto 560
parecían las piras que hacían arder los troyanos frente a Ilión.
Mil piras ardían entonces en la llanura, y junto a cada una
se sentaban cincuenta, al fulgor del ardiente fuego,
y los caballos, pastando blanca cebada y espelta,
parados junto a los carros a la Aurora de buen trono esperaban. 565

Canto 9

Así los troyanos se ocupaban de la guardia, mientras que a los aqueos
los ocupaba un sobrenatural pánico, compañero del escalofriante espanto,
y todos los mejores habían sido heridos por un pesar intolerable.
Y así como dos vientos agitan el ponto rico en peces,
el Bóreas y el Céfiro, que soplan ambos desde Tracia, 5
al llegar de repente - a la vez una negra ola
se levanta - y derraman muchas algas a lo largo de la orilla,
así se desgarraba el ánimo en los pechos de los aqueos.
Y el Atrida, herido por un gran dolor en su corazón,
iba de acá para allá ordenando a los heraldos de voz clara 10
que a cada varón por su nombre llamaran a la asamblea
y que no gritaran, y él mismo se esforzaba entre los primeros.
Y se sentaron en la asamblea tristes, y Agamenón
se paró, derramando lágrimas, así como fuente de agua negra
que por una escarpada roca derrama su oscura agua, 15
así él, gimiendo profundamente, dijo a los argivos estas palabras:
"¡Oh, amigos, líderes y comandantes de los argivos!
Zeus, el Cronida, me amarró fuerte a una pesada ceguera,
inclemente, que antes me prometió y me asintió
regresar tras saquear Ilión bien amurallada, 20
y ahora planeó un mal engaño, y me ordena
volver infame a Argos, después de perder muchas tropas.
Quizás así le será querido a Zeus, de furor inmenso,
que sin duda abatió las cumbres de muchas ciudades
y aun abatirá más, pues el poder de este es el más grande. 25
Así que, ¡vamos!, como yo diga, hagamos caso todos:
huyamos con las naves hacia la querida tierra patria,
pues ya no tomaremos Troya de anchas calles."
Así habló, y ellos, claro, se quedaron todos callados, en silencio,
y por un largo rato estuvieron silentes y tristes los hijos de los aqueos. 30
Y por fin dijo entre ellos Diomedes de buen grito de guerra:
"Atrida, primero te increparé por insensato,
como se debe, soberano, en la asamblea. Y vos no vayas a irritarte.
El brío me reprochaste primero entre los dánaos,
diciendo que era asustadizo y endeble - todas estas cosas 35
las saben tanto los jóvenes como los ancianos entre los argivos -,
mas a vos de dos cosas te dio una el hijo de Crono de retorcido ingenio:
por el cetro te dio ser honrado por encima de todos,
mas el brío no te lo dio, que es el poder más grande.
¡Condenado! ¿Es que hasta tal punto creés que los hijos de los aqueos 40
son asustadizos y endebles como proclamás?
Si a vos el ánimo te incita como para regresar,
andate. Junto a ti está el camino, y tus naves cerca del mar
están, las muchísimas que te siguieron desde Micenas,

pero los demas aqueos de largos cabellos nos quedaremos 45
hasta que arrasemos Troya. Y ea, que también estos
huyan con las naves hacia la querida tierra patria,
y nosotros dos, Esténelo y yo, combatiremos hasta que el día final
de Ilión encontremos, pues con ayuda de un dios hemos venido."
Así hablo, y, claro, lo ovacionaron todos los hijos de los aqueos, 50
impresionados por el discurso de Diomedes domador de caballos.
Y levantándose entre ellos les habló el jinete Néstor:
"Tidida, en la guerra eres muy fuerte,
y en el consejo eres el mejor entre todos los de tu edad.
No criticará tu discurso ninguno de cuantos aqueos hay, 55
ni hablará en contra, pero no diste una conclusión a tu discurso.
Sin duda eres también joven, e incluso podrías ser hijo mío,
el menor en edad, pero dices cosas prudentes
a los reyes de los argivos, ya que hablaste según la moira.
Pero, ¡vamos!, yo, que me jacto de ser más viejo que tú, 60
expondré y recorreré todo, y ninguno a mí
me despreciará lo que diga, ni siquiera el poderoso Agamenón.
Sin hermanos, sin justicia, sin hogar está aquel
que ama la aborrecible guerra contra su propio pueblo.
Pero, bueno, ahora hagamos caso a la negra noche 65
y preparemos la cena, y que cada uno de los guardias
se ubique junto al excavado foso, fuera del muro.
A los jóvenes encargo esto. Pero luego,
Atrida, comanda tú, pues tú eres el rey más poderoso.
Ofrece un banquete a los ancianos. Es apropiado para ti, no te es impropio. 70
Llenas están tus tiendas de vino, que las naves de los aqueos
a diario traen desde Tracia por el ancho mar.
Tienes de todo para agasajar, y a muchos gobiernas,
y en una reunión de muchos harás caso a aquel que el mejor
plan planee, pues gran necesidad tienen todos los aqueos 75
de uno bueno y sólido, porque los enemigos cerca de las naves
hacen arder muchas piras. ¿Quién se alegraría de esto?
Esta noche será la que despedace al ejército o lo salve."
Así habló, y ellos, claro, lo escucharon con atención y le hicieron caso,
y salieron apresurados los guardias con las armas 80
en torno al Nestórida Trasimedes, pastor de tropas,
y en torno a Ascálafo y Yálmeno, hijos de Ares,
en torno a Meriones, Afareo y Deípiro,
y en torno al hijo de Creonte, el divino Licomedes.
Siete eran los líderes de los guardias, y con cada uno cien 85
jóvenes marcharon, teniendo largas picas en las manos,
y fueron y se situaron entre el foso y el muro,
y allí prendieron una pira y cada uno aprestó su cena.

El Atrida a los ancianos de los aqueos en bloque condujo
a su tienda, y junto a ellos aprestó un abundante banquete, 90
y hacia los manjares dispuestos ante ellos tendieron las manos.
Pero una vez que se despojaron del deseo de alimento y bebida,
entre ellos el anciano primero de todos empezó a urdir un plan,
Néstor, cuyos consejos antes también se habían mostrado excelentes;
él con sensatez les habló y dijo entre ellos: 95
"Atrida, el más glorioso, soberano de varones Agamenón,
contigo terminaré y por ti empezaré, porque de muchos
pueblos eres soberano y Zeus te proporcionó
el cetro y las leyes, para que con estos deliberes.
Por eso es muy necesario que tú expreses y escuches ideas, 100
y lleves a cabo también las de otro, lo que a alguno el ánimo le ordene
decir para bien, y de ti dependerá lo que comience.
Yo, por mi parte, te diré qué me parece que es lo mejor,
pues ningún otro pensará un pensamiento mejor que este
que yo pienso desde hace mucho y aun también ahora, 105
ya desde el momento en que a la joven Briseida del descendiente de Zeus,
del irritado Aquiles, te robaste y marchaste desde su tienda,
muy en contra del pensamiento nuestro, pues en especial *yo*
intentaba muchas veces disuadirte, mas vos a tu ánimo de corazón vigoroso
entregándote, a un varón excelente, al que hasta los inmortales honran, 110
deshonraste, pues tomaste y tienes su botín. Pero aun también ahora
deliberemos cómo podemos persuadirlo, haciendo las paces con él
con amables regalos y dulces palabras."
Y le dijo en respuesta el soberano de varones Agamenón:
"¡Oh, anciano! De mi ceguera nada falso relataste. 115
Fui ciego, y no lo niego ni yo mismo. ¡Muchas
tropas vale un varón al que Zeus en su corazón ama,
como ahora a este honra, pues doblega a las tropas de los aqueos!
Pero ya que fui ciego haciéndole caso a mis calamitosas entrañas,
quiero hacer las paces y retribuirle con un cuantioso rescate. 120
Y entre todos ustedes enumeraré los famosísimos regalos:
siete trípodes no tocados por el fuego, diez talentos de oro,
veinte fulgurantes calderos, doce caballos
robustos, ganadores de premios, que han conseguido premios con sus pies.
No estaría desamparado un varón que tuviera tantas cosas - 125
ni desposeído de honrosísimo oro -
cuantas me han traído como premios mis solípedos caballos.
Y le daré siete mujeres, conocedoras de insuperables labores,
lesbias, que cuando él mismo capturó Lesbos, bien edificada,
separé para mí, que vencían en belleza al linaje de las mujeres. 130
A estas le daré, y con ellas estará la que alguna vez le arrebaté,
la hija de Briseo, y sobre ella juraré un gran juramento,

que nunca subí a su lecho ni me uní con ella,
que es lo natural entre los hombres, entre varones y mujeres.
Todas estas cosas estarán listas de inmediato, y si más tarde 135
los dioses conceden despojar la gran ciudad de Príamo,
que cargue hasta el tope una nave de oro y bronce,
una vez dentro, cuando distribuyamos el pillaje los aqueos,
y que tome él mismo veinte mujeres troyanas
que después de la argiva Helena sean las más bellas. 140
Y si volviéramos a la Argos aquea, ubre de la tierra,
sería mi yerno, y lo honraré igual que a Orestes,
que por mí queridísimo se nutre en mucha abundancia.
Tres hijas tengo en el bien erigido palacio,
Crisótemis, Laódice e Ifianasa. 145
De estas a la que desee como amada, que se la lleve, sin dote,
hacia la casa de Peleo, y yo además le daré en desagravio
muchísimas cosas, cuantas nunca nadie dio por su hija.
Y le daré siete bien habitables ciudades,
Cardámila, Énope y la herbosa Iris, 150
la muy divina Feras y Antea de profundos pastos,
la bella Epea y Pédaso rica en vides.
Todas están cerca del mar, en los confines de la arenosa Pilos,
y en ellas habitan hombres de muchos corderos y de muchos bueyes,
que con obsequios como a un dios lo honrarán, 155
y bajo su cetro cumplirán sus provechosas leyes.
Estas cosas le cumpliría al deponer él la ira.
Que se doblegue - Hades es, por cierto, amargo e indoblegable,
por eso también es el más odiado de *todos* los dioses para los mortales -
y se someta a mí - soy un rey mucho más poderoso 160
y mucho mayor en edad me jacto de ser -."
Y luego le respondió Néstor, jinete gerenio:
"Atrida, el más glorioso, soberano de varones Agamenón,
Ya no son desdeñables los regalos que das al soberano Aquiles.
Así que, ¡vamos!, impulsemos a los designados, que cuanto antes 165
vayan a la tienda del Pelida Aquiles.
¡VAMOS!, a estos los he de señalar yo, y ellos hagan caso.
Que lidere Fénix, caro a Zeus, en primer lugar,
y luego Áyax el grande y el divino Odiseo,
y síganlos los heraldos Odio y Euríbato. 170
Y traed agua para las manos, y conservad una actitud reverencial,
para que invoquemos a Zeus Cronida, por si se compadece."
Así habló, y para todos ellos fueron agradables sus palabras.
Enseguida los heraldos vertieron agua sobre sus manos,
y los jóvenes llenaron de líquido las crateras 175
y, claro, lo repartieron a todos, sirviéndolo en las copas.

Pero una vez que libaron y bebieron cuanto quería su ánimo,
salieron de la tienda del Atrida Agamenón,
y les ordenó muchas cosas Néstor, jinete gerenio,
sosteniéndole la mirada a cada uno, y en especial a Odiseo, 180
para que intentaran persuadir al insuperable Peleión.
Y ellos dos marcharon sobre la orilla del estruendoso mar,
rogando muchísimo al que rodea la tierra, al sacudidor de la tierra,
para persuadir fácilmente las grandes mientes del Eácida.
Y a las tiendas y las naves de los mirmidones llegaron, 185
y lo encontraron entreteniendo sus mientes con una clara forminge,
bella, labrada, y tenía arriba un clavijero de plata -
la había tomado de los despojos tras destruir la ciudad de Eetión.
Con esta él entretenía su ánimo, y cantaba, claro, la fama de los varones.
Y Patroclo solo estaba sentado frente a él en silencio, 190
esperando al Eácida, a que dejara de cantar.
Y ellos dos marcharon delante, y conducía el divino Odiseo,
y se pararon delante de aquel, y se levantó estupefacto Aquiles
todavía con la forminge dejando el asiento donde estaba sentado.
Y así, del mismo modo, Patroclo, ya que vio a los hombres, se paró. 195
Y recibiéndolos a ambos les dijo Aquiles de pies veloces:
"¡Salud! Sin duda llegaron dos varones amigos - sin duda muy necesitados -,
los que para mí, aunque enojado, sois los dos más queridos de los aqueos."
Habiendo hablado así, el divino Aquiles los condujo delante,
y los sentó en sillones y purpúreos tapetes. 200
Y pronto le dijo a Patroclo, que estaba cerca de él:
"¡Una cratera más grande coloca, hijo de Menecio,
una mezcla más fuerte prepara y dispón una copa para cada uno,
pues estos, los varones más queridos, están bajo mi techo."
Así habló, y Patroclo le hizo caso al querido compañero, 205
mientras que este dejó caer un gran tajón al resplandor del fuego,
y allí, claro, puso un lomo de oveja y de pingüe cabra,
y allí, el costillar de un chancho rebosante de grasa.
Y Automedonte se lo sostenía, y cortaba, claro, el divino Aquiles,
y troceaba bien las cosas y las ensartaba en los pinchos, 210
y encendía un gran fuego el Menecíada, un hombre igual a un dios.
Pero una vez que se consumió el fuego y se apagó la llama,
extendiéndolos esparció los pinchos arriba de la brasa,
y los salpicó de sal divina, tras levantarlos sobre los morillos.
Pero una vez que asó y distribuyó en bandejas, 215
Patroclo tomando el pan lo sirvió sobre la mesa,
en bellos cestillos, y sirvió Aquiles la carne,
y él mismo se sentó frente al divino Odiseo,
en la pared opuesta, y mandó que ofrendara a los dioses
a Patroclo, su compañero, y este arrojó al fuego las ofrendas. 220

Y hacia los manjares dispuestos ante ellos tendieron las manos.
Pero una vez que se despojaron del deseo de alimento y bebida,
Áyax le hizo un gesto a Fénix, y lo notó el divino Odiseo,
y, llenando su copa de vino, la levantó hacia Aquiles:
"¡Salud, Aquiles! Ciertamente no nos ha faltado parte igual del banquete, 225
ni en la tienda del Atrida Agamenón
ni tampoco aquí ahora, pues tenemos muchas y abundantes cosas
para banquetear. Pero no nos ocupan los trabajos del deseable banquete,
sino una desdicha demasiado grande, crío de Zeus, que contemplamos
y tememos, y está en duda si salvaremos o serán destruidas 230
las naves de buenos bancos, si *vos* no te vestís de brío,
pues cerca de las naves y el muro hicieron vivac
los troyanos de inmenso ánimo y los aliados de extendida fama,
prendiendo muchas piras a lo largo del campamento, y afirman que ya no
resistiremos, sino que caeremos sobre las negras naves, 235
y el Cronida Zeus, mostrándoles signos favorables,
relampaguea, y Héctor, ufanándose grandemente de su vigor,
se enfurece terriblemente, confiado en Zeus, y no honra para nada
ni a varones ni a dioses, y una violenta rabia lo ha invadido,
y demanda que cuanto antes aparezca la divina Aurora, 240
pues asegura que cortará los codastes de las naves,
y a estas las quemará con fuego abrasador, mientras que a los aqueos
los destrozará junto a ellas acorralados por el humo.
Esto temo terriblemente en las entrañas, que las amenazas
le cumplirán los dioses, y realmente será nuestro destino 245
perecer en Troya, lejos de Argos criadora de caballos.
¡Así que de pie, si pretendes, aunque tarde, a los hijos de los aqueos,
agobiados, al menos preservarlos del estruendo de los troyanos!
Para vos mismo habrá más tarde sufrimiento, y ningún medio,
hecho el mal, habrá de hallar la cura. Así que mucho antes 250
medita sobre cómo resguardarás a los dánaos del mal día.
¡Oh, carísimo! ¡*A vos* te ordenó tu padre Peleo,
ese día, cuando te envió a Agamenón desde Ftía:
'Hijo mío, la fuerza Atenea y también Hera
te la concederán, si quieren, mas tú el ánimo de corazón vigoroso 255
contén en el pecho, pues la camaradería es mejor.
Y detén la discordia engendradora de males para que más aun
te honren tanto los jóvenes como los ancianos entre los argivos'!
Esto te ordenaba el anciano, y tú lo olvidas. Pero al menos ahora
cede, y deja la ira, pesar del ánimo. A vos Agamenón 260
dignos regalos te dará cuando hayas depuesto la ira.
Ea, tú escúchame, y yo te listaré
cuantos regalos te prometió en sus tiendas Agamenón:
siete trípodes no tocados por el fuego, diez talentos de oro,

veinte fulgurantes calderos, doce caballos 265
robustos, ganadores de premios, que han conseguido premios con sus pies.
No estaría desamparado un varón que tuviera tantas cosas -
ni desposeído de honrosísimo oro -
cuantas los caballos de Agamenón como premios han conseguido con sus pies.
Y te dará siete mujeres, conocedoras de insuperables labores, 270
lesbias, que cuando tú mismo capturaste Lesbos, bien edificada,
separó para sí, que vencían entonces en belleza al linaje de las mujeres.
A estas te dará, y con ellas estará la que alguna vez te arrebató,
la hija de Briseo, y sobre ella jurará un gran juramento,
que nunca subió a su lecho ni se unió con ella, 275
que es lo natural, soberano, entre varones y mujeres.
Todas estas cosas estarán listas de inmediato, y si más tarde
los dioses conceden despojar la gran ciudad de Príamo,
carga hasta el tope una nave de oro y bronce,
una vez dentro, cuando distribuyamos el pillaje los aqueos, 280
y toma tú mismo veinte mujeres troyanas
que después de la argiva Helena sean las más bellas.
Y si volviéramos a la Argos aquea, ubre de la tierra,
serías su yerno, y te honrará igual que a Orestes,
que por él queridísimo se nutre en mucha abundancia. 285
Tres hijas tiene en el bien erigido palacio,
Crisótemis, Laódice e Ifianasa.
De estas a la que desees como amada, te la llevarás, sin dote,
hacia la casa de Peleo, y él además te dará en desagravio
muchísimas cosas, cuantas nunca nadie dio por su hija. 290
Y te dará siete bien habitables ciudades,
Cardámila, Énope y la herbosa Iris,
la muy divina Feras y Antea de profundos pastos,
la bella Epea y Pédaso rica en vides.
Todas están cerca del mar, en los confines de la arenosa Pilos, 295
y en ellas habitan hombres de muchos corderos y de muchos bueyes,
que con obsequios como a un dios te honrarán,
y bajo tu cetro cumplirán tus provechosas leyes.
Estas cosas te cumpliría al deponer tú la ira.
Y si el Atrida se te hizo demasiado detestable en el corazón, 300
él mismo y sus regalos, vos por lo menos de los demás, de los aqueos todos,
agobiados en el ejército, compadecete, que como un dios
te honrarán, pues sin duda una grandísima gloria les conseguirías,
pues ahora someterías a Héctor, ya que muy cerca tuyo vendría,
poseído por una destructiva rabia, ya que afirma que ninguno semejante 305
a él existe entre los dánaos que las naves trajeron aquí."
Y respondiendo le dijo Aquiles de pies veloces:
"Laertíada del linaje de Zeus, Odiseo de muchos recursos,

es necesario que responda estas palabras de forma directa,
lo que llevaré a cabo y lo que se habrá de cumplir, 310
para que no me embarullen sentados junto a mí de un lado y otro,
pues me es odioso igual que las puertas de Hades aquel,
el que oculta una cosa en sus entrañas y dice otra.
Yo, por mi parte, diré lo que me parece que es lo mejor:
ni a mí el Atrida Agamenón pienso que me persuadirá, 315
ni los demás dánaos, ya que es claro que no hay ninguna gratitud
por pelear contra varones enemigos siempre y sin pausa;
igual parte tiene el que se queda y si alguno guerreara mucho,
y en una misma honra está tanto el vil como el noble.
Muere igual el varón que no hace nada y el que hace un montón. 320
No tengo nada acá después de haber padecido dolores en el ánimo,
siempre arriesgando mi vida para guerrear.
Y así como un ave lleva a sus implumes pichones
comida, después de tomarla, y se hace un mal a sí misma,
así también yo pasaba muchas noches insomnes, 325
y días sangrientos atravesaba guerreando,
contra varones peleando a causa de sus esposas.
¡Doce ciudades de hombres con las naves arrasé,
y once a pie - lo aseguro - a lo largo de la fértil Troya!
De todas estas muchos y buenos tesoros 330
saqué, y llevándoselos todos se los daba a Agamenón,
al Atrida, y él, quedándose atrás junto a las rápidas naves,
tras recibirlos, repartía unos pocos y retenía muchos.
Otras cosas como botín daba a los mejores y a los reyes,
y estos lo tienen seguro, mas de mí solo entre los aqueos 335
lo arrebató, y tiene una placentera esposa. Que pasando la noche con ella
disfrute. ¿Por qué es necesario que guerreen con los troyanos
los argivos? ¿Por qué condujo aquí a las tropas, tras reunirlas,
el Atrida? ¿Acaso no es a causa de Helena de bellos cabellos?
¿Acaso aman a sus esposas entre los hombres meropes solo 340
los Atridas? Porque cualquier varón bueno y sensato
ama y se preocupa por la propia, como yo también a ella
la amaba de corazón, aun habiendo sido obtenida por la lanza.
Y ahora, ya que me sacó el botín de las manos y me engañó,
que no me siga probando, que lo conozco bien, y no me persuadirá. 345
Así que, Odiseo, con vos y con los demás reyes
que piense en resguardar las naves del fuego destructor.
Sí, sin duda en muchísimas cosas se esforzó sin mí.
¡Incluso construyó un muro y colocó delante de este un foso,
ancho, grande, y en él clavó estacas! 350
Pero ni así puede el vigor de Héctor, matador de varones,
contener. Mientras yo guerreaba entre los aqueos,

Héctor no quería empujar lejos del muro el combate,
sino que llegaba hasta las puertas Esceas y el roble.
Allí una vez me esperó, a mí solo, y a duras penas escapó de mi empuje. 355
Y ahora, ya que no quiero guerrear contra el divino Héctor,
mañana, tras hacer sacrificios a Zeus y a todos los dioses,
tras cargar bien mis naves, después de que las bote al mar,
verás, si quieres y si estas cosas te importan,
al alba, navegando sobre el Helesponto rico en peces 360
mis naves, y en ellas a varones ansiosos por remar.
Y si concediera una buena navegación el renombrado sacudidor de la tierra,
en el tercer día llegaría a la fértil Ftía.
Tengo muchísimas cosas que dejé al marchar aquí para mi perdición,
y de aquí más oro y rojizo bronce 365
y además mujeres de buena cintura y gris hierro
me llevaré, cuanto me tocó - pues mi botín el mismo que me lo dio
me lo sacó de vuelta, desmesurándose contra mí, el poderoso Agamenón,
el Atrida -. Díganle todo eso en público, como les mando,
abiertamente, para que también los demás aqueos se enojen con él, 370
por si acaso a alguno de los dánaos todavía espera engañar,
siempre cubierto de desvergüenza, pues *a mí*
no se animaría, aun siendo un perro, a mirarme a la cara.
Y no convendré ningún plan con él, ni acción alguna,
pues ven que me engañó y me ultrajó, y ya de nuevo 375
no puede engañarme con palabras. Ya es suficiente. Así que con tranquilidad
marche a su perdición, pues le arrebató sus mientes el ingenioso Zeus.
Me son odiosos los regalos de él, y no me inspira un ápice de honra.
Ni si me diera diez y veinte veces tantas cosas
cuantas tiene ahora y si consiguiera otras de algún lado, 380
ni cuantas entran a Orcómeno, ni cuantas a la Tebas
egipcia, donde hay en las casas muchísimos tesoros,
y que tiene cien puertas, y por cada una doscientos
varones salen con caballos y carros,
ni si me diera tantas cosas cuantos granos de arena y polvo hay, 385
ni aun así persuadiría mi ánimo Agamenón
antes de pagarme toda la afrenta, pesar del ánimo.
Y no me casaré con la hija de Agamenón Atrida,
ni si disputara en belleza con la dorada Afrodita,
y en obras igualara a Atenea de ojos refulgentes, 390
ni así me casaré con ella. Que elija a otro de los aqueos,
cualquiera que le convenga y que sea un rey más poderoso,
pues si en verdad me salvan los dioses y vuelvo a casa,
Peleo, seguro, casará entonces a una mujer conmigo él mismo.
Hay muchas aqueas en la Hélade y Ftía, 395
hijas de los mejores, los que preservan ciudades.

De estas a la que desee la haré mi amada esposa.
Hacia allí el temerario ánimo me incita muchísimo,
para que, tras casarme con una legítima cónyuge, con una adecuada esposa,
goce de los tesoros que atesoró el anciano Peleo, 400
pues no son para mí equivalentes a la vida ni cuantas cosas dicen
se atesoraban en la bien habitada ciudad de Ilión,
antes, en la paz, antes de que llegaran los hijos de los aqueos,
ni cuantas contiene dentro el pétreo umbral del tirador,
de Febo Apolo, en la rocosa Pitón, 405
pues son apresables los bueyes y los fuertes corderos,
y atesorables los trípodes y las rubias cabezas de caballos,
mas la vida de un varón para que vuelva no es ni apresable
ni capturable, una vez que traspasa el cerco de los dientes.
Pues mi madre, la diosa Tetis de pies de plata, afirma 410
que dos destinos separados me llevan al final de la muerte:
si permaneciendo aquí combato en torno a la ciudad de los troyanos,
sucumbe mi regreso, pero mi gloria será imperecedera;
y si vuelvo a casa, a la querida tierra patria,
sucumbe mi gran fama, pero un largo tiempo de vida 415
tendré, y el final de la muerte no me encontraría pronto.
Y también a los demás yo les aconsejaría
navegar de vuelta a casa, porque ya no hallaréis el día final
de la escarpada Ilión, pues Zeus de vasta voz sobre toda ella
extendió su propia mano, y las tropas están envalentonadas. 420
Así que ustedes, yendo con los mejores de los aqueos,
transmítanles el mensaje - pues esto es el botín de los ancianos -
para que mediten en sus entrañas otro plan mejor,
uno que les salve las naves y al pueblo de los aqueos
sobre las huecas naves, ya que *este* no les iba a resultar, 425
el que meditaron ahora, respirando yo cólera.
Y que Fénix permanezca junto a nosotros y se acueste aquí,
para que en las naves a la querida patria me siga
mañana, si quiere, pues en absoluto lo llevaré a la fuerza."
Así habló, y ellos, claro, se quedaron todos callados, en silencio, 430
impresionados por el discurso, pues muy contundentemente había respondido.
Y por fin dijo entre ellos el anciano Fénix, conductor de carros,
estallando en lágrimas, pues temía por las naves de los aqueos:
"Si realmente, ilustre Aquiles, en las entrañas *el regreso*
tenés, y definitivamente apartar de las rápidas naves 435
el fuego arrasador no querés, ya que cayó en tu ánimo la ira,
¿cómo entonces, querido hijo, voy a ser abandonado aquí, lejos tuyo,
solo? Me envió contigo el anciano Peleo, conductor de carros,
ese día, cuando te envió con Agamenón desde Ftía,
siendo un chiquillo, desconocedor aun de la igualadora guerra 440

y de las asambleas, donde los varones se hacen sobresalientes.
Por eso me mandó para que te enseñara todas estas cosas,
ser orador de palabras y hacedor de obras.
De modo que entonces, querido hijo, no querría lejos tuyo
ser abandonado, ni si me prometiera un dios en persona 445
removiendo la vejez hacerme de nuevo joven,
tal como cuando primero abandoné la Hélade de hermosas mujeres,
huyendo de la riña con mi padre Amíntor Orménida,
que se irritó mucho conmigo por una concubina de hermoso cabello,
a la que él amaba, y deshonraba a su esposa, 450
mi madre, y ella siempre me suplicaba por mis rodillas
que me uniera a la concubina en lugar de él, para que detestara al anciano.
Me dejé persuadir por ella y lo hice, y mi padre al punto, sospechándolo,
me maldijo muchas veces, y llamó contra mí a las abominables Erinias
para que nunca hubiera sobre sus rodillas un querido hijo 455
engendrado por mí, y los dioses le cumplieron la maldición,
Zeus subterráneo y la terrorífica Perséfone.
[A él yo planeé matarlo con el agudo bronce,
pero calmó mi ira alguno de los inmortales, el que en mi ánimo
puso el decir del pueblo y las muchas injurias de los hombres: 460
no sea que fuera llamado parricida entre los aqueos.]
Entonces no se me contenía en absoluto el ánimo en las entrañas
para seguir dando vueltas por el palacio de mi irritado padre.
Sin duda muchas veces mis primos y familiares, alrededor mío,
suplicando, me detenían allí, en el palacio, 465
y muchos fuertes corderos y vacas de paso circular, de torcidos cuernos,
degollaban, y muchos cerdos rebosantes de grasa
se tendían asándose en la llama de Hefesto,
y mucho vino se bebía, sacándolo de las vasijas del anciano,
y por nueve noches conmigo, alrededor mío, pasaron la noche. 470
Ellos, alternándose, se ocupaban de la guardia, y nunca se extinguió
el fuego, uno en el vestíbulo del bien cercado patio,
y otro en la entrada, delante de las puertas del tálamo.
Pero en cuanto llegó sobre mí la décima, oscura noche,
entonces yo las sólidamente ajustadas puertas del tálamo 475
rompí y salí, y salté el cerco del patio
fácilmente, a escondidas de los varones guardianes y las mujeres esclavas.
Luego huí lejos a través de la Hélade de anchos coros,
hasta que llegué a la fértil Ftía, madre de rebaños,
al soberano Peleo, y él me recibió benévolo 480
y me amó como un padre ama a su hijo
único, queridísimo, entre muchos tesoros,
y me hizo rico, y puso a mucha gente a mi cargo.
Y habité en un costado de Ftía, gobernando a los dólopes,

y te hice así como sos, Aquiles semejante a los dioses, 485
amándote de corazón, ya que no querías con otro
ni ir al banquete ni probar nada en los palacios
hasta que, tras sentarte yo en mis rodillas,
no te saciaba de comida, cortándola de antemano y sosteniendo el vino.
Muchas veces me empapaste el vestido sobre el pecho, 490
vomitando el vino en tu adolorida inocencia.
Así por ti muchísimo sufrí y muchísimo me esforcé
pensando esto, que los dioses para nada me iban a dar descendencia
nacida de mí, pero que a vos en hijo, Aquiles semejante a los dioses,
te convertía para que alguna vez apartaras de mí la obscena devastación. 495
Pero, Aquiles, doblega tu gran ánimo. Tienes que evitar
tener un corazón despiadado, pues incluso los mismos dioses son flexibles,
aunque son incluso mayores su excelencia, honra y fuerza,
y a ellos con ofrendas y amables votos,
libaciones y el aroma de grasa los hacen cambiar de opinión los hombres, 500
suplicándoles, cuando alguno se excede y yerra,
pues también las Súplicas son hijas del gran Zeus,
cojas, arrugadas y bizcas de los dos ojos,
esas que además procuran ir detrás de la Ceguera,
mas la Ceguera es recia y rauda, por eso de todas 505
muy por delante corre, y se anticipa por toda la tierra
a causar daño a los hombres, y aquellas los calman después.
El que venera a las hijas de Zeus cuando se acercan,
a este lo favorecen mucho y escuchan cuando ruega;
mas el que las niega y las rechaza rotundamente, 510
suplican, claro, ellas, yendo hacia Zeus Cronión,
que a ese lo siga la Ceguera, para que pague sufriendo daño.
Así que, Aquiles, también vos concedé que a las hijas de Zeus siga
la honra, que dobla el pensamiento *de otros* entre los nobles,
pues si no te trajera regalos ni te enumerara aquellos para después 515
el Atrida, sino que estuviera siempre enojado virulentamente,
yo mismo no te exhortaría a que desechando tu cólera
defendieras a los argivos - aunque sí te necesitan -,
pero ahora mismo muchas cosas te daría, y te prometió otras para después,
y envió varones para que te suplicaran, los mejores, 520
seleccionándolos en el pueblo aqueo, esos que a vos mismo
te son más queridos de los argivos. De ellos *vos* no socaves las palabras
ni los pasos: antes no era indignante que estuvieras irritado.
Así también lo aprendimos de la fama de los varones de antaño,
de los héroes: cuando una virulenta ira le llegaba a alguno, 525
estaban dispuestos a los regalos y abiertos a las palabras.
Yo me acuerdo de este hecho antiguo, para nada reciente,
cómo fue, y lo contaré entre ustedes, que son todos queridos:

combatían los Curetes y los etolios de bélico furor
en torno a la ciudad de Calidón y se mataban unos a otros, 530
los etolios, defendiendo la amable Calidón,
y los Curetes, ansiosos por arrasarla con Ares,
pues también entre estos había impulsado un mal Ártemis de trono de oro,
irritada, porque en lo elevado del huerto nada de las primicias
le ofrendó Eneo, mas los demás dioses banqueteaban hecatombes, 535
y a ella sola no le ofrendó, a la hija del gran Zeus -
o se olvidó o no se percató, y fue muy ciego en su ánimo.
Y ella, irritada, la flechadora de estirpe divina,
impulsó contra él un salvaje y sañudo jabalí de blancos dientes,
que hacía muchos males maltratando el huerto de Eneo, 540
y muchas veces aquel arrojó al suelo grandes árboles arrancados de cuajo,
con las raíces mismas y las flores mismas de los frutos.
Y lo mató el hijo de Eneo, Meleagro,
tras reunir de muchas ciudades varones cazadores
y perros, pues no habría sido doblegado por unos pocos mortales - 545
era de tal tamaño, y a muchos había hecho marchar hacia la dolorosa pira -.
Ella en torno a él produjo mucho alboroto y clamor,
en torno a la hirsuta piel y la cabeza del jabalí,
entre los Curetes y los esforzados etolios.
Mientras Meleagro, caro a Ares, estuvo guerreando, 550
a los Curetes les iba mal, y no podían
permanecer fuera de la muralla, aunque eran muchos,
pero en cuanto a Meleagro lo invadió la ira, que también de otros
hincha el denso pensamiento en el pecho, incluso de los prudentes,
él, irritado en su corazón con su querida madre Altea, 555
yacía junto a su legítima esposa, la bella Cleopatra,
hija de la Evenina Marpesa de bellos tobillos
y de Idas, que era el más fuerte de los varones terrenos,
de los de entonces, y el que tomó el arco en contra del soberano
Febo Apolo a causa de su novia de bellos tobillos. 560
A ella entonces en los palacios su padre y su venerable madre
la llamaban por nombre Alcíone, puesto que, claro, por ella
la madre, teniendo el destino del alción de muchas penas,
lloraba, porque Febo Apolo, el que obra de lejos, la había arrebatado.
Junto a aquella él estaba acostado, masticando ira, pesar del ánimo, 565
irritado por las maldiciones de su madre, que, claro, ante los dioses
muchas veces maldecía, afligida por la muerte de su hermano,
y muchas veces machacaba la pródiga tierra con las manos,
llamando a Hades y a la terrorífica Perséfone,
sentada de rodillas - y su regazo se mojaba con las lágrimas - 570
para que al hijo le dieran la muerte. Y la Erinia, que vaga en la bruma,
que tiene un corazón amargo, la escuchó desde el Érebo.

Y pronto se impulsó en torno a las puertas el fragor de aquellos y el ruido
de las torres impactadas, y le suplicaban los ancianos
de los etolios - y le enviaban a los mejores sacerdotes de los dioses - 575
que saliera y los defendiera, prometiéndole un gran regalo:
donde estuviera la más pingüe llanura de la amable Calidón,
allí lo instaban a tomar un bellísimo recinto
de cincuenta yugadas, la mitad de llanura apta para el vino,
la mitad para delimitar en la llanura un labrantío de cereales. 580
Y muchas veces le imploraba el anciano Eneo, conductor de carros,
parado sobre el umbral del tálamo de alto techo,
sacudiendo las trabadas puertas, arrodillándose ante su hijo,
y muchas veces a él sus hermanas y su venerable madre
le suplicaban, y él se negaba más, y muchas veces los compañeros 585
que eran para él los más queridos y preciados entre todos,
pero ni así persuadían el ánimo de este en su pecho,
hasta que el tálamo fue impactado incesantemente, y ellos sobre las torres
marcharon, los Curetes, y quemaron la gran ciudad,
y en ese momento a Meleagro su esposa de buena cintura 590
le suplicó, sollozando, y le listó todas
las angustias, cuantas tienen los hombres cuya ciudad es conquistada:
a los varones los matan, la ciudad la reduce a cenizas el fuego,
a los niños otros se los llevan, y a las mujeres de profunda cintura.
Se conmocionaba el ánimo de aquel escuchando estas malas acciones, 595
y se echó a andar, y se puso sobre la piel las armas resplandecientes.
Así defendió él a los etolios del mal día,
tras haberse entregado a su ánimo, mas ya no le cumplieron con los regalos,
muchos y agraciados, mas los defendió igualmente del mal.
Así que vos no me pienses estas cosas en las entrañas, y que una deidad 600
no te dirija en esta dirección, querido. Sería peor
defender naves ardiendo. Así que por los regalos
ve, pues igual a un dios te honrarán los aqueos.
Mas si sin regalos en la aniquiladora guerra te sumerges,
ya no serás honrado igual, aun de la guerra resguardándolos." 605
Y respondiendo le dijo Aquiles de pies veloces:
"Fénix, tata, anciano nutrido por Zeus, para nada esta
honra necesito. Pienso ser honrado por el destino de Zeus,
que me acompañará junto a las curvadas naves mientras el aliento
permanezca en mi pecho y me impulsen las queridas rodillas. 610
Y otra cosa te voy a decir y vos arrojala en tus entrañas:
no me confundas el ánimo lamentándote y afligiéndote,
congraciándote con el héroe Atrida. Tienes que evitar
quererlo, para que no te hagas detestable para mí, que te quiero.
Es bueno para vos conmigo afligir a aquel que me aflija. 615
Sé rey igual que yo y obtén la mitad de mi honra.

Estos llevarán el mensaje, y vos quedándote aquí acostate
en la suave cama, y al asomar la Aurora
deliberaremos si nos volvemos o nos quedamos."
Dijo, y le hizo un gesto a Patroclo con las cejas, en silencio, 620
para que extendiera un denso lecho para Fénix, a fin de que rápidamente
se ocuparan del regreso desde la tienda. Mas, claro, entre estos Áyax,
el Telamoníada igual a los dioses, dijo estas palabras:
"Laertíada del linaje de Zeus, Odiseo de muchos recursos,
vámonos, pues no me parece que el objetivo de nuestras palabras 625
por *este* camino vayamos a alcanzar, y llevar el mensaje rápidamente
es necesario, aunque estas palabras no sean buenas para los dánaos,
que acaso ahora están aguardándolas. Aquiles, por su parte,
volvió salvaje en su pecho el ánimo de corazón vigoroso,
inclemente, y no se preocupa de la amistad de los compañeros, 630
de esa con la que junto a las naves lo honrábamos sobre todos los demás,
cruel. Incluso por el asesinato de un hermano
se recibe una compensación, o por el propio hijo muerto,
y, claro, pagando mucho, uno se queda allí mismo, en el pueblo,
y el corazón y el temerario ánimo del otro se contiene 635
al recibir la compensación, mas a vos inquebrantable y malo
te volvieron el ánimo en el pecho los dioses, a causa de una muchacha
sola, y ahora siete te ofrecemos, las más excelentes de todas,
y otras muchas cosas además de ellas. Vos volvé propicio tu ánimo,
y respetá tu casa: estamos bajo tu techo 640
de parte de la multitud de los dánaos, y ansiamos sobre todos los demás
ser para vos los más preciados y queridos de entre los aqueos."
Y respondiendo le dijo Aquiles de pies veloces:
"Áyax del linaje de Zeus, Telamonio comandante de tropas,
todo, en lo posible, lo dijiste, me parece, verazmente, 645
pero se me hincha el corazón por la ira cada vez que de aquello
me acuerdo, que me trató con menosprecio entre los argivos
el Atrida, como a un apátrida sin honor.
Así que ustedes vayan y transmitan el mensaje,
pues no me ocuparé de la sangrienta guerra 650
antes de que el hijo del aguerrido Príamo, el divino Héctor,
llegue a las tiendas y las naves de los mirmidones
matando argivos, y abrase con fuego las naves -
por cierto, en torno a mi tienda y mi negra nave
creo que Héctor se detendrá, aun ansioso por combatir." 655
Así habló, y ellos, cada uno tomando una copa de doble asa,
tras libar volvieron junto a las naves, y lideraba Odiseo.
Y Patroclo ordenó a los compañeros y a las esclavas
que para Fénix extendieran un denso lecho cuanto antes,
y ellas, haciéndole caso, extendieron un lecho, como ordenó, 660

una piel mullida, una manta de lino y un fino vellón.
Allí se acostó el anciano y esperó la divina Aurora,
mientras que Aquiles durmió en lo más interno de la tienda bien erigida,
y junto a él, claro, se acostó una mujer que trajo desde Lesbos,
la hija de Forbante, Diomede de bellas mejillas. 665
Y Patroclo se acostó del otro lado, y junto a él también, claro,
se acostó Ífide de buena cintura, que le había dado el divino Aquiles
tras tomar la infranqueable Esciros, la ciudad de Enieo.
Y ellos, en cuanto estuvieron en las tiendas del Atrida,
a ellos, claro, con copas de oro los hijos de los aqueos 670
los recibieron, parándoseles de un lado y otro, y los querían interrogar,
y primero los interrogó el soberano de varones Agamenón:
"Dime, ¡vamos, oh, Odiseo de muchas historias, gran gloria de los aqueos!,
¿acaso quiere resguardar las naves del fuego destructor,
o lo ha rechazado, y todavía la ira posee su ánimo de corazón vigoroso?" 675
Y le dijo en respuesta el divino Odiseo de mucho aguante:
"Atrida, el más glorioso, soberano de varones Agamenón,
aquel no quiere extinguir su ira, sino que todavía más
se ha llenado de furor, y te niega a ti y a tus regalos.
Te manda que vos mismo medites entre los argivos 680
cómo salvarás las naves y al pueblo de los aqueos,
y él mismo avisó que al asomar la Aurora
sacará al mar las naves de buenos bancos, curvadas de ambos lados,
y también a los demás, dijo, aconsejaría
navegar de vuelta a casa, porque ya no hallaréis el día final 685
de la escarpada Ilión, pues Zeus de vasta voz sobre toda ella
extendió su propia mano, y las tropas están envalentonadas.
Así habló. También están estos para corroborarlo, los que me siguieron,
Áyax y los dos heraldos, prudentes ambos.
Fénix, el anciano, se acostó allí, pues así se lo mandó, 690
para que en las naves a la querida patria lo siga
mañana, si quiere, pues en absoluto lo llevará a la fuerza."
Así habló, y ellos, claro, se quedaron todos callados, en silencio,
impresionados por el discurso, pues muy contundentemente había hablado.
Y por un largo rato estuvieron silentes y tristes los hijos de los aqueos. 695
Y por fin dijo entre ellos Diomedes de buen grito de guerra:
"Atrida, el más glorioso, soberano de varones Agamenón,
no deberías haberle suplicado al insuperable Peleión
dándole incontables regalos: él es temerario de por sí,
pero ahora lo arrojaste mucho más en la temeridad. 700
Pero, bueno, dejémoslo a ese, sea que se vaya
sea que se quede, y combatirá de nuevo entonces, cuando
el ánimo en el pecho se lo mande y un dios lo impulse.
Así que, ¡vamos!, como yo diga, hagamos caso todos:

ahora duerman, entretenido el querido corazón 705
con el alimento y el vino, pues esto es el furor y el brío,
y una vez que se muestre la bella Aurora de dedos de rosa,
velozmente dirige a las tropas y los caballos frente a las naves,
alentándolos, y tú mismo también combate entre los primeros."
Así habló, y, claro, todos los reyes lo aprobaron, 710
impresionados por el discurso de Diomedes domador de caballos.
Y entonces, tras hacer una libación, marcharon cada uno a su tienda,
y allí durmieron y fueron tomados por el don del sueño.

Canto 11

Y la Aurora de sus lechos, de junto al brillante Titono,
se levantó, para llevar la luz a los mortales y a los inmortales,
y Zeus envió a la Discordia a las rápidas naves de los aqueos,
penosa, teniendo en las manos el portento de la guerra.
Y se paró sobre la negra nave de inmenso fondo de Odiseo, 5
esa que estaba en el medio, para hacerse oír de ambos lados,
tanto hasta las tiendas de Áyax Telamoníada,
como hasta las de Aquiles, que las bien balanceadas naves en los extremos
habían varado, confiados en su valentía y en la fuerza de sus manos.
Parándose allí la diosa dio un bramido fuerte y terrible, 10
estridente, y arrojó gran vigor en los aqueos, en cada uno,
en el corazón, para guerrear y combatir infatigablemente;
y al punto entre ellos la guerra resultó más dulce que regresar
en las naves huecas hacia su querida tierra patria.
El Atrida dio un grito y ordenó que se equiparan 15
a los argivos, y allí él mismo se vistió el destellante bronce.
Primero sobre las canillas se colocó las grebas,
bellas, ajustadas con tobilleras de plata;
en segundo lugar, la coraza se puso en el pecho,
que alguna vez le había dado Cíniras para que fuera don de hospitalidad, 20
pues se había enterado desde Chipre de su gran fama, porque los aqueos
iban a zarpar con sus naves hacia Troya,
por eso se la dio, complaciendo al rey.
De esta, diez bandas eran de negro esmalte,
y doce, de oro, y veinte, de estaño, 25
y serpientes esmaltadas se estiraban hacia el cuello,
tres de cada lado, semejantes a los arcoíris que el Cronión
afirma en una nube, portento para los hombres meropes.
Y en los hombros, claro, se colgó la espada, y en ella tachones
dorados resplandecían, y la vaina alrededor era 30
de plata, ajustada con un dorado talabarte.
Y tomó el muy labrado, impetuoso escudo que cubre al mortal,
bello, en torno al cual diez círculos de bronce había,
y en el que había veinte bollones de estaño,
blancos, y en el centro uno de negro esmalte. 35
Y lo coronaba una gorgona de ojos siniestros,
mirando tremendamente, y en torno estaban el Terror y el Espanto.
Y su correa era de plata; sobre esta se enroscaba
una serpiente esmaltada, y sus cabezas eran
tres, entrelazadas, que brotaban de un único cuello. 40
Y sobre la cabeza se puso un casco de doble cimera y cuatro relieves,
crinado, y tremendamente desde la punta se inclinaba el penacho.
Y tomó dos firmes lanzas recubiertas de bronce,
agudas, y el bronce de estas a lo lejos, hasta el firmamento,

relumbraba. Y sobre él retumbaron Atenea y Hera, 45
para honrar al rey de Micenas, rica en oro.
Entonces cada uno ordenó a su auriga
que retuviera bien a los caballos, según lo adecuado, allí, sobre el foso,
y ellos mismos, a pie, equipados con las armas
se apuraron, y un grito inextinguible surgió ante la Aurora. 50
Y se distribuyeron muy por delante de los conductores del carro sobre el foso,
y los conductores de carro los seguían de cerca, y allí un tumulto
malo impulsó el Cronida, y lanzó desde lo alto un rocío
goteante de sangre desde el éter, porque iba
a arrojar muchas fuertes cabezas al Hades. 55
Y los troyanos, por su parte, del otro lado, en lo alto de la llanura
en torno al gran Héctor y al insuperable Polidamante
y a Eneas, que como un dios era honrado por los troyanos en el pueblo,
y los tres Antenóridas, Polibo y el divino Agenor
y el lozano Acamante, semejante a los inmortales. 60
Héctor entre los primeros llevaba el redondo escudo,
y cual entre las nubes aparece la funesta estrella,
resplandeciente, y luego se adentra de nuevo en las sombrías nubes,
así Héctor unas veces aparecía entre los primeros,
y otras dando órdenes entre los últimos, y, claro, entero con el bronce 65
relumbraba, como el rayo del padre Zeus portador de la égida.
Ellos, así como segadores en lados opuestos, unos frente a otros,
recorren el surco en el campo de un varón bienaventurado,
de trigo o de cebada, y los brazados caen interminables,
así los troyanos y los aqueos corriendo unos contra otros 70
se destrozaban, y ninguno se acordaba del destructivo espanto.
La batalla mantenía igualados los frentes, y ellos como lobos
corrían, y la Discordia de muchos gemidos, claro, se alegraba, viéndolos,
pues ella sola de entre los dioses se hallaba junto a los que peleaban,
y los demás dioses no estaban junto a ellos, sino que tranquilos 75
en sus palacios estaban sentados, donde tenía cada uno
fabricada su bella morada, en las cuestas del Olimpo.
Y todos acusaban al Cronión de nubes negras
porque, claro, quería concederles gloria a los troyanos.
El padre, claro, no se cuidaba de ellos, sino que retirándose lejos 80
de los demás se sentó aparte, exultante de gloria,
contemplando la ciudad de los troyanos y las naves de los aqueos,
el rayo del bronce, a los que mataban y a los que morían.
Mientras estuvo la Aurora y se elevó el sagrado día,
las saetas alcanzaban mucho a ambos, y caía la tropa; 85
mas a la hora en que un leñador prepara su comida
en las laderas del monte, tras saciar sus manos
cortando grandes árboles, y el cansancio le llega al ánimo,

y el deseo de dulce alimento le toma las entrañas,
entonces gracias a su excelencia los dánaos quebraron las falanges, 90
exhortando a sus compañeros entre las filas, y allí Agamenón
arremetió primero, y sometió a un varón, a Bianor, pastor de tropas,
a ese, y luego a su compañero Oileo, fustigador de caballos.
Este, por cierto, bajando de un salto de sus caballos se paró frente a él,
mas cuando acometía derecho en la frente con la aguda lanza 95
lo perforó, y el casco de pesado bronce no le retuvo la lanza,
sino que fue a través de este y del hueso, y el cerebro
entero le estalló por dentro, y lo doblegó cuando acometía.
Y a estos los dejó allí mismo el soberano de varones Agamenón,
resplandecientes en sus pechos, ya que les removió las túnicas. 100
Él, por su parte, marchó a abatir a Iso y Ántifo,
dos hijos de Príamo, uno bastardo y el otro legítimo,
que estaban en un solo carro. Uno, el bastardo, era el auriga,
y Ántifo famosísimo iba a su lado; a ellos dos alguna vez Aquiles
en las laderas del Ida los ató con ramas verdes de mimbre, 105
tras capturarlos cuando pastoreaban ovejas, y los liberó por un rescate.
Pero entonces el Atrida Agamenón de vasto poder
a uno lo hirió con la lanza en el pecho sobre la tetilla,
y a Ántifo lo atravesó con la espada por la oreja, y lo arrojó del carro.
Y apurándose los despojó a ambos de las bellas armas, 110
reconociéndolos, pues también antes, junto a las rápidas naves,
los había visto, cuando los condujo desde el Ida Aquiles de pies veloces.
Y así como un león a los niños pequeños de una rápida cierva,
tras capturarlos fácilmente, despedaza con sus fuertes dientes,
yendo a su lecho, y les roba el delicado corazón, 115
y esta, aunque se encuentre muy cerca, no los puede
proteger, pues a ella la sobrecoge un horrible temblor,
y velozmente se lanza a través de densos matorrales y del bosque,
apresurándose y sudando ante el ímpetu de la imponente fiera,
así, en efecto, no los pudo proteger de la destrucción ninguno 120
de los troyanos, sino que ellos también se espantaban de los argivos.
Él, por su parte, a Pisandro y a Hipóloco de bélico furor,
hijos del aguerrido Antímaco, ese que sobre todos,
esperando oro de Alejandro como brillante regalo,
no dejaba que se diera a Helena al rubio Menelao, 125
a los dos hijos de *este* capturó el poderoso Agamenón,
que estaban en un solo carro y juntos dirigían los rápidos caballos,
pues se les escaparon de las manos las riendas radiantes,
y ambos se turbaron. Y él se lanzó frente a ellos como un león,
el Atrida, y ellos dos desde el carro de rodillas le imploraron: 130
"Captúranos vivos, hijo de Atreo, y acepta tú el rescate apropiado.
Muchos tesoros yacen en las moradas de Antímaco,

bronce y oro y muy laborioso hierro;
de estos te daría gratamente nuestro padre un cuantioso rescate
si se enterara de que nosotros estamos vivos en las naves de los aqueos." 135
Así *los dos* le decían llorando al rey,
con dulces palabras, mas amarga fue la voz que escucharon:
"Si realmente son los hijos del aguerrido Antímaco,
que alguna vez en la asamblea de los troyanos ordenó a Menelao,
que había ido como mensajero con Odiseo, igual a los dioses, 140
matarlo allí y no dejarlo ir de vuelta hacia los aqueos,
ahora mismo pagará su padre esa repugnante afrenta."
Dijo, y echó a Pisandro de los caballos al suelo,
hiriéndolo con la lanza en el pecho, y de espaldas quedó sobre la tierra,
e Hipóloco se apeó de un salto, pero lo abatió en el suelo, 145
mutilándole los brazos con la espada y cercenándole el cuello,
y como un tronco lo despachó rodando entre la turba.
A estos los dejó, y a donde la mayoría de las falanges se agitaban,
por ese lugar arremetió, y junto a él los demás aqueos de buenas grebas.
Los infantes mataban a los infantes, que huían por necesidad, 150
los caballeros a los caballeros - bajo ellos se levantaba el polvo
de la llanura, que levantaban los estruendosos pies de los caballos -,
destrozándolos con el bronce, mientras que el poderoso Agamenón
sin parar matándolos los seguía, dando órdenes a los argivos.
Así como el fuego arrasador cae sobre un bosque virgen, 155
y por todos lados lo lleva el viento arremolinado, y los arbustos,
arrancados de raíz, caen impelidos por el ímpetu del fuego,
así, en efecto, bajo el Atrida Agamenón caían las cabezas
de los troyanos que huían, y muchos caballos de erguidos cuellos
zamarreaban los carros vacíos por las franjas despejadas de la guerra, 160
añorando a sus insuperables aurigas, pero ellos sobre la tierra
estaban tirados, más queridos para los buitres que para sus mujeres.
Y a Héctor Zeus de las saetas lo alejaba, del polvo,
de la matanza, de la sangre, del tumulto,
y el Atrida lo seguía frenéticamente dando órdenes a los dánaos. 165
Y ellos, junto a la tumba de Ilo, del antiguo Dardánida,
por el medio de la llanura y junto a la higuera se apresuraban,
ansiando la ciudad, y él los seguía sin parar chillando,
el Atrida, y ensuciaba con restos humanos sus invencibles manos.
Pero en cuanto llegaron a las puertas Esceas y al roble, 170
en ese lugar se pararon y unos a otros se refrenaron.
Mas otros aun por el medio de la llanura se espantaban, así como vacas
que un león espanta llegando en lo más oscuro de la noche,
a todas, mas a una sola le aparece la infranqueable destrucción,
y rompe el cuello de esta tomándola con sus fuertes dientes 175
primero, y luego engulle la sangre y todas las vísceras,

así los dirigía el Atrida, el poderoso Agamenón,
sin parar matando al de más atrás, y ellos se espantaban,
y muchos de bruces y de espaldas caían de los caballos
por las manos del Atrida, pues por doquier arrollaba con su pica. 180
Pero cuando a la ciudad y a la infranqueable muralla estaban
por llegar, en ese momento el padre de varones y dioses
se sentó en las cimas del Ida rico en fuentes,
bajando desde el Olimpo, y tenía el rayo en las manos.
Y mandó a Iris de alas de oro, para que llevara un mensaje: 185
"Ve, rápida Iris, para decirle estas palabras a Héctor:
mientras vea a Agamenón, pastor de tropas,
corriendo entre las primeras filas, aniquilando las columnas de varones,
que retroceda, y ordene al resto de las tropas
que peleen con los enemigos en la fuerte batalla. 190
Pero una vez que o golpeado por una lanza o herido por un dardo
salte a sus caballos, entonces le proporcionaré la fuerza
para matar, hasta que llegue a las naves de buenos bancos
y se ponga el Sol y sobrevenga la sagrada oscuridad."
Así habló, y no desobedeció la veloz Iris de pies de viento, 195
y bajó desde los montes ideos hacia la sagrada Ilión.
Encontró al hijo del aguerrido Príamo, al divino Héctor,
parado en sus caballos y en su ensamblado carro.
Y parándose cerca le dijo Iris de pies veloces:
"Héctor, hijo de Príamo, cual Zeus en ingenio, 200
el padre Zeus me envía a ti para decirte estas palabras:
mientras veas a Agamenón, pastor de tropas,
corriendo entre las primeras filas, aniquilando las columnas de varones,
retírate del combate, y ordena al resto de las tropas
que peleen con los enemigos en la fuerte batalla. 205
Pero una vez que o golpeado por una lanza o herido por un dardo
salte a sus caballos, entonces te proporcionará la fuerza
para matar, hasta que llegues a las naves de buenos bancos
y se ponga el Sol y sobrevenga la sagrada oscuridad."
Ella, claro, tras hablar así, partió, Iris de pies veloces, 210
y Héctor del carro con las armas saltó al suelo,
y blandiendo las agudas lanzas fue hacia el ejército por todos lados
alentando a combatir, y despertaba la horrible lucha.
Ellos se volvieron y se pararon de frente a los aqueos,
y los argivos del otro lado reforzaron las falanges, 215
y se dispuso el combate, y se pararon unos frente a otros. Y allí Agamenón
arremetió primero, y quería combatir muy por delante de todos.
Díganme ahora, Musas, que poseen olímpicas moradas,
quién fue el primero que fue frente a Agamenón,
o entre los mismos troyanos o entre los renombrados aliados. 220

El noble y grande Ifidamante Antenórida,
que se crio en la fértil Tracia, madre de rebaños.
Cises lo crio a él en sus moradas cuando era pequeño,
su abuelo materno, que engendró a Teanó de bellas mejillas.
Pero una vez que llegó a la plenitud de la gloriosísima juventud, 225
intentó retenerlo allí mismo, entregándole él a su propia hija,
mas tras casarse fue desde el tálamo hacia la fama de los aqueos,
con doce curvadas naves que lo siguieron.
A estas luego las dejó en Percote, a las bien balanceadas naves,
y él, por su parte, llegó a Ilión estando a pie. 230
Aquel entonces fue frente al Atrida Agamenón.
Y ellos, en cuanto estuvieron cerca yendo uno sobre el otro,
el Atrida erró, y la pica se le desvió a un costado;
e Ifidamante en la cintura, por debajo de la coraza,
lo perforó, y empujó él mismo, confiado en su pesada mano, 235
mas no penetró el muy centelleante cinturón, sino que mucho antes,
encontrándose con la plata, como plomo se dobló la punta.
Y tomándola con la mano Agamenón de vasto poder,
la sacó de sí, ansioso, como un león, y de la mano, claro,
se la arrancó, lo golpeó con la espada en el cuello, y aflojó sus miembros. 240
Así él, tras caer allí, durmió el sueño de bronce,
desdichado, socorriendo a los ciudadanos lejos de la esposa que cortejó,
de su mujer legítima, cuya gracia no vio, y a la que dio muchas cosas.
Primero le dio cien vacas, y luego prometió mil,
y a la vez cabras y ovejas, que, incalculables, eran pastoreadas por él. 245
Pero entonces el Atrida Agamenón lo abatió,
y marchó llevándose hacia la turba de los aqueos las bellas armas.
Y cuando entonces a este lo vio Coón, distinguidísimo entre los varones,
el Antenórida primogénito, un fuerte pesar, claro,
le cubrió los ojos por su hermano caído, 250
y se paró a su lado con la lanza, ocultándose al divino Agamenón,
y lo perforó en el medio del brazo, por debajo del codo,
y lo cruzó completa la punta de la lanza reluciente.
Se turbó luego, claro, el soberano de varones Agamenón,
pero ni así desistió del combate y la guerra, 255
sino que se arrojó sobre Coón teniendo la pica nutrida por los vientos.
Este a Ifidamante, su hermano e hijo del mismo padre,
lo arrastraba del pie, ansioso, y llamaba a gritos a todos los mejores,
y mientras lo arrastraba hacia la turba bajo el repujado escudo
lo golpeó con el asta de bronce, y aflojó sus miembros, 260
y parándose junto a él le cortó la cabeza sobre Ifidamante.
Allí los hijos de Antenor, bajo el rey Atrida,
completando su destino se hundieron en la morada de Hades.
Él, por su parte, recorría las columnas de los demás varones

con la pica y con la espada y con grandes rocas, 265
mientras la sangre todavía cálida le manaba de la herida.
Pero una vez que se secó la lesión y se detuvo la sangre,
agudos dolores se hundieron en el furor del Atrida.
Así como cuando en los dolores de parto posee el agudo dardo a una mujer,
amargo, que envían las Ilitias de los trabajos de parto, 270
hijas de Hera que poseen los acerbos dolores del alumbramiento,
así los agudos dolores se hundieron en el furor del Atrida.
Y saltó sobre su carro, y ordenó a su auriga
que a las huecas naves lo dirigiera, pues estaba abrumado en su corazón.
Y bramó a los dánaos con voz penetrante haciéndose oír: 275
"¡Oh, amigos, líderes y comandantes de los argivos!
Ustedes apartad ahora de las naves que surcan el ponto
la dura lucha, ya que a mí el ingenioso Zeus no
me deja guerrear con los troyanos todo el día."
Así habló, y el auriga azotó a los caballos de bellas crines 280
hacia las huecas naves, y no de mala gana voló el dúo,
y echaban espuma sus pechos, y se salpicaban por debajo de polvo,
a su rey agobiado llevando lejos del combate.
Héctor, cuando vio a Agamenón alejándose,
exhortó a los troyanos y a los licios bramando con fuerte voz: 285
"Troyanos y licios y dárdanos que combaten de cerca,
sean hombres, amigos, y recuerden su impetuoso brío.
Se fue el mejor varón, y me dio un gran triunfo
Zeus Cronida, así que dirijan derecho los solípedos caballos
contra los fuertes dánaos, para que consigáis el más alto triunfo." 290
Habiendo hablado así alentó el furor y el ánimo de cada uno.
Y así como cuando en algún lado algún cazador a los perros de blancos dientes
apresura contra un porcino jabalí salvaje o un león,
así contra los argivos apresuraba a los esforzados troyanos
Héctor Priamida, igual a Ares, de los mortales ruina. 295
Y él mismo en las primeras filas marchaba con gran ímpetu,
y cayó en la batalla igual a una ventisca huracanada
que lanzándose sobre el mar púrpura lo agita.
¿A quién primero, a quién último abatió entonces
Héctor Priamida, cuando Zeus le dio gloria? 300
A Aseo primero, y a Autónoo y a Opites,
y a Dólope Clitida y a Ofeltio y además a Agelao,
a Esimno, Oro y a Hipónoo de bélico furor.
A esos líderes de los dánaos él sometió, y luego
a la multitud, así como cuando el Céfiro empuja las nubes 305
del Noto, que limpia el cielo, golpeándolas con una pesada tormenta,
y ruedan mucho las nutridas olas, y por arriba la espuma
es dispersada por el rugido del muy errabundo viento,

así de densas, en efecto, eran doblegadas las cabezas de tropas por Héctor.
Entonces habría habido devastación y habrían sucedido hechos irreparables, 310
y habrían caído en las naves los aqueos huyendo,
si Odiseo no hubiera exhortado al Tidida Diomedes:
"Tidida, ¿qué nos pasa, que olvidamos el impetuoso brío?
Pero, aquí, ¡vamos, carísimo!, parate junto a mí, pues en verdad reproches
habrá si captura las naves Héctor de centelleante casco." 315
Y respondiendo le dijo el fuerte Diomedes:
"Sí, yo me quedaré aquí y aguantaré, pero breve
será nuestro gozo, porque Zeus, que amontona las nubes,
quiere en verdad darles el predominio a los troyanos más que a nosotros."
Dijo, y echó a Timbreo de los caballos al suelo 320
hiriéndolo con la lanza bajo la tetilla izquierda, y Odiseo, por su parte,
a Molión igual a los dioses, servidor de este soberano.
A estos luego los dejaron, tras hacerlos cesar de la guerra,
y ellos dos, yendo a la turba, la trastornaron, como cuando dos jabalíes
caen entre los perros cazadores con gran ímpetu, 325
así mataban a los troyanos, contraatacando. Los aqueos, por su parte,
huyendo de Héctor respiraron con júbilo.
Entonces los dos tomaron un carro y a dos varones, los mejores del pueblo,
ambos dos hijos del percosio Mérope, que por encima de todos
conocía el arte adivinatoria, y no dejaba que sus hijos 330
marcharan a la aniquiladora guerra; mas ellos dos en absoluto
le hicieron caso; pues los conducían los espíritus de la negra muerte.
A ellos el Tidida Diomedes, famoso lancero,
privándolos del ánimo y de la vida les quitó las renombradas armas,
y Odiseo abatió a Hipódamo y a Hipíroco. 335
Entonces les esparció igualado el combate el Cronión,
contemplándolo desde el Ida, y ellos se mataban unos a otros.
El hijo de Tideo golpeó con la lanza a Agástrofo,
el héroe Peonida, en la cadera, pues sus caballos
no estaban cerca para que huyera, y fue muy ciego en su ánimo, 340
pues a ellos los retenía lejos su servidor, mientras que él como infante
corría entre los primeros, hasta que perdió su querido ánimo.
Y Héctor los vio agudamente entre las filas, y se lanzó sobre ellos
chillando; y lo seguían las falanges de los troyanos.
Y viéndolo lo distinguió Diomedes de buen grito de guerra, 345
y pronto le dijo a Odiseo, que estaba cerca de él:
"¡Esta desdicha se nos viene rodando encima, el imponente Héctor!
Pero, ¡ea, vamos!, parémonos y resguardémonos esperándolo."
Dijo, claro, y, blandiéndola, lanzó la pica de larga sombra,
y lo impactó, y no erró, apuntándole a la cabeza, 350
a lo más alto del casco, mas retuvo el bronce al bronce
y no llegó a la bella piel, pues lo contuvo el morrión,

de tres capas, aulópico, que le dio Febo Apolo.
Y Héctor retrocedió velozmente un gran trecho, y se perdió entre la turba,
se quedó quieto, desplomándose de rodillas, y se apoyó con la gruesa mano 355
en la tierra, y le envolvió los ojos una negra noche.
Y mientras el Tidida iba tras el tiro de su lanza,
lejos, tras las primeras filas, donde se le había hincado en la tierra,
Héctor respiró, y se lanzó de vuelta a su carro,
dirigiéndolo a la multitud, y esquivó la negra muerte. 360
Y arrojándose con su lanza dijo el fuerte Diomedes:
"Te escapaste de nuevo de la muerte, perro. Sin duda cerca
te pasó el mal, mas de nuevo te preservó Febo Apolo,
al que debés rogarle al ir hacia el ruido de las jabalinas.
¡Te aseguro que te acabaré, encontrándote también más tarde, 365
si acaso alguno de los dioses tengo también yo como auxiliador!
Ahora iré de nuevo contra los demás, contra el que alcance."
Dijo, y empezó a despojar al Peónida, famoso lancero,
mientras que Alejandro, esposo de Helena de bellos cabellos,
contra el Tidida tensaba el arco, contra el pastor de tropas, 370
apoyándose en una estela, sobre la tumba hecha por varones
de Ilo Dardánida, antiguo anciano del pueblo.
Él, por cierto, la coraza del fuerte Agástrofo,
muy centelleante, le quitaba del pecho, y el escudo de los hombros
y el sólido casco, y aquel tensó la empuñadura del arco 375
y tiró, y, claro, su tiro no escapó infructuoso de la mano,
a la planta del pie derecho, y a través de ella el dardo
se clavó en la tierra. Y él, riéndose con gusto,
saltó desde su escondite y, jactándose, dijo estas palabras:
"Estás herido y no escapó infructuoso el tiro. ¡Ojalá 380
hiriéndote en lo más bajo de tu cintura te hubiera arrebatado la vida!
De ese modo también habrían descansado de sus males los troyanos,
que se estremecen ante ti como baladoras cabras ante un león."
Y sin atemorizarse le dijo el fuerte Diomedes:
"Arquero sinvergüenza, de ricitos brillantes, acechador de doncellas, 385
si realmente cara a cara con las armas probaras,
no te protegerán el arco y los interminables dardos.
Ahora, tras rasparme la planta del pie, te jactás en vano.
No me preocupo, como si me hiriera una mujer o un niño insensato,
pues es inerte el tiro de un varón endeble y pusilánime. 390
¡Sin duda muy diferente de mi mano, aunque alcance incluso algo pequeño,
resulta el agudo tiro, y pronto deja sin vida!
Las mejillas de la esposa de aquel están rasgadas,
y los hijos, huérfanos, y él, enrojeciendo con sangre la tierra,
se pudre, y más aves rapaces lo circundan que mujeres." 395
Así habló, y Odiseo, famoso lancero, yendo cerca de él

se le paró delante, y él, sentándose detrás, el veloz dardo
se sacó del pie, y le atravesó la piel una dolorosa punzada.
Y saltó sobre su carro, y ordenó a su auriga
que a las huecas naves lo dirigiera, pues estaba abrumado en su corazón. 400
Se quedó solo Odiseo, famoso lancero, y no tenía a ninguno
de los argivos junto a él, ya que el espanto los tomó a todos.
Y amargado, claro, le habló a su ánimo de corazón vigoroso:
"¡Ay de mí!, ¿qué me pasará? Grande será el mal, si me escapo
hacia la multitud atemorizado, y más terrible, si me atrapan 405
solo, y a los demás dánaos espantó el Cronión.
¿Pero por qué mi querido ánimo discurre sobre estas cosas?
Pues sé que los peores se alejan de la guerra,
y el que es el mejor en el combate, a ese le es muy necesario
mantenerse firme, ya sea herido, ya hiera a otro." 410
Mientras él estas cosas revolvía en sus entrañas y su ánimo,
avanzaron las columnas de los troyanos portadores de escudos,
acorralándolo en el medio, y poniendo sobre sí una desdicha.
Así como cuando a un jabalí perros y lozanos jóvenes
acosan, y él sale de la profunda espesura 415
afilando sus blancos dientes en las curvadas mandíbulas,
y saltan a su alrededor, y por debajo el crujir de sus dientes
emerge, y ellos al punto lo esperan, aunque es tremendo,
así, en efecto, entonces acosaban a Odiseo, caro a Zeus,
los troyanos. Y él primero al insuperable Deyopites 420
golpeó de arriba en el hombro, saltándole encima con la aguda lanza,
y luego abatió a Toón y a Énnomo;
y a Quersidamante luego, cuando saltaba de sus caballos,
con la lanza en la ingle, bajo el repujado escudo,
lo penetró, y él cayendo en el polvo tomó la tierra en su puño. 425
A estos los dejó, y él, entonces, golpeó con la lanza al Hipásida Cárope,
el hermano mismo del noble Soco.
Y fue para defenderlo Soco, un hombre igual a un dios,
y se paró yendo muy cerca y le dirigió estas palabras:
"¡Oh, Odiseo muy celebrado, insaciable de argucias y esfuerzo! 430
Hoy o te jactarás sobre dos Hipasidas,
tras matar a semejante par de varones y quitarles las armas,
o acaso perderás la vida, golpeado por mi propia lanza."
Habiendo hablado así, lo atacó en el redondo escudo;
atravesó el reluciente escudo la pica imponente, 435
y presionó a través de la muy labrada coraza,
y le desprendió toda la piel de las costillas. Más ya no dejó
Palas Atenea que se mezclara con las vísceras del hombre.
Y supo Odiseo que no le llegó el tiro a ningún punto vital,
y retrocediendo de vuelta le dirigió estas palabras a Soco: 440

"¡Ah, miserable! ¡Sin duda te alcanza una infranqueable destrucción!
Por cierto que me has hecho cesar del combate con los troyanos,
mas a vos yo aquí te aseguro que matanza y negra muerte
habrá este día, y que por mi lanza doblegado
el triunfo a mí me darás, y la vida, a Hades de famosos corceles." 445
Dijo, y aquel, tras volverse hacia atrás, emprendía la huida,
y una vez vuelto le clavó la lanza en la espalda,
en el medio de los hombros, y le atravesó el pecho,
y retumbó al caer, y se jactó el divino Odiseo:
"¡Oh, Soco, hijo del aguerrido Hípaso domador de caballos! 450
Te adelantaste a alcanzar el final de la muerte, y no escapaste.
¡Ah, miserable! A vos ni tu padre ni tu venerable madre
te cerrarán los ojos tras morir, sino que las aves rapaces
carnívoras te tironearán, rodeándote con sus densas alas.
Pero cuando yo muera, me harán exequias los divinos aqueos." 455
Habiendo hablado así, la pica imponente del aguerrido Soco
se sacó fuera de la piel y del repujado escudo,
y, al ser removida, le manó sangre, y le afligió el ánimo.
Los esforzados troyanos, ya que vieron la sangre de Odiseo,
se exhortaron en la turba a marchar todos contra él, 460
mientras que él se retiraba hacia atrás, y bramaba a sus compañeros.
Tres veces bramó entonces, cuanto abarca la garganta de un hombre,
tres veces lo escuchó gritando Menelao, caro a Ares,
y al punto, claro, le dijo a Áyax, que estaba cerca de él:
"Áyax del linaje de Zeus, Telamonio comandante de tropas, 465
a mi alrededor llegó la voz del atrevido Odiseo,
tal como si, estando solo, lo presionaran
los troyanos, tras separarlo en la fuerte batalla.
Así que vayamos hacia la turba, pues resguardarlo es lo mejor.
Temo que le pase algo tras quedar solo entre los troyanos, 470
siendo noble, y entre los dánaos surja gran añoranza de él."
Hablando así, uno lideró, y el otro lo siguió, un hombre igual a un dios.
Enseguida encontraron a Odiseo, caro a Zeus, y alrededor de él, claro,
lo seguían los troyanos, así como rojizos chacales en los montes
alrededor de un ciervo cornígero herido, al que hiere un varón 475
con un dardo salido de la cuerda. A él lo evade con sus pies
huyendo, mientras la sangre está tibia y las rodillas lo impulsan,
pero después que a él lo doblega la veloz flecha,
los chacales comedores de carne cruda en los montes lo devoran,
en un umbrío claro, y hacia ellos una deidad conduce a un león 480
voraz. Los chacales huyen despavoridos, mientras que él lo devora,
así, en efecto, entonces, al aguerrido Odiseo de mucho ingenio
seguían los troyanos, muchos y firmes, mientras que él, el héroe,
saltando con su pica apartaba el despiadado día.

Y Áyax fue cerca de él, llevando el escudo como torre, 485
se le paró al lado, y los troyanos huyeron despavoridos para todas partes.
A aquel, por cierto, el belicoso Menelao lo sacó de la turba,
tomándolo de la mano, mientras su servidor guiaba cerca los caballos.
Y Áyax, saltándoles encima a los troyanos, sometió a Doriclo,
el Priamida, un hijo bastardo, y luego golpeó a Pándoco, 490
y golpeó a Lisandro y a Píraso y además a Pilartes.
Así como cuando baja hacia la llanura un desbordante río
invernal a través de los montes, propulsado por la tempestad de Zeus,
y muchas encinas secas, y muchos pinos
se lleva consigo, y mucho barro arroja hacia el mar, 495
así los empujaba entonces hacia la llanura, hostigándolos, el ilustre Áyax,
desgarrando a caballos y varones, y Héctor aun no se
enteraba, ya que, claro, peleaba a la izquierda de toda la batalla,
junto a las riberas del río Escamandro, allí donde más numerosas
caían las cabezas de los varones, y se elevaba un grito inextinguible 500
en torno al gran Néstor y al belicoso Idomeneo.
Héctor se juntaba con estos, haciendo estragos
con la pica y con pericia ecuestre, y arrasaba las falanges de jóvenes.
Mas aun no se hubieran retirado de su camino los divinos aqueos
si Alejandro, esposo de Helena de bellos cabellos, 505
no hubiera frenado la excelencia de Macaón, pastor de tropas,
hiriéndolo con un dardo de tres puntas en el hombro derecho.
Temieron mucho por él, claro, los aqueos que exhalan furor,
no fuera que acaso, al cambiar el curso de la guerra, lo sometieran,
y enseguida Idomeneo le dijo al divino Néstor: 510
"¡Oh, Néstor Nelíada, gran gloria de los aqueos!
Adelante, sube a tu carro y que Macaón junto a ti
suba, y rápidamente hacia las naves dirige a los solípedos caballos,
pues un médico vale por muchos otros,
para extraer dardos y aplicar benévolas pócimas." 515
Así habló, y no desobedeció Néstor, jinete gerenio,
y enseguida subió a su carro, y Macaón junto a él
subió, el hijo del insuperable médico Asclepio.
Y blandió el látigo para que galoparan y no de mala gana voló el dúo
hacia las huecas naves, pues ese lugar ansiaba su ánimo. 520
Y vio a los troyanos acorralados Cebriones,
parado junto a Héctor, y le dirigió estas palabras:
"Héctor, nosotros nos juntamos aquí con los dánaos,
en un costado de la lastimosa guerra, y aquellos, los demás
troyanos, son acorralados, mezclados los caballos y ellos mismos. 525
Áyax Telamonio los empuja; lo reconocí bien,
pues tiene el ancho escudo sobre los hombros. Así que nosotros también
enderecemos hacia allí los caballos y el carro, a donde más numerosos

los caballos y los infantes, arrojándose una mala disputa,
se matan unos a otros, y se eleva un grito inextinguible.” 530
Habiendo hablado así, por supuesto, azotó a los caballos de bellas crines
con el silbante látigo, y ellos, escuchando el golpe,
a gran velocidad llevaron el rápido carro hacia los troyanos y los aqueos,
hollando cadáveres y escudos, y con la sangre el eje
por debajo estaba salpicado entero, y las barandas en torno al carro, 535
a las que, claro, las gotas desde las pezuñas equinas impactaban,
y desde las llantas, y él ansiaba sumergirse en la turba
de varones y, arrojándose, romperla, y allí un tumulto
pernicioso lanzó a los dánaos, y no se alejaba mucho tiempo de su lanza.
Él, por su parte, recorría las columnas de los demás varones 540
con la pica y con la espada y con grandes rocas,
mas evitaba el combate con Áyax Telamoníada,
[pues Zeus se indignaba cuando combatía con un hombre mejor].
Y Zeus padre de alto trono infundía espanto en Áyax,
y se paró estupefacto; y se puso detrás el escudo de siete capas de cuero, 545
y se escapó escrutando entre la turba, semejante a una fiera,
dándose vuelta muchas veces, y adelantando muy poco una rodilla a la otra.
Así como a un fogoso león desde un aprisco de vacas
lo corren perros y varones campesinos,
y estos no lo dejan arrebatar la grasa de las vacas, 550
velando toda la noche, y él, codiciando la carne,
carga derecho, pero nada consigue, pues tupidas jabalinas
saltan frente a él de las osadas manos,
y flameantes antorchas, de las que se escapa, aun ansioso,
y con la Aurora se marcha lejos, con el ánimo entristecido, 555
así entonces Áyax de los troyanos, entristecido en su corazón,
se alejaba, muy a su pesar, pues temía por las naves de los aqueos.
Así como cuando yendo junto a un campo abate a los niños un burro
terco, sobre el que muchísimas veces rompieron palos,
y metiéndose consume la profunda mies, y ellos, los niños, 560
lo golpean con palos, mas la fuerza de ellos es de chicos,
y a duras penas lo expulsan después que se satisface de forraje,
así en aquel momento al gran Áyax, hijo de Telamón,
los troyanos de inmenso ánimo y los aliados de extendida fama
penetrando con las picas el medio de su escudo sin parar lo seguían. 565
Áyax unas veces recordaba su impetuoso brío,
volviéndose hacia delante, y contenía las falanges
de troyanos domadores de caballos, y otras se daba vuelta para huir,
mas a todos impedía que avanzaran hacia las rápidas naves,
y él mismo corría en el medio de los troyanos y los aqueos, 570
afirmándose. Y las lanzas de las osadas manos,
unas se clavaban en el gran escudo, impulsadas adelante,

y muchas también, en el medio, antes de la blanca piel alcanzar,
se paraban en la tierra, anhelando de piel saciarse.
Y cuando entonces a este lo vio el brillante hijo de Evemón, 575
Eurípilo, forzado por las densas saetas,
se paró, claro, yendo junto a él, y disparó la lanza reluciente,
e hirió al Fausíada Apisaón, pastor de tropas,
en el hígado, bajo las vísceras, y al punto le aflojó las rodillas,
y Eurípilo se arrojó sobre él y empezó a sacarle las armas de los hombros. 580
Y cuando entonces a este lo vio el deiforme Alejandro
sacándole las armas a Apisaón, enseguida el arco
tensó hacia Eurípilo, y lo hirió en el muslo con una flecha,
en el derecho, y se rompió la caña, y le hizo pesado el muslo.
Y de vuelta al grupo de sus compañeros se retiró, evitando la muerte, 585
y bramó a los dánaos con voz penetrante haciéndose oír:
"¡Oh, amigos, líderes y comandantes de los argivos!
Paren y den la vuelta, y aparten el despiadado día
de Áyax, al que fuerzan las saetas, y estoy seguro de que él
no huirá de la lastimosa guerra. Así que muy de frente 590
párense en torno al gran Áyax, hijo de Telamón."
Así habló Eurípilo herido, y ellos junto a él,
a su lado, se pararon, apoyando sus escudos en los hombros,
levantando las lanzas. Áyax llegó frente a ellos,
y se paró dándose vuelta, después que llegó al grupo de sus compañeros. 595
Así ellos se peleaban en la forma del ardiente fuego,
y a Néstor lo sacaban de la guerra las yeguas Nelidas,
sudando, y traían a Macaón, pastor de tropas.
Y viéndolo lo distinguió Aquiles divino de pies rápidos,
pues estaba parado sobre la popa de la nave de inmenso fondo, 600
contemplando el infranqueable esfuerzo y la embestida llena de lágrimas.
Y al punto le habló a su compañero Patroclo,
desde la nave gritándole, y él, al escucharlo desde la tienda,
salió, igual a Ares, y ese fue, claro, el principio de sus males.
Le habló primero el firme hijo de Menecio: 605
"¿Por qué me llamás, Aquiles? ¿Para qué me necesitás?"
Y respondiendo le dijo Aquiles de pies veloces:
"Divino Menecíada, alegría de mi ánimo,
creo que ahora se colocarán junto a mis rodillas los aqueos,
suplicándome, pues les ha llegado una necesidad ya no tolerable. 610
Pero ve ahora, Patroclo, caro a Zeus, y pregúntale a Néstor,
quién es ese que trae herido desde la guerra.
Por cierto que en todo se asemeja por detrás a Macaón,
al Asclepíada, pero no vi los ojos del hombre,
pues las yeguas me pasaron ansiosas por delante." 615
Así habló, y Patroclo hizo caso a su querido compañero,

y se echó a correr junto a las tiendas y las naves de los aqueos.
Y ellos, en cuanto llegaron a la tienda del Nelida,
bajaron ellos mismos, claro, hacia la muy nutricia tierra,
y a los caballos Eurimedonte, servidor del anciano, los soltó 620
del carro. Ellos se secaron el sudor de las túnicas,
parándose los dos de cara al viento, junto a la orilla del mar. Y luego,
yendo hacia la tienda, se sentaron en sillones.
Y les hizo una bebida Hecamede de bellas trenzas,
la que había obtenido el anciano en Ténedos cuando la saqueó Aquiles, 625
la hija de Arsínoo de corazón vigoroso, que los aqueos
le habían separado, porque era el mejor de todos en el consejo.
Ella primero les puso delante la mesa,
bella, de pies esmaltados, bien pulida, y sobre ella
una broncínea fuente, y, para acompañar el líquido, cebolla 630
y amarilla miel, y a su lado el don de la sagrada harina,
y al lado una copa bellísima, que de su casa había traído el anciano,
tachonada con clavos de oro, y las asas de esta
eran cuatro, y alrededor de cada una dos palomas
doradas comían, y dos soportes tenía debajo. 635
Los demás esforzándose la removían de la mesa
cuando estaba llena, mas Néstor, el anciano, la levantaba sin esfuerzo.
En esta mezcló una bebida la mujer semejante a las diosas,
con vino pramnio, y arriba ralló queso de cabra
con un rallador broncíneo, y encima esparció blanca harina, 640
y los exhortó a tomar, una vez que preparó la bebida.
Ellos dos, después que tomándola apagaron la extenuante sed,
gozaban conversando uno con el otro,
y Patroclo se paraba en las puertas, el hombre igual a un dios,
y, al verlo el anciano, se levantó de su reluciente trono, 645
lo condujo tomándolo de la mano y le mandó que se sentara,
mas Patroclo, del otro lado, se negó y dijo estas palabras:
"No me siento, anciano nutrido por Zeus, y no me persuadirás.
Es respetable y dado al enojo el que me envía a averiguar
quién es ese que traes herido, pero también yo mismo 650
lo reconozco, y veo que es Macaón, pastor de tropas.
Ahora, para decirle esto, volveré como mensajero a Aquiles.
Vos sabés bien, anciano nutrido por Zeus, cómo es aquel,
un varón tremendo. Rápidamente culparía incluso al libre de culpa."
Y luego le respondió Néstor, jinete gerenio: 655
"¿Por qué Aquiles se lamenta así por los hijos de los aqueos,
por cuantos han sido heridos con saetas? No sabe en absoluto
cuánto pesar se ha impulsado sobre el ejército, pues los mejores
en las naves yacen heridos de lejos o lacerados.
Fue herido de lejos él, el fuerte Diomedes Tidida, 660

fue lacerado Odiseo, famoso lancero, y Agamenón,
[fue herido de lejos también Eurípilo en el muslo con una flecha,]
y a este otro yo recién lo traje de la guerra,
herido por un dardo salido de la cuerda, mientras que Aquiles,
siendo noble, de los dánaos no se preocupa ni se compadece. 665
¿Acaso está esperando al momento en que junto al mar las rápidas naves
ardan por el fuego destructor a pesar de los argivos,
y ellos mismos sean matados uno tras otro? Pues mi vigor
no es cual era antes en los curvados miembros.
¡Ojalá fuera así de joven, y mi fuerza fuera firme 670
como cuando se dio la riña entre nosotros y los eleos
por un robo de ganado, cuando yo maté a Itimoneo,
el noble Hipiróquida, que habitaba en Élide,
al llevarme una compensación! Él, defendiendo sus vacas,
fue herido entre los primeros por una jabalina salida de mi mano, 675
y cayó, y las tropas campesinas se escaparon para todos lados.
Y de la llanura nos llevamos un pillaje inmensamente grande,
cincuenta manadas de vacas, y otros tantos rebaños de ovejas,
y otras tantas piaras de cerdos, y otras tantas vastas cabradas de cabras,
e incluso ciento cincuenta zainos, 680
todas hembras, y con muchas estaban sus potrillos.
Y las llevamos hacia al interior de Pilos Nelida,
y de noche, a la ciudad. Y se alegró en sus entrañas Neleo,
porque conseguí muchas cosas, yendo joven a la guerra.
Los heraldos proclamaron al asomar la Aurora 685
que vinieran esos con los que se había contraído deudas en la divina Élide,
y ellos, reuniéndose, los varones líderes de los pilios,
hicieron el reparto, pues con muchos los epeos habían contraído deudas,
porque nosotros éramos pocos y maltratados en Pilos,
pues nos había maltratado la fuerza de Heracles viniendo 690
en los años anteriores, y había matado a cuantos eran los mejores,
pues doce éramos los hijos de Neleo insuperable.
De estos quedé yo solo, y los demás perecieron todos.
Engreídos por esto los epeos cubiertos de bronce,
abusando de nosotros maquinaban atrevidas acciones. 695
El anciano una manada de vacas y un gran rebaño de ovejas
tomó, escogiendo trescientas y a sus pastores,
pues con él se había contraído una gran deuda en la divina Élide,
cuando cuatro caballos ganadores con su propio carro
fueron a una competencia, pues por un trípode iban 700
a correr. A estos allí el soberano de varones Augías
los retenía, y al conductor, afligido por los caballos, había expulsado.
Irritado por estas palabras y además acciones, el anciano
arrebató incalculables cosas, y las demás las dio al pueblo

para que las repartieran, a fin de que nadie se fuera privado de lo justo. 705
Nosotros hablábamos de todas estas cosas y alrededor de la ciudad
hacíamos sacrificios a los dioses, y ellos en el tercer día todos
vinieron juntos, muchos hombres y solípedos caballos,
a toda prisa, y entre ellos se armaban los dos Moliones,
todavía siendo niños, no sabiendo aun nada del impetuoso brío. 710
Hay una ciudad, Trioesa, una infranqueable colina,
lejos, sobre el Alfeo, en los confines de la arenosa Pilos.
En torno a esta habían hecho el campamento, ávidos por despedazarla.
Pero cuando cruzaban toda la llanura, a nosotros Atenea
vino como mensajera corriendo desde el Olimpo para que nos armáramos, 715
de noche, y no condujo en Pilos contra su voluntad al pueblo,
sino muy ansioso por guerrear. Mas a mí Neleo
no me dejaba armarme, y me escondió los caballos,
pues afirmaba que aun no sabía nada de las acciones guerreras.
Pero incluso así me distinguí entre nuestros conductores de carros, 720
incluso a pesar de ser infante, ya que así condujo la riña Atenea.
Hay un río, el Minieo, que desemboca en el mar
cerca de Arene, donde esperábamos la divina Aurora
los caballeros de los pilios, y detrás afluían las huestes de infantes.
Desde allí a toda prisa equipados con las armas 725
llegamos al mediodía a la corriente sagrada del Alfeo.
Allí, tras hacer bellos sacrificios a Zeus, de furor inmenso,
y de un toro al Alfeo, y de un toro a Poseidón,
mientras que a Atenea de ojos refulgentes de una vaca de la manada,
tomamos luego la cena en el ejército por grupos, 730
y cada uno se acostó con sus armas,
junto a las corrientes del río. Los esforzados epeos, por su parte,
se colocaron junto a la ciudad, ávidos por arrasarla,
pero les apareció delante un gran trabajo de Ares,
pues cuando el radiante Sol se extendió sobre la tierra, 735
trabamos combate, rogando a Zeus y a Atenea.
Pero en cuanto se produjo la riña entre los pilios y los epeos,
yo primero sometí a un varón y capturé sus solípedos caballos,
al combativo Mulio. Era yerno de Augías,
y tenía a su hija mayor, la rubia Agamede, 740
que conocía tantas pócimas cuantas nutre el vasto suelo.
Yo, cuando él avanzaba, lo herí con la lanza de bronce,
y se desplomó en el polvo, y yo, lanzándome sobre el carro,
me paré, claro, entre los combatientes delanteros, y los esforzados epeos
se escaparon para todos lados, ya que vieron caído a un varón 745
líder entre los caballeros, que era el mejor en el combatir.
Yo, por mi parte, me lancé sobre ellos igual a una negra tormenta,
y capturé cincuenta carros, y en cada uno dos

hombres mordieron el suelo, doblegados por mi lanza.
Y entonces habría arrasado con los Actoriones, los jóvenes Moliones, 750
si su padre, el sacudidor del suelo de vasto poder,
no los hubiera rescatado de la guerra, ocultándolos en mucha neblina.
Entonces Zeus proporcionó una gran fuerza a los pilios.
Los seguimos, pues, a través de la enorme llanura,
matándolos a ellos y recogiendo las bellas armas, 755
hasta que internamos los caballos en Buprasio de mucho trigo
y la roca Olenia y Alesio, donde así la colina
es llamada. Desde ese lugar hizo volverse a las tropas Atenea.
Allí, tras matar al último varón, lo abandoné, mientras que los aqueos
dirigían de vuelta a los veloces caballos de Buprasio a Pilos, 760
y todos rogaban entre los dioses a Zeus y a Néstor entre los varones.
Así era yo, si no fue un sueño, entre los varones, mientras que Aquiles
disfrutará él solo de la excelencia. ¡Y creo que
más tarde llorará mucho, después que perezca el pueblo!
¡Carísimo! ¡*A vos* Menecio te ordenó esto 765
ese día, cuando te envió con Agamenón desde Ftía!
Y estando nosotros dentro, yo y el divino Odiseo,
escuchamos absolutamente todo en los palacios, lo que te ordenó.
Llegamos a las bien habitadas moradas de Peleo
juntando a las tropas a través de la muy nutricia Acaya, 770
y allí entonces encontramos al héroe Menecio dentro,
y a ti, y a tu lado a Aquiles. Y el anciano Peleo, conductor de carros,
quemaba los pingües muslos de una vaca para Zeus, que arroja rayos,
en el cercado del patio, y tenía un dorado cáliz,
libando refulgente vino sobre los ardientes sacrificios. 775
Ustedes dos se ocupaban de la carne de la vaca, y nosotros entonces
nos paramos en el pórtico. Se levantó estupefacto Aquiles,
nos condujo tomándonos de la mano y nos mandó que nos sentáramos,
y nos presentó dones de hospitalidad, que son lo justo para los huéspedes.
Pero una vez satisfechos de alimento y bebida, 780
yo tomé primero la palabra, exhortándolos a que nos siguieran,
y ustedes dos lo quisieron mucho, y ellos dos les ordenaron muchas cosas.
El anciano Peleo le ordenó a su hijo Aquiles
siempre ser el mejor y superar a los demás,
y a su vez a vos esto te ordenaba Menecio, hijo de Áctor: 785
'Hijo mío, por estirpe es superior Aquiles,
mas vos sos mayor; él es mucho mejor en fuerza,
pero háblale bien con palabras contundentes y además aconséjalo
y dale indicaciones; él te hará caso por su propio bien.'
Así te ordenaba el anciano, y tú lo olvidas. Pero también ahora todavía 790
podrías decirle estas cosas al aguerrido Aquiles, por si te hiciera caso.
¿Quién sabe si con ayuda de una deidad le conmoverás el ánimo,

disuadiéndolo? Es buena la persuasión de un compañero.
Y si algún vaticinio en sus entrañas evita,
y alguno su venerable madre, venido de Zeus, le reveló, 795
que te envíe al menos a ti, y que te siga el resto del pueblo
de los mirmidones, por si surgieras como una luz para los dánaos,
y que te dé las bellas armas para que a la guerra las lleves,
por si confundiéndote con él a vos se alejan de la guerra
los troyanos, y respiran los belicosos hijos de los aqueos, 800
agobiados; escaso es el respiro en la guerra.
Fácilmente, descansados, a varones cansados con el clamor
empujaríais hacia la ciudad y lejos de las naves y de las tiendas."
Así habló, y, claro, le conmocionó el ánimo en el pecho,
y se echó a andar junto a las naves hacia el Eácida Aquiles. 805
Pero cuando a las naves del divino Odiseo
llegó corriendo Patroclo, donde la asamblea y la justicia
tenían, ahí donde además tenían construidos altares de los dioses,
allí se encontró con él Eurípilo herido,
el Evemónida nacido de Zeus, con una flecha en el muslo, 810
que venía cojeando de la guerra. Y le corría el húmedo sudor
de los hombros y de la cabeza, y de la lacerante lesión
salía a borbotones la negra sangre, aunque el pensamiento lo tenía firme.
Y viéndolo sintió piedad el firme hijo de Menecio,
y, claro, lamentándose dijo estas aladas palabras: 815
"¡Ah, miserables, líderes y comandantes de los dánaos!
¡Entonces así, lejos de los seres queridos y la tierra patria, iban
a saciar de blanca grasa en Troya a los rápidos perros!
Pero, ¡vamos!, dime esto, héroe Eurípilo nutrido por Zeus:
¿acaso quizás contendrán todavía al aterrador Héctor los aqueos, 820
o ya perecerán, doblegados por su lanza?"
Y le contestó a su vez el prudente Eurípilo:
"Ya, Patroclo del linaje de Zeus, ningún baluarte de los aqueos
habrá, sino que caerán en las negras naves.
Pues *esos*, todos, cuantos en el pasado eran los mejores, 825
en las naves yacen heridos de lejos o lacerados
por las manos de los troyanos, y el vigor de estos aumenta sin parar.
Pero tú sálvame a mí, conduciéndome a la negra nave,
y extrae la flecha del muslo, de este la negra sangre
lava con agua cálida, y aplica benévolas pócimas, 830
buenas, que dicen que tú has recibido de Aquiles,
al que educó Quirón, el más justo de los centauros,
pues los médicos, Podalirio y Macaón,
uno, creo, en las tiendas, teniendo una herida,
necesitando también él mismo de un médico insuperable 835
yace, y el otro resiste en la llanura el agudo Ares de los troyanos."

Y le dijo en respuesta el firme hijo de Menecio:
"¿Cómo resultarán estas acciones? ¿Qué haremos, héroe Eurípilo?
Estoy yendo para decirle al aguerrido Aquiles estas palabras
que me ordenó Néstor, el gerenio guardián de los aqueos. 840
Pero ni aun así te abandonaré mientras estás agobiado."
Dijo, y tomándolo de bajo el pecho condujo al pastor de tropas
a su tienda. Y su servidor, viéndolo, extendió pieles en el suelo.
Tras tenderlo allí extrajo del muslo con un cuchillo
el agudo dardo, afiladísimo, y de él la negra sangre 845
lavó con agua cálida, y una amarga raíz le colocó encima
tras triturarla con las manos, calmante, que absolutamente todos
los dolores le contuvo. Se secó la lesión y se detuvo la sangre.

Canto 13

Y Zeus, tras por fin llevar a los troyanos y a Héctor a las naves,
a ellos los dejó junto a estas para que mantuvieran el esfuerzo y la fatiga
sin pausa, y él mismo volvió los relucientes ojos,
lejos, contemplando la tierra de los tracios pastores de caballos,
de los misios que combaten de cerca y de los agavós que ordeñan yeguas, 5
que se alimentan de leche, y de los abios, los más justos de los hombres.
Y ya para nada volvió hacia Troya los relucientes ojos,
pues él no esperaba en su ánimo que alguno de los inmortales
iría para defender o a los troyanos o a los dánaos.
Mas no estaba ciego el poderoso sacudidor del suelo, 10
pues él también estaba sentado maravillándose con la guerra y el combate,
en lo alto, sobre la más alta cima de la boscosa Samos
de Tracia, pues desde allí se le mostraba todo el Ida,
y se le mostraba toda la ciudad de Príamo y las naves de los aqueos.
En ese lugar él se sentó, saliendo del mar, y se compadecía de los aqueos, 15
doblegados por los troyanos, y estaba violentamente resentido con Zeus.
Y enseguida descendió del monte escarpado,
avanzando a pasos apresurados, y temblaban los grandes montes y el bosque
bajo los pies inmortales de Poseidón mientras marchaba.
Tres zancadas dio, y a la cuarta llegó a su destino, 20
Egas, y allí, en las profundidades del mar, su renombrada morada,
dorada, fulgente, se erguía, siempre imperecedera.
Tras llegar allí, ajustó al carro a los caballos de pies de bronce,
de veloces pies, ambos con largas crines doradas,
y él mismo vistió oro en torno a su piel, y tomó la tralla, 25
dorada, bien fabricada, y se subió a su carro,
y se echó a arrearlos sobre las olas, y jugueteaban los monstruos debajo,
saliendo de sus cuevas, de todas partes, y no ignoraban a su soberano.
Y con alegría se partía el mar, y ellos volaban
a toda velocidad, y no se humedecía debajo el broncíneo eje, 30
y lo llevaron a las naves de los aqueos los caballos de ágiles brincos.
Hay una vasta caverna en las profundidades del hondo mar,
entre Ténedos y la escarpada Imbros.
Allí paró a los caballos Poseidón, sacudidor del suelo,
soltándolos del carro, y arrojó junto a ellos inmortal pienso 35
para que comieran. Y les puso en torno a los pies grilletes dorados,
irrompibles, invulnerables, para que allí mismo esperaran firmes
a que volviera su soberano, y él fue al ejército de los aqueos.
Los troyanos, en bloque, iguales a una llama o a un huracán,
seguían a Héctor Priamida con un ansia insaciable 40
bramando y gritando todos juntos, y esperaban las naves de los aqueos
tomar, y matar junto a ellas, ahí mismo, a todos los mejores.
Pero Poseidón, el que rodea la tierra, el sacudidor de la tierra,
impulsó a los argivos, tras venir desde el mar profundo,

tras tomar la forma y la inquebrantable voz de Calcas. 45
Y primero a los Ayantes, a los dos, les dijo, ya de por sí ansiosos:
"Ayantes, *ustedes dos* salven al pueblo de los aqueos
acordándose del brío, y no del gélido espanto.
Pues en otros lados yo, al menos, no temo las invencibles manos
de los troyanos, que en masa traspasaron el gran muro, 50
pues los retendrán a todos los aqueos de buenas grebas,
mas en este lugar temo terriblemente que nos pase algo,
aquí donde aquel los guía, semejante a una llama, el rabioso,
Héctor, que se jacta de ser hijo del fuertísimo Zeus.
¡Ojalá alguno de los dioses les coloque a ustedes esto en las entrañas, 55
mantenerse firmes los dos y defender a los demás!
Entonces, aunque esté ansioso, escaparía de las naves
de veloz navegar, aun si el mismo Olímpico lo levantara."
Dijo, y con su báculo el que rodea la tierra, el sacudidor de la tierra,
golpeándolos a ambos los llenó de fuerte furor, 60
e hizo ágiles sus miembros, sus pies y arriba sus manos;
y él, así como un halcón de veloces alas se lanza a volar,
de esos que, elevándose desde una altísima roca escarpada,
se arrojan por la llanura en persecución de otra ave,
así se impulsó lejos de ellos Poseidón, sacudidor del suelo. 65
Y de los dos lo reconoció antes el rápido Áyax de Oileo,
y, claro, pronto le dijo a Áyax, hijo de Telamón:
"Áyax, en verdad a nosotros alguno de los dioses que poseen el Olimpo,
asemejándose al adivino, nos ordena combatir junto a las naves -
pues ese no es Calcas, el augur vaticinador, 70
pues detrás suyo las huellas de sus pies y sus piernas
fácilmente reconocí al alejarse; son reconocibles los dioses, por cierto.
Y a mí mismo el ánimo en el querido pecho
me impulsa más a guerrear y combatir,
y se me avivan por debajo los pies y las manos por arriba." 75
Y respondiendo le dijo Áyax Telamonio:
"Así ahora también a mí en torno a la lanza las invencibles manos
se me avivan, y me impulsa el furor, y por debajo los pies
se me apresuran ambos. Y anhelo incluso solo
combatir con Héctor Priamida con su ansia insaciable." 80
Así ellos tales cosas se decían el uno al otro,
alegres con la bélica lujuria que el dios les arrojó en el ánimo,
y, mientras, el que rodea la tierra impulsó a los aqueos retrasados,
que junto a las rápidas naves refrescaban su querido corazón.
De esos por el lacerante cansancio estaban flojos los queridos miembros, 85
y un sufrimiento les surgía en el ánimo al ver
a los troyanos, que en masa traspasaron el gran muro.
Contemplándolos ellos vertían lágrimas bajo sus cejas,

pues decían que no huirían de su desgracia, pero el sacudidor del suelo,
yendo entre ellos, fácilmente alentó a las fuertes falanges. 90
Fue primero hacia Teucro y Leito, dando órdenes,
y hacia el héroe Penéleo, a Toante, a Deípiro,
a Meriones y también a Antíloco, instigadores del clamor.
A estos él alentándolos les dijo estas aladas palabras:
"¡Vergüenza, argivos, jóvenes, muchachos! Yo, al menos, en ustedes 95
confío para que peleando salven nuestras naves.
Si ustedes abandonan la calamitosa guerra,
ahora mismo ha llegado el día de ser doblegados por los troyanos.
¡Ay, ay! ¡Sin duda es una gran maravilla esta que veo con mis ojos,
tremenda, que yo, al menos, estaba seguro de que nunca se cumpliría, 100
que los troyanos llegan a nuestras naves, los que hasta ahora
semejantes a medrosos ciervos que en el bosque
son presa de chacales, de panteras y de lobos,
en vano pululando endebles, y no tienen bélica lujuria,
así los troyanos *antes* el furor y las manos de los aqueos 105
no querían esperar frente a frente, ni en lo más mínimo,
y ahora lejos de la ciudad, sobre las cóncavas naves combaten
por la maldad de un líder y el abandono de las tropas,
que tras disputar con aquel no quieren defender
las naves de veloz navegar, sino que son matados sobre ellas. 110
Pero, aunque, en efecto, sea verdaderamente del todo culpable
el héroe Atrida, Agamenón de vasto poder,
porque deshonró al Peleión de pie veloz,
no es posible *para nosotros* de ningún modo abandonar la guerra.
Así que remediémoslo pronto: remediables son las mientes de los nobles. 115
Ustedes ya no es decoroso que abandonen el impetuoso brío,
siendo todos los mejores en el ejército. Yo, al menos,
no increparía a un varón que abandonara la guerra
siendo débil, mas me indigno mucho con ustedes en el corazón.
¡Oh, blandengues, muy pronto algún mal mayor causarán 120
con este abandono! Pero ponga cada uno en las entrañas
vergüenza y pudor, pues en verdad se impulsó una gran riña.
¡Lucha junto a las naves Héctor, de buen grito de guerra,
fuerte, y rompió las puertas y la gran traba!"
Exhortándolos así, claro, el que rodea la tierra impulsó a los aqueos. 125
Y, claro, alrededor de los dos Ayantes se pararon las falanges,
fuertes, que ni Ares metiéndose en ellas criticaría,
ni Atenea que agita las tropas, pues los mejores,
separándose, esperaron a los troyanos y al divino Héctor,
reforzando la lanza con la lanza, apilado el broquel con el broquel. 130
Escudo en escudo se apoyaba, casco en casco, y varón en varón;
y se tocaban los cascos de crinado penacho con las brillantes cimeras

al inclinarse, así de compactos se colocaron unos junto a otros,
y apretujaban las picas desde sus osadas manos
sacudiéndolas, y ellos pensaban solo en el frente y ansiaban combatir. 135
Los troyanos cargaron en bloque, y lideraba, claro, Héctor,
derecho, ávido, así como un peñasco rodante desde una piedra,
que desplazó de su cima un río invernal
quebrando el agarre de la descarada piedra con una tempestad inacabable,
y vuelta por lo alto, saltando, y truena por causa de él 140
el bosque, y sin falla corre firme, hasta que llega
al llano, y entonces no rueda en absoluto, aun ansioso,
así Héctor por un tiempo amenazaba con hasta el mar
fácilmente atravesar las tiendas y las naves de los aqueos,
matando, pero en cuanto se topó con las densas falanges 145
se paró, casi rozándolas, y ellos frente a él, los hijos de los aqueos,
picándolo con las espadas y las picas de puntas de doble filo
lo echaron lejos de sí; y él fue sacudido al retirarse.
Y bramó a los troyanos con voz penetrante haciéndose oír:
"Troyanos y licios y dárdanos que combaten de cerca, 150
quédense junto a mí, NO me retendrán por mucho tiempo los aqueos,
aun habiéndose ordenado a sí mismos como una verdadera torre,
sino que, creo, se retirarán por mi lanza, si de verdad
me impulsa el mejor de los dioses, el estruendoso esposo de Hera."
Habiendo hablado así alentó el furor y el ánimo de cada uno. 155
Deífobo entre estos marchaba con gran ímpetu,
el Priamida, y tenía delante el redondo escudo,
con pies ligeros avanzando y moviendo los pies protegido por el escudo.
Meriones a este mismo le apuntó con la lanza reluciente
y lo impactó, y no erró, en el redondo escudo, 160
de piel de toro, mas *no* lo atravesó, sino que mucho antes
se rompió en el empalme la larga lanza, y Deífobo
sostuvo el escudo de piel de toro lejos de sí, y temió en su ánimo
la pica del aguerrido Meriones. Él, por su parte, el héroe,
de vuelta al grupo de sus compañeros se retiró, irritado terriblemente 165
por las dos cosas, por la victoria y por la pica que había despedazado.
Y se echó a andar junto a las tiendas y las naves de los aqueos,
para traer una gran lanza, que en la tienda se había dejado.
Y los demás seguían peleando, y se elevaba un grito inextinguible.
Y Teucro Telamonio el primero mató a un varón, 170
a Imbrio portador de lanza, hijo de Méntor de muchos caballos,
que habitaba Pedeo antes de que llegaran los hijos de los aqueos,
y tenía a una hija bastarda de Príamo, a Medesicasta.
Pero una vez que llegaron las naves de curvos lados de los dánaos
volvió hacia Ilión, y se distinguía entre los troyanos, 175
y habitaba junto a Príamo, y él lo honraba igual que a sus hijos.

A ese el hijo de Telamón con la gran pica bajo la oreja
lo perforó, y sacó la pica, y él a su vez cayó, como un fresno
que, desde lejos visible por todos lados en las cimas de un monte,
cortado por el bronce las delicadas hojas acerca al suelo, 180
así cayó, y a su alrededor aullaron las armas adornadas de bronce.
Y Teucro acometió, ansioso por quitarle las armas,
mas Héctor, cuando acometía, le disparó la lanza reluciente,
pero él, hacia el frente mirando, esquivó la broncínea pica,
por poco, y aquel a Anfímaco, hijo de Cteato Actorión, 185
mientras iba a la guerra hirió en el pecho con la lanza,
y retumbó al caer, y sobre él resonaron las armas.
Y Héctor acometió para el casco ajustado a las sienes
arrancar de la cabeza de Anfímaco de corazón vigoroso,
mas Áyax, cuando acometía, se le adelantó con la lanza reluciente 190
a Héctor, pero nada de su piel se veía, pues, claro, entera con el bronce
espantoso estaba envuelta, y él, claro, golpeó el bollón del escudo,
y lo empujó con gran vigor, y él cedió retirándose hacia atrás
ambos cadáveres, y los extrajeron los aqueos.
A Anfímaco entonces Estiquio y el divino Menesteo, 195
jefes de los atenienses, lo recogieron entre las tropas de los aqueos,
y a Imbrio, a su vez, los dos Ayantes, ansiosos de impetuoso brío,
así como a una cabra dos leones, tras de perros de serrados colmillos
arrancarla, se la llevan por los densos matorrales,
en alto, lejos de la tierra, sosteniéndola en sus quijadas, 200
así, en efecto, en alto sosteniéndolo los dos Ayantes portadores de casco
lo despojaron de las armas, y su cabeza del delicado cuello
cercenó el Oilíada, irritado por Anfímaco,
y la arrojó como una pelota girando entre la turba,
y enfrente de los pies de Héctor cayó en el polvo. 205
En ese momento se irritó mucho Poseidón en su corazón
por su nieto caído en la horrible batalla,
y se echó a andar junto a las tiendas y las naves de los aqueos,
alentando a los dánaos, y a los troyanos provocaba angustias.
Y, claro, se encontró con él Idomeneo, famoso lancero, 210
yendo de junto a un compañero, que recién de la guerra
se le había ido, herido en la corva por el agudo bronce.
A este se lo llevaron los compañeros, y él, tras comandar a los médicos,
iba a su tienda, pues ya ansiaba a la guerra
enfrentarse, mas le dijo el poderoso sacudidor del suelo, 215
habiendo tomado la voz del hijo de Andremón, Toante,
que en toda Pleurón y Calidón escarpada
gobernaba a los etolios, y como un dios era honrado por el pueblo:
"Idomeneo, portavoz de los cretenses, ¿las amenazas a dónde
se te van, con las que amenazaban a los troyanos los hijos de los aqueos?" 220

Y le contestó a su vez Idomeneo, caudillo de los cretenses:
"¡Oh, Toante! Ningún varón es ahora culpable, de cuantos al menos yo
conozco, pues todos sabemos guerrear.
A ninguno el miedo lo retiene descorazonado, ninguno a la indecisión
cediendo evade la mala guerra, pero acaso esto 225
le será en verdad querido a Zeus, de furor inmenso,
que anónimos perezcan aquí, lejos de Argos, los aqueos.
Pero, Toante, pues también antes eras firme en la batalla,
y también a los demás alientas, donde ves que abandonan,
por eso ahora no desistas del combate y exhorta a cada hombre." 230
Y luego le respondió Poseidón, sacudidor del suelo:
"Idomeneo, que ya no regrese aquel varón
de Troya, sino que aquí mismo devenga juguete de los perros,
el que este día voluntariamente abandone el combate.
Pero, ¡vamos!, ven aquí tras tomar las armas. En esto juntos es necesario 235
que nos apuremos, por si de alguna ayuda resultamos, aun siendo dos.
La unión es lo mejor, incluso de varones muy débiles,
y nosotros incluso con los nobles sabemos combatir."
Habiendo hablado así, él volvió, el dios, a la labor de los varones,
e Idomeneo, en cuanto llegó a la bien fabricada tienda, 240
se puso las bellas armas sobre la piel, y agarró dos lanzas,
y se echó a andar semejante a un rayo que el Cronión
tras tomar con la mano sacude desde el radiante Olimpo,
mostrando un signo a los mortales, y son conspicuos sus destellos;
así brillaba el bronce de aquel en torno a su pecho mientras corría. 245
Y, claro, se encontró con él Meriones, su buen servidor,
todavía cerca de la tienda, pues llegaba para una broncínea lanza
llevarse. Y le dijo el vigor de Idomeneo:
"Meriones, hijo de Molo, de pies rápidos, el más querido de mis compañeros,
¿por qué viniste, dejando la guerra y la batalla? 250
¿Acaso estás herido, y te agobia la punta de un dardo,
o viniste a mí como mensajero de alguien? Yo mismo, por cierto,
no anhelo sentarme en las tiendas, sino combatir."
Y le contestó a su vez el prudente Meriones:
"[Idomeneo, portavoz de los cretenses vestidos de bronce,] 255
vengo por si alguna lanza tuya queda en las tiendas,
para llevármela, pues recién rompimos la que tenía antes
alcanzando el escudo del muy altivo Deífobo."
Y le contestó a su vez Idomeneo, caudillo de los cretenses:
"Y lanzas, si querés, tanto una como veinte encontrarás 260
paradas en la tienda frente a la resplandeciente pared de la entrada,
troyanas, que les saco a los que mato, pues no creo
ser de los que guerrean parándose lejos de los enemigos.
Por eso tengo lanzas y escudos repujados

y cascos y corazas que gallardas relumbran.” 265
Y le contestó a su vez el prudente Meriones:
“También, por cierto, tengo en mi tienda y en mi negra nave
muchos despojos de los troyanos, pero no están cerca para agarrarlos,
pues te aseguro que no, no me he olvidado del brío,
sino que entre los primeros en el combate que glorifica varones 270
me paro, cuando se impulsa la riña de la guerra.
Acaso *a algún otro* de los aqueos vestidos de bronce
le haya pasado inadvertido cuando peleo, mas creo que *vos* lo sabés.”
Y le contestó a su vez Idomeneo, caudillo de los cretenses:
“Sé cómo es tu excelencia, ¿por qué es necesario hablar de estas cosas? 275
Pues si ahora junto a las naves nos reuniéramos todos los mejores
para una emboscada, donde más se distingue la excelencia de los varones,
donde se expone quién es cobarde y quién firme,
pues de uno, del malo, la piel se muda de un color a otro,
y el ánimo no se le contiene en las entrañas para sentarse tranquilo, 280
sino que va moviendo su peso de pierna y se sienta sobre ambos pies,
y en él el corazón palpita grandemente en su pecho,
pensando en los espíritus de la muerte, y castañean sus dientes,
mas del otro, del noble, la piel, claro, ni se muda ni en exceso
se atemoriza, una vez que ha tomado su lugar en la emboscada de varones, 285
y reclama cuanto antes mezclarse en el ruinoso combate,
ni allí el furor tuyo y tus manos se criticaría,
pues, aunque esforzándote fueras herido de lejos o golpeado,
no caería por detrás en tu cuello el tiro, ni en tu espalda,
sino que o tu pecho o tu vientre enfrentaría, 290
por delante, yendo al abrazo de los combatientes delanteros.
Así que, ¡vamos!, ya no hablemos de estas cosas, como nenitos,
parados, no sea que acaso alguno insolentemente se indigne.
Así que vos, yendo a la tienda, agarrá una pica imponente.”
Así habló, y Meriones, cual el rápido Ares, 295
velozmente de la tienda tomó una broncínea pica,
y marchó hacia Idomeneo, importándole solo la guerra.
Y cual Ares, de los mortales ruina, va hacia la guerra,
y a él el Espanto, su querido hijo, fuerte e intrépido,
lo sigue, el que espanta al guerrero más atrevido - 300
estos dos se arman para ir desde Tracia hacia los éfiros,
o hacia los flegios de corazón vigoroso, y estos dos
no escuchan a ambos, sino que dan gloria a uno u otro -,
de tal manera Meriones e Idomeneo, caudillos de varones,
fueron hacia la guerra, recubiertos con refulgente bronce. 305
Y Meriones primero le dirigió estas palabras:
“Deucálida, ¿por dónde ansías sumergirte en la turba?
¿Por la derecha de todo el ejército, o entre los del medio,

o por la izquierda? Porque pienso que en ningún lado como allí
están fallando en la guerra los aqueos de largos cabellos.” 310
Y le contestó a su vez Idomeneo, caudillo de los cretenses:
“En las naves del medio hay también otros para defenderlas,
los dos Ayantes y Teucro, el mejor de los aqueos
en la arquería, y bueno también en la batalla cuerpo a cuerpo.
Ellos lo llevarán hasta el hartazgo de guerra, incluso ansioso, 315
[a Héctor Priamida, incluso si es muy fuerte.]
Le será arduo, aun muy ansioso por combatir,
conquistando el furor y las invencibles manos de aquellos
incendiar las naves, a menos que el mismísimo Cronión
arrojara en las rápidas naves una ardiente antorcha. 320
Ante un varón no cedería el gran Áyax Telamonio,
ante uno que fuera mortal y comiera el don de Deméter,
y fuera rompible por el bronce y las grandes rocas.
Ni ante Aquiles, destructor de varones, retrocedería,
al menos cuerpo a cuerpo, pues de ningún modo disputaría con sus pies. 325
Dirígenos allí, hacia la izquierda del ejército, para que cuanto antes
veamos si a alguno le concederemos el triunfo, o alguno a nosotros.”
Así habló, y Meriones, cual el rápido Ares,
comenzó a andar, hasta que llegaron por el ejército adonde le ordenó.
Y ellos, cuando vieron a Idomeneo, semejante en brío a una llama, 330
a él mismo y a su servidor, con sus labradas armas,
se exhortaron en la turba a marchar todos contra él,
y se estableció entre ellos una igualada riña sobre las popas de las naves.
Y así como cuando son avivadas las ventiscas por los sonoros vientos,
ese día, cuando muchísimo polvo hay a ambos lados del camino, 335
y ellos levantan mezclados una gran niebla de polvo,
así, en efecto, fue allí el combate entre ellos, y ansiaban en el ánimo
unos a otros aniquilarse en la turba con el agudo bronce.
Y el combate destructor de mortales se erizó de las lanzas
que llevaban, grandes, que cortan la piel, y cegaba los ojos 340
el broncíneo rayo desde los relumbrantes cascos
y las corazas recién pulidas y los escudos relucientes
de los que marchaban mezclados. Y de muy osado corazón sería
el que viendo entonces el esfuerzo se alegrara y no se afligiera.
Y pensando cosas opuestas los dos fuertes hijos de Crono 345
a los varones héroes producían ruinosos dolores.
Zeus, claro, planeaba la victoria para los troyanos y Héctor,
buscando cubrir de gloria a Aquiles de pies rápidos, mas él en absoluto
quería que pereciera el pueblo aqueo frente a Ilión,
sino cubrir de gloria a Tetis y a su hijo de fuerte ánimo. 350
Y a los argivos Poseidón los animaba, metiéndose entre ellos,
tras emerger a escondidas del mar gris, pues, claro, le abrumaba verlos

doblegados por los troyanos, y estaba violentamente resentido con Zeus.
¡Sin duda ambos tenían la misma raza y un único origen,
pero Zeus había nacido primero y sabía más cosas! 355
Por eso evitaba abiertamente resguardarlos,
y a escondidas siempre los levantaba por el ejército, semejante a un varón.
Y ellos de la fuerte disputa y la igualadora guerra
la cuerda tirando para un lado y otro sobre ambos bandos la extendieron,
irrompible, invulnerable, que las rodillas de muchos aflojó. 360
Allí, aun teniendo algunos cabellos canos, tras dar órdenes a los dánaos,
Idomeneo, arrojándose entre los troyanos, les infundió espanto,
pues mató a Otrioneo, que estaba allí tras venir de Cabeso,
ese que recién había llegado en pos de la fama de la guerra,
y pedía a la de mejor figura entre las hijas de Príamo, 365
a Casandra, sin dote, y prometía una gran obra,
expulsar de Troya contra su voluntad a los hijos de los aqueos.
A él el anciano Príamo le había prometido y asentido
dársela, y él peleaba confiado en esas promesas,
mas Idomeneo a este mismo le apuntó con la lanza reluciente 370
y lo hirió, acertándole cuando avanzaba altivo, y no lo resguardó la coraza
broncínea que llevaba, y se clavó en el medio del vientre,
y retumbó al caer, y él se jactó y le dijo:
"Otrioneo, ¡realmente por encima de todos los mortales te halago,
si realmente de verdad cumplirás todas las cosas cuantas prometiste 375
al Dardánida Príamo, y él te prometió a su hija!
También nosotros, prometiéndote al menos eso, te lo cumpliríamos,
y te daríamos a la de mejor figura entre las hijas del Atrida,
trayéndola desde Argos para que la desposaras, si con nosotros
saqueas la bien habitable ciudad de Ilión. 380
Así que seguime, para que en las naves que surcan el ponto acordemos
la boda, ya que no tienes en nosotros malos dotadores."
Habiendo hablado así, lo arrastró del pie por la fuerte batalla
el héroe Idomeneo, mas fue con él como defensor Asio,
a pie frente a sus caballos, y a ellos dos exhalando sobre sus hombros 385
los mantenía siempre su auriga, su servidor, y él ansiaba en su ánimo
herir a Idomeneo, mas este anticipándose lo hirió con la lanza
en su garganta, bajo el mentón, y el bronce lo atravesó completo.
Y se desplomó, así como cuando alguno desploma una encina o un álamo
o un alto pino, que en los montes varones carpinteros 390
cortan con afiladas hachas para que sea madera de nave;
así él ante los caballos y la caja yacía tendido,
bramando, aferrado al sangriento polvo.
Y a su auriga lo invadió el pánico, que antes contenía,
y ni siquiera se atrevió este a, evadiendo las manos de los enemigos, 395
dar vuelta a los caballos, y Antíloco de bélico furor

acertó con la lanza a ensartarlo por el medio, y no lo resguardó la coraza
broncínea que llevaba, y se clavó en el medio del vientre.
Aquel, por su parte, jadeando, cayó del bien trabajado asiento,
y a los caballos Antíloco, hijo del esforzado Néstor, 400
los dirigió desde los troyanos hacia los aqueos de buenas grebas.
Y Deífobo fue muy cerca de Idomeneo,
afligido por Asio, y le disparó la lanza reluciente,
Pero él, hacia el frente mirando, esquivó la broncínea pica,
Idomeneo, pues se cubrió bajo el redondo escudo, 405
ese que él, de cueros de vacas y destellante bronce
formado, llevaba, ajustado con dos barras.
Se encogió todo bajo este, y le voló por encima la broncínea pica,
y bramó con un ruido seco su escudo al correrle por encima
la pica, mas, claro, no salió infructuoso de la pesada mano, 410
sino que hirió al Hipásida Hipsénor pastor de tropas
en el hígado, bajo las vísceras, y al punto le aflojó las rodillas.
Y Deífobo se jactó terriblemente, bramando con fuerte voz:
"¡No yace ya sin venganza Asio, sino que aseguro que él,
aun yendo hacia Hades, el fuerte custodio de las puertas, 415
se alegrará en su ánimo, ya que le mandé un escolta."
Así habló, y en los argivos surgió un sufrimiento al oírlo jactarse,
y en especial al aguerrido Antíloco se le conmocionó el ánimo,
pero ni aun afligido desatendió a su compañero,
sino que fue corriendo junto a él y lo rodeó con su escudo. 420
A él luego, poniéndosele debajo dos leales compañeros,
Mecisteo hijo de Equio y el divino Alástor,
hacia las huecas naves lo llevaron, gimiendo los dos profundamente.
E Idomeneo no detuvo su gran furor, y ansiaba siempre
o a alguno de los troyanos cubrir en oscura noche 425
o él mismo caer retumbando apartando la devastación de los aqueos.
Entonces al querido hijo de Esietes, nutrido por Zeus,
al héroe Alcátoo - era yerno de Anquises,
y había desposado a la mayor de sus hijas, Hipodamía,
que era muy querida en el corazón por su padre y su venerable madre 430
en el palacio, pues a todas las de su edad superaba
en belleza y en acciones y en pensamiento; por eso también
la casaron con un varón excelente en la vasta Troya -,
a ese entonces lo doblegó por medio de Idomeneo Poseidón
hechizándole los relucientes ojos, y le amarró los ilustres miembros. 435
No podía, pues, huir hacia atrás ni evitarlo,
sino que como a una estela o un árbol de alta copa
parado imperturbable en el medio del pecho lo golpeó con la lanza
el héroe Idomeneo, y rompió alrededor su túnica
broncínea, que antes resguardaba su piel de la destrucción, 440

pero entonces bramó con voz seca al quebrarse en torno a la lanza,
y retumbó al caer, y la lanza quedó clavada en su corazón,
que jadeante sacudió hasta el regatón
de la pica, y allí enseguida disipó su furor el imponente Ares.
E Idomeneo se jactó terriblemente, bramando con fuerte voz: 445
"Deífobo, ¿acaso en verdad nos parece que vale lo mismo
matar tres que uno, ya que *vos* te jactás de esta manera?
¡Condenado! Al menos también vos mismo parate frente a mí,
para que veas qué descendiente de Zeus aquí ha venido,
que engendró primero a Minos, guardián de Creta, 450
y Minos a su vez engendró a un hijo insuperable, Deucalión,
y Deucalión me engendró a mí como soberano de muchos varones
en la vasta Creta, y ahora traje aquí naves
y un mal para vos y para tu padre y para los demás troyanos."
Así habló, y Deífobo se debatía entre dos cosas, 455
si acaso buscar como compañero a alguno de los esforzados troyanos
retrocediendo de vuelta, o si probar, incluso solo.
Y pensándolo, esto le pareció que era lo más ventajoso,
marchar hacia Eneas, y lo encontró al final de la turba,
parado, pues estaba siempre encolerizado con el divino Príamo, 460
porque, claro, a él, que era noble, no lo honraba nada entre los varones.
Y parándose cerca le dijo estas aladas palabras:
"Eneas, portavoz de los troyanos, ahora te es muy necesario
defender a tu cuñado, aunque te haya alcanzado alguna angustia.
Así que seguime, amparemos a Alcátoo, que a vos *antes*, 465
siendo tu cuñado, te crio en los palacios cuando eras pequeño,
y ahora Idomeneo, famoso lancero, te lo abatió."
Así habló, y, claro, le conmocionó el ánimo en el pecho,
y marchó hacia Idomeneo, importándole solo la guerra.
Pero a Idomeneo no lo tomó el espanto como a un niño consentido, 470
sino que esperó, como un jabalí en los montes, confiado en su brío,
uno que espera el mucho alboroto de varones que se le acerca
en un terreno solitario, y se le eriza por arriba la espalda,
y, claro, con fuego le relumbran los ojos, mientras sus dientes
afila, ansiando resguardarse de los perros y también de los varones, 475
así esperaba Idomeneo, famoso lancero, y no se retiraba
ante Eneas, que se le acercaba como refuerzo. Y bramaba a sus compañeros,
mirando a Ascálafo, a Afareo, a Deípiro,
a Meriones y también a Antíloco, instigadores del clamor.
A estos él alentándolos les dijo estas aladas palabras: 480
"¡Vengan, amigos, y defiéndanme, que estoy solo, y temo atrozmente
a Eneas de pies rápidos, que se acerca, que se me viene encima,
que es muy fuerte en la batalla para aniquilar hombres,
y además está en la flor de la juventud, que es la mayor fuerza.

Pues si al menos fuéramos de la misma edad, con este ánimo, 485
pronto se llevaría él una gran victoria, o me la llevaría yo."
Así habló, y todos ellos, claro, teniendo un único ánimo en las entrañas
se le pararon cerca, apoyando sus escudos en los hombros.
Y Eneas, del otro lado, exhortó a sus compañeros,
mirando a Deífobo, a Paris y al divino Agenor, 490
que eran junto a él los líderes de los troyanos, y luego
los siguieron las tropas, así como sigue un rebaño a un morueco,
yendo a beber desde la pastura, y complace, claro, las entrañas del pastor,
así se le alegraba a Eneas el ánimo en el pecho,
cuando vio al grupo de tropas que a él lo seguía. 495
Y ellos alrededor del héroe Alcátoo acometieron de cerca
con grandes picas, y en torno a sus pechos el bronce
espantosamente resonaba, al apuntarse entre la turba
unos a otros, y sobre todos los demás dos belicosos varones,
Eneas e Idomeneo, iguales a Ares, 500
ansiaban cortarse la piel uno al otro con el inclemente bronce.
Y Eneas el primero disparó a Idomeneo,
pero él, hacia el frente mirando, esquivó la broncínea pica,
y la punta de Eneas vibrando bajo la tierra
fue, ya que en vano de su maciza mano salió disparada. 505
E Idomeneo entonces hirió a Enómao en el medio del vientre,
y rompió la placa de la coraza, y el bronce las entrañas
desgajó, y él cayendo en el polvo tomó la tierra en su puño.
E Idomeneo del cadáver la pica de larga sombra
arrancó, y, claro, ya no pudo las demás bellas armas 510
arrebatarle de los hombros, pues lo oprimían los tiros,
pues ya no tenía firmes las articulaciones de sus piernas al acometer,
ni, claro, para saltar tras sus tiros ni para evitar otros.
Por eso cuerpo a cuerpo apartaba el despiadado día,
y para huir sus pies ya no se lo llevaban de la guerra a gran velocidad. 515
Y mientras se iba paso a paso le disparó la lanza reluciente
Deífobo, pues en verdad le tenía siempre un rencor constante.
Pero él le erró también entonces, e hirió con la lanza a Ascálafo,
hijo de Enialio, y a través del hombro la pica imponente
cruzó, y él cayendo en el polvo tomó la tierra en su puño. 520
Mas, claro, aun no se enteró en absoluto el rugiente, imponente Ares
de que su hijo había caído en la fuerte batalla,
sino que él, claro, en lo más alto del Olimpo bajo doradas nubes
estaba sentado, acorralado por los planes de Zeus, allí donde los demás
dioses inmortales estaban, alejados de la guerra. 525
Ellos alrededor de Ascálafo se acometieron de cerca.
Deífobo el casco reluciente de Ascálafo
arrancó, mas Meriones, cual el rápido Ares,

saltándole encima lo golpeó con la lanza en el brazo, y, de la mano, claro,
cayendo, el aulópico morrión retumbó sobre el piso. 530
Y Meriones, saltándole encima de nuevo, como un buitre,
sacó de lo alto del brazo la pica imponente,
y de vuelta al grupo de sus compañeros se retiró. A aquel Polites,
su hermano, poniéndole las manos en torno a su cintura
se lo llevó de la lastimosa guerra, hasta que llegó a los caballos 535
veloces, que para él detrás del combate y la guerra
estaban parados, teniendo a su auriga y al adornado carro.
Ellos lo llevaron a él hacia la ciudad mientras gemía profundamente,
agobiado, y corría la sangre de la mano recién herida.
Y los demás seguían peleando, y se elevaba un grito inextinguible. 540
Entonces Eneas, arrojándose sobre Afareo Caletórida,
que hacia él se había vuelto, lo golpeó en la garganta con la aguda lanza,
y se inclinó su cabeza al otro lado, y se deslizaron sobre ella el escudo
y el casco, y en torno a él se derramó la muerte quebradora de vidas.
Y Antíloco, viendo que Toón se daba vuelta, 545
saltando lo golpeó, y le seccionó completa la vena
que corriendo por la espalda entera llega al cuello.
Esta la seccionó completa, y él de espaldas en el polvo
cayó, estirando ambas manos hacia sus queridos compañeros,
y Antíloco se arrojó sobre él y empezó a sacarle las armas de los hombros, 550
escrutando alrededor, y los troyanos, en torno suyo de un lado y otro,
golpeaban el ancho, muy centelleante escudo, mas no podían
raspar por dentro con el inclemente bronce la delicada piel
de Antíloco, pues en torno, claro, Poseidón, sacudidor del suelo,
preservaba al hijo de Néstor incluso entre muchos tiros, 555
pues nunca estaba sin enemigos, sino que entre ellos
se revolvía, y no se mantenía tranquila su lanza, sino que siempre mucho
se estremecía, retorciéndose, y en sus entrañas se preparaba
o para disparársela a alguno o para acometer de cerca.
Pero no se le ocultó entre la turba, preparándose, a Adamante, 560
el Asíada, que le golpeó el medio del escudo con el agudo bronce,
acometiendo de cerca, mas le apagó el furor de la punta
Poseidón de oscuros cabellos, rehusándole la vida,
y una parte quedó allí, como una estaca quemada por el fuego,
en el escudo de Antíloco, y la mitad yacía sobre la tierra. 565
Y de vuelta al grupo de sus compañeros se retiró, evitando la muerte,
mas Meriones, persiguiéndolo, cuando se alejaba lo hirió con la lanza
en el medio de las vergüenzas y el ombligo, donde especialmente
doloroso resulta Ares para los miserables mortales.
Allí se clavó la pica, y él en torno a la lanza siendo movido, 570
jadeaba, así como un buey que en los montes los boyeros,
tras atarlo con sogas, conducen contra su voluntad, por la fuerza,

así él, golpeado, jadeó, por un corto tiempo, para nada por mucho,
hasta que le removió la pica de la piel acercándose
el héroe Meriones, y la oscuridad le cubrió los ojos. 575
Y a Deípiro Héleno le asestó de cerca en el temporal con la espada,
tracia, grande, y le arrancó el morrión.
Este, saliendo expulsado, cayó al suelo, y alguno de los aqueos
que peleaban lo recogió cuando rodaba a sus pies,
y a él una oscura noche le cubrió los ojos. 580
Y al Atrida lo tomó un dolor, a Menelao de buen grito de guerra,
y marchó amenazando a Héleno, héroe soberano,
sacudiendo la aguda lanza, y aquel tensó la empuñadura del arco.
Ambos entonces actuaron a la vez; el uno con la aguda pica
ansiaba disparar, y el otro, con una flecha de la cuerda. 585
El Priamida entonces lo impactó en el pecho con un dardo,
en la placa de la coraza, mas voló lejos la amarga flecha.
Y así como de un ancho bieldo en una gran era
saltan las habas de negra piel o los garbanzos
por la silbante ráfaga y el impulso del aventador, 590
así de la coraza del excelso Menelao,
saliendo expulsada muy lejos, voló la amarga flecha.
Y el Atrida, entonces, Menelao de buen grito de guerra, su mano
hirió, esa con la que tenía el bien pulido arco, y en el arco, claro,
golpeó directo a través de la mano la broncínea pica. 595
Y de vuelta al grupo de sus compañeros se retiró, evitando la muerte,
dejando colgar su mano, y arrastraba la lanza de fresno,
y se la sacó de la mano el esforzado Agenor,
y se la vendó con el bien tejido vellón de una oveja,
con una honda, esa que tenía un servidor del pastor de tropas. 600
Y Pisandro derecho hacia el excelso Menelao
fue, pues lo conducía una mala moira hacia el final de la muerte,
para que por ti, Menelao, fuera doblegado en la horrible batalla.
Y ellos, en cuanto estuvieron cerca yendo uno sobre otro,
el Atrida erró, y la pica se le desvió a un costado; 605
y Pisandro el escudo del excelso Menelao
golpeó, mas no pudo atravesarlo el bronce,
pues lo retuvo el ancho escudo, y se quebró en el empalme
la pica, y él se alegró en sus entrañas y esperaba la victoria,
y el Atrida, sacando la espada con clavos de plata, 610
saltó sobre Pisandro, y este tomó de bajo su escudo una bella
hachuela de buen bronce, con un mango de olivo,
grande, bien pulido, y a la vez fueron uno sobre el otro.
Uno en la cimera del casco de crin de caballo asestó,
bajo lo más alto del penacho, y el otro, cuando lo atacaba, en la frente 615
sobre el extremo de la nariz, y chillaron los huesos, y los dos ojos

sangrientos junto a sus pies cayeron al suelo en el polvo
y él se retorció tras caer. Y aquel, pisándolo en el pecho con el pie,
lo despojó de las armas y, jactándose, dijo estas palabras:
"¡*Así* dejaréis las naves de los dánaos de rápidos corceles, 620
troyanos insolentes, insaciables del tremendo clamor!
No les faltan otras afrentas e infamias,
con las que me afrentasteis, malas perras, y para nada en el ánimo
teméis la difícil cólera de Zeus atronador,
del hospitalario, que alguna vez les arrasará su elevada ciudad. 625
Los que mi legítima esposa y muchos bienes
sin motivo condujisteis al iros, ya que fuisteis queridos por ella,
ahora, en cambio, os enfurecéis en las naves que surcan el ponto
para fuego destructivo arrojar y matar a los héroes aqueos,
pero alguna vez os contendréis, por mucho que ansiéis a Ares. 630
¡Padre Zeus, dicen que tú superas en tus mientes a los demás,
varones y dioses! Todas estas cosas dependen de ti.
¡¿Cómo puedes complacer a estos engreídos varones,
los troyanos, cuyo furor siempre es terco, y no pueden
saciarse de lucha, de la igualadora guerra?! 635
De todas las cosas hay saciedad, del sueño, del amor,
del dulce baile y de la insuperable danza;
despojarse del deseo de *estas* cosas a uno le es aun más deseable
que de la guerra, mas los troyanos son insaciables de combate."
Habiendo hablado así, tras las armas sangrientas de la piel 640
removerle, se las dio a sus compañeros el insuperable Menelao,
y él, a su vez, volvió y se mezcló entre las primeras filas.
Entonces saltó sobre él el hijo del rey Pilémenes,
Harpalión, ese que a su querido padre para guerrear había seguido
a Troya, mas no volvería de nuevo a la tierra patria. 645
Este en ese momento el medio del escudo del Atrida con la lanza golpeó
de cerca, mas no pudo atravesarlo el bronce.
Y de vuelta al grupo de sus compañeros se retiró, evitando la muerte,
escrutando por doquier, que ninguno alcanzara su piel con el bronce,
mas Meriones mientras se iba le lanzó una broncínea flecha, 650
y, claro, lo hirió en la nalga derecha, y la flecha
penetró directo hasta la vejiga bajo el hueso,
y sentándose allí mismo, en las manos de los queridos compañeros
exhalando la vida, como un gusano sobre la tierra
yació tendido, y corría su negra sangre y mojaba la tierra. 655
De él se ocuparon los paflagonios de corazón vigoroso,
y subiéndolo al carro lo condujeron hacia la sagrada Ilión,
afligidos, y entre ellos iba su padre, vertiendo lágrimas,
y no hubo compensación alguna por el hijo muerto.
Y por él, que fue matado, se irritó mucho Paris en el ánimo, 660

pues era huésped suyo entre muchos paflagonios,
e irritado por este él lanzó una broncínea flecha.
Había un tal Euquenor, hijo del adivino Poliido,
rico, noble, y que habitaba una casa en Corinto,
que conociendo bien su destructiva muerte subió a una nave, 665
pues muchas veces le dijo el noble anciano Poliido
que perecería por una dura enfermedad en sus palacios
o sería doblegado entre las naves de los aqueos por los troyanos.
Por eso evitó a la vez un duro castigo de los aqueos
y la abominable enfermedad, para no sufrir dolores en el ánimo. 670
A este hirió bajo la mandíbula y la oreja, y velozmente el ánimo
se le fue de los miembros, y, al fin, la abominable oscuridad lo tomó.
Así ellos se peleaban en la forma del ardiente fuego,
mas Héctor, caro a Zeus, no se enteraba, y aun no sabía
que a la izquierda de las naves le eran destrozadas 675
las tropas por los argivos - pronto incluso una victoria de los aqueos
habría habido: así el que rodea la tierra, el sacudidor de la tierra
alentaba a los argivos, y él mismo los defendía con vigor -,
sino que se mantenía donde primero las puertas y el muro había saltado,
rompiendo las densas filas de los escudados dánaos, 680
donde estaban las naves de Áyax y de Protesilao
varadas sobre la orilla del mar gris, y más arriba
el muro se había construido bajísimo, donde especialmente
violentos eran en el combate ellos mismos y los caballos,
y donde los beocios y los jonios de rozagantes túnicas, 685
los locrios y los ftíos y los ilustres epeos
a duras penas lo retenían cuando se arrojaba sobre las naves, y no podían
expulsar de ellas al divino Héctor, semejante a una llama.
Unos eran los escogidos de entre los atenienses, y entre estos, claro,
lideraba el hijo de Peteo, Menesteo, y lo seguían 690
Fidas, Estiquio y el noble Biante, mientras que a los epeos,
el Filida Meges, Anfión y Dracio,
y al frente de los ftíos estaban Medonte y Podarques, de furor guerrero.
Uno, por cierto, hijo bastardo del divino Oileo
era, Medonte, hermano de Áyax, pero habitaba 695
en Fílace, lejos de la tierra de su padre, tras matar a un varón,
a un hermano de su madrastra Eriópide, a la que tenía Oileo,
mientras que el otro era hijo de Íficlo, del Filácida.
Ellos, al frente de los esforzados ftíos armados,
defendiendo las naves combatían entre los beocios, 700
mas Áyax, el rápido hijo de Oileo, ya nunca jamás
se paraba lejos de Áyax Telamonio, ni lo más mínimo,
sino que así como dos vinosos bueyes en un barbecho del claveteado arado
tiran, teniendo el mismo ánimo, y a ambos lados, claro,

en la base de sus cuernos mucho sudor les brota - 705
a ellos dos solo el bien pulido yugo los separa
al avanzar por el surco, y alcanza el final del campo -,
así ellos dos, marchando uno junto al otro, se paraban muy juntos,
pero al Telamoníada muchas y buenas
tropas lo seguían como compañeros, que recibían de él su escudo 710
cuando el cansancio y el sudor le llegaba a las rodillas,
mas, claro, al Oilíada de corazón vigoroso no lo seguían los locrios,
pues su querido corazón no resistía la batalla cuerpo a cuerpo,
pues no tenían broncíneos cascos de crin de caballo,
ni tenían escudos bien redondos ni lanzas de fresno, 715
sino que, claro, en los arcos y el bien tejido vellón de oveja
confiados lo habían seguido a Ilión, con los que luego
tirando interminables romperían las falanges de los troyanos.
Ahí mismo entonces unos con sus labradas armas en el frente
combatían con los troyanos y Héctor de casco de bronce, 720
y los otros detrás tirando se ocultaban, y ya de la bélica lujuria
no se acordaron los troyanos, pues los aturdían las flechas.
Entonces calamitosamente desde las naves y las tiendas
los troyanos habría retrocedido hasta Ilión ventosa,
si Polidamante no le hubiera dicho al osado Héctor: 725
"Héctor, sos inflexible para hacer caso a las recomendaciones,
porque te concedió un dios muchísimas acciones guerreras,
por eso incluso en el planear querés saber más que los otros.
Pero de ningún modo podés vos solo tomar todas las cosas a la vez,
pues a uno le concede el dios las acciones guerreras, 730
[a otro la danza, a uno más la cítara y el canto,]
y a otro le pone en el pecho Zeus de vasta voz el pensamiento,
noble, del que muchos hombres se benefician,
y salva a muchos, y él mismo en especial lo reconoce.
Yo, por mi parte, te diré qué me parece que es lo mejor, 735
pues por todos lados alrededor tuyo arde la corona de la guerra,
y los esforzados troyanos, después que cruzaron el muro,
unos se quedaron atrás con sus armas, y otros combaten
contra más, siendo menos, disparándose entre las naves.
Así que, retirándote, llamá aquí a todos los mejores, 740
y desde allí consideraríamos mucho todo el plan,
si nos arrojaremos a las naves de muchos escálamos,
por si un dios quiere darnos el predominio, o si, en su lugar,
nos iríamos sin penas de junto a las naves, pues sin duda yo, al menos,
temo que se cobrarán lo de ayer los aqueos, 745
la deuda, ya que junto a las naves un varón insaciable de guerra
permanece, que creo que ya no se contendrá del combate del todo."
Así habló Polidamante, y agradó a Héctor su palabra sin penas,

y enseguida del carro con las armas saltó al suelo,
y hablándole dijo estas aladas palabras: 750
"Polidamante, vos contené aquí a todos los mejores,
mientras que yo voy allí y enfrento la guerra,
y volveré pronto, después que les haya dado buenas órdenes."
Dijo, claro, y atacó, semejante a un monte nevado,
chillando, y volaba a través de los troyanos y los aliados, 755
y ellos hacia el gentil Pantoida Polidamante
se apresuraban todos, ya que escucharon la voz de Héctor.
Él, por su parte, a Deífobo, a la fuerza del soberano Héleno,
al Asíada Adamante y a Asio, hijo de Hirtaco,
buscando iba entre las primeras filas, por si acaso los encontraba. 760
Y ya no los encontró en absoluto sin penas ni sin daños,
sino que unos, en verdad, sobre las popas de las naves de los aqueos
por las manos de los argivos yacían, habiendo perdido sus vidas,
y otros estaban en el muro, heridos de lejos o lacerados.
Y a él encontró pronto sobre la izquierda del combate lleno de lágrimas, 765
al divino Alejandro, esposo de Helena de bellos cabellos,
envalentonando a los compañeros y alentándolos a combatir,
y parándose cerca le habló con denigrantes palabras:
"¡Maldito Paris, el mejor en figura, mujeriego, embaucador,
¿dónde tienes a Deífobo, a la fuerza del soberano Héleno, 770
al Asíada Adamante y a Asio, hijo de Hirtaco?
¿Dónde tienes a Otrioneo? Ahora entera, desde lo más alto ha perecido
la escarpada Ilión, ahora está segura tu infranqueable destrucción."
Y le dijo en respuesta el deiforme Alejandro:
"Héctor, ya que tu ánimo te lleva a culpar al libre de culpa, 775
que en algún *otro* momento me alejé de la guerra
es cierto, ya que no me engendró completamente endeble mi madre,
pues desde que junto a las naves avivaste el combate de tus compañeros,
desde entonces estando aquí nos juntamos con los dánaos,
sin pausa, y los compañeros fueron matados, por los que tú indagas. 780
Solo dos, Deífobo y la fuerza del soberano Héleno
se han ido, golpeados con grandes picas,
ambos en sus manos, y les apartó la matanza el Cronión.
Ahora lidera hacia donde te ordene el corazón y el ánimo,
y nosotros te seguimos, enardecidos, y te aseguro que en absoluto 785
nos faltará el brío, cuanta fuerza tengamos, al menos:
no es posible guerrear más allá de la propia fuerza, incluso ansioso."
Hablando así disuadió el héroe las entrañas de su hermano,
y se echaron a andar hacia donde mayor era el combate y la lucha,
en torno a Cebriones y al insuperable Polidamante, 790
a Falces y Orteo y a Polifetes igual a los dioses,
a Palmis, Ascanio y Moris, hijo de Hipotión,

esos que de la fértil Ascania habían llegado como relevos
la mañana anterior, y entonces Zeus los impulsó a combatir.
Ellos fueron, iguales a una ventisca de bravos vientos, 795
esa que por el trueno del padre Zeus va hacia la llanura
y con fragor sobrenatural se mezcla con el mar, y hay allí muchas
olas del estruendoso mar borbolleando,
jorobadas, espumando, unas delante y otras después,
así los troyanos, unos delante agrupados, y otros después, 800
fulgentes con el bronce seguían a sus líderes.
Y Héctor los conducía, igual a Ares, de los mortales ruina,
el Priamida, y tenía delante el redondo escudo,
de denso cuero de vaca, y estaba recubierto de mucho bronce,
y en torno a sus sienes el reluciente casco se sacudía. 805
Y moviendo los pies por todos lados probaba a las falanges,
por si acaso cedían a él, mientras avanzaba protegido por el escudo,
pero no se confundía el ánimo en el pecho de los aqueos.
Y Áyax el primero a grandes pasos lo desafió:
"¡Condenado, ven cerca! ¿Por qué intentas asustar de esta manera 810
a los argivos? No somos, por cierto, para nada inexpertos en el combate,
sino que por el funesto látigo de Zeus son doblegados los aqueos.
¡Seguro, sin duda, tu ánimo espera saquear
las naves! Mas también están nuestras manos para defenderlas.
Sin duda mucho antes la bien habitable ciudad suya 815
por nuestras manos sería conquistada y arrasada.
Y a vos mismo te afirmo que está cerca el momento cuando huyendo
suplicarás a Zeus padre y a los demás inmortales
que sean más rápidos que halcones los caballos de bellas crines
que te lleven a la ciudad levantando polvo por la llanura." 820
Tras hablar de esta manera, le voló por la derecha un pájaro,
un águila de alto vuelo, y ante esto gritaron las tropas de los aqueos,
envalentonadas por el ave rapaz, y él respondió, el ilustre Héctor:
"Áyax, hablador, fanfarrón, ¿qué dijiste?
¡Tanto desearía yo *así* hijo de Zeus portador de la égida 825
ser para siempre, y que me haya engendrado la venerable Hera,
y me honraran como son honrados Atenea y Apolo,
tanto como ahora este día lleva el mal a los argivos,
a todos y cada uno, y entre ellos morirás tú, si aguantas
esperar mi gran lanza, que tu piel de lirio 830
devorará! Al punto satisfarás a los perros troyanos y a las aves rapaces
con tu grasa y tu carne, tras caer sobre las naves de los aqueos."
Habiendo hablado así, por supuesto, los condujo, y ellos lo siguieron
con estrépito sobrenatural, y ante esto gritaron detrás las tropas.
Y los argivos gritaron ante esto del otro lado, y no olvidaron 835
su brío, sino que esperaron a los mejores de los troyanos, que avanzaban,

y el estrépito de ambos bandos llegó al cielo y a los rayos de Zeus.

Canto 15

Pero una vez que atravesaron la empalizada y el foso
huyendo y muchos fueron doblegados por las manos de los dánaos,
ellos se contuvieron permaneciendo junto a los carros,
pálidos por el miedo, espantados; y Zeus despertó
en las cimas del Ida junto a Hera de trono de oro, 5
y, claro, se paró levantándose, y vio a los troyanos y aqueos,
a los unos acorralados, a los otros hostigándolos detrás,
los argivos, y entre ellos al soberano Poseidón;
y a Héctor lo vio tirado en la llanura, y alrededor a sus compañeros
sentados, y a él le tomaba un lacerante jadeo, sofocado el corazón, 10
escupiendo sangre, ya que no lo hirió el más débil de los aqueos.
Y viéndolo se compadeció el padre de varones y dioses,
y tremendamente mirándola fiero le dirigió a Hera estas palabras:
"¡Sin duda tu taimada argucia, intratable Hera,
hizo cesar el combate para el divino Héctor y espantó a las tropas! 15
Realmente no sé si esta vez de tu dolorosa intriga
la primera no te aprovecharás y te azotaré a golpes.
¿Acaso no te acordás de cuando te suspendí de lo alto y de los pies
te colgué dos yunques, y coloqué en torno a tus manos una cadena,
dorada, irrompible? Vos entre el cielo y las nubes 20
estabas suspendida; y protestaban los dioses en el gran Olimpo,
y no podían liberarte, parados a tu lado; y, al que agarraba,
habiéndolo tomado lo arrojaba desde el umbral, hasta que llegaba
a la tierra casi muerto; y ni así me dejaba el ánimo
el incesante dolor por el divino Heracles, 25
al que vos con el viento Bóreas, persuadiendo a los huracanes,
enviaste al ruidoso mar, planeando males,
y luego a la bien habitable Cos lo empujaste.
Allí yo lo preservé y lo conduje de vuelta
a Argos criadora de caballos, incluso aunque mucho había padecido. 30
Estas cosas te recordaré de nuevo, para que desistas de engaños,
para que veas si te protegen el amor y la cama,
a los que viniendo te uniste lejos de los dioses y me engañaste."
Así habló, y se turbó Hera venerable, la de ojos de buey,
y hablándole dijo estas aladas palabras: 35
"Sepa ahora esto la Tierra y el vasto Firmamento arriba
y el agua del Estigia que fluye debajo, que el mayor
juramento y el más tremendo es para los bienaventurados dioses,
y tu sagrada cabeza y nuestro lecho mutuo,
legítimo, por el que yo nunca juraría en vano: 40
no por voluntad mía Poseidón, sacudidor del suelo,
perjudica a los troyanos y a Héctor, y a aquellos socorre,
sino que acaso *a él* su ánimo lo alienta y se lo ordena,
y viéndolos agobiados sobre las naves se compadece de los aqueos.

Pero, por cierto, yo a aquel incluso le aconsejaría 45
que fuera allí hacia donde vos, nube negra, guiaras."
Así habló, y sonrió el padre de varones y dioses,
y respondiendo le dijo estas aladas palabras:
"Si realmente *vos* en adelante, Hera venerable, la de ojos de buey,
pensando igual que yo te sentaras entre los inmortales, 50
entonces hasta Poseidón, aunque algo muy diferente quisiera,
pronto cambiaría de idea para seguir a tu corazón y el mío.
Pero si, en efecto, de verdad y con exactitud hablás,
marchá ahora hacia las tribus de los dioses y llamá aquí
para que vengan a Iris y al famoso arquero Apolo, 55
para que ella hacia el pueblo de los aqueos vestidos de bronce
vaya, y le diga al soberano Poseidón que,
haciendo cesar la guerra, vuelva hacia esa morada suya,
y que aliente a Héctor hacia el combate Febo Apolo,
y de nuevo le inspire furor, y le haga olvidar los dolores 60
que ahora le agobian las entrañas, y a los aqueos
de nuevo haga volverse en retirada, una endeble fuga impulsando,
y huyendo caigan en las naves de muchos escálamos
del Pelida Aquiles; él hará levantarse a su compañero,
a Patroclo; y a este matará con la pica el ilustre Héctor, 65
enfrente de Ilión, tras destruir a muchos lozanos hombres,
a otros, y entre estos a mi hijo, a Sarpedón divino.
Irritado por él matará a Héctor el divino Aquiles.
A partir de entonces, por cierto, un contraataque desde las naves
yo sin cesar provocaría, ininterrumpido, hasta que los aqueos 70
la infranqueable Ilión tomaran por los consejos de Atenea.
Antes, desde luego, yo no haré cesar mi ira, y a ningún otro
de los inmortales dejaré aquí defender a los dánaos,
hasta el momento en que haya cumplido el deseo del Pelida,
tal como le prometí primero, y asentí con mi cabeza, 75
ese día, cuando la diosa Tetis se abrazó de mis rodillas
suplicando que honrara a Aquiles saqueador de ciudades."
Así habló, y no desobedeció la diosa Hera de blancos brazos,
y marchó desde los montes ideos hacia el gran Olimpo.
Así como cuando salta el pensamiento de un varón, que, tras a muchas 80
tierras haber ido, en sus meditabundas entrañas piensa
"ojalá estuviera allí, o allí," y anhela muchas cosas,
así, raudamente, volaba ansiosa la venerable Hera;
y llegó al infranqueable Olimpo, y hacia los que estaban reunidos fue,
a los dioses inmortales, en la morada de Zeus; y ellos, viéndola, 85
se levantaron todos y la recibieron con sus copas.
Y ella dejó a los demás, y de Temis de bellas mejillas
recibió la copa; pues primera llegó corriendo frente a ella,

y hablándole dijo estas aladas palabras:
"Hera, ¿por qué has venido? Despavorida pareces; 90
¡Sin duda te espantó el hijo de Crono, que tienes por esposo!"
Y luego le respondió la diosa Hera de blancos brazos:
"No me escudriñes, diosa Temis, por estas cosas; vos misma sabés
cómo es el ánimo de aquel, insolente y cruel.
Pero *vos* da inicio al equitativo banquete en las moradas de los dioses; 95
y de estas cosas oirás también junto a todos los inmortales,
qué malas acciones Zeus revela. Y afirmo que de ningún modo
a todos igualmente se les habrá alegrado el ánimo, ni de los mortales
ni de los inmortales, aunque alguno todavía ahora banquetee alegre."
Ella, claro, tras hablar así, se sentó, Hera venerable, 100
y se amargaron en la morada de Zeus los dioses. Y ella sonrió
en sus labios, mas la frente sobre sus oscuras cejas
no se calmó; y entre todos, indignada, dijo:
"Bobos, que con Zeus nos enfurecemos insensatos;
sí, todavía ansiamos contenerlo, yendo cerca, 105
o con palabras o con la fuerza, mas él, sentándose aparte, no se cuida
ni le importa, pues afirma que entre los dioses inmortales
por su poder y su fuerza es decididamente el mejor.
Por eso, soporten el mal que a cada uno de ustedes les envíe;
pues pienso que ahora ya al menos a Ares le ha producido una desdicha; 110
pues le pereció su hijo en el combate, el más querido de los varones,
Ascálafo, que el imponente Ares afirma que era suyo."
Así habló, y Ares, por su parte, se golpeó los tiernos muslos
con las palmas de las manos, y lamentándose dijo estas palabras:
"No se indignen conmigo ahora los que poseen olímpicas moradas, 115
por castigar la matanza de mi hijo yendo a las naves de los aqueos,
incluso aunque sea mi destino, golpeado por el rayo de Zeus,
estar tirado al igual que los cadáveres entre la sangre y el polvo."
Así habló, y, claro, ordenó al Terror y al Espanto los caballos
uncir, y él mismo se puso las armas resplandecientes. 120
Entonces todavía otra mayor y más penosa
ira y cólera de Zeus entre los inmortales se habría producido,
si Atenea, temiendo mucho por todos los dioses, no se hubiera
lanzado a través del pórtico y dejado el trono donde estaba sentada.
De su cabeza arrebató el casco y el escudo de sus hombros, 125
y paró, arrebatándola de su maciza mano, la pica
broncínea, y con estas palabras ella se dirigió al impetuoso Ares:
"¡Enajenado, delirante, estás perdido! ¡Sin duda en vano
tenés orejas para oír, y han perecido tu pensamiento y tu vergüenza!
¿No escuchaste lo que dijo la diosa Hera de blancos brazos, 130
ella, que acaba de llegar de junto a Zeus Olímpico?
¿Acaso querés vos mismo, tras colmarte de muchos males,

volver de nuevo al Olimpo, además de afligido, por necesidad,
y un gran mal hacer brotar para todos los otros?
Pues enseguida a los troyanos de inmenso ánimo y a los aqueos 135
abandonará, y él vendrá a nosotros, hacia el Olimpo, trastornándonos,
y prenderá a uno tras otro, al culpable y también al que no lo sea.
Por eso ahora te aconsejo que depongas la ira por tu hijo;
pues ya alguno mejor que aquel en fuerza y en sus manos
ha muerto, o incluso ha de morir luego; y es duro 140
atender al linaje y la prole de todos los hombres."
Habiendo hablado así, sentó en su trono al impetuoso Ares.
Y Hera llamó a Apolo afuera de la morada,
y a Iris, que es la mensajera entre los dioses inmortales,
y hablándoles dijo estas aladas palabras: 145
"Zeus les ordena ir hacia el Ida cuanto antes;
pero una vez que hayan ido y vean el rostro de Zeus,
haced lo que aquel les encargue y comande."
Ella, claro, tras hablar así, volvió, la venerable Hera,
y se sentó en su trono; y ellos dos, dando un salto, volaron, 150
y llegaron al Ida de muchos manantiales, madre de fieras,
y encontraron al Cronida de vasta voz sobre el promontorio del Gárgaro
sentado; y a su alrededor una fragrante nube lo coronaba.
Ellos dos, yendo junto a Zeus, que amontona las nubes,
se pararon; y viéndolos no se irritó con ellos en el ánimo, 155
porque velozmente hicieron caso a las palabras de su querida esposa.
Y primero a Iris le dijo estas aladas palabras:
"Ve, rápida Iris, al soberano Poseidón
dale este mensaje completo, y no seas mensajera de mentiras.
Ordénale que, cesando del combate y la guerra, 160
vaya hacia las tribus de los dioses o al divino mar.
Y si no me hace caso a estas palabras, sino que las desdeña,
que considere en verdad luego en sus entrañas y en su ánimo
si cuando yo arremeta, ni aun siendo fuerte, aguantará
resistir, ya que afirmo que soy muy superior a él en fuerza 165
y el primero del linaje; mas a su querido corazón no le importa
decirse igual a mí, ante el que *los demás* tiemblan."
Así habló, y no desobedeció la veloz Iris de pies de viento,
y bajó desde los montes ideos hacia la sagrada Ilión.
Así como cuando desde las nubes vuela la nevada o el granizo, 170
frío, por el soplo del Bóreas nacido del cielo,
así, raudamente, volaba ansiosa la veloz Iris,
y parándose cerca le dijo al renombrado sacudidor de la tierra:
"Un mensaje para ti, que rodeas la tierra, de oscuros cabellos,
trayéndote vine aquí de parte de Zeus portador de la égida. 175
Te ordenó que, cesando del combate y la guerra,

vayas hacia las tribus de los dioses y al divino mar.
Y si no le haces caso a estas palabras, sino que las desdeñas,
te amenazó también aquel con, para guerrear frente a frente,
venir aquí; y te mandó que te mantengas a salvo 180
de sus manos, ya que afirma que es muy superior a ti en fuerza
y el primero del linaje; mas a tu querido corazón no le importa
decirse igual a él, ante el que *los demás* tiemblan."
Y le dijo, muy amargado, el renombrado sacudidor de la tierra:
"¡Ay, ay! ¡Sin duda, aunque es noble, habló con arrogancia, 185
si me someterá, siendo igual en honra, a la fuerza y contra mi voluntad!
Pues tres hermanos nacimos de Crono, a los que parió Rea,
Zeus y yo, y el tercero fue Hades, que gobierna a los subterráneos,
y todo repartimos en tres, y cada uno recibió una parte de honra;
y así, a mí me tocó habitar por siempre el mar gris 190
al agitar las suertes, y a Hades le tocó el tenebroso occidente,
y a Zeus le tocó el vasto firmamento en el cielo y las nubes;
y la tierra todavía es común a todos, como el gran Olimpo.
Por eso de ningún modo viviré al arbitrio de Zeus, sino que, tranquilo,
por más fuerte que sea que se quede en su tercera parte; 195
que ni se le ocurra como a un cobarde asustarme con sus manos;
pues le sería más ventajoso a sus hijas y sus hijos
maltratar con terribles palabras, a los que él mismo engendró,
los que lo escucharán cuando los aliente, aunque sea por necesidad."
Y luego le respondió la veloz Iris de pies de viento: 200
"¿Así, pues, en verdad, tú que rodeas la tierra, de oscuros cabellos,
llevo a Zeus esa respuesta fuerte y cruel,
o cambiarás algo? Cambiantes son las entrañas de los nobles.
Sabes que las Erinias a los mayores siempre acompañan."
Y le dijo en respuesta Poseidón, sacudidor del suelo: 205
"Diosa Iris, esas palabras del todo según la moira dijiste;
también es bueno eso, que un mensajero sepa cosas convenientes.
Pero llega este horrible sufrimiento a mi corazón y a mi ánimo
cuando a uno de igual parte y marcado por igual destino
quiere regañar con iracundas palabras. 210
Pero, bueno, ahora me someteré, indignado,
y otra cosa te voy a decir, y amenazaré en mi ánimo con esto:
si sin contar conmigo, ni con Atenea conductora del pueblo,
ni con Hera, ni con Hermes, ni con el soberano Hefesto
de la escarpada Ilión se apiada, y no querrá 215
saquearla y darles gran poder a los argivos,
que sepa esto: habrá entre nosotros dos una ira incurable."
Habiendo hablado así, dejó al pueblo aqueo el sacudidor de la tierra,
y se sumergió yendo al ponto, y lo añoraron los héroes aqueos.
Y entonces a Apolo le dijo Zeus, que amontona las nubes: 220

"Ve ahora, querido Febo, junto a Héctor de casco de bronce,
pues *recién* el que rodea la tierra, el sacudidor de la tierra
se fue hacia el divino mar, esquivando la infranqueable ira
nuestra, pues aprendieron bien de nuestro combate también otros,
hasta los más subterráneos de los dioses, que están alrededor de Crono. 225
Pero esto mucho más ventajoso tanto para mí como para él mismo
es, que frente a mí se someta, indignado,
a mis manos, ya que no *sin sudor* habría terminado.
Pero *vos* tomá en tus manos la égida borlada,
y agitándola mucho espantá a los héroes aqueos; 230
y vos mismo, que hieres desde lejos, ocupate del ilustre Héctor;
Despertá, pues, un gran furor en él, hasta que los aqueos
huyendo a las naves y al Helesponto lleguen.
Desde entonces yo mismo deliberaré acciones y palabras
para que una vez más los aqueos respiren de su esfuerzo." 235
Así habló, y, claro, no desoyó a su padre Apolo.
Y bajó desde los montes ideos semejante a un halcón,
veloz, matador de palomas, que es el más veloz de los voladores.
Encontró al hijo del aguerrido Príamo, al divino Héctor,
sentado, ya no tirado, y recién había recobrado el ánimo, 240
reconociendo a su alrededor a sus compañeros; mas el jadeo y el sudor
cesaron, tras despertarlo el pensamiento de Zeus portador de la égida;
y parándose cerca le dijo Apolo, el que obra de lejos:
"Héctor, hijo de Príamo, ¿por qué tú, lejos, separado de los demás,
estás sentado, casi muerto? ¿Será que alguna angustia te alcanza?" 245
Y le dijo desfalleciendo Héctor de centelleante casco:
"¿Quién eres tú, superior, entre los dioses, que de frente me cuestionas?
¿No oíste que a mí, sobre las popas de las naves de los aqueos,
mientras mataba a sus compañeros, me hirió Áyax de buen grito de guerra
con una roca en el pecho, e hizo cesar mi impetuoso brío? 250
¡Yo incluso decía que los cadáveres y la morada de Hades
en este día iba a ver, ya que exhalé el querido corazón!"
Y le dijo en respuesta el soberano Apolo, el que obra de lejos:
"Atrévete ahora; tal protector a ti el Cronión
desde el Ida te envía, para pararse a tu lado y defenderte, 255
a Febo Apolo de espada de oro, que como antes te
preservo, por igual a ti mismo y a tu escarpada ciudad.
Pero, ¡vamos!, ahora alienta a muchos conductores de carros
a que contra las naves huecas conduzcan los veloces caballos;
mientras, yo, yendo al frente, a los caballos el camino 260
entero allanaré, y haré que se vuelvan los héroes aqueos."
Habiendo hablado así, inspiró gran furor en el pastor de tropas.
Así como cuando un caballo estabulado, bien alimentado en el pesebre,
tras romper sus ataduras corre, hollando la llanura,

acostumbrado a bañarse a lo largo del río de buena corriente, 265
triunfante, y mantiene la cabeza en alto, y alrededor sus crines
saltan sobre sus hombros, y él, confiado en su esplendor,
sus rodillas lo llevan rápido a los parajes y pasturas de los caballos,
así Héctor movía velozmente sus pies y rodillas,
alentando a los caballos, ya que escuchó la voz del dios. 270
Y ellos, así como a un ciervo cornígero o a una salvaje cabra
lo corren perros y varones cazadores -
a aquel las elevadas rocas y el umbrío bosque
lo guarecen, y, claro, no era su destino encontrarlo;
y por sus alaridos aparece un bien barbado león 275
en el camino, y pronto hace volverse a todos, aunque estaban ansiosos;
así los dánaos por un tiempo siguieron siempre en grupo,
perforando con las espadas y las picas de puntas de doble filo;
pero una vez que vieron a Héctor moviéndose en las filas de los varones
se atemorizaron, y a todos se les cayó el ánimo a los pies. 280
Y entre ellos luego anunció Toante, hijo de Andremón,
que era el mejor de todos los etolios, conocedor de la jabalina
y bueno en combate cuerpo a cuerpo; y en la asamblea a él pocos aqueos
vencían, cuando los jóvenes disputaban por diferentes propuestas;
él con sensatez les habló y dijo entre ellos: 285
"¡Ay, ay! ¡Sin duda es una gran maravilla esta que veo con mis ojos!
¡Cómo se ha levantado de nuevo, evadiendo a los espíritus de la muerte,
Héctor! ¡Sin duda, en verdad, mucho esperaba el ánimo de cada uno
que por las manos de Áyax Telamoníada hubiera muerto!
Pero, en su lugar, alguno de los dioses preservó y salvó 290
a Héctor, que a muchísimos dánaos aflojó las rodillas,
como creo que será también ahora; pues no sin la anuencia
de Zeus estruendoso se para como campeón, así de anhelante.
Pero, ¡vamos!, como yo diga, hagamos caso todos:
que la multitud hacia las naves regrese ordenemos, 295
y nosotros, cuantos nos jactamos de ser los mejores en el ejército,
parémonos, por si su primer ataque contenemos, enfrentándolo,
levantando las lanzas; creo que él, aunque esté ansioso,
temerá en su ánimo sumergirse en la turba de los dánaos."
Así habló, y ellos, claro, lo escucharon con atención y le hicieron caso. 300
Ellos, claro, en torno a Áyax y al soberano Idomeneo,
a Teucro y Meriones y Meges, igual a Ares,
se ordenaron para la batalla, llamando a los mejores,
frente a Héctor y los troyanos; mientras, detrás,
la multitud regresaba a las naves de los aqueos. 305
Los troyanos cargaron en bloque, y lideraba, claro, Héctor,
a grandes pasos; y delante de aquel iba Febo Apolo,
vestidos sus hombros con una nube, y tenía la impetuosa égida,

tremenda, cubierta de pelos, sobresaliente, aquella que el herrero
Hefesto dio a Zeus para que la llevara para espanto de los varones; 310
teniendo aquella en las manos condujo él a las tropas.
Los argivos aguardaron en bloque, y se elevó un clamor
agudo de ambos lados, y de las cuerdas las flechas
saltaban; muchas lanzas de las osadas manos,
unas se clavaban en la piel de audaces guerreros lozanos, 315
y muchas también, en el medio, antes de la blanca piel alcanzar,
se paraban en la tierra, anhelando de piel saciarse.
Mientras sostuvo inmóvil en las manos la égida Febo Apolo,
las saetas alcanzaban mucho a ambos, y caía la tropa;
pero una vez que, mirando al rostro de los dánaos de rápidos corceles, 320
la sacudió, él mismo bramó con enorme fuerza, a ellos el ánimo
les hechizó en el pecho, y olvidaron su impetuoso brío.
Ellos, así como a una manada de vacas o a un gran rebaño de ovejas
dos fieras agitan en lo más oscuro de la negra noche,
llegando de repente cuando no está presente su señor, 325
así se espantaron los aqueos de corazón endeble; pues en ellos Apolo
arrojó espanto, y a los troyanos y a Héctor concedió la gloria.
Y entonces, dispersada la batalla, varón sometió a varón.
Héctor mató a Estiquio y también a Arcesilao,
el uno líder de los beocios vestidos de bronce, 330
el otro confiable compañero del esforzado Menesteo.
Eneas a Medonte y a Jaso abatió;
el uno, por cierto, hijo bastardo del divino Oileo
era, Medonte, hermano de Áyax; pero habitaba
en Fílace, lejos de la tierra de su padre, tras matar a un varón, 335
a un hermano de su madrastra Eriópide, a la que tenía Oileo;
y Jaso, por su parte, era un jefe de los atenienses
e hijo se hacía llamar del Bucólida Esfelo.
A Mecisteo sometió Polidamante, y a Equio, Polites
en el frente de la batalla, y a Clonio lo sometió el divino Agenor. 340
A Deíoco Paris lo hirió en lo más bajo del hombro, por detrás,
cuando huía entre las primeras filas, y el bronce lo atravesó completo.
Mientras ellos a estos les quitaban las armas, los aqueos,
en el excavado foso y las estacas precipitándose,
por aquí y por allí se escapaban, y se hundían por necesidad en el muro; 345
y Héctor exhortó a los troyanos bramando con fuerte voz:
"Arremetan contra las naves y dejen los sangrientos despojos;
y al que yo vea apartado de las naves, en otro lado,
ahí mismo concebiré para él la muerte, y *a él* ni siquiera
sus hermanos y hermanas le habrán de proporcionar, muerto, el fuego, 350
sino que lo arrastrarán los perros frente a nuestra ciudad."
Habiendo hablado así, asestó con el látigo sobre el hombro a los caballos,

exhortando a los troyanos entre las filas; y ellos con aquel,
dando gritos todos, guiaron a los caballos tiradores de carros
entre un estrépito sobrenatural; y al frente Febo Apolo 355
fácilmente desplomando con sus pies los bordes del profundo hoyo,
lo derribaba hacia el medio, y tendió como puente un camino
grande y ancho, cuanto el impulso de una lanza
alcanza cuando un varón la arroja probando su fuerza.
Por ese lugar ellos brotaban en falanges, y delante, Apolo, 360
teniendo la honrosísima égida; y desplomó el muro de los aqueos
muy fácilmente, así como la arena cerca del mar un niño,
que, después de que construyó castillos en su inocencia,
de nuevo los esparce con los pies y las manos divirtiéndose;
así, claro, tú, invocado Febo, el mucho cansancio y fatiga 365
de los aqueos esparciste, y entre ellos mismos impulsaste la fuga.
Así ellos se contuvieron permaneciendo junto a las naves,
exhortándose unos a los otros, y a todos los dioses
alzando las manos rogaba fuerte cada uno;
Néstor, en especial, el gerenio guardián de los aqueos, 370
rogaba tendiendo las manos hacia el firmamento estrellado:
"Padre Zeus, si alguna vez alguno a ti allá en Argos de mucho trigo
o de una vaca o de una oveja los pingües muslos quemando
rogó regresar, y tú lo prometiste y asentiste,
de estas cosas acuérdate y aparta, Olímpico, el despiadado día, 375
y no dejes de este modo a los troyanos doblegar a los aqueos."
Así habló rogando, y tronó fuerte el ingenioso Zeus,
oyendo las súplicas del anciano Nelida.
Los troyanos, cuando escucharon el trueno de Zeus portador de la égida,
aun más corrieron contra los argivos, recordando su bélica lujuria. 380
Ellos, así como una gran ola del mar de anchos caminos
desciende sobre las paredes de una nave, cuando la impele
la fuerza del viento - pues esta muchísimo aumenta las olas -
así los troyanos con un fuerte alarido marchaban contra el muro,
y tras azuzar hacia allí a los caballos combatían junto a las popas, 385
de cerca con las picas de puntas de doble filo, unos desde los caballos,
y otros desde las negras naves, subiéndose arriba,
con grandes picas, aquellas que sobre sus naves yacían,
armas ensambladas para el combate naval, de boca cubierta de bronce.
Patroclo, mientras los aqueos y los troyanos 390
combatieron en torno a la muralla, lejos de las rápidas naves,
entonces en la tienda del gentil Eurípilo aquel
estuvo sentado y lo entretuvo con palabras, y sobre la ruinosa lesión
aplicaba pócimas, remedios de los negros dolores.
Pero después que vio que arremetían el muro 395
los troyanos, y de los dánaos surgían alaridos y espanto,

gimió luego, claro, y se golpeó los dos muslos,
con las palmas de las manos, y lamentándose dijo estas palabras:
"Eurípilo, ya no puedo, por mucho que me necesites,
permanecer aquí, pues en verdad se impulsó una gran riña. 400
Así que a vos que te entretenga un servidor, mientras *yo*
voy a toda prisa hacia Aquiles, para alentarlo a que guerreé.
¿Quién sabe si con ayuda de una deidad le conmoveré el ánimo,
convenciéndolo? Es buena la persuasión de un compañero."
A él, claro, tras hablar así lo llevaron sus pies; mientras, los aqueos 405
resistían firmes a los troyanos que llegaban, y no podían,
aunque ellos eran pocos, rechazarlos de junto a las naves;
y los troyanos nunca podían, de los dánaos las falanges
rompiendo, mezclarse entre las tiendas y las naves,
sino que, así como el nivel alinea el tablón de una nave 410
en las manos de un carpintero experto, ese que toda su
sabiduría conoce bien por la instrucción de Atenea,
así el combate y la guerra de estos estaban tensados en equilibrio.
Unos por unas y otros por otras naves combatían el combate,
mas Héctor fue frente al excelso Áyax, 415
y los dos sostuvieron un único esfuerzo por una nave, y no podían
ni uno arrojar al otro e incendiar con fuego la nave,
ni uno expulsar al otro, ya que era una deidad la que lo movía.
Entonces a un hijo de Clitio, a Calétor, el ilustre Áyax
hirió con la lanza en el pecho, cuando llevaba el fuego a la nave; 420
retumbó al caer, y la antorcha se le cayó de la mano.
Héctor, cuando vio con sus ojos a su primo
caído en el polvo enfrente de la negra nave,
exhortó a los troyanos y a los licios bramando con fuerte voz:
"¡Troyanos y licios y dárdanos que combaten de cerca, 425
de ningún modo se retiren del combate en este estrecho espacio,
sino salvad al hijo de Clitio, no sea que a él los aqueos
tras caer lo despojen de las armas en el recinto de las naves!"
Habiendo hablado así, hacia Áyax disparó la lanza reluciente;
a este le erró, mas él en su lugar a Licofrón, hijo de Mástor, 430
servidor citereo de Áyax, ese que junto a él
habitaba, ya que mató a un varón en la muy divina Citera,
a ese hirió en la cabeza sobre la oreja con el agudo bronce,
mientras estaba parado cerca de Áyax; y él de espaldas en el polvo
desde la popa de la nave al suelo cayó, y se aflojaron sus miembros. 435
Se turbó Áyax, y le dijo a su hermano:
"¡Mi buen Teucro, nos ha sido asesinado un confiable compañero,
el Mastórida, al que estando en nuestra casa llegado desde Citera
igual que a nuestros queridos padres honrábamos en el palacio;
a este el esforzado Héctor lo asesinó. ¿Dónde, pues, están tus dardos 440

de muerte veloz y tu arco, que te dio Febo Apolo?”
Así habló, y él atendió, y corriendo se paró cerca suyo,
teniendo en las manos el curvado arco y el carcaj
portador de dardos; y muy velozmente tiró saetas contra los troyanos;
y, claro, hirió a Clito, el brillante hijo de Pisénor, 445
compañero del admirable Polidamante Pantoida,
que tenía las riendas en las manos; él estaba ocupado con los caballos,
pues los tenía allí, donde la mayoría de las falanges mucho se agitaban,
por complacer a Héctor y a los troyanos; mas pronto a aquel
le llegó un mal, que no le contuvo ninguno, aunque ansiaban hacerlo; 450
pues un dardo de muchos gemidos le cayó por detrás en el cuello;
y se desplomó del carro, y recularon sus caballos,
haciendo traquetear el carro vacío. Rápidamente lo vio el soberano
Polidamante, y el primero llegó frente a los caballos.
A estos *él* se los dio a Astínoo, el hijo de Protiaón, 455
y lo alentó mucho a estar cerca, vigilando
los caballos, y él volvió y se mezcló entre las primeras filas.
Y Teucro otra flecha contra Héctor de casco de bronce
sacó, y le habría hecho cesar el combate sobre las naves de los aqueos,
si hiriéndolo mientras era el mejor le arrebataba el ánimo; 460
pero no se le escapó al denso pensamiento de Zeus, que, claro, guardaba
a Héctor, mas a Teucro Telamonio le robaba el triunfo;
él la bien trenzada cuerda en el insuperable arco le
rompió cuando contra aquel la tensaba; y le hizo desviar a otro lado
el dardo pesado de bronce, y el arco se le cayó de la mano. 465
Se turbó Teucro, y le dijo a su hermano:
“¡Ay, ay! ¡Sin duda me corta del todo los planes del combate
nuestro una deidad, que me sacó el arco de la mano,
y rompió la cuerda recién trenzada, que amarré
esta mañana, para que soportara flechas saltando constantemente.” 470
Y luego le respondió el gran Áyax Telamonio:
“¡Carísimo! ¡Entonces deja el arco y los interminables dardos
estar tirados, ya que un dios los esparce, estorbando a los dánaos!
Pero, tras tomar con las manos la larga lanza y el escudo en los hombros,
pelea con los troyanos e impulsa al resto de las tropas. 475
¡Que no capturen sin esfuerzo, aunque nos dobleguen,
las naves de buenos bancos, sino que recordemos la bélica lujuria!”
Así habló, y él colocó el arco en la tienda,
y en torno a sus hombros él se colocó el escudo de cuatro capas,
y sobre la fuerte cabeza colocó el bien fabricado yelmo 480
[crinado, y tremendamente desde la punta se inclinaba el penacho.]
Y tomó una firme pica, afilada y de agudo bronce,
y se echó a andar, y muy velozmente corriendo se paró junto a Áyax.
Y Héctor, cuando vio desviadas las saetas de Teucro,

exhortó a los troyanos y a los licios bramando con fuerte voz: 485
"Troyanos y licios y dárdanos que combaten de cerca,
sean hombres, amigos, y recuerden su impetuoso brío
por las huecas naves; pues en verdad vi con mis ojos
desviadas las saetas de uno de los mejores varones gracias a Zeus.
Fácilmente reconocible resulta el brío de Zeus en los varones, 490
tanto a quienes proporciona la más alta gloria,
como a aquellos que menoscaba y no quiere defender;
así, ahora, menoscaba el furor de los argivos, y a nosotros nos socorre.
Así que combatan en bloque sobre las naves; y el que de ustedes
asaeteado o golpeado se encuentre con su muerte y su sino, 495
muera; no es indecente para el que está defendiendo la patria
morir, sino que deja atrás a su esposa a salvo y a sus hijos,
y su casa y su hacienda intacta, si los aqueos
se van con las naves a su querida tierra patria."
Habiendo hablado así alentó el furor y el ánimo de cada uno. 500
Y Áyax, por su parte, del otro lado, exhortó a sus compañeros:
"Vergüenza, argivos. Ahora es seguro que o pereceremos
o nos salvaremos y rechazaremos de las naves la desgracia.
¿Acaso esperan, si captura las naves Héctor de centelleante casco,
a pie volver cada uno a su tierra patria? 505
¿Acaso no escuchan impulsando a todo el pueblo
a Héctor, que sin duda ansía quemar las naves?
¡No les ordena ir *hacia el coro*, sino a combatir!
Y para nosotros ningún pensamiento ni plan es mejor que este,
que mezclar cuerpo a cuerpo las manos y el furor. 510
Es mejor perecer de una sola vez o vivir
que largo tiempo ser consumidos en la horrible batalla
junto a las naves, así como ahora, por hombres peores."
Habiendo hablado así alentó el furor y el ánimo de cada uno.
Entonces Héctor sometió a Esquedio, hijo de Perimedes, 515
jefe de los focios, y Áyax sometió a Laodamante,
líder de soldados, brillante hijo de Antenor;
y Polidamante al cilenio Oto abatió,
compañero del Filida, esforzado jefe de los epeos.
Meges, viéndolo, se arrojó sobre este; mas él se escurrió a un lado, 520
Polidamante, y a este le erró, pues Apolo no
dejaba que un hijo de Pántoo fuera doblegado en las primeras filas;
pero aquel en el medio del pecho de Cresmo golpeó con la lanza;
y retumbó al caer, y él despojó sus hombros de las armas.
En ese momento sobre él se arrojó Dólope, versado en la lanza, 525
el Lampétida, al que Lampo engendró como su mejor hijo,
el Laomendontíada, a uno versado en el impetuoso brío,
que entonces golpeó en el medio del escudo del Filida con la lanza

acometiendo de cerca; mas lo resguardó su densa coraza,
esa que llevaba, de placas ajustadas; a esta alguna vez Fileo 530
la condujo desde Éfira, desde el río Seleente,
pues se la dio un huésped, el soberano de varones Eufetes,
para que la llevara a la guerra como defensa de varones enemigos;
esta también entonces le resguardó la piel de su hijo de la destrucción.
Y Meges al casco de aquel, de bronce, de crin de caballo, 535
en lo más alto del crestón perforó con la aguda pica,
y rompió el equino penacho de aquel; y todo al suelo
cayó en el polvo, reluciente de fresca púrpura.
Mientras él con este guerreaba resistiendo, y aun esperaba la victoria,
llegó junto a él el belicoso Menelao como defensor, 540
y se paró a su lado oculto con la lanza, y de atrás le hirió el hombro;
la punta recorrió el pecho ávidamente,
arrojándose hacia delante; y él, claro, se derrumbó de bruces.
Ellos dos ansiaban de las armas de bronce los hombros
despojar; mas Héctor exhortó a sus hermanos, 545
a todos y cada uno, y primero reprochó al Hicetaónida,
al fuerte Melanipo. Él hasta entonces las vacas de paso circular
apacentaba en Percote, estando lejos de los enemigos;
pero una vez que llegaron las naves de curvos lados de los dánaos
volvió hacia Ilión, y se distinguía entre los troyanos, 550
y habitaba junto a Príamo, y él lo honraba igual que a sus hijos.
A este, claro, Héctor le reprochó, lo llamó y le dijo estas palabras:
"¿Vamos a relajarnos así, Melanipo? ¿Ni siquiera a vos
se te preocupa el querido corazón por el primo asesinado?
¿No ves cómo persiguen las armas de Dólope? 555
Así que seguime, pues ya no es posible alejados de los argivos
pelear, antes de que o los matemos o desde lo más alto
capturen Ilión escarpada y maten a los ciudadanos."
Hablando así, uno lideró, y el otro lo siguió, un hombre igual a un dios.
Y a los argivos los alentó el gran Áyax Telamonio: 560
"¡Oh, amigos, sean hombres y pongan vergüenza en su ánimo,
y avergüéncense los unos a los otros en las fuertes batallas!
De los varones con vergüenza, más quedan a salvo que mueren;
de los que huyen, ni se alza la fama ni brío alguno."
Así habló, y ellos mismos también ansiaban resguardarlo, 565
y arrojaron en el ánimo sus palabras, y fortificaron las naves
con broncíneo cerco; mas Zeus despertó a los troyanos.
Y a Antíloco alentó Menelao de buen grito de guerra:
"Antíloco, ningún otro es más joven que vos entre los aqueos,
ni más rápido en sus pies ni firme como vos para combatir; 570
ojalá lanzándote a algún lado hirieras a algún varón de los troyanos."
Habiendo hablado así, se alejó de nuevo y lo animó;

y saltó de entre las primeras filas y disparó la lanza reluciente
tras escrutar a su alrededor; y los troyanos se replegaron
ante el varón que disparaba; y él no lanzó un tiro infructuoso, 575
sino que al hijo de Hicetaón, a Melanipo de inmenso ánimo,
mientras iba a la guerra hirió en el pecho junto a la tetilla;
y retumbó al caer, y la oscuridad le cubrió los ojos.
Y Antíloco se arrojó, así como un perro que sobre un cervatillo
herido salta, al que saliendo de su lecho 580
un cazador atinó a herirlo, y le aflojó los miembros;
así sobre ti, Melanipo, saltó Antíloco de bélico furor,
para despojarte de las armas; pero no se le ocultó al divino Héctor,
que, claro, fue frente a él corriendo a través de la batalla.
Y Antíloco no lo esperó, aun siendo un audaz guerrero, 585
sino que, claro, él se acobardó, semejante a una fiera que hace un mal,
la que, habiendo matado a un perro o a un boyero entre los bueyes,
huye, *antes* de que la turba de varones se reúna;
así se acobardó el Nestórida, y sobre él los troyanos y Héctor
con un estrépito sobrenatural derramaron gimientes saetas; 590
y se paró dándose vuelta, después que llegó al grupo de sus compañeros.
Los troyanos, semejantes a leones comedores de carne cruda
arremetieron contra las naves, y cumplían el encargo de Zeus,
que sin cesar despertaba en ellos gran furor, y hechizaba el ánimo
de los argivos y les sustraía la gloria, y a aquellos los animaba, 595
pues a Héctor su ánimo quería concederle gloria,
al Priamida, para que en las curvadas naves fuego de chispa divina
incansable arrojara, y la devastadora súplica de Tetis
cumplir completa; pues eso esperaba el ingenioso Zeus,
ver con sus ojos el fulgor de una nave quemándose, 600
pues desde ese momento un contraataque desde las naves iba
a provocar contra los troyanos, y a los dánaos concederles la gloria.
Pensando estas cosas despertó contra las naves huecas
a Héctor Priamida, aunque él mismo también lo ansiaba mucho;
y se enfurecía como cuando Ares que blande la pica o destructivo fuego 605
en los montes se enfurece, en la espesura de un profundo bosque;
había espuma en torno a su boca y los dos ojos
le relumbran bajo las cejas siniestras, y alrededor su casco
espantosamente se sacudía en sus sienes mientras peleaba
Héctor; pues él mismo desde el cielo era su defensor, 610
Zeus, que entre muchos varones solo a él
lo honraba y glorificaba; pues de corta vida iba a
ser, pues ya apresuraba el día fatal para él
Palas Atenea, por la fuerza del Pelida.
Y, claro, quería romper las filas de varones tanteándolos 615
allí donde veía a la mayor turba y las mejores armas;

pero ni así podía romperlas, aunque lo ansiaba mucho,
pues se mantenían ajustados como una torre, como una roca
elevada, grande, que está cerca del mar gris,
que resiste los veloces caminos de los sonoros vientos 620
y las henchidas olas, que se estrellan contra un promontorio;
así los dánaos resistían firmes a los troyanos y no se espantaban.
Pero él relumbrando fuego por todas partes se lanzó contra la turba,
y cayó sobre ella así como cuando una ola sobre una rápida nave cae
tempestuosa, nutrida por los vientos bajo las nubes; y toda ella 625
desaparece bajo la espuma, y el tremendo soplo del viento
brama en la vela, y tiemblan en sus entrañas los navegantes,
temiendo, pues se escapan por poco de la muerte;
así se desgarraba el ánimo en los pechos de los aqueos.
Él, por su parte, así como un león pernicioso que va hacia las vacas, 630
de las que a la vera de un gran pantanal pacen,
incontables, y entre ellas hay un pastor que aun no sabe claramente
combatir con la fiera por la matanza de una vaca de torcidos cuernos;
este, en verdad, con las primeras y las últimas vacas
siempre marcha a la par, y aquel entre las del medio arremetiendo 635
devora una vaca, y ellas, todas, se aterran; así entonces los aqueos
sobrenaturalmente se espantaron por Héctor y Zeus padre,
todos, y él solo mató al miceneo Perifetes,
querido hijo de Copreo, que del soberano Euristeo
iba a menudo como mensajero para la fuerza de Heracles; 640
de tal padre, muy inferior, nació un hijo mejor
en todas sus cualidades, tanto en los pies como en combatir,
y en su pensamiento estaba entre los primeros de los miceneos;
aquel entonces a Héctor proporcionó la más alta gloria,
pues dándose vuelta hacia atrás tropezó con el borde del escudo, 645
que él mismo llevaba, llegándole a los pies, cerco de las jabalinas;
enredado en este él se cayó de espaldas, y alrededor el casco
espantosamente retumbó en torno a sus sienes al caer.
Y Héctor lo vio agudamente, y corriendo se paró junto a él
y le clavó la lanza en el pecho, y cerca de sus queridos compañeros 650
lo mató; y ellos no pudieron, por más que afligidos, a su compañero
proteger, pues ellos mismos temían mucho al divino Héctor.
Estaban entre las naves, y en torno tenían los extremos
de las naves, de las primeras varadas, y ellos se derramaron.
Los argivos retrocedieron de las naves también por necesidad, 655
de las primeras, y allí, junto a las tiendas, esperaron
en grupo y no dispersos por el ejército, pues los retenía la vergüenza
y el miedo; pues incesantemente se recriminaban los unos a los otros.
Néstor, a su vez, el gerenio guardián de los aqueos,
suplicaba a cada varón por sus padres tomando sus rodillas: 660

"¡Oh, amigos, sean hombres y pongan vergüenza en el ánimo
de los demás, y cada uno recuerde
a sus hijos y a sus esposas, a sus bienes y a sus padres,
tanto a cuantos viven como a los que están muertos;
por ellos, que no están presentes, aquí les tomo las rodillas: 665
manténganse firmes y no se entreguen al espanto."
Habiendo hablado así alentó el furor y el ánimo de cada uno.
A ellos Atenea les despejó de los ojos la nube de tiniebla
sobrenatural; y surgió para ellos con fuerza la luz de ambos lados,
desde las naves y desde la igualadora guerra. 670
Y reconocieron a Héctor de buen grito y a sus compañeros,
tanto a cuantos se quedaron atrás y no combatían
como a cuantos junto a las rápidas naves combatían el combate.
Y, claro, ya a Áyax de corazón vigoroso no agradó en el ánimo
quedarse allí donde se quedaron atrás los otros hijos de los aqueos, 675
sino que *él* fue hacia las cubiertas de las naves a grandes pasos,
una gran pica para el combate naval tomó en sus palmas,
ensamblada con clavijas, de veintidós codos de largo.
Así como cuando un varón versado en montar caballos,
que, después de unir en el yugo a cuatro caballos de entre muchos, 680
lanzándolos desde la llanura los dirige hacia una gran ciudad
por un concurrido camino; y muchos lo contemplan,
varones y mujeres, y él firme siempre sin falla
saltando entre uno y otro va alternando, y ellos vuelan;
así Áyax sobre las cubiertas de muchas rápidas naves 685
iba de acá para allá a grandes pasos, y su voz le llegaba al cielo,
y siempre gritando espantosamente exhortaba a los dánaos
a defender las naves y las tiendas. Y Héctor no
permaneció en el fragor de los troyanos, densamente acorazados,
sino que, así como una fogosa águila entre las aves voladoras 690
arremete al grupo que junto a un río apacienta
de gansos o de grullas o de cisnes de largos cuellos,
así Héctor fue derecho contra una nave de negra proa
dando un salto de frente; a él lo impulsó Zeus desde atrás
con su enorme mano, y alentó junto con él al pueblo. 695
De nuevo un acerbo combate junto a las naves se produjo;
dirías que incansables e inflexibles entre sí
se encontraban en la guerra, como luchaban furiosamente.
Y este era el pensamiento de los que peleaban: los aqueos, en verdad,
afirmaban que no huirían de su desgracia, sino que perecerían, 700
y entre los troyanos el ánimo en el pecho de cada uno esperaba
quemar las naves y matar a los héroes aqueos.
Ellos, pensando estas cosas, se colocaron unos junto a otros,
y Héctor abrazó la popa de una nave que surca el ponto,

bella, de veloz navegar, que a Protesilao llevó 705
hacia Troya, y no lo conduciría de vuelta a la tierra patria.
Junto a la nave de *este* los aqueos y los troyanos
de cerca se destrozaban los unos a los otros; y, claro, *ellos*
ya no aguardaban divididos disparos de arcos ni de jabalinas,
sino que *ellos*, parados cerca, teniendo un solo ánimo, 710
con agudísimas hachas y hachuelas combatían,
y con grandes espadas y con picas de puntas de doble filo.
Muchas bellas hojas de buen agarre envuelto en negro,
unas al suelo caían de las manos, otras de los hombros
de los varones que luchaban, y fluía con sangre la negra tierra. 715
Héctor, ya que se tomó de la popa y no la soltaba,
teniendo el aplustre en las manos, exhortaba a los troyanos:
"Traigan fuego, y a la vez alcen ustedes mismos en bloque el clamor;
ahora Zeus nos da el día que compensa a todos,
el de tomar las naves que, viniendo aquí a pesar de los dioses, 720
muchas desdichas nos produjeron por la cobardía de los ancianos,
que, queriendo yo combatir sobre las popas de las naves,
a mí me refrenaban y contenían al pueblo;
pero si en aquel entonces Zeus de vasta voz desviaba las entrañas
nuestras, ahora él mismo nos alienta y nos lo ordena." 725
Así habló, y ellos, claro, aun más arremetieron contra los argivos.
Y Áyax ya no resistía, pues lo forzaban las saetas;
sino que se retiró un poco, creyendo que moriría,
a un banco de siete pies, y dejó la cubierta de la bien balanceada nave.
Entonces, claro, él se paró esperándolos, y con la pica siempre 730
apartaba de las naves a los troyanos, a los que llevaban incansable fuego;
y siempre gritando espantosamente exhortaba a los dánaos:
"¡Oh, amigos, héroes dánaos, servidores de Ares,
sean hombres, amigos, y recuerden su impetuoso brío!
¿Acaso decimos que hay algunos protectores detrás, 735
o algún muro más valiente, que aparte de los varones la devastación?
¡No hay cerca ninguna ciudad equipada de torres,
donde defendernos teniendo como refuerzo del otro lado un pueblo,
sino que en la llanura de los troyanos densamente acorazados
inclinados sobre el mar estamos lejos de la tierra patria! 740
Por eso en las manos está la luz, no en la molicie en la guerra."
Dijo, y ávidamente atacó con la aguda pica.
Cualquiera de los troyanos que llegaba a las cóncavas naves
con ardiente fuego, para complacer a Héctor, que los alentaba,
a ese Áyax recibiéndolo lo golpeaba con la gran pica; 745
y a doce frente a las naves golpeó de cerca.

Canto 16

Así ellos por la nave de buenos bancos combatían;
y Patroclo se presentaba a Aquiles, pastor de tropas,
derramando cálidas lágrimas, así como fuente de agua negra
que por una escarpada roca derrama su oscura agua.
Y viéndolo sintió piedad Aquiles divino de pies rápidos 5
y hablándole dijo estas aladas palabras:
"¿Por qué estás cubierto de lágrimas, Patroclo, como una niña
boba, que corriendo junto a su madre le ordena que la levante,
agarrándola del vestido, y la detiene, aunque apurada
y llena de lágrimas la mira fijo hasta que la levanta? 10
Al igual que ella, Patroclo, dejás caer delicadas lágrimas.
¿Acaso mostrás algo a los mirmidones, o a mí mismo,
o acaso algún mensaje de Ftía escuchaste tú solo?
Que vive, dicen, todavía, Menecio, hijo de Áctor;
y vive Peleo Eácida entre los mirmidones; 15
muerto uno de estos dos mucho nos afligiríamos.
¿O acaso *vos* te lamentás por los argivos, porque mueren
sobre las huecas naves a causa de su atropello?
Pronuncialo -no lo ocultes en tu pensamiento- para que lo sepamos ambos."
Y gimiendo profundamente le dijiste, Patroclo, conductor del carro: 20
"¡Oh, Aquiles, hijo de Peleo, con mucho el superior entre los aqueos!
No te indignés, pues tal sufrimiento ha abatido a los aqueos.
Pues *esos*, todos, cuantos en el pasado eran los mejores,
en las naves yacen heridos de lejos o lacerados.
Fue herido de lejos él, el fuerte Diomedes Tidida; 25
fue lacerado Odiseo, famoso lancero, y Agamenón,
fue herido de lejos también Eurípilo en el muslo con una flecha.
A estos los médicos de muchas pócimas los atienden,
curándoles las lesiones. Pero vos resultaste inflexible, Aquiles.
¡Que no me tome *a mí esta* ira que vos guardás, 30
maldita tu virtud! ¿En qué se beneficiaría de vos otro, aun nacido después,
si de los argivos no apartás la obscena devastación?
¡Despiadado!, desde luego no fue padre tuyo el jinete Peleo,
ni Tetis, madre; el refulgente mar te parió
y las rocas elevadas, porque tenés un pensamiento cruel. 35
Y si algún vaticinio en tus entrañas evitás,
y alguno tu venerable madre, venido de Zeus, te reveló,
enviame al menos a mí, velozmente, y encomendame al resto del pueblo
de los mirmidones, por si surjo como una luz para los dánaos;
y concedeme que equipe mis hombros con tus armas, 40
por si confundiéndome con vos a mí se alejan de la guerra
los troyanos, y respiran los belicosos hijos de los aqueos,
agobiados; escaso es el respiro en la guerra.
Fácilmente, descansados, a varones cansados con el clamor

empujaríamos hacia la ciudad y lejos de las naves y de las tiendas.” 45
Así habló suplicando el gran bobo, pues sin duda estaba
para sí mismo suplicando por la cruel muerte y la perdición.
Y le dijo, muy amargado, Aquiles de pies veloces:
“¡Ahhh…! ¡Patroclo del linaje de Zeus, qué dijiste!
No estoy atendiendo a algún vaticinio del que sepa, 50
y ninguno mi venerable madre, venido de Zeus, me reveló,
sino que llega este horrible sufrimiento a mi corazón y a mi ánimo
cada vez que a un semejante un varón quiere despojar
y el botín arrebatarle de vuelta, porque lo supera en poder;
horrible sufrimiento es eso para mí, ya que padecí dolores en el ánimo. 55
La joven, esa que como botín separaron para mí los hijos de los aqueos
y que adquirí con mi lanza, tras arrasar una bien amurallada ciudad,
a esta la arrebató de mis manos el poderoso Agamenón,
el Atrida, como a un apátrida sin honor.
Pero dejemos lo pasado; no era posible, claro, de ningún modo 60
estar irritado en las entrañas empecinadamente; es cierto, dije
que no depondría el encolerizamiento, sino hasta el momento en que
a mis naves llegara el clamor y la guerra.
Pero VOS ponete en los hombros mis renombradas armas
y conducí a los mirmidones amantes de la guerra a combatir, 65
si en efecto una negra nube de troyanos está cercando
las naves inconteniblemente, y ellos sobre la rompiente del mar
están inclinados, teniendo todavía una pequeña porción de tierra,
los argivos, y la ciudad de los troyanos toda está atacando,
audaz; pues no ven el frente de mi casco, 70
relumbrando de cerca; pronto, huyendo, los cauces
llenarían de cadáveres, si conmigo el poderoso Agamenón
tuviera modales; y ahora combaten alrededor de nuestro campamento.
Pues en las palmas de Diomedes Tidida
no se enfurece la pica para apartar de los dánaos la devastación, 75
ni en absoluto escuché la voz del Atrida hablando
desde su odiosa cabeza; pero la de Héctor, matador de varones,
resuena dando órdenes a los troyanos, y ellos con griterío
toda la llanura ocupan, venciendo en el combate a los aqueos.
Pero incluso así, Patroclo, apartando de las naves la devastación 80
abalanzate inconteniblemente, no vaya a ser que, con ardiente fuego
quemen las naves y nos arrebaten el preciado regreso.
Y haceme caso, así como te pongo yo la ejecución en tus entrañas,
para que me consigas una gran honra y gloria
ante todos los dánaos, y estos la bellísima joven 85
despachen de nuevo y me den además brillantes regalos:
tras expulsarlos de las naves, vení de vuelta; y si encima a vos
te diera conseguir gloria el estruendoso esposo de Hera,

no anheles *vos* apartado de mí guerrear
contra los troyanos, amantes de la guerra; me dejarías más deshonrado. 90
Ni, ufanándote en la guerra y la batalla,
guíes hacia Ilión aniquilándolos a los troyanos,
no sea que alguno de los dioses sempiternos desde el Olimpo
intervenga; mucho los quiere *a ellos* Apolo, el que obra de lejos;
pero retorná, después de que en las naves luz 95
pongas, y a ellos dejalos en la llanura batallar.
Ojalá, padre Zeus y también Atenea y Apolo,
ni uno siquiera de los troyanos huyera de la muerte de cuantos hay,
ni uno de los argivos, y nosotros dos nos libráramos de la destrucción,
para, solos, soltar los sagrados velos de Troya." 100
Así ellos tales cosas se decían el uno al otro,
y Áyax ya no resistía; pues lo forzaban las saetas;
lo doblegaba el pensamiento de Zeus y los troyanos admirables
asaeteando; y tremendamente en torno a las sienes, el reluciente
casco, asaeteado, resonaba, y continuamente era asaeteado 105
en los bien elaborados relieves; y él cansaba el hombro izquierdo
teniendo continuamente firme el centelleante escudo; y no podían
a su alrededor sacudirlo, presionándolo con saetas.
Y continuamente lo tomaba un lacerante jadeo, y sobre él el sudor
de todas partes de sus miembros abundante corría, y no podía 110
ni respirar; y por todos lados mal sobre mal se amontonaba.
Díganme ahora, Musas, que poseen olímpicas moradas,
de qué manera cayó primero el fuego sobre las naves de los aqueos.
Héctor, de Áyax parándose cerca, la lanza de fresno
golpeó con la gran espada por detrás, junto al empalme de la punta, 115
y la cercenó completa; esta Áyax Telamonio
la blandió así en la mano, a la lanza truncada, y lejos de él
la broncínea punta retumbó sobre el piso, cayendo.
Y supo Áyax en su insuperable ánimo y se turbó
ante las acciones de los dioses, que le cortaba del todo los planes 120
Zeus altitonante, y deseaba la victoria para los troyanos;
y se retiró de las saetas. Y ellos arrojaron incansable fuego
en la rápida nave; y sobre esta pronto se vertió una inextinguible llama.
Así la popa el fuego rodeaba; y por su parte, Aquiles
tras golpearse los muslos le dijo a Patroclo: 125
"Arriba, Patroclo, del linaje de Zeus, conductor de caballos.
Veo ya junto a las naves el rugido del fuego destructor;
no vaya a ser que tomen las naves y ya no haya escapatoria;
ponete pronto las armas y yo voy a juntar al pueblo."
Así habló, y Patroclo se equipaba con el destellante bronce. 130
Primero sobre las canillas se colocó las grebas,
bellas, ajustadas con tobilleras de plata;

en segundo lugar la coraza se puso en el pecho,
intrincadamente labrada, fulgurante, del Eácida de pie veloz;
y en los hombros, claro, se colgó la espada con clavos de plata, 135
broncínea, y luego el grande y macizo escudo;
y sobre la fuerte cabeza colocó el bien fabricado yelmo,
crinado, y tremendamente desde la punta se inclinaba el penacho.
Y tomó dos firmes lanzas, que se le ajustaban a las manos,
y solo no tomó la pica del insuperable Eácida, 140
pesada, grande, maciza; esta no podía ningún otro de los aqueos
blandirla, sino que solo sabía blandirla Aquiles,
al fresno del Pelión, que procuró Quirón a su querido padre
desde la cumbre del Pelión, para que fuera matanza de héroes.
Y los caballos ordenó uncir rápidamente a Automedonte, 145
al que después de Aquiles, destructor de varones, honraba más,
y era para él el más confiable en la batalla para esperar órdenes.
Para él también Automedonte puso el yugo a los veloces caballos,
Zaino y Overo, los dos que a la par de los vientos volaban,
los que parió para el Céfiro la harpía Podarga, 150
paciendo en una pradera junto a la corriente del Océano;
y en el costado puso al insuperable Pédaso,
ese al que alguna vez, tras tomar la ciudad de Eetión, condujo Aquiles,
aquel que, aun siendo mortal, seguía a caballos inmortales.
Y, claro, yendo y viniendo, a los mirmidones armó Aquiles, 155
a todos, en las tiendas, con las armas; y ellos, como lobos
comedores de carne cruda, que en las entrañas tienen incalculable brío
y que un gran ciervo cornígero en los montes habiendo destrozado
devoran, y en todos el hocico está rojo por la sangre,
y en manada van junto a una fuente de agua negra, 160
para lamer con las finas lenguas el agua negra,
en la superficie eructando la matanza de sangre, y el ánimo, allí,
en el pecho, tienen imperturbable, y el estómago gruñe;
de tal manera los líderes y comandantes de los mirmidones
en torno al noble servidor del Eácida de pie veloz 165
se apuraban; y entre ellos, claro, estaba parado el belicoso Aquiles,
alentando a los caballos y a los varones portadores de escudos.
Cincuenta eran las rápidas naves que Aquiles,
caro a Zeus, condujo hacia Troya, y en cada una
cincuenta eran los varones, compañeros en los escálamos; 170
y a cinco, claro, hizo líderes, en los que tenía confianza
para dar indicaciones; y él mismo, dominando mucho, gobernaba.
A la primera columna la lideraba Menestio, de coraza centelleante,
hijo de Esperqueo, río que atraviesa el cielo,
al que parió la hija de Peleo, la bella Polidora, 175
que siendo una mujer con un dios se acostó, con el incansable Esperqueo,

pero fue su padre putativo Boro, hijo de Perieres,
aquel que abiertamente la desposó, dándole cuantiosa dote.
Y la segunda el belicoso Eudoro la guiaba,
bastardo, al que parió Polimela, bella en el coro, 180
hija de Filas; de esta el fuerte Argifonte
se enamoró, viéndola con los ojos entre las que bailaban
en el coro de Ártemis, de flechas de oro, resonante;
y enseguida, subiendo al piso superior, yació con ella a escondidas
Hermes benéfico, y le dio un brillante hijo, 185
Eudoro, muy rápido para correr y combatiente.
Pero después de que *a este* Ilitia de los trabajos de parto
lo sacó hacia la luz y vio los rayos del Sol,
a ella el fuerte furor de Equecles Actórida
la condujo hacia su morada, después de darle incontable dote, 190
y a él el anciano Filas lo nutrió bien y lo crio,
rodeándolo de cariño como si fuera hijo suyo.
Y la tercera el belicoso Pisandro la guiaba,
el Memálida, que entre todos los mirmidones se distinguía
en el pelear con la pica, después del compañero del Peleión. 195
Y la cuarta la lideraba el anciano Fénix, conductor de carros,
y la quinta, Alcimedonte, insuperable hijo de Laerces.
Pero después de que Aquiles a todos junto a los líderes
los formó, distribuyéndolos bien, comandó con fuertes palabras:
"Mirmidones, que ninguno se me olvide de las amenazas 200
con las que junto a las veloces naves amenazaban a los troyanos
durante todo mi encolerizamiento y cada uno me acusaba:
'Inclemente hijo de Peleo, al final con bilis te nutrió tu madre,
despiadado, que junto a las naves retienes a tus compañeros a su pesar.
Al menos con las naves que surcan el ponto regresemos a casa 205
de vuelta, ya que te cayó así en el ánimo una mala ira.'
Estas cosas, juntándose, a menudo me decían; y ahora se presenta
la gran acción de la lucha, que *antes* deseaban.
Allí, cada uno, teniendo el corazón firme, combata con los troyanos."
Habiendo hablado así alentó el furor y el ánimo de cada uno, 210
y mucho las columnas se ajustaron, ya que escucharon al rey.
Y así como cuando un varón ajusta con compactas piedras la pared
de una elevada casa, protegiéndola de las fuerzas de los vientos,
así se ajustaban los cascos y escudos repujados.
Escudo en escudo se apoyaba, casco en casco, y varón en varón; 215
y se tocaban los cascos de crinado penacho con las brillantes cimeras
al inclinarse, así de compactos se colocaron unos junto a otros.
Y enfrente de todos dos varones se armaron,
Patroclo y Automedonte, teniendo un solo ánimo,
para guerrear al frente de los mirmidones. Por su parte, Aquiles, 220

desde luego, se echó a andar hacia su tienda, y abrió la tapa de un cofre
bello, labrado, que para él Tetis de pies de plata
puso en la nave para que lo llevara, llenándolo bien de túnicas,
y de mantos protectores de los vientos y de lanudos cobertores,
y donde tenía una trabajada copa, y ningún otro, 225
ninguno de los varones, bebía de *ella* refulgente vino,
ni a ninguno de los dioses libaba, cuando no al padre Zeus.
A aquella, entonces, tras tomarla del cofre, la limpió con azufre
primero, y luego la lavó con bellos chorros de agua,
y se lavó él mismo las manos, y sacó reluciente vino. 230
Rogó, luego, tras pararse en el medio del cerco, y vertió el vino
mirando al firmamento; y no lo desatendió Zeus, que arroja rayos:
"Zeus soberano, Dodoneo, Pelásgico, que habitas lejos,
patrono de Dodona de crudo invierno, en torno a la cual los selos
para ti habitan, intérpretes de pies desaseados que duermen en el suelo, 235
ya una vez oíste mi palabra al rogarte,
me honraste y oprimiste mucho al pueblo de los aqueos,
y ahora, de nuevo, también cúmpleme a mí este deseo;
pues yo mismo me quedo en el encuentro de naves,
pero a mi compañero mando entre muchos mirmidones 240
a pelear; junto a este envía gloria, Zeus de vasta voz,
y envalentónale el corazón en las entrañas, para que incluso Héctor
vea si en verdad también sabe guerrear solo
nuestro servidor, o si a él las invencibles manos solo entonces
se le enfurecen, cuando *yo* entro en la pugna de Ares. 245
Pero una vez que de las naves el combate y el bullicio aleje,
que incólume luego a las rápidas naves vuelva para mí,
con todas las armas y con los compañeros que combaten de cerca."
Así habló rogando y lo escuchó el ingenioso Zeus,
y a él lo uno le dio el padre y lo otro le negó: 250
el rechazar de las naves el combate y la guerra
le dio, y le negó el retornar a salvo del combate.
Y así él, habiendo libado y rogado al padre Zeus,
fue de vuelta hacia la tienda y repuso la copa en el cofre,
y yendo delante de la tienda se quedó, y aun deseaba en el ánimo 255
contemplar la horrible lucha de aqueos y troyanos.
Y ellos, junto con Patroclo de corazón vigoroso, armados
marcharon, hasta que arremetieron con gran ímpetu entre los troyanos.
Y enseguida se derramaron, semejantes a avispas
de los caminos, a las que los niños maltratando irritan, 260
siempre hostigando a las que tienen su casa sobre el camino,
bobalicones; y producen para muchos un mal común;
a estas, si acaso pasando por al lado algún hombre caminante
las mueve sin querer, ellas, teniendo el corazón firme,

hacia delante la totalidad vuela y cuida a sus hijos; 265
de estas, entonces, teniendo el corazón y el ánimo los mirmidones,
se derramaron desde las naves; y se elevó un grito inextinguible.
Y Patroclo exhortó a sus compañeros bramando con fuerte voz:
"Mirmidones, compañeros del Pelida Aquiles,
sean hombres, amigos, y recuerden su impetuoso brío, 270
para que honremos al Pelida, que es por mucho el mejor
de los argivos junto a las naves, y combaten de cerca sus servidores,
y sepa también el Atrida Agamenón de vasto poder
de su ceguera, que al mejor de los aqueos no honró nada."
Habiendo hablado así alentó el furor y el ánimo de cada uno, 275
y entre los troyanos cayeron en bloque; y, en torno, las naves
espantosamente retumbaban por los bramidos de los aqueos.
Los troyanos, cuando vieron al firme hijo de Menecio,
a él mismo y a su servidor, fulgentes con sus armas,
a todos se les conmocionó el ánimo y se conmovieron las falanges, 280
pensando que junto a las naves el Peleión de pie veloz
había desechado su encolerizamiento**,** y preferido la amistad;
y cada uno escrutaba por dónde escaparía de la infranqueable destrucción.
Patroclo, el primero, disparó la lanza reluciente
directo hacia el centro, donde la mayoría se agitaba, 285
junto a la popa de la nave del esforzado Protesilao,
e hirió a Pirecmes, que a los peonios de cascos crinados
condujo desde Amidón, desde el Axio de ancha corriente;
lo hirió en el hombro derecho; y él de espaldas en el polvo
cayó con un gemido, y sus compañeros a su alrededor se espantaron, 290
los peonios, pues entre ellos Patroclo arrojó espanto, *en todos*,
habiendo matado a su líder, que era el mejor en el combatir.
Y los expulsó de las naves, y extinguió el ardiente fuego.
Medio quemada, claro, quedó la nave en el lugar; y ellos se espantaron,
los troyanos, en un fragor sobrenatural; y los dánaos se derramaron 295
por las huecas naves; y un inagotable fragor se produjo.
Así como cuando desde la elevada cima de un gran monte
mueve una compacta nube Zeus que amontona los rayos,
y se revelan todos los miradores y los altos promontorios
y los valles, y así desde el firmamento se rasga el inacabable cielo, 300
así los dánaos, de las naves habiendo rechazado el fuego destructor,
respiraron un poco, pero no hubo escapatoria de la guerra.
Pues *de ningún modo* los troyanos, por los aqueos amados por Ares
en desorden eran espantados de las negras naves,
sino que todavía resistían, y de las naves se retiraban por necesidad. 305
Y entonces, dispersada la batalla, varón sometió a varón
de entre los líderes. Y primero el firme hijo de Menecio
hirió justo cuando se dio vuelta el muslo de Areíloco

con la aguda pica, y el bronce lo atravesó completo;
y la pica partió el hueso, y él de bruces sobre la tierra 310
cayó; mientras, el belicoso Menelao golpeó a Toante
en el pecho descubierto junto al escudo, y aflojó sus miembros.
Y el Filida, viendo que Anficlo arremetía,
se adelantó, alcazándole lo alto de la pierna, donde más grueso
es el músculo del hombre; y en torno a la punta de la pica 315
los tendones se desgarraron; y la oscuridad le cubrió los ojos.
Los Nestóridas, uno golpeó a Atimnio con la aguda lanza,
Antíloco, y atravesó el abdomen la broncínea pica,
y se desplomó de frente. Y Maris, de cerca con la lanza
se arrojó sobre Antíloco, irritado por su hermano, 320
parándose delante del cadáver; y a él Trasimedes, igual a los dioses,
antes que golpeara se le adelantó, alcanzándolo - y no erró -
directo en el hombro; y el extremo de la lanza lo alto del brazo
separó de los músculos, y arrancó el hueso de raíz;
retumbó al caer, y la oscuridad cubrió sus ojos. 325
Así, *estos dos*, por dos hermanos habiendo sido doblegados ambos,
marcharon los dos hacia el Érebo, nobles compañeros de Sarpedón,
hijos lanceadores de Amisodaro, aquel que a la Quimera
crió, implacable, mal para muchos hombres.
Áyax Oilíada, arrojándose sobre Cleóbulo, 330
lo capturó vivo, enredado entre la muchedumbre; pero a éste ahí mismo
le aflojó el furor, pegándole en el cuello con la espada de buen agarre,
y toda la espada se fue entibiando con la sangre, y de sus ojos
se adueñaron la purpúrea muerte y la moira imponente.
Y Penéleo y Licón se encararon; pues con las picas 335
se habían errado el uno al otro, y ambos habían disparado en vano;
y los dos de nuevo se encararon, con las espadas. Entonces, Licón
asestó en la cimera del casco de crinado penacho y en dos la bella
hoja se quebró; y él golpeó el cuello bajo la oreja,
Penéleo, y le clavó toda la espada adentro, y solo quedó 340
el pellejo, y la cabeza quedó colgando, y se aflojaron los miembros.
Meriones, a Acamante alcanzando con pies ligeros
lo perforó, cuando iba a subir a sus caballos, en el hombro derecho;
se desplomó del carro, y se vertió la tiniebla sobre sus ojos.
E Idomeneo a Erimante en la boca con el inclemente bronce 345
lo perforó; y completa la broncínea lanza penetró
por debajo del cerebro, y despedazó, claro, los blancos huesos;
saltaron los dientes, y se le llenaron ambos
ojos de sangre; y esta de la boca y de la nariz
escupía al jadear; y lo envolvió la negra nube de la muerte. 350
¡Esos eran los líderes de los dánaos! Mataron a un varón cada uno.
Y así como los lobos a corderos o a cabritos atacan,

voraces, arrebatándolos de los rebaños, y ellas en los montes
se dispersan por la imprudencia del pastor; y ellos, viéndolas,
pronto se apoderan de las de corazón endeble; 355
así los dánaos a los troyanos atacaban, y ellos del espanto
horrísono se acordaron, y olvidaron su impetuoso brío.
Y Áyax el grande siempre hacia Héctor de casco de bronce
ansiaba disparar; y él, con pericia para la guerra,
con el escudo de piel de toro cubiertos los anchos hombros, 360
observaba de las flechas el silbido y el ruido de las jabalinas.
Sí, sin duda sabía que la victoria estaba del otro lado del combate,
pero incluso así se demoraba, y ponía a salvo a sus leales compañeros.
Y así como cuando desde el Olimpo una nube va al medio del firmamento,
tras un cielo claro, cuando Zeus extiende una tormenta, 365
así de las naves surgían los alaridos y el espanto de aquellos,
y no cruzaban de vuelta en orden. Y a Héctor los caballos
de pies veloces lo alejaron con sus armas, y dejó a la tropa
troyana, a los que contra su voluntad el excavado foso retenía.
Muchos veloces caballos tiradores de carros en el foso 370
dejaron los carros de los soberanos rotos en la punta de la vara,
y Patroclo los seguía frenéticamente dando órdenes a los dánaos,
pensando males para los troyanos; y ellos con alaridos y espanto
todos los caminos llenaron, dispersados. Y en lo alto una polvareda
se esparcía hacia las nubes, y los solípedos caballos galopaban 375
volviendo, hacia la ciudad, desde las naves y las tiendas.
Y Patroclo, donde veía conmocionada a la mayoría de la tropa,
allí, claro, se dirigía, dando gritos; y bajo los ejes los hombres caían
de bruces desde los carros, y las cajas volcaban con estruendo.
Y el foso saltaron entero, claro, los veloces caballos 380
[inmortales, que a Peleo dieron los dioses como brillantes regalos,]
arrojándose hacia delante, y el ánimo le ordenaba ir sobre Héctor;
pues ansiaba herirle; mas a este lo alejaban los veloces caballos.
Y así como por una tormenta toda la oscura tierra se ha sobrecargado
en un día de otoño, cuando más tempestuosa derrama el agua 385
Zeus, cada vez que resentido con los varones se enoja,
con los que por la fuerza en la asamblea dictan sentencias torcidas
y expulsan a la justicia, no cuidándose de la mirada de los dioses
y todos los ríos de aquellos desbordan al fluir
y muchas colinas entonces hienden los torrentes 390
y gimen grandemente hacia el mar purpúreo fluyendo
desde los montes precipitados, y se menoscaban las obras de los hombres,
así gemían grandemente las yeguas troyanas corriendo.
Patroclo, después que por fin cortó el paso a las falanges delanteras,
de vuelta sobre las naves los contuvo atrás, y a la ciudad no 395
les dejaba subir, ansiándolo ellos, sino que en el medio

entre las naves y el río y la elevada muralla
los mataba, arrojándose sobre ellos, y se cobraba venganza por muchos.
Así, entonces, a Prónoo primero hirió con la lanza reluciente
en el pecho descubierto junto al escudo, y aflojó sus miembros, 400
y retumbó al caer; y él a Téstor, hijo de Énope,
acometiendo en segundo lugar - este estaba en la caja bien pulida
sentado, encogido; pues lo invadió el pánico y, claro, de las manos
se le resbalaron las riendas; y aquel acercándose perforó con la pica
la derecha de su mandíbula, y a través de esta ensartó los dientes, 405
y lo sacó con la lanza, sobre la baranda, así como cuando un hombre,
sentado sobre una saliente rocosa, un sagrado pez
hace salir del mar con hilo y fulgurante bronce;
así lo sacó boquiabierto de la caja con la lanza reluciente,
y lo arrojó, claro, sobre su boca; y, tras caer, lo abandonó el ánimo. 410
Y luego a Erilao, que lo arremetía, hirió con una roca
en el centro de la cabeza; y esta se despedazó toda por la mitad
en el sólido casco; y él, claro, de bruces sobre la tierra
cayó, y en torno a él se derramó la muerte quebradora de vidas.
Y luego a Erimante y Anfótero y Epalteo, 415
a Tlepólemo Damastórida, Equio y Pires,
a Ifeo, Evipo y también al Argéada Polimelo,
a todos sin parar los derribó sobre la muy nutricia tierra.
Sarpedón, cuando entonces vio a sus compañeros, los de túnica sin cinto,
por las manos de Patroclo Menecíada doblegados, 420
los exhortó, claro, dirigiéndose a los licios, iguales a los dioses:
"¡Vergüenza, oh, licios! ¿A dónde huyen? Ahora sean audaces.
Pues yo saldré al encuentro de este varón, para averiguar
quién es este que domina y encima produce muchos males
a los troyanos, ya que de muchos y además nobles las rodillas aflojó." 425
Dijo, claro, y del carro con las armas saltó al suelo.
Y Patroclo, del otro lado, ya que lo vio, bajó de la caja.
Y ellos, así como buitres de curvadas garras y retorcido pico,
que sobre una elevada roca grandemente combaten chillando,
así ellos, chillando, se arremetieron el uno al otro. 430
Y viéndolos se compadeció el hijo de Crono de retorcido ingenio
y le dijo a Hera, su hermana y esposa:
"¡Ay de mí, que Sarpedón, el más querido para mí de los varones,
está decretado que por Patroclo Menecíada sea doblegado!
Hacia dos lados se me tira el corazón en las turbulentas entrañas; 435
o vivo sacándolo del combate lleno de lágrimas,
ponerlo, habiéndolo removido, en el fecundo pueblo de Licia,
o ahora mismo doblegarlo por las manos del Menecíada."
Y luego le respondió Hera venerable, la de ojos de buey:
"Cronida, infeliz, ¿qué es esta palabra que dijiste? 440

¿A un varón, que es mortal, hace tiempo marcado por el destino,
querés librar por completo de la lastimosa muerte?
Hacelo, mas no te lo aprobamos todos los demás dioses.
Y otra cosa te voy a decir y vos arrojala en tus entrañas:
si enviás vivo a Sarpedón hacia su morada, 445
tené cuidado, no sea que luego algún otro de los dioses quiera también
retirar a su querido hijo de la fuerte batalla;
pues muchos en torno a la gran ciudad de Príamo combaten,
hijos de los inmortales, en los cuales infundirás un infeliz rencor.
Pero si te es querido, y se lamenta tu corazón, 450
primero que nada dejalo que en la fuerte batalla
por las manos de Patroclo Menecíada sea doblegado;
pero después de que *a este* lo dejen la vida y también el aliento,
enviá a la Muerte y al dulce Sueño para que lo lleven
hasta que lleguen al pueblo de la vasta Licia, 455
donde le harán funerales sus hermanos y familiares
con un túmulo y una estela, pues este es el botín de los muertos."
Así habló, y no desobedeció el padre de varones y dioses;
y vertió sangrientas gotas sobre la tierra,
honrando a su hijo querido, al que Patroclo le estaba 460
por matar en la fértil Troya, lejos de su patria.
Y ellos, en cuanto estuvieron cerca yendo el uno sobre el otro,
así, entonces, Patroclo al muy renombrado Trasidemo,
a ese que era buen servidor del soberano Sarpedón,
a este hirió en la parte baja del estómago, y aflojó sus miembros. 465
Y Sarpedón le erró a aquel con la lanza reluciente,
atacando segundo, pero golpeó al caballo Pédaso,
con la pica, en el hombro derecho, y este aulló, exhalando el ánimo,
y cayó en el polvo relinchando, y el ánimo se le fue volando.
Y los otros dos se separaron, y crujió el yugo, y las riendas se les 470
enredaron, ya que por cierto yacía el caballo lateral en el polvo.
De esto, Automedonte, famoso lancero, encontró la solución:
desenvainando la espada de larga punta de junto al grueso muslo,
de un salto separó al caballo lateral de un corte y no actuó en vano:
los otros dos fueron enderezados y se tensaron en las bridas; 475
y los dos de nuevo se juntaron en la disputa que consume el ánimo.
Entonces una vez más Sarpedón erró con la lanza reluciente,
y pasó por encima del hombro izquierdo de Patroclo el extremo
de la pica, y no lo hirió; y este después acometió con el bronce,
Patroclo; y su tiro no escapó infructuoso de la mano, 480
sino que lo hirió ahí, donde las entrañas rodean el apretado corazón.
Y se desplomó, así como cuando alguno desploma una encina o un álamo
o un alto pino, que en los montes varones carpinteros
cortan con afiladas hachas para que sea madera de nave;

así él ante los caballos y la caja yacía tendido, 485
bramando, aferrado al sangriento polvo.
Como mata un león, metiéndose en la manada, a un toro
esforzado, fogoso, entre las vacas de paso circular,
y perece gimiendo bajo las quijadas del león,
así bajo Patroclo el caudillo de los licios portadores de escudo 490
se esforzaba, agonizando, y llamó a su querido compañero:
"Mi buen Glauco, guerrero entre varones, ahora te es muy necesario
ser combativo y también intrépido guerrero;
ahora que te sea deseable la mala guerra, si eres audaz.
Primero, alienta a los varones líderes de los licios, 495
corriendo por todas partes, para que en torno a Sarpedón combatan;
pero luego también tú mismo alrededor mío pelea con el bronce.
Pues para ti yo, también luego, oprobio e injuria
seré todos los días por siempre, si los aqueos a mí
tras caer me despojan de las armas en el recinto de las naves. 500
Así que resiste fuertemente y alienta a la tropa toda."
Así, claro, a él, tras decir esto, el final de la muerte le cubrió
los ojos y las narices. Y aquel, pisándolo en el pecho con el pie,
de la piel arrancó la lanza, y a esta le siguieron las entrañas;
y a la vez la vida y también la punta de la pica extrajo de él. 505
Los mirmidones retuvieron los caballos de aquel, resoplantes,
ansiando salir espantados, ya que dejaron los carros de los soberanos.
Y en Glauco un horrible sufrimiento surgió al oír su voz;
y se le conmocionó el corazón, que no podía ir en su ayuda.
y agarrándolo con su mano se apretaba el brazo; pues lo agobiaba 510
una lesión, aquella que Teucro le hizo con un dardo cuando arremetía
la elevada muralla, apartando la ruina de los compañeros.
Y rogando, claro, habló a Apolo, el que hiere de lejos:
"Escúchame, soberano, que acaso en el fecundo pueblo de Licia
estás o en Troya; tú puedes desde cualquier lado oír 515
al varón angustiado, como ahora una angustia me alcanza.
Pues tengo la lesión esta, grave, y en torno mi mano
se me ha retorcido con agudos dolores, y la sangre no se me
puede secar, y me pesa el hombro por aquella,
y no puedo sostener firme la pica, ni combatir 520
yendo contra los enemigos. Un varón, el mejor, ha perecido,
Sarpedón, hijo de Zeus; y aquel no aparta a su hijo.
Pero tú, por lo menos, soberano, cúrame esta grave lesión,
y adormece los dolores, y dame fortaleza, para que a los compañeros
exhortando, a los licios, los aliente a guerrear, 525
y yo mismo en torno al cadáver caído combata."
Así habló rogando y lo escuchó Febo Apolo.
Enseguida hizo cesar los dolores, y de la lacerante lesión

secó la negra sangre, y le arrojó furor en el ánimo.
Y Glauco se dio cuenta en sus entrañas y se alegró, 530
porque velozmente lo escuchó el gran dios rogando.
Primero, alentó a los varones líderes de los licios,
corriendo por todas partes, para que en torno a Sarpedón combatieran;
pero luego hacia los troyanos fue a grandes pasos,
a Polidamante Pantoida y el divino Agenor, 535
y marchó hacia Eneas y también a Héctor de casco de bronce,
y parándose cerca le dijo estas aladas palabras:
"Héctor, justo ahora completamente te has olvidado de los aliados,
que por causa tuya lejos de los seres queridos y la tierra patria
consumen su vida; y vos no querés ampararlos. 540
Yace Sarpedón, caudillo de los licios portadores de escudo,
que a Licia preservaba con las leyes y su propia fuerza.
A él bajo Patroclo lo doblegó con la pica el broncíneo Ares.
Así que, amigos, a mi lado párense e indígnense en su ánimo,
no sea que le arrebaten las armas y ultrajen el cadáver 545
los mirmidones, irritados por los dánaos, cuantos perecieron,
a los que junto a las rápidas naves matamos con las picas."
Así habló, y de los troyanos se apoderó de arriba abajo un pesar
irresistible, inquebrantable, ya que para ellos soporte de la ciudad
era, incluso aunque fuera extranjero; pues a aquel muchas 550
tropas lo siguieron, y entre ellos él mismo era el mejor en el combatir;
Y derecho contra los dánaos marcharon decididos; y, claro, los lideraba
Héctor, irritado por Sarpedón. Por su parte, a los aqueos
los impulsaba el velludo corazón de Patroclo Menecíada;
y primero a los Ayantes, a los dos, les dijo, ya de por sí ansiosos: 555
"Ayantes, los dos, ahora que defendernos les sea querido,
tal cual como antes fueron entre los varones o aún más valientes.
Yace un varón, el que primero asaltó el muro de los aqueos,
Sarpedón; así que sería bueno si, tras capturarlo, lo ultrajamos,
y arrebatamos las armas de sus hombros, y a alguno de los compañeros 560
que a aquel defienden doblegamos con el inclemente bronce."
Así habló, y ellos mismos también ansiaban resguardarlo.
Y ellos, ya que desde ambas partes reforzaron las falanges,
los troyanos y los licios y los mirmidones y los aqueos,
se arrojaron a la vez a combatir alrededor del cadáver caído, 565
bramando tremendamente; y aullaban fuerte las armas de los hombres.
Y Zeus esparció una destructiva noche sobre la fuerte batalla,
para que en torno a su querido hijo hubiera una destructiva contienda.
Empujaron primero los troyanos a los aqueos de ojos vivaces;
pues fue herido un varón, para nada el peor entre los mirmidones, 570
el hijo del esforzado Agacles, el divino Epigeo,
aquel que en la bien habitable Budeo gobernó

tiempo atrás; pero *entonces*, a un noble primo habiendo abatido,
a Peleo fue como suplicante y a Tetis de pies de plata;
y ellos lo enviaron a que siguiera a Aquiles, destructor de varones, 575
hacia Ilión de buenos potrillos, para que combatiera a los troyanos.
A aquel, entonces, al agarrar el cadáver lo hirió el ilustre Héctor
con una roca en la cabeza; y esta se despedazó toda por la mitad
en el sólido casco; y él, claro, de bruces sobre el cadáver
cayó, y en torno a él se derramó la muerte quebradora de vidas. 580
Y en Patroclo, claro, un sufrimiento surgió por el compañero muerto
y fue derecho a través de las primeras filas, semejante a un halcón
veloz, que espanta a grajos y estorninos;
así, derecho hacia los licios, Patroclo, conductor de caballos,
corriste, y hacia los troyanos, irritado en el corazón por tu compañero. 585
Y, claro, hirió a Estenelao, querido hijo de Itémenes,
en el cuello con una roca, y arrancó los tendones de aquel.
Y retrocedieron las primeras filas y el ilustre Héctor.
Cuanto el vuelo de un extenso venablo recorre,
ese que un varón lanza probándose o en un certamen 590
o incluso en la guerra, presionado por enemigos quebradores de vidas,
tanto retrocedieron los troyanos, y empujaron los aqueos.
Y Glauco el primero, caudillo de los licios portadores de escudo,
se dio vuelta, y mató al esforzado Baticles,
hijo querido de Calcón, que, habitando su casa en la Hélade, 595
por su prosperidad y riqueza se distinguía entre los mirmidones.
A aquel Glauco en el medio del pecho golpeó con la lanza,
dándose vuelta de repente, cuando persiguiéndolo lo alcanzaba;
y retumbó al caer; y un denso sufrimiento tomó a los aqueos,
porque cayó un noble varón; y se regocijaron mucho los troyanos, 600
y se pararon en torno a aquel yendo en bloque; y, claro, los aqueos
no olvidaron su brío, y su furor llevaron derecho contra ellos.
Y he aquí que Meriones sometió a un varón troyano portador de casco,
a Laógono, osado hijo de Onétor, que sacerdote de Zeus
Ideo era, y como un dios era honrado por el pueblo. 605
Lo hirió bajo la mandíbula y la oreja, y velozmente el ánimo
se le fue de los miembros, y, al fin, la abominable oscuridad lo tomó.
Y Eneas sobre Meriones la lanza broncínea arrojó,
pues esperaba acertarle mientras avanzaba protegido por el escudo.
Pero él, hacia el frente mirando, esquivó la broncínea pica, 610
pues se inclinó hacia delante, y aquella, detrás, la gran lanza,
se clavó en el suelo, y se sacudió el regatón
de la pica; y allí enseguida disipó su furor el imponente Ares.
[Y la punta de Eneas vibrando bajo la tierra
fue, ya que en vano de su maciza mano salió disparada.] 615
Y Eneas, claro, se irritó en su ánimo y dijo:

"Meriones, pronto a ti, por más bailarín que seas,
mi pica te habría detenido por siempre, si acaso te hubiera alcanzado."
Y le contestó a su vez Meriones, famoso lancero:
"Eneas, sería difícil que vos, por más fuerte que seas, 620
de todos los hombres el furor extingas, de cada uno que frente a ti
llegara defendiéndose; ¡también vos sos mortal!
También si yo te hiriera acertándote en el centro con el agudo bronce,
pronto, aun siendo vigoroso, aun confiado en tus manos,
el triunfo a mí me darías, y la vida, a Hades de famosos corceles." 625
Así habló, y le reprochó el firme hijo de Menecio:
"Meriones, ¿por qué decís esas cosas vos también, siendo noble?
¡Carísimo! De ningún modo los troyanos con reprensivas palabras
retrocederán del cadáver; antes a alguno retendrá la tierra.
Pues las manos dan fin a la guerra, y a las palabras, el consejo. 630
Por eso es necesario *no* acumular discursos, sino combatir."
Hablando así, uno lideró, y el otro lo siguió, un hombre igual a un dios.
Y de estos, así como de leñadores varones se eleva un estruendo
en las laderas del monte, y desde lejos surge el sonido,
así de estos se elevaba un ruido, desde la tierra de vastos caminos, 635
del bronce y del cuero y de las bien elaboradas pieles bovinas,
al ser perforados por espadas y picas de puntas de doble filo.
Y ya ni un varón atento al divino Sarpedón
habría reconocido, desde que las saetas y la sangre y el polvo
de la cabeza a la punta de los pies lo envolvían completo. 640
Y ellos siempre en torno al cadáver se juntaban, así como cuando las moscas
en el establo zumban en torno a los cántaros repletos de leche
en la estación de la primavera, cuando los recipientes leche chorrean;
así, en efecto, ellos en torno al cadáver se juntaban, y Zeus nunca
volvía de la fuerte batalla los ojos relucientes, 645
sino que siempre a ellos los contemplaba y deliberaba en su ánimo
muchas cosas, en torno a la matanza de Patroclo debatiéndose,
si enseguida a aquel también en la fuerte batalla,
allí mismo, sobre Sarpedón, igual a los dioses, el ilustre Héctor
lo destrozaría con el bronce, y arrebataría las armas de sus hombros, 650
o si él seguiría aumentando para muchos el infranqueable esfuerzo.
Y meditando, esto le pareció que era lo más ventajoso,
que el buen servidor del Pelida Aquiles
una vez más a los troyanos y a Héctor de casco de bronce
empujara hacia la ciudad y arrebatara la vida a muchos. 655
Y en Héctor el primero infundió un corazón endeble;
y tras subir al carro lo dio vuelta en fuga y ordenó a los otros
troyanos huir; pues reconoció la sagrada balanza de Zeus.
Entonces ni los fuertes licios permanecieron, sino que se espantaron
todos, ya que vieron a su rey herido en su corazón 660

yaciendo en una pila de cadáveres, pues muchos sobre aquel
cayeron, cuando la fuerte disputa esparció el Cronión.
Y ellos, claro, de los hombros de Sarpedón tomaron las armas,
broncíneas, fulgentes, las que, para que a las cóncavas naves
llevaran, dio a sus compañeros el firme hijo de Menecio. 665
Y entonces le dijo a Apolo Zeus, que amontona las nubes:
"¡VAMOS, ahora, querido Febo! La negra nube de sangre limpiá
alejando a Sarpedón de las saetas, y a él luego
llevándolo muy lejos bañalo en las corrientes del río
y ungilo con ambrosía, y envolvelo en eterno ropaje; 670
y envialo para que sea escoltado junto con los raudos escoltas,
el Sueño y la Muerte, gemelos, aquellos que a él velozmente
lo pondrán en el fecundo pueblo de la vasta Licia,
donde le harán funerales sus hermanos y familiares
con un túmulo y una estela, pues este es el botín de los muertos." 675
Así habló, y, claro, no desoyó a su padre Apolo.
Y bajó desde los montes ideos a la horrible lucha,
y enseguida a Sarpedón divino retiró de las saetas
llevándolo muy lejos, lo bañó en las corrientes del río
y lo ungió con ambrosía, y con eterno ropaje lo vistió 680
y lo envió para que fuera escoltado junto con los raudos escoltas,
el Sueño y la Muerte, gemelos, aquellos que a él velozmente
lo pusieron en el fecundo pueblo de la vasta Licia.
Patroclo, dando órdenes a los caballos y a Automedonte,
perseguía a los troyanos y los licios, y fue muy insensato, 685
el bobo; y si hubiera guardado las palabras del Pelida
sin duda se habría escapado del funesto espíritu de la negra muerte.
Pero siempre es más poderoso el pensamiento de Zeus *que el de un varón*;
[él incluso al varón firme espanta y arrebata la victoria
fácilmente, aun cuando él mismo lo alienta a combatir;] 690
él también entonces le insufló a este el ánimo en su pecho.
¿A quién primero, a quién último abatiste entonces,
Patroclo, en ese momento en que los dioses te llamaron a la muerte?
Primero a Adresto y a Autónoo y a Equeclo,
y a Périmo Mégada y a Epístor y a Melanipo, 695
pero luego a Élaso y a Mulio y además a Pilartes;
a estos sometió, y los demás, cada uno se acordaba de la huida.
Ahí habrían sometido Troya de altas puertas los hijos de los aqueos
por las manos de Patroclo, pues por doquier arrollaba con su pica,
si no se hubiera Febo Apolo sobre la bien construida torre 700
parado, maquinándole cosas destructivas, y socorriendo a los troyanos.
Tres veces marchó contra un recodo de la elevada muralla
Patroclo, tres veces a aquel lo ahuyentó Apolo
con las manos inmortales punzando el reluciente escudo.

Pero en cuanto por cuarta vez arremetió, igual a una deidad, 705
dando gritos tremendamente lo conminó con estas aladas palabras:
"Retírate, Patroclo del linaje de Zeus; ¡*No es el destino*
que por tu lanza sea arrasada la ciudad de los orgullosos troyanos,
ni siquiera por la de Aquiles, que es mucho mejor que tú!"
Así habló, y Patroclo se retiró bien hacia atrás, 710
esquivando la cólera de Apolo, el que hiere desde lejos.
Y Héctor en las puertas Esceas retenía a los solípedos caballos,
pues dudaba si combatiría, dirigiéndolos de nuevo hacia la muchedumbre,
o si conminaría a las tropas a refugiarse tras la muralla.
Esas cosas pensaba él y se le paró al lado Febo Apolo, 715
habiendo tomado la apariencia de un varón, lozano y fuerte,
Asio, que era tío materno de Héctor domador de caballos,
el hermano mismo de Hécabe, e hijo de Dimante,
que habitaba en Frigia junto a las corrientes del Sangario;
habiendo tomado la apariencia de este, le dijo Apolo, hijo de Zeus: 720
"Héctor, ¿por qué te abstenés del combate? ¡No podés, de ningún modo!
Ojalá fuera tan superior a vos cuanto soy inferior;
entonces, pronto te sería aciago apartarte de la guerra.
Pero, ¡vamos!, dirige contra Patroclo los caballos de fuertes pezuñas,
por si acaso lo sometes, y te da el triunfo Apolo." 725
Habiendo hablado así, él volvió, el dios, a la labor de los varones,
y al aguerrido Cebriones ordenó el ilustre Héctor
fustigar los caballos hacia la guerra; por su parte, Apolo,
yendo, se metió entre la turba, y allí a los argivos la confusión
arrojó, funesta, y a los troyanos y a Héctor concedió la gloria. 730
Y Héctor, a los demás dánaos los dejaba y no los mataba,
mientras que hacia Patroclo él dirigía los caballos de fuertes pezuñas.
Y Patroclo, del otro lado, saltó de los caballos al suelo,
teniendo la pica en la izquierda; y con la otra sujetaba una roca,
un cascote dentado, que su mano ocultaba, 735
y afirmándose la arrojó, y no pasó lejos del hombre,
y no fue en vano el tiro, e hirió al auriga de Héctor,
Cebriones, hijo bastardo del famosísimo Príamo,
en la frente con la aguda piedra, mientras tenía las riendas de los caballos;
y ambas cejas estrujó el pedrusco, y no le resistió 740
el hueso, y los ojos cayeron al suelo en el polvo,
delante de sus propios pies; y él, claro, semejante a un acróbata
cayó del bien trabajado asiento, y el ánimo le abandonó los huesos.
Y burlándote de él dijiste, Patroclo, conductor del carro:
"¡Ay, ay! ¡Sin duda es un varón muy ágil! ¡Qué fácilmente se zambulle! 745
¡Si acaso estuviera también en el mar rico en peces,
a muchos satisfaría este varón buscando ostras,
saltando desde la nave, aunque estuviera tormentoso,

como ahora en la llanura desde los caballos fácilmente se zambulle!
Parece que también entre los troyanos hay buzos.” 750
Habiendo hablado así, marchó sobre el héroe Cebriones,
teniendo el ímpetu de un león, que devastando los establos
es herido en el pecho, y su propio brío lo destruye;
así sobre Cebriones saltaste, Patroclo, ávidamente.
Héctor, por su parte, del otro lado, saltó de los caballos al suelo. 755
Ambos en torno a Cebriones como dos leones emprendieron la batalla,
dos que entre las cimas de un monte en torno a un ciervo asesinado,
hambrientos ambos, con gran ímpetu combaten;
así en torno a Cebriones los dos instigadores del clamor,
Patroclo Menecíada y el ilustre Héctor, 760
ansiaban cortarse la piel uno al otro con el inclemente bronce.
Héctor, desde que por la cabeza lo tomó, de ningún modo lo soltaba,
y Patroclo del otro lado lo tenía del pie; y aquellos, los demás
troyanos y dánaos, se encontraron en la fuerte batalla.
Así como el Euro y el Noto disputan el uno con el otro 765
en las laderas del monte, sacudiendo el profundo bosque,
el roble y el fresno y el cornejo de fina corteza,
que unos a otros se hieren con las ramas de largas puntas
con estrépito sobrenatural, y al romperse crujen,
así los troyanos y los aqueos corriendo unos contra otros 770
se destrozaban, y ninguno se acordaba del destructivo espanto.
Muchas agudas lanzas estaban clavadas alrededor de Cebriones,
y dardos alados que de las cuerdas saltaron,
y muchas grandes rocas impactaban en los escudos
de los que peleaban alrededor de aquel; y él en un torbellino de polvo 775
yacía, grande cuan grande era, olvidado del arte de guiar los carros.
Mientras que el Sol ocupó el centro del firmamento,
las saetas alcanzaban mucho a ambos, y caía la tropa;
mas cuando el Sol se corrió a la hora en que se sueltan los bueyes,
justo en ese momento contra el destino los aqueos fueron superiores. 780
Retiraron de las saetas al héroe Cebriones,
del bullicio de los troyanos, y le arrebataron las armas de los hombros,
y Patroclo pensando males arremetió entre los troyanos.
Enseguida, tres veces arremetió cual el rápido Ares,
gritando espantosamente, y tres veces mató nueve hombres. 785
Pero en cuanto por cuarta vez arremetió, igual a una deidad,
justo entonces para ti, Patroclo, se presentó el final de tu vida;
pues fue a tu encuentro Febo en la fuerte batalla,
tremendo; él no lo vio viniendo entre la turba,
pues lo enfrentó cubierto por mucha neblina; 790
y se paró detrás, y lo golpeó en la espalda y los anchos hombros
con la palma de la mano, y se le dieron vuelta los ojos.

De su cabeza le arrancó el yelmo Febo Apolo,
y este rodando resonó bajo los pies de los caballos,
el aulópico morrión, y se mancharon los pelos de caballo 795
de sangre y polvo; *antes* no estaba dispuesto
que se manchara de polvo el casco de crinado penacho,
sino que la cabeza y la agraciada frente de un varón divino
preservaba, la de Aquiles; mas entonces Zeus le dio a Héctor
llevarlo en su cabeza: él tenía cerca la destrucción. 800
Y se le rompió del todo en las manos la pica de larga sombra,
pesada, grande, maciza, recubierta; mientras, de los hombros
el ribeteado escudo con la correa cayó al suelo;
y le aflojó la coraza el soberano Apolo, hijo de Zeus.
La ceguera le tomó las entrañas, y se aflojaron sus ilustres miembros, 805
y se paró estupefacto; y detrás, en la espalda con la aguda lanza
en el medio de los hombros lo hirió desde cerca un varón dárdano,
Euforbo Pantoida, que a los de su edad sobrepasaba
con la pica, en el arte de guiar carros y con sus pies ligeros;
pues incluso ya entonces a veinte hombres había bajado de sus caballos, 810
yendo por primera vez con su carro, cuando aprendía de la guerra;
él, el primero, te acertó un tiro, Patroclo, conductor del carro,
mas no te doblegó; y él de nuevo retrocedió y se perdió entre la turba,
tras arrancar de la piel la lanza de fresno, y no aguardó
a Patroclo, aunque estaba descubierto en medio de la batalla. 815
Y Patroclo, por el golpe del dios y la lanza doblegado,
de vuelta al grupo de sus compañeros se retiró, evitando la muerte.
Y Héctor, cuando vio al esforzado Patroclo
retirándose de vuelta, herido por el agudo bronce,
fue junto a él, claro, a través de las filas, y lo golpeó con la lanza 820
en lo más bajo de la cintura, y el bronce lo atravesó completo;
y retumbó al caer, y afligió mucho al pueblo de los aqueos;
así como cuando a un jabalí incansable un león abate con bélica lujuria,
y los dos entre las cimas de un monte con gran ímpetu combaten,
en torno a un pequeño manantial, y quieren beber ambos; 825
y a aquel, que jadea mucho, el león lo doblega con la fuerza;
así al que mató a muchos, al firme hijo de Menecio,
Héctor Priamida de cerca con la lanza le robó la vida,
y jactándose le dijo estas aladas palabras:
"Patroclo, *seguro decías* que devastarías nuestra ciudad 830
y, tras robarles los días de libertad a las mujeres troyanas,
las conducirías en las naves hacia tu querida tierra patria,
bobo; mas delante de ellas los veloces caballos de Héctor
con sus pies se te adelantaron para guerrear; y con la pica yo mismo
entre los troyanos amantes de la guerra descuello, que de ellos aparto 835
los días de servidumbre; y a ti, aquí, los buitres te devorarán.

¡Ah, miserable! Ni siendo noble te protegió Aquiles,
que seguro, quedándose, te ordenó *con insistencia*, cuando viniste:
'No me vuelvas, Patroclo, conductor de caballos,
a las huecas naves antes de que de Héctor, matador de varones, 840
la sangrienta túnica en torno al pecho desgarres.'
Así seguro te dijo, y a ti, insensato, las entrañas te persuadió."
Y le dijiste desfalleciendo, Patroclo, conductor del carro:
"Héctor, jactate *ahora* a viva voz, pues te dio
la victoria Zeus Cronida y Apolo, que me doblegaron 845
fácilmente, pues ellos mismos me arrebataron las armas de los hombros.
Y aunque veinte como vos me hubieran enfrentado,
todos habrían perecido en el lugar, doblegados por mi lanza.
Pero me mató la destructiva moira y el hijo de Leto,
y entre los varones, Euforbo, y vos el tercero me abates. 850
Y otra cosa te voy a decir, y vos arrojala en tus entrañas:
sin duda vos tampoco vivirás mucho tiempo, sino que ya junto a ti
cerca se ha parado la muerte y la moira imponente,
doblegado por las manos del insuperable Aquiles Eácida."
Así, claro, a él, tras decir esto, el final de la muerte lo cubrió 855
y la vida, volando de sus miembros, marchó hacia el Hades,
su sino llorando, abandonando la virilidad y la juventud.
A él, aunque muerto, le dijo el ilustre Héctor:
"Patroclo, ¿*por qué* me profetizas la infranqueable destrucción?
¿Quién sabe si Aquiles, hijo de Tetis de bellos cabellos, 860
se adelantará a ser golpeado por mi lanza, para perder la vida?"
Habiendo hablado así, por supuesto, la broncínea lanza de la herida
extrajo, con el pie pisándolo, y lo desclavó de espaldas de la lanza.
Y enseguida con la lanza marchó contra Automedonte,
servidor igual a los dioses del Eácida de pie veloz; 865
pues ansiaba herirle; mas a él lo alejaban los veloces caballos
inmortales, que a Peleo dieron los dioses como brillantes regalos.

Canto 18

Así ellos se peleaban en la forma del ardiente fuego,
mas Antíloco a Aquiles fue como mensajero rápido de pies.
Y lo encontró frente a las naves de rectos cuernos,
pensando en su ánimo cosas que, por cierto, ya se habían cumplido;
y amargado, claro, le habló a su ánimo de corazón vigoroso: 5
"¡Ay de mí! ¿por qué acaso de nuevo los aqueos de largos cabellos
sobre las naves son hostigados, despavoridos, por la llanura?
¡Que no me cumplan los dioses las malas angustias en mi ánimo,
como alguna vez mi madre me reveló y me dijo,
que el mejor de los mirmidones aun estando vivo yo 10
bajo las manos de los troyanos iba a abandonar la luz del Sol!
¡Sin duda ha muerto el firme hijo de Menecio,
obstinado! Y yo que le ordenaba, tras rechazar el fuego destructor,
volver de nuevo a las naves, y no combatir con fuerza con Héctor."
Mientras él estas cosas revolvía en sus entrañas y su ánimo, 15
le llegó cerca el hijo del brillante Néstor,
derramando cálidas lágrimas, y le dio este mensaje doloroso:
"¡Ahhh…! ¡Hijo del aguerrido Peleo, sin duda de un luctuoso
mensaje te enterarás, que ojalá no hubiera ocurrido!
Yace Patroclo, y combaten, ya ves, alrededor de su cadáver 20
desnudo, y aquellas, las armas, las tiene Héctor de centelleante casco."
Así habló, y lo cubrió una negra nube de sufrimiento,
y con ambas manos tomando polvo ennegrecido
lo vertía sobre su cabeza, y se mancillaba su agraciado rostro,
y sobre toda la túnica perfumada se posaba la negra ceniza. 25
Y él mismo, tendido grande cuan grande era en el polvo
yacía, y con las queridas manos se mancillaba el cabello desgarrándolo.
Las esclavas que Aquiles y Patroclo habían tomado cautivas
afligidas en su ánimo gritaban fuerte, y puertas afuera salían
corriendo hacia los lados del aguerrido Aquiles, y con las manos todas 30
se golpeaban los pechos, y se aflojaron los miembros de cada una.
Y Antíloco del otro lado se lamentaba, vertiendo lágrimas,
tomando las manos de Aquiles, y gemía en su excelso corazón,
pues temía que cortara su garganta con el hierro.
Espantosamente aulló, y lo escuchó su venerable madre, 35
sentada en lo profundo del mar junto a su anciano padre,
y dio un alarido, claro, luego, y las diosas se reunieron a su alrededor,
todas, cuantas Nereidas había en lo profundo del mar.
Allí, claro, estaban Glauce, Talía, Cimódoce,
Nesea, Espío, Toe, Halíe de ojos de buey, 40
Cimótoe y además Actea y Limnoria,
y Melite e Iera y Anfítoe y Agavé,
Doto, Proto, Ferusa, Dinámene,
Dexámene y además Anfínome y Calianira,

Dóride y Pánope y la muy renombrada Galatea, 45
Nemertés y además Apseudés y Calianasa;
allí estaban Clímene, Ianira y además Ianasa,
Maira y Oritía y Amatea de bellas trenzas
y las demás, las Nereidas que había en lo profundo del mar.
De ellas incluso estaba llena la plateada caverna, y todas juntas 50
se golpeaban los pechos, y Tetis encabezaba el lamento:
"Escuchen, hermanas Nereidas, para que todas bien
sepan, oyéndome, qué angustias hay en mi ánimo.
¡Ahhh… miserable de mí, ahhh… triste madre de un hijo excelente,
esta, puesto que parí un hijo insuperable y fuerte, 55
eminente entre los héroes! Y él creció igual a un retoño.
A él yo, tras criarlo como un brote en lo más elevado de un huerto,
lo envié sobre las curvadas naves hacia Ilión,
para que combatiera a los troyanos, y no lo recibiré de vuelta
al regresar a casa, hacia la morada de Peleo. 60
Y, mientras me vive y ve la luz del Sol,
se aflige, y para nada puedo protegerlo yendo con él.
Pero iré, para ver a mi querido hijo, y oír
qué pesar le llegó mientras permanecía lejos de la guerra."
Tras hablar así, claro, dejó la caverna, y ellas con esta 65
fueron, llenas de lágrimas; y en torno a ellas las olas del mar
rompían, y cuando llegaron a la fértil Troya,
salieron a un promontorio una tras otra, donde, amontonadas,
las naves de los mirmidones estaban varadas alrededor del rápido Aquiles.
Y a este, que gemía profundamente, se le paró al lado la venerable madre,
y dando un agudo alarido abrazó la cabeza de su hijo, 71
y, claro, lamentándose dijo estas aladas palabras:
"Hijo, ¿por qué estás llorando? ¿Qué pesar te llegó a las entrañas?
Pronuncialo, no lo ocultes. Estas cosas, por cierto, fueron cumplidas
por Zeus, como por cierto *antes* rogaste alzando las manos, 75
que todos sobre las popas fueran acorralados, los hijos de los aqueos,
necesitados de vos, y sufrieran ultrajantes acciones."
Y gimiendo profundamente le dijo Aquiles de pies veloces:
"Madre mía, esas cosas, en efecto, me las cumplió por completo el Olímpico,
pero ¿qué placer tienen para mí, después que se murió mi querido compañero,
Patroclo, al que yo honraba por encima de todos los compañeros, 81
igual que a mi propia cabeza? Lo perdí, y las armas Héctor,
tras destrozarlo, se las sacó, aterradoras, maravilla de ver,
bellas, esas que a Peleo los dioses le dieron como brillantes regalos,
ese día, cuando te arrojaron en la cama de un varón mortal. 85
¡Ojalá vos allí, entre las inmortales del mar,
hubieras habitado, y Peleo hubiera conducido como esposa a una mortal!
Y ahora, para que vos además tengas una incontable pena en las entrañas

por tu hijo consumido, no lo recibirás de vuelta
al regresar a casa, ya que no me exhorta el ánimo 90
ni a vivir ni a estar entre los varones, si Héctor
no pierde primero la vida, golpeado por mi propia lanza,
y paga el despojo del Menecíada, de Patroclo."
Y le dijo en respuesta Tetis, vertiendo lágrimas:
"¡De muerte veloz me serás, hijo, por como hablás! 95
Pues al punto, después del de Héctor, está dispuesto tu destino."
Y le dijo, muy amargado, Aquiles de pies veloces:
"¡Al punto yo estuviera muerto, ya que por lo visto a mi compañero no iba
a ampararlo cuando lo mataran! Él muy lejos de la patria
pereció, y necesitó de mí para que fuera vengador de su ruina. 100
Y ahora, ya que nunca regresaré hacia la querida tierra patria,
ni en absoluto resulté una luz para Patroclo ni para mis compañeros,
para los demás, los *muchos* que fueron doblegados por el divino Héctor,
sino que estoy sentado junto a las naves como un inútil montón de tierra,
siendo tal, cual ninguno de los aqueos vestidos de bronce 105
en la guerra - mas en la asamblea hay también otros mejores.
¡Ojalá la discordia de entre los dioses y los hombres desapareciera,
y también la ira, que incita incluso al muy sensato a enojarse,
que mucho más dulce que la miel destilada
en el pecho de los varones se acrecienta como humo! 110
Así ahora me irritó el soberano de varones Agamenón.
Pero dejemos lo pasado, aunque afligidos,
doblegando el querido ánimo en el pecho forzosamente.
Y ahora iré, para encontrar al destructor de la querida cabeza,
a Héctor, y yo recibiré mi muerte entonces, en el momento en que 115
Zeus quiera cumplirla, y los demás dioses inmortales.
Pues no, ni la fuerza de Heracles se escapó de la muerte,
aunque era el más querido por el soberano Zeus Cronión,
sino que la moira lo doblegó y la dura ira de Hera.
Así también yo, si en efecto me espera una moira semejante, 120
yaceré, después de muerto, mas ahora una gran fama deseo conseguir,
y a alguna de las troyanas y dardánidas de profundos regazos,
con ambas manos de las delicadas mejillas
limpiándose las lágrimas, incitar a gemir intensamente,
y que sepan que por tan largo tiempo yo me he abstenido de la guerra. 125
Y no me apartes del combate, aunque me quieras; no me persuadirás."
Y luego le respondió la diosa Tetis de pies de plata:
"¡Sí, todo eso, hijo, es verdadero: no es malo
defender a los compañeros agobiados de la infranqueable destrucción.
Pero entre los troyanos están tus bellas armas, 130
broncíneas, fulgentes; Héctor de centelleante casco de estas
se enorgullece, teniéndolas él mismo en los hombros, y afirmo que él

no por largo tiempo estará orgulloso, ya que su propia muerte está cerca.
Pero vos aun no te sumerjas en la pugna de Ares,
no antes de que me veas en tus ojos viniendo aquí, 135
pues volveré con la Aurora, junto con el Sol naciente,
trayendo bellas armas de parte del soberano Hefesto."
Tras hablar así, claro, volvió la espalda a su hijo,
y dándose vuelta dijo entre sus hermanas marinas:
"Ustedes ahora sumérjanse en el vasto golfo del mar, 140
para ver al anciano marino y la morada de nuestro padre,
y decidle todas las cosas. Y yo hacia el gran Olimpo
iré, junto a Hefesto, famoso artesano, por si quiere
darle a mi hijo renombradas armas resplandecientes."
Así habló, y ellas al punto se sumergieron bajo el oleaje del mar, 145
y ella, la diosa Tetis de pies de plata, por su parte, al Olimpo
iba, para llevarle a su querido hijo las renombradas armas.
A ella, claro, al Olimpo la llevaban los pies, mientras que los aqueos
con un griterío sobrenatural por Héctor matador de varones
puestos en fuga hacia las naves y al Helesponto llegaron. 150
Y ni siquiera a Patroclo los aqueos de buenas grebas
habrían alejado de las saetas, al cadáver, al servidor de Aquiles,
pues, en efecto, de nuevo lo alcanzaron a él la tropa y los caballos,
y Héctor, hijo de Príamo, semejante en brío a una llama.
Tres veces por detrás de los pies lo agarró el ilustre Héctor, 155
ansiando arrastrarlo, y recriminaba fuerte a los troyanos;
tres veces los dos Ayantes, cubiertos de impetuoso brío,
lo ahuyentaron del cadáver, mas él, firme, confiado en su brío,
unas veces se lanzaba hacia la refriega, otras veces, en cambio,
se quedaba parado gritando fuerte, y no retrocedía para nada. 160
Así como nunca pueden a un fogoso león de un cuerpo
alejar los pastores campestres, cuando está muy hambriento,
así, en efecto, no podían los dos Ayantes portadores de casco
a Héctor Priamida espantarlo del cadáver.
Y entonces se lo habría llevado y conseguido incalculable gloria, 165
si al Peleión la veloz Iris de pies de viento no hubiera
ido como mensajera para que se armara, corriendo desde el Olimpo,
a escondidas de Zeus y de los demás dioses, pues la envió Hera.
Y parándose cerca le dijo estas aladas palabras:
"Arriba, Pelida, el más imponente de todos los varones. 170
Ampara a Patroclo, a causa del que una horrible lucha
se instaló frente a las naves, y ellos se matan unos a otros,
los unos defendiéndose en torno al cadáver muerto,
y los otros para llevárselo hacia Ilión ventosa
arremeten, los troyanos, y en especial el ilustre Héctor 175
ansía arrastrarlo, y el ánimo lo incita a su cabeza

clavar sobre una estaca, tras cortarla del delicado cuello.
¡Así que de pie, no sigas tirado! Que llegue a tu ánimo la vergüenza
de que Patroclo devenga juguete de las perras troyanas;
una afrenta para ti, si volviera mancillado el cadáver." 180
Y luego le respondió Aquiles divino de pies rápidos:
"Diosa Iris, ¿cuál de los dioses te envía a mí como mensajera?"
Y le dijo en respuesta la veloz Iris de pies de viento:
"Hera me envía, la gloriosa esposa de Zeus,
y no lo sabe el Cronida de alto trono ni ningún otro 185
de los inmortales, que moran en el Olimpo de cumbre nevada."
Y respondiendo le dijo Aquiles de pies veloces:
"¿Cómo he de ir hacia la turba? Tienen aquellos mis armas,
y mi madre querida no me deja armarme,
no antes de que a ella misma la vea en mis ojos viniendo, 190
pues asegura que traerá de lo de Hefesto una bella armadura.
Y no sé de ningún otro, de quién las renombradas armas ponerme,
si no es el escudo de Áyax Telamoníada.
Pero incluso este mismo, espero, se encuentra entre los primeros,
con la pica destrozándolos en torno a Patroclo muerto." 195
Y le dijo en respuesta la veloz Iris de pies de viento:
"¡Nosotras ya sabemos bien que ellos tienen tus renombradas armas!
Pero igualmente yendo sobre el foso muéstrate a los troyanos,
por si, temiéndote, se alejan de la guerra
los troyanos, y respiran los belicosos hijos de los aqueos, 200
agobiados; escaso es el respiro en la guerra."
Ella, claro, tras hablar así, partió, Iris de pies veloces,
mientras que Aquiles, caro a Zeus, se levantó, y Atenea alrededor
de sus fuertes hombros le colgó la égida borlada,
y alrededor de la cabeza la divina entre las diosas lo coronó con una nube
dorada, y hacía irradiar desde él una llama resplandeciente. 206
Así como cuando el humo, yendo desde una ciudad, llega al cielo,
desde lejos, desde una isla por toda la cual los enemigos combaten,
y ellos todo el día son juzgados por el abominable Ares,
saliendo de su ciudad, y junto con el Sol poniente 210
se encienden las hileras de hogueras, y el resplandor, hacia arriba
elevándose, aparece para que lo vean los vecinos,
por si acaso con sus naves van como vengadores de su ruina,
así desde la cabeza de Aquiles el fulgor iba al cielo.
Y se paró sobre el foso yendo desde la muralla, mas con los aqueos 215
no se mezcló, pues tenía en cuenta el denso encargo de su madre.
Entonces, parándose, bramó, y a lo lejos Palas Atenea
gritó, e impulsó entre los troyanos un inacabable tumulto.
Así como una conspicua voz, cuando una trompeta grita,
a causa de que rodean la ciudad los enemigos quebradores de vidas, 220

así entonces surgió la conspicua voz del Eácida.
Y ellos, cuando entonces oyeron la broncínea voz del Eácida,
a todos se les conmocionó el ánimo, y los caballos de bellas crines
dieron vuelta los carros, pues preveían dolores en el ánimo.
Los aurigas entraron en pánico, ya que vieron el incansable fuego 225
tremendo sobre la cabeza del esforzado Peleión
irradiando, y lo hacía irradiar la diosa Atenea de ojos refulgentes.
Tres veces sobre el foso gritó fuerte el divino Aquiles,
tres veces se turbaron los troyanos y los renombrados aliados.
Allí entonces incluso perecieron doce excelentes hombres 230
alrededor de sus carros y sus picas. Mientras, los aqueos,
alejando a Patroclo de las saetas con júbilo,
lo pusieron en sus lechos, y alrededor se pararon los queridos compañeros,
deshaciéndose en llanto, y entre ellos iba Aquiles de pie veloz
derramando cálidas lágrimas, ya que vio a su confiable compañero 235
yaciendo en la camilla, desgarrado por el agudo bronce,
a ese que había enviado con los caballos y el carro
a la guerra, y nunca recibió volviendo de nuevo.
Y al incansable Sol Hera venerable, la de ojos de buey,
lo envió a que regresara sobre las corrientes del Océano, no queriéndolo. 240
El Sol se sumergió, y los divinos aqueos hicieron cesar
la fuerte lucha y la igualadora guerra.
Y los troyanos, por su parte, del otro lado, de la fuerte batalla
retirándose, soltaron a los veloces caballos de los carros,
y se juntaron en asamblea antes de ocuparse de la cena. 245
Y estando todos de pie se hizo la asamblea, y ninguno se atrevió
a sentarse, pues a todos tenía el temblor, a causa de que Aquiles
había aparecido, y por largo tiempo se había abstenido del doloroso combate.
Y entre ellos el prudente Polidamante empezó a hablar,
el Pantoida, pues él solo veía hacia delante y hacia atrás, 250
y era compañero de Héctor, y en la misma noche habían nacido,
pero uno, claro, en las palabras vencía, y el otro, por mucho, con la pica;
él con sensatez les habló y dijo entre ellos:
"Examinen bien las alternativas, amigos, pues yo, al menos, les aconsejo
ir ahora hacia la ciudad, no esperar a la divina Aurora 255
en la llanura junto a las naves; estamos muy lejos de las murallas.
Mientras ese varón se encolerizaba con el divino Agamenón,
entonces eran más fáciles de combatir los aqueos:
yo mismo me alegraba pasando la noche sobre las rápidas naves,
confiando en que tomaríamos las naves curvadas de ambos lados. 260
Y ahora temo terriblemente al Peleión de pie veloz,
cuán incontrolable es el ánimo de aquel, no querrá
esperar en la llanura, allí donde los troyanos y los aqueos
entre ambos se reparten en el medio el furor de Ares,

sino que en torno a la ciudad y las mujeres combatirá. 265
Así que vayamos a la ciudad, háganme caso, pues será así:
ahora ha frenado al Peleión de pie veloz la noche
inmortal, y si nos encuentra estando aquí
mañana, acometiendo con sus armas, ¡alguno a aquel
lo conocerá bien! Con júbilo, pues, llegará a la sagrada Ilión 270
el que huya, mas devorarán los perros y los buitres a muchos
de los troyanos - ¡ojalá esté esto lejos de mis oídos!
Y si hacemos caso a mis palabras, aunque preocupados,
esta noche mantendremos la fuerza en la asamblea, y a la ciudad las torres
y las elevadas puertas y las trabas sobre ellas ajustadas, 275
grandes, bien pulidas, encastradas, la preservarán.
Y temprano, con la Aurora, equipados con las armas
parémonos sobre las torres, y peor para él, si quiere,
viniendo desde las naves, en torno a la muralla combatir con nosotros.
De nuevo volverá a las naves, ya que a los caballos de erguidos cuellos 280
saciará de toda clase de corridas, errando al pie de la ciudad,
y su ánimo no lo dejará atacar dentro,
ni nos saqueará nunca; antes lo devorarán los ágiles perros."
Y, por supuesto, mirándolo fiero le dijo Héctor de centelleante casco:
"Polidamante, vos ya no decís cosas queridas para mí, 285
que nos exhortás a ser acorralados en la ciudad, volviendo.
¿Acaso aun no se hartaron, acorralados dentro de las torres?
Pues antes de la ciudad de Príamo los hombres meropes,
todos, contaban que tenía mucho oro, mucho bronce.
¡Y ahora desaparecieron de las moradas los bellos tesoros, 290
y a Frigia y a la encantadora Meonia muchos
bienes fueron para ser vendidos, ya que nos aborreció el gran Zeus!
Y ahora, justo cuando me dio el hijo de Crono de retorcido ingenio
conseguir gloria sobre las naves y acorralar contra el mar a los aqueos,
bobo, ya no presentes estos pensamientos entre el pueblo, 295
pues ninguno de los troyanos te hará caso, pues no lo dejaré.
Pero, ¡vamos!, como yo diga, hagamos caso todos:
Ahora tomen la cena en el ejército por grupos,
y atiendan a la guardia, y cada uno quédese despierto,
y de los troyanos, el que insolentemente se inquiete por sus posesiones, 300
que recolectándolas se las dé a la gente para que las consuma el pueblo.
Que alguno de estos las aproveche es mejor a que lo hagan los aqueos.
Y temprano, con la Aurora, equipados con las armas
sobre las huecas naves despertemos al agudo Ares.
Y si de verdad junto a las naves se levanta el divino Aquiles, 305
peor para él, si quiere, será. Yo, por lo menos, de él
no huiré, yéndome de la lastimosa guerra, sino que muy de frente
me plantaré, ya se lleve él una gran victoria, ya acaso me la lleve yo.

Es común Enialio, e incluso mata al que viene a matar."
Así decía Héctor, y lo celebraron los troyanos, 310
bobos, pues les arrebató las mientes Palas Atenea,
pues a Héctor aprobaban, que planeaba males,
y ninguno a Polidamante, claro, que daba un buen consejo.
Luego tomaron la cena en el ejército. Los aqueos, por su parte,
toda la noche gimieron llorando a Patroclo, 315
y entre ellos el Pelida encabezaba el sonoro lamento,
poniendo las manos matadoras de varones sobre el pecho de su compañero,
gimiendo muy densamente, como un bien barbado león,
ese al que un varón cazador de ciervos le rapta los cachorros
en el denso bosque, y él se aflige llegando más tarde, 320
y muchas hondonadas recorre rastreando las huellas del varón,
por si en algún lado lo hallara, pues una muy amarga ira lo toma,
así él, gimiendo profundamente, habló entre los mirmidones:
"¡Ay, ay! ¡Sin duda arrojé en vano mi palabra aquel día,
dándole ánimo al héroe Menecio en los palacios, 325
y le decía que hacia Opunte a su hijo lo conduciría famosísimo,
tras saquear Ilión y tomar nuestra parte del pillaje.
Pero Zeus no les cumple todos los pensamientos a los varones,
pues a ambos nos ha dado enrojecer la misma tierra
aquí mismo, en Troya, ya que a mí al regresar 330
no me recibirá en los palacios el anciano Peleo, conductor de carros,
ni mi madre Tetis, sino que aquí mismo me retendrá la tierra.
Y ahora, ya que al fin, Patroclo, iré después que vos bajo la tierra,
no te haré exequias *antes* de que traiga aquí de Héctor
las armas y la cabeza de tu esforzado matador. 335
Y a doce delante de tu pira decapitaré,
brillantes hijos de los troyanos, irritado por tu muerte.
Y, mientras, junto a las curvadas naves yacerás de este modo,
y alrededor tuyo las troyanas y dardánidas de profundos regazos
llorarán por las noches y los días, vertiendo lágrimas, 340
esas por las que nosotros nos esforzamos con la fuerza y la gran lanza,
los dos arrasando pingües ciudades de hombres meropes."
Habiendo hablado así, ordenó a sus compañeros el divino Aquiles
que sobre el fuego pararan un gran trípode, para que rápidamente
lavaran a Patroclo las sangrientas manchas. 345
Ellos pararon el trípode lustral en el ardiente fuego,
y en él, claro, vertieron el agua, y, tomando madera, la quemaron debajo.
El fuego rodeaba la base del trípode, y se calentaba el agua.
Pero después de que hirvió el agua en el fulgurante bronce,
en ese momento lo bañaron y lo ungieron por completo con aceite, 350
y llenaron las heridas con un ungüento de nueve años.
Y, tras ponerlo en los lechos, lo cubrieron con una fina tela

de la cabeza a los pies, y encima, con una blanca capa.
Toda la noche luego, alrededor de Aquiles de pies rápidos,
los mirmidones gimieron llorando a Patroclo, 355
y Zeus le dijo a Hera, su hermana y esposa:
"Lo conseguiste ahora de nuevo, Hera venerable, la de ojos de buey:
levantaste a Aquiles de pies rápidos. ¡Sin duda realmente de vos,
de vos misma surgieron los aqueos de largos cabellos!"
Y luego le respondió Hera venerable, la de ojos de buey: 360
"Cronida, infeliz, ¿qué es esta palabra que dijiste?
Si hasta un hombre cualquiera puede cumplirle a un varón,
aunque es mortal y no sabe tantos planes,
¡¿cómo *yo*, que afirmo ser la mejor de las diosas,
por ambas cosas, por linaje y porque tu esposa 365
soy llamada, y vos gobernás entre todos los inmortales,
no habría podido urdir males, resentida con los troyanos?!"
Así ellos tales cosas se decían el uno al otro,
y llegó Tetis de pies de plata a la morada de Hefesto,
inmortal, fulgurante, distinguida entre los inmortales, 370
broncínea, esa que él mismo había hecho, el de pies cojos.
Y lo encontró sudando, enroscado en torno a los fuelles,
apurándose, pues veinte trípodes en total fabricaba,
para pararlos junto a la pared de su bien cimentado palacio,
y debajo de cada una de las bases colocó doradas ruedas, 375
para que por sí solos entraran en los encuentros de los dioses
y de nuevo regresaran a su morada - maravilla de ver.
Esos, por cierto, hasta ese punto estaban completos, mas aun las asas
labradas no había instalado; las estaba preparando, y forjaba sus sujeciones.
Mientras *él* en estas cosas se esforzaba con sagaz entendimiento, 380
le llegó cerca la diosa Tetis de pies de plata.
Y la vio, acercándose, Caris de lustroso velo,
bella, que había desposado el famosísimo lisiado,
y allí, claro, se aferró a su mano, la llamó y le dijo estas palabras:
"¿Por qué, Tetis de largo peplo, vienes a nuestra morada? 385
Sos respetada y querida, mas antes no solías para nada hacerlo.
Pero pasa delante, para que ponga junto a ti dones de hospitalidad."
Tras hablar así, claro, la divina entre las diosas la condujo delante.
La hizo sentarse, luego, sobre un trono con clavos de plata,
bello, labrado, y debajo había un escabel para los pies. 390
Y llamó a Hefesto, famoso artesano, y le dijo estas palabras:
"Hefesto, ven aquí, Tetis ahora te necesita para algo."
Y luego le respondió el famosísimo lisiado:
"¡Sin duda realmente una tremenda y respetable diosa tengo aquí,
que me salvó cuando me llegó un dolor tras caer lejos, 395
por voluntad de mi madre, cara de perra, que me quiso

esconder por ser cojo. Entonces habría sufrido dolores en el ánimo,
si Eurínome y Tetis no me hubieran recibido en su regazo,
Eurínome, hija del Océano de circular corriente.
junto a las que por nueve años forjé muchos bronces labrados, 400
y broches, curvados brazaletes y pendientes, y además collares
en la hueca caverna, y en torno la corriente del Océano
corría indescriptible, borboteando con espuma, y ningún otro
lo sabía, ni de los dioses ni de los hombres mortales,
pero Tetis y también Eurínome lo sabían, las que me salvaron. 405
Ella ahora viene a nuestra casa, y por eso es muy necesario
pagarle a Tetis de bellas trenzas todo el valor de mi vida.
Así que vos ahora colocá junto a ella bellos dones de hospitalidad,
mientras yo aparto los fuelles y todas las herramientas."
Dijo, y de la base del yunque, prodigio resoplante, se alzó 410
cojeando, y las delgadas canillas se apuraron debajo.
Los fuelles, claro, los puso lejos del fuego, y todas las herramientas
con las que se esforzaba las recolectó en un cofre de plata;
con una esponja todo el rostro y las dos manos se enjugó,
y el macizo cuello y el hirsuto pecho, 415
y se puso una túnica, tomó el grueso cetro, y puertas afuera salió,
cojeando, y las criadas se apuraban debajo del soberano,
doradas, semejantes a doncellas dotadas de vida.
En estas hay pensamiento en las entrañas, e incluso voz
y vigor, y saben labores gracias a los dioses inmortales. 420
Ellas jadeaban a los lados del soberano, y él, por su parte, rengueando
se acercó a donde estaba Tetis, se sentó sobre un reluciente trono,
y allí, claro, se aferró a su mano, la llamó y le dijo estas palabras:
"¿Por qué, Tetis de largo peplo, vienes a nuestra morada?
Sos respetada y querida, mas antes no solías para nada hacerlo. 425
Decí lo que pensás, mi ánimo me ordena cumplirlo,
si puedo cumplirlo y si es posible que se cumpla."
Y luego le respondió Tetis, vertiendo lágrimas:
"Hefesto, ¿acaso hay en verdad alguna, de cuantas diosas hay en el Olimpo,
que tales luctuosas angustias en sus entrañas haya soportado 430
como a mí me dio dolores por encima de todas el Cronida Zeus?
De entre las demás deidades marinas, solo a mí me sometió a un varón,
al Eácida Peleo, y aguanté el lecho de un varón,
no queriéndolo *para nada*. ¡Él, la luctuosa vejez
padeciendo, yace en los palacios! Y otros dolores tengo yo ahora, 435
ya que me dio que naciera y fuera criado un hijo
eminente entre los héroes, y él creció igual a un retoño.
A él yo, tras criarlo como un brote en lo más elevado de un huerto,
lo envié sobre las curvadas naves hacia Ilión,
para que combatiera a los troyanos, y no lo recibiré de vuelta 440

al regresar a casa, hacia la morada de Peleo.
Y, mientras me vive y ve la luz del Sol,
se aflige, y para nada puedo protegerlo yendo con él.
La joven, esa que como botín separaron para él los hijos de los aqueos
a esta la arrebató de sus manos el poderoso Agamenón. 445
Él, afligiéndose por ella, consumía sus entrañas, mientras que a los aqueos
los troyanos acorralaban sobre las popas, y puertas afuera
no los dejaban salir. Le suplicaban los ancianos
de los argivos, y muchos famosísimos regalos le enumeraron.
Allí, luego, se negaba a apartar la devastación él mismo, 450
pero envolvió a Patroclo con sus propias armas,
y lo envió a la guerra, y le encomendó a muchas tropas.
Todo el día pelearon junto a las puertas Esceas,
y habrían arrasado la ciudad ese mismo día, si Apolo
al firme hijo de Menecio, que había hecho muchos males, 455
no lo hubiera matado entre los primeros y le hubiera dado gloria a Héctor.
Por eso ahora vengo a tus rodillas, por si quisieras
darle a mi hijo de muerte veloz un escudo y un morrión
y bellas grebas ajustadas con tobilleras
y una coraza, pues la que tenía la perdió el confiable compañero, 460
doblegado por los troyanos, y él yace sobre el suelo, afligido en su ánimo."
Y luego le respondió el famosísimo lisiado:
"Anímate, que estas cosas no te preocupen en tus entrañas.
Tanto desearía poder así de la lastimosa muerte
esconderlo lejos, cuando el horrible destino le llegue, 465
tanto como que habrá para él bellas armas, tales que cualquiera
de los muchos hombres que las vea se maravillará."
Habiendo hablado así, la dejó allí mismo, y marchó hacia los fuelles,
y los giró hacia el fuego y los exhortó a que trabajaran.
Los fuelles por sus boquillas, veinte en total, exhalaban, 470
largando toda clase de alientos que encienden las llamas,
unas veces para asistirlo cuando se avivaba, a veces al contrario,
conforme Hefesto lo quisiera y el trabajo lo demandara.
Y arrojó el bronce en el fuego, inquebrantable, y estaño
y preciado oro y plata, mientras que luego 475
puso en la base del yunque el gran yunque, y tomó con una mano
el fuerte martillo, y con la otra tomó las tenazas.
Y hacía primero que nada el grande y macizo escudo,
ornamentándolo por todos lados, y en torno colocaba un borde reluciente,
triple, resplandeciente, y le ponía una plateada correa. 480
Y eran cinco, claro, las capas del escudo mismo, y en este
hacía muchos ornamentos con sagaz entendimiento.
Allí colocó la tierra, y allí el firmamento, y allí el mar,
el Sol incansable y la Luna llena,

y allí todos los portentos, con los que se corona el firmamento, 485
las Pléyades y las Híades y el vigor de Orión,
la Osa, que también llaman con el nombre de Carro,
que gira sobre sí misma y a Orión acecha,
y es la única que no tiene parte de los baños en el Océano.
Allí hizo dos ciudades de hombres meropes, 490
bellas. En una de estas había bodas y fiestas,
y desde los tálamos, bajo las antorchas relumbrantes, a las novias
conducían por la ciudad, y se elevaba un fuerte himeneo,
y los jóvenes bailarines giraban, y entre ellos, claro,
las flautas dobles y las forminges resonaban, y las mujeres, 495
paradas en los pórticos, se maravillaban, todas y cada una.
Y la gente estaba reunida en la asamblea, y allí una querella
se impulsaba, y dos varones querellaban a causa del pago
por un varón perecido; el uno demandaba pagar todo,
declarando ante el pueblo, y el otro se negaba a recibir nada, 500
y ambos ansiaban recibir el veredicto ante un árbitro.
Y la gente aplaudía a ambos, defensores de ambos lados,
y los heraldos, claro, contenían a la gente, y los ancianos
estaban sentados sobre pulidas piedras, en un sagrado círculo,
y tenían en las manos los cetros de los heraldos de voz sonora; 505
luego con ellos saltaban, y uno tras otro daban su juicio.
Y yacían, claro, en el medio dos talentos de oro,
para dárselos al que entre ellos dijera su juicio más rectamente.
Alrededor de la otra ciudad se asentaban dos ejércitos de tropas,
relumbrantes con sus armas, y dos planes distintos les agradaban, 510
o arrasarla, o todas las cosas dividir por la mitad,
los bienes que la deseable ciudad contenía dentro.
Mas ellos *no* se persuadían, y se armaban en secreto para una emboscada.
A la muralla, claro, las esposas queridas y los niños pequeños
la preservaban, parados encima, y los varones a los que retenía la vejez. 515
Y ellos iban, y los encabezaba, claro, Ares y Palas Atenea,
ambos dorados, y dorados vestidos vestían los dos,
los dos bellos y grandes con sus armas, como dos dioses reales,
muy visibles de ambos lados, y las tropas estaban debajo, más pequeñas.
Y ellos, cuando llegaron donde les pareció tender la emboscada, 520
en el río, donde había un abrevadero para todos los animales,
allí mismo se sentaron, envueltos en refulgente bronce.
Y entre ellos, luego, dos vigías se asentaron apartados de las tropas,
esperando que se viera el rebaño y las vacas de torcidos cuernos.
Y estas pronto surgieron, y las seguían dos pastores 525
entretenidos con las siringas, y para nada previeron la trampa.
Unos, viéndolas, se acercaron corriendo, y enseguida velozmente
cortaban el paso a la manada de vacas y los bellos rebaños

de blancas ovejas, y mataban además a los custodios del rebaño.
Los otros, cuando entonces escucharon el alboroto junto a las vacas, 530
sentados frente al lugar de la asamblea, al punto sobre los caballos
de ágiles pies subiendo los perseguían, y pronto los alcanzaron,
y parándose combatieron un combate junto a las orillas del río,
y se herían unos a otros con las picas de bronce.
Allí la Discordia, allí el Tumulto se juntaban, allí la destructiva Muerte, 535
a uno teniéndolo vivo y recién herido, a otro ileso,
y a otro muerto en la refriega lo arrastraba de los pies,
y el vestido sobre los hombros lo tenía rojo con la sangre de los hombres.
Y se juntaban, como mortales vivos, y combatían,
y los cadáveres caídos de unos y otros arrastraban. 540
Y allí ponía un suave barbecho, un pingüe campo,
vasto, tres veces arado, y muchos labradores en este
haciendo girar los yugos los conducían de acá para allá.
Y cada vez que dando la vuelta alcanzaban el final del campo,
a ellos luego en las manos una copa de vino dulce como la miel 545
les daba un varón acercándose, y ellos se volvían sobre los surcos,
ansiando llegar al final del profundo barbecho.
Y este se ennegrecía por detrás, y parecía arado,
aun siendo de oro. ¡Esta tamaña maravilla fabricaba!
Y allí ponía un recinto de altas espigas, y en él los jornaleros 550
recolectaban, teniendo en las manos las agudas hoces,
y unos brazados los dejaban caer en fila sobre la tierra entre los surcos,
y otros, los gavilladores los ataban en fardos.
Tres gavilladores estaban parados allí, mientras que detrás
unos niños, juntando los brazados en sus brazos, llevándoselos 555
continuamente los ponían a su lado, y el rey entre estos, en silencio,
teniendo el cetro estaba parado sobre un surco, alegre en su corazón.
Los heraldos, apartados, se ocupaban del banquete bajo una encina,
y, tras inmolar una gran vaca, la preparaban. Y las mujeres
esparcían mucha blanca harina como comida para los jornaleros. 560
Y allí ponía un viñedo muy rebosante de racimos,
bello, dorado, y por arriba había negras uvas,
y estaba todo parado con unos tutores de plata.
Y alrededor había una oscura zanja, y en torno extendió un cerco
de estaño, y una única senda había hacia él, 565
por la que iban los cargadores, cuando cosechaban el viñedo.
Las doncellas y los muchachos, con pensamiento juvenil,
en trenzadas canastillas llevaban el fruto dulce como la miel.
Y en medio de estos un niño con una clara forminge
la tañía encantadoramente, y cantaba a su son un bello canto de cosecha 570
con delicada voz, y ellos dando pasos al unísono,
con baile y con gritos brincando con sus pies lo acompañaban.

Y allí hizo una manada de vacas de rectos cuernos,
y las vacas estaban fabricadas de oro y de estaño,
y entre mugidos se apresuraban desde el estiércol hacia la pastura, 575
junto a un sonoro río, junto a una ondulante cañada,
y dorados pastores se encolumnaban con las vacas,
cuatro, y nueve perros de ágiles pies los seguían,
y dos espantosos leones entre las primeras vacas
tenían a un toro de fuerte bramido, y este, mugiendo mucho, 580
era arrastrado, y los perros lo perseguían, y los lozanos hombres.
Ellos dos, desgarrando el cuero de la gran vaca,
engullían las vísceras y la negra sangre, y los pastores
en vano azuzaban a los rápidos perros, alentándolos,
mas estos, aunque evitaban morder a los leones, 585
parados muy cerca ladraban y retrocedían.
Y allí hizo el famosísimo lisiado una pastura,
en una bella ladera, grande, de blancas ovejas,
y establos y tiendas techadas y rediles.
Y allí labraba el famosísimo lisiado un coro, 590
semejante a ese que alguna vez en la vasta Cnosos
Dédalo construyó para Ariadna de bellas trenzas.
Allí muchachos y doncellas de muchos bueyes de dote
bailaban teniéndose unos a otros las manos por las muñecas.
Y entre estos ellas tenían finos tejidos de lino, y ellos túnicas 595
bien tejidas vestían, por el aceite sutilmente radiantes.
Ellas además, claro, tenían bellas coronas, y ellos cuchillos
tenían, dorados, colgados de plateadas correas.
Y unas veces corrían con pies expertos,
muy fácilmente, como cuando una rueda ajustada a sus palmas 600
prueba un alfarero sentado, por ver si corre,
y otras veces corrían en columnas unos tras otros.
Y una gran turba estaba parada en torno al deseable coro,
entreteniéndose, [y entre ellos cantaba un divino aedo
tocando la forminge,] y dos acróbatas entre ellos 605
dirigían el baile, girando en el medio.
Y allí ponía el gran vigor del río Océano,
junto al borde extremo del escudo cuidadosamente hecho.
Pero después de que fabricó el grande y macizo escudo,
le fabricó, claro, una coraza más reluciente que el rayo del fuego, 610
y le fabricó un sólido casco, ajustado a sus sienes,
bello, labrado, y encima le puso un dorado penacho,
y le fabricó grebas de fino estaño.
Pero una vez que toda la armadura elaboró el famoso lisiado,
delante de la madre de Aquiles la puso, levantándola, 615
y ella, como un halcón, saltó desde el nevado Olimpo,

las armas fulgentes de junto a Hefesto llevando.

Canto 22

Así ellos, ya refugiados en la ciudad como cervatillos,
el sudor se secaban y bebían y calmaban su sed,
apoyados en los bellos parapetos; por su parte, los aqueos
iban cerca de la muralla, apoyando sus escudos en sus hombros;
mas a Héctor la destructiva moira lo amarró para que esperara allí, 5
enfrente de Ilión y de las puertas Esceas;
por su parte, al Peleión le dijo Febo Apolo:
"¿Por qué, hijo de Peleo, con tus rápidos pies me persigues a mí,
un dios inmortal, siendo tú mortal? ¡A mí todavía no
me reconociste, que soy un dios, y te esfuerzas empecinadamente! 10
¡Sin duda no te preocupan nada los troyanos, a los que espantaste,
esos que por ti fueron arrinconados en la ciudad, y tú te desviaste aquí!
¡No me matarás, ya que no estoy destinado a morir por tu mano!"
Y le dijo, muy amargado, Aquiles de pies veloces:
"Me embromaste, tú, que obras de lejos, el más destructivo de todos los dioses,
acá, ahora, desviándome lejos de la muralla; sin duda aun muchos 16
habrían mordido la tierra antes de llegar a Ilión.
Y ahora a mí me arrebataste una gran gloria, y a ellos los salvaste
fácilmente, ya que no temiste para nada un castigo futuro.
Sin duda te haría pagar, si estuviera en mí el poder." 20
Habiendo hablado así marchó con gran ímpetu hacia la ciudad,
yendo a toda prisa, así como un caballo ganador con su carro,
de esos que corren ligeramente, esforzándose por la llanura;
así Aquiles movía velozmente sus pies y rodillas.
A él lo vio el anciano Príamo el primero con sus ojos, 25
apresurándose por la llanura, resplandeciente como la estrella,
aquella que sale a mitad del verano, y conspicuos sus rayos
aparecen entre muchas estrellas en lo más oscuro de la noche,
a la que llaman con el nombre de perro de Orión.
La más brillante es ella, aunque un mal signo constituye, 30
y trae mucha fiebre a los miserables mortales;
así brillaba el bronce de aquel en torno a su pecho mientras corría.
Gimió el anciano, y se golpeó este la cabeza con las manos,
levantándolas hacia arriba, y gimiendo mucho exclamó
suplicando a su querido hijo; mas él enfrente de las puertas 35
se había parado, con un ansia insaciable por combatir con Aquiles;
a este el anciano lastimosamente le dijo extendiendo las manos:
"Héctor, no esperes, por favor, hijo querido, a ese varón,
solo, lejos de los demás, no sea que encuentres demasiado pronto tu sino,
por el Peleión doblegado, ya que sin duda es muy superior, 40
inclemente; ojalá él fuera tan querido por los dioses
como por mí: pronto lo devorarían los perros y los buitres,
tirado; sin duda se alejaría este horrible sufrimiento de mis vísceras.
Él de muchos y nobles hijos me ha dejado privado,

matándolos y vendiéndolos en islas distantes; 45
pues incluso ahora a dos de mis niños, a Licaón y Polidoro,
no puedo ver entre los troyanos arrinconados en la ciudad,
a los que parió para mí Laótoe, poderosa entre las mujeres.
Pero si están vivos en el ejército, sin duda luego
los liberaremos a cambio de bronce y oro, pues los hay en casa; 50
pues una gran dote mandó con su hija el anciano Altes de famoso nombre.
Y si ya han muerto y están en las moradas de Hades,
el dolor es para mi ánimo y para su madre, que los engendramos;
mas para el resto del pueblo un dolor de más corta vida
habrá, si no mueres tú también, por Aquiles doblegado. 55
Así que entra en la muralla, hijo mío, para que salves
a los troyanos y a las troyanas, y no concedas una gran gloria
al Pelida, y tú mismo seas despojado de la querida vida.
De mí, de este desdichado aun en sus cabales, compadécete,
del desventurado, al que el Padre Cronida en el umbral de la vejez 60
en un duro destino hará perecer, habiendo visto muchos males,
a mis hijos asesinados y arrastradas a mis hijas,
y devastados los tálamos, y los niños pequeños
arrojados hacia la tierra en la horrible batalla,
y arrastradas las nueras por las destructivas manos de los aqueos. 65
Y de mí mismo, el último, ante las primeras puertas los perros
carnívoros tironearán - luego que alguno con el agudo bronce
golpeándome o asaeteándome arrebate la vida de mis miembros -,
esos que alimentaba a la mesa del palacio, guardianes de las puertas,
ellos, mi sangre habiendo bebido, cebadísimos en su ánimo, 70
estarán tirados en los pórticos. Todo sienta bien en un joven,
tras ser asesinado por Ares, desgarrado por el agudo bronce,
estar tirado: todo es bello, incluso muerto, lo que se muestra;
pero cuando la cabeza gris y la barba gris
y las vergüenzas de un anciano asesinado mancillan los perros, 75
¡eso es lo más lamentable para los miserables mortales!"
Dijo el anciano, y, claro, se tomaba los grises cabellos con las manos,
arrancándolos de su cabeza; pero no le persuadía el ánimo a Héctor.
Y su madre, a su vez, del otro lado se lamentaba, vertiendo lágrimas,
soltando el pliegue de su vestido, y con la otra mano sostenía un seno; 80
y vertiendo lágrimas le dijo estas aladas palabras:
"Héctor, hijo mío, ten respeto por esto y compadécete de mí,
de esta, si alguna vez sostuve para ti este seno que alivia las penas;
de estas cosas acuérdate, hijo querido, y aparta a ese destructivo varón
estando dentro de la muralla, y no te pares allí como campeón, 85
inclemente; pues si te mata, *yo* a ti ya no
te lloraré en tus lechos, querido retoño, al que yo misma parí,
ni tu esposa de muchos dones; y a ti, muy lejos de nosotras dos,

junto a las naves de los argivos, te devorarán los rápidos perros."
Así *los dos* le decían llorando a su querido hijo, 90
suplicando mucho, mas no le persuadían el ánimo a Héctor,
sino que *este* esperaba al aterrador Aquiles, que se acercaba
Así como una serpiente montaraz en su agujero espera a un varón,
atiborrada de malos venenos, y la invade una ira horrible,
y espantosamente brillan sus ojos, enroscada en su agujero, 95
así Héctor, teniendo un furor inextinguible, no se retiraba,
tras apoyar su reluciente escudo sobre la prominente torre;
y amargado, claro, le habló a su ánimo de corazón vigoroso:
"¡Ay de mí! Si atravieso las puertas y las murallas,
Polidamante el primero me cubrirá de reproches, 100
que me ordenó conducir a los troyanos hacia la ciudad
en esa destructiva noche, cuando se levantó el divino Aquiles.
Pero yo no le hice caso. ¡Mucho más ventajoso habría sido!
Y ahora, ya que perdí al pueblo por mi terquedad,
me avergüenzo ante los troyanos y las troyanas de largos peplos, 105
no sea que alguna vez alguno, uno peor que yo, diga:
'Héctor, confiando en su fuerza, perdió al pueblo.'
Así dirán; y entonces para mí mucho más ventajoso sería
ir de frente, para o volver habiendo matado a Aquiles
o ser destruido por este, ante la ciudad, con buena fama. 110
¿Y si depongo el repujado escudo
y el sólido casco, y apoyando la lanza sobre la muralla,
yendo yo mismo voy frente al insuperable Aquiles,
y le prometo a Helena y los bienes junto con ella,
todas las cosas cuantas Alejandro en las cóncavas naves 115
condujo hacia Troya, y a la que fue el principio de la riña,
para dárselas a los Atridas para que las lleven, y con los aqueos en dos
distribuir las otras cosas, cuantas tiene ocultas esta ciudad…?
A los troyanos, a su vez, más tarde les tomaré señorial juramento:
no esconder nada, sino todas las cosas dividir por la mitad, 120
los bienes que la deseable ciudad contiene dentro.
¿Pero por qué mi querido ánimo discurre sobre estas cosas?
Yo no acudiré a él encaminándome, y él de mí no se compadecerá,
ni me respetará en nada, y me matará estando descubierto,
así, como a una mujer, después que me quite las armas. 125
De ningún modo es posible ahora desde la encina ni desde la piedra
charlar con él de las cosas que una doncella y un muchacho,
que una doncella y un muchacho charlan el uno con el otro.
Mejor, en cambio, lanzarnos juntos a la disputa cuanto antes:
veamos a cuál de los dos el Olímpico le concede el triunfo." 130
Así cavilaba esperando, y le llegó cerca aquel, Aquiles,
igual a Enialio, guerrero de centelleante casco,

sacudiendo el fresno del Pelión bajo el hombro derecho,
tremendo; y a su alrededor el bronce relumbraba como el destello
ora del ardiente fuego ora del naciente sol. 135
A Héctor, cuando lo vio, lo tomó un temblor; y, claro, ya no aguantó
esperar allí, y dejó atrás las puertas, y corrió espantado;
y el Pelida arremetió, confiado en sus raudos pies.
Como el halcón en los montes, el más ágil de las aves,
fácilmente se abalanza sobre una trémula paloma, 140
y ella sale espantada, y él de cerca chillando agudamente
una y otra vez se arroja, y su ánimo le ordena que la capture,
así, en efecto, aquel volaba derecho, enardecido, y Héctor se escapó,
bajo la muralla de los troyanos, y movía velozmente sus rodillas.
Ellos junto al mirador y la higuera ventosa 145
más y más lejos de la muralla y por el camino de carros se apresuraban,
y llegaban a dos fuentes de bellas corrientes; allí manantiales
dobles del turbulento Escamandro brotan.
El uno, pues, fluye con agua cálida, y alrededor el humo
surge de él como del ardiente fuego; 150
y el otro en verano fluye semejante al granizo,
o a la nieve fría o al hielo formado de agua.
Allí, junto a aquellos, hay cerca anchos lavaderos,
bellos, de piedra, donde los radiantes vestidos
solían lavar las esposas de los troyanos y sus bellas hijas, 155
antes, en la paz, antes de que llegaran los hijos de los aqueos.
Por ahí corrieron los dos, uno huyendo y el otro persiguiendo detrás;
delante uno noble huía, y lo perseguía uno mucho mejor
velozmente, ya que ni por una víctima de sacrificio ni por una piel de buey,
que son los premios en las carreras a pie de los varones, competían, 160
sino que corrían por la vida de Héctor domador de caballos.
Así como cuando en torno a la meta solípedos caballos ganadores de premios
galopan a toda velocidad, y el gran premio está expuesto,
o un trípode o una mujer, en honor de un hombre muerto,
así ellos dos tres veces en torno a la ciudad de Príamo giraron 165
con sus veloces pies; y todos los dioses los miraban;
y entre ellos comenzó a hablar el padre de varones y dioses:
"¡Ay, ay! ¡A un querido varón perseguido en torno a la muralla
veo con mis ojos! Y se lamenta mi corazón
por Héctor, que para mí muchos muslos de bueyes quemó 170
en las cimas del Ida de muchas ondulaciones, y otras veces también
en lo más alto de la ciudadela; y ahora a él, en cambio, el divino Aquiles
lo persigue en torno a la ciudad de Príamo con rápidos pies.
Pero, ¡vamos!, deliberen, dioses, y mediten
si lo salvaremos de la muerte, o si ya 175
lo doblegaremos, siendo noble, por medio del Pelida Aquiles."

Y le dijo en respuesta la diosa Atenea de ojos refulgentes:
"¡Oh, padre, rayo brillante, nube negra, qué dijiste!
¿A un varón, que es mortal, hace tiempo marcado por el destino,
querés librar por completo de la lastimosa muerte? 180
Hacelo, mas no te lo aprobamos todos los demás dioses."
Y respondiendo le dijo Zeus, que amontona las nubes:
"Animate, Tritogenia, hija querida. *Para nada* con el ánimo
resuelto hablo, y quiero ser benévolo contigo;
actúa tal como tengas en el pensamiento, y ya no te detengas." 185
Habiendo hablado así alentó a la ya desde antes ansiosa Atenea,
que bajó desde las cumbres del Olimpo de un salto.
Y a Héctor hostigándolo empecinadamente se dirigía el veloz Aquiles.
Así como cuando a un cervatillo en los montes un perro aleja de la cierva,
expulsándolo de su lecho, a través de hondonadas y a través de laderas; 190
y este, aunque aquel se le oculte acurrucándose bajo un arbusto,
aun así olfateando corre firme hasta que lo encuentra,
así Héctor no se le ocultaba al Peleión de pie veloz.
Y cuantas veces se lanzó hacia las puertas Dardanias,
de frente, para saltar bajo las bien construidas torres, 195
por si acaso desde arriba lo resguardaban con saetas,
tantas veces a él anticipándose antes lo hizo volverse
hacia la llanura; y él mismo volaba siempre del lado de la ciudad.
Así como en un sueño no se puede perseguir al que huye,
ni puede, claro, uno del otro escaparse ni el otro perseguirlo, 200
así uno al otro no podía prenderlo con sus pies, ni el otro evadirlo.
¿Cómo habría escapado Héctor de los espíritus de la muerte,
si por postrera y última vez no le hubiera salido al encuentro Apolo
de cerca, que le estimulaba el furor y las veloces rodillas?
A las tropas les negaba con la cabeza el divino Aquiles, 205
y no dejaba que lanzaran sobre Héctor amargas saetas,
no fuera que alguno consiguiera gloria disparándole, y él llegara segundo.
Pero cuando por cuarta vez alcanzaron las fuentes,
en ese momento el padre desplegó la dorada balanza,
y en ella puso a dos espíritus de la muerte de largas penas, 210
el uno de Aquiles, el otro de Héctor domador de caballos,
y tiró tomándola del medio, y se inclinó el día fatal de Héctor,
y se fue hacia el Hades, y lo abandonó Febo Apolo.
Y hacia el Peleión fue la diosa Atenea de ojos refulgentes,
y parándose cerca le dijo estas aladas palabras: 215
"Ahora sí espero que nosotros dos, caro a Zeus, ilustre Aquiles,
llevaremos hacia las naves una gran gloria para los aqueos,
tras destrozar ambos a Héctor, aunque sea insaciable de combate.
A él ahora *ya* no le es posible lograr escaparse de nosotros
ni si muchísimo sufriera Apolo, el que obra de lejos, 220

retorciéndose frente al padre Zeus portador de la égida.
Pero vos ahora parate y respirá, y a ese yo para ti
yendo, lo persuadiré de que combata frente a frente."
Así habló Atenea, y él le hizo caso, y se alegró en su ánimo,
y, claro, se paró, apoyado en el fresno de punta de bronce. 225
Y ella a él lo dejó, y alcanzó al divino Héctor,
asemejándose a Deífobo en el cuerpo y en la inquebrantable voz;
y parándose cerca le dijo estas aladas palabras:
"¡Hermano, sin duda mucho te fuerza el veloz Aquiles,
persiguiéndote en torno a la ciudad de Príamo con rápidos pies! 230
Pero, ¡ea, vamos!, parémonos y resguardémonos esperándolo."
Y le dijo en respuesta el gran Héctor de centelleante casco:
"¡Deífobo, sin duda para mí antes eras por mucho el más querido
de los hermanos que Hécabe y Príamo engendraron como hijos!
Y ahora todavía más pienso honrarte en mis entrañas, 235
tú que te atreviste por causa mía - una vez que me viste con tus ojos -
a salir de la muralla, y los demás adentro esperan."
Y le dijo en respuesta la diosa Atenea de ojos refulgentes:
"¡Hermano, sin duda mucho nuestro padre y nuestra venerable madre
suplicaban uno tras otro a mis rodillas, y alrededor, los compañeros, 240
que me quedara allí! Pues de tal manera están aterrados *todos*;
pero dentro mi ánimo me agobiaba con luctuoso pesar.
Y ahora, lancémonos de frente a combatir, y en absoluto de lanzas
haya ahorro, para que sepamos si Aquiles,
matándonos a los dos, llevará los sangrientos despojos 245
a las huecas naves, o si acaso será doblegado por tu lanza."
Habló así, y con astucia lo condujo Atenea;
Y ellos, en cuanto estuvieron cerca yendo uno sobre otro,
le dijo primero el gran Héctor de centelleante casco:
"Ya no, hijo de Peleo, me espantarás, como hasta ahora 250
tres veces en torno a la gran ciudad de Príamo hui, y entonces no me atreví
a esperarte mientras te acercabas; ahora, en cambio, me incita el ánimo
a pararme frente a ti: mataré acaso, o acaso seré conquistado.
Pero, ¡vamos!, pongamos aquí a los dioses; pues ellos los mejores
testigos serán, y guardianes de los acuerdos; 255
pues yo no te ultrajaré terriblemente, si a mí Zeus
me da aguante y arrebato tu vida;
sino que después que te despoje de las renombradas armas, Aquiles,
devolveré tu cadáver a los aqueos, y así hazlo tú también."
Y, por supuesto, mirándolo fiero le dijo Aquiles de pies veloces: 260
"Héctor, a mí no me hables, maldito, de convenios;
así como no son posibles entre leones y varones confiables juramentos,
ni los lobos y los corderos tienen un ánimo concorde,
sino que piensan males todo el tiempo unos para otros,

así no es posible que vos y yo seamos amigos, ni tampoco entre nosotros dos
habrá juramentos, no antes de que cayendo uno de los dos 266
sacie de sangre a Ares, guerrero de escudo de cuero.
Recurrí a todas tus cualidades; ahora te es muy necesario
ser combativo y también intrépido guerrero.
Ya no tenés escapatoria, y al punto a ti Palas Atenea 270
te doblegará con mi pica; y ahora todas juntas las pagarás,
las angustias de mis compañeros, que mataste arrollando con tu pica."
Dijo, claro, y, blandiéndola, lanzó la pica de larga sombra,
y esta, viéndola de frente, la esquivó el ilustre Héctor;
pues se agachó viéndola venir, y le voló por encima la broncínea pica, 275
y se clavó en la tierra; mas la arrancó Palas Atenea,
y se la devolvió a Aquiles, a escondidas de Héctor pastor de tropas.
Y Héctor le dijo al insuperable Peleión:
"Erraste, y al final, Aquiles semejante a los dioses, para nada
conocías de parte de Zeus mi destino; ciertamente *lo decías*, 280
pero resultaste un versero y un manipulador de palabras,
para que temiéndote me olvidara del furor y del brío.
No me clavarás la lanza en la espalda huyendo,
sino que atraviésame el pecho arrojándome yo de frente,
si te lo concedió un dios; ahora, a tu vez, esquiva mi pica 285
broncínea; ¡ojalá la cobijes entera en tu carne!
Entonces más ligera resultaría la guerra para los troyanos,
extinguido tú; pues tú eres su mayor desdicha."
Dijo, claro, y, blandiéndola, lanzó la pica de larga sombra,
y dio en el medio del escudo del Pelida, y no erró; 290
mas salió expulsada lejos del escudo la lanza, y se irritó Héctor,
porque, claro, el veloz tiro inútilmente escapó de su mano,
y se paró cabizbajo, y no tenía otra pica de fresno.
Y llamaba a Deífobo de blanco escudo, bramando con fuerte voz:
le pedía una gran lanza, mas él no lo tenía para nada cerca suyo. 295
Y Héctor se dio cuenta en sus entrañas y dijo:
"¡Ay, ay! ¡Sin duda los dioses me llamaron a la muerte!
Pues *yo* estaba seguro de que el héroe Deífobo estaba junto a mí;
pero él está tras la muralla, y a mí me engañó por completo Atenea.
Ahora sí tengo cerca mío la cruel muerte, y ya no lejos, 300
y no hay salida. ¡Sin duda, pues, era *esto* hace tiempo más querido
por Zeus y por el hijo de Zeus, el que hiere de lejos, los que a mí *antes*
me protegían bien dispuestos! Ahora, en cambio, me encuentra la moira.
¡Que no perezca yo sin esfuerzo ni sin fama,
sino tras hacer algo grande para que se enteren también los venideros!" 305
Habiendo hablado así, por supuesto, sacó la aguda espada,
la que pendía bajo su abdomen, grande y maciza,
y se abalanzó tomando impulso, así como un águila de alto vuelo,

que va hacia la llanura a través de las nubes oscuras,
para raptar o a un cordero tierno o a una trémula liebre, 310
así Héctor se abalanzó, sacudiendo la aguda espada.
Y acometió Aquiles, y llenó su ánimo de furor
salvaje, y por delante del pecho se cubría con el escudo,
bello, labrado, y cabeceaba con el casco reluciente
de cuatro cimeras; y alrededor se sacudían las bellas crines 315
doradas, que Hefesto colocó a ambos lados, amontonadas, como penacho.
Cual la estrella va entre las estrellas en la oscuridad de la noche,
el Héspero, que en el firmamento se yergue como la más bella estrella,
así relumbraba desde la muy aguda punta, aquella que Aquiles
blandía en la derecha, maquinando un mal para el divino Héctor, 320
examinando su bella piel, por dónde cedería más.
Todo el resto de su piel lo contenían las broncíneas armas,
bellas, las que le quitó al vigor de Patroclo tras matarlo;
pero donde las clavículas separan el cuello de los hombros se veía
la de la garganta, donde de la vida es más veloz la destrucción; 325
por allí al que contra él se lanzaba impulsó la pica el divino Aquiles,
y directo a través del delicado cuello pasó el extremo;
y, claro, no cortó la tráquea el fresno de pesado bronce,
de modo que respondiendo le pudo decir algunas palabras.
Se desplomó en el polvo, y se jactó el divino Aquiles: 330
"Héctor, *seguro* decías que matando a Patroclo
estarías a salvo, y no me tenías en cuenta para nada a mí, que estaba lejos,
¡bobo!, mas apartado de él un protector mucho mejor
sobre las huecas naves, yo, había sido dejado atrás,
que te aflojé las rodillas; a vos los perros y las aves 335
te arrastrarán repugnantemente, y a aquel le harán exequias los aqueos."
Y le dijo desfalleciendo Héctor de centelleante casco:
"Te suplico por tu vida y tus rodillas y por tus padres,
no me dejes junto a las naves para que me devoren los perros de los aqueos,
sino que tú recibe el bronce y el oro en cantidad, 340
los regalos que te darán mi padre y mi venerable madre,
y mi cuerpo devuélvelo a su casa, para que a mí el fuego
me proporcionen, muerto, los troyanos y las esposas de los troyanos."
Y, por supuesto, mirándolo fiero le dijo Aquiles de pies veloces:
"No, perro, no me implores arrodillado por mis rodillas ni por mis padres;
tanto desearía que el furor y el ánimo me incitara a mí mismo 346
a comer, despedazándola, tu carne cruda, por las cosas que me hiciste,
tanto como que no habrá quien de *vos* aparte a los perros de tu cabeza,
ni si diez y también veinte veces tu rescate
ponen conduciéndolo aquí, y prometen también otras cosas, 350
ni si ordenara arrastrar tu propio peso en oro
el dardánida Príamo, ni así *a vos* tu venerable madre,

colocándote en tus lechos, te llorará, al que parió ella misma,
sino que los perros y también las aves rapaces te devorarán todo."
Y muriendo le dijo Héctor de centelleante casco: 355
"Mirándote ahora te reconozco bien, sin duda: no iba
a persuadirte; pues sin duda *tú* tienes en las entrañas de hierro el ánimo.
Ahora ten cuidado: que no resulte yo para ti un motivo de cólera de los dioses,
ese día, cuando a ti Paris y Febo Apolo,
siendo noble, te maten en las puertas Esceas." 360
Así, claro, a él, tras decir esto, el final de la muerte lo cubrió,
y la vida, volando de sus miembros, marchó hacia el Hades,
su sino llorando, abandonando la virilidad y la juventud.
A él, aunque muerto, le dijo el divino Aquiles:
"Muere de una vez; y yo recibiré mi destino entonces, en el momento en que
Zeus quiera cumplirlo, y los demás dioses inmortales." 366
Dijo, claro, y sacó del cadáver la broncínea pica,
y *a esta* la puso aparte, y él despojó sus hombros de las armas
sangrientas; y lo rodearon corriendo los demás hijos de los aqueos,
que contemplaron también la figura y el aspecto admirable 370
de Héctor; y, claro, ninguno se paró junto a él sin golpearlo.
Y así alguno decía mirando a otro a su lado:
"¡Ay, ay! ¡Cuánto más blando está para palpar
Héctor que cuando quemó las naves con ardiente fuego!"
Así, claro, decía alguno, y lo golpeaba parándose a su lado. 375
Y después que lo despojó Aquiles divino de pies rápidos,
parándose entre los Aqueos anunció con estas aladas palabras:
"¡Oh, amigos, líderes y comandantes de los argivos!
Ahora que los dioses nos concedieron doblegar a este varón,
que muchos males hizo, tantos como ni todos los demás juntos, 380
¡VAMOS!, en torno a la ciudad con las armas probémoslos,
para que conozcamos ya el pensamiento de los troyanos, el que tengan,
si la alta ciudad abandonarán habiendo caído este,
o si ansían resistir, incluso no estando ya Héctor.
¿Pero por qué mi querido ánimo discurre sobre estas cosas? 385
Yace junto a las naves un cadáver no llorado, no sepultado,
Patroclo; y de este no me olvidaré, mientras *yo*
entre los vivos esté y mis queridas rodillas me impulsen;
e incluso si en el Hades se olvida a los muertos,
yo, por mi parte, también allí habré de acordarme del querido compañero.
Y ahora, ¡vamos!, cantando un peán los jóvenes de los aqueos 391
a las huecas naves regresemos, y conduzcamos a este.
Gran gloria hemos conseguido: al divino Héctor matamos,
al que en la ciudad rogaban igual que a un dios los troyanos."
Dijo, claro, y contra el divino Héctor repugnantes acciones meditaba. 395
Por detrás de ambos pies taladró los tendones

desde el talón hasta el tobillo, y amarró correas de cuero,
y al carro las ató, y dejó que la cabeza arrastrara;
y al carro subiendo y levantando las renombradas armas
blandió el látigo para que galoparan y no de mala gana voló el dúo. 400
Y una nube de polvo salía del que era arrastrado, y alrededor la cabellera
azabache se enmarañaba, y la cabeza toda en el polvo
yacía, otrora agraciada; mas entonces Zeus a sus enemigos
les concedió ultrajarla en su tierra patria.
Así la cabeza toda de él quedó cubierta de polvo; y ella, la madre, 405
se arrancaba el cabello, y arrojó el lustroso velo
lejos, y dio muy fuertes alaridos contemplando a su hijo,
y gimió lastimeramente el querido padre, y alrededor el pueblo
estaba poseído por alaridos y gemidos en la ciudad.
Y a esto era muy semejante, claro, a como si absolutamente toda 410
la empinada Ilión fuera desde lo más alto abrasada por el fuego.
El pueblo, claro, a duras penas contenía al anciano desesperado,
que ansiaba salir a través de las puertas Dardanias.
Y a todos imploraba rodando por el estiércol,
nombrando por su nombre a cada varón: 415
"Deténganse, amigos, y, aunque preocupados, déjenme a mí solo
que saliendo de la ciudad vaya a las naves de los aqueos.
Quiero suplicar a ese varón terco y brutal,
por si acaso respeta la edad y se compadece
de la vejez. ¡También *él* tiene un padre así, 420
Peleo, que lo engendró y lo nutrió para que les resultara una desdicha
a los troyanos! Y a mí especialmente más que a todos me causó dolores,
pues a tantos hijos me mató en la flor de la vida.
Por todos ellos no me lamento tanto, aunque afligido,
como por uno, cuyo agudo sufrimiento me hundirá en el interior del Hades,
Héctor; ¡ojalá hubiera muerto en mis manos! 426
Los dos nos habríamos satisfecho llorando y deshaciéndonos en lágrimas,
su madre, que lo engendró malhadada, y yo mismo."
Así dijo llorando, y gemían con él los ciudadanos;
y entre las troyanas Hécabe encabezaba el sonoro lamento: 430
"Hijo, miserable de mí, ¿para qué viviré ahora, padeciendo terriblemente,
muerto tú, que para mí por las noches y en el día
eras mi orgullo en el pueblo, y para todos de provecho,
para los troyanos y las troyanas en la ciudad, que a ti como a un dios
te recibían? Pues sin duda fuiste grandísima gloria para ellos 435
estando vivo; pero ahora la muerte y la moira te han hallado."
Así dijo llorando, y aun *no* se había enterado la esposa
de Héctor; pues ninguno, yendo como veraz mensajero,
le dio el mensaje, que su esposo resistía afuera de las puertas,
sino que *ella* una tela tejía en la parte más interna de la elevada morada, 440

doble, purpúrea, y esparcía en ella coloridos patrones florales.
Y mandó por la morada a sus criadas de bellas trenzas
que sobre el fuego pararan un gran trípode, para que hubiera
un baño caliente para Héctor al regresar del combate,
boba, y no sabía que a él, bien lejos de los baños, 445
por las manos de Aquiles lo doblegó Atenea de ojos refulgentes.
Y escuchó los alaridos y gemidos desde la torre;
y se le estremecieron los miembros, y al suelo se le cayó la lanzadera,
y ella de nuevo entre las esclavas de bellas trenzas dijo:
"Vengan, síganme aquí dos, que veré qué cosa ha ocurrido. 450
Oí la voz de mi respetable suegra, y en mí misma
en el pecho se agita el corazón hasta mi boca, y debajo las rodillas
se me traban; ¡algún mal hay cerca de los hijos de Príamo!
¡Ojalá lejos de mis oídos estuvieran mis palabras! Pero muy atrozmente
temo, sí, que a mi osado Héctor el divino Aquiles, 455
tras separarlo de la ciudad, lo haya dirigido hacia la llanura solo,
y haya acabado con la dolorosa temeridad
que lo poseía, ya que nunca en la multitud de varones esperaba,
sino que se adelantaba mucho, en su furor cediendo ante nadie."
Habiendo hablado así, recorrió el palacio igual a una ménade, 460
con el corazón agitado; e iban las criadas junto a ella.
Pero una vez que llegó a la torre y a la turba de varones,
se paró sobre la muralla buscando con la mirada, y lo vio,
arrastrado ante la ciudad; y los rápidos caballos
lo arrastraban despiadadamente hacia las cóncavas naves de los aqueos. 465
A ella una oscura noche le cubrió los ojos,
y se desplomó hacia atrás, y exhaló la vida,
y lejos de su cabeza se desparramaron los radiantes lazos,
la diadema y la redecilla y además el listón trenzado,
y el velo, aquel que le dio la dorada Afrodita 470
ese día, cuando el de centelleante casco la condujo, Héctor,
desde la morada de Eetión, después de darle incontable dote.
Y alrededor de ella cuñadas y concuñadas en cantidad había,
que la sostenían en el medio, conturbada hasta la muerte.
Y ella, después que por fin respiró y se juntó su ánimo en las entrañas, 475
con llanto entrecortado en medio de las troyanas dijo:
"Héctor, desdichada de mí; nacimos, pues, con un mismo destino
ambos, vos en Troya, en la morada de Príamo,
y yo, por mi parte, en Tebas, al pie del boscoso Placo,
en la morada de Eetión, que me nutrió siendo pequeña, 480
el desventurado a la malaventurada; ¡ojalá no me hubiera engendrado!
Y ahora tú bajo los abismos de la tierra, hacia las moradas de Hades
vas, y a mí, por mi parte, en pesar abominable me dejas
viuda en los palacios; y el niño, aun apenas un pequeño,

al que engendramos vos y yo, los desventurados; ni vos para este 485
serás, Héctor, de provecho, tras morirte, ni este para vos.
Pues incluso si de la guerra de muchas lágrimas de los aqueos huyera,
siempre, sin duda, esfuerzo y angustias en adelante *este*
tendrá; pues los demás le correrán los límites de sus tierras.
El día de la orfandad aísla al niño de los de su edad; 490
por todo tiene la cabeza gacha, y están cubiertas de lágrimas sus mejillas,
y necesitado se acerca el niño a los compañeros de su padre,
a uno tirándole del manto, a otro de la túnica;
y de estos, que se compadecen, alguno le arrima un poco un cuenco,
y humedece sus labios, mas no humedece el paladar; 495
y encima un niño que tiene ambos padres lo saca a golpes del banquete,
pegándole con las manos y maltratándolo con insultos:
'Fuera de acá; *tu* padre no banquetea entre nosotros.'
Y lleno de lágrimas se acerca el niño a su madre viuda,
Astianacte, que antes sobre las rodillas de su padre 500
solo tuétano comía y pingüe grasa de ovejas;
y cuando lo tomaba el sueño y dejaba de jugar,
dormía en los lechos, en el abrazo de su nodriza,
en la suave cama, colmado el corazón de delicias;
y ahora, tras perder a su querido padre, padecerá muchas cosas 505
Astianacte, al que llaman con ese apodo los troyanos;
pues solo tú les protegías las puertas y las grandes murallas.
Y ahora a ti junto a las curvadas naves, lejos de tus padres,
escurridizos gusanos te comerán, después de que los perros se satisfagan,
desnudo; mientras que tus vestidos yacen en los palacios, 510
finos y agraciados, trabajados por las manos de las mujeres.
Pero, bueno, todos estos los quemaré con ardiente fuego,
de ninguna ayuda *para ti*, ya que no yacerás envuelto en ellos,
sino para que ante los troyanos y las troyanas sean tu fama."
Así dijo llorando, y gemían con ella las mujeres. 515

Canto 23

Así gemían ellos a lo ancho de la ciudad. Los aqueos, por su parte,
después que a las naves y al Helesponto llegaron,
unos, claro, se dispersaron, cada uno hacia su propia nave,
mas a los mirmidones no los dejaba que se dispersaran Aquiles,
sino que entre sus compañeros amantes de la guerra él decía: 5
"¡Mirmidones de rápidos potrillos, mis leales compañeros,
de ningún modo suelten de los carros a los solípedos caballos,
sino que, acercándonos con los mismos caballos y vehículos,
lloremos a Patroclo, pues ese es el botín de los muertos!
Pero una vez que nos satisfagamos de destructivo llanto, 10
tras soltar a los caballos cenaremos aquí todos."
Así habló, y ellos gimieron en bloque, y lideraba Aquiles.
Tres veces en torno al cadáver llevaron los caballos de buenas crines,
deshaciéndose en lágrimas, y entre ellos Tetis impulsó el anhelo de llanto.
Se mojaban las arenas, y se mojaban las armas de los hombres 15
con las lágrimas, pues de tal manera añoraban al instigador del espanto.
y entre ellos el Pelida encabezaba el sonoro lamento,
poniendo las manos matadoras de varones sobre el pecho de su compañero:
"Alégrate, ¡oh, Patroclo!, incluso en las moradas de Hades,
pues ya te estoy cumpliendo todas las cosas que te prometí antes: 20
arrastrando aquí a Héctor, darlo a los perros para que lo coman crudo,
y a doce delante de tu pira decapitar,
brillantes hijos de los troyanos, irritado por tu muerte."
Dijo, claro, y contra el divino Héctor repugnantes acciones meditaba,
tras tenderlo de bruces junto a los lechos del Menecíada, 25
en el polvo. Y ellos, cada uno se sacaba sus armas,
broncíneas, fulgentes, y soltaban a los caballos de elevada frente,
y se sentaban junto a la nave del Eácida de pie veloz,
incontables. Él, por su parte, les ofrecía un abundante banquete fúnebre.
Muchos blancos bueyes quedaron tumbados alrededor del hierro, 30
degollados, y muchas ovejas y baladoras cabras,
y muchos cerdos de blancos dientes, rebosantes de grasa,
se tendían asándose en la llama de Hefesto,
y por todos lados alrededor del cadáver corría la sangre a galones.
Pero a él, al soberano Peleión de pie veloz, 35
lo condujeron hacia el divino Agamenón los reyes de los aqueos,
convenciéndolo a duras penas, irritado el corazón por su compañero.
Y en cuanto yendo alcanzaron la tienda de Agamenón,
enseguida ordenaron a los heraldos de voz clara
que sobre el fuego pararan un gran trípode, por si convencían 40
al Pelida de lavarse las sangrientas manchas.
Pero rotundamente él se negaba, y prometía este juramento:
"¡No, por Zeus, que es el más excelso y el mejor de los dioses,
no es justo que un baño se acerque a mi cabeza

antes de poner a Patroclo en el fuego y erigir una tumba 45
y cortar mi cabello, porque otro más como este ya no
me llegará, un dolor al corazón, mientras esté entre los vivos!
Pero, bueno, ahora hagamos caso al abominable banquete,
y con la Aurora alienta, soberano de varones Agamenón,
a traer leña y poner junto a él cuanto es conveniente 50
que un cadáver tenga para ir bajo el tenebroso occidente,
para que a este lo queme el incansable fuego,
alejándolo pronto de nuestros ojos, y las tropas se vuelvan a sus labores."
Así habló, y ellos, claro, lo escucharon con atención y le hicieron caso.
Tras preparar con premura la cena, claro, todos 55
banquetearon, y a ningún ánimo le faltó igual parte del banquete.
Pero una vez que se despojaron del deseo de alimento y bebida,
ellos marcharon para acostarse cada uno a su casa,
mas el Pelida sobre la orilla del estruendoso mar
yacía, gimiendo profundamente, entre muchos mirmidones, 60
en un claro, donde las olas bañaban la costa.
Cuando el sueño lo prendió, soltando las zozobras de su ánimo,
impregnándolo dulce - pues se cansaron mucho sus ilustres miembros
arrojándose sobre Héctor frente a Ilión ventosa -,
llegó hacia él el espíritu del miserable Patroclo, 65
en todo a este semejante, en estatura y en los bellos ojos
y en la voz, e iguales vestidos usaba sobre su piel.
Y se paró, claro, sobre su cabeza, y le dirigió estas palabras:
"Duermes, y estás olvidado de mí, Aquiles.
No me descuidabas mientras vivía, pero sí habiendo muerto. 70
Entiérrame cuanto antes, que yo atraviese las puertas de Hades.
Lejos me retienen los espíritus, las imágenes de los cansados,
y de ningún modo me dejan mezclarme con ellos sobre el río,
sino que en vano ando errante por la morada de Hades de anchas puertas.
Dame también esta mano, que me lamento, pues de vuelta ya no 75
volveré del Hades, después que me proporciones el fuego,
pues, estando vivos, lejos de los queridos compañeros
sentados planeábamos planes, pero a mí la muerte
me ha engullido, abominable, esa que fue la que me tocó al nacer.
Y también para vos mismo la moira, Aquiles semejante a los dioses, 80
es perecer bajo la muralla de los nobles troyanos.
Y otra cosa te voy a decir y a encargar, por si obedecieres:
no pongas los huesos míos lejos de los tuyos, Aquiles,
sino juntos, así como me crie en sus palacios,
cuando a mí, siendo pequeño, Menecio desde Opunte 85
me condujo a ustedes, por un luctuoso homicidio,
ese día, cuando maté al hijo de Anfidamante,
no queriéndolo, bobo, irritado por las tabas.

Allí, recibiéndome en sus moradas el jinete Peleo,
me crio solícitamente y me nombró tu servidor. 90
Y así también nuestros huesos la misma urna los cubra,
dorada, de doble asa, que te dio tu venerable madre."
Y respondiendo le dijo Aquiles de pies veloces:
"¿Por qué, cabeza hermana, me viniste aquí
y me ordenaste cada una de estas cosas? Yo, por mi parte, 95
todas te cumpliré enteramente y haré caso a lo que vos ordenás.
Pero parate más cerca de mí. Aunque sea un momento, abrazándonos
uno al otro, satisfagámonos de destructivo llanto."
Habiendo hablado así, por supuesto, estiró las queridas manos,
mas no lo tomó, y el espíritu debajo del suelo, como humo, 100
se fue chillando, y se levantó estupefacto Aquiles,
dio una palmada con sus manos, y dijo entre lamentos estas palabras:
"¡Ay, ay! ¡Sin duda hay algo incluso en las moradas de Hades,
un espíritu y una imagen, pero no hay allí en absoluto entrañas,
pues toda la noche del miserable Patroclo
el espíritu se paró sobre mí, con llanto y deshaciéndose en lágrimas,
y me ordenó cada cosa, y se asemejaba portentosamente a aquel mismo."
Así habló, y les suscitó a todos el anhelo de llanto.
Y deshaciéndose en lágrimas se les mostró la Aurora de dedos de rosa
alrededor del lastimoso cadáver, mientras que el poderoso Agamenón 110
alentaba a las mulas y a los varones a traer leña
desde todos lados fuera de las tiendas, y los impulsaba un varón noble,
Meriones, servidor del gentil Idomeneo.
Ellos fueron, teniendo en las manos hachas cortadoras de leña
y sogas bien trenzadas, y, claro, las mulas iban delante suyo. 115
Y fueron a muchos lugares, arriba, abajo, a los lados y en diagonal,
pero en cuanto llegaron a las laderas del Ida de muchos manantiales,
enseguida, claro, con el bronce de extenso filo encinas de elevado follaje
cortaron, apurándose, y estas tronando fuerte
caían. A estas luego, tras fragmentarlas, los aqueos 120
las ataron a las mulas, y ellas dividían el suelo con sus pies,
deseando alcanzar la llanura a través de densos matorrales.
Todos los cortadores de leña llevaban troncos, pues así lo ordenaba
Meriones, servidor del gentil Idomeneo.
Y uno tras otro bajaron del promontorio, hacia ese lugar que Aquiles 125
había señalado como gran montículo para Patroclo y para él mismo.
Pero una vez que por todos lados amontonaron incalculable madera,
se sentaron, claro, permaneciendo allí en bloque. Aquiles, por su parte,
enseguida exhortó a los mirmidones amantes de la guerra
a ceñirse el bronce, y a cada uno a uncir al carro 130
a los caballos. Y ellos se lanzaron y se vistieron en sus armas,
y subieron a las cajas los aurigas y sus acompañantes.

Delante estaban los carros, y detrás los seguía una nube de infantes,
innumerables, y en el medio llevaban a Patroclo sus compañeros.
Y cubrieron todo el cadáver con sus cabellos, que le habían arrojado, 135
cortándoselos, y por detrás sostenía la cabeza el divino Aquiles,
afligido, pues a un insuperable compañero enviaba a Hades.
Y ellos, cuando llegaron al sitio que les había señalado Aquiles,
lo depositaron, y pronto estaban apilando abundante leña.
Allí entonces otra cosa pensó Aquiles divino de pies rápidos: 140
parándose lejos de la pira se cortó la rubia cabellera,
la que para el río Esperqueo había criado floreciente,
y amargado, claro, dijo, mirando hacia el vinoso piélago:
"Esperqueo, en vano te hizo voto a vos mi padre Peleo
de que al regresar yo allí, hacia la querida tierra patria, 145
cortaría para vos mi cabello y haría una sacra hecatombe,
y sacrificaría cincuenta corderos sin castrar allí mismo,
en tus manantiales, donde tenés un recinto y un altar fragante.
Así te hizo voto el anciano, y vos no le cumpliste el pensamiento.
Y ahora, ya que nunca regresaré hacia la querida tierra patria, 150
al héroe Patroclo deseo ofrecerle mi cabello para que se lo lleve."
Habiendo hablado así, en las manos del querido compañero el cabello
puso, y les suscitó a todos el anhelo de llanto.
Y entonces se les habría puesto la luz del Sol lamentándose,
si Aquiles no le hubiera dicho pronto a Agamenón, parándosele al lado: 155
"Atrida, pues muchísimo el pueblo de los aqueos
le hace caso a tus palabras, es posible también saciarse de llanto,
mas ahora dispérsalos de la pira y ordena que la comida
preparen, y de estas cosas nos ocuparemos los que más
nos cuidamos del cadáver, y junto a nosotros que se queden los caudillos."
Y después que esto escuchó el soberano de varones Agamenón, 161
enseguida dispersó al pueblo hacia las bien balanceadas naves,
y los allegados permanecían allí junto y apilaban leña.
E hicieron una pira de cien pies de uno y otro lado,
y en lo más alto de la pira pusieron el cadáver, afligidos en su corazón. 165
Y muchos fuertes corderos y vacas de paso circular, de torcidos cuernos,
frente a la pira desollaron y prepararon, y de todos estos
tomando la grasa cubrió el cadáver el esforzado Aquiles,
de la cabeza a los pies, y apilaba alrededor los desollados cuerpos.
Allí ponía ánforas de miel y de ungüento, 170
apoyándolas sobre el lecho, y a cuatro caballos de erguidos cuellos
con premura arrojó en la pira, gimiendo mucho.
Nueve perros, guardianes de las puertas, tenía él, el soberano,
e incluso de estos arrojó en la pira a dos, cortando sus cuellos,
y a doce nobles hijos de los esforzados troyanos, 175
destrozándolos con el bronce, y malas acciones meditaba en sus entrañas.

Y allí los lanzó al férreo furor del fuego, para que fueran su pasto.
Y gimió luego, claro, y llamó a su querido compañero:
"Alégrate, ¡oh, Patroclo!, incluso en las moradas de Hades,
pues ya te estoy cumpliendo todas las cosas que te prometí antes: 180
a doce nobles hijos de los esforzados troyanos
los devora el fuego junto contigo. Mas a Héctor no,
al Priamida no lo daré al fuego para que se lo coma, sino a los perros."
Así habló, amenazando, mas de él los perros no se ocupaban,
sino que de los perros lo resguardaba la hija de Zeus, Afrodita, 185
los días y las noches, y lo ungía con aceite de rosas,
inmortal, para que no lo lacerara al arrastrarlo;
y sobre él condujo una negra nube Febo Apolo,
desde el firmamento hacia la llanura, y cubrió todo el terreno
cuanto ocupaba el cadáver, no fuera que antes el furor del Sol 190
por todos lados resecara la piel en sus tendones y sus miembros.
Mas la pira del muerto Patroclo no se quemaba.
Allí entonces otra cosa pensó Aquiles divino de pies rápidos:
parándose lejos de la pira invocó a dos vientos,
al Bóreas y al Céfiro, y les prometió bellos sacrificios, 195
y además libando muchas veces con una copa dorada, imploraba
que vinieran, para que rápidamente en el fuego ardieran los cadáveres
y la leña se apresurara en quemarse. Y la veloz Iris,
oyendo las súplicas, fue como mensajera hacia los vientos.
Estos en grupo, en casa del Céfiro de funesto soplo, 200
tenían un banquete festivo, y corriendo Iris se paró allí,
sobre el pétreo umbral, y cuando ellos la vieron con sus ojos
se levantaron todos, y la llamó cada uno hacia sí,
mas ella se negó a sentarse, y les dijo estas palabras:
"No me siento, pues volveré hacia las corrientes del Océano, 205
hacia la tierra de los etíopes, donde hacen hecatombes
a los inmortales, para también yo participar con ellos de los sacrificios.
Pero Aquiles al Bóreas y al Céfiro resonante
los invoca para que vayan, y les promete bellos sacrificios,
para que impulsen a quemarse a la pira en la que yace 210
Patroclo, por el que gimen todos los aqueos."
Ella, claro, tras hablar así, partió, y ellos se lanzaron
con estrépito sobrenatural, los dos agitando las nubes delante de ellos.
Pronto llegaron a soplar al mar, y se impulsó el oleaje
bajo la silbante ráfaga, y llegaron los dos a la fértil Troya 215
y en la pira cayeron, y gritó fuerte el fuego de chispa divina.
Toda la noche, claro, empujaron ellos juntos la llama de la pira,
exhalando estridentemente, y él toda la noche, el veloz Aquiles,
teniendo una copa de doble asa, de una dorada cratera
sacando vino lo vertía sobre el suelo, y mojaba la tierra, 220

convocando al espíritu del miserable Patroclo.
Así como un padre se lamenta por su hijo quemando sus huesos,
por un recién casado, que muriendo afligió a sus miserables progenitores,
así Aquiles se lamentaba por su compañero quemando sus huesos,
arrastrándose junto a la pira, gimiendo sonoramente. 225
Y a la hora en que sale anunciando la luz en la tierra el Lucero del alba,
tras el que se dispersa sobre el mar la Aurora de azafranado peplo,
a esa hora se apagó la pira y cesó la llama.
Los vientos marcharon de vuelta para regresar a su casa,
hacia el ponto tracio, y este gemía, encrespándose embravecido. 230
Y el Pelida, retirándose lejos de la pira hacia otro lado,
se inclinó, cansado, y sobre él se lanzó el dulce sueño.
Y ellos alrededor de Agamenón se congregaron en bloque,
y el fragor y el ruido de los que se le acercaban lo despertó,
y se sentó incorporándose, y les dirigió estas palabras: 235
"Atrida y también el resto de los mejores de los aqueos todos,
primero extingan la pira con refulgente vino,
entera, cuanto ocupó el furor del fuego, y luego
los huesos de Patroclo Menecíada recojamos,
distinguiéndolos bien - muy reconocibles han quedado, 240
pues yacían en el medio de la pira, y los otros lejos
se quemaron, en los costados, mezclados los caballos y los varones -,
y estos en una dorada urna y con una doble capa de grasa
pongámoslos, hasta que yo mismo haga mi camino hacia Hades.
Y yo los exhorto a que no se esfuercen demasiado en el túmulo, 245
sino tanto como conviene, y luego también los aqueos uno
ancho y elevado hagan, los que después de mí
queden en las naves de muchos escálamos."
Así habló, y ellos le hicieron caso al Peleión de pie veloz.
Primero extinguieron la pira con refulgente vino, 250
sobre cuanto fue la llama y pesada cayó la ceniza,
y llorando los blancos huesos del amable compañero
recogieron en la dorada urna y en la doble capa de grasa,
y, tras ponerlo en las tiendas, lo cubrieron con una fina tela.
Y demarcaron el círculo de la tumba y colocaron los cimientos 255
alrededor de la pira, y al punto vertieron encima la vertida tierra,
y tras erigir la tumba volvieron. Aquiles, por su parte,
retuvo al pueblo y lo sentó para un vasto certamen,
e hizo traer de las naves como premios calderos, trípodes,
caballos, mulas y fuertes cabezas de ganado, 260
y además mujeres de buena cintura y gris hierro.
Y primero para los conductores de carros de pie veloz brillantes premios
dispuso, una mujer para llevarse, conocedora de insuperables labores,
y un trípode con asas, de veintidós medidas,

para el primero, y a su vez para el segundo una yegua dispuso, 265
de seis años, indómita, preñada de una cría de mula,
mientras que para el tercero puso un caldero sin marca de fuego,
bello, que contenía cuatro medidas, todavía blanco como nuevo.
Y para el cuarto dispuso dos talentos de oro,
y para el quinto una urna de doble asa no tocada por el fuego dispuso. 270
Y se puso de pie y dijo entre los argivos estas palabras:
"Atrida y también otros aqueos de buenas grebas,
yacen estos premios esperando a los conductores de carros en el certamen.
Si ahora compitiéramos los aqueos por otro,
sin duda yo, tras tomar los primeros, me los llevaría a la tienda, 275
pues saben cuánto destacan en excelencia mis caballos,
pues son inmortales, y Poseidón le dio estos mismos
a mi padre Peleo, que a su vez me los proporcionó a mí.
Pero, bueno, yo me quedaré y también mis solípedos caballos,
pues perdieron la noble fuerza de semejante auriga, 280
de uno benévolo, que a ellos muchísimas veces húmedo aceite
les vertió por los cabellos tras bañarlos con agua clara.
Por él ellos dos, parados, hacen luto, y en el suelo
sus cabellos apoyan, y ambos se quedan parados afligidos en el corazón.
Mas los demás en el ejército prepárense, cualquiera de los aqueos 285
que esté confiado en sus caballos y en su ensamblado carro."
Así habló el Pelida, y se juntaron los veloces conductores de carros.
Se alzó con mucho el primero el soberano de varones Eumelo,
el querido hijo de Admeto, que sobresalía en el arte de guiar carros.
Tras este se alzó el Tidida, el fuerte Diomedes, 290
y puso el yugo a los caballos de Tros, que otrora le robara
a Eneas, aunque a este lo había rescatado Apolo.
Tras este, claro, se alzó el Atrida, el rubio Menelao,
del linaje de Zeus, y puso bajo el yugo a los veloces caballos,
a Alazana, la de Agamenón, y al suyo propio, Pie Veloz. 295
A Agamenón se la había dado Equépolo Anquisíada
como regalo, para no seguirlo al pie de Ilión ventosa,
sino gozar permaneciendo allí mismo, pues le había dado gran
riqueza Zeus, y habitaba él en Sición de anchos coros.
A esta la puso aquel bajo el yugo, muy ansiosa por la carrera. 300
Y Antíloco el cuarto preparó los caballos de buenas crines,
el brillante hijo de Néstor, del soberano de inmenso ánimo,
del Nelida. Sus caballos nacidos en Pilos,
de pies veloces, llevaban el carro, y su padre parándosele cerca
le decía cosas buenas, pensándolas para él, que ya las tenía en la mente: 305
"Antíloco, a ti, por cierto, aun siendo joven te quieren
Zeus y Poseidón, y te enseñaron el arte de guiar carros
en todas sus formas, por eso tampoco hay mucha necesidad de enseñarte,

pues sabés bien girar en torno a la meta. Pero tus caballos
son los más lentos para correr, y por eso creo que serán tu ruina. 310
Los caballos de ellos son más veloces, mas ellos mismos no
saben ingeniárselas más que vos mismo.
Así que, ¡ea, vamos!, vos, querido, arrojá en tu ánimo ingenio
en todas sus formas, para que no se te escabullan los premios.
Por el ingenio, en efecto, un leñador es mucho mejor que por la fuerza, 315
y por el ingenio también el timonel en el vinoso piélago
lleva recta la rápida nave, batida por los vientos,
y por el ingenio un auriga sobrepasa a otro auriga.
Uno, confiado en sus caballos y su carro,
imprudentemente da un giro muy amplio para aquí y para allá, 320
y los caballos van errantes sobre la pista, y no los retiene.
Mas el que conoce las mañas, dirigiendo caballos inferiores,
siempre mirando la meta los hace dar vuelta cerca, y no se le olvida
cómo desde el primer momento tensar las correas de cuero,
sino que sin falla las sostiene y acecha al que va delante. 325
Y te diré un signo muy evidente, y que no se te ocultará:
hay parado un tronco seco, de una braza, sobre la tierra,
de encina o de pino, que no se pudre con las tempestades,
y dos piedras blancas están apoyadas sobre él a cada lado,
en la encrucijada del camino, y es lisa la pista de caballos alrededor. 330
O es la tumba de algún mortal que murió antaño,
o lo pusieron como poste los primeros hombres,
y ahora lo dispuso como meta Aquiles divino de pies rápidos.
Tú dirige los caballos y el carro cerca de este, casi rozándolo,
y tú mismo inclínate en la bien trenzada caja, 335
un poco hacia la izquierda de ellos. Al caballo de la derecha
aguijonéalo dando gritos, y aflójale las riendas con las manos,
y haz que el caballo de la izquierda roce el poste,
como para que te parezca que alcanza su superficie el cubo
de la bien fabricada rueda, mas evita tocar la piedra, 340
no vaya a ser que lastimes a los caballos y rompas el carro;
alegría para los otros, mas un oprobio para vos mismo
será. Así que, querido, sé prudente y cuidadoso,
pues si *en el poste* superas, persiguiéndolo, a otro,
no habrá quien, arrojándose, te atrape ni quien se pusiera a tu lado, 345
ni si detrás tuyo dirigiera al divino Arión,
el rápido caballo de Adrasto, que venía de la raza de los dioses,
o a los de Laomedonte, que se criaron nobles aquí mismo."
Habiendo hablado así, Néstor Nelida de nuevo en su sitio
se sentó, después de decirle a su hijo los medios para lograr cada cosa. 350
Y, claro, Meriones el quinto preparó los caballos de buenas crines.
Subieron a los carros, y echaron sus suertes.

Las agitó Aquiles, y saltó la del Nestórida
Antíloco, y después de este le tocó al poderoso Eumelo,
y tras este, claro, al Atrida Menelao, famoso lancero, 355
y tras este le tocó conducir a Meriones, y último, por su parte,
al Tidida, siendo el mejor por mucho, le tocó conducir los caballos.
Se pararon en línea, y les señaló la meta Aquiles,
lejos, en la lisa llanura, y colocó junto a ella un vigía,
a Fénix igual a los dioses, vasallo de su propio padre, 360
para que recordara la carrera y les dijera la verdad.
Y ellos todos a la vez sobre los caballos levantaron los látigos,
y los golpearon con las correas, y les dieron órdenes a gritos
furiosamente. A toda velocidad atravesaban la llanura,
alejándose de las naves rápidamente, y bajo sus pechos el polvo, 365
levantándose, permanecía como una nube o un remolino,
y sus cabellos se movían entre los soplos del viento.
Los carros a veces tocaban la muy nutricia tierra,
y a veces saltaban por el aire, y los conductores
se mantenían en pie en las cajas, y palpitaba el ánimo de cada uno, 370
ansiando la victoria, y llamaba cada uno a sus
caballos, y ellos volaban levantando polvo por la llanura.
Pero cuando la parte final de la carrera completaban los veloces caballos,
de vuelta hacia el mar gris, en ese momento la excelencia de cada uno
se mostró, al punto la carrera fue a galope tendido, y a toda velocidad 375
las yeguas de pie veloz del Ferecíada iban delante.
Después de estas iban delante los caballos de Diomedes,
troyanos, y no estaban nada lejos, sino muy cerca,
pues continuamente parecía que se montarían a la otra caja,
y con sus soplos la espalda de Eumelo y sus anchos hombros 380
se calentaban, pues volaban apoyando sus cabezas sobre este.
Y entonces lo habría superado o se habría puesto a la par,
si no hubiera estado resentido con el hijo de Tideo Febo Apolo,
que, claro, de las manos le sacó el reluciente látigo.
De sus ojos, irritado, se derramaron lágrimas, 385
porque a aquellas las vio yéndose todavía mucho más lejos,
y estos se le retardaban, corriendo sin aguijada.
Mas, claro, a Atenea no se le ocultó Apolo haciéndole una treta
al Tidida, y muy velozmente fue junto al pastor de tropas,
y le dio el látigo, e insufló furor en los caballos; 390
y, resentida, marchó hacia el hijo de Admeto,
y le rompió la diosa el equino yugo, y sus yeguas
corrieron a lados opuestos del camino, y la vara rodó sobre la tierra.
Y él mismo salió rodando de la caja junto a la rueda,
y se le rasparon todo los codos, la boca y las narices, 395
y se le partió la frente sobre las cejas, y los dos ojos

se le llenaron de lágrimas, y se le detuvo la floreciente voz.
El Tidida, desviándolos hacia un costado, dirigió a los solípedos caballos,
adelantándose mucho a los demás, pues Atenea
insufló furor en los caballos y sobre él mismo puso la gloria. 400
Tras este, claro, se mantenía el Atrida, el rubio Menelao,
y Antíloco exhortó a los caballos de su padre:
"Avancen también ustedes, tiren los más rápido posible.
Por cierto que no les ordeno para nada disputar con aquellos,
con los caballos del aguerrido Tidida, a los que Atenea 405
ahora les otorgó rapidez, y sobre él mismo puso la gloria,
mas alcancen a los caballos del Atrida, y que no los dejen atrás
velozmente. Que no derrame sobre ustedes el oprobio
Alazana, siendo hembra. ¿Por qué se quedan atrás, excelentes corceles?
Pues diré así y esto, en verdad, se habrá de cumplir: 410
cuidados para vosotros junto a Néstor, pastor de tropas, no
habrá, y pronto a ustedes los matará con el agudo bronce,
si nos llevamos, siendo indolentes ustedes dos, el peor premio.
Así que síganlos y aceleren lo más rápido posible,
y yo mismo maquinaré y pensaré esas cosas, 415
cómo escabullirme en el camino estrecho, y no se me ocultará."
Así habló, y ellos, temiendo la conminación del soberano,
corrieron más por un breve tiempo, y muy pronto
vio un estrechamiento del cóncavo camino Antíloco de bélico furor.
Había una grieta en la tierra, donde el agua invernal acumulada 420
había agrietado el camino, y hundido todo el sitio.
Por ese lugar tomaba Menelao, evitando el encuentro de las ruedas.
Antíloco, desviándolos hacia un costado, dirigió a los solípedos caballos
fuera del camino, e inclinándolos un poco lo perseguía.
Y temió el Atrida y le exclamó a Antíloco: 425
"Antíloco, estás conduciendo imprudentemente, así que retén a tus caballos,
pues este camino es estrecho, pero enseguida es más ancho para adelantarse.
No vaya a ser que nos dañes a los dos chocando con el carro."
Así habló, mas Antíloco todavía más azuzaba,
urgiéndolos con la aguijada, como si no lo oyera. 430
Cuanto alcanza un disco lanzado desde el hombro,
uno que un lozano varón arroja, probando su juventud,
tanto corrieron los dos, y ellas se detuvieron detrás,
las del Atrida, pues a propósito paró este de azuzarlas,
no fuera que se chocaran en el camino los solípedos caballos, 435
voltearan las bien trenzadas cajas, y ellos mismos
cayeran en el polvo, al apurarse por la victoria.
Y regañándolo le dijo el rubio Menelao:
"Antíloco, ningún otro de los mortales es más destructivo que vos.
¡Pasá, ya que no era cierto cuando los aqueos decíamos que eras prudente!

¡Pero no, ni así te llevarás el premio sin juramento!” 441
Habiendo hablado así, exhortó a sus caballos y les dijo:
“No se me contengan ni se queden parados, afligidos en el corazón.
Antes se les van a cansar los pies y las rodillas a ellos
que a ustedes, pues ambos carecen de juventud.” 445
Así habló, y ellos, temiendo la conminación del soberano,
corrieron más, y pronto estuvieron cerca de aquellos.
Los argivos, sentados en grupo, contemplaban
los caballos, y ellos volaban levantando polvo por la llanura.
E Idomeneo, caudillo de los cretenses, vio el primero a los caballos, 450
pues estaba sentado fuera del grupo, encima de todos, en una atalaya,
y escuchando al que daba gritos, que todavía estaba lejos,
lo reconoció, y distinguió al caballo sobresaliente que iba delante,
que era en todo lo otro rojo, mas en la frente
un signo blanco tenía, redondo como la luna. 455
Y se puso de pie y dijo entre los argivos estas palabras:
“¡Oh, amigos, líderes y comandantes de los argivos!
¿Yo solo estoy viendo a los caballos, o también ustedes?
Otros me parece que son los caballos más adelantados,
y otro el auriga que diviso; las de aquel, acaso, 460
se estropearon en la llanura, las que hasta allí al menos eran superiores,
pues por cierto las vi primero lanzándose en pos de la meta,
y ahora no puedo verlas por ningún lado, y por todos lados mis ojos
sobre la llanura troyana escrutan ambos, mientras miro.
Quizás se le escaparon las riendas al auriga, y no pudo 465
mantenerlas bien en torno a la meta, y no acertó a dar el giro.
Allí, creo, se habrá caído y con él se habrá roto el carro,
y ellas se desbocaron, ya que el furor les tomó el ánimo.
Pero miren también ustedes, parándose, pues yo por lo menos
no lo distingo bien, y me parece que ese varón es 470
del linaje de Etolo, y gobierna entre los argivos,
el hijo de Tideo domador de caballos, el fuerte Diomedes.”
Y vergonzosamente le reprochó el rápido Áyax de Oileo:
“Idomeneo, ¿por qué boqueás como antes? Ellas lejos todavía
corren por la extensa llanura, las yeguas de ágiles pies. 475
Ni sos el más joven entre los argivos, ni mucho menos,
ni tienen los ojos de tu cabeza la vista más aguda,
pero siempre estás boqueando con tus palabras, y NO tenés que
ser tan boqueador en la asamblea, pues al lado tenés también otros mejores.
Esas mismas yeguas son las que están más adelantadas, las de antes, 480
las de Eumelo, y él mismo marcha allí, teniendo las bridas.”
Y le contestó, irritado, el caudillo de los cretenses:
“Áyax, el mejor para la disputa, maldiciente, en todo lo demás
sos el peor de los argivos, porque tenés un pensamiento cruel.

Ahora, apostemos aquí nosotros dos o un trípode o un caldero, 485
y pongamos ambos como árbitro al Atrida Agamenón
de cuáles yeguas van delante, para que acaso aprendas pagando."
Así habló, y enseguida se alzó el rápido Áyax de Oileo,
irritado, para responderle con duras palabras,
y entonces la disputa entre ambos habría llegado aun mucho más lejos, 490
si Aquiles mismo no se hubiera parado y dicho este discurso:
"Ahora ya no se respondan con duras palabras,
Áyax e Idomeneo, malas, ya que no corresponde;
también se indignarían con otro que hiciera estas mismas cosas.
Así que ustedes, sentándose en el grupo, contemplen 495
a los caballos, y ellos mismos pronto, apurándose por la victoria,
llegarán aquí, y entonces reconocerá cada uno de ustedes
a los caballos de los argivos, los segundos y los delanteros."
Así habló, y en su carrera llegó muy cerca el Tidida,
y continuamente azuzaba con el látigo desde el hombro, y sus caballos 500
se elevaban por lo alto, a gran velocidad avanzando por el camino,
y continuamente le arrojaban trizas de polvo al auriga,
y el carro, cubierto de oro y de estaño,
corría tras los caballos de pies veloces, y para nada grande
era la huella de rodada de las llantas detrás, 505
en el fino polvo, y ellos dos volaban, apresurándose.
Y se paró en el medio del grupo, y mucho sudor chorreaba
de las crines de los caballos y de sus torsos hacia el suelo.
Él mismo saltó al suelo de la caja resplandeciente,
y apoyó, desde luego, el látigo en el yugo, y no perdió el tiempo 510
el fuerte Esténelo, sino que con premura tomó el premio,
y dio la mujer a sus compañeros de inmenso ánimo para que la condujeran,
y el trípode con asas para que se lo llevaran, y él soltaba a los caballos.
Y tras este, claro, Antíloco Nelida condujo a sus caballos,
tras anticiparse por maña, y no para nada por rapidez, a Menelao. 515
Pero incluso así Menelao mantuvo cerca los veloces caballos,
y cuanto se distancia de la rueda un caballo, ese que a su soberano
arrastra por la llanura, esforzándose con el carro -
toca la llanta la punta de los pelos
de su cola, y él corre cerquísima, y para nada grande 520
es el espacio en el medio, al correr por la extensa llanura -,
tan poco Menelao por el insuperable Antíloco
fue dejado atrás, aunque al principio hasta un tiro de disco lo dejó atrás,
pero pronto lo alcanzó, pues aumentó el noble furor
de la yegua de Agamenón, Alazana de bellas crines, 525
y si más lejos hubiera llegado la carrera entre ambos,
entonces lo habría superado o se habría puesto a la par.
Por su parte, Meriones, el buen servidor de Idomeneo,

fue dejado atrás por el famosísimo Menelao a un tiro de lanza,
pues eran los más lentos sus caballos de bellas crines, 530
y él mismo era el peor en dirigir el carro en el certamen.
El hijo de Admeto llegó el último de todos,
arrastrando su bello carro, dirigiendo delante a las yeguas.
Y viéndolo sintió piedad Aquiles divino de pies rápidos
y, claro, parándose entre los argivos dijo estas aladas palabras: 535
"Último dirige sus solípedos caballos el mejor varón.
Así que, ¡ea, vamos!, démosle un premio, como corresponde,
el segundo, y que el primero se lo lleve el hijo de Tideo."
Así habló, y, claro, todos aprobaron lo que recomendaba.
Y entonces le habrían dado un caballo, pues lo aprobaron los aqueos, 540
si Antíloco, hijo del esforzado Néstor, no le hubiera
respondido, reclamando su derecho, al Pelida Aquiles, levantándose:
"¡Oh, Aquiles!, me voy a enojar mucho con vos si cumplís
estas palabras, pues vas a arrebatarme el premio
pensando eso, que se le estropearon el carro y los rápidos caballos, 545
y él mismo, siendo noble. Pero a los inmortales debería haber
rogado: entonces en absoluto hubiera llegado último en su carrera.
Y si sientes piedad por él y te es querido en el ánimo,
tenés en la tienda mucho oro, y tenés bronce
y ganado, y tenés esclavas y solípedos caballos. 550
De estas cosas tomándolo más tarde, dale incluso un mejor premio,
o incluso ahora mismo, para que te lo aprueben los aqueos.
A esta yo no la daré, y que por ella se pruebe
el que quiera de los varones en combatir con las manos conmigo."
Así habló, y sonrió Aquiles divino de pies rápidos, 555
alegrándose por Antíloco, porque era para él un querido compañero.
Y respondiendo le dijo estas aladas palabras:
"Antíloco, si realmente me ordenas otra cosa de mi casa
ofrecerle a Eumelo, yo te habré de cumplir también esto.
Le daré una coraza, la que le quité a Asteropeo, 560
broncínea, a la que entera un vertido de reluciente estaño
rodea en franjas, y será para él de mucho valor."
Dijo, claro, y a su querido compañero Automedonte le ordenó
que la trajera desde la tienda, y él fue y la trajo,
[y se la puso a Eumelo en las manos, y él la recibió, alegrándose.] 565
Y entre estos también se paró Menelao, afligido en su ánimo,
insaciablemente irritado con Antíloco, y, claro, un heraldo
le puso el cetro en las manos, y ordenó que hicieran silencio
los argivos. Y luego habló él, el hombre igual a un dios:
"Antíloco, que antes eras prudente, ¿qué hiciste? 570
Mancillaste mi excelencia y me entorpeciste los caballos
lanzando delante los tuyos, que por cierto eran mucho peores.

Pero, ¡vamos, líderes y comandantes de los argivos!
juzgadnos a ambos imparcialmente, y que no se favorezca a ninguno,
no sea que alguna vez alguno de los aqueos vestidos de bronce diga: 575
'A Antíloco forzando con mentiras, Menelao
se llevó, conduciéndola, la yegua, porque tenía mucho peores
caballos, mas él mismo era superior en excelencia y en fuerza.'
¡VAMOS! Yo mismo emitiré sentencia, y afirmo que ningún
otro de los dánaos me cuestionará, pues será recta. 580
Antíloco nutrido por Zeus, ¡VAMOS!, aquí mismo, que es lo justo,
parándote delante de los caballos y el carro - pero la tralla
dúctil tenla en las manos, esa con la que antes dirigías -,
por el que rodea la tierra, sacudidor de la tierra, abrazando los caballos
jura que no a propósito encerraste mi carro con argucia." 585
Y le contestó a su vez el prudente Antíloco:
"Contente ahora, pues *yo* soy mucho más joven
que tú, soberano Menelao, y tú eres mayor y más valiente.
Sabes cómo son las arrogancias de un varón joven,
pues es más apurado su pensamiento, y más débil su ingenio. 590
Por eso, que tenga paciencia tu corazón, y la yegua yo mismo te
la daré, la que conseguí. Incluso si ahora de mi casa otra cosa
mayor pidieras aparte, ya mismo dártela a ti
quisiera, antes que contigo, nutrido por Zeus, por el resto de los días
perder el favor de tu ánimo y ser culpable ante las divinidades." 595
Dijo, claro, y, conduciendo la yegua, el hijo del esforzado Néstor
la puso en las manos de Menelao, y el ánimo de este
se calmó, así como el rocío en torno a las espigas
de la mies que crece, cuando se erizan los campos,
así, en efecto, se te calmó a ti, Menelao, el ánimo en las entrañas. 600
Y hablándole dijo estas aladas palabras:
"Antíloco, ahora yo mismo abandonaré
mi irritación con vos, ya que nunca ni alocado ni mentecato
fuiste antes, y ahora, más bien, la juventud te venció el pensamiento.
Evita embaucar a tus mejores una segunda vez, 605
pues ningún otro varón de los aqueos me habría convencido tan rápido.
Pero, pues en verdad sufriste mucho y te esforzaste mucho
por mi causa, como tu buen padre y tu hermano,
por eso haré caso de tu súplica, e incluso la yegua
te la daré, aunque sea mía, para que sepan también estos 610
que nunca mi ánimo será insolente y cruel."
Dijo, claro, y le dio a Noemón, compañero de Antíloco,
la yegua para que se la llevara, y luego tomó el resplandeciente caldero.
Y recogió los dos talentos de oro Meriones,
porque había llegado cuarto. Y quedó el quinto premio, 615
la urna de doble asa, que Aquiles le dio a Néstor,

llevándola al grupo de los argivos, y le dijo, parándose a su lado:
"Ten aquí ahora, y que sea para vos, anciano, este tesoro,
para que sea recuerdo del funeral de Patroclo, pues a él ya no
lo verás entre los argivos. Y te doy este premio 620
así, pues no combatirás en el boxeo ni en la lucha,
ni participarás aun del lanzamiento de jabalina, ni con los pies
correrás, pues te oprime ya la dura vejez."
Tras hablar así, se la puso en las manos, y él la recibió, alegrándose,
y hablándole dijo estas aladas palabras: 625
"¡Sí, todas estas cosas, hijo, según la moira dijiste
pues ya no son firmes mis miembros, amigo, mis pies, ni ya mis manos
se me arrojan ágiles desde ambos hombros!
¡Ojalá fuera así de joven, y mi fuerza fuera firme
como cuando enterraron los epeos al poderoso Amarinceo 630
en Buprasio, y los hijos pusieron premios por el rey!
Entonces ningún varón resultó semejante a mí, ni de los propios epeos,
ni de los mismos pilios, ni de los esforzados etolios.
En el boxeo vencí a Clitomedes, hijo de Énope,
y a Anceo el pleuronio en la lucha, que se levantó contra mí, 635
y a Íficlo, que era noble, lo sobrepasé corriendo con mis pies,
y con la lanza tiré más lejos que Fileo y que Polidoro.
Me superaron con sus caballos los dos Actoriones,
lanzándose delante por su número, enardecidos por la victoria,
porque en verdad habían quedado para estos los mayores premios. 640
Ellos eran gemelos, el uno firmemente llevaba las riendas,
firmemente llevaba las riendas, y el otro daba órdenes con el látigo.
Así era yo entonces. Ahora, en cambio, que los más jóvenes se enfrenten
en tales labores; para mí es necesario a la luctuosa vejez
hacer caso, aun cuando entonces me distinguía entre los héroes. 645
Pero ve y haz las exequias a tu compañero con premios,
que yo recibo presto esto, y se me alegra el corazón,
porque siempre te acuerdas de mi amabilidad, y no te olvidas
de la honra con la que corresponde que se me honre entre los aqueos.
Que los dioses te den por estas cosas abundante su gracia." 650
Así habló, y el Pelida hacia la gran turba de los aqueos
fue, después que escuchó todo el relato del Nelida.
Él, luego, dispuso los premios para el doloroso boxeo:
ató en el grupo, conduciéndola, una laboriosa mula
de seis años, indómita, que era durísima de doblegar; 655
y tras esta, claro, dispuso para el vencido una copa de doble asa.
Y se puso de pie y dijo entre los argivos estas palabras:
"Atrida y también otros aqueos de buenas grebas,
exhortemos a dos varones, los que sean los mejores, a que por estas cosas
boxeen fuertemente levantando bien los puños, y al que Apolo 660

le dé aguante, y lo sepan todos los aqueos,
que conduciéndola se lleve a su tienda la laboriosa mula,
mientras que el vencido se lleva la copa de doble asa.”
Así habló, y enseguida se alzó un varón noble y grande,
conocedor del boxeo, el hijo de Panopeo, Epeo, 665
y se agarró de la laboriosa mula y dijo:
“Acérquese el que se llevará la copa de doble asa:
la mula yo afirmo que ningún otro de los aqueos la conducirá,
venciendo en el box, ya que me jacto de ser el mejor.
¿Acaso no es suficiente ser inferior en el combate? No era posible, claro, 670
en todas las labores resultar un experto.
Diré, pues, así y esto también se habrá de cumplir:
le reventaré de un golpe la piel y además le romperé los huesos,
y que sus allegados aquí, aquí mismo lo esperen reunidos,
los que lo sacarán tras ser doblegado por mis manos.” 675
Así habló, y ellos, claro, se quedaron todos callados, en silencio.
Y se levantó Eurí alo solo, un hombre igual a un dios,
hijo de Mecisteo, el soberano Talayonida,
que alguna vez fue a Tebas, caído Edipo,
al funeral, y allí venció a todos los cadmeos. 680
De él se ocupó el Tidida, famoso lancero,
dándole ánimo con palabras, y quería mucho la victoria para él.
Primero le ajustó bien el faldón, y luego
le dio las bien cortadas correas de cuero de buey campestre.
Y, tras ceñirse los dos, marcharon hacia el medio del certamen, 685
y de frente levantando las macizas manos ambos a la vez,
juntos acometieron, claro, y juntos entremezclaron las pesadas manos.
Un tremendo crujido salió de las mandíbulas, y corría el sudor
de todas partes de sus miembros, y se impulsó hacia arriba el divino Epeo,
y mientras sondeaba le golpeó la mejilla, y, claro, ya no por largo tiempo
estuvo parado, pues allí mismo se le desplomaron sus ilustres miembros.
Así como un pez es revoleado por las ondas del Bóreas 692
en la orilla llena de algas, y es cubierto por una negra ola,
así él, golpeado, fue revoleado. El esforzado Epeo, por su parte,
lo alzó, agarrándolo, y se le pararon alrededor los queridos compañeros, 695
que lo condujeron a través del certamen arrastrando los pies,
escupiendo espesa sangre y con la cabeza caída hacia el otro lado.
Y lo sentaron, desvanecido, conduciéndolo entre ellos,
y ellos mismos, yendo, recogieron la copa de doble asa.
Y de inmediato el Pelida dispuso otros premios, los terceros, 700
señalándoselos a los dánaos como los de la dolorosa lucha,
para el vencedor un gran trípode para poner en el fuego,
y que en doce bueyes valoraban entre sí los aqueos,
y para el varón vencido una mujer dispuso en el medio,

y sabía de muchas labores, y la valoraban en cuatro bueyes. 705
Y se puso de pie y dijo entre los argivos estas palabras:
"Alzaos los que quieran probarse también por este premio."
Así habló, y enseguida se alzó el gran Áyax Telamonio,
y además se levantó el muy astuto Odiseo, conocedor de mañas.
Tras ceñirse, claro, marcharon los dos hacia el medio del certamen, 710
y se tomaron los brazos uno al otro con las macizas manos,
como las vigas que un famoso artesano ajusta,
protegiendo una elevada casa de las fuerzas de los vientos.
Chillaban, claro, las espaldas, por las osadas manos
arrastradas firmemente, y les corría el húmedo sudor, 715
y densos moretones sobre las costillas y los hombros
les brotaban, rojos de sangre, y ellos sin parar nunca
ansiaban ambos la victoria por el trípode bien fabricado.
Ni Odiseo podía tumbarlo y llevarlo al suelo,
ni Áyax podía, y lo retenía la poderosa fuerza de Odiseo. 720
Pero cuando empezaban a aburrir a los aqueos de buenas grebas,
entonces le dijo el gran Áyax Telamonio:
"Laertíada del linaje de Zeus, Odiseo de muchos recursos,
o levantame, o yo a vos, y del resto de esto se ocupará Zeus."
Habiendo hablado así, lo levantó, mas no se olvidó de su argucia Odiseo:
acertó a golpearlo por detrás en la corva, y le aflojó los miembros, 726
y lo lanzó hacia atrás, y Odiseo sobre su pecho
cayó. Y las tropas lo contemplaron y se sorprendieron.
En segundo lugar lo levantó el divino Odiseo de mucho aguante,
y, claro, lo movió un poco del suelo, y no lo levantó más, 730
y le enganchó una rodilla, y cayeron sobre el suelo ambos,
uno al lado del otro, y se mancharon con el polvo.
Y entonces de nuevo, por tercera vez, parándose habrían luchado,
si Aquiles mismo no se hubiera levantado y los hubiera detenido:
"Ya no se agarren, ni se desgasten con estos males. 735
La victoria es de ambos. Recogiendo iguales premios
váyanse, para que también compitan los demás aqueos."
Así habló, y ellos, claro, lo escucharon con atención y le hicieron caso,
y tras sacudirse el polvo se pusieron las túnicas.
Y de inmediato el Pelida dispuso otros premios, para la rapidez: 740
una trabajada cratera de plata, y seis medidas
contenía, y por su belleza vencía en toda la tierra
por mucho, ya que los sidones, hábiles artesanos, la habían elaborado bien,
y la condujeron varones fenicios sobre el nebuloso ponto,
la pararon en el puerto, y se la dieron como regalo a Toante. 745
Y como pago por un hijo de Príamo, Licaón, se la dio
al héroe Patroclo Euneo Jasónida.
A esta también la dispuso Aquiles como premio por su compañero,

para el que resultara el más ágil con sus raudos pies.
Para el segundo, a su vez, dispuso una vaca grande y pingüe de grasa, 750
y medio talento de oro dispuso para el último.
Y se puso de pie y dijo entre los argivos estas palabras:
"Alzaos los que quieran probarse también por este premio."
Así habló, y enseguida se alzó el rápido Áyax de Oileo,
y se alzó el muy astuto Odiseo, y luego el hijo de Néstor, 755
Antíloco, pues este, por su parte, vencía a todos los jóvenes con sus pies.
Se pararon en línea, y les señaló la meta Aquiles,
y la carrera fue al máximo desde la salida, y enseguida velozmente
se adelantaba el Oilíada, y detrás se impulsaba el divino Odiseo
cerquísima, así como de una mujer de buena cintura, 760
de su pecho, está la caña del telar, que tensa muy bien con sus manos
pasando el hilo por entre la trama, y la mantiene allí cerca
de su pecho, así Odiseo corría de cerca, y desde atrás
pisaba las huellas antes de que el polvo se asentara.
Y, claro, sobre la cabeza le derramaba el aliento el divino Odiseo, 765
siempre corriendo a gran velocidad, y gritaban ante esto todos los aqueos,
por el que ansiaba la victoria, y lo exhortaban, al apurarse mucho.
Pero cuando la parte final de la carrera completaban, enseguida Odiseo
rogó a Atenea de ojos refulgentes dentro de su ánimo:
"Escúchame, diosa, y ven como noble auxiliadora de mis pies." 770
Así habló rogando, y lo escuchó Palas Atenea,
e hizo ágiles sus miembros, sus pies y arriba sus manos.
Pero cuando estuvieron a punto de saltar sobre el premio,
entonces Áyax se resbaló mientras corría, pues lo enredó Atenea,
allí donde la bosta de las mugidoras vacas sacrificadas estaba vertida, 775
las que por Patroclo había matado Aquiles de pies veloces,
y de bosta de vaca se le llenaron la boca y las narices.
La cratera, por su parte, la levantaba el divino Odiseo de mucho aguante,
porque se le había adelantado, y él tomó la vaca, el ilustre Áyax,
y se paró, teniendo en las manos un cuerno de la campestre vaca, 780
escupiendo bosta, y dijo entre los argivos:
"¡Ay, ay, sin duda me enredó los pies la diosa, que hasta ahora
como una madre se para junto a Odiseo y lo protege."
Así habló, y ellos, claro, se rieron con gusto todos de él.
Y Antíloco, por supuesto, se llevó *el último* premio, 785
sonriendo, y dijo entre los argivos estas palabras:
"Les diré lo que todos saben, amigos, que también aun ahora
los inmortales honran a los varones más ancianos,
pues Áyax es por poco más viejo que yo,
mas este es de la primera raza y de los primeros hombres, 790
y dicen que es un viejo todavía crudo, y es duro
para los aqueos disputar con sus pies, excepto para Aquiles."

Así habló, y glorificó al Peleión de pie veloz.
Y respondiendo le dijo Aquiles estas palabras:
"Antíloco, no será en vano para vos eso que dijiste, 795
sino que yo añadiré para vos otro medio talento de oro."
Tras hablar así, se lo puso en las manos, y él lo recibió, alegrándose.
El Pelida, por su parte, una pica de larga sombra
colocó, llevándola al certamen, y colocó un morrión y un escudo,
armas de Sarpedón, que Patroclo le había quitado. 800
Y se puso de pie y dijo entre los argivos estas palabras:
"Exhortemos a dos varones, los que sean los mejores, a que por estas cosas,
vistiendo ambos las armas, tomando ambos el bronce que corta la piel,
se prueben uno a otro delante de la turba.
Al que, adelantándose, alcance la bella piel, 805
y toque lo interno a través de las armas y la negra sangre,
a ese yo le daré esta espada con clavos de plata,
bella, tracia, que le quité a Asteropeo.
Y llévense ambos en común estas armas,
y les ofreceremos un noble banquete en mis tiendas." 810
Así habló, y enseguida se alzó el gran Áyax Telamonio,
y se alzó además el Tidida, el fuerte Diomedes.
Ellos, tras por fin armarse, cada uno de su lado de la turba,
se juntaron en el medio de ambos, ansiosos por combatir,
mirándose tremendamente; y el asombro tomaba a todos los aqueos. 815
Pero en cuanto estuvieron cerca yendo uno sobre el otro,
tres veces se lanzaron, y tres veces atacaron de cerca.
Allí luego Áyax el redondo escudo
golpeó, mas no llegó a la piel, pues la preservó por dentro la coraza.
Y el Tidida, claro, luego, sobre el gran escudo 820
sin parar tanteaba el cuello con la punta de la lanza reluciente.
Y justo en ese momento los aqueos, temiendo mucho por Áyax,
exhortaron a que, cesando, recogieran premios iguales.
Al Tidida, por su parte, le dio la gran espada el héroe,
llevándole la vaina y la bien cortada correa. 825
El Pelida, por su parte, dispuso una masa de hierro en crudo,
que antes solía arrojar el gran vigor de Eetión,
pero, por cierto, a este lo había matado Aquiles divino de pies rápidos,
y la había conducido en las naves con sus demás posesiones.
Y se puso de pie y dijo entre los argivos estas palabras: 830
"Alzaos los que quieran probarse también por este premio.
Incluso si muy, muy lejos tiene sus pingües campos,
lo tendrá incluso por cinco años completos
cuando lo necesite, pues no por carecer de hierro
un pastor o un labrador suyo irá hacia la ciudad, sino que lo tendrá." 835
Así habló, y enseguida se alzó Polipetes, de furor guerrero,

y se alzó el fuerte furor de Leonteo, igual a los dioses,
y se alzó Áyax Telamoníada y el divino Epeo.
Se pararon en fila, y tomó la masa el divino Epeo,
y la lanzó dándole impulso, y se rieron de él todos los aqueos. 840
En segundo lugar lanzó Leonteo, retoño de Ares.
En tercer lugar arrojó el gran Áyax Telamonio
desde su maciza mano, y superó las marcas de todos.
Pero en cuanto tomó la masa Polipetes, de furor guerrero,
cuanto algún varón boyero arroja su cayado, 845
y este, dando vueltas, vuela a través de la manada de bueyes,
tanto superó a todo el certamen, y ellos gritaron.
Y, levantándose, los compañeros del fuerte Polipetes
llevaron hacia las huecas naves el premio del rey.
Él, por su parte, disponía violáceo hierro para los arqueros: 850
disponía diez hachas dobles, y diez hachas simples,
y paró un mástil de una nave de negra proa
a lo lejos, sobre la arena, y de este una trémula paloma
ató de la pata con un fino cordel, y hacia esta ordenó
disparar con el arco: "Quien hiera a la trémula paloma 855
recogiendo todas las hachas dobles lléveselas a su casa,
y el que acierte al cordel, errándole al pájaro,
pues *ese* es el peor, ese se llevará las hachas simples."
Así habló, y enseguida se alzó la fuerza del soberano Teucro,
y se alzó además Meriones, el buen servidor de Idomeneo. 860
Y las suertes agitaron en un casco de bronce, eligiendo,
y le tocó primero a la suerte de Teucro. Al punto un dardo
lanzó fuertísimamente, mas no hizo voto al soberano
de hacer una renombrada hecatombe de los corderos nacidos primero.
Al pájaro le erró, pues lo estorbó Apolo en esto, 865
pero golpeó el cordel junto a la pata, con el que estaba atado el pájaro,
y completo cortó el cordel la amarga flecha.
Aquel enseguida se lanzó hacia el firmamento, y este quedó colgando,
el cordel, hacia la tierra, y lo celebraron los aqueos.
Y apurándose, claro, Meriones le sacó de la mano 870
el arco, pero la flecha la tenía de antes, mientras apuntaba.
Y al punto hizo voto a Apolo, el que hiere de lejos,
de hacer una renombrada hecatombe de los corderos nacidos primero,
y vio en lo alto, bajo las nubes, a la tímida paloma.
Allí, mientras giraba, la hirió él en el medio, bajo el ala, 875
y completa la atravesó la saeta, y esta de vuelta sobre la tierra
se clavó delante del pie de Meriones, mientras que el pájaro,
posándose sobre el mástil de la nave de negra proa,
dejó colgar su cuello, y con él dejó caer sus densas alas.
Y la vida voló veloz de sus miembros, y lejos de allí 880

cayó. Y las tropas lo contemplaron y se sorprendieron.
Recogió entonces Meriones todas las diez hachas dobles,
y Teucro se llevó las hachas simples a las cóncavas naves.
El Pelida, por su parte, colocó una pica de larga sombra,
y un caldero sin marca de fuego, del valor de un buey, floreado, 885
colocó, llevándolo al certamen, y, claro, se levantaron los lanzadores.
Se levantó el Atrida Agamenón de vasto poder,
y se levantó además Meriones, el buen servidor de Idomeneo.
Y entre estos también dijo Aquiles divino de pies rápidos:
"Atrida, pues sabemos cuánto superas a absolutamente todos 890
y cuánto mejor eres en poder y en tus lanzamientos,
teniendo, por tanto, este premio, a las cóncavas naves
ve, y al héroe Meriones le daremos la lanza,
si *vos* lo querés en tu ánimo, pues yo, al menos, lo aconsejo."
Así habló, y no desobedeció el soberano de varones Agamenón, 895
y le dio a Meriones la broncínea lanza, y él, por su parte, el héroe,
le dio al heraldo Taltibio el bellísimo premio.

Canto 24

Se disolvió el certamen, y cada una de las tropas hacia sus rápidas naves
se fue, dispersándose. Estas se ocupaban de la cena,
y de gozar del dulce sueño, mientras que Aquiles
lloraba, acordándose de su querido compañero, y el sueño
que todo doblega no lo tomaba, sino que daba vueltas de un lado a otro, 5
añorando la virilidad y el noble furor de Patroclo,
y cuantas cosas sobrellevó junto con él y cuantos dolores sufrió,
atravesando guerras de varones y dolorosas olas.
De estas cosas acordándose, dejaba caer espesas lágrimas,
algunas veces recostado de lado, algunas, en cambio, 10
de espaldas; y algunas, de bruces; entonces, poniéndose de pie,
deambulaba desconsolado junto a la orilla del mar, y la Aurora
no le pasaba inadvertida, asomándose sobre el mar y la costa.
Pero él, después de uncir al carro los veloces caballos,
a Héctor, para arrastrarlo, lo ataba detrás de la caja, 15
y tras llevarlo tres veces en torno a la tumba del Menecíada muerto,
de nuevo hacía un alto en su tienda, y a aquel lo dejaba
en el polvo, tendido de bruces; mas a él Apolo
le alejaba todo ultraje de la piel, compadeciéndose del hombre,
incluso estando muerto; y lo cubría entero con la égida 20
dorada, para que no lo lacerara al arrastrarlo.
Así él al divino Héctor lo ultrajaba con ansia,
mas de este se compadecían los dioses bienaventurados, contemplándolo,
y alentaban al vigilante Argifonte a hurtarlo.
Entonces a todos los otros agradaba esto, mas nunca a Hera, 25
ni a Poseidón ni a la joven de ojos refulgentes,
sino que seguían, como al comienzo, detestando la sagrada Ilión
y a Príamo y a su pueblo, a causa de la ceguera de Alejandro,
que insultó a las diosas, cuando fueron a su aprisco,
y halagó a la que le concedió la dolorosa lujuria. 30
Pero cuando surgió la duodécima Aurora desde aquel día,
en ese momento dijo entre los inmortales Febo Apolo:
"Sois inclementes, dioses, perversos. ¿Acaso nunca a vosotros
Héctor os quemó muslos de corderos y de cabras perfectas?
Ahora no os atrevéis a salvarlo, ni aun siendo un cadáver, 35
para que lo vea su propia esposa, y su madre y su propio hijo,
y su padre Príamo y el pueblo, que velozmente
en el fuego lo quemarían y honras fúnebres le ofrendarían,
sino que al destructivo Aquiles, dioses, queréis proteger,
que, ya veis, no tiene los sesos íntegros, ni el pensamiento 40
flexible en el pecho, y sabe de cosas salvajes, así como un león,
ese que, a su gran violencia y a su temerario ánimo
entregado, va hacia los rebaños de los mortales, para tomar su banquete,
así Aquiles exterminó su compasión, y ni vergüenza

tiene, la que perjudica y beneficia mucho a los varones. 45
Alguna vez habrá perdido alguien incluso a otro más querido,
o a un hermano del mismo vientre o incluso a un hijo,
y, aun así, tras llorar y lamentarse, lo supera,
pues las Moiras les ponen temple en el ánimo a los hombres.
Pero *él* al divino Héctor, después que le robó el querido corazón, 50
amarrándolo a los caballos, en torno a la tumba de su compañero querido
lo arrastra; ¡*esto* no es lo más bello ni lo mejor para él!
No sea que, aun siendo noble, nos indignemos con él nosotros,
pues sin duda inerte tierra ultraja con ansia."
Y a él, irritada, le dijo Hera de blancos brazos: 55
"Esto sería de hecho como dijiste, arco de plata,
si en verdad igual honra pusierais en Aquiles y Héctor.
Pero Héctor es mortal y mamó del seno de una mujer,
mientras que Aquiles es descendiente de una diosa, a la que yo misma
nutrí y crié y entregué como esposa a un varón, 60
a Peleo, que era muy querido en el corazón a los inmortales.
Y todos los dioses asistieron a su boda, y vos entre ellos
banqueteaste, con la forminge, ¡compañero de malvados, siempre traidor!"
Y respondiendo le dijo Zeus, que amontona las nubes:
"Hera, ¡no te exasperes tanto con los dioses! 65
Pues la honra no va a ser una misma, pero también es cierto que Héctor
era para los dioses el más querido de los mortales que hay en Ilión,
hasta para mí, ya que jamás fallaba en los queridos regalos,
pues nunca a mi altar le faltó igual parte del banquete,
ni libación ni el aroma de grasa; pues ese es el botín que nos corresponde.
Pero, bueno, descartemos hurtar - no hay cómo - 71
al osado Héctor a escondidas de Aquiles, pues sin duda a él siempre
lo asiste su madre, igualmente por las noches y en el día,
por lo que sería bueno si alguno de los dioses llamara cerca mío a Tetis,
para que yo le dijera alguna contundente palabra, y, así, Aquiles 75
acepte de Príamo los regalos y libere a Héctor."
Así habló, y se lanzó Iris de pies de ráfaga llevando el mensaje,
y entre Samos y la escarpada Imbros
se sumergió en el negro ponto; y gimió la superficie.
Ella se precipitó hacia las profundidades, igual a una plomada, 80
que insertada bajo un cuerno de buey campestre
avanza llevando la muerte a los carnívoros peces.
Y encontró a Tetis en una ahuecada caverna, y alrededor, claro, las demás
estaban sentadas, reunidas, las diosas marinas, y ella en el medio
lloraba el destino de su hijo insuperable, que estaba 85
por morírsele en la fértil Troya, lejos de su patria.
Y parándose cerca le dijo Iris de pies veloces:
"Arriba, Tetis. Te llama Zeus, conocedor de imperecederos planes."

Y luego le respondió la diosa Tetis de pies de plata:
"¿Por qué me ordena ir aquel gran dios? Me avergüenza 90
mezclarme con los inmortales, y tengo incontables dolores en el ánimo.
Iré, y no serán infructuosas sus palabras, cualesquiera que sean."
Tras hablar así, claro, la divina entre las diosas tomó un velo
oscuro, más negro que el cual no había vestimenta alguna,
y se echó a andar, y, delante, la veloz Iris de pies de viento 95
la conducía; y a su alrededor se abría el oleaje del mar.
Y tras salir a un promontorio saltaron hacia el firmamento,
y encontraron al Cronida de vasta voz, y en torno todos los demás
estaban sentados, reunidos, los bienaventurados dioses que siempre son.
Ella, claro, se sentó junto al padre Zeus, y se hizo a un lado Atenea. 100
Y Hera le puso en la mano una copa bella, dorada,
y, claro, la confortó con palabras; y Tetis se la extendió tras beberla.
Y entre ellos comenzó a hablar el padre de varones y dioses:
"Viniste al Olimpo, diosa Tetis, aunque preocupada,
teniendo en las entrañas una pena imborrable. Lo sé también yo; 105
pero incluso así te diré a causa de qué te llamé aquí.
Nueve días hace ya que se ha impulsado una riña entre los inmortales
por Aquiles saqueador de ciudades y el cadáver de Héctor,
y alentaban al vigilante Argifonte a hurtarlo.
Yo, en cambio, esta gloria a Aquiles asigno, 110
velando por tu respeto y amistad en lo porvenir.
Lo antes posible ve hacia el ejército y comanda a tu hijo:
dile que los dioses están enojados con él, y yo por encima de todos
los inmortales estoy irritado, porque en sus enloquecidas entrañas
mantiene a Héctor junto a las curvadas naves, y no lo liberó, 115
a ver si, acaso, me teme y libera a Héctor.
Yo, por mi parte, a Príamo de corazón vigoroso le enviaré a Iris,
para que libere a su querido hijo yendo a las naves de los aqueos,
y para que lleve regalos a Aquiles, que calmen su ánimo."
Así habló, y no desobedeció la diosa Tetis de pies de plata, 120
y bajó desde las cumbres del Olimpo de un salto,
y llegó a la tienda de su hijo, en donde a él
lo encontró gimiendo sonoramente, y alrededor suyo queridos compañeros
con premura se ocupaban y preparaban la comida,
y entre ellos una gran oveja lanuda en la tienda había sido inmolada. 125
Ella, su venerable madre, se sentó muy cerca de aquel,
lo acarició con la mano, lo llamó y le dijo estas palabras:
"Hijo mío, ¿hasta cuándo lamentándote y afligiéndote
consumirás tu corazón, no acordándote ni del pan
ni del lecho? Sería bueno que al menos con una mujer en amor 130
te unieras, pues no te tendré vivo por mucho tiempo, sino que ya
está cerca tuyo la muerte y la moira imponente.

Pero atiéndeme pronto, que soy mensajera de Zeus:
dice que los dioses están enojados contigo y él por encima de todos
los inmortales está irritado, porque en tus enloquecidas entrañas 135
mantienes a Héctor junto a las curvadas naves y no lo liberaste
Así que, ¡ea, vamos!, libéralo, y recibe el rescate por el cadáver."
Y respondiendo le dijo Aquiles de pies veloces:
"Sea así: el que trajera el rescate, que a su vez se lleve al muerto,
si en verdad lo ordena el mismo Olímpico con resuelto ánimo." 140
Así ellos en las filas de naves, la madre y el hijo,
uno al otro se decían muchas aladas palabras,
y el Cronida mandó a Iris hacia la sagrada Ilión:
"Ve, rápida Iris, abandonando el asiento del Olimpo
dale el mensaje a Príamo de corazón vigoroso dentro de Ilión 145
de que libere a su querido hijo yendo a las naves de los aqueos,
y que lleve regalos a Aquiles, que calmen su ánimo,
solo, y que ningún otro varón de los troyanos vaya junto a él.
Que un heraldo muy viejo lo acompañe, que enderece
las mulas y la carreta de buenas ruedas, y que de vuelta 150
conduzca hacia la ciudad el cadáver, al que mató el divino Aquiles.
Y que no lo preocupe la muerte en sus entrañas, ni el miedo,
pues tal escolta le mandaremos, al Argifonte,
que lo guiará, hasta que guiándolo lo lleve junto a Aquiles.
Pero una vez que lo haya guiado dentro de la tienda de Aquiles, 155
este no lo matará y se lo impedirá a todos los otros,
pues no es insensato, ni inconsciente, ni impío,
sino que muy solícitamente se apiadará de un varón suplicante."
Así habló, y se lanzó Iris de pies de ráfaga llevando el mensaje,
y fue hacia lo de Príamo, y halló bullicio y lamento. 160
Los hijos sentados alrededor de su padre dentro del patio
mojaban con lágrimas sus vestidos, y él, en el medio, el anciano,
estaba envuelto ceñidamente en un manto, y alrededor mucho
estiércol había en la cabeza y el cuello del anciano,
el que se había tirado encima con sus propias manos al rodar sobre él. 165
Y las hijas y las nueras sollozaban por las moradas,
acordándose de aquellos, de los muchos y además nobles
que por las manos de los argivos yacían, habiendo perdido sus vidas.
Y se paró junto a Príamo la mensajera de Zeus, y le habló,
susurrando; y un temblor le tomó los miembros: 170
"Anímate, Dardánida Príamo, en tus entrañas, y no tengas miedo,
pues yo no vine a este lugar presagiándote males,
sino pensando cosas buenas, y soy para ti mensajera de Zeus,
que estando lejos de ti mucho se preocupa y se compadece.
Te ordena el Olímpico que liberes al divino Héctor 175
y que lleves regalos a Aquiles, que calmen su ánimo,

solo, y que ningún otro varón de los troyanos vaya junto a vos.
Que un heraldo muy viejo te acompañe, que enderece
las mulas y la carreta de buenas ruedas, y que de vuelta
conduzca hacia la ciudad el cadáver, al que mató el divino Aquiles. 180
Y que no te preocupe la muerte en tus entrañas ni el miedo,
pues tal escolta te acompañará, el Argifonte,
que te guiará, hasta que guiándote te lleve junto a Aquiles.
Pero una vez que te haya guiado dentro de la tienda de Aquiles,
este no te matará y se lo impedirá a todos los otros, 185
pues no es insensato, ni inconsciente, ni impío,
sino que muy solícitamente se apiadará de un varón suplicante."
Ella, claro, tras hablar así, partió, Iris de pies veloces,
mientras que él a sus hijos una carreta de mulas de buenas ruedas
ordenó preparar, y sobre esta atar una cesta de mimbre. 190
Y él mismo descendió a la perfumada recámara,
de cedro, de elevado techo, que contenía muchos tesoros;
y llamó a su esposa Hécabe y le dijo:
"¡Condenada!, vino a mí de Zeus una mensajera olímpica
para que libere a nuestro querido hijo yendo a las naves de los aqueos, 195
y para que lleve regalos a Aquiles, que calmen su ánimo.
Pero, ¡vamos!, dime esto, ¿qué te parece a ti en tus entrañas?
Pues atrozmente me ordena a mí, al menos, el furor y el ánimo
ir allí, hacia las naves, dentro del vasto ejército de los aqueos."
Así habló, y dio un alarido la mujer y le dijo en respuesta: 200
"¡Ahhh…! ¡¿a dónde se te fueron las mientes, por las que antes
eras famoso entre los huéspedes y entre los que gobernás?!
¿Cómo querés ir hacia las naves de los aqueos solo,
a los ojos de ese varón que a vos a muchos y además nobles
hijos te abatió? ¡De hierro tenés el corazón! 205
Pues si te capturara y te contemplara con sus ojos -
es un varón bestial y traicionero - *él* no se compadecerá de vos,
ni te respetará en absoluto. Ahora llorémoslo de lejos,
sentados en el palacio; que acaso la moira imponente a aquel,
al nacer, le tejió esto con su hilo, cuando yo misma lo parí: 210
saciar a los perros de raudos pies alejado de sus padres,
junto a un varón brutal, que ojalá pudiera yo en el medio de su hígado
clavándole los dientes devorárselo; entonces habría venganza
por mi hijo, ya que no lo mató como a un cobarde,
sino delante de los troyanos y las troyanas de profundos regazos, 215
parado, no acordándose del espanto ni del refugio."
Y le dijo en respuesta el deiforme anciano Príamo:
"No me detengas, queriendo yo ir, ni vos misma
seas para mí ave de mal agüero en los palacios; no me persuadirás.
Pues si alguno cualquiera de los terrenales me lo ordenara, 220

ya sea los que son adivinos de sacrificios, ya sea los sacerdotes,
diríamos que es mentira y le daríamos la espalda sin más.
Pero ahora, pues yo mismo escuché a un dios y lo miré de frente,
iré, y no serán infructuosas sus palabras. Y si es mi destino
morir junto a las naves de los aqueos vestidos de bronce, 225
lo prefiero: ojalá enseguida me matara Aquiles
abrazado a mi hijo después de que yo consumiera el deseo de llanto."
Dijo, y abrió las bellas tapas de los arcones,
de donde sacó doce bellísimos peplos,
doce mantos sencillos y otros tantos cobertores, 230
otras tantas bellas capas, y además otras tantas túnicas.
Pesándolos, fue llevando en total diez talentos de oro,
y sacó dos fulgurantes trípodes, y cuatro calderos,
y sacó una copa bellísima, que le dieron los varones tracios
cuando fue en embajada, un gran obsequio; y ni siquiera de esto 235
se apiadó en los palacios el anciano, pues deseaba mucho en su ánimo
liberar a su querido hijo. Y *a todos* los troyanos
alejaba del vestíbulo, maltratándolos con denigrantes palabras:
"Fuera, sinvergüenzas, oprobiosos, ¡¿no tienen ustedes también
llanto en su casa, que vienen a afligirme?! 240
¿Acaso les parece poco que a mí el Cronida Zeus me haya dado dolores,
que muriera mi mejor hijo? Pero lo sabrán también ustedes,
pues para los aqueos van a ser mucho más fáciles
de aniquilar, muerto aquel. Yo, por lo menos,
antes que a la ciudad despojada y devastada 245
ver con mis ojos, ojalá marchara a la morada de Hades."
Dijo, y con su báculo apartó a los varones, y ellos se fueron,
apremiados por el anciano. Y él a sus hijos recriminaba,
regañando a Héleno, a Paris, al divino Agatón,
a Pamón, a Antífono, a Polites de buen grito de guerra, 250
a Deífobo y además a Hipótoo y al admirable Dío.
A ellos nueve, conminándolos, les ordenó el anciano:
"Apúrenseme, malos hijos, infames, ojalá todos juntos
se hubieran muerto junto a las rápidas naves en lugar de Héctor.
¡Ay de mí, totalmente maldito, ya que engendré los mejores hijos 255
en la vasta Troya, y afirmo que de estos ninguno ha quedado,
ni Méstor igual a los dioses, ni Troilo que gozaba en la lucha de carros,
ni Héctor, que era un dios entre los varones, y no parecía
de un varón mortal ser hijo, sino de un dios.
A esos los mató Ares, y estos, oprobios todos, han quedado, 260
mentirosos, bailarines, los mejores en los pasos del coro,
en su propio pueblo ladrones de corderos y cabritos.
¿Podrían al menos rápidamente prepararme la carreta,
y cargar todas estas cosas, para que emprendamos el camino?"

Así habló, y ellos, claro, temiendo la conminación de su padre, 265
sacaron la carreta de mulas, de buenas ruedas,
bella, armada por primera vez, y sobre esta ataron una cesta de mimbre,
y descolgaron del clavo el yugo de las mulas,
de madera de boj, con barzón, bien ensamblado con las guías;
y llevaron el sobeo de nueve codos junto al yugo. 270
Y lo pusieron bien sobre la vara bien pulida,
sobre la punta externa, y fijaron el aro con la clavija,
y lo ataron tres veces a cada lado del barzón, y luego
lo ataron enrollándolo hacia abajo, anudándolo en un gancho al final.
Y llevándolo desde el cuarto hacia la bien pulida carreta 275
apilaron el cuantioso rescate de la cabeza de Héctor,
y uncieron las mulas de fuertes pezuñas, que trabajan con el arnés,
esas que alguna vez a Príamo le dieron los misios, brillantes regalos;
y para Príamo pusieron el yugo a los caballos que el anciano,
quedándoselos para sí, crio en el bien pulido pesebre. 280
Ellos dos los hacían uncir en la elevada morada,
el heraldo y Príamo, teniendo densos planes en sus entrañas;
y fue junto a ellos Hécabe con el ánimo entristecido,
llevando vino de dulce espíritu en la mano derecha
en una copa dorada, para que ellos dos se marcharan tras verterlo; 285
y se paró enfrente de los caballos, y lo llamó y le dijo estas palabras:
"Ten aquí, liba al padre Zeus, y ruega volver a casa
otra vez de entre varones enemigos, ya que a ti el ánimo
te impulsa hacia las naves, no queriéndolo yo.
Pero ahora ruégale al menos tú al Cronión de nubes negras, 290
al Ideo, que contempla toda Troya,
y pide por un ave rapaz, veloz mensajera, para él
la más querida de las aves rapaces, y cuyo poder es inmenso,
por la derecha, para que reconociéndola con tus propios ojos,
confiado en ella vayas a las naves de los dánaos de rápidos corceles. 295
Y si Zeus de vasta voz no te concede su mensajero,
yo al menos no te exhortaría entonces, ni te alentaría,
a que fueras hacia las naves de los argivos, aunque lo ansíes tanto."
Y respondiendo le dijo el deiforme Príamo:
"¡Oh, mujer! No te desobedeceré en esto que me mandas, 300
pues es bueno alzar las manos hacia Zeus, por si se compadece."
Dijo, claro, y alentó a la criada principal el anciano
a derramarle sobre las manos agua pura; y ella se paró junto a él,
la criada, teniendo en las manos a la vez un aguamanil y una jarra.
Tras lavarse, recibió la copa de su esposa; 305
rogó, luego, tras pararse en el medio del cerco, y vertió el vino
mirando al firmamento, y hablando dijo estas palabras:
"Padre Zeus, patrono del Ida, el más glorioso, el más grande,

concédeme llegar a lo de Aquiles siendo digno de compasión y querido,
y envíame un ave rapaz, veloz mensajera, para ti 310
la más querida de las aves rapaces, y cuyo poder es inmenso,
por la derecha, para que reconociéndola con mis propios ojos,
confiado en ella vaya a las naves de los dánaos de rápidos corceles."
Así habló rogando, y lo escuchó el ingenioso Zeus,
y enseguida envió un águila, la más perfecta entre los que vuelan, 315
oscura, cazadora, a la que además llaman moteada,
y tan grande como es la puerta de un cuarto de elevado techo
de un varón rico, bien ajustada con cerrojos,
tan grande, en efecto, era cada una de sus alas; y se les apareció
por la derecha, lanzándose sobre la ciudad, y ellos, viéndola, 320
se alegraron, y a todos se les calmó el ánimo en las entrañas.
Apurándose, el anciano subió al pulido carro,
y salió del pórtico y del estruendoso vestíbulo.
Delante las mulas tiraban de la carreta de cuatro ruedas,
las que el aguerrido Ideo dirigía; y detrás, por su parte, 325
los caballos, a los que el anciano, conduciéndolos, apremiaba con el látigo
velozmente a través de la ciudad; y todos sus seres queridos lo seguían,
lamentándose mucho, como si fuera a la muerte.
Y ellos, después que por fin salieron de la ciudad y alcanzaron la llanura,
unos, claro, se marcharon volviendo hacia Ilión, 330
los hijos y yernos, y los otros dos no se le escaparon a Zeus de vasta voz
al aparecer en la llanura; y viéndolo se compadeció del anciano,
y al punto, claro, a Hermes, su querido hijo, de frente le dijo:
"Hermes, pues te es por mucho lo más querido
acompañar a los varones, y escuchas a quien eliges, 335
ve y a Príamo hacia las cóncavas naves de los aqueos
condúcelo de modo tal que no lo vea ni lo reconozca ninguno
de los demás dánaos antes de llegar al Peleión."
Así habló, y no desobedeció el guía Argifonte.
Entonces enseguida se ató a los pies bellas sandalias, 340
eternas, doradas, que lo llevaban tanto por sobre el agua
como por sobre la interminable tierra, junto con las ráfagas del viento.
Y tomó la vara, con la que hechiza los párpados de los varones,
de cuantos quiere, y a los que también despierta, una vez dormidos.
Teniendo esta en las manos voló el fuerte Argifonte, 345
y al punto, claro, llegó a Troya y al Helesponto,
y se echó a andar, semejante a un joven príncipe
con su primer bozo, a uno de muy agraciada juventud.
Ellos, después de pasar por fin junto a la gran tumba de Ilo,
pararon, claro, las mulas y los caballos, para que bebieran 350
en el río, pues había llegado la oscuridad sobre la tierra.

Viéndolo desde cerca, el heraldo advirtió la presencia
de Hermes, y le habló a Príamo y le dijo:
"Ten cuidado, Dardánida; cuidadoso pensamiento requieren estas acciones.

Veo un varón, y creo que pronto nos despedazará. 355
Pero, ¡ea, vamos!, huyamos sobre los caballos, o, en su lugar,
abrazándonos de sus rodillas, implorémosle, por si se compadece."
Así habló, y se le turbó el pensamiento al anciano, y temió atrozmente,
y se pararon rectos los cabellos en sus curvados miembros,
y se paró estupefacto. Y el mismo eriunio, yendo cerca, 360
tomando de la mano al anciano lo interrogó y le dijo:
"¿A dónde, padre, enderezas así los caballos y las mulas
por la noche inmortal, cuando los demás mortales duermen?
¿Es que no temes tú a los aqueos que exhalan furor,
que están cerca, enemigos tuyos y hostiles? 365
Si alguno de ellos te viera por la rápida, negra noche
conduciendo tanta riqueza, ¿qué pensamiento tendrías entonces?
No eres joven tú, y te acompaña este, muy anciano
para defenderte de los varones, cuando alguno se violente primero.
Pero yo no te haré nada malo, y de cualquier otro 370
te resguardaría: te equiparo a mi querido padre."
Y luego le respondió el deiforme anciano Príamo:
"Quizás son así estas cosas, querido hijo, como dices,
pero, con todo, alguno de los dioses volvió a extender su mano sobre mí,
que me envió al encuentro de semejante caminante, 375
auspicioso, tal como tú, admirable de cuerpo y figura,
prudente en el pensamiento, y que vienes de bienaventurados padres."
Y le dijo en respuesta el guía Argifonte:
"¡Sí, todas estas cosas, anciano, según la moira dijiste!
Pero, ¡vamos!, dime esto y cuéntamelo con exactitud: 380
¿acaso envías a algún lado muchos y nobles tesoros,
a varones extranjeros, a donde al menos estas cosas te queden a salvo,
o ya todos estáis abandonando la sagrada Ilión,
atemorizados, pues semejante varón, el mejor, ha perecido,
tu hijo; pues en el combate no era inferior para nada a los aqueos?" 385
Y luego le respondió el deiforme anciano Príamo:
"¿Y quién eres tú, estimadísimo, y de qué padres vienes?
Porque me hablas bellamente del destino de mi desafortunado hijo."
Y le dijo en respuesta el guía Argifonte:
"Me pruebas, anciano, y preguntas por el divino Héctor. 390
A él yo muchísimas veces en la batalla que glorifica varones
lo vi con mis ojos, incluso cuando, tras empujarlos sobre las naves,
iba matando a los argivos, desgarrándolos con el agudo bronce,
y nosotros nos maravillábamos, detenidos, pues Aquiles no

nos dejaba pelear, irritado con el Atreión; 395
pues yo soy servidor de aquel, y una misma nave bien trabajada nos condujo;
y vengo de los mirmidones, y mi padre es Políctor.
Él es rico, pero anciano, como tú mismo que estás aquí,
y tiene seis hijos, y conmigo tiene siete.
Entre estos agitando las suertes me tocó a mí seguirlo aquí, 400
y ahora vine a la llanura desde las naves, pues con la Aurora
librarán el combate en torno a la ciudad los aqueos de ojos vivaces,
pues se desesperan ellos sentados, y no pueden
los reyes de los aqueos contenerlos en su ansiedad por la guerra."
Y luego le respondió el deiforme anciano Príamo: 405
"Si realmente servidor del Pelida Aquiles
eres, ¡ea, vamos!, cuéntame toda la verdad,
si todavía está mi hijo junto a las naves, o si ya,
cortándolo miembro por miembro, se lo arrojó a sus perras Aquiles."
Y le dijo en respuesta el guía Argifonte: 410
"¡Oh, anciano! Todavía los perros no lo comieron ni las aves rapaces,
sino que aquel yace aun junto a la nave de Aquiles,
igual que antes, en las tiendas, y es la duodécima Aurora
en que yace, y ni se le pudre la piel para nada, ni los gusanos
lo devoran, esos que a los hombres muertos por Ares se devoran. 415
¡En torno a la tumba de su compañero querido
lo arrastra despiadadamente, cuando aparece la divina Aurora,
mas no lo mancilla! Tú mismo verías, yendo a su lado,
cómo yace fresco cual rocío, y ha sido lavado por completo de sangre,
y no tiene mácula alguna, y se han cerrado todas las heridas, 420
cuantas le hicieron, pues muchos en aquel hincaron el bronce.
Así se apiadan los bienaventurados dioses por tu hijo,
incluso siendo un cadáver, ya que les era muy querido en el corazón."
Así habló, y se alegró el anciano, y le respondió estas palabras:
"¡Oh, hijo! ¡Sin duda es bueno también dar regalos adecuados 425
a los inmortales, ya que nunca mi hijo - si no fue un sueño -
se olvidó, en los palacios, de los dioses que poseen el Olimpo!
Por eso se acuerdan de él incluso en el destino último de la muerte.
Pero, ¡ea, vamos!, recibe de mi parte este bello cáliz,
presérvame, y escóltame con la ayuda de los dioses, 430
hasta que alcance la tienda del Pelida."
Y le dijo en respuesta el guía Argifonte:
"Me pruebas, anciano, a mí que soy más joven, y no me persuadirás,
tú que me exhortas a recibir un regalo tuyo a espaldas de Aquiles.
A él yo le temo y lo respeto mucho en mi corazón 435
como para despojarlo, no sea que algún mal me suceda más tarde.
Mas por ti yo iría como escolta incluso a la renombrada Argos,
acompañándote solícito, en una rápida nave o a pie;

ninguno, desdeñando a tu escolta, combatiría contigo.”
Dijo el eriunio, y, subiendo al carro y los caballos, 440
velozmente tomó con las manos el látigo y las riendas,
e infundió en los caballos y las mulas un noble furor.
Pero cuando a las torres del campamento y al foso llegaron,
ellos, los guardias, recién estaban ocupándose de la cena,
y sobre ellos derramó sueño el guía Argifonte, 445
sobre todos, y al punto abrió las puertas y removió las trabas,
y condujo a Príamo y, sobre la carreta, los brillantes regalos.
Pero cuando llegaron a la tienda del Pelida,
elevada, que los mirmidones le habían hecho a su soberano
tras cortar troncos de abeto, y que por encima cubrieron 450
con hirsuta caña recolectada de la pradera;
y alrededor un gran patio le habían hecho a su soberano,
con apiñadas estacas, y sostenía la puerta una sola traba
de abeto - tres aqueos solían encajarla,
y tres solían descorrer esta gran tranca de las puertas, 455
de entre los otros; mas Aquiles, claro, solía encajarla incluso solo -,
entonces ahí mismo Hermes eriunio le abrió al anciano,
condujo dentro los renombrados regalos para el Peleión de pie veloz,
bajó de los caballos hacia la tierra y le dijo:
“¡Oh, anciano! Yo, de hecho un dios inmortal, he venido, 460
Hermes, pues a ti me encomendó como escolta mi padre.
Pero, bueno, yo me voy de vuelta, y a lo de Aquiles,
ante sus ojos, no iré, pues sería indignante
que así, de frente, los mortales recibieran a un dios;
mas VOS, yendo hacia él, tomá las rodillas del Peleión, 465
y por su padre y su madre de bellos cabellos
suplicale, y por su hijo, para que le inquietes el ánimo.”
Habiendo hablado así, por supuesto, partió hacia el gran Olimpo
Hermes, y Príamo saltó de los caballos al suelo,
y dejó allí a Ideo, y este se quedó reteniendo 470
a los caballos y las mulas. El anciano fue derecho hacia la casa,
ahí donde solía descansar Aquiles, querido a Zeus, y adentro a este mismo
lo encontró, y sus compañeros estaban sentados aparte; solo dos,
el héroe Automedonte y Álcimo, retoño de Ares,
se ajetreaban junto a él, y la comida recién acababan 475
de comer y beber, e incluso todavía la mesa estaba puesta.
Yendo hacia ellos, los ignoró el gran Príamo, y tras parársele cerca,
con las manos tomó las rodillas de Aquiles y le besó las manos,
tremendas, matadoras de varones, que muchos hijos le habían asesinado.
Así como cuando se apodera una densa ceguera de un varón, que, en su patria
habiendo asesinado a un hombre, llega al pueblo de otros, 481
a lo de un varón rico, y el asombro toma a los que lo ven,

así Aquiles se asombró al ver al deiforme Príamo,
y se asombraron también los otros, y unos a otros se miraban.
Y entonces, suplicándole, Príamo le dirigió estas palabras 485:
"Acuérdate de tu padre, Aquiles semejante a los dioses,
de la misma edad que yo, en el destructivo umbral de la vejez;
también a aquel, acaso, los vecinos que habitan alrededor
lo agobian, y no hay nadie que aparte la ruina y la devastación.
Pero, bueno, *aquel*, escuchando que tú estás vivo 490
se alegra en el ánimo, y todos los días tiene la esperanza
de que verá a su querido hijo volviendo desde Troya.
Yo, en cambio, estoy totalmente maldito, ya que engendré los mejores hijos
en la vasta Troya, y afirmo que de estos ninguno ha quedado.
Cincuenta tenía cuando llegaron los hijos de los aqueos, 495
diecinueve los tuve de un único vientre,
y los demás me los parieron otras mujeres en los palacios.
De muchos de ellos el impetuoso Ares aflojó las rodillas,
y el que era para mí único, y preservaba la ciudad y a aquellos,
a este tú hace poco lo mataste, defendiendo su patria, 500
a Héctor. A causa de este, ahora, vengo a las naves de los aqueos,
para liberarlo de ti, y traigo un cuantioso rescate.
Así que respeta a los dioses, Aquiles, y compadécete de mí
acordándote de tu padre; yo soy aun más digno de compasión,
y me atreví a algo que *ningún* otro mortal terreno, 505
acercarme a la boca las manos del varón matador de hijos."
Así habló, y, claro, en él suscitó el anhelo de llanto por su padre,
y, asiéndolo de la mano, alejó con suavidad al anciano.
Y ambos acordándose, el uno de Héctor, matador de varones,
lloraba sonoramente encogido frente a los pies de Aquiles, 510
mientras que Aquiles lloraba por su padre, y otras veces también
por Patroclo. Y el gemido de estos se elevaba por la morada.
Pero una vez que se satisfizo de llanto el divino Aquiles,
y se le fue de las vísceras el anhelo y de los miembros,
enseguida se levantó de su trono, y alzó al anciano de la mano, 515
sintiendo piedad por la cabeza gris y por la barba gris,
y hablándole dijo estas aladas palabras:
"¡Ah, miserable! ¡Sin duda muchos males soportás en tu ánimo!
¿Cómo te atreviste a venir hacia las naves de los aqueos solo,
a los ojos de ese varón, que a ti a muchos y además nobles 520
hijos te abatió? ¡De hierro tenés el corazón!
Pero, ¡ea, vamos!, sentate sobre este trono, y el dolor, pese a todo,
dejémoslo yacer en el ánimo, aun afligidos,
pues no hay provecho alguno en el gélido llanto,
pues así lo hilaron los dioses para los miserables mortales: 525
que vivan afligidos; mas ellos mismos existen sin preocupaciones.

Yacen, pues, en el suelo de Zeus dos urnas
de cuantos dones da: una, de los malos, y la otra, de los buenos;
al que Zeus, que arroja rayos, se los da mezclándolos,
este unas veces con lo malo se encuentra, otras veces con lo bueno; 530
al que le da de los luctuosos, lo hace execrable,
y una mala penuria sobre la tierra divina lo empuja,
y transita sin honra entre los dioses y entre los mortales.
Así también a Peleo los dioses le dieron brillantes regalos
desde su nacimiento, pues sobresalía entre todos los hombres 535
en prosperidad y en riqueza, y gobernaba sobre los mirmidones,
y además, siendo mortal, a una diosa la hicieron su esposa.
Pero también sobre este puso un mal el dios, que a él nunca
le nació en sus palacios una descendencia de hijos poderosos,
sino que engendró un único hijo, de inoportuna hora, y a él ahora, 540
que es viejo, no lo cobijo, ya que muy lejos de la patria
estoy sentado, en Troya, afligiéndote a ti y a tus hijos.
También de ti, anciano, antes oímos que eras próspero;
cuanto contiene, hacia arriba, Lesbos, asiento de Mácar,
y, hacia abajo, Frigia y el interminable Helesponto, 545
a estos vos, anciano, en riqueza e hijos dicen que sobrepasabas.
Pero después que la desdicha esta te trajeron los Uránidas,
siempre tenés en torno a la ciudad combates y matanzas.
Soporta, no te lamentes inagotablemente en tu ánimo,
pues no sacarás provecho alguno afligiéndote por tu hijo, 550
y no harás que se levante, antes sufrirás también otro mal."
Y luego le respondió el deiforme anciano Príamo:
"De ningún modo, crío de Zeus, me sientes en el trono mientras Héctor
esté tirado en las tiendas desatendido, sino que rápidamente
libéralo, para que lo vea con mis ojos, y tú recibe el rescate, 555
inmenso, que te trajimos, y ojalá tú disfrutes de él, y vuelvas
a tu tierra patria, ya que me lo consentiste primero,
[que yo mismo viva y siga viendo la luz del Sol.]"
Y, por supuesto, mirándolo fiero le dijo Aquiles de pies veloces:
"Ya no me irrites más, anciano; *yo mismo* pienso 560
liberarte a Héctor, y además me llegó un mensajero de Zeus,
mi madre, que me parió, hija del anciano del mar,
y también te comprendo en mis mientes, Príamo, y no me pasa inadvertido
que alguno de los dioses te condujo a las rápidas naves de los aqueos,
pues un mortal no se atrevería a venir, ni en plena juventud, 565
hacia el ejército, pues no se ocultaría a los guardias, ni las trabas
fácilmente removería de nuestras puertas.
Por eso, ahora no me inquietes más en dolores el ánimo,
no sea que ni *a vos*, anciano, te consienta en mis tiendas,
por más que seas un suplicante, y transgreda los encargos de Zeus." 570

Así habló, y el anciano temió e hizo caso a sus palabras.
El Pelida saltó, como un león, hacia fuera de la casa;
no estaba solo: lo seguían a él dos servidores,
el héroe Automedonte y Álcimo, esos que más
honraba Aquiles de sus compañeros, después de muerto Patroclo. 575
Ellos entonces soltaron del yugo a los caballos y las mulas,
y condujeron al heraldo, nuncio del anciano,
y lo sentaron en un taburete. Y del bien pulido carro
bajaron el cuantioso rescate de la cabeza de Héctor,
mas dejaron dos capas y una túnica bien tejida, 580
a fin de que, tras cubrir el cadáver, se lo diera para llevarlo a casa.
Y llamando a las esclavas les ordenó bañarlo, y enaceitarlo todo,
llevándolo aparte, para que Príamo no viera a su hijo,
no fuera que aquel, con el corazón afligido, la ira no contuviera
al ver al hijo, y a Aquiles se le inquietara el querido corazón 585
y lo matara, y transgrediera los encargos de Zeus.
A él, después que por fin las esclavas lo bañaron y lo ungieron con aceite,
lo envolvieron en la bella capa y la túnica,
y el mismo Aquiles cargándolo lo puso sobre los lechos,
y con los compañeros lo cargaron sobre la bien pulida carreta, 590
y gimió luego, claro, y llamó a su querido compañero:
"Conmigo, Patroclo, no te enojes, si te enteras,
aun estando en el Hades, de que liberé al divino Héctor
para su querido padre, ya que me dio un no despreciable rescate.
Para ti, a su vez, yo también separaré de entre esto cuanto corresponda." 595
Dijo, claro, y fue de vuelta hacia la tienda el divino Aquiles,
y se sentó en el muy labrado sillón de donde se había levantado,
en la pared opuesta, y le dijo a Príamo estas palabras:
"Tu hijo ya ha sido liberado para vos, anciano, como ordenaste,
y yace en los lechos, y al asomar la Aurora 600
lo verás tú mismo cuando te lo lleves; ahora acordémonos de la cena,
pues incluso Níobe de bellos cabellos se acordó del pan,
ella a la que doce hijos en los palacios le perecieron,
seis hijas y seis hijos en la flor de la juventud.
A ellos Apolo los mató con el arco de plata, 605
irritado con Níobe; a ellas, Ártemis flechadora,
porque en aquel entonces se había igualado a Leto de bellas mejillas:
decía que había parido dos, mientras que ella misma engendró a muchos.
Y entonces esos dos, aun siendo dos, exterminaron a todos.
Entonces por nueve días yacieron tirados en la sangre, y no había nadie 610
para enterrarlos - al pueblo lo había vuelto de piedra el Cronión -,
y entonces en el décimo los enterraron los dioses Uránidas,
y entonces aquella se acordó del pan, tras agotarse vertiendo lágrimas.
Y ahora en algún lugar entre las piedras, en los montes solitarios,

en Sípilo, donde dicen que están los lechos de las diosas, 615
de las ninfas, las que corretean alrededor del Aquelesio,
allí, aun siendo de piedra, mastica las angustias causadas por los dioses.
Pero, ¡ea, vamos!, también nosotros reparemos, divino anciano,
en el pan; enseguida de nuevo podrás llorar a tu querido hijo
yendo hacia Ilión, y derramarás por él muchas lágrimas." 620
Dijo, y, levantándose, una blanca oveja el veloz Aquiles
degolló, sus compañeros la desollaron y prepararon bien según lo adecuado,
la trocearon, claro, con habilidad, y la ensartaron en los pinchos,
la asaron con detenimiento y sacaron todo.
Y Automedonte, claro, tomando el pan lo sirvió sobre la mesa, 625
en bellos cestillos, y sirvió Aquiles la carne,
y hacia los manjares dispuestos ante ellos tendieron las manos.
Pero una vez que se despojaron del deseo de alimento y bebida,
el Dardánida Príamo se maravillaba de Aquiles,
de cuán grande y cómo era, pues, cara a cara, se parecía a los dioses, 630
mientras que Aquiles se maravillaba del Dardánida Príamo,
mirándole el noble rostro y escuchando sus palabras.
Pero una vez satisfechos de mirarse uno al otro,
le dijo primero el deiforme anciano Príamo:
"Prepárame ahora un lecho rápidamente, crío de Zeus, para que también 635
bajo el dulce sueño nos deleitemos ya, acostándonos,
pues nunca se cerraron mis ojos bajo los párpados míos
desde que bajo tus manos mi hijo perdió la vida,
sino que siempre estoy gimiendo y masticando incontables angustias
en el cercado del patio, rodando en el estiércol. 640
También he probado recién ahora el pan y el refulgente vino
he bajado por la garganta, *antes* nada en absoluto había probado."
Dijo, claro, y Aquiles a sus compañeros y a las esclavas ordenó
colocar catres en el vestíbulo, y bellas mantas
purpúreas echar encima, y arriba extender cobertores, 645
y colocar encima mantos lanudos, para acostarse debajo.
Ellas salieron del palacio teniendo una antorcha en las manos,
y pronto, claro, presurosas extendieron dos lechos.
Y burlándose le dijo Aquiles de pies veloces:
"Afuera está tu lecho, querido anciano, no sea que alguno de los aqueos 650
venga aquí con algún plan - ellos conmigo siempre
planean planes sentados junto a mí, que es lo justo;
si alguno de ellos te viera por la rápida, negra noche,
al punto se lo avisaría a Agamenón, pastor de tropas,
y se producirá un retraso en la liberación del cadáver. 655
Pero, ¡vamos!, dime esto y cuéntamelo con exactitud:
cuántos días ansías para hacerle exequias al divino Héctor,
a fin de que espere yo mismo entretanto y retenga a las tropas."

Y luego le respondió el deiforme anciano Príamo:
"Si realmente quieres que complete el funeral del divino Héctor, 660
haciendo esto por mí, Aquiles, te ganarías mi gratitud,
pues sabes que en la ciudad estamos encerrados, y la madera está lejos
para traerla del monte, y tienen mucho miedo los troyanos.
Nueve días en los palacios lo lloraríamos a él,
en el décimo lo enterraríamos y banquetearía el pueblo, 665
en el undécimo haríamos sobre él un túmulo,
y en el duodécimo guerrearemos, si realmente es necesario."
Y le dijo en respuesta Aquiles divino de pies rápidos:
"Tendrás también, anciano Príamo, estas cosas que tú ordenas,
pues contendré la guerra tanto tiempo cuanto mandas." 670
Tras hablar así, claro, al viejo, de la muñeca, de la mano
derecha tomó, para que de ningún modo temiera en su ánimo.
Ellos, claro, en la entrada de la morada, allí mismo se acostaron,
el heraldo y Príamo, teniendo sólidos planes en las entrañas,
mientras que Aquiles durmió en lo más interno de la tienda bien erigida, 675
y se recostó junto a él Briseida de bellas mejillas.
Los otros dioses, claro, y también los varones de cascos crinados
pasaban la noche durmiendo, doblegados por el suave sueño,
pero a Hermes eriunio el sueño no lo prendía,
revolviendo en su ánimo de qué manera al rey Príamo 680
escoltaría fuera de las naves a escondidas de los sagrados centinelas.
Y se paró, claro, sobre su cabeza, y le dirigió estas palabras:
"¡Oh, anciano! ¡A vos no te preocupa mal alguno, por cómo duermes todavía
entre varones enemigos, tras habértelo permitido Aquiles!
Ahora incluso a tu querido hijo liberaste, y le diste muchas cosas; 685
mas por vos vivo incluso el triple darían en rescate
tus hijos, dejados atrás, si Agamenón,
el Atrida, supiera de ti, y supieran todos los aqueos."
Así habló, y temió el anciano, y levantó al heraldo.
Y para estos Hermes unció a los caballos y las mulas, 690
y velozmente, claro, él mismo los llevó por el ejército, y ninguno lo supo.
Pero cuando llegaron al vado del río de buena corriente,
[del turbulento Janto, que engendró el inmortal Zeus,]
Hermes luego partió hacia el gran Olimpo,
y la Aurora de azafranado peplo se extendió sobre toda la tierra, 695
y ellos dirigían a la ciudad entre gemidos y sollozos
a los caballos, y las mulas llevaban el cadáver. Y ningún otro
lo supo antes entre los hombres y las mujeres de bella cintura,
pero Casandra, semejante a la dorada Afrodita,
habiendo ascendido hasta Pérgamo reconoció a su querido padre 700
parado en el carro, y al heraldo pregonero de la ciudad;
y lo vio a él, claro, sobre las mulas yaciendo en los lechos,

y enseguida dio un alarido, y exclamó por toda la ciudad:
"Vengan y miren, troyanos y troyanas, a Héctor,
si alguna vez por él al regresar vivo del combate también 705
os alegrasteis, ya que había gran alegría en la ciudad y todo el pueblo."
Así habló, y ninguno se quedó allí en la ciudad, ni varón
ni mujer, pues a todos llegó un pesar irresistible;
y cerca de las puertas se juntaron con el que conducía el cadáver.
Primeras por este su esposa querida y su venerable madre 710
se arrancaban los cabellos, saltando sobre la carreta de buenas ruedas,
agarrándole la cabeza; y, llorando, la turba las rodeaba.
Y entonces, en verdad, todo el día hasta que el Sol se pusiera
por Héctor vertiendo lágrimas se habrían lamentado frente a las puertas,
si desde el carro el anciano no hubiera dicho entre la gente: 715
"Abridme paso para que entre con las mulas; más tarde
os saciaréis de lloro, después que lo conduzca a casa."
Así habló, y ellos se separaron y le abrieron paso a la carreta.
Y después que lo condujeron hacia las renombradas moradas, enseguida
en el calado lecho lo pusieron, y a su lado sentaron cantores, 720
iniciadores de los trenos, que el gimiente canto
los unos entonaban, y gemían con ellos las mujeres.
Y entre ellas Andrómaca de blancos brazos inició el lamento,
la cabeza de Héctor, matador de varones, teniendo en las manos:
"Esposo, perdiste joven la vida y a mí viuda 725
me dejas en los palacios, y el niño, aun apenas un pequeño,
al que engendramos vos y yo, los desventurados, no creo
que llegue a la juventud, pues antes esta ciudad desde lo más alto
será arrasada, pues sin duda moriste tú, su guardián, que a esta misma
preservabas, y cuidabas a las preciadas esposas y a los niños pequeños, 730
esas que pronto serán transportadas en las huecas naves,
y yo misma entre estas, mientras que vos, mi niño, o a mí misma
me seguirás, a donde en ultrajantes trabajos trabajarías,
fatigándote por un amargo soberano, o alguno de los aqueos
te arrojará, tomándote de la mano, de la torre a una ruinosa destrucción, 735
irritado, aquel al que un hermano, acaso, le mató Héctor,
o un padre o incluso un hijo, ya que muchísimos de los aqueos
en las palmas de Héctor mordieron el inacabable suelo,
pues no era dulce tu padre en el ruinoso combate.
Por eso también el pueblo lo llora en la ciudad, 740
y un maldito pesar y lamento pusiste en tus padres,
Héctor, y a mí en especial me habrás dejado ruinosos dolores,
pues no me acercaste tus manos desde el lecho al morir,
ni me dijiste ninguna perdurable palabra, que por siempre
recordaría por las noches y los días, vertiendo lágrimas." 745
Así dijo llorando, y gemían con ella las mujeres.

Y entre ellas, a su vez, Hécabe encabezaba el sonoro lamento:
"Héctor, en mi ánimo por mucho el más querido de todos mis hijos,
sin duda eras querido para los dioses cuando te tenía vivo,
y estos se preocuparon por ti incluso en el destino último de la muerte, 750
pues a mis otros hijos Aquiles de pies veloces
los vendía, a cualquiera que capturara, allende el mar ruidoso,
en Samos, en Imbros y en Lemnos inhospitalaria;
más después que te arrancó la vida con el bronce de extenso filo,
una y otra vez te arrastró en torno a la tumba de su compañero, 755
de Patroclo, al que mataste, y no lo hizo levantarse ni aun así.
Y ahora fresco cual rocío y como si acabaras de morir en mis palacios
yaces, igual a alguien al que Apolo de arco de plata
acercándose mata con sus amables saetas."
Así habló llorando, y un inagotable lamento suscitó. 760
Y entre ellas luego, tercera, Helena encabezaba el lamento:
"Héctor, en mi ánimo por mucho el más querido de todos mis cuñados,
sin duda es mi esposo el deiforme Alejandro,
que me condujo a Troya - ojalá se hubiera muerto antes -,
pues ya ahora este es para mí el vigésimo año 765
desde que vine aquí y abandoné mi patria,
pero nunca de ti escuché una palabra mala ni un insulto,
sino que incluso si otro me reprochaba en los palacios, alguno
de mis cuñados o mis cuñadas o mis concuñadas de bellos peplos,
o mi suegra - mi suegro siempre fue benévolo como un padre -, 770
tú, sin embargo, lo detenías con palabras, apaciguándolo,
con tu amable carácter y con tus amables palabras!
Por eso nos lloro a la vez a vos y a mí, miserable, afligida en el corazón,
pues ningún otro conmigo en la vasta Troya es ya
benévolo ni querido, y todos me aborrecen." 775
Así dijo llorando, y con ella gemía el pueblo interminable.
Y entre la gente el anciano Príamo dijo estas palabras:
"Traigan ahora, troyanos, leña hacia la ciudad, y para nada en el ánimo
teman una densa emboscada de los argivos, pues en verdad Aquiles,
al enviarme así desde las negras naves, ordenó 780
no perjudicarnos antes de que viniera la duodécima Aurora."
Así habló, y ellos los bueyes y las mulas a las carretas
uncieron, y al instante se congregaron frente a la ciudad.
Por nueve días, ellos condujeron incalculable madera,
pero en cuanto apareció la décima Aurora que lleva luz a los mortales, 785
entonces, claro, al osado Héctor llevaron fuera vertiendo lágrimas,
y en lo más alto de la pira pusieron el cadáver, y arrojaron el fuego.
Y en cuanto se mostró la nacida temprano, la Aurora de dedos de rosa,
entonces alrededor de la pira del renombrado Héctor se despertó el pueblo.
[Pero una vez que ellos se juntaron y estuvieron reunidos,] 790

primero extinguieron la pira, con refulgente vino,
entera, cuanto ocupaba el furor del fuego; y luego
los blancos huesos recogieron los hermanos y los compañeros,
deshaciéndose en llanto, y fluyeron espesas lágrimas por sus mejillas,
y a aquellos, tomándolos, los pusieron en un dorado cofre, 795
envolviéndolos en suaves, purpúreos peplos.
Pronto, claro, lo pusieron en un cóncavo pozo, y arriba
extendieron grandes piedras compactas,
y a gran velocidad erigieron la tumba, y todo alrededor se sentaron vigías,
no fuera que atacaran antes los aqueos de buenas grebas. 800
Y tras erigir la tumba volvieron, y luego
bien reunidos todos banquetearon un gloriosísimo banquete
en las moradas de Príamo, rey nutrido por Zeus.
Así celebraban ellos el funeral de Héctor domador de caballos.

Notas

Notas al canto 1

Verso 1.1

diosa: La musa, invocada a menudo en singular y fuente de inspiración del rapsoda épico.

Pelida Aquiles: El protagonista de *Ilíada* (sobre el cual, VER *ad* 1.7) aparece aquí definido por su patronímico, "Pelida", es decir, "hijo de Peleo". Más allá del carácter formulaico de la alusión, no debe restarse importancia al hecho de que es un recordatorio temprano en el texto de la ascendencia divina del héroe en dos sentidos: la mención de Peleo (sobre el cual, VER *ad* 1.489) remite inmediatamente a Tetis, la diosa marina madre de Aquiles (VER *ad* 1.351), y el propio Peleo es hijo de Éaco, hijo a su vez de Zeus.

Verso 1.2

aqueos: La denominación habitual para los griegos, cuyo origen preciso es desconocido. Se acepta hoy la vinculación con la palabra "Ahhiyawa", que aparece en tabletas hititas aludiendo a un pueblo extranjero. VER *La historia*.

Verso 1.3

Hades: En Homero, "Hades" hace alusión siempre al dios del inframundo, hijo de Crono y Rea y, por lo tanto, hermano de Zeus (VER *ad* 1.5) y Poseidón (VER *ad* 1.400). Es un dios con escasa trayectoria mitológica en comparación con sus hermanos, e incluso nombrarlo era evitado en ciertos contextos (VER *ad* 3.278, donde Agamenón utiliza un eufemismo para aludir a él en medio de un juramento). Es famoso en particular por su secuestro y subsecuente matrimonio con Perséfone, hija de la diosa Deméter, que se volverá también una importante deidad subterránea. Hades no tiene más rol en la épica que ser el rey del mundo de los muertos, por lo que su nombre suele aparecer en caso genitivo con el sentido "[la casa] de Hades" para referir a este. Este mundo, por metonimia denominado "Hades", tiene un lugar mucho más prominente en *Odisea* (en el canto 11). A diferencia de lo que sucede en religiones como el cristianismo, en el Hades no hay distinción entre buenas y malas personas: todas las almas sufren en él el mismo destino. Esta concepción, sin embargo, no es uniforme a lo largo de la cultura griega y sabemos de diversos cultos mistéricos que prometían a los iniciados lugares privilegiados en el mundo de los muertos. Leer más: Wikipedia *s.v.* Hades, EH *sub Afterlife*, EH *sub Hades*.

Verso 1.4

héroes: El concepto de "héroe" en la poesía homérica y en general en la cultura griega es distinto del habitual en la nuestra, fundamentalmente por su carácter religioso. Un héroe no es solo una persona que realiza acciones extraordinarias, sino también alguien capaz de continuar protegiendo o ayudando después de la muerte. En ese sentido, podría vincularse con la idea moderna de "santo", en particular respecto a santos populares que no se caracterizan por su estatus moral sino por su carácter de fuerzas sobrenaturales protectoras. La conexión se manifiesta, entre otras cosas, en el hecho de que las reliquias de los héroes (sus huesos o sus armas)

eran consideradas poderosos talismanes. Poemas épicos como *Ilíada* eran fundamentales entre los griegos para establecer y preservar los cultos heroicos de figuras como Aquiles, algo que, además, era de particular interés para la nobleza de épocas posteriores que, con fines propagandísticos, solía remontar sus orígenes a los héroes de la época micénica. Leer más: Nagy, G. (2006) "The Epic Hero", Washington, DC: Center for Hellenic Studies.

ellos: La distinción entre las "vidas" de los héroes y los héroes mismos no debe hacer pensar en una concepción del alma como la cristiana (VER *ad* 1.3), sino todo lo contrario. Es solo la vida, el hálito vital lo que baja al Hades, mientras que la persona permanece en la tierra. Esto es importante sobre todo cuando se piensa en la veneración y poderes mágicos que durante toda la Antigüedad se atribuyeron a los restos materiales de figuras prominentes, en particular de quienes reciben culto heroico (VER la nota anterior), y resulta significativo también para comprender la importancia de los ritos funerarios en la concepción del poema (VER *ad* 1.52): hasta que el cuerpo es cremado, la persona está en cierta forma atrapada en un limbo entre la vida y la muerte.

perros: En *Ilíada*, la figura del perro es usualmente negativa, sinónimo de una muerte desgraciada, puesto que estos animales (como las aves del verso siguiente) solían devorar los cadáveres abandonados en el campo de batalla, lo que constituía una afrenta terrible. Esta no es, por supuesto, la única concepción de los perros en la Grecia Antigua, ni siquiera en Homero (basta pensar en el fiel Argos en *Odisea*), pero es la más habitual en un poema que se ocupa casi exclusivamente de la guerra. Leer más: EH *sub Dogs*.

Verso 1.5

todas las aves rapaces: Las aves tienen múltiples funciones en el poema, pero la aclaración "rapaces" aquí las liga de forma directa con la consumición de cadáveres y, por lo tanto, con uno de los destinos más crueles que podía sufrir un guerrero (VER *ad* 1.4). Leer más: Johansson, K. (2012) *The birds in the* Iliad. *Identities, interactions and functions*, Gothenburg: University of Gothenburg.

Zeus: Zeus es el dios principal del panteón griego, "padre de hombres y de dioses". Aunque a veces su poder se presenta como absoluto, en realidad estaba limitado por la "moira", un concepto complejo que puede entenderse como una combinación de "el orden de las cosas" y "el destino" (VER *ad* 1.286). Zeus es hijo de Crono (de ahí la designación "Cronida" o "Cronión") y Rea, ambos hijos de Urano (el cielo) y Gea (la tierra); está casado con su hermana Hera, junto con la que es padre de Hefesto y Ares, pero tiene otros hijos, incluyendo a los olímpicos Apolo y Ártemis (hijos de la diosa Leto) y Atenea (en general considerada hija de la diosa Metis, aunque nacida de la cabeza de Zeus después de que este devorara a su madre; VER *ad* 1.175). Zeus también engendró numerosos hijos en mujeres mortales, quizás el más famoso de los cuales es Heracles, que alcanzaría estatus divino después de su muerte. Leer más: EH *sub Zeus*; Wikipedia *s.v.* Zeus.

Verso 1.7

el Atrida: Agamenón, el rival de Aquiles en *Ilíada* y el líder del ejército aqueo, era hijo de Atreo, hijo de Pélope, hijo de Tántalo, hijo de Zeus. Era rey de Micenas, la ciudad más poderosa del mundo griego de la época, y por eso actúa como jefe de todo el ejército de coalición que invade Troya. Homero no parece tener de él una mirada demasiado positiva, algo que se manifiesta de manera sutil a través de la forma en que lo caracteriza a lo largo del poema (y, en particular, en este primer canto); tiene, sin embargo, una breve aristeia (esto es, una secuencia en donde muestra su excelencia como guerrero derrotando a muchos enemigos) en 11.91-263. Sobrevivirá a la guerra solo para ser asesinado el día de su regreso a su hogar por su esposa Clitemnestra o por Egisto, el amante de esta. Leer más: EH *sub Agamemnon*; Wikipedia *s.v.* Agamenón.

el divino Aquiles: Aquiles, hijo de Peleo, hijo de Éaco, hijo de Zeus, es el protagonista de *Ilíada* y el guerrero más importante del ejército griego que invade Troya. Su madre era la diosa marina Tetis, lo que lo convierte en uno de los pocos semidioses en el campo de batalla. Además del episodio de la cólera, que relata el poema, son famosos sus encuentros (posteriores a *Ilíada*) con el etíope Memnón y con la amazona Pentesilea, de la cual se enamora tras matarla. Será asesinado antes del final de la guerra por Paris y Apolo con una flecha en el talón, el único punto vulnerable de su cuerpo según la mitología. Su hijo, Neoptólemo, participará en la toma de Troya. Leer más: EH *sub Achilles*; Wikipedia *s.v.* Aquiles.

Verso 1.8

Cuál de los dioses: Es habitual en el pensamiento homérico atribuir las acciones humanas a una decisión de los dioses. Esto en general no elimina la responsabilidad individual, aunque a veces es utilizado como excusa por los héroes (el ejemplo más famoso es el de Agamenón en *Il.* 19.85-138).

Verso 1.9

El hijo de Leto y de Zeus: Apolo, dios polifacético bajo cuya protección se encontraban las artes, la medicina y los oráculos. En *Ilíada* es uno de los principales defensores del bando troyano. Es importante destacar que, como suele suceder con los dioses griegos, la misma figura está asociada a un aspecto positivo de un área de influencia, como la medicina, y a uno negativo, como la peste. Su madre, Leto, era hija de los titanes Ceo y Febe (prima de Zeus, por lo tanto) y, cuando estuvo embarazada de Apolo y Ártemis, Hera amenazó con castigar a cualquier lugar del mundo que le permitiera parir en él. Solo la pequeña isla de Delos (una de las Cícladas en el mar Egeo, que hasta ese momento era una isla "flotante") osó resistir la amenaza, por lo que se convirtió en uno de los centros principales del culto de Apolo. Leer más: EH *sub Apollo*; Wikipedia *s.v.* Apolo.

Verso 1.11

Crises: El personaje no tiene otras apariciones en la mitología griega y es probable que su nombre se derive de la localidad de la que proviene, Crisa (VER *ad* 1.37), como el de su hija (Criseida) se deriva del de él. Es fundamental notar que el poeta destaca antes que cualquier otra cosa su condición de sacerdote, que se reiterará en 14-15, puesto que esto hace más grave la deshonra que le inflige Agamenón (VER *ad* 1.13, VER *ad* 1.22).

Verso 1.12

las rápidas naves de los aqueos: Al llegar a la zona de Troya, los aqueos, preparados para un largo sitio, encallaron sus naves en tierra sobre la playa (el procedimiento se describirá más adelante en este mismo canto; VER *ad* 1.485) y construyeron su campamento delante de estas. Es común en *Ilíada* hablar de "las naves" cuando se hace referencia al campamento aqueo, parte de la técnica "visual" típica de Homero: si uno mirara hacia el campamento, las naves serían el elemento más evidente.

Verso 1.13

su hija: Criseida, sobre la cual VER *ad* 1.111.

un cuantioso rescate: Como observa Bas., parte habitual de la actividad guerrera de la Antigüedad era la toma de prisioneros (hombres y mujeres sin distinción, aunque estas tenían especial valor en una situación como la del campamento aqueo, donde realizaban tareas domésticas y actuaban como parejas sexuales de los guerreros) y el subsecuente pedido de rescate por ellos. Por eso, la llegada de Crises a las naves no debe entenderse como algo excepcional, sino como una práctica común del periodo. Esto también (VER *ad* 1.11) agrava la reacción del Atrida. Sobre el tema de la esclavitud en Homero en general, cf. Álvarez Rodríguez (2019). Leer más: Álvarez Rodríguez, B. (2019) "La violencia implícita hacia el Otro: Paternalismo y esclavitud en los poemas homéricos", en Saravia, M. I., y Featherston, C. (coord.) *Expresiones de violencia en la literatura. De Grecia hasta nuestros días*, La Plata: FaHCE.

Verso 1.14

Las ínfulas de Apolo: No sabemos exactamente en qué consistían estas ínfulas, pero sin duda eran un símbolo reconocible y evidente del estatus de sacerdote de Crises. El cetro dorado sobre el que se colocan (mencionado en el verso que sigue) sugiere que se tratarían de algún tipo de objeto de lujo, con valor económico además de simbólico.

Apolo, el que hiere de lejos: Un epíteto habitual para un dios que se caracteriza por el uso del arco y en general por su capacidad de actuar a distancia.

Verso 1.16

Ambos Atridas: El otro Atrida es Menelao, rey de Esparta y esposo de Helena, por lo que era la principal parte ofendida de su rapto. Menelao es hermano menor de

Agamenón (VER *ad* 1.7) y, como este, sobrevivirá a la guerra, volviendo con Helena a su palacio en Esparta luego de un largo viaje que lo llevará a Egipto. En *Ilíada*, el episodio más importante en el que actúa es su duelo personal con Paris en el canto 3. Leer más: EH *sub Menelaos*; Wikipedia *s.v.* Menelao.

Verso 1.17

de buenas grebas: Las grebas cubren desde el tobillo hasta la rodilla (como las canilleras modernas), y fueron un elemento esencial de la armadura en diversos periodos de la Grecia Antigua. Es interesante notar que las grebas micénicas eran más cortas que las mejor conocidas de la era hoplítica (Snodgrass, 1999: 52-53). Leer más: Snodgrass, A. M. (1999) *Arms and Armor of the Greeks*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Verso 1.18

olímpicas moradas: El Olimpo es la residencia de los dioses, ubicada por los griegos en el monte Olimpo, que se encuentra en el norte de la actual Grecia. Es la montaña más alta del país y la segunda de los Balcanes, con 2919 m. de altura. En él los diferentes dioses tenían sus palacios y se reunían en asamblea para discutir los asuntos humanos. Leer más: Wikipedia *s.v.* Olimpo.

Verso 1.19

la ciudad de Príamo: Troya. Príamo era su rey durante la invasión de los griegos, pero además fue el único sobreviviente de la casa real después de la primera invasión realizada en la generación anterior por Heracles. Príamo era hijo de Laomedonte, hijo de Ilo, hijo de Tros, el fundador de la ciudad, y padre de cincuenta hijos varones, los más famosos de los cuales son Héctor (VER *ad* 1.242) y Paris (VER *ad* 3.16), ambos de su esposa Hécabe (VER 6.251). Príamo morirá durante la toma de Troya por los aqueos, asesinado por Neoptólemo, el hijo de Aquiles, sobre el altar de Zeus. Leer más: Wikipedia *s.v.* Príamo.

Verso 1.23

venerar al sacerdote: Lit. "sentir" o "actuar con *aidós* por el sacerdote", haciendo de este verso la primera aparición de este importante concepto en el poema. La palabra apunta al temor producido por la mirada de los otros, sobre todo de aquellos que uno respeta, por lo que está intrínsecamente vinculada a la reputación y la fama, los valores más elevados en la sociedad heroica homérica. En contextos sociales como este, está asociada a la percepción de lo que es adecuado hacer, aquello por lo que, si uno no realizara, podría avergonzarse; en la guerra, es lo que motiva a los guerreros a luchar por vergüenza a las críticas de los compañeros. Para una presentación más detallada, VER *En detalle - Ética heroica*. Agamenón será caracterizado en este primer canto como un héroe muy poco preocupado por el *aidós* (VER *a*d 1.149).

Verso 1.24

el ánimo: El *thymós*, un elemento clave de la psicología homérica, de imposible traducción. El *thymós* es el sitio, el motor o el agente de la actividad emocional y volitiva; es probable que originalmente fuera el término para el aire que entra al pecho al respirar (cf. Clarke, 75-79, siguiendo a Onians, 1951), cuyo movimiento es responsable y paciente de esa actividad. El uso homérico del término es muy amplio y difuso: solo en el canto 1, el *thymós* es lo que no se complace cuando algo desagradable pasa (aquí y en 378), la parte que tiene deseos (136) y que impulsa a la acción (173, 192, 228), el lugar donde se medita sobre las posibles opciones de conducta (193), el sitio donde radica el amor, la alegría y la ira (196, 209, 217, 256, 429, 562) y un sinónimo de "vida" (205, 593), a lo que hay que sumarle los casos más difíciles de describir de 243 y 468=602. Como puede verse, más allá de una relación de algún tipo con el deseo y la voluntad, no existe una forma sencilla de definir a este elemento componente de la psicología humana. Leer más: Onians, R. B. (1951) *The Origins of European Thought about the Body, the Mind, the Soul, the World, Time and Fate*, Cambridge: Cambridge University Press.

Verso 1.30

Argos: La palabra "Argos" en *Ilíada* tiene puede referirse a cinco áreas diferentes: la ciudad de Argos propiamente (Pleiades 570106; cf. por ejemplo 2.559, 14.119), la Argólide (la zona del noreste-este del Peloponeso al sur de la península de Corinto, que es el reino de Agamenón), el Peloponeso en su conjunto (quizás en 2.287, 3.75) la Argos Pelásgica (VER *ad* 2.681) y Grecia en su conjunto, o al menos su parte continental (quizás en 2.348, 15.372). No siempre es fácil distinguir a qué lugar exacto se hace alusión en un pasaje, en especial cuando se habla de "regresar a Argos" o "llegar a Argos", en cuyo caso el sitio específico suele ser menos importante que el contraste con Troya y la Tróade. Cuál es la explicación de esta ambigüedad no es seguro (aunque probablemente es producto de la misma metonimia que da lugar al uso de "argivos" - VER *ad* 1.79), y es claro que alguna confusión había en el uso de los nombres (VER *ad* 2.559), pero en la mayor parte de los casos la polisemia del término no constituye un problema en absoluto.

Verso 1.31

yendo y viniendo sobre el telar y enfrentando mi lecho: Las dos tareas habituales para una concubina, descriptas aquí vívidamente desde la perspectiva de Criseida (algo que parece agravar aun más el insulto).

Verso 1.36

Leto: VER *ad* 1.9.

Verso 1.37

arco de plata: Un rasgo típico de Apolo, el dios arquero.

Crisa: Crisa se encuentra en la costa de Asia Menor, sobre el Egeo, al sur de Troya. Como se infiere del nombre, es el lugar de proveniencia del sacerdote Crises. Cerca de donde se encuentra se han hallado restos de un templo de Apolo Esminteo, muy posterior al poema, pero acaso construido sobre un santuario mucho más antiguo.

Verso 1.38

Cila: En la costa de Asia Menor, como Crisa mencionada en 37, si bien no ha sido identificada con seguridad.

Ténedos: Ténedos (Pleiades 550912) es una isla del Egeo, cercana a la costa de Asia Menor, importante en el mito troyano tanto en el inicio como en el final de la guerra, porque los aqueos la atacan en su viaje hacia la Tróade y Aquiles mata a su rey Tenes (cf. 11.624-625, donde se hace alusión a este episodio, y Ps.-Apolodoro, *Epit.* 3.23-25), es también allí donde Filoctetes es mordido por una serpiente (VER *ad* 2.718), y en algunas versiones las tropas griegas se esconden cerca de la isla durante la estratagema del caballo (cf. Ps.-Apolodoro, *Epit.* 5.15). Nótese que los tres lugares que menciona Crises están en la misma zona, al sur de Troya y en su área de influencia.

Verso 1.39

Esminteo: Un epíteto de Apolo de significado discutido. Suele entenderse como derivado de *sminthos*, que quiere decir "ratón", con el sentido de "protector contra los ratones". Existe también la posibilidad de que derive de un lugar llamado Esminte, en la Tróade; esto puede ser una confusión producto del hecho de que la apelación "Esminteo" era típica de esa región (donde, como observa CSIC, se han hallado monedas tardías que representan a Apolo con un ratón a sus pies).

Si alguna vez: Es típico de la plegaria griega (como en muchos otros lugares) comenzar recordando al dios las buenas acciones que uno realizó por él en el pasado, para obtener su *kháris*, es decir, su buena voluntad.

un agraciado templo cubrí: Entiéndase, "construí". El uso proviene de una época en la que los altares al aire libre no eran infrecuentes, por lo que "cubrirlos" era una contribución significativa para el dios.

Verso 1.40

pingües muslos quemé: Se describirá más adelante (447-474) con cierto detalle un sacrificio. Los griegos dedicaban a los dioses una parte de la carne que comían, en particular, los huesos y la grasa, con algunas pequeñas piezas de carne propiamente con valor simbólico.

Verso 1.42

dánaos: Otro epíteto de los griegos en su conjunto, de origen desconocido pero registrado en jeroglíficos egipcios de los ss. XIV y XV a.C., donde se habla de *Danaja*. Leer más: Latacz, J. (2003) *Troya y Homero. Hacia la resolución de un enigma*, trad. de E. Gil Bera, Madrid: Destino; Crespo Güemes, E. (2017) "La

historicidad de la guerra de Troya: progresos recientes", en Piquero Rodríguez, J., y Quílez Bielsa, J. (eds.) *Desmontando mitos. ¿Ocurrió realmente como nos lo han contado*?, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos.

Verso 1.43

lo escuchó Febo Apolo: La fórmula es estándar en el cierre de plegarias e indica en general no solo que el dios ha escuchado el pedido sino también que cumplirá el o los deseos expresados (cuando no es así, lo contrario está explícitamente indicado, como en 16.249-250), al punto que "el dios lo escuchó" se utiliza como sinónimo de "el dios asintió a su pedido".

Verso 1.48

soltó un dardo: Las flechas de Apolo son responsabilizadas por algunas muertes súbitas (cf. 758-759, *Od.* 3.279-281, 15.409-411, y cf. Clarke, 257-259), quizás en analogía con las de su hermana Ártemis (VER *ad* 5.51). Aquí, por supuesto, son una herramienta para distribuir la peste, y no deben causar muertes de forma instantánea.

Verso 1.51

aquellos: Es típico del estilo homérico el uso de este tipo de deícticos sin referente inmediato, cuyo significado puede extraerse con relativa facilidad del contexto. Es dable pensar que el rapsoda contribuiría con inflexiones de la voz o gestos a la identificación de los referentes (en este caso, por supuesto, los aqueos).

Verso 1.52

las piras de cadáveres: En la poesía homérica, los héroes son incinerados y luego sobre las cenizas o sobre una urna donde estas se colocan se construye un túmulo (esto es, un monte de tierra), sobre el cual a su vez en ocasiones se coloca un monumento funerario.

Verso 1.54

la asamblea: La *agoré*, que no es solo un espacio físico como la palabra ágora en español (aunque adquirirá ese valor en épocas posteriores en griego antiguo), sino el "consejo" en el que los jefes discuten en igualdad de condiciones sobre los problemas del ejército. Es una institución fundamental en la épica que puede haber constituido una base para sistemas democráticos posteriores.

Verso 1.55

las entrañas: Para los griegos de la Antigüedad, al menos hasta la época arcaica, la sede del pensamiento estaba localizada en las entrañas, no en la cabeza. El concepto abstracto de "mente", para el que se utilizará la misma palabra que se halla en este verso (*phrén*), se desarrolla más adelante. En nuestra traducción hemos preferido retener el modo de expresión arcaico, no pretendiendo con ello implicar que los términos no tuvieran un valor psicológico establecido. De todas maneras, en

algunos contextos en donde este valor es evidente y el uso "entrañas" produce un resultado extraño o se presta a confusión, utilizamos alternativas como "mientes" o "pensamiento" (cf. e.g. 115, 2.108). Leer más: Sullivan, S. D. (1988) *Psychological Activity in Homer. A Study of Phrēn*, Ottawa: Carleton University Press.

Hera: Hera es hija de Crono y Rea, hermana, por lo tanto, de Zeus y además su esposa. Es la diosa protectora de los matrimonios (lo que acaso explica su ira contra Paris, Helena y los troyanos). Junto con Atenea, es una de las principales defensoras de los aqueos en *Ilíada*, lo que explica por qué aquí inspira a Aquiles a convocar a la asamblea. Leer más: EH *sub Hera*; Wikipedia *s.v.* Hera.

de blancos brazos: Como en otras épocas y lugares, en Grecia la blancura era un rasgo considerado bello entre las mujeres. Es notable que, en épocas posteriores, el blanco y el negro se utilizarían en las vasijas de cerámica para diferenciar los dibujos de mujeres y de hombres, respectivamente.

Verso 1.58

levantándose: La asamblea homérica tiene una dinámica institucionalizada que nunca se explica, pero debía ser conocida por el público. Todos los participantes están sentados en círculo y, cuando uno quiere la palabra, se levanta, toma un cetro que le permite hacer uso de ella, habla y luego se sienta. En ningún momento se vota y las decisiones se logran por consenso unánime e implícito. Es de imaginar que esta versión ficcional basada en lo que debió ser en algún momento una dinámica real no se corresponde con su modelo, puesto que la mayoría de las asambleas homéricas se conducen con notable orden y suelen llevar a un acuerdo de todos los participantes. Leer más: EH *sub Assembly*.

Aquiles de pies veloces: La primera aparición de este famoso epíteto del héroe, que señala su velocidad en batalla, en particular para perseguir a los enemigos que huían.

Verso 1.62

algún adivino: La reacción puede parecer absurda desde una perspectiva contemporánea, pero será habitual a lo largo de toda la Antigüedad, puesto que se consideraba que los males de los hombres eran producto de la ira divina. Para solucionarlos el primer paso era identificar al dios que se había irritado con uno y el segundo reconocer la satisfacción que exigía: revelar esto era tarea de los adivinos y los sacerdotes. El procedimiento no es conceptualmente diferente a ir a un médico para que reconozca la enfermedad a partir de los síntomas y prescriba un tratamiento, aunque, por supuesto, se basa (más) en el pensamiento mágico. Leer más: Johnston, S. I. (2008) *Ancient Greek Divination*, London: Wiley; Struck, P. T. (2016) "A Cognitive History of Divination in Ancient Greece", *Journal of the History of Ideas* 77, 1-25.

Verso 1.65

un voto: Puede ser una promesa realizada al dios que no fue cumplida, una ofrenda debida al dios que no fue entregada o incluso de una jactancia de alguien que ofendió a Apolo (como en el caso de Áyax Oileo, que es castigado por Poseidón cuando, al volver de Troya, se jacta de ser capaz de resistir las tormentas a pesar de la voluntad de los dioses). La traducción, por supuesto, no puede retener la polisemia de la palabra griega *euxolês*.

hecatombe: Se trata de un sacrificio de cien animales (lit. "cien vacas") dedicado a un dios. La palabra es habitual en el contexto del rito, pero sin duda una matanza de semejante tamaño era inhabitualísima entre los griegos, cuya dieta contenía mucha menos carne de lo que *Ilíada* sugiere (algo, por lo demás, evidente dada la geografía del país). De hecho, en el propio poema ninguna hecatombe siquiera se aproxima a ese número.

Verso 1.66

el aroma de grasa: La palabra griega *kníses* se refiere específicamente a esto, que se consideraba parte de lo debido a los dioses como sacrificio, y que se suponía se elevaba a ellos enredada en el humo de la cocción (cf. 317, donde esto se afirma de manera explícita). La cuestión es tematizada por Aristófanes en la comedia *Aves*, donde los protagonistas construyen una muralla entre la tierra y el Olimpo para que el olor de la carne asada no llegue a los dioses.

Verso 1.69

Calcas Testórida: El adivino Calcas, hijo de Téstor, tiene pocas apariciones en la *Ilíada*, pero todas fundamentales; aparece aquí, en la asamblea, donde desencadena el argumento principal del poema; en 2.299-330, en el relato de los pájaros y la serpiente, donde anticipa la duración de la guerra; y, de manera indirecta, en 13.45-58, donde Poseidón toma la forma de Calcas para impulsar a los Ayantes a defender las naves de Héctor (VER *ad* 1.242). Su papel en la tradición es mucho mayor, puesto que actuó como guía de las naves aqueas para llegar a Troya, como indica 71, y fue quien ordenó sacrificar a Ifigenia, la hija de Agamenón, para contar con vientos favorables (VER *ad* 1.106). Leer más: EH *sub Kalchas*; Wikipedia *s.v.* Calchas.

de los augures: Aunque aquí la palabra debe tener alcance general, en la medida en que Calcas dominaría diferentes formas de adivinación, el término *oionopólos* alude específicamente a la adivinación por medio del vuelo de las aves, una técnica extendida en la Antigüedad desde Italia a la Mesopotamia. En esta técnica, el augur contempla el vuelo de los pájaros, en especial de los de presa, e interpreta a partir de él signos de los dioses.

Verso 1.71

las naves condujo: VER *ad* 1.69.

Verso 1.72

que le dio Febo Apolo: La adivinación forma parte de los atributos de Apolo; el oráculo más importante de Grecia, el de Delfos, era un oráculo de este dios.

Verso 1.77

con las palabras y las manos: Aparece aquí por primera vez en el poema el doble ámbito de acción del guerrero, la asamblea y la batalla. El héroe debe ser excelente en ambos ámbitos, no solo un buen orador o un buen luchador. Retenemos una idea similar de la excelencia en la expresión *mens sana in corpore sano*. VER *En detalle - Ética heroica*.

Verso 1.79

argivos: La tercera forma de referirse a los griegos en *Ilíada* (VER *ad* 1.2 y VER *ad* 1.42), en este caso por metonimia con la región de la Argólide (VER *ad* 1.30); en ocasiones, sin embargo, la palabra tiene un referente más específico, es decir, los argivos en sentido estricto, los habitantes de la Argólide, subordinados a Agamenón. Este debe ser el caso aquí, dada la segunda parte del verso donde se menciona a los aqueos.

Verso 1.91

el mejor de los aqueos: El *áristos* de los aqueos, una palabra de enorme importancia en el poema porque es la forma adjetiva de *areté*, la "excelencia", que constituye uno de los símbolos fundamentales del estatus heroico de un personaje, junto con el botín (*géras*; VER *ad* 1.118), la fama (*kléos*; VER *ad* 2.325), y la honra (*timé*; VER *ad* 1.159). La *areté* es la cualidad de ser el mejor o tener en la mayor medida una virtud, en particular la virtud que corresponde a la propia clase. Así, por ejemplo, la *areté* del caballo es su velocidad, la del suelo es su fertilidad, la del esclavo es su lealtad al amo. El sentido central en *Ilíada*, sin embargo, es el referido a la excelencia de los héroes, es decir, su valor en el campo de batalla y su capacidad para hablar en la asamblea (VER *ad* 1.77). Sobre la variante textual, VER Com. 1.91. Leer más: *En detalle - Ética heroica*.

Verso 1.95

tampoco recibió el rescate: VER *ad* 1.13.

Verso 1.100

Crisa: VER *ad* 1.37.

Verso 1.103

de furor: De *ménos*, un concepto de gran importancia a lo largo del poema. El *ménos* es un tipo de energía que sienten los seres vivos o personificados y les permite o los lleva a actuar; es una fuerza que impulsa a quien la siente (cf. Clarke, 110-111). Es habitual que los dioses la insuflen y se concibe como algo que está "dentro" del ánimo o el cuerpo. El *ménos*, por lo tanto, no es una simple voluntad o deseo

de hacer algo, sino un poder casi sobrenatural que impele y facilita realizar lo que sea. Leer más: EH *sub menos*.

entrañas: VER *ad* 1.55.

Verso 1.106

jamás me dijiste algo positivo: Esta frase no debe entenderse solo como un insulto genérico, puesto que Calcas fue quien ordenó, cuando la flota griega estaba estancada en Áulide por la falta de viento, sacrificar a Ifigenia, la hija de Agamenón, para aplacar la ira de Ártemis que el rey provocó al compararse con ella en el arte de la cacería. A pesar de lo acertado del consejo, en la medida en que permitió que la flota zarpara, Agamenón tenía buenos motivos para estar resentido con el adivino. Es importante recordar, no obstante, que este no es responsable de las decisiones de los dioses (se trata de un proverbial caso de "matar al mensajero"), de modo que ese resentimiento no se justifica.

Verso 1.111

Criseida: El personaje de Criseida, llamado por primera vez aquí por su nombre, no tiene más rol en *Ilíada* que el de ser una cautiva de Agamenón; incluso su nombre no es más que un patronímico ("hija de Crises"). A diferencia de Briseida (VER *ad* 1.184), no tiene ningún discurso en el poema y, como su padre, desaparece de la trama una vez que es rescatada más adelante en este mismo canto.

Verso 1.118

botín: El *géras*, uno de los símbolos fundamentales del estatus heroico de un personaje, junto con la fama (*kléos*; VER *ad* 2.325), la excelencia (*areté*; VER *ad* 1.91) y la honra (*timé*; VER *ad* 1.159), de particular importancia, porque constituye la única prueba material de las otras tres cualidades. En teoría, el tamaño del botín debería corresponder a la excelencia de un guerrero, una regla cuya violación por parte de Agamenón desatará el enojo de Aquiles. Merece destacarse que la palabra se repite en este verso y en los dos siguientes (en 119 dentro del adjetivo *agérastos*, "sin botín"), señalando la ansiedad de Agamenón por el tema. Leer más: *En detalle - Ética heroica*.

Verso 1.124

bienes comunes: No se refiere a un lote de propiedad comunitaria, sino a bienes saqueados de pueblos y ciudades aun no repartidos. En la sociedad heroica, el procedimiento de distribución del botín se basa en la fama y poder individual: todos los que participaban del saqueo colocaban lo que habían obtenido en una pila comunitaria y los líderes repartían la parte de cada uno en función de la excelencia demostrada en el combate.

Verso 1.138

el tuyo: Agamenón lista aquí a los tres principales héroes del ejército, Aquiles, Áyax y Odiseo. Es claro que el objetivo es mostrar que él es el más poderoso y puede tomar el botín de quien desee.

Áyax: Áyax el Grande o Áyax de Salamina, el segundo mejor combatiente del ejército aqueo, hijo de Telamón, hijo de Éaco y, por lo tanto, primo de Aquiles (VER *ad* 1.1). Tendrá un papel preponderante a lo largo del poema, pero la parte más famosa de su leyenda, su suicidio luego de que los aqueos decidieran darle las armas de Aquiles a Odiseo, no es relatada en *Ilíada* (aunque el mito puede estar implicado en el relato de la lucha entre los héroes en 23.700-739). Leer más: EH *sub Ajax the Greater*; Wikipedia *s.v.* Áyax el grande.

Odiseo: El famoso héroe cuyas aventuras al volver de Troya se relatan en *Odisea*. Hijo de Laertes y rey de la isla de Ítaca, al oeste del Peloponeso. Se disputa con Áyax el Grande el estatus de segundo después de Aquiles, aunque Áyax se caracteriza por su fuerza mientras que Odiseo por su ingenio. Como Áyax, tendrá una participación considerable en el poema, con dos episodios donde actúa como protagonista (la embajada a Aquiles en el canto 9 y la incursión en el campamento troyano en el canto 10). Leer más: EH *sub Odysseus* y *Odysseus' Wanderings*; Wikipedia *s.v.* Odiseo.

Verso 1.141

una negra nave: La madera utilizada en la construcción de naves antiguas era cubierta con alquitrán para protegerla de la humedad y el desgaste (Cf. Casson, 1986: 211-212), de ahí el epíteto "negras". Leer más: Casson, L. (1986) *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton: Princeton University Press.

Verso 1.145

Idomeneo: Rey de Creta y, por lo tanto, el rey más rico y poderoso del contingente aqueo después de Agamenón, aunque su papel en *Ilíada* está bastante restringido, si bien es el último griego en tener una aristeia (en 13.241-435; VER *ad* 1.7) antes de la quema de las naves en el canto 16. Hijo de Deucalión, hijo del famoso rey Minos y nieto de Zeus, como en los casos de Áyax y Odiseo (VER *ad* 1.138) su leyenda más famosa, su promesa de sacrificar a Poseidón el primer ser vivo que viera al volver a su casa si le concedía un regreso a salvo, siendo este su propio hijo, no es relatada en el poema. Leer más: EH *sub Idomeneus*; Wikipedia s.*v.* Idomeneo.

Verso 1.152

yo no vine a causa: La mitología cuenta que muchos de los héroes aqueos fueron reticentes a participar de la expedición contra Troya; Aquiles, por ejemplo, se disfraza de mujer para evitar a los enviados de Agamenón. Estaban, sin embargo, obligados por un juramento a participar (VER El mito de Troya (antehomérica)): antes de competir por la mano de Helena, Agamenón los obliga a prometer que protegerían al ganador, que resultó ser Menelao. Naturalmente, este juramento

implicaba que debían reaccionar contra Paris cuando este se llevó a Helena a Troya. Leer más: Wikipedia *s.v.* Juramento de los pretendientes.

Verso 1.154

nunca se llevaron mis vacas ni tampoco mis caballos: El robo de ganado era una actividad típica en la época heroica y no era considerado ignominioso para un héroe (cf. Walcot, 1979). De hecho, en ocasiones podía constituir una hazaña considerable (como en el caso del robo de las vacas de Geriones por Heracles). Era un deber de los reyes garantizar la restitución por estos robos a través de la negociación o la acción militar. El tópico es habitual en la poesía indoeuropea (cf. West, 2007: 451-452) y que la costumbre tiene una base histórica es indudable a partir de la evidencia comparada (cf. e.g. King, 2017). Leer más: Walcot, P. (1979) "Cattle Raiding, Heroic Tradition, and Ritual: The Greek Evidence", *History of Religions* 18, 326-351; King, R. (2017) "Cattle, raiding and disorder in Southern African history", *Africa* 87, 607-630; West, M. L. (2007) *Indo-European Poetry and Myth*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 1.155

Ftía: Ftía se encontraba en el norte de Grecia, en torno al monte Otris, en la parte continental al oeste de Eubea. El reino fue fundado por Éaco, abuelo de Aquiles. Leer más: EH *sub Phthia*; Wikipedia *s.v.* Ftía.

Verso 1.156

dañaron el fruto: La destrucción de las cosechas enemigas es otra actividad habitual (VER *ad* 1.154), aunque esta vez una que atraviesa tiempos y lugares. En Grecia fue, por ejemplo, una práctica que los espartanos realizaron contra los campos atenienses durante prácticamente toda la guerra del Peloponeso (cf. Tuc. 2.19 y 23, 3.1, etc.).

Verso 1.159

honra: La primera aparición explícita en el poema del importante concepto de *timé*, uno de los símbolos fundamentales del estatus heroico de un personaje, junto con el botín (*géras*; VER *ad* 1.118), la fama (*kléos*) y la excelencia (*areté*; VER *ad* 1.91). La "honra" homérica es una combinación del estatus y el reconocimiento de los demás, producto de ese estatus. Es una consecuencia de la propia excelencia, aumenta la fama, y debería ser premiada con un botín correspondiente. Es este último punto lo que Aquiles está criticando aquí: su esfuerzo no está produciendo un aumento en su honra ni en su botín, sino que está siendo acaparado por los Atridas. Leer más: *En detalle - Ética heroica*.

Verso 1.162

los hijos de los aqueos: Una fórmula común para referirse a los griegos, sin ninguna diferencia con el simple "aqueos".

Verso 1.166

el reparto: El *dasmós*, la distribución del botín saqueado de un pueblo o ciudad. VER *ad* 1.124.

Verso 1.175

ingenioso: La *mêtis* (el epíteto es *metíeta*) era un atributo fundamental de Zeus, al punto que en algunas versiones Metis fue su primera esposa y él la devoró al recibir el oráculo de que un hijo suyo sería más poderoso que su padre. Devorada Metis embarazada, Zeus da a luz a Atenea desde su cabeza. Leer más: Wikipedia *s.v.* Metis (mitología).

Zeus: La mitología confirma hasta cierto punto la relación de la casa de Atreo con Zeus, no solo porque este era su ancestro (VER *ad* 1.7), sino también en mitos como el de Tántalo, que compartía la mesa de los dioses, o el del propio Atreo, para quien Zeus hizo retroceder el sol en el cielo. Aquí, sin embargo, hay una clara ironía trágica, puesto que el dios hará pagar el exceso de Agamenón contra Aquiles con una matanza en el ejército aqueo. Leer más: Wikipedia *s.v.* Atreus.

Verso 1.177

la discordia: La discordia era una diosa, Eris, que tiene un rol fundamental en el origen de la guerra de Troya, porque es la que arroja en la boda de Tetis y Peleo (padres de Aquiles), a la que fueron invitados todos los dioses menos ella, la manzana dorada "para la más bella". Este evento inicia una disputa entre Hera, Atenea y Afrodita que culminará con el robo de Helena (VER El mito de Troya (antehomérica)). Eris es, según Hesíodo (*Th.* 225), hija partenogénica de la Noche, como otros conceptos negativos para el ser humano personificados (la vejez, el engaño, la indignación). En este verso puede verse la compleja relación entre un concepto abstracto y su personificación, que es indisoluble en el pensamiento mitológico. Leer más: EH *sub Eris*, Wikipedia *s.v.* Eris (mitología).

Verso 1.178

acaso un dios te otorgó *eso*: No debe entenderse en el sentido de que "porque te lo dio un dios, no es un mérito", porque esta noción parece por completo ajena al pensamiento homérico. Más bien, como sugieren Bas. y van der Mije (1987), la observación de Agamenón es que un dios le dio a Aquiles ser muy fuerte, mientras que a él le concedió Zeus el dominio sobre todos los demás. Leer más: van der Mije, S. R. (1987) "Achilles' God-Given Strength. Iliad A 178 and Gifts from the Gods in Homer", *Mnemosyne* 40, 241-267.

Verso 1.180

tus mirmidones: El nombre proviene, de acuerdo con la leyenda, de la palabra *mýrmex* [hormiga], porque, después de una gran plaga que acabó con la población de la isla de Egina, Éaco, que reinaba en el lugar en ese momento, pidió a Zeus que repueble el lugar y este convirtió a las hormigas locales en seres humanos.

Existen, sin embargo, otras versiones antiguas de la etimología. Leer más: EH *sub Myrmidons*; Wikipedia *s.v.* Mirmidones.

Verso 1.184

Briseida: Aunque solamente tiene un discurso (en 19.282-302) y, como en el caso de Criseida (VER *ad* 1.111), su nombre puede considerarse un patronímico, Briseida es un personaje en el sentido más pleno de la palabra en *Ilíada*, ya que sus pocas apariciones y los escasos versos en los que habla bastan para conocer su historia y el desarrollo de su figura. Esto debe haber sido observado por autores posteriores (o anteriores, si Briseida no fue un invento de Homero), porque existen indicios de que el personaje aparece en otros textos. Alternativamente, como ha sugerido Casey Dué, podría pensarse que en *Ilíada* se le ha concedido un espacio menor a una figura mucho más importante en otros poemas de la tradición. Leer más: EH *sub Briseïs*; Dué, C. (2002) *Homeric Variations of a Lament by Briseis*, Boston: Rowman & Littlefield.

Verso 1.188

Peleión: Una forma alternativa de "Pelida", utilizada por razones métricas y que conservamos en la traducción para reflejar este rasgo del estilo homérico.

Verso 1.190

la aguda espada: Los héroes homéricos tienen un equipamiento estándar. Las armas de ataque son dos, la lanza y la espada, que, en contadas ocasiones, pueden ser reemplazadas por el arco. Las espadas eran de bronce y constituían un arma secundaria respecto a las lanzas; eran utilizadas para el combate individual en espacios estrechos o cuando los héroes ya habían arrojado las segundas y no podían recuperarlas, y se llevaban en una vaina que colgaba al costado de la cadera, sostenida por una correa desde el hombro. Leer más: EH *sub Weapons and Armor*.

Verso 1.194

Atenea: Diosa hija de Zeus (VER *ad* 1.5), protectora de los artesanos y los guerreros. En *Ilíada* es la principal defensora, junto con Hera, de los aqueos. Era considerada también diosa de la sabiduría y, por eso, ya desde la Antigüedad se ha interpretado esta intervención para contener a Aquiles alegóricamente. Leer más: EH *sub Athena*; Wikipedia *s.v.* Atenea.

Verso 1.195

desde el firmamento: La palabra griega (*ouranós*), como observa Leaf (Appendix H), alude a la capa superior del cielo, donde se encuentran las estrellas y otros astros, a la "bóveda celeste". El Olimpo (VER *ad* 1.18), donde residen los dioses, llega hasta el firmamento, lo que explica por qué Atenea viene desde allí.

Verso 1.202

portador de la égida: Un epíteto habitual de Zeus que también se atribuye a Atenea (2.447) y Apolo (15.229), aunque no es claro si la primera lleva la égida de Zeus o tiene una propia (descripta en 5.738-742). La palabra *aigíokhos* ("portador de la égida") proviene de *aigís* ("piel de cabra" y, por lo tanto, "vestido" o "manto"), que a su vez es un derivado de *aíx* ("cabra"). La égida de Zeus era un manto, vestido o escudo (en *Ilíada*, siempre lo último casi con certeza), hecho con la piel de la cabra Amaltea, que amamantó a Zeus cuando este era un bebé escondido en el monte Ida para evitar que lo devorará su padre Crono. El portador de la égida es invulnerable y tiene la capacidad de aterrorizar a sus enemigos, por lo que la fórmula es adecuada después de la descripción de Atenea en 200.

Verso 1.203

la desmesura: La *hýbris* de Agamenón, una palabra con una enorme carga simbólica en la tradición griega. De las cinco apariciones del término y sus derivados en *Ilíada*, tres remiten a las acciones del rey contra Aquiles (además de este, 1.214 y 9.368). El concepto hace referencia a una arrogancia y presunción excesivas, así como a las acciones que estas llevan a cometer. En general, incurrir en *hýbris* en Homero es transgredir las normas aceptadas en la sociedad o considerarse por encima de las leyes de los dioses, una conducta que lleva inevitablemente a consecuencias nefastas. Leer más: EH *sub Hybris*; Wikipedia *s.v.* Hibris.

Verso 1.207

furor: VER *ad* 1.103.

Verso 1.222

deidades: La palabra griega es *daímonas*, acusativo plural de *daímon*. El término es difícil de traducir, puesto que, aunque se refiere a los dioses, es un concepto más primitivo, ligado a la idea de poderes sobrenaturales que manejan la naturaleza y a los hombres. No es sinónimo de *theós* ("dios"), pero se utiliza a veces como si lo fuera (como en este caso). En sentido general, a un *daímon* se lo responsabiliza de todos aquellos eventos que escapan a la comprensión inmediata pero que los seres humanos no saben atribuir a la intervención de un dios específico. Leer más: EH *sub daimôn*; Wilford, F. A. (1965) "ΔΑΙΜΩΝ in Homer", *Numen* 12, 217-232.

Verso 1.227

la emboscada: De la misma manera que ni el robo de ganado (VER *a*d 1.154) ni la mentira eran considerados ignominiosos, sobre todo en la guerra, la participación en una emboscada (*lókhon*), por la dificultad de su ejecución y el esfuerzo físico y mental que conllevaba, estaba reservada a los mejores guerreros y era particularmente admirada. Solo los más nobles participaban, por lo que este verso debe entenderse en contraste con el anterior, en el que se dice que Agamenón no se arma "con el pueblo", es decir, para la batalla campal.

Verso 1.230

arrebatar dones: Los dones son los *dóra* (sg. *dóron*), una palabra con un sentido algo más amplio que la española, puesto que se refiere en general a los bienes que son otorgados, incluyendo las ofrendas a los dioses; esta repartición no es por mera generosidad, sino que se realiza (o debería realizarse) atendiendo a la *timé* del destinatario. Aquí, por supuesto, se refiere al botín de Aquiles.

Verso 1.233

un gran juramento: En griego, el *hórkos* es tanto el juramento que se realiza como el objeto por el que se jura, en muchos casos al mismo tiempo, puesto que la idea es que el objeto y el juramento están intrínsecamente vinculados. Nótese que la digresión del cetro que sigue a continuación está rodeada por dos apariciones de la frase "gran juramento," en una estructura típica de Homero: la écfrasis (VER *ad* 1.234) constituye una retrogresión que enaltece todo lo que sigue (VER *ad* 1.225).

Verso 1.234

por este cetro: El cetro del orador constituía una parte clave de la dinámica de la asamblea (VER *ad* 1.58), porque representaba el orden, en tanto regulaba la palabra, y la ley, puesto que encarnaba la capacidad de la asamblea de tomar decisiones. Jurar por este cetro, por lo tanto, tiene un peso simbólico enorme en la cultura heroica, algo que Aquiles subrayará a continuación con la digresión.

Verso 1.242

Héctor, matador de varones: Héctor es el hijo primogénito de Príamo, el rey de Troya, y su esposa Hécabe. Es, además, el mejor guerrero de los troyanos, capaz de pelear mano a mano con Áyax el Grande (VER *ad* 1.138). Solo Aquiles puede derrotarlo, por lo que la elección de la fórmula en este verso no es genérica, sino que enfatiza el patetismo de la secuencia: al ausentarse el héroe del campo de batalla, nadie podrá contener a Héctor, que matará a muchos. Este anuncio, por supuesto, se cumplirá en lo que resta del poema, si bien la trayectoria del troyano tiene considerables altibajos. Leer más: *En detalle - Ética heroica*; EH *sub Hector*; Wikipedia *s.v.* Héctor.

Verso 1.247

Néstor: Néstor, rey de Pilos (VER *ad* 1.248), es el más viejo de los reyes aqueos, hijo de Neleo, hijo de Creteo (o, en algunas versiones, de Poseidón). En *Ilíada* aparece como un gobernante poderoso al que el resto de los reyes escucha por su sabiduría, experiencia y sus capacidades oratorias (que suelen devenir, como en el discurso que sigue, en digresiones sobre el pasado muy características de un personaje anciano). Por su edad, en algunas versiones de los mitos se afirma que participó en la expedición de los argonautas, en la caza del jabalí de Calidón y en la lucha de los lapitas contra los centauros (esto último lo dirá él mismo en los versos subsiguientes), gestas heroicas que preceden en una o dos generaciones a la

guerra de Troya. Leer más: Frame, D. (2009) *Hippota Nestor*, Washington, DC: Center for Hellenic Studies; Wikipedia *s.v.* Nestor (mitología).

Verso 1.248

los pilios: Los habitantes de Pilos, que era un nombre de al menos tres ciudades o regiones, pero en el caso de la de Néstor debe ser la que se halla en el sudoeste del Peloponeso, cuyas ruinas fueron encontradas en 1939 cerca de la actual Bahía de Navarino y la actual ciudad de Pilos. Leer más: Wikipedia *s.v.* Pilos.

Verso 1.250

dos generaciones: Suele entenderse que se trata de la generación de su padre Neleo y la de sus hermanos, asesinados por Heracles, en venganza del hecho de que Neleo no había querido purificar al héroe del asesinato de Ífito, hijo del rey Éurito de Ecalia en Eubea. La "tercera generación" de la que se habla en 252 sería, por lo tanto, la de sus hijos, y esto haría de Néstor (asumiendo el número estándar griego de treinta años por generación) un hombre de entre sesenta y noventa años.

hombres meropes: El sentido de *mérops* es desconocido ya desde la Antigüedad, y en Homero aparece solamente en la fórmula de este verso en distintos casos (aunque casi siempre en genitivo) y una vez con *brotoîsin*, "mortales". Nuestra traducción (como la de CSIC) conserva el uso formulaico del término y, al transliterar la palabra griega, el misterio de su significado (VER Com. 1.250).

Verso 1.254

la tierra aquea: Por supuesto, en sentido metafórico, referido al lugar que ocupan los aqueos.

Verso 1.263

Pirítoo: Rey de los lapitas, habitantes de la zona de Tesalia, cercana a los montes Olimpo y Osa, y compañero de Teseo, rey de Atenas. Su aparición primero en la lista de Néstor es lógica, dado que fue en su boda con Hipodamía donde estalló el conflicto entre lapitas y centauros.

Driante, pastor de tropas: Driante aparece también mencionado junto a Pirítoo en Hes., *Scutum* 179, por lo que no hay duda de que se trata de un personaje tradicional, lo que refuerza la impresión de que este pasaje está adaptado a partir de un relato sobre el conflicto entre lapitas y centauros (VER *ad* 1.264).

Verso 1.264

Ceneo: Ceneo es un famoso personaje mitológico. Fue una mujer raptada y violada por Poseidón, que a cambio de esto le concedió un deseo, y ella pidió convertirse en hombre. Poseidón también le concedió una piel impenetrable, por lo que, en la guerra entre lapitas y centauros, para matarlo estos debieron enterrarlo bajo una montaña de troncos. Leer más: Wikipedia *s.v.* Caeneus.

Exadio y también Polifemo: Dos personajes desconocidos. Si no se trata de nombres inventados *ad hoc*, es probable que esta lista de héroes lapitas provenga de una

épica perdida que relatara el mito del combate con los centauros. De ser así, no sería extraño que el poeta colocara en boca de Néstor un extracto de un catálogo que él mismo habría cantado en otra ocasión.

Verso 1.265

Teseo Egida: El famoso héroe ateniense, hijo de Egeo o de Poseidón, conocido ante todo por haber acabado con el minotauro de Cnosos en Creta. No aparece en los poemas homéricos más que como un héroe del pasado (aquí y en *Od.* 11.322-325 y 628-635), y los lugares en donde se lo menciona han sido, muchas veces sin razón, cuestionados como "interpolaciones atenienses", es decir, agregados a un texto original realizados por los atenienses para hacer propaganda a su héroe nacional. Leer más: Wikipedia *s.v.* Teseo.

Verso 1.268

centauros: Los centauros eran criaturas mitológicas con cuerpo de caballo y torso humano que, según la tradición, vivían cerca del monte Pelión. En el mito de la guerra con los lapitas, los centauros aparecen como criaturas salvajes, descontroladas por el vino y el deseo sexual (de donde el epíteto que se les aplica en el presente verso). Leer más: EH *sub Centaurs.*

Verso 1.279

gloria: El *kŷdos* no es (solo) la "gloria" en el sentido de la fama (algo que se expresa con el término *kléos*), sino (también y) más específicamente se refiere a una cualidad que proviene de los dioses y que garantiza el poder y la victoria (cf. Benveniste, 2016: 349-360). Es una capacidad mágica que una persona posee, puede tomar o puede perder, siempre dependiendo de la voluntad de un dios. En distintos contextos, la traducción más adecuada puede ser "victoria", "renombre" o "éxito". Leer más: Benveniste, E. (2016) *Dictionary of Indo-European Concepts and Society*, trans. E. Palmer, Chicago: HAU books.

Verso 1.286

según la moira: La expresión griega quiere decir algo similar a "como es debido", "como corresponde", pero incluye el fundamental concepto de "moira" que alude al destino o, más específicamente, a aquello que le toca a cada uno. En este caso, Agamenón estaría destacando que Néstor habló "de acuerdo a lo que se espera de un héroe" y "expresando lo que corresponde".

Verso 1.307

el Menecíada: El hijo de Menecio, Patroclo, el mejor y más fiel de los compañeros de Aquiles, cuya muerte desatará su ira contra Héctor y será el detonante del último tercio del poema. Siendo un niño, tras matar accidentalmente a un compañero de juego, fue enviado por su padre a Ftía (el exilio era un castigo habitual en estos casos). Allí se le encomendó el cuidado de Aquiles, que era algo más joven que él,

y con el tiempo se volvió su amigo inseparable. Leer más: EH *sub Patroklos*; Wikipedia *s.v.* Patroclo.

Verso 1.313

purificarse: La purificación era una parte importante del rito griego e imprescindible antes de realizar un sacrificio. Que aquí se realice como un baño en el mar, cuando usualmente basta con un lavado simbólico de manos, podría sugerir una preocupación por la peste, pero esto no es necesario. La secuencia de 313-316 es una versión comprimida del mismo tema que se desarrollará más adelante, a partir de 447. Leer más: Parker, R. (1983) *Miasma. Pollution and Purification in Early Greek Religion*, Oxford: Clarendon Press.

Verso 1.314

al mar arrojaron sus impurezas: El mar fue considerado un agente purificador durante toda la Antigüedad. En el ritual de iniciación a los misterios de Eleusis, en el Ática (cf. Parke, 1977: 62-63), un baño en el mar era un paso importante tanto para los participantes como para los cerdos que se sacrificaban. Leer más: Parke, H. W. (1977) *Festivals of the Athenians*, London: Thames and Hudson.

Verso 1.320

Taltibio y Euríbato: La familia de los Taltibíadas era aun en tiempos históricos una estirpe o gremio de heraldos, que se jactaban de descender del personaje mencionado aquí (cf. Heródoto 7.134). Euríbato ("el que camina lejos"), por otro lado, es un nombre que parece tradicional para un heraldo (Odiseo también tiene uno llamado así - cf. *Od.* 2.184 y 19.247), aunque estas figuras tienen típicamente nombres parlantes basados en su profesión (cf. CSIC, *ad* 12.342, y VER *ad* 1.321).

Verso 1.321

heraldos: Tanto en Homero como en general en la tradición griega los heraldos son personas inviolables y protegidas por los dioses, puesto que su función es sagrada. En efecto, no solo se encargan de transmitir mensajes o realizar encargos, sino que también regulan el uso de la palabra en la asamblea (cf. por ejemplo, 2.50-52 y 97) y son los que preparan los sacrificios públicos (cf. 3.116-120), entre otras muchas funciones. Su rol de mediadores en todas las actividades comunales los convierte en individuos de inmensa importancia en la sociedad heroica. La palabra *kêryx* podría estar ligada etimológicamente con el sánscrito *kârú*, que designa a aquellos cuya función es cantar himnos a los dioses. La vinculación entre ambas profesiones es importante, puesto que ambas implican una mediación y ambas son sagradas.

servidores: Los *therápontes* son todos aquellos subordinados a un líder, no exclusivamente los sirvientes de menor categoría. Patroclo, por ejemplo, es un *therápon* o "servidor" de Aquiles (cf. 18.152).

Verso 1.328

las naves de los mirmidones: Las naves de los mirmidones están en un extremo del campamento aqueo, la posición más vulnerable y, por lo tanto, la que les corresponde a las mejores tropas (en el otro extremo se encuentran las de Áyax y en el centro, otra posición sensible, las de Odiseo - cf. 8.222-226).

Verso 1.334

mensajeros de Zeus: VER *ad* 1.321. Los heraldos eran sagrados y tenían importantes funciones religiosas. Además, al ser servidores directos de los reyes, quedaban bajo la misma protección de Zeus de la que estos gozaban.

Verso 1.343

sabe ver a la vez hacia delante y hacia atrás: La idea, proverbial, era que una persona debía de ser capaz de "ver hacia atrás" para poder saber cómo actuar "hacia delante", de donde la necesidad de ver "a la vez" hacia delante y hacia atrás. Para un rey, que debe elaborar estrategias de batalla y planificar el destino de un ejército o una ciudad, constituía una habilidad particularmente importante. Merece destacarse de paso que "hacia adelante" es aquí el pasado, mientras que "hacia atrás" es el futuro, puesto que al menos en ocasiones los griegos antiguos conceptualizaban la relación con el tiempo de forma diferente a la nuestra y similar a lo que sucede, por ejemplo, en aimara o mandarín (cf. Kanayama, 2017: 12-14; Gu, Zheng y Swerts, 2019), con el futuro detrás, porque es lo que no podemos ver, y el pasado delante, porque es lo que está ante nuestros ojos. Leer más: Kanayama, Y. Y. (2017) "Approach to time in Ancient Greek Philosophy", *JSL* 13, 11-26; Gu, Y., Zheng, Y., Swerts, M. (2019) "Which Is in Front of Chinese People, Past or Future? The Effect of Language and Culture on Temporal Gestures and Spatial Conceptions of Time", *Cognitive Science* 43, e12804.

Verso 1.349

lagrimeando: Llorar no constituía una afrenta ni una vergüenza para los héroes homéricos, que lo hacen con frecuencia y muchas veces en público.

Verso 1.351

a su querida madre: Tetis, la madre de Aquiles, era una Nereida, hija del anciano del mar Nereo, y está conectada con el argumento de *Ilíada* en más de una forma. Sobre ella existía una profecía que afirmaba que daría a luz un hijo más poderoso que su padre, por lo que Poseidón y Zeus, que deseaban casarse con ella, deciden casarla con un mortal, Peleo, unión de la cual nacerá Aquiles. En la boda de Tetis y Peleo, la diosa Discordia arroja la manzana que desencadena los eventos de la guerra (VER *ad* 1.177). Tetis, además, es quien profetiza a su hijo (de acuerdo a las palabras de este en 9.410-416) que puede elegir entre un destino glorioso muriendo joven o el olvido y una larga vida, contrastando alegóricamente las dos formas de pervivencia para los mortales (la fama y la descendencia). Leer más: EH *sub Thetis*; Wikipedia *s.v.* Tetis (nereida).

Verso 1.357

sentada en lo profundo del mar: Los dioses tienen la capacidad de escuchar y ver a los mortales en donde quiera que estén; aunque estemos muy lejos aquí de la concepción omnisciente y omnisapiente de las religiones de libro, una forma menos sofisticada de esa concepción ya existe entre los griegos.

su anciano padre: Nereo, un dios submarino no nombrado nunca por Homero, pero cuya filiación con Tetis está probada por 18.35-38, donde se dice que sus hermanas son las "Nereidas", esto es, las "hijas de Nereo". Según Hesíodo (*Th*. 233-264), Nereo es hijo de Ponto y, junto con Doris, hija de Océano, padre de las Nereidas.

Verso 1.365

por qué contarte: Puede resultar algo extraño que Aquiles afirme que Tetis "sabe" todo lo que sucedió y enseguida se ponga a contarlo, pero, más allá de que este tipo de resúmenes constituyen una convención épica, la secuencia puede compararse con infinidad de casos en los medios audiovisuales en los que un personaje relata a otro hechos conocidos y obvios por el bien de la audiencia.

Verso 1.366

Tebas: No se trata de la ciudad de Grecia ni la egipcia, sino de una de Asia Menor, cerca de Troya y Crisa, aunque su ubicación exacta es incierta. Puede resultar algo extraño que Criseida estuviera allí y no con su padre, pero es posible que ya estuviera casada y viviendo con su marido. La captura de esta ciudad debe haber sido un hito significativo del ejército aqueo, porque es mencionada varias veces a lo largo del poema (en 6.414-430 - el diálogo de Héctor y Andrómaca -, 9.186-188, 16.152, 23.826-829).

Eetión: El padre de Andrómaca, la esposa de Héctor (VER *ad* 1.242) y, por lo tanto, un importante aliado de los troyanos, que, junto con sus hijos, fue asesinado por Aquiles en la captura de Tebas (cf. 6.407-420).

Verso 1.387

Atreión: Una inusual forma alternativa a "Atrida", con el mismo significado, aunque siempre referida a Agamenón en el poema.

Verso 1.397

del Cronión de nubes negras: En tanto que dios de los fenómenos climáticos (VER *ad* 1.419), Zeus no solo recibe el epíteto "de nubes negras", sino que también es directamente invocado como "nube negra" por los personajes (cf. 2.412, 15.46, 22.178). Es probable que detrás de esta expresión esté la idea de que el dios se manifiesta como la nube de tormenta (como, por ejemplo, Hefesto se manifiesta en el fuego).

Verso 1.400

Poseidón: Hermano de Zeus y dios de los mares, en *Ilíada* uno de los principales defensores del bando aqueo y en *Odisea* el enemigo acérrimo del protagonista. Su papel en el poema es preponderante, sobre todo en los libros 13 y 14, donde logra contener el avance troyano con la colaboración de Hera, que distrae a Zeus. Poseidón es también clave en la historia de Troya, dado que es, junto con Apolo, uno de los constructores de las murallas de la ciudad (VER *ad* 1.129). Leer más: EH *sub Poseidon*; Wikipedia *s.v.* Poseidón.

Verso 1.402

al hecatónquiro: Los hecatónquiros (Briareo, Coto y Giges) son hijos de Gea (pero VER *ad* 1.404), junto con los titanes y los cíclopes, y, por lo tanto, dioses de una generación previa a los olímpicos. Son criaturas violentas, con cien brazos y cincuenta cabezas, que fueron encerrados en el Tártaro por su padre Urano (Hes., *Th.* 617-720) y luego liberados por Zeus en su enfrentamiento con los titanes, en los que tuvieron un papel destacado. Leer más: Wikipedia *s.v.* *Hecatoncheires*.

Verso 1.403

Briareo: Briareo es el más famoso de los hecatónquiros (VER *ad* 1.402), en parte por su aparición en este pasaje y en parte porque en Hes., *Th.*, se afirma que recibió como premio por su valentía en la ayuda a los Olímpicos a una de las hijas de Poseidón, Cimopolea. El personaje, o uno con su mismo nombre, parece haber figurado prominentemente en otros lugares de la tradición (cf. Wikipedia *s.v.* *Hecatoncheires sub* "Briareus/Aegaeon").

Verso 1.404

Egeón: Hijo de "Egeo", es decir, de Poseidón, lo que contradice la descripción de Hesíodo (VER *ad* 1.402) de que los hecatónquiros eran hijos de Gea y Urano. Un escolio sugiere que la explicación es que Briareo estaba casado con una hija de Poseidón (VER *ad* 1.403), por lo que era su hijo político, pero esto no resulta convincente.

Verso 1.405

exultante de gloria: VER *ad* 1.279.

Verso 1.409

detrás de las popas: Porque las naves se colocan con el frente hacia el mar (VER *ad* 1.485).

Verso 1.412

su ceguera: La *áte*, un concepto clave en el pensamiento griego, que puede definirse como "ceguera moral", pero incluye también la destrucción producida por ella. Está intrínsecamente vinculada con la desmesura (la *hýbris*, VER *ad* 1.203) y a veces aparece personificada (9.496-514, 19.85-138). Producto y productora de la

ignorancia de las consecuencias de las acciones, no es claro si exculpa a quienes la sufren o de hecho agrava su culpabilidad; en todo caso, la relación de los héroes con la *áte* no es del todo distinta a la que hoy en día podríamos tener con la ignorancia: no saber puede justificar haberse equivocado, pero eso no va en detrimento de que uno debería haber actuado sabiendo. Leer más: Yamagata, N. (2005) "Disaster Revisited: *Ate* and the *Litai* in Homer's *Iliad*", en Stafford, E., y Herrin, J. (eds.) *Personification in the Greek World*, London: Routledge; Cairns, D. (2012) "Ate in the Homeric Poems", *Papers of the Langford Latin Seminar* 15, 1-52; Sommerstein, A. H. (2013) "*Atê* in Aeschylus", en Cairns, D. L., y Lurie, M. (eds.), *Tragedy and Archaic Greek Thought*, Swansea: The Classical Press of Wales.

Verso 1.413

Tetis: La primera aparición del nombre del personaje, sobre el cual VER *ad* 1.351.

Verso 1.419

Zeus, que arroja rayos: Zeus era el dios de las tormentas y los fenómenos climáticos en general en la Grecia Antigua, al punto que "llueve" se decía muchas veces "Zeus llueve". Leer más: Zolotnikova, O. A. (2013) *Zeus in Early Greek Mythology and Religion. From Prehistoric Times to the Early Archaic Period*, Oxford: Hadrian Books.

Verso 1.423

el Océano: En la cosmogonía griega del periodo arcaico, el Océano es un inmenso río que rodea la tierra, personificado como un poderoso dios. Su aparición en el poema siempre señala la lejanía geográfica respecto al mundo humano, un aspecto que en este verso se refuerza con la mención de los etíopes (VER la nota siguiente). Leer más: EH *sub Ocean*.

los insuperables etíopes: Los etíopes homéricos no deben asociarse con la población real de Etiopía, ni moderna ni antigua, sino que constituyen un pueblo imaginario que habita los confines de la tierra en un estado de vida primitivo propio de la edad dorada (de ahí que, como en estos versos, puedan banquetear con los dioses). Leer más: Eh *sub Aethiopians*; Beekes, R.S.P. (1995/6) "Aithiopes", *Glotta* 73, 12–34.

Verso 1.424

ayer: No hay contradicción aquí con la aparición de Atenea en la asamblea, puesto que, en la concepción homérica, los dioses pueden materializarse instantáneamente en cualquier lado.

Verso 1.427

le abrazaré las rodillas: Sobre el gesto del suplicante que Tetis anuncia aquí, VER *ad* 1.500, donde lo realiza.

Verso 1.432

y ellos: Se refiere, por supuesto, a los compañeros de Odiseo en este viaje, a los que no ha mencionado desde el verso 311. Este tipo de sobreentendidos es habitual en Homero.

en cuanto entraron: Lo que sigue es una descripción detallada y tradicional (para los elementos del tema, cf. Bas. *ad* 432-437) de uno de los dos procedimientos de desembarco, el que se utiliza para estadías breves y descarga (para el otro, VER *ad* 1.485). Cuando se accede al puerto, se recogen las velas, se quita el mástil, que se coloca en un soporte especial que recorre longitudinalmente el barco (VER *ad* 1.434), y se lleva la nave hacia la costa remando. La nave no sale del agua, sino que queda en un fondeadero junto a la playa, anclada desde la popa (VER *ad* 1.436) y amarrada desde la proa. Que este procedimiento se utilizara solo para estadías de corta duración se explica por la vulnerabilidad de los barcos de madera al agua del mar y los peligros de la variación de las mareas y las tormentas.

muy profundo: Este puerto debe pensarse como un canal que llega casi hasta la costa y su "mucha profundidad" es relativa a la habitual en una playa y pensada sobre todo respecto a su utilidad para acercar la nave a tierra (como señala Kirk, un puerto realmente muy profundo sería en realidad bastante peligroso).

Verso 1.434

guarda-mástil: Se trata de un soporte de madera en la popa hacia el que el mástil se baja con los estayes, para evitar que se dañe por el viento mientras la nave está en puerto (cf. Casson, 1986: 47-48). Una nave con el mástil así dispuesto se encuentra dibujada en el vaso François (cf. Hedreen, 2011: 493). Leer más: Casson, L. (1986) *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton: Princeton University Press; Hedreen, G. (2011) "*Bild, Mythos*, and Ritual: Choral Dance in Theseus's Cretan Adventure on the François Vase", *Hesperia* 80, 491-510.

Verso 1.436

anclas: Estas anclas eran piedras agujereadas para pasar los cabos. Se tiraban dos desde la popa, pero los barcos tenían varias en reserva, probablemente por la facilidad con la que se trababan en el fondo o se rompían las cuerdas. En el naufragio de Ulu Burun se encontraron doce de estas anclas (cf. Bass, Pulak, Collon y Weinstein, 1989; el número del total se encuentra en p. 12). Leer más: Bass, G. F., Pulak, C., Collon, D., y Weinstein, J. (1989) "The Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun: 1986 Campaign", *AJA* 93, 1-29.

Verso 1.440

al altar: El *bomós* es el lugar del templo donde se realizan los sacrificios. Que Odiseo lleve a Criseida hacia allí señala que la escena tiene un carácter ritual, cosa que se confirmará inmediatamente con la súplica de Crises y la escena del sacrificio.

Verso 1.449

lavaron sus manos: Sobre la importancia de la purificación ritual, VER *ad* 1.313.

Verso 1.453

ya una vez: Entre los argumentos comunes en las plegarias, uno habitual era el "da porque diste", que se basa en la idea de que si el dios concedió algo en el pasado debe volver a conceder en el presente. La lógica detrás de esto es que la concesión anterior señala un estado de *kháris* o buena voluntad entre el dios y la persona, que obliga al primero a conceder los pedidos de la segunda. Leer más: Bremer, J. M. (1981) "Greek Hymns", en Versnel, H. S. (ed.) *Faith, Hope and Worship. Aspects of Religious Mentality in the Ancient World*, Leiden: Brill; Race, W. H. (1982) "Aspects of Rhetoric and Form in Greek Hymns", *GRBS* 23, 5-14

Verso 1.457

lo escuchó Febo Apolo: VER *ad* 1.43.

Verso 1.460

los cubrieron con grasa: Hesíodo relata, en *Th.* 535-561, que, cuando los mortales y los dioses estaban distribuyéndose las partes de los animales que les corresponderían, el dios Prometeo, hijo del titán Japeto, colocó la carne y las vísceras dentro del vientre, escondiendo así la mejor parte de la res, mientras que cubrió con grasa los huesos para que parecieran la parte más apetitosa. Zeus eligió esa parte que, en realidad, estaba constituida por todo lo desechable e indeseable del animal, y desde entonces eso es lo que los seres humanos deben sacrificar a los dioses.

Verso 1.461

una doble capa, y pusieron trozos de carne: Ambas cosas son meros gestos de gentileza hacia la divinidad. La doble capa de grasa debe imaginarse como una suerte de sándwich que se arma con el hueso, mientras que los trozos de carne representarían simbólicamente la parte comestible del animal.

Verso 1.462

el anciano los quemó sobre leños: Porque el objetivo es que la grasa se consuma y suba hacia el cielo con el humo (VER *ad* 1.66).

refulgente vino: La libación, el verter vino o algún otro líquido sobre el fuego o sobre el suelo, era una práctica habitualísima entre los griegos, que se realizaba no solo en los sacrificios, sino antes de las comidas y de muchas otras actividades, puesto que es una práctica que acompaña la plegaria y los griegos realizaban plegarias con enorme frecuencia. En este contexto, por supuesto, el carácter ritual de la ceremonia da a la libación un valor agregado. Leer más: EH *sub Libation*.

Verso 1.470

las crateras: Las crateras eran grandes vasijas en donde se mezclaba el vino con el agua, dado que los griegos no lo tomaban puro.

Verso 1.472

el baile: La palabra griega *molpé* expresa un concepto algo ajeno a la cultura occidental contemporánea pero muy frecuente en todo el mundo y a lo largo de la historia, esto es, la conjunción de canto, música y danza. La ausencia de esta noción en nuestra cultura hace imposible ofrecer una traducción precisa, pero hemos entendido que "baile" es más adecuado, puesto que implica por lo menos la presencia de música y sugiere la del canto. Leer más: Gourlay K. A. (1984) "The Non-Universality of Music and the Universality of Non-Music", *The World of Music* 26, 25-39.

aplacaron al dios: La idea de que la música, el canto y el baile son regalos que complacen a los dioses es fundamental en la cultura griega y parte de la razón que explica la profusa tradición de poesía cultual e himnódica (cf. Furley y Bremer, 2001: 1-40 y en general los artículos publicados en Torres, 2017). Leer más: Furley, W., y Bremer, I. (2001) *Greek Hymns,* vol. 1: *The Texts in Translation*, Tübingen: Mohr Siebeck; Torres, D. A. (ed.) *La himnodia griega antigua. Culto, perfomance y desarrollo de las convenciones del género*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Verso 1.473

cantando un bello peán: No debe entenderse como un agregado ("bailaban y además cantaban"), por lo señalado en la nota al verso 472, sino como una especificación ("lo que cantaban era un peán"). El peán era un tipo de canto, dirigido en general al dios Apolo, de carácter apotropaico, y se entonaba sobre todo para pedir la protección contra un mal o celebrar la liberación de uno (cf. Rutherford, 2011: 1-136). Leer más: Rutherford, I. (2001) *Pindar's Paeans. A Reading of the Fragments with a Survey of the Genre*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 1.475

el Sol: Como sucede con la Discordia (VER *ad* 1.177), el Sol era una divinidad entre los griegos al mismo tiempo que un fenómeno natural. Nuestra traducción preserva la ambigüedad utilizando la palabra en español con mayúscula; "Sol" es tanto el fenómeno celeste como el nombre del dios detrás de él. Este dios es conocido en español como Helios, hijo de los titanes Hiperión y Tea y, por lo tanto, primo de los olímpicos, como sus hermanas Eos (VER *ad* 1.477) y Selene (la luna). Helios es concebido como una figura humana que se monta a un carro todas las mañanas y recorre el cielo durante el día, volviendo por la noche a sus moradas en el este. Es también conocido por su capacidad de ver todo lo que sucede en la tierra. Leer más: Wikipedia *s.v.* Helios.

Verso 1.477

la Aurora: Sucede con la Aurora lo mismo que con el Sol (VER *ad* 1.475), en este verso en particular evidenciado por el uso de epítetos propios de la diosa al indicar la aparición del fenómeno natural. Es importante destacar que no deben concebirse como cosas distintas: el fenómeno natural es una divinidad que puede manifestarse antropomórficamente. La Aurora es llamada a menudo en español por su nombre griego, Eos. Es hermana del Sol y la Luna (VER *ad* 1.475), y tiene el trabajo de abrir las puertas del día para que su hermano cruce por ellas con su carro todas las mañanas. Eos es también conocida por sus múltiples secuestros de jóvenes mortales para convertirlos en sus amantes, el más famoso de los cuales es el de Titono, para quien consiguió la vida eterna, olvidándose de pedir también la eterna juventud (VER *ad* 11.1). En la tradición épica, Eos es importante como madre del etíope Memnón, uno de los principales aliados troyanos en la saga posterior a *Ilíada*. Leer más: Wikipedia *s.v.* Eos.

de dedos de rosa: Un epíteto formulaico para la Aurora que alude bellamente al color de los primeros rayos de luz del alba.

Verso 1.480

y ellos pararon el mástil: VER *ad* 1.432. Es, por supuesto, el procedimiento inverso al descripto en 432-435.

Verso 1.485

arrastraron la nave negra: Se describe aquí el segundo procedimiento de desembarco (VER *ad* 1.432), en este caso el utilizado para estadías de largo plazo. La nave es sacada del mar, colocada sobre la playa más allá del alcance de la marea (de donde "arriba") y asegurada con troncos para que no se bamboleé con el viento o el agua en caso de una marea muy alta. Esto previene el desgaste del barco de madera y facilita las tareas de mantenimiento necesarias (como, por ejemplo, el recubrimiento del casco con alquitrán). Aunque las naves se colocaban con la proa apuntando al mar para facilitar la partida, este procedimiento la dificulta considerablemente, por lo que solo es viable cuando hay certeza de que no será necesario salir huyendo. Que un ataque sobre las naves atracadas era una posibilidad muy verosímil lo demuestra el hecho de que se conservan varias ilustraciones de este tipo de ofensiva (cf. Casson, 1986: 50 e imágenes 65 y 66). Leer más: Casson, L. (1986) *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton: Princeton University Press.

Verso 1.489

Peleo: El padre de Aquiles, hijo de Éaco, hijo de Zeus, que formó parte de la expedición de los argonautas y de la cacería del jabalí de Calidón (VER El mundo de la mitología griega). Fue desterrado de Egina junto con su hermano Telamón por su padre, y por esa razón se dirigió a Ftía, donde terminó siendo rey. Una de sus mayores hazañas es someter a Tetis para conseguir casarse con ella, una tarea de notable dificultad, puesto que la diosa podía adoptar diferentes formas (cf. Pín., *N.*

3.35-36 y 4.62-65). Fue en su boda con Tetis donde se desencadenaron los eventos que darían inicio a la guerra (VER *ad* 1.351). Leer más: EH *sub Peleus*; Wikipedia *s.v.* Peleo.

Verso 1.497

al gran firmamento y al Olimpo: VER *ad* 1.18 y VER *ad* 1.195.

Verso 1.500

se sentó junto a aquel y lo agarró de las rodillas: El gesto típico del suplicante en la Grecia Antigua es arrojarse a los pies, abrazar las rodillas con el brazo izquierdo y colocar la palma de la mano derecha debajo del mentón. La posición tiene dos efectos a la vez: inmovilizar a la persona a la que se le suplica y colocar al suplicante en una situación de vulnerabilidad absoluta. Esto simboliza de manera adecuada la institución de la súplica en Grecia, que no es un mero gesto, sino un acto ritualizado en donde una persona o grupo de personas se entregan a la protección de otra(s), con los dioses como garantes de la inviolabilidad de esa protección, en particular Zeus en su rol de *hikésios* ("de los suplicantes").

Verso 1.503

si *alguna vez* te favorecí entre los inmortales: VER *ad* 1.39.

Verso 1.514

asiénteme: El gesto de asentir era entre los griegos una forma de sellar una promesa; de hecho, el verbo *kataneúo* quiere decir tanto asentir como prometer. El asentimiento de Zeus era un caso especial, porque constituía un gesto sagrado que garantizaba fuera de toda duda el cumplimiento de lo prometido (como el mismo dios afirmará en su respuesta).

Verso 1.524

te asentiré con la cabeza: VER *ad* 1.514.

Verso 1.528

asintió con las oscuras cejas: Todavía hoy bajar las cejas es señal de asentimiento entre los griegos y levantarlas señal de negativa.

Verso 1.551

Hera venerable, la de ojos de buey: La vaca es un animal asociado a Hera, diosa del matrimonio y la fertilidad. La idea detrás del epíteto parece ser que tenía ojos grandes y con mirada plácida.

Verso 1.561

Condenada: El adjetivo *daimónios* es de dificilísima traducción. Deriva de la palabra *daímon* (VER *ad* 1.222), pero es poco claro con qué sentido. Los contextos en los que aparece, siempre en respuestas a discursos, sugieren "poseído o afectado por

un *daímon*", algo que debe considerarse como negativo, puesto que *daimónios* es siempre un insulto o una expresión de lamento por el interlocutor. Que su sentido original (si es el sugerido) se ha perdido por completo para la época del poeta lo demuestra el hecho de que aquí es dirigido a un dios por otro.

Verso 1.570

los dioses Uránidas: Es decir, los dioses descendientes de Urano. Aunque esto abarca a los titanes y a toda su descendencia (VER *ad* 5.898), en el poema en general parece referirse mayormente a los Olímpicos, con "Uránidas" como patronímico formado sobre el nombre del abuelo (VER *ad* 2.860).

Verso 1.571

Hefesto, famoso artesano: Hefesto es hijo de Zeus y Hera, y el dios del fuego y, acaso por extensión, de la herrería. Su papel en *Ilíada* es importante, puesto que aparece aquí, en 21.342-356 asistiendo a Aquiles, y es el protagonista del canto 18, donde elabora las armas del héroe y su famosísimo escudo. En contraste con sus habilidades extraordinarias para la artesanía metálica y la joyería (tiene incluso autómatas que lo asisten, en lo que puede considerarse la más primitiva forma de ciencia ficción de la historia), su apariencia física es horrible y es "cojo de ambas piernas", por lo que parece no poder caminar sin asistencia. Es notable que, mientras que el resto de los dioses se ríen de él y en el canto 8 de *Odisea* se relatará que su esposa (Afrodita, aunque en *Il.* 18.382-383 se dice que está casado con *Khâris*) lo engaña con otro dios (Ares), fue Hefesto el que construyó todas las armas y palacios del Olimpo. Leer más: EH *sub Hephaistos*; Wikipedia *s.v.* Hefesto.

Verso 1.587

en mis ojos: El giro es muy habitual y no tiene ningún valor específico. La idea es, según Schwyzer (2.458), que la imagen queda de alguna manera física en los ojos del receptor.

Verso 1.590

Pues ya también una vez a mí: Hay dos versiones de la historia de Hefesto arrojado del Olimpo (que, quizás, servirían para explicar su cojera), o acaso dos mitos separados en donde sucede lo mismo. La más famosa es la que transcurre el día del nacimiento del dios, en el que su madre, por su fealdad, lo arroja hacia el mar, donde es rescatado por las Nereidas (se mencionará en 18.394-399). La que se relata aquí parece vinculada con los eventos que recuerda Zeus en 15.18-33 (lo refuerza la reiteración de la frase "habiéndome tomado, desde el umbral" de 591 en 15.23), donde se menciona una ocasión en la que Hera hizo naufragar a Heracles en la isla de Cos y su marido la suspendió colgando dos yunques de sus pies, amenazando con arrojar a cualquier dios que quisiera ayudarla.

Verso 1.593

Lemnos: Lemnos es una isla del noroeste mar Egeo, ubicada al sur de Tracia y a unos 240 km del Monte Olimpo (lo que da una idea de la violencia del lanzamiento de Zeus). Su conexión con Hefesto aparece también en el canto de Demódoco en *Od.* 8.283-284, donde el dios finge ir allí. Otras fuentes sugieren un importante festival conducido por artesanos y dedicado a la restauración del fuego sagrado en la isla, lo que sugiere un culto importante de Hefesto (cf. Burkert, 1997: 212-218 [190-196]; Massa, 2007-2008). Leer más: Burkert, W. (1997) *Homo Necans. Interpretationen altgriechischer Opferriten und Mythen*, Berlin: De Gruyter [traducción al inglés de la primera edición de 1972 por P. Bing, Berkely: University of California Press, 1983]; Massa, M. (2007-2008) "Considerazioni sul culto di Efesto a Lemno", *Agogè: atti della Scuola di specializzazione in archeologia* 4-5, 121-161.

en mí quedaba apenas un poco de ánimo: Es decir, "sobreviví apenas" (VER *ad* 4.470).

Verso 1.594

los varones sintíes: Los sintíes son, según el escoliasta bT, los habitantes pre-griegos de la isla de Lemnos. *Od.* 8.294 los llama *agriophónous*, "de habla salvaje". Sobre su filiación étnica y cultural no es posible decir demasiado, aunque, según el escoliasta, Filócoro los consideraba pelasgos (es decir, habitantes pre-griegos del área griega) y Tuc. 2.98.1 habla de los *síntoi* como un pueblo tracio, lo que parece al menos coherente con su ubicación geográfica.

Verso 1.597

hacia la derecha: La dirección propicia, lo que sugiere que se incluye aquí para señalar el estado de orden que reina en el Olimpo.

Verso 1.598

dulce néctar: La bebida de los dioses, que se escancia como vino en sus banquetes, pero tiene propiedades mágicas para combatir la muerte y la decadencia, como indica el hecho de que detiene la descomposición del cadáver de Patroclo en 19.37-39. Leer más: EH *sub Nectar*; Wikipedia *s.v.* Ambrosia.

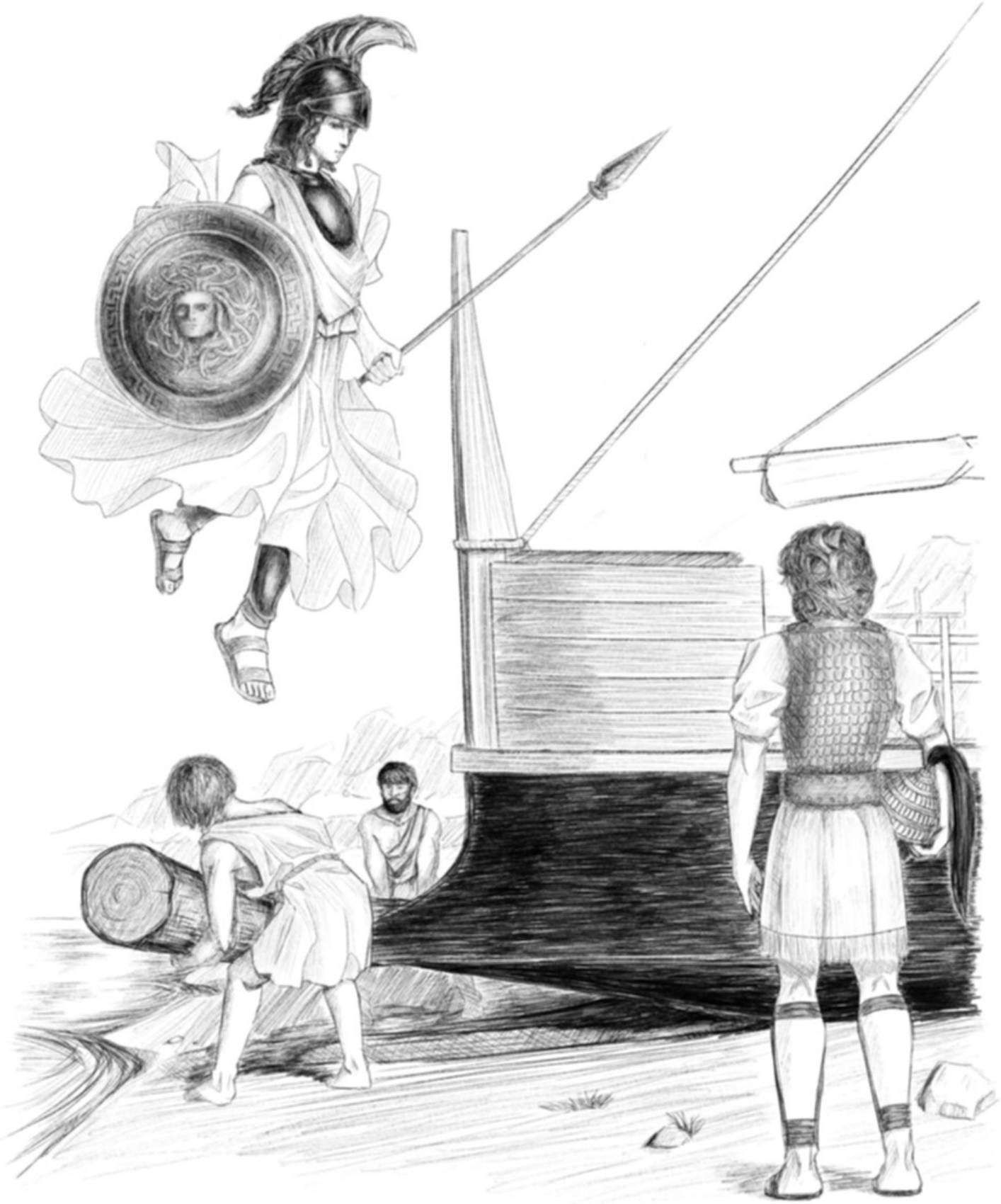
Verso 1.601

el Sol: VER *ad* 1.475.

Verso 1.603

la forminge: Un instrumento de cuerda, atributo habitual de Apolo, con el que se solían acompañar canciones en el banquete, cantos épicos e himnos. En Homero se entiende que es idéntico a la lira y la cítara, aunque estos términos se especializarán más adelante (cf. detalles en Wikipedia, *s.v.* Phorminx). Puede consultarse una reproducción y ejemplo de su uso y sonido en Phorminx – Ancient Greek Advanced Lyre – Like (Luthieros Musical Instruments).

Notas al canto 2



Verso 2.2

Zeus: VER *ad* 1.5.

el dulce sueño: El sueño se encuentra explícitamente personificado en 14.231-291; la frase utilizada aquí no tiene por qué implicar un proceso de ese tipo, pero en la mentalidad griega es difícil establecer el límite entre un fenómeno natural y su encarnación como divinidad (VER *ad* 1.177).

Verso 2.3

entrañas: VER *ad* 1.55.

Aquiles: VER *ad* 1.7.

Verso 2.6

Atrida Agamenón: VER *ad* 1.7.

al destructivo Ensueño: Sobre el uso de la mayúscula, VER *ad* 1.475. Se trata de la personificación del sueño como acto de soñar, frente a *Hýpnos*, personificación del acto de dormir (cf. 14.231-291). Hesíodo (*Th*. 211-212) afirma que ambos son hijos de Noche, pero, como allí se habla de la "tribu de los Ensueños" y Homero parece implicar que solo hay uno, es difícil saber si no se trata de procesos de personificación independientes o si, como afirma Pérez (n. 37), la versión de Hesíodo es una elaboración posterior a partir de un razonamiento que habilitaría esta fórmula o una similar (si hay un Ensueño destructivo, debe haber otros que no lo son).

Verso 2.8

hacia las rápidas naves de los aqueos: VER *ad* 1.12.

Verso 2.11

los aqueos de largos cabellos: El cabello largo era un rasgo típico de la nobleza griega incluso en época histórica, y un signo tanto de estatus como de virilidad y fuerza. Leer más: EH *sub Hair*.

Verso 2.13

los que poseen olímpicas moradas: VER *ad* 1.18.

Verso 2.15

Hera: VER *ad* 1.55.

Verso 2.20

Neleo: Rey fundador de Pilos, hijo de Poseidón y padre de Néstor, famoso entre otras cosas por haber sido muerto por Heracles junto con casi todos sus hijos (VER *ad* 1.250), si bien en la versión que utiliza el poeta iliádico parece haber sobrevivido a este ataque (cf. 11.690-698). Leer más: EH *sub Neleus*; Wikipedia *s.v.* Neleo.

Verso 2.21

Néstor: VER *ad* 1.247.

los ancianos: Aunque la palabra suele tener como referencia restringida los hombres viejos, a menudo en el poema se aplica también para el conjunto de los jefes del ejército, en el mismo sentido en el que "senado" proviene de *senex* (es decir, "ancianos"), pero puede estar compuesto por personas de todas las edades. No es claro en este caso cuál de los dos valores es el que debería aplicarse, pero no hace demasiada diferencia tampoco. Merece notarse también que mantengo la misma traducción en todas las instancias, independientemente de su referencia específica.

Verso 2.23

hijo del aguerrido Atreo domador de caballos: Sobre Atreo, VER *ad* 2.105.

Verso 2.37

Príamo: VER *ad* 1.19.

Verso 2.42

túnica: En Homero, el *khitón* es una prenda masculina que se utiliza pegada al cuerpo, hecha de dos rectángulos de tela cosidos dejando agujeros para pasar los brazos y la cabeza. Se ajustaba con un cinturón y podía usarse largo o corto. Los guerreros lo usan tanto en su vida cotidiana como debajo de la armadura (cf. 3.42, 5.113, etc.), aunque es dable especular que para este último uso se reservarían las túnicas más gruesas y reforzadas, por protección adicional y para evitar la molestia del metal sobre el cuerpo. Leer más: EH *sub Dress;* Wace, H. P., y Wace, A. J. B. (1962) "Dress", en Wace, A. J. B., y Stubbings, F. H. (eds.) *A Companion to Homer*, London: Macmillan.

Verso 2.43

una gran capa: El *phâros* es una prenda usada tanto por hombres como por mujeres, que puede estar considerablemente decorada. A diferencia del "manto" (VER *ad* 2.183), solo se utiliza como prenda de vestir, nunca como ropa de cama. Leer más: EH *sub Dress;* Wace, H. P., y Wace, A. J. B. (1962) "Dress", en Wace, A. J. B., y Stubbings, F. H. (eds.) *A Companion to Homer*, London: Macmillan.

Verso 2.45

la espada con clavos de plata: VER *ad* 1.190. Aquí, por supuesto, la espada es un símbolo de estatus, dado que Agamenón no está equipado para el combate.

Verso 2.48

La diosa Aurora: VER *ad* 1.477.

el gran Olimpo: VER *ad* 1.18.

Verso 2.50

los heraldos de voz clara: VER *ad* 1.321.

Verso 2.51

convocar a la asamblea: VER *ad* 1.54.

Verso 2.53

un consejo de esforzados ancianos: VER *ad* 2.21. No es seguro en este pasaje si la referencia es a un consejo de ancianos en sentido literal, o, como prefiere la mayoría, a los líderes en sentido amplio.

Verso 2.54

Pilos: VER *ad* 1.248.

Verso 2.73

que es lo justo: Lit. "que es la *thémis*", un concepto que alude al orden del mundo en todas sus dimensiones humanas, más específicamente, a aquello que se encuentra dentro de los límites establecidos y corresponde hacer a los individuos, ya sea en el campo de la ley como en el de las costumbres, la interacción social, los impulsos biológicos, etc. Está vinculado pero no es idéntico al de *moîra* (VER *ad* 1.286), que hace alusión al destino, lo que explica por qué *thémis* es mucho más habitual en discursos (los personajes en general no conocen su propia moira).

Verso 2.79

de los argivos: VER *ad* 1.79.

Verso 2.93

el Rumor: otra personificación (VER *ad* 2.6), en este caso de un concepto abstracto. La palabra es común, pero este es el único lugar en hexámetro arcaico en donde se encuentra indudablemente personificada. Aquí es claro que no se trata de "la fama", sino de la encarnación de lo que hoy llamaríamos "correr la voz".

Verso 2.101

Hefesto: VER *ad* 1.571. Como observa Kirk (*ad* 101-8), es probable que el hecho de que Hefesto sea su fabricante indique el cetro había sido hecho para Zeus.

Verso 2.103

al guía Argifonte: Hermes, uno de los olímpicos, hijo de Zeus y la ninfa Maya. Es, entre otras cosas, el dios mensajero y heraldo del Olimpo, lo que explica por qué es el encargado de entregar a Pélope el cetro mencionado en este pasaje. Se lo llama "Argifonte" (lit. "matador de Argos") probablemente por haber matado a Argos, un monstruo mitológico cubierto de ojos. Leer más: EH *sub Hermes*; Wikipedia *s.v.* Hermes.

Verso 2.104

Pélope, fustigador de caballos: Pélope, hijo de Tántalo, hijo de Zeus, es uno de los héroes más importantes de la mitología griega, epónimo del Peloponeso y ancestro de la casa de los Atridas. Para complacer a los dioses, cuya mesa compartía, Tántalo lo descuartizó cuando niño para servírselo en estofado. Solo Deméter llegó a comer una parte, el hombro izquierdo, antes de que el resto de los dioses descubriera la trama y lo devolviera a la vida, reemplazando la parte perdida con un hombro de marfil, que incluso en tiempos históricos se exhibía en Olimpia como reliquia. Es también famoso por haber conseguido superar la prueba de Enómao (una carrera de carros, lo que podría explicar el epíteto elegido aquí, como sugiere el escoliasta b), padre de Hipodamía, para conseguir casarse con ella. Leer más: Wikipedia *s.v.* Pélope.

Verso 2.105

Atreo: Es decir, al padre de Agamenón y Menelao, hijo (o nieto, en algunas versiones) de Pélope, que, tras ser exiliado de Olimpia junto a su hermano Tiestes, obtuvo el trono de Micenas gracias a Zeus (VER *ad* 2.106). Es asesinado en venganza por la matanza de los hijos de Tiestes por su sobrino Egisto, al que había criado como un hijo propio después de que fuera abandonado en el bosque. Leer más: Wikipedia *s.v.* Atreo.

Verso 2.106

Tiestes de muchos corderos: Hijo (o nieto) de Pélope y hermano de Atreo. El epíteto elegido por el poeta aquí probablemente, como sugiere el escoliasta bT, sea una alusión velada a la historia del cordero dorado que Tiestes presenta como prueba de que el trono de Micenas debía corresponderle a él y no a su hermano Atreo, para quien en respuesta Zeus hace retroceder al sol en el cielo. Leer más: Wikipedia *s.v.* Tiestes.

Verso 2.108

muchas islas: Deben ser, como sugiere Kirk, las del golfo Sarónico, y quizás también las del Argólico, que son ciertamente muchas (más de treinta, contando Hidra y Dokos, que no están en sentido estricto en ningún golfo), pero en general insignificantes e inhabitadas.

Argos: Se refiere, por supuesto, a la Argólide, no a la ciudad (VER *ad* 1.30). Lo mismo vale, sin duda, para el uso de la palabra por parte de Agamenón en 115.

Verso 2.110

Ares: Ares es el dios de la guerra en todos sus aspectos negativos, es decir, la muerte, la brutalidad y la violencia, y su nombre funciona a menudo como sinónimo de "guerra". Es hijo de Zeus y Hera y despreciado por igual por dioses y mortales. Tiene el singular mérito de ser el único dios que mata a un hombre en el poema (cf. 5.842-844). Es uno de los dioses de menor rango entre los Olímpicos, siendo herido por Diomedes (en 5.846-863) y Atenea (en 21.391-406) y resultando

víctima de la trampa de Hefesto en la famosa historia narrada en *Od.* 8.266-343. El propio Zeus lo llama "el más odiado de los dioses" en 5.890. Leer más: EH *sub Ares*; Wikipedia *s.v.* Ares.

Verso 2.111

a una pesada ceguera: VER *ad* 1.412.

Verso 2.112

que antes: No se precisa cuándo, pero es dable asumir que se está aludiendo a los portentos de Áulide (299-330) y del rayo (350-354).

Verso 2.134

del gran Zeus: "Como garante del orden cósmico Zeus es también señor del tiempo" (Bas.).

Verso 2.145

ponto Icario: Entre Samos y Cos, probablemente denominado así por la cercana isla de Icaria.

el Euro: El viento este. Leer más: Wikipedia *s*.v. Dioses del viento griegos.

el Noto: El viento sur, asociado a las tormentas del final del verano y otoño en el Egeo. Leer más: Wikipedia *s*.v. Dioses del viento griegos.

Verso 2.146

desde las nubes del padre Zeus: Puesto que Zeus era el dios de los fenómenos climáticos (VER *ad* 1.419).

Verso 2.147

el Céfiro: El viento del oeste, asociado en general con el clima benigno en la cultura griega, aunque en los símiles homéricos el foco suele estar en su velocidad y fuerza (además de aquí, 4.275-279, 4.422-426, 7.63-64, 9.4-7 y 11.305-308). Leer más: Wikipedia *s*.v. Dioses del viento griegos.

Verso 2.152

sacarlas hacia el mar divino: Sobre el procedimiento de desembarco de las naves (inverso, naturalmente, al de salida), VER *ad* 1.485.

Verso 2.153

los canales marinos: Debe tratarse de canales de salida por los que las naves eran llevadas al mar que, como es de esperar, con el paso del tiempo se cubrirían de todo tipo de basura arrastrada por las olas.

Verso 2.156

Atenea: VER *ad* 1.194.

Verso 2.161

la argiva Helena: Notablemente, la primera mención explícita de Helena en el poema, como causa de la guerra y de la muerte de muchos aqueos. Helena es hija Leda, esposa de Tindáreo, rey de Esparta, y de Zeus, hermana de Clitemnestra y esposa de Agamenón. Su casamiento con Menelao, arreglado por su padre, le permite a este heredar el trono de Esparta, y su huida con Paris (en cualquiera de sus versiones) es la causa de la guerra de Troya. Que Hera mencione su permanencia en Troya como la consecuencia más lamentable de la huida aquea habla del desprecio profundo que la diosa del matrimonio siente por la adúltera, cuya traición fue resultado de su derrota en la disputa de la manzana (cf. El mito de Troya (antehomérica)). Leer más: Wikipedia *s.v.* Helena (mitología).

Verso 2.167

de un salto: Los dioses se mueven en el poema de formas extrañas y muchas veces arbitrarias (cf. por ejemplo 13.10-38, donde Poseidón da una enorme e innecesaria vuelta para llegar a Troya). En general, no obstante, la idea de que pueden manifestarte casi al instante en cualquier lugar que deseen está implicada en buena parte de sus movimientos.

Verso 2.169

Odiseo: VER *ad* 1.138. No es extraño que Atenea lo busque, habida cuenta de que es uno de sus héroes favoritos, como se manifiesta una y otra vez en *Odisea*, amén de que lo que la diosa necesita es a un orador habilidoso.

Verso 2.183

y arrojó el manto: Para correr más rápido, como observa el escoliasta bT. Un caso similar en *Od*. 14.500-501. El "manto" es la *khlaína*, una prenda masculina que consiste en un gran rectángulo de lana que se colocaba sobre los hombros y se ajustaba con un gancho. Podía utilizarse como abrigo sobre el cuerpo y también como cobertor de cama. Leer más: EH *sub Dress;* Wace, H. P., y Wace, A. J. B. (1962) "Dress", en Wace, A. J. B., y Stubbings, F. H. (eds.) *A Companion to Homer*, London: Macmillan.

Verso 2.184

el heraldo Euríbato itacense: El mismo nombre que el heraldo de Agamenón en 1.320, lo que quizás explique la aclaración "itacense". Debe tratarse de un nombre tradicional de heraldos (VER *ad* 1.320). Este Euríbato reaparecerá en *Od.* 19.244-248, donde el propio Odiseo (disfrazado todavía de mendigo), dirá que era "valorado por él por encima de todos los otros compañeros". Debemos presumir, por supuesto, que a esa altura de la historia Euríbato ha muerto junto con el resto de los compañeros del héroe.

Verso 2.190

Condenado: VER *ad* 1.561.

Verso 2.205

de retorcido ingenio: Entiéndase "Crono de retorcido ingenio" (esto es, no Zeus), una descripción del personaje perfectamente razonable, habida cuenta de su historia (VER *ad* 4.59).

Verso 2.206

el cetro y las leyes, para que con ellos delibere: El verso falta en la mayor parte de los manuscritos, y hay acuerdo general en que es una interpolación.

Verso 2.212

Tersites: Tersites es probablemente el personaje más misterioso de todo el poema. Se trata del único del cual no se ofrece ni origen ni patronímico, lo que a su vez lleva a serias dudas sobre su estatus; por otras fuentes (en particular, algunos fragmentos de la *Etiópida*), sabemos que, por lo menos para una parte de la tradición, era hijo de Agrio y primo de Tideo (VER *ad* 4.372), y que es muerto por Aquiles después de que se burla de él por su amor por el cadáver de la amazona Pentesilea. Esto implica que se trata de un noble, lo que es coherente con el hecho de que hable desafiando a Agamenón, pero no con la ausencia de patronímico. La bibliografía sobre el personaje es amplia y divergente, y no hay ningún acuerdo respecto a cómo debemos entender que sería concebido por el auditorio del poema. Leer más: EH *sub Thersites*; Wikipedia *s.v.* Tersites.

Verso 2.230

en rescate por un hijo: VER *ad* 1.13.

Verso 2.260

Telémaco: Una de las dos apariciones del nombre del hijo de Odiseo (la otra está en 4.354), que tendrá un rol protagónico en *Odisea* (en particular en los primeros cuatro cantos, la "Telemaquia"). Es interesante destacar que ambas están en boca de Odiseo, como una alusión indirecta a sí mismo y en el contexto de la formulación de una promesa.

Verso 2.262

que te envuelven las vergüenzas: Las referencias a los genitales son escasísimas en el poema, y el único otro uso de la palabra "vergüenzas" en este sentido está en 22.75, en la patética descripción de Príamo del cadáver de un hombre viejo. Es evidente que la exposición de las partes privadas era una forma de humillación pública.

Verso 2.285

los hombres meropes: VER *ad* 1.250.

Verso 2.287

desde Argos criadora de caballos: VER *ad* 1.30. Aquí probablemente la referencia es Grecia en su conjunto, habida cuenta de la ubicación de Áulide (VER *ad* 2.303).

Verso 2.300

Calcas: VER *ad* 1.69.

Verso 2.302

los espíritus de la muerte: La palabra *kêr*, que traducimos siempre que es posible por "espíritus de la muerte", se utiliza en el poema en general con el valor neutro de "muerte", pero en ocasiones parece implicar una personificación similar a la de nuestra "parca".

Verso 2.303

ayer o anteayer: En el sentido de nuestro "parece que fue ayer".

Áulide: Áulide (Pleiades 579889) es el lugar donde el ejército aqueo se congrega antes de partir hacia Troya, y donde se produce, además de este prodigio, el sacrificio de Igifenia, la hija de Agamenón (VER *ad* 1.106).

Verso 2.306

perfectas hecatombes: VER *ad* 1.65.

Verso 2.319

el hijo de Crono de retorcido ingenio: VER *ad* 2.205.

Verso 2.325

fama: La primera aparición de la palabra *kléos* en el poema, uno de los símbolos fundamentales del estatus heroico de un personaje, junto con el botín (*géras*; VER *ad* 1.118), la honra (*timé*; VER *a*d 1.159) y la excelencia (*areté*; VER *ad* 1.91). La fama es la expresión simbólica de la honra y quizás también la más importante, porque a través de ella los hechos de los guerreros se transmiten a las generaciones futuras, lo que garantiza la continuidad post-mortem de la honra. Preservar el *kléos* de los héroes es una de las funciones principales de la épica heroica. Leer más: *En detalle - Ética heroica*.

Verso 2.336

jinete gerenio: El sentido exacto de "gerenio" es desconocido, por lo que lo transliteramos al español sin cambios.

Verso 2.341

las libaciones sin mezclar: VER *ad* 1.462. Las libaciones de vino puro eran consideradas más solemnes que las habituales de vino rebajado con agua. La reiteración de la fórmula en 4.159 sugiere que este tipo de libaciones era el que se utilizaba en los juramentos.

las diestras: Es decir, el haberse dado las manos, una forma común de expresar acuerdo también en la Antigüedad.

Verso 2.348

volver a Argos: VER *ad* 1.30. Este es uno de los casos en donde la palabra se utiliza ante todo en contraste con la Tróade.

Verso 2.353

relampagueando a nuestra derecha: El rayo es, como puede imaginarse, un signo habitual de Zeus, y la derecha es el lado propicio para todo tipo de acciones (VER *ad* 1.597).

Verso 2.366

combatirán por sí mismos: Entiéndase, cada contingente (cada "clan" o "tribu") por su cuenta, sin la asistencia de otros que podrían cubrir sus defectos. No puede dejar de recordarse en este punto que Agamenón ha perdido a su mejor guerrero y sus mejores tropas.

Verso 2.367

si por fuerza sobrenatural: Es decir, por supuesto, por intervención de los dioses.

Verso 2.371

Apolo: VER *ad* 1.9.

Verso 2.383

los caballos de pies veloces: Los caballos aparecen muy a menudo en el poema; su única función en el combate es la de tirar de los carros, dado que la épica homérica no conoce el combate de caballería montada. De hecho, "caballos" en general se utiliza como metonimia por los carros, e incluso por los carros y sus pilotos.

Verso 2.384

el carro: El carro es el medio central de transporte de los héroes homéricos, que no se montan en sus caballos, en parte por la ausencia de tecnologías fundamentales para el desarrollo de la caballería (en particular, la silla de combate), en parte quizás porque las pesadas armaduras micénicas harían muy difícil la monta. El carro homérico tiene dos caballos (a veces tres - VER *ad* 16.152) y, con contadísimas excepciones, se utiliza exclusivamente como medio de transporte y no como vehículo de combate. En el carro viajan siempre un guerrero que combate y un auriga que maneja las riendas. Leer más: EH *sub* Chariots.

Verso 2.385

porque todo el día: Los combates homéricos duran hasta el anochecer (cf. 7.282-283 y 293, 8.285-288, 18.239-244).

Verso 2.393
los perros: VER *ad* 1.4.
las aves rapaces: VER *ad* 1.5.

Verso 2.405
Idomeneo: VER *ad* 1.145.

Verso 2.406
los dos Ayantes: En general se entiende que se trata de Áyax el Grande (VER *ad* 1.138) y Áyax Oileo (VER *ad* 2.527), pero los comentaristas notan que en el resto del poema el dual *aíante* puede referirse a este par, que comparte el nombre, o a Áyax el Grande y su medio hermano Teucro (VER *ad* 6.31), un uso que tiene paralelos en la épica hindú y debe ser, por lo tanto, muy antiguo (cf. Edgeworth y Mayrhofer, 1987). Definir en cada caso a qué par se refiere el dual no siempre es fácil, aunque aquí, como observa CSIC, parece probable que el segundo personaje sea Áyax Oileo, dado que esta es una reunión de jefes, y Teucro no será mencionado como uno en el Catálogo. Leer más: Edgeworth, R. J., y Mayrhofer, CM. (1987) "The Two Ajaxes and the Two Kṛṣṇas", *RhM* 130, 186-188.
el hijo de Tideo: Diomedes, hijo de Tideo, hijo de Eneo, uno de los más importantes héroes aqueos que, después de Agamenón e Idomeneo, llevó a Troya desde Argos uno de los contingentes de soldados más grandes (80 naves, cf. 2.560-568). Su figura adquiere gran dimensión entre los cantos 4 y 6, en donde se encuentra la llamada "aristeia de Diomedes", puesto que, apoyado por Atenea, el héroe llega a combatir incluso con los dioses. Diomedes fue uno de los epígonos, es decir, los descendientes de los "siete" que atacaron Tebas y lograron tomar y destruir la ciudad (cf. Wikipedia, *s.v.* Los siete contra Tebas y Epígonos).

Verso 2.408
Menelao: VER *ad* 1.16.

Verso 2.412
nube negra habitante del cielo: VER *ad* 1.397.

Verso 2.416
la hectórea túnica: Esto es, la túnica de Héctor, sobre el cual VER *ad* 1.242. El giro es inusitado para la ropa.

Verso 2.419
de ningún modo se lo cumplió el Cronión: Una de las pocas ocasiones en las que un dios rechaza por completo una plegaria (cf. 3.302, 6.311, 16.249-250).

Verso 2.433
jinete gerenio: VER *ad* 2.336.

Verso 2.445

alrededor del Atreión: VER *ad* 1.387.

Verso 2.447

la honrosísima égida: VER *ad* 1.202.

Verso 2.461

la pradera asiana: En Asia menor, en la región de Lidia (VER *ad* 2.864), sobre la costa del Egeo.

las corrientes del Caistrio: El actual Küçük Menderes (Pleiades 550492), que desemboca en el mar cerca de Éfeso.

Verso 2.463

posándose ruidosamente: Se entiende que por el graznido mientras lo hacen (como puede verse, por ejemplo, en "Thousands of Snow Geese Come In For A Landing. Massive Flock! AKA Light Geese").

Verso 2.464

de las naves y las tiendas: La ubicación del campamento aqueo era un tema de debate ya en la Antigüedad. La postura mayoritaria entre los contemporáneos fue durante mucho tiempo colocarlo al norte de Troya, en la costa del Helesponto, pero esto no se condice con la evidencia geológica ni, por lo demás, con la descripción homérica. Aunque hay acuerdo hoy en que el campamento debía estar sobre la costa occidental de la Tróade, al oeste de Troya, dos posturas diferentes persisten: para Bas. XIV (app.), entre otros, el campamento estaría sobre la bahía de Beşik, hacia el sur de la línea de la costa (aprox. 39.90887013, 26.16633739, recordando que la línea de la costa ha cambiado mucho en tres mil años); para Luce (1998: 111-148), el campamento estaría alrededor del Kesik Tepe, un pequeño monte hacia el norte de la línea de la costa (aprox. 39.95938582, 26.16769792; cf. https://www.iliada.com.ar/figuras/, figs. 5-6). La segunda opción parece algo más adecuada, tanto por los marcadores geográficos que identifica Luce (cf. también Kraft *et al*., 2003), como por el hecho de que se encuentra mucho más cerca de la ciudad y de la bahía, lo que permitiría perturbar mejor el tráfico comercial en torno a Troya. Los casi diez kilómetros hasta la bahía de Beşik son una distancia demasiado grande, incluso tomando en consideración la laxitud del asedio aqueo, mientras que los cuatro hasta el Kesik Tepe coinciden con la descripción de Estrabón (13.31-37), que la establece en 20 estadios. Leer más: Luce, J. V. (1998) *Celebrating Homer's landscapes*, New Haven: Yale University Press; Kraft, J. C. *et al.* (2003) "Harbor areas at ancient Troy: Sedimentology and geomorphology complement Homer's *Iliad*", *Geology* 31, 163-166.

Verso 2.465

la llanura escamandria: Es decir, la llanura alrededor del río Escamandro (Pleiades 550871), el actual Karamenderes, uno de los principales de la región y fundamental en el argumento de *Ilíada*, porque se encuentra en el medio del campo de batalla. La llanura aluvial del Escamandro es la parte más baja de la región, que se eleva tanto hacia la costa como hacia la ciudad.

Verso 2.479

Poseidón: VER *ad* 1.400.

Verso 2.494

Penéleo: Los líderes beocios son personajes menores de los que sabemos poco o nada por fuera de lo que *Ilíada* nos cuenta. Penéleo es, como corresponde a su ubicación en la lista, el más importante, y brillará en varios combates a partir del canto 13, antes de ser herido por Polidamante en 17.597-600. Pausanias (9.5.15) y Quinto de Esmirna (7.100-107) cuentan que muere a manos de Eurípilo, hijo del Heráclida Télefo, más tarde en la guerra, pero en la *Eneida* (2.424) sigue vivo durante el saqueo de Troya. Leer más: EH *sub Peneleos;* Wikipedia *s.v.* Peneleos.

Leito: El segundo de los líderes beocios solo aparece en tres escenas además de esta: en 6.35-36, matando un troyano; en 13.91-92, siendo inspirado por Poseidón, como aquí, junto con Penéleo; y en 17.601-604, de nuevo cerca de Penéleo, siendo herido por Héctor.

Verso 2.495

Arcesilao: Personaje mayormente desconocido, que es asesinado por Héctor en 15.329-330 (en el mismo grupo que su compañero Clonio).

Protoenor: Personaje mayormente desconocido, cuya muerte a manos de Polidamante (VER *ad* 11.57) en 14.448-452 da lugar a un intercambio de palabras entre el troyano y Áyax.

Clonio: Personaje mayormente desconocido, asesinado por Agenor en 15.340 (en el mismo grupo que su compañero Arcesilao).

Verso 2.496

los que: Con el comienzo de la lista de nombres, en lo que sigue incluyo referencias a las entradas en Pleiades de las localidades conocidas o cuya ubicación se sospecha. Para las discusiones particulares sobre la ubicación de cada una, refiero a los comentarios de Kirk, Bas. y CSIC, además de la bibliografía citada en *En detalle – Mapeo del Catálogo de las Naves*.

Hiria: Pleiades 540830.

la rocosa Áulide: Pleiades 579889. VER *ad* 2.303.

Verso 2.497

Esqueno: Pleiades 541091.

Escolo: Pleiades 541106.

Eteono de muchas lomas: Ubicación incierta (a menos que, como afirmaba Estrabón 9.2.24, se trate de la posterior Escarfe, lo que no parece del todo probable, porque esa ciudad se menciona en 532), pero es notable que un escoliasta señala que en el lugar se encontraba la tumba de Edipo.

Verso 2.498

Tespia: Pleiades 541141.

Grea: Pleiades 540796.

Micaleso de anchos coros: Pleiades 540953. El epíteto debe referirse al tamaño de las pistas de baile para las danzas corales, sin implicación geográfica.

Verso 2.499

Harma: Pleiades 540805.

Ilesio: Pleiades 540750 (pero su ubicación exacta es incierta).

Eritras: Pleiades 540771 (pero su ubicación exacta es incierta).

Verso 2.500

Eleón: Pleiades 579946. Comienza el tercer grupo sintáctico del contingente beocio (VER *ad* 2.496), que incluye ciudades al norte y oeste de Tebas y se extiende hasta Haliarto.

Hile: Pleiades 540825 (pero solo se sabe que estaba en la costa del lago Copais; cf. 5.708-709).

Peteón: Pleiades 541028 (pero su ubicación exacta es incierta).

Verso 2.501

Ocalea: Pleiades 540978 (pero su ubicación exacta es incierta).

Medeón: Pleiades 540940.

Verso 2.502

Copas: Pleiades 540878.

Eutresis: Pleiades 540787.

Tisbe de muchas palomas: Pleiades 541146.

Verso 2.503

Coronea: Pleiades 540717.

Haliarto herbosa: Pleiades 540801. Se trata de un sitio con cierta importancia mitológica, mencionado en el *HH* 3.243 y cerca del cual Pausanias (9.18.4) afirma que murió el famoso adivino Tiresias.

Verso 2.504

Platea: Pleiades 541063. La importante ciudad que en época histórica produjo constantes tensiones entre Tebas y Atenas.

Glisante: Pleiades 540791.

Verso 2.505

la bien edificada ciudad de la Tebas baja: Hay acuerdo entre los comentaristas en que se trata de los alrededores de la ciudad de Tebas (Pleiades 541138), que en este punto ha sido destruida por los epígonos, es decir, de los hijos de los "siete" que, junto con Polinices, lograron lo que no habían conseguido sus padres (cf. Wikipedia, *s.v.* Los siete contra Tebas y Epígonos).

Verso 2.506

la sagrada Onquesto, brillante bosque sacro de Poseidón: Pleiades 540984. La importancia del santuario de Poseidón cerca de Onquesto (mencionado con detalles de los ritos realizados allí en *HH* 3.230-238) debe explicar que el poeta reserve para la locación un verso completo.

Verso 2.507

Arne de muchos racimos: Pleiades 540663 (pero su ubicación exacta es incierta).

Midea: Ubicación incierta.

Verso 2.508

la muy divina Nisa: Ubicación incierta.

la fronteriza Antedón: Pleiades 540639. El epíteto probablemente se refiere al hecho de que es una ciudad costera.

Verso 2.511

Aspledón: Pleiades 540673. Los minios, cuya entrada comienza aquí, juegan un papel preponderante en la saga de los Argonautas.

la Orcómeno minia: Pleiades 540987. Como observan los comentaristas, Orcómeno era una ciudad de considerable importancia en el periodo micénico, un recuerdo de lo cual es que Aquiles la menciona en 9.381 junto con la Tebas egipcia al recordar ciudades de enorme riqueza.

Verso 2.512

Ascálafo: A pesar de ser hijo de un dios, Ascálafo es un personaje menor en el poema, si bien su muerte ocupa cierto espacio en el canto 13 (cf. 13.476-480, 518-526) y es recordada de nuevo por Ares en 15.111-116. Leer más: Wikipedia *s.v.* Ascálafo (hijo de Ares).

Yálmeno: Mayormente desconocido; aparece de nuevo junto con su hermano en 9.82.

Verso 2.513

Astíoque: Aunque el nombre es común (cf. Wikipedia *s.v.* Astyoche), esta Astíoque es desconocida por fuera de este pasaje.

Áctor Azida: Áctor es un nombre mitológico común (cf. Wikipedia *s.v.* Actor (mythology)); de este hijo de Azio sabemos poco más que lo que aquí se dice.

Verso 2.514

habiendo ascendido al piso superior: En el piso superior de las casas se ubicaban las habitaciones de las mujeres. Una historia similar a esta se cuenta de uno de los comandantes de los mirmidones en 16.181-186, en ese caso con Hermes como protagonista.

Verso 2.517

Esquedio: Este Esquedio será asesinado por Héctor en 17.306-311, pero un Esquedio focio, hijo de Perimedes, es asesinado en 15.515. Debe tener razón Kirk en que esto es producto de un conocimiento vago en la tradición de un comandante focio llamado Esquedio, cuya filiación no era del todo clara. En otras versiones de la tradición (cf. escolio a Licofrón, 1067) sobrevive a la guerra y funda la ciudad de Temesa.

Epístrofo: Personaje desconocido, que no vuelve a aparecer en el poema. Comparte el nombre con dos troyanos (cf. 692 y 856).

Verso 2.518

Ífito Naubólida: Ífito es uno de los argonautas, y también participó, como aliado de Tebas, en la guerra de los siete (cf. Wikipedia, *s.v.* Los siete contra Tebas). Leer más: Wikipedia *s.v.* Iphitos.

Verso 2.519

Cipariso: Según Pausanias (10.3.5), se trata de la ciudad después llamada Anticura.

la rocosa Pitón: Pitón es el nombre antiguo de Delfos.

Verso 2.520

la muy divina Crisa: Pleiades 540889.

Dáulide: Pleiades 540723.

Panopeo: Pleiades 541008.

Verso 2.521

Anemorea: Ubicación incierta, aunque se supone que se encuentra cerca de la moderna Arájova.

Hiámpolis: Pleiades 540820.

Verso 2.522

al divino río Céfiso: Uno de los ríos más importantes de Fócide y Beocia. Leer más: Wikipedia *s.v.* Río Céfiso (Beocia).

Verso 2.523
Lilea: Pleiades 540915.

Verso 2.524
negras naves: VER *ad* 1.141.

Verso 2.527
locrios: Los locrios orientales, en la costa del mar Egeo frente a Eubea y al norte de Beocia, distintos de los locrios occidentales, que ocupan la región norte del Golfo de Corinto, junto a Fócide. No hay acuerdo respecto a si Homero conocía este segundo grupo de locrios; Estrabón (9.4.7) interpretaba que la aclaración de 535 implicaba este conocimiento (porque indica de qué locrios se estaba hablando).
Áyax de Oileo: Áyax Oilíada o Áyax el Menor, hijo de Oileo, rey de Lócride, uno de los principales jefes Aqueos. Además de uno de los más destacados guerreros en Troya (si bien "muy inferior" a su homónimo, como se afirma en 529), es particularmente famoso por sus excesos impíos tanto en el saqueo de la ciudad (en el transcurso del cual viola a Casandra, la hija de Príamo, junto a una estatua de Atenea) y durante el regreso a Grecia, en el que, luego de salvarse a duras penas de un naufragio, es ahogado por Poseidón tras jactarse de ser capaz de sobrevivir incluso contra la voluntad de los dioses. Como ha demostrado Whitman (1958: 164-165 - y cf. también Kramer-Hajos, 2012), Homero utiliza varios recursos para caracterizar al personaje como soberbio y brutal. Leer más: EH *sub Ajax the Lesser*; Wikipedia *s.v.* Áyax el menor; Whitman, C. M. (1958) *Homer and the Heroic Tradition,* Cambridge: Harvard University Press; Kramer-Hajos, M. (2012) "The Land and the Heroes of Lokris in the *Iliad*", *JHS* 132, 87-105.

Verso 2.531
Cino: Pleiades 540896.
Opunte: Pleiades 540986.
Calíaro: Pleiades 540847 (pero su ubicación exacta es incierta).

Verso 2.532
Besa: Ubicación incierta.
Escarfa: Pleiades 541103 (asumiendo, como parece probable, que se trate de la posterior Escarfea).
la encantadora Augías: Ubicación incierta.

Verso 2.533
Tarfa: Pleiades 540958.
Tronio: Pleiades 541147.
en torno a las corrientes del Boagrio: El Boagrio es el río más importante de Lócride.

Verso 2.536

los abantes: Probablemente el nombre de una tribu asentada en Eubea hacia el final del periodo micénico (así, Bas.). Heródoto (1.146) y Estrabón (10.1.3) afirman que era una tribu de origen tracio.

Verso 2.537

Calcis: Pleiades 540703.

Eretria: Pleiades 579925.

Histiea de muchos racimos: Pleiades 540817.

Verso 2.538

la costera Cerinto: Pleiades 540861.

la infranqueable ciudad de Dío: Pleiades 540734.

Verso 2.539

Caristo: Pleiades 570336.

Estira: Pleiades 541117.

Verso 2.540

Elefenor: Elefenor solo aparece una vez más en el poema, cuando, intentando arrastrar el cuerpo de Equépolo, recién asesinado por Antíloco (VER *ad* 4.457), es muerto por Agenor (cf. 4.463-472). No todas las versiones coinciden en esto, sin embargo, y en algunas fuentes de hecho sobrevive a la guerra. Leer más: Wikipedia *s.v.* Elephenor.

Verso 2.541

Calcodontíada: Calcodón era hijo de Abas, epónimo de los abantes (VER *ad* 2.536). No sabemos mucho más sobre el personaje. Leer más: Wikipedia *s.v.* Chalcodon.

Verso 2.542

de largos cabellos en la nuca: Lo que sugiere, como entienden los comentaristas, que, a diferencia de los demás aqueos (VER *ad* 2.11), se rapaban el resto de la cabeza (o una parte de ella). Esto refuerza la idea de que tienen un origen cultural distinto (VER *ad* 2.536).

Verso 2.546

Atenas: Pleiades 579885.

Verso 2.547

Erecteo: Un héroe o divinidad local ateniense, que en este pasaje, como en otras fuentes, nace de la tierra misma (se trata, por lo tanto, del personaje llamado también Erictonio, no de su nieto). Como observa Kirk (*ad* 547-51), esta versión del mito está vinculada con la creencia de los atenienses de que eran autóctonos, frente al resto de los griegos, que habían migrado. Erecteo es la única divinidad

local mencionada en el contexto del Catálogo de las Naves. Leer más: Wikipedia *s.v.* Erictonio.

Verso 2.552

Peteo: Hijo de Orneo, según Pausanias (10.35.8) expulsado de Atenas por Egeo, padre de Teseo. Leer más: EH *sub Peteos*; Wikipedia *s.v.* Peteus.

Menesteo: El líder del contingente ateniense aparece pocas veces en el poema, casi siempre en escenas de batalla. Tras la expulsión de su padre de Atenas por Egeo, los Dioscuros (3.237) lo restauraron a la ciudad y al trono. Según Ps.-Apolodoro (*Epit.* 6.15b), sobrevive a la guerra y emigra a Melos, donde reina. En *Ilíada* aparecerá en 4.327, en la preparación para la batalla, y en el combate en 12.331-377 y 13.195-197. Leer más: EH *sub Menestheus*; Wikipedia *s.v.* Menesteo.

Verso 2.554

los caballos: Sobre la metonimia, VER *ad* 2.383.

Verso 2.557

Salamina: Pleiades 580101. La isla es, por supuesto, el lugar junto al que se produjo la famosa batalla naval contra los persas.

Verso 2.558

las falanges atenienses: La palabra es común en Homero para grupos de soldados, pero no debe entenderse de ninguna manera en el sentido tradicional de "formación cerrada de soldados con picas", que no existirá hasta entrado el periodo arcaico. Las falanges homéricas son grupos de guerreros que luchan en conjunto, sin formación y combatiendo como individuos, pero manteniéndose unidos para ofrecerse apoyo entre sí en caso de necesidad.

Verso 2.559

Argos: Pleiades 570106 (las ubicaciones conocidas en las entradas del Peloponeso también pueden observarse con claridad en Mapping the Catalogue of Ships). La mención de un contingente de Argos independiente del de Agamenón ha generado numerosas e infructuosas discusiones, en las que muchos han intentado ubicar el momento preciso en la historia en el que sería posible que el Micenas y Argos fueran reinos independientes, pero el rey de Micenas pudiera considerarse "rey" de la Argólide. Pretender solucionar este problema desde una perspectiva histórica, no obstante, carece de sentido, como ha notado Francisco González García (2001), puesto que, aunque la geografía del Catálogo responde a la geografía de la Grecia real (de donde la posibilidad de ubicar buena parte de las ciudades mencionadas), no deja de ser una versión mitológica de esta (Sobre esto, VER La historia y *En debate - El Catálogo de las Naves*). Leer más: González García, F. J. (2001) "La geografía de los reinos de Argos y Micenas en el Catálogo de las Naves: ¿Mito o historia?", en López Barja, P., y Reboreda

Morillo, S. (eds.) *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

la amurallada Tirinto: Pleiades 570740.

Verso 2.560

Hermíone: Pleiades 570292.

Asina: Pleiades 570124.

emplazadas en profundo golfo: Curiosamente, como puede verificarse en los mapas, en dos golfos distintos.

Verso 2.561

Trecén: Pleiades 570756.

Eione: Ubicación incierta.

Epidauro rica en vides: Pleiades 570228. Epidauro es el sitio del famoso templo de Asclepio a donde viajaba gente de todo el mundo griego para curarse de diferentes enfermedades. Leer más: Wikipedia *s.v.* Temple of Asclepius, Epidaurus.

Verso 2.562

Egina: Pleiades 579853.

Maseta: Pleiades 570463.

Verso 2.563

Diomedes: VER *ad* 2.406.

Verso 2.564

Esténelo: Como Diomedes y Eurílo (VER *ad* 2.565), uno de los epígonos que capturaron Tebas (VER *ad* 2.505). Esténelo no es un personaje mayor en el poema, pero aparece varias veces, buena parte de ellas junto a su compañero. En algunas versiones, es también uno de los que estuvo dentro del caballo de Troya. Leer más: EH *sub Sthenelos*; Wikipedia *s.v.* Esténelo (hijo de Capaneo).

Capaneo: Capaneo fue uno de los siete héroes que, junto con Polinices, intentó sin éxito tomar Tebas (cf. Wikipedia, *s.v.* Los siete contra Tebas). Es particularmente famoso por haber declarado que capturaría la ciudad incluso si Zeus intentara detenerlo, por lo que el dios lo fulminó con un rayo mientras estaba subiendo la muralla con una escalera. Leer más: Wikipedia *s.v.* Capaneo.

Verso 2.565

Eurílo: Otro de los epígonos (VER *ad* 2.505), que tiene un papel muy limitado en el poema, con un breve momento de brillo en 6.20-28 (de nuevo cerca de Diomedes) y reaparece en 23.677-699, participando del pugilato en los juegos en honor a Patroclo. Leer más: EH *sub Euryalos*.

Verso 2.566

Mecisteo: Otro de los siete que lucharon contra Tebas (VER *ad* 2.564), del que en 6.679-680 se dice que fue el triunfador en el pugilato en los juegos en honor a Edipo.

Talayonida: Talaós fue un rey de Argos, hijo de Bías y Pero (según Hes., fr. 37.8-10 M-W) y padre de Adrasto (VER *ad* 2.572) y Mecisteo, (VER la nota anterior), ambos miembros de los siete. Más allá de esto, el personaje es desconocido.

Verso 2.569

la bien edificada ciudad de Micenas: Pleiades 570491.

Verso 2.570

Corinto la rica: Pleiades 570182. Corinto es la única ciudad del Catálogo que recibe el epíteto "rica", que sin duda está justificado, dada su posición estratégica en una intersección clave en las rutas terrestres (a través del Istmo) y marítimas (a través del Golfo) griegas.

Cleonas, bien edificada: Pleiades 570361.

Verso 2.571

Ornías: Pleiades 570537, pero su ubicación exacta es incierta.

la encantadora Aretirea: Identificada por Estrabón (8.782) y Pausanias (2.12.4) con la posterior Fliunte (Pleiades 570602).

Verso 2.572

Sición: Pleiades 570668.

Adrasto: Uno de los siete que lucharon junto con Polinices para capturar la ciudad de Tebas (VER *ad* 2.564), acaso el principal promotor de la expedición, porque casó a su hija con Polinices después de recibirlo en su palacio en Argos. Leer más: Wikipedia *s.v.* Adrasto.

reinó primero: "Primero" porque reinó luego en Argos, de donde era originario pero había sido expulsado.

Verso 2.573

Hiperesia: La posterior Egira (Pleiades 570043).

Gonoesa escarpada: Ubicación incierta. "Escarpada" es una pista casi completamente inútil en la geografía del Peloponeso.

Verso 2.574

Pelene: Pleiades 570576.

Egio: Pleiades 570049.

Verso 2.575

Egíalo: Ubicación incierta.

la vasta Hélica: Pleiades 570281.

Verso 2.579

triunfante: Lit. "envuelto en gloria", un concepto sobre el que VER *ad* 1.279.

Verso 2.581

la cóncava Lacedemonia barrancosa: Lacedemonia es la región sudeste del Peloponeso.

Verso 2.582

Faris: Pleiades 570591.

Esparta: Pleiades 570685.

Mese de muchas palomas: Pleiades 570478.

Verso 2.583

Brisías: Ubicación incierta.

la encantadora Augías: Ubicación incierta (a menos que se trate de la posterior Terapne - Pleiades 570723).

Verso 2.584

Amiclas: Pleiades 570074.

la costera ciudad de Helo: Pleiades 570286.

Verso 2.585

Laas: Pleiades 570417 (se trata de la clásica Las).

Étilo: Pleiades 570527.

Verso 2.591

Pilos: Pleiades 570640. VER *ad* 1.248. Cf. https://ships.lib.virginia.edu/neatline/show/the-peloponnese.

la encantadora Arene: Samico (Pleaides 570653).

Verso 2.592

Trío: La posterior Epitalio (Pleiades 570231), según Estrabón (8.3.24).

Vado del Alfeo: El Alfeo (Pleiades 570067), actual Saranda, es el río más largo del Peloponeso y una importante figura mitológica en la tradición. Es padre del rey Ortíloco, a su vez abuelo de dos guerreros que morirán a manos de Eneas en 5.541-560. Leer más: Wikipedia *s.v.* Alfeo (mitología).

Epí, bien edificada: Ubicación incierta.

Verso 2.593

Ciparisenta: Si se trata de la ciudad costera posterior del mismo nombre, Pleiades 570397, pero esto no es seguro.

Anfigenía: Cerca de Ciparisenta, pero es todo lo que se sabe.

Verso 2.594

Pteleo: Ubicación incierta.

Helo: Ubicación incierta.

Dorio: Pleiades 570202.

Verso 2.595

Támiris el tracio: Sobre este personaje no se sabe mucho más que lo que relata aquí Homero (el mito es contado también por Hesíodo, *Eeas*, fr. 65 M-W, que lo ubica en la llanura de Dotio en Tesalia). Sobre Tracia, VER *ad* 2.844.

Verso 2.596

Ecalia: No es certera la ubicación de Ecalia, que se ha localizado tanto en Tesalia, como en Mesenia, como en Eubea. Es claro que está al norte de Pilos, lo que es coherente con el recorrido de un rapsoda tracio.

Éurito ecalieo: Este rey de Ecalia volverá a ser mencionado en 730 y reaparece en *Odisea* 8.224-228, donde se afirma que murió a manos de Apolo, contra el que quiso competir con el arco (otra historia, como se ve, de desafío de un mortal a un dios; VER *ad* 2.595). El famoso arco de Odiseo proviene de este personaje vía Ífito (*Od*. 21.31-33). Leer más: EH *sub Eurytos*; Wikipedia *s.v.* Éurito (rey de Ecalia).

Verso 2.597

pues aseguraba, jactándose, que las vencería: La historia de un mortal que reta a los dioses a una competencia y su subsecuente derrota y castigo es un tópico mitológico entre los griegos y en general (cf. por ejemplo los casos de Níobe - también en 24.605-617 -, Aracne, Eurito - *Od*. 223-228 -, etc.).

Verso 2.603

Arcadia: Cf. https://ships.lib.virginia.edu/neatline/show/the-peloponnese#records/190.

del monte infranqueable de Cilene: El monte Cilene (Pleiades 570391) era particularmente importante en la Antigüedad, porque es el sitio donde se ubicaba el nacimiento de Hermes (cf. *HH* 4). Leer más: Wikipedia *s.v.* Cilene.

Verso 2.604

Épito: Un hijo de Élato mencionado por Pausanias (8.16.1-3), que comenta que su tumba era todavía visible en su época. No debe confundirse con el Épito rey de arcadia e hijo de Hipótoo (cf. Wikipedia, *s.v.* Épito (rey de Arcadia)), aunque no podemos estar del todo seguros si el poeta iliádico no estaría pensando en este personaje.

Verso 2.605

Feneo: Pleiades 570595.

la de muchos rebaños, Orcómeno: Pleiades 570535.

Verso 2.606

Ripe: Pleiades 570647, pero su ubicación exacta es incierta.

Estratia: Ubicación incierta.

Enispe ventosa: Ubicación incierta.

Verso 2.607

Tegea: Pleiades 570707.

la encantadora Mantinea: Pleiades 570459.

Verso 2.608

Estínfalo: Pleiades 570696. Es el sitio del famoso trabajo de Heracles de las aves estinfálidas. Leer más: Wikipedia *s.v.* Aves del Estínfalo.

Parrasa: Pleiades 570564.

Verso 2.609

Anceo: Un personaje de cierta importancia local, hijo de Licurgo, que participó de la expedición de los argonautas y murió en la cacería del jabalí de Calidón. Leer más: EH *sub Ankaios*; Wikipedia *s.v.* Ancaeus of Arcadia.

Agapenor: Este rey de Arcadia no tiene ninguna aparición en el poema por fuera del Catálogo, pero sabemos a partir de otras fuentes que sobrevivió a la guerra y fundó la ciudad de Nea Pafos en Chipre. Leer más: Wikipedia *s.v.* Agapénor.

Verso 2.614

ya que a ellos no los ocupaban las acciones del mar: Lo que es lógico, porque Arcadia no tiene costa.

Verso 2.615

Buprasio: En algún punto entre los cabos Araxo y Quelonatas, o bien toda la franja costera entre ellos, según Estrabón (8.3.8). Sobre la entrada de Élide en general, cf. https://ships.lib.virginia.edu/neatline/show/the-peloponnese#records/177.

la divina Élide: Pleiades 570220, a menos que se trate de la región, en cuyo caso, Pleiades 570221. Las dos localidades de este verso son con toda probabilidad tanto ciudades como regiones, por lo que no es posible resolver la ambigüedad, si bien Kirk (*ad* 615-17) tiene razón en que la enumeración de los puntos que las "contienen dentro" en los dos que siguen sugiere que el poeta se refiere a las regiones.

Verso 2.616

Hirmine: Pleiades 570305.

la fronteriza Mirsino: Pleiades 570494.

Verso 2.617

la roca Olenía: En los alrededores de Oleno (Pleiades 570528), acaso.

Alesio: Desconocido, pero seguramente cerca del Alfeo (VER *ad* 2.592).

Verso 2.619

muchos epeos: Los epeos son los habitantes de Élide, uno de cuyos reyes míticos era Epeo. Leer más: Wikipedia *s.v.* Epeo de Élide.

Verso 2.620

Anfímaco: Anfímaco solo reaparece para morir a manos de Héctor en 13.182-197, y la lucha por su cadáver constituye un breve episodio.

Talpio: Personaje desconocido, que solo aparece en este pasaje.

Verso 2.621

Ctéato: Uno de los Moliones, hijos de Poseidón (pero VER la nota final a este verso), que participó junto a su hermano Éurito de diversas hazañas, entre ellas la cacería del jabalí de Calidón y la guerra entre los epeos y los pilios (recordada por Néstor en 11.709-752). En algunas versiones, los Moliones estaban unidos por la cintura. El origen del término es desconocido, pero las teorías dominantes son que proviene de un abuelo materno Molos, de su madre Molione, o que es un apodo derivado del griego *môlos* ("esfuerzo, labor"). Leer más: EH *sub Kteatos*, Wikipedia *s.v.* Ctéato.

Éurito: El segundo de los Moliones, hijos de Poseidón (VER la nota anterior), que no debe confundirse con otros personajes del mismo nombre. Leer más: Wikipedia *s.v.* Éurito (molión).

Actoriones: Debe entenderse nietos, no hijos de Áctor, dado que se refiere a los personajes mencionados en el verso anterior. Este Áctor, un personaje mayormente desconocido, era el padre putativo de los Moliones.

Verso 2.622

Amarincida: Néstor habla de los juegos en honor a Amarinceo en 23.629-631, y no tenemos mucha más información sobre el personaje que la que ofrece el poema. Es probable, sin embargo, que se tratara de un héroe de algún reconocimiento local, dada su aparición en los relatos de Néstor y en textos posteriores. Leer más: Wikipedia *s.v.* Amarinceo.

Diores: Diores solo reaparecerá para morir a manos del tracio Piro en 4.517-520.

Verso 2.623

Polixeno: Polixeno solo aparece en este pasaje, pero sabemos por Pausanias (5.3.4) que sobrevivió a la guerra y tuvo un hijo llamado Anfímaco.

Verso 2.624

Agástenes Augeíada: Agástenes es un personaje mayormente desconocido, pero su padre Augías es el famoso rey de Élide dueño de los establos que Heracles debió limpiar en uno de sus trabajos. La presencia de este personaje en estos versos es

constante (nótese que es abuelo de líderes de dos contingentes - VER *ad* 2.628). Leer más: Wikipedia *s.v.* Augías.

Verso 2.625

Duliquio: Pleiades 530845, pero la identificación exacta no se conoce y tiene sin dudas razón Kirk (*ad* 625-6) en que esta ubicación no se condice en absoluto ni con el número de naves mencionado aquí ni con el hecho de que en *Od*. 14.247-253 los pretendientes de Duliquio constituyen la mitad del grupo. Sobre otras posibilidades, cf. EH *sub Doulichion* (con referencias) y CSIC. Una atractiva defensa de la teoría de que Duliquio es la actual Ítaca (Pleiades 530906) puede hallarse en https://www.odysseus-unbound.org. Luce (1998: 174-175) sugiere que se trata de Léucade, con las Equinas siendo Meganisi y Kalamos. Leer más: Luce, J. V. (1998) *Celebrating Homer's landscapes*, New Haven: Yale University Press.

las sagradas Equinas: Pleiades 530852.

Verso 2.626

Élide: VER *ad* 2.615.

Verso 2.627

Meges: Hijo de Fileo, hijo de Augías (VER *ad* 2.624), un personaje secundario en el poema, pero con un buen número de apariciones, casi siempre en escenas de batalla (incluyendo tres en las que se lo llama solo "hijo de Fileo"). Según Ps.-Apolodoro (*Epit*. 6.15a), es uno de los aqueos que muere en el cabo Cafereo al volver de Troya (VER "El final de la guerra"). Leer más: EH *sub Meges*; Wikipedia *s.v.* Meges.

Verso 2.628

el jinete Fileo: Fileo es un personaje clave en la historia de Heracles, puesto que era hijo de Augías (VER *ad* 2.624) y testigo del juramento que este hace de recompensar al héroe una vez que terminara de limpiar sus establos. Dado que favorece a Heracles cuando su padre decide no pagarle, es exiliado y se refugia en Duliquio. Leer más: Wikipedia *s.v.* Fileo.

Verso 2.631

cefalenios: Es decir, los habitantes de Cefalonia, si bien esta isla (o una parte) es llamada Samos en la entrada (VER *ad* 2.634).

Verso 2.632

Ítaca: Si se trata de la actual Ítaca, Pleiades 530906. Hay buenas razones, sin embargo, para dudar de esto, porque la descripción en *Od*. 9.21-26 de la isla de Odiseo no se condice en absoluto con la actual de ese nombre. Robert Bittlestone ha propuesto que es posible que la actual Ítaca sea la homérica Duliquio (VER *ad* 2.625), mientras que "Ítaca" sería en realidad la península de Paliki, que en algún

punto fue una isla separada del resto de Cefalonia (cf. https://www.odysseus-unbound.org).

el Nérito de agitadas hojas: El monte más alto del archipiélago, con 806 m. de altura.

Verso 2.633

Crocilea: Ubicación incierta; se sospecha que se encuentra en la propia Ítaca.

la abrupta Egílipe: Ubicación incierta; como Crocilea, se sospecha que puede ser un accidente natural de Ítaca.

Verso 2.634

Zacinto: Pleiades 531155.

Samos: Probablemente se trata de la actual Cefalonia (Pleiades 530826), quizá no incluyendo la península de Paliki (VER *ad* 2.633).

Verso 2.635

el continente: Una expresión vaga cuyo referente no es claro; puede tratarse de Acarnania (Pleiades 530767) o de Élide (VER *ad* 2.615), aunque esto último resulta improbable, dado que Élide tiene su propio contingente.

Verso 2.638

A los etolios: Etolia es la región al noroeste del Golfo de Corinto y norte del Golfo de Patras y al sur del Epiro.

Toante: Un personaje secundario en el poema, pero con un número considerable de apariciones, que incluso aparece mencionado en *Odisea* (14.499). Poseidón toma su forma para inspirar a Idomeneo en 13.216-220. Leer más: Wikipedia *s.v.*

Andremón: Andremón, casado con una hija de Eneo, recibió el reino de Etolia de Diomedes, después de que este matara a los hijos de su tío abuelo Agrio, que le habían arrebatado el reino a su abuelo (cf. Ps-Apolodoro 1.8.5-6).

Verso 2.639

Pleurón: Pleiades 540999.

Óleno: Ubicación incierta, pero debía estar cerca de Pleurón.

Pilene: Pleiades 541079, pero su ubicación exacta es incierta.

Verso 2.640

Cálcide cercana al mar: Pleiades 540829.

Calidón rocosa: Pleiades 540699. Es, por supuesto, el sitio donde se produjo la cacería del famoso jabalí. Leer más: Wikipedia *s.v.* Jabalí de Calidón.

Verso 2.641

Eneo: Eneo es el rey de Etolia que, por olvidarse de invocar a Ártemis en un sacrificio a los Olímpicos, fue castigado con la llegada del jabalí a sus tierras. Eneo es también padre de Tideo (cf. 14.115-120) y, por lo tanto, abuelo de Diomedes. La lista de sus hijos varía entre las fuentes, de modo que no es posible saber en cuáles

está pensando el poeta en este verso (más allá, por supuesto, de Meleagro y Tideo). Leer más: Wikipedia *s.v.* Eneo.

Verso 2.642

Meleagro: La historia de Meleagro es relatada por Fénix es 9.529-599. No se menciona entonces su muerte, que, según Hesíodo (fr. 25.12-13 M-W), se produjo en la lucha contra los curetes (probablemente una vez resuelta su ira, de la misma manera que Aquiles morirá en Troya después de los episodios narrados en el poema).

Verso 2.645

A los cretenses: Con la introducción de los cretenses, el Catálogo entra en el segundo gran grupo de contingentes, el de las islas jónicas.

Idomeneo: VER *ad* 1.145.

Verso 2.646

Cnosos: Pleiades 589872.

la amurallada Gortina: Pleiades 589796.

Verso 2.647

Licto: Pleiades 589918.

Mileto: Pleiades 589932. Llama la atención que Pérez (n. 59) hable de una "contradicción" en la aparición de Mileto aquí y en 868 en el bando troyano, habida cuenta de que se trata muy evidentemente de dos Miletos distintas (una en Creta y la otra, más famosa, en Asia Menor).

Licasto la blanca: Pleiades 589917, pero no hay acuerdo sobre su ubicación exacta.

Verso 2.648

Festo: Pleiades 589987.

Rito: Pleiades 590033.

Verso 2.651

Meriones: Un guerrero cretense, servidor de Idomeneo (VER *ad* 1.145), que ocupa para este el lugar que Patroclo ocupa para Aquiles (si bien, como observa Clay, 1983: 84-85, con mayor independencia). Aparece en varias escenas de batalla, donde produce "las peores heridas en la *Ilíada*" (Janko, *ad* 13.116), y se destaca en la competencia de arco (naturalmente, dada la fama de los arqueros cretenses en la Antigüedad) en los juegos en honor de Patroclo en el canto 23, donde derrota a Teucro (cf. 23.850-883). Su introducción en el Catálogo es curiosa, habida cuenta de su estatus como "servidor" (cf. 13.246, 23.113, 124, 528), pero, por un lado, el alcance de esta palabra es bastante amplio (VER *ad* 1.321) y, por el otro, la dimensión de la figura de Meriones puede justificar darle este lugar de privilegio. Leer más: EH *sub Meriones*; Janko (*ad* 13.249-50); Clay, J. S. (1983) *The Wrath of Athena. Gods and Men in the* Odyssey, Lanham: Rowman & Littlefield.

Enialio: En Homero, Enialio es otro nombre de Ares (VER *ad* 2.110).

Verso 2.653

El noble y grande Tlepólemo Heraclida: A pesar de esta grandilocuente introducción y la más larga digresión en el Catálogo, Tlepólemo aparece en un único episodio en el poema, en 5.628-669, en donde es muerto por Sarpedón en un duelo en el que este queda también malherido.

Verso 2.654

Rodas: Pleiades 590031.

Verso 2.656

Lindo: Pleiades 589913.
Yaliso: Pleiades 589815.
la blanca Camiro: Pleiades 589836.

Verso 2.658

la fuerza de: Esta forma poética de aludir a un personaje es típica y se aplica a diversas figuras, pero es especialmente frecuente en el caso de Heracles (seis veces para un héroe que no es nombrado muchas más en el poema).

Heracles: El héroe más importante de la mitología griega, hijo de Zeus y Alcmena, hija de Electrión, rey de Micenas, y esposa de Anfitrión, rey de Tebas. La trayectoria mitológica de Heracles es vastísima, incluyendo los famosos doce trabajos, pero en relación con la saga troyana se destaca como padre de Tlepólemo y por haber sido el primero en saquear Troya en una generación anterior, un asalto que acabó con la casa real casi por completo (VER *ad* 2.19). En qué episodio específico de su vida capturó a Astioquía no es sabido, pero Eustacio (1.490.31-491.2) comenta que su ataque a Éfira se produjo en ayuda de los etolios (VER *ad* 2.638). Leer más: EH *sub Herakles*; Wikipedia *s.v.* Heracles.

Astioquía: Hija de Filas, rey de Éfira. Píndaro (*Ol.* 7.23) llama Astidamía a la madre de Tlepólemo.

Verso 2.659

Éfira: Si es, como afirma Aristarco, la de Tesprocia, Pleiades 530870.

río Seleente: Desconocido, pero se lo ha conectado con los selos de Dodona (VER *ad* 16.234).

Verso 2.662

a un querido tío materno de su padre mató: No es claro si a propósito (cf. Pín., O. 7.27-29) o por accidente (Zenón Rodio, FGH 1). El exilio por homicidio es una pena (autoimpuesta, muchas veces) estándar en ambos casos y un tópico en la tradición mitológica, que caracteriza en particular a los compañeros de Aquiles (Fénix en 9.446-482, Epigeo en 16.570-576, Patroclo en 23.83-92). Existe una alternativa al exilio, mencionada en tres ocasiones (9.632-636, 13.659 y 18.497-

501), que es el pago de una pena, aunque nuestra información respecto a cómo se decidiría la cuestión en cada caso es escasísima

Verso 2.663

Licimnio: Hermano bastardo de Alcmena y, por lo tanto, cuñado de Heracles.

Verso 2.671

Nireo: Nireo solo aparece aquí en el poema, lo que hace particularmente extraña la triple repetición de su nombre, aunque una cosa podría explicar la otra, si el poeta adecua la entrada en función de exaltar a Nireo, sabiendo que este no volverá a aparecer (VER *ad* 2.708, para el caso del Protesilao); no es, sin embargo, una explicación demasiado satisfactoria, habida cuenta de los varios héroes que no vuelven a aparecer pero tienen un lugar en el Catálogo (VER *ad* 2.678, por ejemplo). Otras fuentes observan que participó del combate contra los misios y Télefo, pero no acuerdan sobre su muerte. Leer más: Wikipedia *s.v.* Nireus.

Sime: Pleiades 599951.

Verso 2.672

hijo de Aglaya y del soberano Cáropo: Aglaya era una ninfa. Cáropo es un personaje mayormente desconocido. Leer más: Wikipedia *s.v.* Aglaia (mythology) y Charops (mythology).

Verso 2.673

el más bello varón: Un rasgo que no debe ser minimizado, como demuestra el hecho de que inmediatamente el poeta aclara que Nireo es el más bello solo después de Aquiles.

Verso 2.674

Peleión: VER *ad* 1.188.

Verso 2.676

Nísiro: Pleiades 599830.

Crápato: Pleiades 589841.

Caso: Pleiades 589846.

Verso 2.677

Cos: Pleiades 599728.

Eurípilo: Hijo de Poseidón, que fue asesinado por Heracles. Su hija Calcíope es, según Ps.-Apolodoro (2.7.8), la madre del Tésalo que se menciona enseguida. Leer más: Wikipedia *s.v.* Eurypylus of Cos.

las islas Calidnas: Pleiades 599683.

Verso 2.678

Fidipo y Ántifo: Dos personajes virtualmente desconocidos, que no aparecerán de nuevo en el poema. Según Ps.-Apolodoro (*Epit*. 6.15 y 15b), sobrevivirán a la guerra y participarán de fundaciones de colonias.

Verso 2.679

Tésalo: Personaje desconocido, a menos que se trate del héroe epónimo de los tesalios (cf. Ps.-Apolodoro, *Epit.* 6.15; Diod. 4.55.2). Es ciertamente peculiar que un personaje con este nombre aparezca justo antes del salto hacia el norte de Grecia y la zona más tarde conocida como Tesalia.

Verso 2.681

Y ahora: Empieza aquí la tercera y última parte del Catálogo, que abarca el norte de Grecia, completando el recorrido comenzado en la primera e interrumpido por las islas jónicas.

la Argos Pelásgica: No hay acuerdo entre los intérpretes respecto al alcance de este término, pero probablemente se refiera al conjunto de la región norte de Grecia dominada por Aquiles.

Verso 2.682

Alo: Ubicación incierta.

Álope: Ubicación incierta.

Trequina: Pleiades 541157. La ciudad posteriormente fue llamada Heraclea por los lacedemonios, habida cuenta de su importancia en el mito de Heracles (es, por ejemplo, de donde proviene el nombre de la obra *Traquinias* de Sófocles, que relata la muerte del héroe).

Verso 2.683

Ftía: Pleiades 541052. VER *ad* 1.155.

Hélade de hermosas mujeres: Posiblemente se trate de la zona al sur de Ftía, en el valle del río Esperqueo. Por razones que nos son desconocidas, el nombre de esta zona luego se extendió a todos los griegos.

Verso 2.684

mirmidones: VER *ad* 1.180.

Verso 2.689

Briseida: VER *ad* 1.184.

Verso 2.690

Lirneso: Pleiades 550703.

Verso 2.691

Tebas: VER *ad* 1.366. Es el lugar donde Criseida es capturada.

Verso 2.692

Mines y Epístrofo: Briseida dirá que Lirneso era la ciudad de Mines en 19.296, lo que implica que este era su rey. Es todo lo que sabemos de estos personajes (aunque un escoliasta afirma, probablemente sin justificativo alguno, que Mines era el esposo de Briseida).

Verso 2.693

Eveno Selepíada: Otros personajes desconocidos; "Selepes", como "Mines", es un nombre no griego. El detalle genealógico, sumado al hecho de que difícilmente estos nombres únicos sean un invento *ad hoc*, sugiere que toda esta familia proviene de una parte no conservada de la tradición.

Verso 2.695

Fílace: Pleiades 541053, pero, aunque sabemos que estaba en el norte del Golfo Pagasético (Estrabón 9.5.14) su ubicación exacta es desconocida.

la florida Píraso: Pleiades 541081.

Verso 2.696

recinto de Deméter: El santuario ha sido encontrado en excavaciones cerca de Nea Ankhialos; se trata del posterior Demetrion (Pleiades 540731). Deméter es la diosa de la agricultura entre los griegos, generadora de la vida vegetal, en particular del grano. Era también la madre de Perséfone, esposa de Hades y deidad del inframundo (VER *ad* 3.278). La diosa no aparece en los poemas homéricos más que en este tipo de referencias indirectas. Leer más: Wikipedia *s.v.* Deméter.

la madre de rebaños Itón: Pleiades 540842.

Verso 2.697

Antrón, cercana al mar: Pleiades 540644.

Pteleo de herboso lecho: Pleiades 541077.

Verso 2.698

Protesilao: Protesilao es famoso sobre todo por ser el primer griego en pisar tierra troyana, a pesar de la profecía de que el que lo hiciera primero moriría (Ps.-Apolodoro, *Epit.* 3.30; sobre su asesino, VER *ad* 2.701). Por supuesto, no tiene ningún rol en el poema, pero su nave, justo en el centro del campamento aqueo, es un punto de referencia importante que se menciona tres veces (13.681, 15.705, 16.286), y será la única a la que alcanzará el fuego de Héctor en el canto 16. Leer más: Wikipedia *s.v.* Protesilao.

Verso 2.700

su esposa de mejillas rasgadas: Se preservan dos anécdotas vinculadas a la esposa de Protesilao (sobre el problema del nombre, cf. Bas., con referencias), que pueden estar implicadas en este verso: Ps.-Apolodoro (*Epit.* 3.30) cuenta que, tras erigir

una estatua de bronce de su marido, se unió con ella; los dioses, conmovidos por su pena, le permitieron volver desde el Hades, y ella se suicidó cuando Protesilao fue devuelto a la muerte. Higino (*Fabulae* 104) ofrece una versión alternativa (claramente racionalizada) en la que, tras unirse con la estatua, su padre, considerándolo un acto de adulterio, la tiró al fuego, y ella se arrojó detrás.

Verso 2.701

un varón dárdano: Otros autores dan su nombre, entre los que se destacan Héctor (*Cypria*, arg. 10a W.; Sóf., fr. 497) y Eneas (escoliasta A, observando que "un varón dárdano" es una descripción adecuada para este héroe - cf. 819-820 -, a lo que había que agregar que no lo es para Héctor). De todas maneras, el anonimato aquí puede estar sirviendo para destacar el valor de Protesilao y evitar enaltecer a su vencedor, así como para evitar introducir el nombre de un troyano en el contexto del catálogo aqueo (aunque este principio no se aplica, vale decirlo, al troyano - cf. 860-861, 874-875). Sobre los dárdanos, VER *ad* 2.819.

Verso 2.702

por mucho el primero de los aqueos: VER *ad* 2.698.

Verso 2.704

Podarques: Podarques es un personaje casi desconocido, que reaparecerá solo una vez en el poema, en el catálogo de defensores de las naves de 13.685-717, en 13.693 y 698, donde se afirma que era el líder de los "ftíos" (probablemente con el gentilicio abarcando a los habitantes del norte de Grecia en general).

Verso 2.705

Filácida Ificlo: Ificlo es conocido sobre todo por haber sido curado de infertilidad por el adivino Melampo (Ps.-Apol. 1.9.12), y fue, en algunas versiones, uno de los argonautas. Su padre Fílaco fue el fundador de la ciudad epónima recién mencionada (VER *ad* 2.695). Leer más: Wikipedia *s.v.* Iphiclus (mythology) y Phylacus.

Verso 2.711

Feras: Pleiades 541044.

la laguna Bebeide: El actual lago Karla.

Verso 2.712

Bebe: Ubicación exacta incierta, si bien es claro que se encontraba en los alrededores de la laguna Bebeide.

Glafiras: Pleiades 540790, pero su ubicación exacta es incierta.

Yolco, bien edificada: Pleiades 540837.

Verso 2.713

Admeto: Un personaje conocido de la mitología griega, rey de Feras y partícipe de las expediciones de los argonautas y de la cacería del jabalí de Calidón. Es famoso por haber conseguido retrasar su muerte convenciendo a las Moiras de que se llevasen a alguien en su lugar, destino que recayó en su esposa Alcestis (VER *ad* 2.715) luego de que sus padres se negaran a aceptarlo. Leer más: Wikipedia *s.v.* Admeto.

Verso 2.714

Eumelo: Eumelo recién reaparecerá en la carrera de caballos del canto 23, en la que su carro es quebrado por Atenea y él termina rodando por el suelo (cf. 23.388-397). Sus yeguas son consideradas las mejores en 2.764-767.

Verso 2.715

Alcestis: Hija de Pelias (VER la nota siguiente) y esposa de Admeto. Alcestis aceptó morir en lugar de su marido, pero fue salvada por Heracles. Leer más: Wikipedia *s.v.* Alcestis.

Pelias: Hijo de Tiro y Poseidón, famoso sobre todo por haber sido quien envió a Jasón en busca del vellocino de oro, dando lugar a la expedición de los argonautas. Fue asesinado por sus propias hijas, engañadas por Medea. Leer más: Wikipedia *s.v.* Pelias.

Verso 2.716

Metone: Pleiades 540946.

Taumacia: Pleiades 541135, pero es solo una posibilidad, y su ubicación exacta es incierta.

Verso 2.717

Melibea: Ubicación incierta, pero se supone que estaba sobre la costa, al sudeste del monte Osa. Esto genera un cierto conflicto sobre los límites de los reinos de Filoctetes y los magnesios (VER *ad* 2.756), pero nuestro desconocimiento general de la geografía de esta zona hace imposible resolverlo y hasta saber si existe.

la abrupta Olizón: Pleiades 540979, pero su ubicación exacta es incierta.

Verso 2.718

Filoctetes: La historia de Filoctetes en el ciclo troyano es aludida en los siguientes versos (VER *ad* 2.721). La mención de su arco es de particular importancia, puesto que había sido un regalo de Heracles, después de que Filoctetes fuera el único que aceptó encender su pira funeraria, y un oráculo anunciará a los griegos más tarde que Troya solo caería con el arco y las flechas de Heracles. Leer más: EH *sub Philoktetes*; Wikipedia *s.v.* Filoctetes.

Verso 2.721

en una isla yacía, padeciendo fuertes dolores: Ps-Apolodoro (*Epit*. 3.27) cuenta que, mientras los aqueos hacían sacrificios a Apolo en Ténedos, una serpiente (enviada por Hera como castigo por haber ayudado a Heracles, según Higino, *Fabulae* 102) salió de debajo del altar y picó a Filoctetes. El olor que salía de la herida envenenada era tal, que Agamenón ordenó a Odiseo abandonar al héroe en Lemnos, en donde pasó la mayor parte de la guerra cazando aves con su arco.

Verso 2.722

Lemnos: VER *ad* 1.593.

Verso 2.727

Medonte: Un personaje secundario en el poema, medio hermano de Áyax de Oileo, que será asesinado por Eneas en 15.332-336, en donde también se relata su exilio después de un asesinato.

Oileo: Oileo fue uno de los argonautas y rey de Lócride, famoso ante todo por ser el padre de Áyax el Menor (VER *ad* 2.527). Leer más: Wikipedia *s.v.* Oileo.

Verso 2.728

Rena: Personaje desconocido.

Verso 2.729

Trica: Pleiades 541163.

la peñascosa Itoma: Pleiades 540841, pero su ubicación exacta es incierta.

Verso 2.730

Éurito ecalieo: VER *ad* 2.596.

Ecalia: VER *ad* 2.596 (Pleiades 540970, es una de las posibilidades, acaso la más coherente con su ubicación en el Catálogo).

Verso 2.731

Asclepio: Asclepio fue un hijo de Apolo, venerado como dios protector de la medicina. Recibía culto heroico en muchos lugares, siendo el más famoso el templo de Epidauro (VER *ad* 2.561). Fue fulminado con un rayo por Zeus luego de obtener el poder de revivir a los muertos. Leer más: Wikipedia *s.v.* Asclepio.

Verso 2.732

Podalirio y Macaón: Podalirio no vuelve a aparecer en el poema (es solo mencionado en 11.833), pero Macaón actúa como médico de Menelao en 4.193-219 (con detalle del tratamiento de una herida producida por una flecha) y tiene un rol prominente en el canto 11, en el que es herido por Paris (cf. 11.505-507), lo que produce una notable conmoción en el ejército aqueo. Podalirio es mucho más importante más adelante en la guerra, dado que será quien cure a Filoctetes de su

herida (VER *ad* 2.724) y será, como muchos otros, fundador de ciudades en el regreso. Leer más: Wikipedia *s.v.* Podalirio y Macaón.

Verso 2.734

Ormenio: Ubicación incierta. CSIC sugiere ubicarla cerca de la posterior Farsala (Pleiades 541042), lo que es coherente con lo que sabemos del resto de la entrada.

la fuente Hiperea: Ubicación incierta.

Verso 2.735

Asterio: Si se trata de la posterior Piresias, como indica Apolonio (*Arg*. 1.35-39), Pleiades 540674.

las blancas cumbres del Títano: Pleiades 541150.

Verso 2.736

Eurípilo: Eurípilo es un héroe menor cuya importancia en el poema se concentra en la llamada "Patrocleia", es decir, los eventos en torno a Patroclo, porque es quien retrasará su regreso a Aquiles tras pedirle que lo cure de una herida en el final del canto 11. El personaje, sin embargo, aparece de manera regular en el combate. Eurípilo sobrevivirá a la guerra y, tras una peregrinación para curarse de la locura producida por una maldición, se asentará en Patras, donde recibirá culto heroico. Leer más: EH *sub Eurypilos (1)*; Wikipedia *s.v.* Eurypylus of Thessaly.

Evemón: Personaje mayormente desconocido, aunque Estrabón 9.5.18 afirma que Demetrio de Escepsis lo hacía hijo de Ormeno y hermano del Amintor que es padre de Fénix (9.448).

Verso 2.738

Argisa: Pleiades 540659.

Girtone: Pleiades 540798.

Verso 2.739

Orte: Según Estrabón (9.5.19), para algunos era la posterior Falana, pero la equiparación no es aceptada por la mayoría de los críticos.

la ciudad de Elone: La posterior Leimone, según Estrabón (9.5.19), pero su ubicación exacta es desconocida.

la blanca Oloosón: Pleiades 540981.

Verso 2.740

Polipetes: Personaje secundario que reaparecerá en tres ocasiones en el poema, dos de ellas con cierto protagonismo: en 12.127-187, defendiendo el muro de los aqueos, y en 23.826-849, en donde gana una pieza de hierro por lanzamiento de peso en los juegos en honor a Patroclo; la tercera aparición está en 6.29, donde mata al troyano Astíalo. Sabemos muy poco de Polipetes por fuera de lo que se narra en el poema, pero, según Quinto de Esmirna (12.318), es uno de los que se esconden

dentro del Caballo, y en Ps.-Apolodoro (*Epit.* 6.2) aparece vivo después de la guerra enterrando a Calcas en Colofón.

Verso 2.741

Pirítoo: VER *ad* 1.263.

Verso 2.742

Hipodamía: Hija de Butes o Adrasto; su rapto por parte de los centauros durante su boda con Pirítoo dio origen a la guerra entre centauros y lapitas, un reconocido episodio mitológico recordado por Néstor en 1.260-272. Leer más: Wikipedia *s.v.* Hipodamía.

Verso 2.743

los hirsutos centauros: VER *ad* 1.268.

Verso 2.744

Pelión: VER *ad* 2.757.

los étices: Según Estrabón (9.5.12), en el lado occidental de la cordillera del Pindo (Pleiades 541062).

Verso 2.745

Leonteo: Leonteo es otro personaje secundario del poema, que aparece junto con Polipetes en sus dos episodios principales en los cantos 12 y 23 (VER *ad* 2.740). También se encuentra con Polipetes en el Caballo (Quinto de Esmirna, 12.323) y en el entierro de Calcas en Colofón (Ps.-Apolodoro, *Epit.* 6.2). No es, desde luego, coincidencia que sea un personaje que participó en la lucha de los lapitas y centauros (cf. 740-744).

Verso 2.746

Corono Ceneida: Corono es un personaje poco conocido, aunque, en algunas versiones, es considerado uno de los argonautas. Sobre su padre, Ceneo, VER *ad* 1.264.

Verso 2.748

Guneo: Personaje mayormente desconocido, que no volverá a aparecer en el poema. Es mencionado en fuentes posteriores como colonizador de Libia después de la guerra. Leer más: Wikipedia *s.v.* Guneo.

Cifo: Ubicación incierta.

Verso 2.749

los enianes lo seguían, y los perebos: Nombres de tribus en época histórica asociadas a diferentes áreas de Tesalia. Acaso tiene razón Kirk (*ad* 749-51) en que "el uso de nombres tribales refleja un terreno remoto y poco poblado".

Verso 2.750

Dodona: Pleiades 530843. En Dodona se encuentra el probablemente más antiguo oráculo de los griegos (se han hallado restos arqueológicos que se remontan a la edad de bronce, en torno al 2000 a.C.). Allí las profecías de Zeus eran emitidas a través del sonido de las hojas en una encina agitada por el viento (cf. *Od*. 14.327, 19.296 y Heródoto 2.52-57), interpretado por los sacerdotes del lugar (los selos, sobre los que VER *ad* 16.234) como respuestas a las preguntas presentadas por los visitantes. Leer más: EH *sub Dodona;* Wikipedia *s.v.* Oráculo de Dodona.

Verso 2.751

Titaresio: Pleiades 541151. Se trata de un afluente del Peneo (VER *ad* 2.752), de ubicación exacta incierta.

Verso 2.752

Peneo: El Peneo era (y sigue siendo, hoy con el nombre Salamvrias) el río más importante de Tesalia.

Verso 2.753

más *él* no se mezcla con el Peneo de plateados remolinos: "El hecho de que los afluentes se mezclan muy lentamente se observa con frecuencia (por la diferencia de colores, por ejemplo, en la confluencia del Río Negro y el Amazonas [imágenes aquí]; allí los ríos se mezclan por completo recién después de casi 80 km). Por otro lado, un río fluyendo por encima de otro, como se describe aquí (…) no se conoce en la realidad" (así, Bas.).

Verso 2.755

Estigia: Uno de los ríos del Hades (VER *ad* 1.3) que, como puede verse por este pasaje, se concebía conectado con el mundo de los vivos de diversas maneras.

de tremendo juramento: Como Hera afirma en 15.36-37, el juramento por el Estigia es el más terrible para los dioses. Según Hesíodo (*Th.* 775-806), esto es porque jurar en vano vertiendo el agua del Estigia deja a los dioses en una suerte de coma durante un año, que es seguido por un exilio de nueve. Este privilegio, de acuerdo con *Th*. 389-403, fue concedido por Zeus en función de la ayuda que la ninfa Estigia ofreció durante la lucha con los titanes.

Verso 2.756

los magnetes: Magnesia es el nombre de toda la zona entre el Peneo (VER *ad* 2.752) y el Pelión (VER *ad* 2.757), como se observa inmediatamente. Sobre los confusos límites entre esta región y la regida por Filoctetes, VER *ad* 2.717.

Protoo: Protoo no vuelve a aparecer en el poema. Sobre su regreso de Troya, existen varias versiones. Leer más: Wikipedia *s.v.* Prótoo.

Tentredón: Personaje virtualmente desconocido.

Verso 2.757

Peneo: VER *ad* 2.752.

Pelión de agitadas hojas: Pleiades 541021.

Verso 2.762

de ellos mismos y de los caballos: La introducción de los caballos puede resultar algo inesperada, pero es completamente lógica en el contexto aristocrático de la poesía homérica. Tener los mejores caballos, como tener el mayor contingente o las mejores armas, es un signo de superioridad evidente sobre los demás.

Verso 2.763

Las yeguas: Los caballos en Homero suelen ser machos, pero en ocasiones se indica explícitamente lo contrario, como observa Bas., a) por alguna característica especial del individuo o la estirpe (e.g. 23.295-300 y quizás aquí mismo) o b) sin causa aparente ni diferencia discernible con otros casos.

Ferecíada: Eumelo, hijo de Admeto, hijo de Feres (VER *ad* 2.714).

Verso 2.766

Pería: La ubicación de Pería es desconocida.

Verso 2.767

hembras las dos: VER *ad* 2.763.

Verso 2.770

y sus caballos: Sobre los caballos de Aquiles, cf. 16.148-154; eran inmortales, descendientes del viento Céfiro y la harpía Podarga.

Verso 2.782

Tifón: Tifón fue un gigante hijo de Gea que intentó derrocar a los olímpicos. Logró arrancar los tendones de Zeus, pero Hermes los recuperó y finalmente el gigante fue derrotado. La mitología preserva diversos lugares para el descanso de su cuerpo (siempre zonas volcánicas), siendo el Etna uno de los más populares. Leer más: Wikipedia *s.v.* Tifón (mitología).

Verso 2.783

los árimos: Pueblo desconocido ya en la Antigüedad. Su ubicación es tan misteriosa como la del cuerpo de Tifón (VER *ad* 2.782).

Verso 2.786

la veloz Iris de pies de viento: Iris es la mensajera de Zeus en *Ilíada*. Es la personificación del arcoíris (cf. Clarke, 267 n. 9), aunque esto no se manifiesta en el poema (sí se mencionan arcoíris enviados por Zeus en 11.27 y 17.545). Según Hes., *Th.* 265-266, era hija de Taumante y Electra y hermana de las Harpías.

Verso 2.791

Polites: Uno de los hijos de Príamo que sobrevive hasta el final del poema, donde aparece siendo criticado por su padre junto con el resto de sus hermanos inferiores a Héctor (24.248-264). Aparece también dos veces en escenas de batalla (13.533-537 y 15.339). Según Quinto de Esmirna (13.214) y Virgilio (*En.* 2.526-532) será asesinado por Neoptólemo cerca del final de la guerra.

Verso 2.793

el altísimo túmulo del anciano Esietes: Ni el personaje ni la ubicación de su tumba son conocidos, pero el lugar era parte del conjunto turístico troyano en la Antigüedad y Estrabón (13.1.37) ofrece su posición respecto a la ciudad como "cinco estadios en el camino a Alejandría". Schliemann lo identificó con la tumba de Mirina mencionada más adelante y el Paşatepe Tümülüsü (VER *ad* 2.813), pero esto no tiene demasiado sentido, en particular porque, además de que son claramente presentados como sitios diferentes, este túmulo está al sudeste de la ciudad, no en la dirección de Alejandría. Luce (1998: 129-130), observando esto, propone una ubicación más cercana al río y al actual vado, entiendo que aproximadamente en las coordenadas 39.94443, 26.23755. Leer más: Luce, J. V. (1998) *Celebrating Homer's landscapes*, New Haven: Yale University Press.

Verso 2.806

y que los guíe desde el frente: Como corresponde a los líderes, cuyo rol en la batalla es pararse en primera fila y combatir en enfrentamientos individuales con los jefes enemigos.

Verso 2.813

Batiea: Luce (1998: 127-132) defiende la propuesta (ya realizada por Schliemann) de que se trata del actual Paşatepe Tümülüsü, a unos 500 m. al sur de la ciudad. Leer más: Luce, J. V. (1998) *Celebrating Homer's landscapes*, New Haven: Yale University Press.

Verso 2.814

tumba de Mirina: Mirina fue una amazona, y probablemente la heroína epónima de la ciudad del mismo nombre en Lesbos. En 3.184-189, Príamo habla de un combate entre frigios y amazonas, lo que podría explicar por qué los "varones" no llaman a la colina con este nombre.

Verso 2.816

A los troyanos: A partir de este punto, sin ninguna introducción adicional, comienza el Catálogo Troyano, con la mención de los habitantes de la ciudad, Troya o Ilión (Pleiades 550595), el primero de tres (conjuntos de) grupos étnicos que conforman el ejército troyano (VER *ad* 2.819, VER *ad* 2.828).

Verso 2.819

A los dárdanos: Los dárdanos constituyen el segundo de los tres grupos étnicos del ejército troyano (VER *ad* 2.816); se trata de los habitantes de la zona noroccidental de Anatolia, en las laderas del monte Ida (VER *ad* 2.821), acaso en la ciudad de Dardania (Pleiades 501393), si bien es probable, como señala Kirk (*ad* 819-20), que este nombre no sea más que el de un área rural o conjunto de pueblos alrededor de Troya. La genealogía mitológica de los dárdanos, descendientes de Dárdano, es detallada por Eneas en 20.215-240. Dárdano fue un antecesor de Tros, por lo que los dárdanos son en sentido estricto predecesores de los troyanos. Se conservan menciones de un pueblo de este nombre en registros egipcios e hititas (cf. Bas. para las referencias).

Anquises: Hijo de Capis, hijo de Asáraco, que a su vez era hermano de Ilo, lo que hace de Anquises primo segundo de Príamo (nieto de Ilo). Anquises es famoso ante todo por haber engendrado a Eneas con Afrodita (cf. *HH* 5). Sobrevivirá a la guerra con la ayuda de su hijo, que lo carga al escaparse de la ciudad, o bien, en otra versión, eligiéndolo cuando los griegos le dan la oportunidad de salvar aquello que pueda sacar de su casa. Leer más: EH *sub Anchises*; Wikipedia *s.v.* Anquises.

Verso 2.820

Eneas: El principal héroe troyano después de Héctor. Es el único semidiós de la ciudad (y uno de los dos del bando, junto con Sarpedón - VER *ad* 2.876). Hijo de Anquises (VER *ad* 2.819) y de Afrodita, aparece en numerosos episodios a lo largo del poema y es una figura significativa en la tradición mitológica, que será retomada por los romanos para vincular la fundación de su ciudad con la legendaria Troya (en particular, en la *Eneida* de Virgilio). En *Ilíada*, participa de varias batallas y es rescatado por Afrodita (en 5.311-317), Apolo (5.432-435) y Poseidón (20.318-339), que además anuncia (20.302-308) que será, terminada la guerra, el rey de los troyanos. Leer más: EH *sub Aeneas*; Wikipedia s.v. Eneas.

que de Anquises: Interesante pero no sorprendentemente, la primera expansión en el Catálogo Troyano es, como la primera en el Catálogo de las Naves, un detalle genealógico sobre uno de los líderes (VER *ad* 2.513). Tampoco llama la atención que la ascendencia de Eneas invite una digresión.

Afrodita: Diosa del amor y el sexo, tiene una considerable participación en diversos puntos del poema, incluso interviniendo (o intentando intervenir) en el combate. Es clave también en los eventos anteriores a *Ilíada*, concibiendo, como se observa en este pasaje, a Eneas, pero sobre todo obteniendo la victoria en el desafío de la manzana contra Hera y Atenea y haciendo que Helena huyera con Paris (VER El mito de Troya (antehomérica)). En la versión más conocida, que se encuentra en Hesíodo (*Th*. 191-200), Afrodita nace de los genitales de Urano arrojados al mar tras su castración, pero en Homero es hija de Zeus y la desconocida diosa Dione (VER *ad* 5.370). Leer más: EH *sub Aphrodite*; Wikipedia *s.v.* Afrodita.

Verso 2.821

Ida: Pleiades 550592; hoy en día llamado Kaz Dag. Es un marcador geográfico de importancia en la zona, porque la cadena montañosa marca el límite sur de la Tróade, y es importante en su economía por su provisión de leña y los ríos que provienen de la región. Leer más: Monte Ida (Turquía).

Verso 2.822

Antenor: Antenor es un personaje recurrente en el poema, que actúa como consejero de Príamo (acaso porque fue su auriga en su juventud - cf. 3.262-263) y tiene una participación importante en el canto 3, especialmente durante la *Teikhoskopía*, y en 7.345-379, en la asamblea de los troyanos, donde propone la devolución de Helena. Por fuera del poema, es famoso por haber recibido a Menelao y Odiseo durante su embajada a Troya antes de la guerra, lo que a su vez permite que salve su vida y sus bienes durante el saqueo de la ciudad (VER *ad* 3.207). Por qué sus hijos aparecen como co-comandantes del contingente dárdano es un misterio. Merece destacarse que, de once hijos de Antenor mencionados en el poema, siete son asesinados (incluyendo, como puede verse en las notas que siguen, los dos mencionados aquí): Helicaón (VER *ad* 3.123), Laódoco (VER *ad* 4.87), Pólibo (VER *ad* 11.59) y Agenor (VER *ad* 4.467) sobreviven (los primeros dos solo son mencionados), y son asesinados Arquéloco, Acamante (VER *ad* 2.823), Pedeo (5.69-71), Coón (11.249-269), Ifidamante (11.221-248), Laodamante (15.16-17) y Demoleonte (20.395-397). Leer más: Wikipedia *s.v.* Antenor (mythology).

Verso 2.823

Arquéloco: Arquéloco volverá a ser mencionado en 12.100 junto con Eneas, pero solo aparecerá para morir (en forma bastante patética) de una lanzada arrojada por Áyax a Polidamante en 14.460-468.

Acamante: Acamante aparece junto a su hermano Arquéloco en 12.100 (VER la nota anterior) y venga la muerte de este a manos de Áyax en 14.476-485 matando al beocio Prómaco. En 16.342 es asesinado por Meriones. Hay otro Acamante en el bando troyano, un tracio asesinado por Áyax en 6.5-11.

Verso 2.824

Los que: Como indica el "troyanos" de 826, esta entrada deba contarse dentro del segundo grupo étnico del Catálogo Troyano (VER *ad* 2.819).

Zelea: Pleiades 511461.

Verso 2.825

Esepo: Pleiades 511141; es el actual Gönen Çayı.

Verso 2.826

Licaón: No debe tratarse del famoso Licaón rey de Arcadia, sino de un personaje asiático desconocido.

Verso 2.827

Pándaro: Un personaje significativo en la primera batalla del poema, dado que es el que hiere a traición a Menelao en 4.86-147, luego hiere a Diomedes en medio de su aristeia en 5.95-113, y finalmente en 5.166-296 tiene un duelo con él, en el que es asesinado.

el mismísimo Apolo le dio su arco: El comentario anticipa muy evidentemente los eventos del canto 4 (VER la nota anterior); como señalan Kirk y van der Mije (1987: 250), sin embargo, el origen del arco de Pándaro no implica mucho más que el hecho de que era un arquero famoso, en particular porque en 4.105-111 se narra la historia de la elaboración de este arco. Leer más: van der Mije, S. R. (1987) "Achilles' God-Given Strength. Iliad A 178 and Gifts from the Gods in Homer", *Mnemosyne* 40, 241-267.

Verso 2.828

Aquellos: Comienza (si no comenzó arriba - VER *ad* 2.824) la descripción del tercero de los grupos étnicos del ejército troyano, el de los aliados, que serán introducidos de forma "radial" en cinco sectores alrededor de la ciudad de Troya: los aliados de la Propóntide y el Helesponto (828-839), los pelasgos de la mítica Larisa, posiblemente sobre la costa anatolia del Egeo (840-843), los aliados europeos de las zonas del norte del Egeo (844-850), los aliados del Mar Negro (851-857) y los aliados al sudeste de la Tróade (858-877).

Adrestea: Pleiades 511138, entre las posteriores Priapo (Pleiades 511375) y Pario (Pleiades 511354). Las ubicaciones del contingente son enumeradas de este a oeste.

el pueblo de Apeso: Pleiades 501544. Debe ser la ciudad llamada Peso en 5.612.

Verso 2.829

Pitiea: La posterior Lámpsacos (Pleiades 501570).

el infranqueable monte de Terea: Ubicación incierta, pero no hay duda de que se encuentra en esta zona del sur de la Propóntide.

Verso 2.830

Adresto y también Anfio de coraza de lino: Un Adresto es capturado por Menelao y asesinado por Agamenón en 6.37-65, y otro muerto por Patroclo en 16.694. Un Anfio de Peso será asesinado por Áyax en 5.610-619, pero se dice entonces que es hijo de Sélafo. Dos hijos de Mérope sin nombre, con las mismas palabras que se utilizan aquí, son asesinados por Diomedes en 11.328-334. Es notable que dos personajes casi desconocidos, de los cuales solo sabemos que son conducidos por "las parcas de la negra muerte", mueran tantas veces en el poema. Más sencillamente, como sugiere Kirk, podría ser que la historia de los hijos de Mérope fuera tradicional, pero no así sus nombres, que el poeta asigna a partir del lote común para los "extras".

Verso 2.831

del percosio Mérope: Resulta sin duda extraño que este personaje mayormente desconocido provenga de una región distinta (cf. 2.835) a la de sus hijos. Bas. sospecha, con razón, que la explicación debe estar en alguna tradición no conservada.

Verso 2.834

los espíritus de la negra muerte: VER *ad* 2.302.

Verso 2.835

Percote: Pleiades 501556, pero su ubicación exacta es desconocida.
Practio: Probablemente sobre el río Practio (Pleiades 501577).

Verso 2.836

Sesto: Pleiades 501609.
Abido: Pleiades 501325.
Arisbe divina: Pleiades 501359, pero su ubicación exacta es desconocida.

Verso 2.837

el Hirtácida Asio: Asio protagonizará un interrumpido episodio entre 12.95-174 y 13.384-393, que culmina con su muerte a manos de Idomeneo. Este verso y el que sigue se repiten en 12.96-97, en el comienzo del episodio, destacando el rol de los caballos en la muerte del personaje, que, a pesar del consejo de Polidamante y a diferencia del resto de los troyanos, acomete contra el muro aqueo con su carro y más tarde es asesinado delante de este.

Verso 2.839

el río Seleente: Naturalmente, no el mismo que el de 659, sino Pleiades 501604.

Verso 2.840

Hipótoo: Hipótoo reaparecerá en el canto 17, primero como uno de los destinatarios de una arenga de Héctor en 217, y luego intentando arrastrar el cadáver de Patroclo y siendo asesinado por Áyax en 288-303. Su contingente constituye el único del segundo grupo de aliados troyanos, probablemente de origen anatolio (VER *ad* 2.828).

Verso 2.841

la fértil Larisa: Pleiades 550683, si se trata de la posterior Hamaxito, como sugiere Estrabón (13.3.2), pero el nombre es muy común, y es posible que se trate de un lugar mítico.

Verso 2.842

Pileo: Personaje desconocido, que solo aparece aquí.

Verso 2.843

Leto Teutámida: Otro personaje desconocido, lo mismo que su padre.

Verso 2.844

Por su parte: Empieza aquí el tercer grupo de aliados troyanos, los aliados europeos, provenientes de la zona al norte del Mar Egeo (VER *ad* 2.828).

Acamante: No debe confundirse con su homónimo dárdano (VER *ad* 2.823). Este Acamante reaparece para morir a manos de Áyax en 6.5-11; Ares toma su forma en 5.461-462, para arengar a los hijos de Príamo.

Piro: Piro vuelve a aparecer en 4.517-531, donde muere a manos de Toante tras matar al etolio Diores (VER *ad* 2.622).

los tracios: Los habitantes de Tracia (Pleiades 501638, y cf. Wikipedia, *s.v.* Tracia), identificados aquí de forma algo vaga como pueblos del lado europeo del Helesponto.

Verso 2.845

Helesponto: El actual estrecho de los Dardanelos. El nombre griego proviene de Hele, hija de Atamante y hermana de Frixo, que cayó en este mar mientras escapaba de ser sacrificada junto con su hermano sobre un carnero dorado enviado por Zeus.

Verso 2.846

Eufemo: Eufemo no vuelve a aparecer en el poema. Ni de él ni de sus predecesores en el siguiente verso tenemos más información que la que se ofrece aquí.

los cicones: Habitantes de la zona en torno a la rivera del Hebro (Pleiades 501432), en el sur de Tracia. Son más importantes en *Odisea*, en la que su capital Ísmaro es atacada por Odiseo y sus compañeros (*Od*. 9.39-61).

Verso 2.847

Treceno, el Ceada: VER *ad* 2.846.

Verso 2.848

Pirecmes: Pirecmes solo reaparece en 16.284-292; es el primer troyano que mata Patroclo en el poema y cuya muerte provoca la huida que salva del fuego las naves aqueas.

los peonios: Pleiades 491680. Peonia es la región en torno al valle del río Axio (VER *ad* 2.849), en el norte de Macedonia; son, por lo tanto, como observa Bas., los aliados más occidentales de los troyanos. No tienen un papel significativo en el poema más que en este pasaje y en el libro 21, donde tendrán cierto protagonismo en la batalla junto al río. Leer más: Wikipedia *s.v.* Peonia y más detalles *s.v.* Paeonia (kingdom).

Verso 2.849

desde Amidón: Amidón, acaso la capital de Peonia en el periodo, no ha sido localizada, pero el escoliasta T afirma que estaba en Macedonia, a la orilla del Axio.

desde el Axio de ancha corriente: Pleiades 491534. El río Axio (hoy Vardar) es el más importante de Macedonia del Norte y uno de los más importantes de los Balcanes. Tiene una longitud de 388 km y un caudal medio de 174 m³/s (en comparación, el río Paraná tiene un caudal de 17300 m³/s, el río Nilo de 2830 m³/s, el Sena y el Tajo de 500 m³/s, el Ebro de 426 m³/s y el Támesis de 65,8 m³/s). Leer más: Wikipedia *s.v.* Vardar.

Verso 2.851

El velludo corazón: Comienza aquí el cuarto grupo de aliados troyanos, provenientes de la zona sur del Mar Negro (VER *ad* 2.828).

Pilémenes: Como observan los comentaristas, uno de los más famosos o infames personajes del poema entre los críticos, puesto que aparece vivo junto al cadáver de su hijo en 13.643-669 después de haber muerto en 5.576-579. Se trata sin duda de una inconsistencia menor, imposible de resolver para un poeta oral, que no tiene posibilidad de edición en esas distancias.

los paflagonios: De los habitantes de la región al este de la Tróade, denominada Pala en la evidencia hitita, tenemos amplio registro histórico. Fueron un estado vasallo de los hititas, sirviendo como contención de invasiones en la frontera noroeste del imperio (cf. Bryce, 140). El conocimiento de sus ciudades que exhiben los versos que siguen sugiere un intenso intercambio comercial en algún momento de la tradición poética.

Verso 2.852

enetos: El pueblo histórico de los enetos estaba asentado en Iliria (Pleiades 481866), muy lejos, por lo tanto, del mencionado aquí. Si se trata de una homonimia o de una localización anterior a la conocida, no es posible verificarlo.

las mulas salvajes: Como observa CSIC, una imposibilidad biológica si se toma al pie de la letra (las mulas, como todos los híbridos, son estériles). Puede tratarse de una especie de caballo salvaje similar a las mulas (acaso algún tipo de onagro), o de mulas dejadas en libertad.

Verso 2.853

Citoro: Pleiades 844997.

Sésamo: Si se trata de la posterior Amastris, Pleiades 844856.

Verso 2.854

río Partenio: Pleiades 845036.

Verso 2.855

Cromna: Pleiades 844994.

Egíalo: Pleiades 844852.

la elevada Eritinos: Pleiades 844918.

Verso 2.856

los halizones: No sabemos mucho más de este pueblo que lo que se afirma aquí (VER *ad* 2.857).

Odio y Epístrofo: Odio será asesinado por Agamenón en 5.28-39. Epístrofo no reaparece en el poema.

Verso 2.857

Álibe: No es del todo claro dónde se encuentra Álibe, pero la similitud fonética y la lógica geográfica del Catálogo permiten inferir que se trata de la tierra de los más tarde llamados cálibes (Pleiades 857083), cerca del río Halis (Pleiades 857148).

Verso 2.858

los misios: Un nuevo giro en la dirección del Catálogo, esta vez hacia el sur de la Tróade, dando comienzo al quinto y último grupo de aliados (VER *ad* 2.828). Los misios ocupaban la región entre la Tróade y Frigia, sobre la costa del Egeo (Pleiades 550759). Según Estrabón (7.3.2), originalmente habitaban a orillas del Danubio, lo que explica por qué Zeus puede verlos mirando hacia el norte desde Troya en 13.4-5.

Cromis: "Cromis" no vuelve a aparecer en el poema, pero es posible que el "Cromio" de 17.218, entre los destinatarios de la misma arenga de Héctor que Hipótoo (VER *ad* 2.840) y de nuevo junto a Énnomo, sea este líder de los misios. Es difícil saberlo, porque "Cromio" es el nombre de stock por excelencia (VER *ad* 4.295), pero el contexto y que el personaje vuelve a ser mencionado en 17.494 y 534 recomiendan darle a esa figura de 17 la identidad de este líder aliado.

el augur Énnomo: Un Énnomo es muerto por Odiseo en 11.422, pero no debe ser este, que reaparece junto con Cromis en 17.218.

Verso 2.859

por las aves: VER *ad* 1.69.

Verso 2.860

Eácida de pie veloz: El habitual uso del nombre del abuelo como patronímico (Aquiles es nieto de Éaco - VER *ad* 1.7).

Verso 2.861

en el río: Es decir, en la batalla junto al río Escamandro del canto 21. Nótese la anticipación de un evento que la audiencia evidentemente conocía, pero todavía está muy lejos en la narración.

Verso 2.862

Forcis: Forcis aparece como destinatario de la arenga de Héctor del canto 17 (VER *ad* 2.858), en 218, y muere a manos de Áyax poco después (17.312-315), intentando rescatar el cadáver de Hipótoo (VER *ad* 2.840).

los frigios: Pleiades 609502. Frigia es la región centro-occidental de Anatolia. La relación entre frigios y troyanos era antigua, según el poema, a juzgar por las palabras de Príamo en 3.184-189 y el hecho de que dos de los tres posibles padres de Hécabe están asociados a esta región (VER *ad* 16.718). Fueron uno de los pueblos más poderosos de Anatolia entre el final de la edad de bronce y el s. VII a.C. (cf. Bryce, 140-142).

el deiforme Ascanio: Ascanio es mencionado de nuevo únicamente en 13.792-794, donde se dice que había llegado recién el día anterior (es decir, el primer día de batalla).

Verso 2.863

Ascania: Debe tratarse de la región en torno al lago de este nombre (Pleiades 511165).

Verso 2.864

los meonios: La región de Meonia es la histórica Lidia (Pleiades 550701, y cf. Wikipedia, *s*.v. Lidia).

Mestles: Otro (VER *ad* 2.862) de los destinatarios de la arenga de Héctor en 17.216, su única aparición en el poema fuera de este pasaje.

Ántifo: No debe confundirse con su homónimo aqueo de 678, ni con el hijo de Príamo que aparece dos veces en el poema (4.489-492, 11.101-109). Este Ántifo no reaparece en el texto.

Verso 2.865

Talémenes: Personaje desconocido.

la laguna Gigea: Pleiades 550556. Como observan los comentaristas, se trata, por supuesto, de la ninfa de la laguna, su forma personificada.

Verso 2.866

Tmolo: Pleiades 550937.

Verso 2.867

Nastes: Un nombre peculiarmente repetido tres veces en estos versos, que sin embargo no vuelve a aparecer en el poema (cf. el caso de Nireo en 671-673).

los carios: Caria es la región al sur de Lidia, en la zona de la provincia romana de ese nombre (Pleiades 1001916, y cf. Wikipedia, *s.v.* Caria).

Verso 2.868

Mileto: Pleiades 599799.

el monte frondoso de Ptiros: Si se trata del posterior Latmos, como parece probable dada, además de la proximidad geográfica, la identificación del milesio (!) Hecateo (*apud* Estrabón 14.1.8), Pleiades 599753.

Verso 2.869

las corrientes del Meandro: Pleiades 599777; se trata del actual Büyük Menderes.

las infranqueables cumbres de Mícale: Pleiades 599805.

Verso 2.870

Anfímaco: No debe confundirse con su homónimo aqueo de 620; este Anfímaco no vuelve a aparecer en el poema.

Verso 2.871

Nomión: Personaje desconocido.

Verso 2.875

en el río: VER *ad* 2.861.

Verso 2.876

Sarpedón: Uno de los principales héroes del bando troyano, hijo de Zeus y Laodamía. Tiene un papel destacado en *Ilíada*, apareciendo en numerosos pasajes y logrando victorias importantes, como la muerte de Tlepólemo, hijo de Heracles (en 5.627-661), y la demolición de parte del muro de los aqueos (en 12.397-399). Es sin duda uno de los protagonistas del poema y, en particular, del canto 16, en el que los mismos dioses discuten la inevitabilidad de su muerte (cf. 16.433-461) y esta es producida por Patroclo, constituyendo el momento culminante del triunfo del héroe en el poema. Leer más: EH *sub Sarpedon*; Wikipedia *s.v.* Sarpedón (hijo de Laodamía).

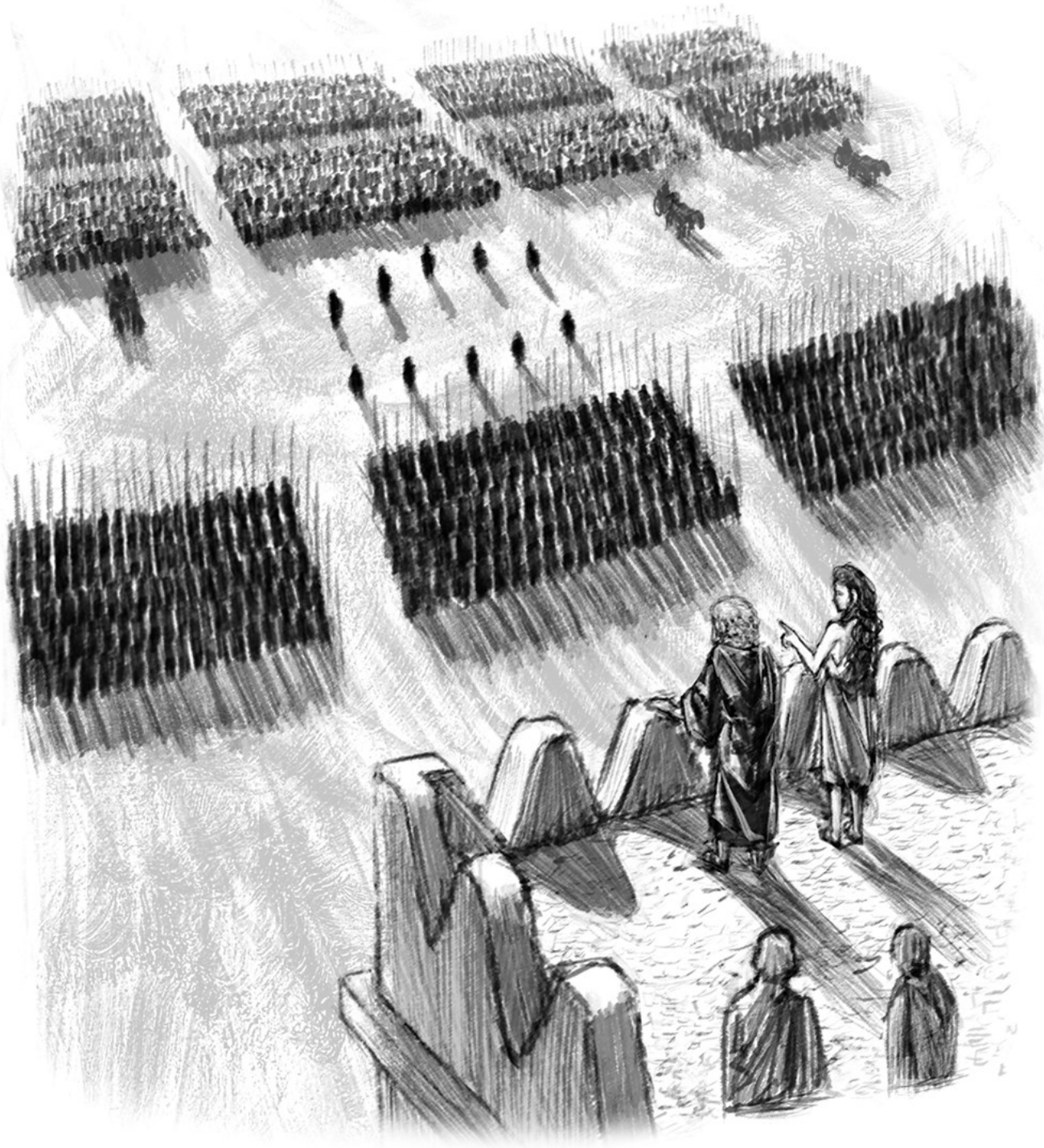
Glauco: Glauco, hijo de Hipóloco, hijo de Belerofonte, es primo de Sarpedón por parte de madre. Más allá de su indudable competencia como guerrero, los episodios que protagoniza giran en general en torno a temas centrales de la ética heroica: la identificación del enemigo y el respeto por la hospitalidad en el famoso encuentro con Diomedes del canto 6, el deber de los líderes en el discurso de Sarpedón en 12.310-328 y la responsabilidad ante los compañeros caídos en 16.492-553 y 17.142-168. Morirá a manos de Áyax o Agamenón en la lucha por el cadáver de Aquiles posterior a los eventos de *Ilíada.* Leer más: EH *sub Glaukos*; Wikipedia *s.v.* Glaucus of Lycia.

Verso 2.877

Licia: Pleiades 1001914 (y cf. Wikipedia, *s.v.* Licia). Licia es la región más sudoccidental de la península anatólica, mencionada ya en textos hititas como *lukka*.

el turbulento Janto: Pleiades 639167. Es el actual Eşen, que, interesantemente, parece ser todavía bastante turbulento.

Notas al canto 3



Verso 3.5

sobre las corrientes del Océano: VER *ad* 1.423. Se trata, por supuesto, del destino de las grullas, cuya ubicación geográfica precisa no se detalla (pero, por supuesto, no era necesario hacerlo para la audiencia del poema).

Verso 3.6

a los varones pigmeos: La leyenda de la lucha entre los pigmeos y las grullas está ampliamente difundida en diversas culturas del mundo (cf. e.g. Scobie, 1975) y se menciona (y discute) en varias fuentes antiguas (cf. la lista en Arnott, 2007: 81 y Bas., *ad* 6-7, con amplia bibliografía). La imagen es también popular en la iconografía. Para un análisis de la realidad del fenómeno (acaso una versión mitológica de la cacería de grullas en el norte de África durante el periodo migratorio), cf. Ovadiah y Mucznik (2017), donde también pueden hallarse numerosas imágenes sobre el tema. Leer más: Arnott, W. G. (2007) *Birds in the Ancient World from A to Z*, London: Routlege; Ovadiah, A., y Mucznik, S. (2017) "Myth and Reality in the Battle between the Pygmies and the Cranes in the Greek and Roman Worlds", *Gerión* 35, 141-156; Scobie, A. (1975) "The Battle of the Pygmies and the Cranes in Chinese, Arab, and North American Indian Sources", *Folklore* 86, 122-132.

Verso 3.10

el Noto: VER *ad* 2.145.

Verso 3.16

el deiforme Alejandro: Paris-Alejandro (sobre el problema del doble nombre, cf. Kirk y Bas., con referencias; no hay acuerdo sobre el origen lingüístico de los nombres), que aparece por primera vez aquí en el poema en el centro de la escena, es hijo de Príamo y Hécabe, y causante de la guerra, por haberse llevado a Helena de Esparta a Troya. Su historia completa abarca un complejo entramado mítico (que incluye el famoso juicio de Paris, sobre el cual VER El mito de Troya (antehomérica)). Paris tiene una participación importante en el poema, logrando varias victorias para los troyanos (cf. 7.8, 11.377 y 506, entre otros); es claro, no obstante, que se lo caracteriza con más rasgos negativos que positivos, como todo el canto 3 demuestra. Será el asesino de Aquiles (cf. 22.358-360), y morirá más tarde por una flecha de Filoctetes. Leer más: EH *sub Paris*, Wikipedia *s.v.* Paris.

Verso 3.17

teniendo en los hombros: Esto vale tanto para la piel como para el arco y la espada (cuya vaina colgaba del hombro a través de una correa), lo que libera las manos para las lanzas de las que se habla enseguida.

Verso 3.19

los argivos: VER *ad* 1.79.

Verso 3.28

viendo con sus ojos: VER *ad* 1.587; esta variante de ese giro, sin el *en*, que traducimos (cf. 16.182) con un instrumental para diferenciarla de aquella, es de hecho la más común en el poema.

Verso 3.43

los aqueos de largos cabellos: VER *ad* 2.11.

Verso 3.44

diciendo que es el mejor nuestro campeón: Diciendo, desde luego, con ironía.

porque bello: Como observa Bas. (*ad* 44-45, con bibliografía), hay aquí implícita una concepción nobiliaria de la excelencia, en donde la belleza exterior implica también fortaleza física y espiritual (VER *ad* 2.673).

Verso 3.54

la cítara: En griego homérico, casi con seguridad equivalente a la forminge (VER *ad* 1.603). No tenemos evidencia respecto a la división real de los tipos de instrumentos de cuerda en este periodo (cf. West, 1992: 49-60). Se trata aquí casi con certeza de una metonimia por las fiestas y los bailes de los que hablará Príamo en 24.261, al quejarse de que solo le quedan vivos los más inútiles de sus hijos. Leer más: West, M. L. (1992) *Ancient Greek Music*, Oxford: Oxford University Press.

ni los regalos de Afrodita: Es decir, el atractivo sexual. La idea de que los dioses dan dones específicos es típica, y se encuentra en ocasiones en reproches (VER *ad* 1.178) con el punto implícito de aquí, es decir, "eso que un dios te concedió no te sirve en esta situación, por lo que no deberías enorgullecerte de eso."

Verso 3.68

haz que se sienten los demás troyanos y todos los aqueos: El duelo que acepta Paris no es un combate individual típico de las batallas homéricas, en donde dos guerreros se encuentran en medio de la batalla y pelean entre sí, sino un combate de campeones, característico de muchas tradiciones épicas (cf. Udwin, 1999; Sasson, 1995) y de hecho una práctica registrada históricamente (cf. Oakley, 1985), en donde los dos ejércitos dejan de luchar (o no comienzan a luchar) para permitir que dos héroes resuelvan la disputa. Este tipo de combate implica un complejo procedimiento ceremonial que garantiza el respeto al resultado, y buena parte de lo que sigue del canto se ocupará de su desarrollo. Leer más: Oatley, S. P. (1985) "Single Combat in the Roman Republic", *CQ* 35, 392-410; Sasson, J. M. (2005) "Comparative Observations on the Near Eastern Epic Traditions", en Foley, J. M. (ed.) *A Companion to Ancient Epic*, London: Blackwell; Udwin, V. M. (1999) *Between Two Armies. The Place of the Duel in Epic Culture*, Leiden: Brill.

Verso 3.70

y todos los bienes: Diferentes fuentes nos informan que Paris se llevó, junto con Helena, numerosos bienes de la casa de Menelao (cf. *Cypria* arg. 2, Her. 2.114-115, y otras referencias en West, *Making*, y Bas.); menos claro es si se trata de tesoros robados o, lo que parece más probable, dones de hospitalidad concedidos por Menelao a un importante huésped extranjero (como sucede, por ejemplo, con Odiseo en Esqueria en *Odisea*). La presencia de esclavas espartanas de Helena en Troya (VER *ad* 3.144) sugiere, de todos modos, que por lo menos algunos bienes fueron apropiados de forma ilegítima (lo que, de más está decir, no es de extrañar dadas las circunstancias).

Verso 3.75

Argos criadora de caballos: VER *ad* 1.30. El sentido exacto en este pasaje depende de cómo se entienda "Acaya" en el segundo hemistiquio (VER la nota siguiente).

Acaya de hermosas mujeres: Acaya es, en sentido estricto, la parte norte del Peloponeso, que se encuentra en la concepción homérica dentro del territorio dominado por Micenas (VER *ad* 2.574), en cuyo caso "Argos" haría alusión a la Argólide, al noreste de esa región. AH y Bas., sin embargo, interpretan que aquí "Acaya" hace alusión al norte de Grecia, lo que no tiene ningún apoyo, pero ofrece la interesante posibilidad de tomar al verso aludiendo a Grecia como un todo (con "Argos" referido al Peloponeso). De todos modos, no puede dejar de notarse que las regiones elegidas son específicamente las que están dentro del reino de Agamenón (cf. 2.569-575, con nn.).

Verso 3.77

las falanges de los troyanos: VER *ad* 2.558.

Verso 3.81

el soberano de varones Agamenón: VER *ad* 1.7. La aparición de Agamenón aquí es lógica, habida cuenta de que se trata del equivalente de Héctor del lado aqueo.

Verso 3.103

el uno blanco y la otra negra: Tanto el color como el sexo de los animales están determinados por las deidades a las que serán sacrificados (cf. Bas., *ad* 103-104, con bibliografía). El sacrificio de animales negros para deidades ctónicas también se observa en *Od.* 3.6, y el de animales blancos para el sol se registra en inscripciones.

Verso 3.109

hacia delante y hacia atrás: La misma idea proverbial que Aquiles niega a Agamenón en 1.343 (VER *ad* 1.343).

Verso 3.113

retuvieron los caballos en las columnas: Sobre la metonimia, VER 2.383. La idea aquí quizás es que, en lugar de ordenar a los aurigas retroceder a la retaguardia, como harían para protegerlos si comenzara la lucha, los vehículos permanecen en el frente para transportar a los guerreros después del duelo.

Verso 3.116

heraldos: VER *ad* 1.321.

Verso 3.118

Taltibio: VER *ad* 1.320. Es uno de los dos heraldos que se llevan a Briseida de la tienda de Aquiles.

Verso 3.121

Iris: VER *ad* 2.786.

Helena de blancos brazos: VER *ad* 2.161. Si bien ha sido mencionada varias veces en el canto 2, esta es la primera aparición de Helena en el poema, que, sin embargo, no tendrá demasiadas. Para la (vasta) bibliografía sobre el personaje, cf. Bas. y Edmunds.

Verso 3.122

Antenórida: Es decir, del hijo de Antenor, sobre el cual VER *ad* 2.822. Como observa Bas., la repetición del patronímico puede estar funcionando como una anticipación del rol del anciano en el episodio que sigue.

Verso 3.123

Helicaón: Personaje desconocido, que solo aparece en este pasaje. Sobre los hijos de Antenor, VER *ad* 2.822.

Verso 3.124

Laódice: Laódice reaparecerá en 6.252, junto con su madre, en la vuelta de Héctor a Troya. Es, curiosamente, también el nombre de una de las hijas de Agamenón mencionadas en 9.145 y 9.287. Algunas fuentes posteriores (Lyc. 316-322, Q.S. 13.544-561, Triph. 660-663) transmiten la leyenda de que, durante el saqueo de Troya, Laódice suplicó a los inmortales que se la tragara la tierra antes que caer en la esclavitud, y estos cumplieron su pedido. Pausanias (10.26.7), describiendo una pintura de Polígnoto, ofrece la versión alternativa de que fue liberada por los griegos por respeto a su suegro Antenor (VER *ad* 2.822), pero el propio autor admite que esto es especulación pura a partir de la imagen de la mujer en la escena de la caída de Troya. σ: Wikipedia *s.v.* Laódice (hija de Príamo).

Verso 3.126

doble: La tela es "doble", señalan AH y Leaf, porque puede usarse doble (es decir, en dos capas), frente a las telas "simples" que aparecen en 24.230 y *Od.* 24.276.

purpúrea: Como en todas las épocas antes de la fabricación de colorantes sintéticos, el púrpura era en la Antigüedad señal de riqueza (cf. Wikipedia, *s.v.* Púrpura de Tiro). El término griego (*phoínix*, mostrando su asociación con Fenicia) ya se registra en micénico.

Verso 3.130

querida novia: La palabra griega es *nýmpha*, un término antiguo con el que una mujer se refiere a otra, casada y joven. Leaf observa que en griego moderno es el término con el que una mujer le habla a su cuñada (que es, por supuesto, el caso en este pasaje); hasta donde he podido verificar, la palabra que conserva ese valor (así como el de "novia en una boda" y "nuera") es *nýphe*.

Verso 3.137

combatirán por vos: La competencia por una esposa es un tópico de la épica griega. Además de casos obvios como el de Briseida en el canto 1, mitos como el de Atalanta (cf. Ps.-Apolodoro, 3.9.2) o el de Hipodamía (cf. Pín., *O.* 1) muestran la frecuencia con la que las mujeres aparecen como premios de los héroes. Aun en ese contexto, sin embargo, el caso de Helena es peculiar, porque buena parte de su trayectoria mitológica consiste en sus casamientos o uniones con diferentes héroes (Teseo, Menelao, Paris, Deífobo) y los problemas por los que estos pasan para alcanzarlos.

Verso 3.140

sus padres: Indudablemente Leda y Tindareo, esto es, su padre humano, no Zeus, su padre verdadero (VER *ad* 2.161). La "doble paternidad" es típica (VER *ad* 16.177).

Verso 3.141

cubriéndose con blanquísimo lino: Entiéndase, "poniéndose un velo de lino". Como observa Bas., el velo cumple aquí tres funciones: ocultar la pena de la que se hablará en seguida, adecuarse a las normas convencionales (las mujeres no deben mostrarse en público sin velo) y producir un efecto seductor, a través del ocultamiento parcial de los rasgos. Sobre el uso del velo en general y su valor en la sociedad griega, con análisis de las fuentes y la iconografía (en la que Helena velada aparece en diversas ocasiones), cf. Llewellyn-Jones (2003). Leer más: Llewellyn-Jones, L. (2003) *Aphrodite's Tortoise. The Veiled Woman of Ancient Greece*, Swansea: The Classical Press of Wales.

Verso 3.143

dos criadas: Un elemento típico cuando las mujeres salen del interior de sus hogares (cf. entre otros *Od.* 1.331 y 18.207), probablemente para evitar que circularan solas fuera de su casa. Sobre la figura de las criadas (las *amphípoloi*) en Homero, cf. Gschnitzer (1976: 22-45). Leer más: Gschnitzer, F. (1976) *Studien zur Griechischen Terminologie der Sklaverei. Zweiter Teil: Untersuchungen zur*

Älteren, insbesondere homerischen Sklaventerminologie, Wiesbaden: Franz Steiner.

Verso 3.144

Etra: Etra es la madre de Teseo (VER *ad* 1.265), que fue capturada por los Dioscuros (VER *ad* 3.237) cuando estos rescataron a su hermana del ateniense, que la había raptado para casarse con ella (cf. Bas. y Wikipedia *s.v.* Helena (mitología) para el detalle de las fuentes).

Piteo: Hijo de Pélope (VER *ad* 2.104) y rey de Trecén (VER *ad* 2.561). Es conocido por haber engañado a Egeo para que se acostara con Etra, interpretando un oráculo que este había recibido (cf. Ps.-Apolodoro 3.15.6-7). De esa unión nacerá Teseo (VER la nota anterior).

Climene: Personaje desconocido, que comparte el nombre con una Nereida mencionada en 18.47. Bas. conjetura que puede ser un personaje de la leyenda ática, acaso la hermana de Pirítoo mencionada por Hyg., *Fab.* 79 y 92, si bien allí se la llama Fisadie.

Verso 3.145

las puertas Esceas: Las puertas Esceas debían ser las más cercanas al campo de batalla, es decir, las que apuntaban al oeste (cf. Latacz, 2018: 267), dado que sobre ellas se realiza la famosa *Teikhoscopía* del canto 3 (cf. 3.145 y 149); en 22.360, Héctor anuncia que en ellas morirá Aquiles a manos de Apolo y Paris. Leer más: Latacz, J. (2018) "Appendix topographica: the encampment of ships and the battlefield", en Bas. XIV.

Verso 3.146

Pántoo: Pántoo es padre de tres guerreros troyanos, Polidamante, Euforbo e Hiperenor (cf. 15.520-523, 16.808 y 17.9-60). Según el escoliasta T (*ad* 12.211-212) era "de la raza de Delfos," es decir, sacerdote de Apolo, lo que podría explicar por qué el dios aparece en 15.521-522 salvando a uno de sus hijos y en 16.796-817 colaborando con otro para matar a Patroclo.

Timetes: Personaje desconocido, que solo aparece en este pasaje.

Verso 3.147

Lampo: Los tres personajes mencionados en este verso aparecen en 20.238 como hijos de Laomedonte, por lo que se trata de hermanos de Príamo (lo que contradice la versión más tradicional - VER *ad* 1.19 -; acaso se trata de hermanastros). Los tres son también padres de guerreros troyanos; Lampo, en particular, es padre de Dólope (cf. 11.302), que muere luchando valientemente contra Meges y Menelao en 15.524-543.

Clitio: VER la nota anterior. Clitio es padre del Calétor que es asesinado por Áyax en 15.419-421 (donde se afirma que es "primo de Héctor", confirmando que su padre es hermano de Príamo).

Hicetaón: VER la nota anterior. Hicetaón es padre de Melanipo, asesinado por Antíloco en 15.575-577.

Verso 3.148

Ucalegonte: Personaje desconocido, que solo aparece en este pasaje.

Antenor: VER *ad* 2.822.

Verso 3.149

los ancianos del pueblo: VER *ad* 2.21. En este caso, los dos sentidos se conjugan, puesto que estos ancianos lo son tanto en el sentido literal como en el metafórico de ser principales entre los troyanos.

Verso 3.163

parientes: Literalmente "parientes políticos", aunque no es del todo segura la referencia en este caso.

Verso 3.169

vi con mis ojos: VER *ad* 3.28.

Verso 3.174

el tálamo: Es decir, el lecho nupcial y, por metonimia, a su esposo, como observa el escoliasta T.

Verso 3.175

a mi queridísima hija: Hermíone, hija única de Helena y Menelao. Después de la guerra se casará con Neoptólemo, hijo de Aquiles (cf. *Od*. 4.3-7); si bien es un personaje absolutamente secundario (su nombre aparece solo una vez, en *Od.* 4.14), fue una figura popular en la literatura posterior (no solo griega). Leer más: Wikipedia *s.v.* Hermíone (mitología).

Verso 3.184

Frigia rica en vides: VER *ad* 2.862.

Verso 3.186

Otreo: Otreo aparece como rey de los frigios también en *HH* 5.111-112, y, según Eustacio (1.633.19-22), era hijo de Dimante, como Hécabe (VER *ad* 6.251); tiene razón West, *Making*, en que esto sugiere, además de una tradición más amplia de relaciones entre los frigios y los troyanos, la existencia de una historia específica en la que Príamo obtiene a su esposa como recompensa por haber ayudado en la defensa de Frigia contra las amazonas.

Migdón: Personaje desconocido, que solo aparece en este pasaje. Su "nombre no griego sugiere que podría no ser completamente ficticio" (así, Kirk).

Verso 3.187

Sangario: El Sangario es el actual Sakarya. Es un río importante en la región noroccidental de Anatolia que desemboca en el Mar Negro. Leer más: Wikipedia *s.v.* Río Sakarya.

Verso 3.189

las amazonas iguales a varones: El mito de las amazonas es complejo. Esencialmente, se trata de una tribu de mujeres guerreras, ubicadas siempre en los extremos del mundo, como corresponde a su lógica cultural invertida desde el punto de vista griego. El combate con los frigios que se menciona aquí es una historia desconocida, pero las amazonas son parte importante del mito troyano en el Ciclo épico (VER El final de la guerra), y aparecen también en los mitos de Heracles, Teseo y Belerofonte (cf. 6.186 y en general Blok, 1995). Según Heródoto, eran un pueblo real de Escitia, una afirmación que podría tener algún grado de veracidad en la evidencia arqueológica (la existencia de mujeres guerreras en los pueblos nómadas es bastante clara; cf. Mayor, 2014; Man, 2018). Las amazonas fueron un popular tema iconográfico, como puede verificarse en los textos citados en esta nota. Leer más: Wikipedia *s.v.* Amazonas (mitología); Blok, J. H. (1995) *The Early Amazons. Modern and Ancient Perspectives on a Persistent Myth*, Leiden: Brill; Mayor, A. (2014) *The Amazons. Lives and Legends of Warrior Women across the Ancient World*, Princeton: Princeton University Press; Man, J. (2018) *Searching for the Amazons. The Real Warrior Women of the Ancient World*, New York: Pegasus.

Verso 3.201

Ítaca: VER *ad* 2.632.

Verso 3.205

Pues algún tiempo atrás: Antenor no refiere más que lateralmente el motivo de la embajada, pero se trata de un episodio muy conocido narrado en los *Cypria* (cf. Proclo, *Chrest*. 10 West) y recordado también en 11.138-141: Menelao y Odiseo viajaron a Troya para pedir la devolución de Helena, y la negativa de los troyanos da origen a la guerra.

Verso 3.207

y a ellos los hospedé: La relación de hospitalidad es uno de los elementos clave de la ética heroica y griega en general, que se manifiesta en numerosos lugares de los poemas (más, como es de esperar, en *Odisea* que en *Ilíada*) y será importante en la trayectoria posterior de Antenor (VER la nota siguiente). El anfitrión tiene el deber de recibir a su huésped, darle comida y regalos; el huésped, a su vez, a menudo ofrece regalos de su parte, y se compromete a ofrecer hospitalidad en el futuro; de hecho, este compromiso es tan profundo que se extiende incluso a las generaciones futuras (cf. el famoso ejemplo de 6.215-231).

y traté con afecto en mis palacios: Antenor está minimizando su intervención en favor de Odiseo y Menelao, asumiendo que la versión relatada por Ps.-Apolodoro, *Epit.* 3.28-29, fuera conocida por el poeta iliádico: no solo los hospeda, sino que salva su vida cuando el resto de los troyanos intenta matarlos. Por esto, durante el saqueo de Troya, los griegos preservan su casa y a sus hijos (cf. *Pequeña Ilíada*, fr. 21 W.; Ps.-Apolodoro, *Epit.* 5.21; Quinto de Esmirna, 13.293-299).

Verso 3.209

entre los troyanos reunidos: Entiéndase, "en asamblea", como demostrará la aparición del cetro en 218 (VER *ad* 1.234).

Verso 3.211

estando ambos sentados, era más majestuoso Odiseo: El punto es claro, como observa Kirk (*ad* 209-11): Odiseo era más bajo y menos ancho que Menelao, pero, al sentarse, cuando la diferencia de altura se diluye, el ancho relativo de Odiseo lo hace más imponente (se ve más ancho porque es más bajo). Acaso hay un componente actitudinal implicado también, que se hace más evidente cuando la mayor estatura de Menelao deja de notarse.

Verso 3.225

Áyax: VER *ad* 1.138.

Verso 3.228

de largo peplo: El peplo es la vestimenta de las mujeres en la Grecia Antigua, en Homero probablemente un simple cuadrado de tela que se ajustaba con broches o cintas al hombro y se ceñía a la cintura con un cinto o faja, sobre la cual se dejaba caer el exceso de tela (los "pliegues" mencionados en ocasiones); cf. sobre el tema Wace (1962: 501-502), Leaf (app. G), van Wees (4-10) y la fig. 13 en "The World of Homer". Que el "peplo" no constituye una prenda compleja lo demuestra el hecho de que se utiliza también como cobertor para objetos almacenados (cf. 5.194-195, 18.352, 24.796 y *Od*. 7.95-7); incluso en estos casos, sin embargo, es dable asumir que la palabra alude a un tipo de tela fina y costosa. Leer más: van Wees, H. (2005) "Clothes, Class, and Gender in Homer", en Cairns, D. (ed.) Body Language in the Greek and Roman Worlds, Swansea: The Classical Press of Wales; Wace, H. P., y Wace, A. J. B. (1962) "Dress", en Wace, A. J. B., y Stubbings, F. H. (eds.) *A Companion to Homer*, London: Macmillan.

Verso 3.229

el monstruoso Áyax: VER *ad* 1.138.

Verso 3.230

y del otro lado, Idomeneo: Sobre Idomeneo, VER *ad* 1.145.

Verso 3.237

a Cástor domador de caballos y al buen boxeador Polideuces: Los Dioscuros, sus hermanos, como se indica enseguida (sobre el problema de la genealogía, VER *ad* 3.238; sobre el problema de su inmortalidad, VER *ad* 3.243), famosos sobre todo por haber participado de la misión de los argonautas, por el rescate de Helena de Atenas (VER *ad* 3.144) y por su doble duelo con Idas y Linceo (los Afaridas). En la épica homérica aparecen solo mencionados en dos ocasiones, aquí y en *Od.* 11.298-304. Leer más: Wikipedia *s.v.* Castor and Pollux.

Verso 3.238

hermanos míos: La ascendencia de Cástor y Polideuces es un problema; en época clásica, el segundo es considerado hijo de Zeus y Leda, mientras que el primero es considerado hijo de Zeus y Tindareo; Leda se habría acostado con ambos la misma noche, como sucede, por ejemplo, en el caso de Alcmena (madre de Heracles por parte de Zeus y de Ificles por parte de Anfitrión). Sin embargo, el propio nombre "Dioscuros" (aunque es un término tardío, según Kirk, *ad* 236-244) y *Od.* 11.298-300 sugieren que en realidad es un caso de "doble paternidad", como el de la misma Helena (VER *ad* 3.140). En este pasaje, la mención de la madre de Helena acaso implica algo respecto a este problema; después de todo, Leda es la única constante en todas las versiones.

Verso 3.239

la encantadora Lacedemonia: VER *ad* 2.581.

Verso 3.243

ya los retenía la tierra: Según la tradición mayoritaria, Zeus concedió a los Dioscuros (VER *ad* 3.237) gozar de una inmortalidad alternante, en la que cada uno de ellos pasa un día sobre la tierra, mientras el otro lo pasa en el Hades (*Od.* 11.301-304; Pín., *N.* 10.55-59). Esto puede estar vinculado con su genealogía (VER *ad* 3.238), dado que, según Píndaro, el inmortal Polideuces, hijo de Zeus, consiguió esto al ceder la mitad de su inmortalidad a su hermano mortal Cástor, hijo de Tindareo.

Verso 3.246

vino: El vino no había sido mencionado antes, pero es esencial para el ritual del sacrificio (VER *ad* 1.462).

Verso 3.247

en una piel caprina: Se habla también de un odre de piel en *Od.* 10.19-20, y estos están atestiguados en la iconografía (cf. por ejemplo aquí, si bien se trata de un objeto tardío).

cratera: VER *ad* 1.470.

Verso 3.248

el heraldo Ideo: Ideo, cuyo nombre suele entenderse se deriva del Monte Ida (VER *ad* 16.605, donde se habla de Zeus Ideo) es un personaje secundario pero importante en el poema, con participación aquí, en el duelo entre Áyax y Héctor en 7.273-282, donde contribuye a frenar el combate, en 7.381-413, donde negocia una tregua para que se recojan los cadáveres, y en el canto 24, en el que acompaña a Príamo a las naves de los aqueos. Más allá de que es posible que sea un nombre tradicional (aparece en el fr. 44.2-3 de Safo, las bodas de Héctor y Andrómaca), tiene razón West, *Making*, en que la similitud con el nombre del asesino de Cástor (Idas), despierta suspicacias.

Verso 3.250

Laomedontíada: Laomedonte fue rey de Troya y padre de Príamo. Durante su reinado Apolo y Poseidón construyeron las famosas murallas de la ciudad (VER *ad* 1.129). Laomedonte fue muerto durante la primera expedición de Heracles a Troya, motivada precisamente porque el rey no quiso entregar al héroe a su hija Hesíone en matrimonio o bien los caballos de Tros que había prometido (cf. 5.640-642). Leer más: Wikipedia *s.v.* Laomedonte.

Verso 3.258

a Argos criadora de caballos y a Acaya de hermosas mujeres: VER *ad* 3.75.

Verso 3.265

tras bajar de los caballos: Se trata de la habitual metonimia por "carro" (VER *ad* 2.383).

Verso 3.269

juntaron las ofrendas juramentales de los dioses: Es decir, los corderos que serán sacrificados, los dos troyanos con el provisto por los aqueos. Esta introducción implícita del aporte de los griegos al juramento apoya la interpretación de Aristarco respecto a lo que sigue (VER la nota siguiente).

en la cratera el vino: Las crateras se utilizaban en general para rebajar el vino con agua (VER *ad* 1.470), pero los escoliastas A y T recomiendan aquí entender que lo que se mezcla es el vino troyano con el aqueo, simbolizando el acuerdo de los pueblos, habida cuenta de que en 2.341 y 4.159 se implica que las libaciones de los juramentos no se rebajaban con agua (VER *ad* 2.341). Como observa Kirk (*ad* 269-70, con análisis de las funciones del vino en este pasaje), que no se haya mencionado que los aqueos trajeron su propio vino no es en absoluto un obstáculo para esta interpretación (es natural que esté implícito).

Verso 3.270

les derramaron agua sobre las manos a los reyes: La indispensable purificación previa al sacrificio (VER *ad* 1.313).

Verso 3.271

un cuchillo: Este cuchillo, que Agamenón lleva junto a la espada, debía ser un tipo de navaja militar multiuso, que aparece de nuevo en el contexto de un sacrificio en 19.252 (también en *HH* 3.356-357), pero usado para realizar primeros auxilios en 11.844 (Patroclo corta una flecha atravesada en el muslo de Eurípilo). No aparece nunca utilizado como arma, pero, como todos los ejércitos del mundo han sabido siempre, jamás hay que despreciar la utilidad de una navaja.

Verso 3.273

cortó mechones de las cabezas de los corderos: "Cortar los cabellos puede servir para subrayar la analogía entre cortar el pelo y cortar la vida [y para] vincular los destinos de los juramentados y la víctima en el juramento, mientras que agarrar el pelo puede servir tanto para identificar a la víctima con quien jura y también para sumar fuerza vital al juramento, basándose en el principio de que el pelo representa la fuerza vital de la víctima" (Kitts, 2005: 144; para el análisis de las distintas interpretaciones y la bibliografía sobre el tema, cf. pp. 140-144). En el ritual habitual de sacrificio, el pelo de la víctima se quema en el fuego, lo que apoya la idea de una sobredeterminación del acto ritual (se simboliza el acto de matar y quemar la víctima antes de realizarlo). Leer más: Kitts, M. (2005) *Sanctified Violence in Homeric Society. Oath-Making Rituals and Narratives in the* Iliad, Cambridge: Cambridge University Press.

Verso 3.274

los repartieron a los mejores de los troyanos y aqueos: VER *ad* 3.273; como la mezcla de los sacrificios y del vino (VER *ad* 3.270), es otro gesto de unión diplomática entre los bandos que no sobrevivirá al duelo.

Verso 3.276

patrono del Ida: Sin duda del monte Ida asiático (VER *ad* 2.821), aunque existe un monte Ida en Creta, donde había un culto mucho más importante de Zeus Ideo, puesto que era, en la versión más popular, el lugar donde el dios había sido criado a escondidas de su padre Crono. Leer más: Wikipedia *s.v.* Monte Ida (Creta) y Monte Ida (Turquía).

Verso 3.278

los dos que abajo: El uso del dual en el verso siguiente sugiere que Aristarco tenía razón en entender que se hace alusión a Hades y Perséfone, los reyes del inframundo (cf. también 9.457), y que la ausencia de los nombres se debe al temor típico en nombrar deidades subterráneas.

los cansados: Traduzco literalmente, pero, por supuesto, "los cansados" en este contexto son los muertos, aludidos de forma eufemística, en línea con el tono de la invocación (VER la nota anterior).

Verso 3.296

lo derramaron: Esto es, hicieron libaciones, sobre las cuales VER *ad* 1.462.

Verso 3.301

a ellos y a sus hijos: Es decir, que la maldición perdurará a través de las generaciones familiares, una idea típica del pensamiento griego arcaico (basta pensar en la familia de los Atridas; VER *ad* 2.105); sobre este tema (con análisis del presente caso), cf. Gagné (2010). Leer más: Gagné, R. (2010) "The Poetics of *exôleia* in Homer", *Mnemosyne* 63, 353-380.

Verso 3.303

el Dardánida Príamo: Es decir, descendiente de Dárdano (VER *ad* 2.819), abuelo de Tros, abuelo de Príamo.

Verso 3.333

la de su hermano Licaón: Paris combate como arquero, por lo que no tiene armadura pesada adecuada al combate cuerpo a cuerpo. Licaón, hijo de Príamo y Laótoe (cf. 22.46-48), morirá a manos de Aquiles en el río, en el extenso y famoso episodio de 21.34-135, donde se afirma (46-47) que es el duodécimo día desde que volvió desde Lemnos, en donde Aquiles lo vendió como esclavo. Dado que los once días anteriores los pasó festejando con sus amigos (cf. 21.45, ¡y Paris aparece en 394-395 como si viniera o fuera a bailar!), uno puede inferir que su armadura estaría en este momento colgando de alguna percha, y por eso Paris puede utilizarla.

Verso 3.354

a un huésped que le ofrezca amistad: VER *ad* 3.207. Como en la mención de Zeus en 104, parece plausible que aquí estemos ante una referencia implícita al dios es su rol de *Xénios* (VER *ad* 3.104).

Verso 3.375

de buey muerto por violencia: Es decir, como ya señala el escolio, no de una enfermedad o vejez, lo que implica que el cuero era sano y fuerte. No es un dato menor, habida cuenta de que los bueyes eran animales de trabajo.

Verso 3.378

lo revoleó, dándole impulso: Quizás debe entenderse con el típico movimiento circular del brazo para generar momento angular antes del lanzamiento.

y lo recogieron los leales compañeros: Como observa Bas. (*ad* 376-378), la captura del casco simboliza la victoria de Menelao (cf. también el escolio a 375); algo similar sucede en 13.578-580, cuando un aqueo anónimo recoge el casco de Deípiro, que acaba de ser asesinado por Héleno.

Verso 3.387

de una cardadora: La preparación de la lana, como observa Bas. (*ad* 387-388), el trabajo más duro y físico en la fabricación de tejidos, estaba a cargo de esclavas. El resto de la obra (el hilado y el tejido propiamente) era tarea de las mujeres libres. Merece observarse aquí que Iris encuentra a Helena tejiendo, y ahora Afrodita aparece como una esclava cardadora.

Verso 3.401

Frigia: VER *ad* 2.862.

la encantadora Meonia: VER *ad* 2.864. Las dos regiones mencionadas son lugares de Asia Menor más lejanos a Grecia que Troya, implicando así la idea de que Afrodita arrastrará a Helena todavía más lejos de la casa que añora.

Verso 3.402

hombres meropes: VER *ad* 1.250. La elección de palabras "crea la impresión de que casi cualquiera serviría" (Kirk).

Verso 3.421

Cuando ellas: Como demuestra el verso siguiente, la referencia es a Helena y las criadas que la acompañan (cf. 143-144), que el poeta no necesita aclarar que siguen a su ama.

la bellísima morada de Alejandro: La que, según 6.313-317, él mismo había construido.

Notas al canto 4

Verso 4.1
Zeus: Sobre Zeus, VER *ad* 1.5.

Verso 4.2
la venerable Hebe: Hebe es la encarnación de la juventud (la palabra de hecho quiere decir "juventud" en griego), y en la tradición mitológica es también la esposa de Heracles tras la apoteosis del héroe (cf. *Od*. 11.602-604). En Homero aparece solo dos veces más (sin contar el pasaje de *Odisea*), ambas en el canto 5 (5.722 y 905), y ambas actuando como servidora de otros dioses.

Verso 4.3
néctar: Sobre el néctar, VER *ad* 1.598.

Verso 4.5
Hera: Sobre Hera, VER *ad* 1.55.

Verso 4.7
Menelao: Sobre Menelao, VER *ad* 1.16.

Verso 4.8
Hera argiva: Hera es "argiva" porque el Hereo de Argos era el centro de culto de la diosa más importante del mundo griego. Leer más: Wikipedia *s.v.* Hereo de Argos.
la alalcomeneida Atenea: Sobre Atenea, VER *ad* 1.194. Pausanias (9.33.5) menciona un culto de Atenea en la localidad de Alalcómenas en Beocia, al sur del lago Copáis. Debe tratarse, de un culto local antiguo que fue absorbido por una divinidad Olímpica.

Verso 4.10
Afrodita: Sobre la diosa, VER *ad* 2.820.

Verso 4.31
Condenada: Sobre esta invocación, VER *ad* 1.561.

Verso 4.49
ni libación ni aroma de grasa: Sobre el aroma de grasa, VER *ad* 1.66; sobre las libaciones, VER *ad* 1.462.

Verso 4.52
Argos: VER *ad* 2.559 y, para la asociación de Hera con la ciudad, VER *ad* 4.8.
Esparta: VER *ad* 2.582.
Micenas: VER *ad* 2.569. No debe ser casualidad que dos de las tres ciudades que Hera menciona son gobernadas por los Atridas.

Verso 4.59

Crono: Hijo de Urano y Gea, los dioses primigenios, y el más joven de los titanes, la segunda generación de dioses, Crono es famoso por haber devorado a sus hijos para evitar la profecía de que uno de ellos lo derrocaría, como él había derrocado a su padre. Su esposa-hermana Rea lo engaña para que consuma una roca en lugar de a Zeus, que encabezará un levantamiento contra él, lo castrará y lo derrocará del trono. Leer más: Wikipedia *s.v.* Crono.

Verso 4.74

Olimpo: Sobre el Olimpo, VER *ad* 1.18.

Verso 4.87

Laódoco Antenórida: Laódoco no vuelve a aparecer en el poema (el aqueo de 17.698-699 es, por supuesto, otra persona), aunque su padre Antenor es un personaje conocido (VER *ad* 2.822). En un vaso hoy solo conservado en un dibujo del siglo XIX (cf. Wachter, 2001: 312-313) que tenía una representación del combate por el cadáver de Aquiles, un guerrero identificado como Leódoco (probablemente una variación dialectal) es asesinado por Áyax. Es posible que se trate de una representación de una escena de la *Etiópida*, pero el tema es tradicional, y quizás el Antenórida también. Leer más: Wachter, R. (2001) *Non-Attic Vase Inscriptions*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 4.88

Pándaro: Sobre el personaje, VER *ad* 2.827.

Verso 4.89

Licaón: Sobre Licaón, VER *ad* 2.826.

Verso 4.91

las corrientes del Esepo: Sobre el Esepo, VER *ad* 2.825.

Verso 4.95

gloria: sobre el *kŷdos*, VER *ad* 1.279. Se trata de una de las instancias en donde el término alude a la victoria.

Verso 4.101

nacido de loba: En una versión relatada por Aristóteles (*H. A.* 6.35), Leto se convierte en loba para parir a Apolo, lo que podría explicar el origen de este oscuro epíteto (la traducción es una de varias posibles).

Verso 4.102

renombrada hecatombe: Sobre las hecatombes, VER *ad* 1.65.

Verso 4.103

Zelea: Sobre Zelea, VER *ad* 2.824.

Verso 4.109

dieciséis palmos desde la cabeza: Alrededor de 128 cm, adoptando una medida del dedo en 2 cm (1 palmo = 4 dedos; cf. Morrison, 1991: 299-301). Se trata de un largo muy realista para la combinación de dos cuernos de cabra salvaje (cf. e.g. el largo de los cuernos del íbice, de alrededor de 1 m), pero muy improbable si se refiere a cada cuerno (los cuernos más largos de un rumiante parecen ser los de hasta 130 cm de la oveja salvaje americana - cf. Geist, 1966). Leer más: Geist, V. (1966) "The Evolutionary Significance of Mountain Sheep Horns", *Evolution,* 20, 558-566; Morrison, H. (1991) "Ancient Greek measures of length in nautical contexts", *Antiquity* 65, 298-305.

Verso 4.111

le puso en las puntas un dorado gancho: Se trata del gancho en donde se engancha la cuerda para disparar el arco, dado que, habida cuenta de la fragilidad del material de las cuerdas (VER *ad* 16.773), este tenía que encordarse siempre antes de usarlo.

Verso 4.112

lo puso bien sobre la tierra, tensándolo: Para encordarlo (VER *ad* 4.111).

Verso 4.132

los broches del cinturón: El "cinturón" (*zostér*) es una pieza de armadura mencionada pocas veces, lo que destaca su triple aparición en estos versos. Debe tratarse de una pieza de metal (cf. "labrado" en 136) que protege la cintura o el abdomen.

Verso 4.133

y le salió al encuentro una coraza doble: Dado el contexto y el hecho de que la flecha atraviesa dos capas más, quizás lo más simple sea entender aquí que la coraza doble es el cinturón, que, en la parte que se abrochaba, tenía una doble capa de bronce.

Verso 4.137

y del cinto: La *mítra* debe ser algún tipo de protección para el vientre, dada su descripción en este verso, pero no tenemos mayor información sobre su naturaleza.

Verso 4.141

con púrpura: Sobre la púrpura, VER *ad* 3.126.

Verso 4.142

meonia o caria: Sobre Meonia, VER *ad* 2.864; sobre Caria, VER *ad* 2.867.

Verso 4.151

el cordel: Evidentemente, algún tipo de cuerda que aseguraba la punta de la flecha al asta, o reforzaba el agarre.

las barbas: I.e., las puntas de la parte de atrás de la flecha, diseñadas para desgarrar la carne si esta intenta removerse.

Verso 4.157

pisotearon los confiables juramentos: Los realizados en 3.267-302.

Verso 4.159

las libaciones sin mezclar y las diestras: Sobre las libaciones y el darse las manos como forma de acuerdo, VER *ad* 2.341.

Verso 4.167

la tenebrosa égida: Sobre la égida, VER *ad* 1.202.

Verso 4.171

la muy sedienta Argos: Sobre Argos, VER *ad* 1.30. Es posible que aquí deba entenderse con el sentido de "Peloponeso".

Verso 4.186

cinturón: VER *ad* 4.132.

Verso 4.187

el faldón y el cinto: Sobre el cinto, VER *ad* 4.137. El misterioso "faldón" (*zôma*) puede tratarse de una pieza de cuero o tela que se usa alrededor de la cintura (cf. Bas., *ad* 186-187, con discusión y bibliografía); en dos lugares paralelos (23.683 y *Od*. 14.482) parece ser más un componente del vestido que de la armadura.

Verso 4.192

al divino heraldo: Sobre los heraldos, VER *ad* 1.321.

Taltibio: Sobre este personaje, VER *ad* 1.320.

Verso 4.193

Macaón: Sobre Macaón, VER *ad* 2.732.

Verso 4.194

Asclepio: Sobre Asclepio, VER *ad* 2.731.

Verso 4.197

los licios: Sobre Licia, VER *ad* 2.877. Aquí debe ser un término genérico para hablar de los aliados de los troyanos en general con la mención del grupo más importante

entre ellos, como sucede en la fórmula habitual "Troyanos y licios y dárdanos que combaten de cerca".

fama: Sobre el *kléos*, VER *ad* 2.325.

Verso 4.202

Trica criadora de caballos: Sobre Trica, VER *ad* 2.729.

Verso 4.219

las que Quirón le dio alguna vez: El más justo de los centauros (VER *ad* 1.268), que en *Ilíada* aparece como maestro de Aquiles y en la tradición mitológica (en particular, hesiódica), también lo es de otros héroes. Se ha visto a menudo una contradicción entre esta versión y la que relata Fénix en el canto 9, con múltiples críticos sugiriendo que el poeta iliádico ha suprimido al centauro por su carácter mágico (cf. e.g. Hainsworth, *ad* 9.442; Gregory, EH *sub Cheiron*). Sin embargo, esto no es lo que sucede (Quirón es mencionado en 11.830-832 como educador de Aquiles, también en el ámbito de la medicina) y no hay real incompatibilidad entre las versiones.

Verso 4.222

ellos de nuevo se pusieron las armas: Los aqueos, desde luego, que se habían removido las armas para contemplar el duelo entre Paris y Menelao (cf. 3.114-115).

Verso 4.226

los caballos y el carro adornado con bronce: En el combate homérico, los aurigas debían llevar a sus jefes (que luchaban a pie, no sobre el carro) a la batalla y luego quedarse en las inmediaciones hasta que eran llamados de nuevo.

Verso 4.228

Eurimedonte: Este auriga de Agamenón solo es mencionado aquí, pero Néstor tiene uno del mismo nombre (cf. 8.114, 11.620). De todas formas, como observa Kirk, "es probablemente la relativa indiferencia de los poetas más que la posible conexión gremial la responsable por la duplicación."

Ptolomeo Piraída: Dos personajes desconocidos, con nombres bien registrados en la historia griega.

Verso 4.234

Argivos: Sobre este término, VER *ad* 1.79.

de ningún modo abandonen el impetuoso brío: El "brío" es la *alké*, el espíritu guerrero, en particular asociado a la capacidad de resistir el ataque del enemigo y no huir (cf. Bas. XIX, *ad* 19.36). Es habitual que los guerreros se exhorten a "recordarlo" o se afirme, para señalar que resisten, que no lo olvidan.

Verso 4.242

no les da vergüenza: Lit. "¿no sienten *sébas*?", un concepto estrechamente vinculado con el de *aidós* (VER *ad* 1.23), casi sinónimo de este (de donde que utilicemos la misma traducción), con la única salvedad de que *sébas* puede extenderse también al sentido de "veneración" ante alguna manifestación divina.

Verso 4.252

Idomeneo: Sobre Idomeneo, VER *ad* 1.145.

Verso 4.254

Meriones: Sobre el personaje, VER 2.651.

alentaba para él a las falanges traseras: Sobre las "falanges" VER *ad* 2.558. Las "últimas falanges" son, como puede imaginarse, los grupos de combatientes más retrasados.

Verso 4.260

mezclamos en crateras: Sobre las crateras, VER *ad* 1.470.

Verso 4.261

aqueos de largos cabellos: Sobre este epíteto, VER *ad* 2.11.

Verso 4.273

los Ayantes: Como suele suceder (VER *ad* 2.406), "Ayantes" aquí puede indicar los dos guerreros de nombre Áyax (VER *ad* 1.138, VER *ad* 2.527), o bien el par Áyax Telamonio y Teucro (VER *ad* 6.31).

Verso 4.276

por el rugido del Céfiro: Sobre el Céfiro, VER *ad* 2.147.

Verso 4.281

las falanges: Sobre las falanges, VER *ad* 2.558.

Verso 4.293

Néstor, claro orador de los pilios: Sobre Néstor, VER *ad* 1.247.

Verso 4.295

del gran Pelagonte: Los cinco nombres de los comandantes pilios son habituales nombres de stock para los extras, lo que sugiere enfáticamente que no se trata de personajes tradicionales sino de invenciones *ad hoc* para esta escena (cf. Kirk, *ad* 295-6). Un Pelagonte lidio aparece en 5.694-695 asistiendo a Sarpedón con una herida.

Alástor: Otro nombre de stock (VER la nota anterior). Un Alástor licio muere a manos de Odiseo en 5.677, y un Alástor compañero de Áyax aparece asistiendo a Teucro en 8.333, en una secuencia que se repite en el canto 13 (13.420-423 = 8.331-334),

donde quizás encontramos al mismo Alástor que en este pasaje, dado que aparece luchando junto a Antíloco. Se menciona también un Alástor padre de Tros en 20.463. West, *Making* (*ad* 295-6) observa que en Hes., fr. 33a.9 M-W, Alástor es uno de los hermanos de Néstor muertos por Heracles.

Cromio: El caso más extremo de nombre de stock de la lista: un Cromio Priamida muere a manos de Diomedes en 5.159-165; un Cromio licio muere (junto a un Alástor) a manos de Odiseo en 5.677; un Cromio troyano muere por las flechas de Teucro en 8.275; otro Cromio aparece en 17.218 y dos veces más en ese canto, quizás el "Cromis" que es líder de los misios en el Catálogo Troyano (VER *ad* 2.858). Cromio también (VER la nota anterior) es un hermano de Néstor en Hes., fr. 33a.11 M-W.

Verso 4.296

Hemón poderoso: Este es el único Hemón que aparece en el poema, pero uno es mencionado como padre del tebano Meón en 394, y otro como padre del mirmidón Alcimedonte en 17.467.

Biante, pastor de tropas: Otro Biante, ateniense, aparece en 13.691, y un Biante padre de dos guerreros troyanos muertos por Aquiles es mencionado en 20.460 (a apenas unos versos de un Tros Alastórida - VER *ad* 4.295).

Verso 4.319

al divino Ereutalión: La historia de Ereutalión y su muerte será relatada por el mismo Néstor en detalle en 7.132-156. Esta es la única referencia literaria que tenemos al episodio, pero el escoliasta bT conoce una versión detallada del enfrentamiento, aparentemente transmitida por el historiador Aríeto (FGH 316.7). Según esta versión, después de triunfar en el combate, Néstor saltó de alegría fuera del terreno delimitado, por lo que los arcadios declararon que la victoria formal correspondía a Ereutalión y escribieron en su tumba "Aquí sus amigos hicieron una tumba para Ereutalión (…), los que alguna vez doblegaron a Néstor y a sus tropas en la guerra."

Verso 4.327

al hijo de Peteo, Menesteo, fustigador de caballos: Sobre Menesteo, VER *ad* 2.552.

Verso 4.329

el muy astuto Odiseo: Sobre Odiseo, VER *ad* 1.138.

Verso 4.330

de los cefalenios: Sobre Cefalonia, VER *ad* 2.631. Naturalmente, el término debe estar aludiendo metonímicamente a todo el contingente de Odiseo.

Verso 4.354

Telémaco: Sobre Telémaco, VER *ad* 2.260.

Verso 4.365

al hijo de Tideo, a Diomedes: Sobre el personaje, VER *ad* 2.406.

Verso 4.367

Esténelo, hijo de Capaneo: Sobre estos personajes, VER *ad* 2.564. Aunque Esténelo es un líder del contingente argivo, en la batalla que sigue actúa como auriga de Diomedes (cf. 5.108-111, 241-273, etc.).

Verso 4.370

Ahhh…: Sobre la expresión, VER *ad* 1.149.

Verso 4.371

la franja de tierra de la guerra: Probablemente la "tierra de nadie" entre los ejércitos, pero CSIC interpreta "los pasillos que permiten cruzar las líneas de los combatientes." Lo primero resulta más adecuado al contexto.

Verso 4.372

A Tideo: Tideo era hijo de Eneo, un rey etolio, y uno de los miembros de la expedición de los siete que combatió contra la ciudad de Tebas (cf. Wikipedia, *s.v.* Los siete contra Tebas). Más allá de su participación en esa guerra y las anécdotas que contará Agamenón aquí, es conocido ante todo por el oráculo que recibe Adrasto, rey de Argos, de que casaría a sus hijas con un león y un jabalí, siendo Polinices el primero y Tideo el segundo (por los animales que tenían grabados en sus escudos). Morirá en el combate en torno a Tebas, no sin antes cometer un acto de canibalismo contra su asesino, lo que hace que Atenea abandone su propósito de concederle la inmortalidad. Leer más: EH *sub Tydeus*; Wikipedia *s.v.* Tideo.

Verso 4.376

Micenas: Sobre Micenas, VER *ad* 2.569.

Verso 4.377

como huésped: Sobre el concepto de hospitalidad, VER *ad* 3.207.

Polinices igual a los dioses: Polinices, hijo de Edipo, fue expulsado de Tebas cuando su hermano Eteocles no aceptó cumplir el acuerdo al que habían llegado tras la muerte de su padre de gobernar años alternos. Polinices se exilió en Argos, donde se casó con una de las hijas de Adrasto (VER *ad* 4.372), que fue uno de los impulsores de la expedición de los siete, cuyo objetivo central era recuperar el trono de Tebas para él (cf. Wikipedia, *s.v.* Los siete contra Tebas). Durante la lucha, Polinices se enfrentó con su hermano Eteocles en un combate individual que terminó con la muerte de ambos. Leer más: Wikipedia *s.v.* Polinices.

Verso 4.378

contra los sagrados muros de Tebas: Sobre Tebas, VER *ad* 2.505.

Verso 4.383

Asopo: El Asopo es un río en la región de Beocia, al sur de Tebas, que quizás marcaba el límite del territorio de la ciudad. Leer más: Wikipedia *s.v.* Asopo.

Verso 4.385

cadmeos: Los tebanos son "cadmeos" porque descienden de Cadmo, el fundador legendario de la ciudad de Tebas.

Verso 4.386

la fuerza eteoclea: Sobre esta forma de referencia, VER *ad* 2.658. Sobre Eteocles, VER *ad* 4.377, dado que su historia es también la de Polinices.

Verso 4.392

una densa emboscada: Sobre la emboscada, VER *ad* 1.227.

Verso 4.394

Meón Hemónida: Meón debe ser un personaje tradicional, dado que, según Estacio (4.598), era un sacerdote de Apolo y, según Pausanias (9.18.2), es también quien enterrará a Tideo en Tebas. Esta impresión se refuerza por el hecho de que su padre Hemón comparte el nombre con el famoso hijo de Creonte en *Antígona* de Sófocles y la *Edipodia* (fr. 3 W.), y porque no hay ningún otro Meón en el poema, lo que sugiere que no se trata de un nombre de stock. Sí hay otros Hemones (VER *ad* 4.296).

Verso 4.395

el hijo de Autófono, Licofontes: Dos desconocidos, pero un troyano de nombre Licofontes muere en 8.275 por un disparo de Teucro.

Verso 4.399

Tideo el etolio: Porque había nacido en Etolia, o porque su padre Eneo era rey en esa región (VER *ad* 4.372).

Verso 4.415

a él lo seguirá la gloria: Sobre la gloria, VER *ad* 1.279.

Verso 4.423

por el movimiento del Céfiro: Sobre el Céfiro, VER *ad* 2.147.

Verso 4.440

y el Terror y el Espanto y la Discordia: Como notan todos los comentaristas, estas personificaciones impulsan indistintamente a ambos bandos, a pesar de su asociación con Ares. Sobre la Discordia, VER *ad* 1.177. Según Hesíodo (*Th*. 934), *Deîmos* (Terror) y *Phóbos* (Espanto) son hijos de Ares y Afrodita. Se trata, por supuesto, de conceptos personificados que acompañan al dios de la brutalidad de

la guerra (VER *ad* 2.110). Aparecen también juntos en 15.119 como servidores de Ares. La familia divina que se introduce aquí no solo representa un aspecto de la vida humana, sino que ilustra la relativamente escasa distancia entre los dioses olímpicos, con personalidades y trayectorias bien definidas más allá de sus ámbitos de influencia, y otras divinidades que no constituyen más que encarnaciones de elementos de la realidad: entre estos extremos hay muchas posibilidades intermedias (VER *ad* 1.477).

Verso 4.447

el furor de los varones: Sobre el "furor", VER *ad* 1.103.

Verso 4.448

los escudos repujados: Los escudos redondos del periodo geométrico tenían una protuberancia central que cumplía una función decorativa y de refuerzo.

Verso 4.452

invernales: La temporada de precipitaciones más intensas en Grecia coincide con los meses de invierno (VER *ad* 16.385), por lo que en general este es el momento del año en el que los ríos corren con mayor caudal.

Verso 4.457

Antíloco: Uno de los hijos de Néstor y el que mayor importancia tiene en *Ilíada*, entre otras cosas por su amistad con Aquiles, al que le comunicará la muerte de Patroclo en 18.2-21. Se destaca también porque es el primer guerrero en matar un troyano en el poema, en, desde luego, el presente pasaje. Después de los sucesos de *Ilíada*, morirá a manos del etíope Memnón para salvar a su padre, un evento que se convertirá en un tópico del amor fraterno en la literatura posterior y que desencadena el combate final entre Memnón y Aquiles. Leer más: EH *sub Antilochos*, Wikipedia *s.v.* Antilochus.

Verso 4.458

al noble Equépolo Talisíada: Aunque enaltecido por el detalle de su nobleza y el lugar donde combate, este Equépolo es nada más que un extra (o "*moriturum*") introducido en el texto para ser asesinado por uno de los protagonistas, un recurso estándar en el poema y la tradición épica en general. Tanto él como su padre, por lo tanto, son desconocidos, y con relativa certeza inventos *ad hoc* para esta escena en particular.

Verso 4.463

caído, lo tomó de los pies: En la épica homérica, arrastrar el cuerpo del enemigo derrotado es clave, puesto que permite arrebatarle las armas (VER *ad* 4.466) y eventualmente pedir rescate por él (un tema que, por supuesto, se desarrolla en el canto 24). Al mismo tiempo, proteger los cuerpos de los compañeros muertos es un deber fundamental de los guerreros, para poder ofrecer los funerales

apropiados. Por eso, alrededor de los cuerpos de los héroes caídos se avivaba la batalla y, cuanto más importante el héroe, más importante el combate en torno a su cadáver.

el poderoso Elefenor: Sobre el personaje, VER *ad* 2.540.

Verso 4.464

el Calcodontíada, jefe de los esforzados abantes: 464 = 2.541 (VER *ad* 2.541).

Verso 4.466

despojarlo de las armas: Quitarle las armas a los guerreros vencidos es una práctica habitual en la épica griega, no solo por su valor práctico, sino también porque la captura de las armas es la compleción simbólica de la victoria, en la medida en que estas son una manifestación material de esta (un *géras* - VER *En detalle - Ética heroica*). Incluso sin una captura exitosa del cadáver (como sucede en los casos de Sarpedón - cf. 16.666-683 - y Patroclo - cf. 18.231-234), haber tomado las armas puede considerarse suficiente para que el guerrero triunfador reclame la gloria de haber derrotado a su enemigo, que es, desde luego, lo más importante en el contexto de la ética heroica.

Verso 4.467

el esforzado Agenor: Uno de los líderes troyanos, hijo del anciano Antenor (VER *ad* 2.822). Es, como puede verse, el primero en matar un griego en el poema, y será importante en el final del canto 21, puesto que es el único troyano que se salva de la batalla junto al río gracias a la intervención de Apolo, que toma su figura para distraer a Aquiles. Morirá, sin embargo, a manos de Neoptólemo antes de que termine la guerra. Leer más: EH *sub Agenor*; Wikipedia *s.v.* Agénor (hijo de Antenor).

Verso 4.468

junto al escudo: Es probable que la idea sea que el escudo está colgado sobre la espalda, como una mochila. Los escudos homéricos podían utilizarse de este modo para protegerse durante huidas y tener mayor movilidad en general en el combate. La contracara de esto es que, al huir rápidamente, los guerreros pueden tropezar con el borde del escudo y quedar vulnerables (cf. 6.117-118 y 15.645-647).

Verso 4.470

lo abandonó el ánimo: Como observa Bas. XVI (*ad* 16.410, con abundantes referencias), es típico de la épica homérica concebir la muerte como un proceso de separación entre dos elementos, el cuerpo por un lado (los "miembros", las "rodillas", etc.) y el "ánimo" (*thymós*; VER *ad* 1.24), la "vida" (*psykhé*; VER *ad* 1.3) o el "furor" (*ménos*; VER *ad* 1.103), por el otro.

Verso 4.473

Antemón: Un desconocido. Su nombre, como sugiere Kirk, quizás está vinculado con *ánthos* [flor] a través del epíteto *anthemóeis* [florido], utilizado para ríos, lo que anticiparía la historia que sigue sobre Simoesio.

Áyax Telamonio: Sobre Áyax, VER *ad* 1.138.

Verso 4.474

Simoesio: Un personaje inventado *ad hoc* para esta escena con casi absoluta certeza; su nombre, como se indicará enseguida, deriva del de un río de Asia Menor, un procedimiento regular para nombrar a personajes del bando troyano (cf. Kirk; Bas. VI, *ad* 402-403).

Verso 4.475

bajando del Ida: Sobre el Ida, VER *ad* 2.821. Esto hace de Simoesio un troyano o, más probablemente, un dárdano (VER *ad* 2.819).

junto a las riberas del Simoente: El actual Dümruk Su (o Dümrek), un tributario del Escamandro (VER *ad* 2.465). Debe notarse que el río actual no sigue el mismo recorrido que en la Antigüedad (cf. figuras 5 y 6 en https://www.iliada.com.ar/figuras), lo que explica las objeciones de Leaf (*ad* 5.774) a su existencia.

Verso 4.489

Ántifo de coraza centelleante: No debe confundirse con los Ántifos de 2.678 y 864, pero es probable que sea el mismo que muere en 11.101-112.

Verso 4.491

Leuco, noble compañero de Odiseo: Leuco es un extra que solo aparece aquí para morir.

Verso 4.492

hacia el otro lado: Aunque la batalla ya ha estallado, los bandos siguen enfrentados frente a frente, lo que explica el "hacia el otro lado" (i.e. alejándose de los troyanos, desde el punto de vista de Ántifo). Este detalle requiere de aclaración para el receptor moderno, en quien las batallas en medios audiovisuales han creado la falsa concepción de que en los combates premodernos los soldados de ambos bandos terminaban mezclados en confusión; en realidad, esto no sucedía casi nunca, entre otras cosas por la dificultad inmensa para distinguir compañeros de enemigos en medio del combate, sobre todo, como sucede en *Ilíada*, cuando no había ningún tipo de homogeneización del equipamiento al interior de cada bando.

Verso 4.499

de Príamo: Veintidós de los cincuenta (cf. 24.495-498) hijos de Príamo son mencionados en el poema, de los cuales once mueren (cf. la lista en Wikipedia, *s.v.* Príamo), contando como muertes los casos de Equemón y Cromio (cf. 5.159-

160). De todos modos, la mayor parte de los hijos varones del rey morirá antes o durante la caída de Troya.

Democoonte: Otro extra introducido solo para ser asesinado.

Verso 4.500

le llegó desde Ábido: Sobre Ábido, VER *ad* 2.836.

de junto a las veloces yeguas: Sobre el sexo de los caballos, VER *ad* 2.763. En la entrada donde se encuentra Ábido en 2.835-839 el narrador también destaca los caballos de la zona, de modo que la asociación puede tener sustento en la tradición.

Verso 4.505

Y retrocedieron: Es importante destacar, en esta primera huida en el poema, que escapar del enemigo no es en sí mismo una ignominia en la épica (cf. Van Wees, sec. 2; Wißmann, 1997: 26-31): si hay una causa justificada para hacerlo (por ejemplo, evitar enfrentarse a alguien más poderoso), es la conducta adecuada que debe adoptar un guerrero. De hecho, el poeta jamás sanciona a un personaje por huir, y estos se acusan mutuamente solo en burlas y exhortaciones. Se trata de una perspectiva realista que ya la batalla de las Termópilas, pero sobre todo los medios audiovisuales contemporáneos, han opacado casi del todo. Leer más: Wißmann, J. (1997) *Motivation und Schmähung. Feigheit in der Ilias und in der griechischen Tragödie*, Stuttgart: M&P.

Verso 4.508

contemplándolos desde Pérgamo: Pérgamo es el nombre de la acrópolis de Troya (cf. 6.512, 24.700), en la que Apolo tiene un templo (5.446), que acaso sea desde donde contempla la batalla (esta fórmula - *Pergámou ekkatidón* - reaparece en 7.21). La palabra se volverá en periodos posteriores sinónimo de "ciudadela", acaso por su relación etimológica con *pýrgos* [torre].

Verso 4.517

Diores Amarincida: Sobre estos personajes, VER *ad* 2.622.

Verso 4.519

los varones tracios: Sobre Tracia, VER *ad* 2.844.

Verso 4.520

Piro Imbrásida: Sobre Piro, VER *ad* 2.844. Sobre su padre no tenemos información alguna.

Eno: Eno (Pleiades 501337) solo es mencionada aquí. Como observa Kirk (*ad* 519-520), su ubicación no está en sentido estricto donde se ubica el reino de los tracios en 2.845 (la costa occidental del Helesponto), aunque sí dentro de lo que más tarde sería llamado Tracia.

Verso 4.524

exhalando el ánimo: Sobre esta concepción, VER *ad* 4.470.

Verso 4.527

el etolio Toante: Sobre Toante, VER *ad* 2.638.

Verso 4.533

los tracios de pelo en la coronilla: Una aclaración similar que para los abantes en 2.542 (¿quizás un pueblo de origen tracio? VER *ad* 2.536), que solo se vuelve a encontrar sobre los tracios en el fr. 115.6 W. de Hiponacte.

Notas al canto 5

Verso 5.1
al Tidida Diomedes: Sobre Diomedes, VER *ad* 2.406.
Atenea: Sobre Atenea, VER *ad* 1.194.

Verso 5.2
concedió furor y audacia: Sobre el furor, VER *ad* 1.103.

Verso 5.3
los argivos: VER *ad* 1.79.
una gran fama: VER *ad* 2.325.

Verso 5.5
la estrella de otoño: Es decir, Sirio (VER *ad* 22.27), que sale en realidad a mitad del verano, pero que permanece en el cielo hasta mediados de octubre en el hemisferio norte.

Verso 5.6
bañada en el Océano: Sobre el Océano, VER *ad* 1.423. Por supuesto, que una estrella esté "bañándose en el océano" quiere decir que está debajo del horizonte.

Verso 5.9
Dares: El personaje es desconocido fuera de este pasaje.

Verso 5.10
Hefesto: VER *ad* 1.571.

Verso 5.11
Fegeo e Ideo: Dos desconocidos, como su padre (VER *ad* 5.9). "Ideo" es también el nombre de un heraldo troyano (VER *ad* 3.248).

Verso 5.12
apartándose: Entiéndase, "de la multitud". Los hijos de Dares realizan el habitual movimiento de los campeones de adelantarse al grueso de las tropas para desafiar a un enemigo a un duelo.

Verso 5.13
los dos desde los caballos: Sobre la habitual metonimia por el carro, VER *ad* 2.383.

Verso 5.25
tras alejar a los caballos: La captura de los caballos es un elemento típico en el combate, algo lógico, dado el valor de estos animales. Es interesante notar, sin embargo, que en *Ilíada* solo los aqueos capturan caballos, aunque esto puede no ser más que una circunstancia producto de los eventos narrados en el poema.

Verso 5.26

los dio a sus compañeros: Una parte importante de la tarea de los compañeros de un héroe era llevarse el botín capturado por este a un lugar seguro, a fin de que pudiera seguir combatiendo; cf. 5.165, 16.505, 17.193-194, etc.

Verso 5.30

al impetuoso Ares: VER ad 2.110.

Verso 5.38

el soberano de varones Agamenón: VER *ad* 1.7. La última vez que Agamenón ha aparecido ha sido durante la *Epipólesis*, en 4.368-400.

Verso 5.39

al jefe de los halizones, al gran Odio: VER *ad* 2.856.

Verso 5.40

al darse vuelta el primero: Aunque escaparse de combatientes superiores o cuando uno está en inferioridad no es afrentoso en la concepción homérica (VER *ad* 4.505), ser alcanzado mientras uno huye sí parece serlo, porque implica el mismo fracaso que caer peleando, sin la gloria de haber combatido.

Verso 5.43

Idomeneo: VER *ad* 1.145. Como Agamenón, había aparecido por última vez en la *Epipólesis*, en 4.265-271.

Festo: Un desconocido, que solo aparece para morir aquí.

meonio: VER *ad* 2.864.

Verso 5.44

Boro: Se trata de un desconocido, como su hijo (pero VER *ad* 16.177).

la fértil Tarne: No tenemos información sobre la ubicación de Tarne, pero el escoliasta A afirma que se trata de la posterior Sardes. Como observa Leaf, no sabemos en base a qué se hace esta asociación.

Verso 5.49

Estrofio: Personaje desconocido, que solo aparece en este pasaje.

Escamandrio: Un desconocido, que, como otros personajes del bando troyano (VER *ad* 4.474), recibe su nombre de un río. "Escamandrio" es también el nombre real de Astianacte, el hijo de Héctor y Andrómaca (cf. 6.401-403).

Verso 5.50

el Atrida Menelao: VER *ad* 1.16.

Verso 5.51

le enseñó: Que Ártemis le hubiera enseñado solo significa que era un gran cazador (VER la nota siguiente), y puede tomarse con valor metafórico, como sucede, por ejemplo, en el caso del arco de Pándaro (VER *ad* 2.827).

la misma Ártemis: Hija de Zeus y Leto y hermana gemela de Apolo. Se destaca en el panteón por ser la diosa de la cacería y los territorios salvajes, así como la diosa virgen por excelencia, de donde su papel en los coros de doncellas, que se iniciaban en la adultez a través de estas danzas. Como su hermano, aparece habitualmente representada con un arco. En época posterior es identificada con Ilitia (VER *ad* 16.187) y, por lo tanto, considerada diosa protectora y destructora de las mujeres embarazadas. En este sentido, aunque las flechas de Ártemis suelen ser causantes de la muerte instantánea de mujeres adultas (cf. 6.205, 427-428, 19.59-60, *Od.* 11.171-173, y en general Bas., *ad* 6.205, con referencias), están particularmente asociadas en la literatura griega con la - muy común - muerte en trabajo de parto. Leer más: EH *sub Artemis*; Wikipedia *s.v. Artemisa*.

Verso 5.59

Meriones: VER *ad* 2.651. Como se observa allí, Meriones es particularmente competente en matar enemigos que huyen.

Féreclo, hijo de un carpintero: O quizás "Féreclo, hijo de Tectón", porque no es certero que la palabra que traduzco por "carpintero" sea un nombre propio (VER Com. 5.59). En cualquier caso, se trata de una profesión familiar, porque Harmonides es un nombre parlante (VER *ad* 5.60). Féreclo podría ser un personaje tradicional (cf. West, *Making*, *ad* 59-64), pero ninguna fuente que lo menciona (Lic. 97; Ov., *Her*. 16.22; Ps.-Apol., *Epit*. 3.2) ofrece datos adicionales a los que se encuentran en este pasaje, y el debate respecto a si fue él o su padre quien construyó las naves (VER *ad* 5.62) habla a favor de su creación *ad hoc* para estos versos. Es cierto, sin embargo, que su padre (y quizás su abuelo) tiene(n) un nombre parlante, mientras que la etimología del suyo es dudosa y ningún otro Féreclo aparece en el poema.

Verso 5.60

Harmonides: Lit. "Ensamblador", un nombre que revela su profesión. El procedimiento es habitual en la épica (cf. Higbie, 1995: 12-14), y en realidad en infinidad de culturas, incluyendo la nuestra (piénsese en apellidos como "Carpintero", "Carnicero", "Marinero" o "Mercado"). Leer más: Higbie, C. (1995) *Heroes' Names, Homeric Identities*, New York: Garland Publishing.

Verso 5.69

Pedeo: Personaje desconocido, que solo aparece en este pasaje. Su padre, sin embargo, es uno de los principales Troyanos (VER la última nota a este verso).

Meges: VER *ad* 2.627.

Antenor: VER *ad* 2.822.

Verso 5.70

la divina Teanó: Teanó era esposa de Antenor, hija del rey tracio Cises y sacerdotisa de Atenea en Troya (cf. 6.297-300). Tiene un pequeño rol en el canto 6, donde dirige una plegaria a la diosa para que acabe con la aristeia de Diomedes (cf. 6.302-311), una de las pocas en el poema cuyo rechazo se explicita.

Verso 5.76

Eurípilo Evemónida: VER *ad* 2.736.

al divino Hipsénor: Hipsénor es un personaje desconocido, que comparte nombre con un aqueo muerto por Deífobo en 13.410-412.

Verso 5.77

Dolopión de inmenso ánimo: Otro desconocido, como su hijo (VER *ad* 5.76).

ese que: Casi con certeza referido a Dolopión, haciendo de Hipsénor un hijo de sacerdote, un motivo típico (cf. e.g. 9-11).

Verso 5.88

invernal: VER *ad* 4.452.

Verso 5.93

compactas falanges: VER *ad* 2.558.

Verso 5.95

el brillante hijo de Licaón: Pándaro, sobre el cual VER *ad* 2.827.

Verso 5.99

en la placa de la coraza: VER *ad* 15.530. "La" placa debe entenderse como "la que cubría el hombro", no como la única placa.

Verso 5.105

desde Licia: Esta Licia, cuya ubicación desconocemos, no puede ser el territorio usualmente denominado así (sobre el que VER *ad* 16.437), porque Pándaro proviene de Zelea, una región cercana a Troya, y comanda un ejército de etnia troyana (VER *ad* 2.824).

Verso 5.108

a Esténelo, el hijo de Capaneo: VER *ad* 2.564, VER *ad* 4.367.

Verso 5.120

Sol: VER *ad* 1.475.

Verso 5.121

lo escuchó Palas Atenea: VER *ad* 1.43.

Verso 5.128

tanto a los dioses como a los varones: En los dos sentidos de que podrá distinguir la diferencia entre los grupos y que sabrá a quién tiene enfrente específicamente, lo que explica lo que sigue. En la concepción homérica, los dioses solo pueden ser reconocidos por los mortales cuando lo desean, pero los héroes más importantes y favorecidos por la divinidad parecen poder escapar a estar reglas (cf. en general sobre el tema Turkeltaub).

Verso 5.140

y los espanta, indefensos: "Los" debe entenderse aquí por "los rebaños", refiriéndose a las ovejas de 137. Este tipo de cambio de género tiene lugares paralelos en 11.244 y 16.353.

Verso 5.144

Astínoo y a Hipirón, pastor de tropas: Todos los muertos de este pasaje son extras que aparecen solo para morir aquí. Este par es el menos desarrollado de todos, y hay en general un claro *crescendo* de patetismo y detalle conforme la secuencia avanza. Hipirón es único, pero otro troyano llamado Astínoo aparece en 15.455 y en el fr. 21 W. de la *Pequeña Ilíada* (= Paus. 10.27.1). Debe ser un nombre tradicional.

Verso 5.148

Abante y Poliido: Dos desconocidos, aunque el primero comparte nombre con los abantes de Eubea (VER *ad* 2.536), y el segundo con el padre de un Euquenor (cf. 13.663), también hijo de un adivino. No debe ser casualidad que todos estos nombres aparecen asociados en Paus. 1.43.5 como parte de la familia del adivino Melampo (cf. West, 1985: 79-80): el poeta de *Ilíada* está utilizando asociaciones de otras partes de la tradición épica. Leer más: West, M. L. (1985) *The Hesiodic Catalogue of Women. Its Nature, Structure, and Origins*, Oxford: Clarendon Press.

Verso 5.149

Euridamante: Desconocido como sus hijos. Comparte el nombre con uno de los pretendientes en la *Odisea* (cf. *Od.* 18.297 y 22.283).

Verso 5.152

Janto y Toón: Los dos son personajes desconocidos. El primero comparte el nombre con dos caballos (cf. 8.185, 16.149, etc.) y, por supuesto, con el río de Anatolia (VER *ad* 2.877). Otro Toón muere en 11.422, y otro más en 13.545-546 (quizás el que es mencionado antes en 12.140).

Fénope: Fénope es también (VER la primera nota a este verso) un nombre de stock: es padre de otro guerrero que muere en 17.312, y un hijo de Asio (VER *ad* 2.837) mencionado en 17.583.

Verso 5.159
a dos hijos de Príamo Dardánida: VER *ad* 4.499.

Verso 5.160
Equemón y Cromio: Desconocidos fuera de este pasaje. Equemón tiene un nombre único (¿quizás porque es uno de los hijos de Príamo en la tradición?), pero VER *ad* 4.295 sobre Cromio, un nombre de stock por excelencia.

Verso 5.164
los despojó de las armas: VER *ad* 4.466.

Verso 5.165
dio los caballos a sus compañeros: VER *ad* 5.25, VER *ad* 5.26.

Verso 5.166
Eneas: VER *ad* 2.820. Esta es la primera intervención del héroe en la acción del poema.

Verso 5.172
tu fama: VER *ad* 2.325.

Verso 5.182
aulópico: *Aulôpis* (probablemente de *aulós*, "tubo, flauta" y *óps*, *"o*jo") es una palabra de sentido disputado desde la Antigüedad; el consenso actual es que hace algún tipo de alusión a la apertura del casco en la parte de los ojos (cf. Leaf, apéndice B, p. 583).

Verso 5.190
Aidoneo: Una forma alargada del nombre de "Hades", sobre el cual VER *ad* 1.3.

Verso 5.212
con mis ojos: VER *ad* 3.28.

Verso 5.222
los caballos de Tros: Sobre Tros y sus caballos, VER *ad* 5.265 y cf. su historia en 265-272.

Verso 5.247
Anquises: VER *ad* 2.819.

Verso 5.265
el linaje del que *a Tros*: Tros es, como indica su nombre, el fundador mítico del linaje de los troyanos, cuya genealogía es relatada por Eneas en 20.215-240. El mito más conocido sobre el personaje, más allá de la fundación de Troya, es el que

Diomedes menciona al pasar en este pasaje, es decir, el secuestro de Ganimedes por parte de Zeus. Leer más: Wikipedia *s.v.* Tros.

Verso 5.266

Ganimedes: Ganimedes, hijo de Tros, es una de las pocas figuras humanas que adquieren estatus divino en la mitología griega. De él sabemos poco más que el que era un príncipe troyano tan admirable por su belleza que fue raptado por Zeus (en forma de águila o enviando un águila) para ser copero de los dioses. La compensación es, como demuestra este mismo pasaje, una parte del mito en su versión fundamental. Más compleja es la relación entre Ganimedes y la pederastia, pero la ausencia de una mención explícita de esto no parece motivo suficiente para dudar de que está implicada en la historia desde sus orígenes (cf. Martín, 2017: 34-37). Leer más: Wikipedia *s.v.* Ganimedes (mitología); Martín, M. S. (2017), Amor griego*: un estudio de la pederastia como rito iniciático en la Antigua Grecia*, tesis de grado, Universidad de Zaragoza.

Verso 5.267

la Aurora y el Sol: VER *ad* 1.475. El giro se reitera varias veces en la tradición, pero siempre con el valor de "el oriente" (en general en contraposición al occidente). Este uso para hablar de "el mundo" es único en hexámetro arcaico.

Verso 5.269

Laomedonte: VER *ad* 3.250.

Verso 5.298

que acaso le arrastraran el cadáver los aqueos: Sobre la protección de los cadáveres, VER *ad* 4.463.

Verso 5.315

lo ocultó con los pliegues del reluciente peplo: Sobre el peplo y sus pliegues, VER *ad* 3.228.

Verso 5.325

Deípilo, su querido compañero: Un personaje desconocido, que aparece solo aquí. El narrador agrega casi dos versos de caracterización para justificar la importante tarea que Esténelo le encomienda.

Verso 5.330

sobre Cipris: Cipris es otro nombre de Afrodita, que solo aparece en este episodio en Homero (VER Com. 5.330). Suele explicarse como un simple gentilicio, "la de Chipre", puesto que Afrodita tenía un importante centro de culto en Pafos, en realidad un culto pre-griego de una diosa de la fertilidad luego asociado con la divinidad Olímpica (cf. Young, 2005). Leer más: Young, P. H. (2005) "The Cypriot Aphrodite Cult: Paphos, Rantidi, and Saint Barnabas", *JNES* 64, 23-44.

Verso 5.333

Enio saqueadora de ciudades: Enio, diosa de la guerra, aparece solo aquí y en 592, junto a Ares, con quien no hay duda de que está vinculada, habida cuenta del nombre Enialio del dios (VER *ad* 2.651).

Verso 5.338

las Gracias: Las Gracias o Cárites (del griego *Khárites*) son un grupo de diosas, en general tres, que encarnaban el ideal de la belleza y la alegría. Hesíodo (*Th.* 907-911) las considera hijas de Zeus y la oceánide Eurínome, pero existen, como suele, otras versiones. Fueron un tema popular en el arte pictórico y escultórico a lo largo de toda la historia Antigua y todavía mucho después. Aquí, que sean las responsables de la elaboración del peplo de Afrodita tiene un evidente valor alegórico, en tanto que le transmitirían sus propiedades divinas al objeto. Leer más: Wikipedia *s.v.* Cárites.

Verso 5.353

Iris de pies de viento: VER *ad* 2.786.

Verso 5.370

Dione: Dione tiene solo un lugar muy marginal en la tradición poética conservada. Además de este pasaje en donde se nos presenta como madre de Afrodita, es mencionada por Hesíodo (*Th.* 11-21 y 353) como una de las Oceánides. Su rol aquí puede derivarse de la interpretación de su nombre como "esposa de Zeus" (*dio* + un sufijo *ne*, que en general tiene el valor de "hija de"; cf. Risch, §35eδ). Considerando que Afrodita es "hija de Zeus" a lo largo del poema, pero la tradición no es estable respecto a su madre, introducir a esta diosa conocida solo como "esposa de Zeus" puede haber sido una mera conveniencia a los fines de esta escena (cf. Kirk, *ad* 370-2, que propone algo muy parecido). De todos modos, por fuera de la tradición poética, Dione es una figura de importancia en el culto del área de Dodona (cf. Zolotnikova, 2019). Leer más: Wikipedia *s.v.* Dione (mitología); Zolotnikova, O. A. (2019) "The sanctuary of Zeus in Dodona: Evolution of the religious concept", *Journal Of Hellenic Religion* 12, 85-132.

Verso 5.373

Cuál de los Uránidas: VER *ad* 1.570.

Verso 5.385

Oto y el fuerte Efialtes: Los Alóadas, como se recordará en el verso siguiente, gigantes de cierta fama cuya captura de Ares, sin embargo, solo se conoce por este pasaje (lo que no significa que haya sido inventada por el poeta, aunque es imposible verificarlo). En *Od.* 11.305-320 se relata su historia más conocida: son hijos de Poseidón e Ifimedea, la esposa de Aloeo, que, criados por la tierra, a los nueve años medían ya nueve codos (más de cuatro metros), e intentaron atacar los

palacios de los dioses apilando los montes Olimpo, Osa y Pelión. Fueron muertos por las flechas de Apolo. Leer más: Wikipedia *s.v.* Alóadas.

Verso 5.386

Aloeo: Hijo de Poseidón y una hija de Eolo (aunque hay otras versiones), conocido ante todo por ser el padre de los Alóadas (VER *ad* 5.385). Leer más: Wikipedia *s.v.* Aloeo.

Verso 5.389

su madrastra, la bellísima Eribea: Eribea es un personaje que aparece solo aquí, por lo que no es claro si es la madrastra de Hermes o de los Alóadas. Como el padre de Hermes es Zeus y su madre, Maya, es bien conocida, lo segundo parece mucho más probable.

Verso 5.390

Hermes: VER *ad* 2.103. En tanto que dios de los ladrones, es sin duda el indicado para hurtar a Ares.

Verso 5.392

Hera: VER *ad* 1.55.

cuando a ella: El escolio T transmite dos ocasiones posibles: cuando Hera, amamantando a Heracles, le quita el seno y la toma de Pilos. Lo primero parece improbable, dado el uso de una flecha, por lo que el segundo episodio debe ser el implicado en el pasaje (cf. Leaf para más detalles sobre las fuentes antiguas, y VER *ad* 5.397); es interesante, de todas maneras, que en Hes. (fr. 33) Atenea colabora con Heracles en el combate, como ha sucedido aquí con Diomedes.

el fuerte hijo de Anfitrión: Heracles, hijo de Zeus, pero cuyo padre putativo fue Anfitrión, rey de Tirinto (VER *ad* 2.658).

Verso 5.395

entre estos: Entiéndase, "entre los dioses que sufrieron heridas".

Hades: VER *ad* 1.3.

Verso 5.396

el mismísimo varón hijo de Zeus portador de la égida: Es decir, Heracles, con cierta contradicción, quizás deliberada, con 392. Es curiosa la forma en que Dione evita nombrar al héroe, como intentando no preservar la gloria de alguien que agredió a tantos dioses (cf. 403-404).

Verso 5.397

en Pilos: El asalto de Heracles a Pilos es aludido también por Néstor 11.690-693, donde el anciano recuerda que el héroe asaltó la región y mató a Neleo y a once de sus hijos (VER *ad* 1.250). Otras fuentes nos informan que, en este combate, los dioses se pusieron de parte de los pilios y Heracles combatió contra ellos (cf. Hes.,

Scutum 359-367; Pín., *Ol*. 9.31-5); es interesante, de todas maneras, que en Hes. (fr. 33) Atenea colabora con Heracles en el combate, como ha sucedido aquí con Diomedes.

Verso 5.401

Peón: Peón es una divinidad ya mencionada en las tablillas de Cnosos (cf. Burkert, 2011: 225), que aparece aquí, en 899 (justo antes de la repetición de 400-402), y en *Od.* 4.232, donde un escoliasta nos informa que Hesíodo (fr. 307 M-W) lo consideraba también un dios separado de Apolo. Es evidentemente una divinidad médica, pero no podemos saber mucho más que esto. En épocas posteriores, se volverá un aspecto de Apolo. Leer más: Wikipedia *s.v.* Peón (dios); Burkert, W. (2011) *Griechische Religion der archaischen und klassischen Epoche*, Stuttgart: W. Kohlhammer.

pócimas que calman dolores: VER *ad* 4.191.

Verso 5.412

Egialea: Egialea, hija de Adrasto, esposa y tía de Diomedes (Tideo estaba casado con una hermana de ella), a menos que "Adrestina" sea un nombre familiar (como "Eácida" para Aquiles) y Egialea fuera nieta de Adrasto (cf. Ps.-Apolodoro 1.8.6 y 9.13). En cualquier caso, el casamiento responde a las reglas habituales en cualquier cultura nobiliaria (cf. de hecho 11.225-227, donde se repite el fenómeno). Egialea es conocida ante todo por traicionar a su marido, incitada por Afrodita, cuando este regresa a Argos (VER *ad* 5.414).

Adrestina: VER la primera nota a este verso. Sobre Adrasto, VER *ad* 2.572.

Verso 5.414

añorando a su esposo legítimo: La ambigüedad de la expresión es muy evidente para cualquiera que conoce la historia de Egialea (VER *ad* 5.412), transmitida entre otros por el escoliasta bT (*ad* 412; cf. Alden, 151, para otras fuentes): incitada por Afrodita, la esposa de Diomedes se acuesta con un tal Cometes (cf. Ps.-Apolodoro, *Epit.* 6.8), con quien planea una emboscada de la que el héroe logra huir refugiándose en un templo y luego escapando hacia Italia, donde fundará colonias y será asesinado por el rey Dauno. La "añoranza" del esposo, por lo tanto, es casi un guiño a Afrodita (¿una profecía autocumplida?), que la utilizará para realizar su venganza.

Verso 5.446

en la sagrada Pérgamo: VER *ad* 4.508.

donde tenía un templo: Como Atenea (cf. 6.88). Dada la presencia de Leto y Ártemis en los versos siguientes, es posible que este templo fuera compartido por los tres, un fenómeno inhabitual pero registrado también en Dreros en Creta (cf. Kirk, *ad* 445-8).

Verso 5.447

Leto y Ártemis flechadora: VER *ad* 1.9, VER *ad* 5.51. Su presencia aquí puede explicarse en tanto que miembros de una tríada divina adorada en el templo de Apolo en Troya (VER *ad* 5.446).

Verso 5.452

pieles de buey: Sinécdoque por los escudos, pero también metonimia, puesto que no todos los escudos son de cuero.

Verso 5.462

Acamante: VER *ad* 2.844.

Verso 5.471

Sarpedón: VER *ad* 16.327. Esta es la primera aparición del hijo de Zeus en batalla (solo ha sido mencionado en el Catálogo Troyano), sin duda anticipando uno de los episodios centrales del canto, su combate con Tlepólemo.

Verso 5.479

el turbulento Janto: VER *ad* 2.877.

Verso 5.487

capturados los dos: Este "los dos", que replica el dual del griego, es un misterio. La interpretación más obvia, que ofrece el escoliasta bT, es "el esposo y la esposa", pero este uso es inusitado y es difícil entender por qué los esposos no habrían sido muertos en el combate. "La esposa y su hijo" parece verosímil: aunque los segundos no hayan sido mencionados en el verso anterior, Sarpedón mencionó a su esposa y su hijo en 480, y puede haber aquí una reminiscencia de eso. En este mismo sentido, uno podría pensar en Andrómaca y Astianacte, la familia de Héctor. Una última posibilidad, que la traducción no refleja, es tomar el dual como plural, aunque esto ofrece problemas adicionales.

Verso 5.499

el viento lleva la paja: La alusión es al método tradicional de separar la paja y el grano arrojándolos al aire y dejando que la primera sea arrastrada, mientras el segundo, más pesado, cae al suelo. Leaf, tiene razón, no obstante, en que "el viento" aquí, más que el natural, debe ser el producido por los propios agricultores (aunque la mención de Deméter ofrece cierto apoyo a lo primero; VER la nota siguiente). El proceso sigue siendo utilizado hoy, aunque, por supuesto, con nueva tecnología (cf. aquí, donde además pueden verse los montones de paja que se producen como resultado).

Verso 5.500

Deméter: VER *ad* 2.696.

Verso 5.518

la Discordia: VER *ad* 1.177.

Verso 5.519

los dos Ayantes y Odiseo y Diomedes: VER *ad* 1.138.

Verso 5.524

Bóreas: Bóreas es el viento norte, asociado en Grecia ante todo con el frío del invierno y, por lo tanto, también con el periodo del año en el que el mar no es navegable. Leer más: Wikipedia *s.v.* Bóreas.

Verso 5.528

Y el Atrida: Agamenón, que ha aparecido ya en el canto en 38-42, durante la androktasía de los aqueos.

Verso 5.534

el esforzado Deicoonte: Un desconocido, que solo aparece para morir en este pasaje. Es un detalle habitual que, aunque el personaje no tiene ningún rol en el poema más que morir, el poeta se esfuerce por enaltecerlo ofreciéndonos información sobre él.

Verso 5.535

Pergásida: Como su hijo, Pérgaso solo aparece en este pasaje.

Verso 5.539

a través del cinturón: Sobre el cinturón, VER *ad* 4.132. Esta pieza de armadura salva a Menelao de la flecha de Pándaro, pero falla aquí en el caso de Deicoonte y de nuevo en 17.519, cuando Alcimedonte mata a Areto.

Verso 5.542

Diocles, Cretón y Orsíloco: Cretón y Orsíloco son desconocidos que aparecen solo para morir en este pasaje, pero su padre y su abuelo reaparecen en *Od.* 3.488-489, recibiendo a Telémaco en su viaje a Esparta desde Pilos, y en 15.16, donde de nuevo los recibe en el camino de regreso. Ortíloco, además, es el dueño de la casa donde Ífito y Odiseo se conocen e intercambian dones de hospitalidad, incluyendo el famoso arco. Se trata, por lo tanto, de personajes tradicionales de la zona de Mesenia.

Verso 5.543

la bien edificada Fera: La misma ciudad que se menciona en 9.151 y 253 en el conjunto de las que Agamenón promete a Aquiles. Se encontraba cerca de la actual Kalamata, en el golfo de Mesenia (cf. Pleiades 570590).

Verso 5.545

Alfeo: VER *ad* 2.592. Es cierto, como señala West, *Making* (*ad* 543), que Fera no está cerca del río, pero tampoco se encuentra tan lejos como para no poder concebir que estuvieran vinculados de alguna manera en la tradición.

Verso 5.546

Ortíloco: VER *ad* 5.542.

Verso 5.556

raptan vacas y fuertes rebaños: Una tarea adecuada para leones, pero también para guerreros (VER *ad* 1.154).

Verso 5.565

Antíloco, el hijo del esforzado Néstor: VER *ad* 4.457.

Verso 5.568

Ellos dos: I.e. Eneas y Menelao, implicando que estaban a punto de iniciar un duelo.

Verso 5.571

Eneas no esperó, aun siendo un audaz guerrero: Retirarse o huir ante una situación desfavorable es una conducta normal y aceptable en el poema (VER *ad* 4.505). Este caso en particular tiene paralelos en 17.128-131, en donde Héctor se retira ante la presencia de Menelao y Áyax, y 11.473-486, donde los troyanos huyen cuando Áyax se une a Odiseo. Tiene razón CSIC en que estos paralelos están implicados en el consejo de Capaneo en 243-250, haciendo de la decisión de Diomedes de luchar con Eneas y Pándaro a la vez un acto de coraje excepcional.

Verso 5.573

ya que por fin arrastraron los cadáveres: VER *ad* 4.463. El rescate del cadáver es un final habitual para los combates en torno a estos, si bien en este caso no ha habido lucha.

Verso 5.576

Pilémenes, igual a Ares: VER *ad* 2.851.

Verso 5.577

paflagonios: VER *ad* 2.851.

Verso 5.580

Midón: Como es de imaginar, un desconocido que solo aparece para morir aquí, aunque otro Midón muere en 21.209 a manos de Aquiles.

Verso 5.581

Atimníada: Atimnio es un desconocido, como su hijo.

él le daba la vuelta a los solípedos caballos: Para huir, tras la caída de su jefe.

Verso 5.589
los azotó Antíloco, y los dirigió al ejército de los aqueos: VER *ad* 5.26.

Verso 5.590
sobre ellos: Sobre Pilémenes y Midón, posiblemente, aunque la expresión (cf. 11.343 y 21.248) parece sugerir a Menelao y Antíloco, lo que es extraño, puesto que el segundo ya se ha alejado. Podría partirse la diferencia y entender que se refiere a Menelao y Pilémenes, si el primero estaba despojando el cadáver del segundo.

Verso 5.592
las lideraba Ares, y la venerable Enio: Sobre Enio, VER *ad* 5.333.

Verso 5.593
al descarado tumulto de la batalla: El tumulto aparece aparentemente personificado junto con la Disputa y el espíritu de la muerte en 18.535 (y en Hes., *Scutum* 156). Aquí, considerando que es "tenido" por Enio y está en paralelo a la lanza de Ares, parece funcionar más como un objeto que como una divinidad (aunque, desde ya, esto no es seguro: piénsese en la famosa estatua de Atenea Pártenos con Dike en su mano derecha), incluso como algún tipo de alegoría sobre el efecto de Enio al marchar a la batalla.

Verso 5.609
Menestes y Anquíalo: Dos desconocidos.

Verso 5.612
Anfio, hijo de Sélago: VER *ad* 2.830. Hay demasiadas similitudes entre este Anfio y el nombrado allí (Peso-Apeso, la mención de la moira, la mención del padre) como para que sean casuales. Willcock sugiere una "asociación inconsciente" que vincula las palabras, pero es también posible que se trate de alguna tradición pobremente conocida por el poeta de la que provienen estos nombres de stock (Anfio, Mérope, (A)Peso) y en donde la idea de ser conducido a la muerte por la moira fuera importante.
Peso: Asumiendo, como es probable, que sea la misma ciudad con otro nombre, VER *ad* 2.828.

Verso 5.613
moira: VER *ad* 1.286.

Verso 5.628
al noble y grande Tlepólemo Heraclida: VER *ad* 2.653.

Verso 5.638

la fuerza de Heracles: VER *ad* 2.658.

Verso 5.677

Cérano, a Alástor y a Cromio: Los tres, como el resto de los nombres de esta lista, son desconocidos que comparten nombres con otros guerreros muertos (VER *ad* 4.295, donde también un Alástor y un Cromio aparecen juntos). Otro Cérano, un cretense, es asesinado por Héctor en 7.611-619. Para un análisis de la etimología de los nombres de todos los guerreros de esta lista, cf. Kirk (*ad* 677-8).

Verso 5.678

Alcandro: Como todos los otros en esta lista, un desconocido.

Halio: No hay otro Halio en *Ilíada*, pero un hijo de Alcínoo tiene el mismo nombre (cf. *Od*. 8.119 y 370).

Noemón: Otro Noemón es compañero de Antíloco en 23.612, y un Noemón hijo de Fronio tiene un papel menor en *Odisea*, dado que provee la nave en la que viaja Telémaco (cf. *Od*. 2.386, 4.630 y 648).

Prítanis: Desconocido, con un nombre único.

Verso 5.693

un bellísimo roble: Este roble es importante en la geografía de Troya, porque, al encontrarse junto a las puertas Esceas, indica la proximidad a la ciudad varias veces en el poema (además de aquí, cf. 6.237, 7.22, 9.354, 11.170).

Zeus portador de la égida: VER *ad* 1.202. La mención de Zeus aquí, por supuesto, es un recordatorio de la genealogía de Sarpedón y de la razón por la que ha podido sobrevivir a la herida (cf. 662).

Verso 5.695

el fuerte Pelagonte: Un desconocido, como es de esperar, que comparte nombre con un comandante pilio mencionado en 4.295.

Verso 5.700

nunca se daban vuelta: Para huir, naturalmente.

Verso 5.705

Teutrante, igual a los dioses: Como el resto de los personajes de esta androktasía, un desconocido. Un Teutrante es padre del Axilo que Diomedes mata en 6.12-13.

Orestes, fustigador de caballos: Un nombre de considerable peso en la mitología. Más allá del hijo de Agamenón, un Orestes troyano aparece (junto con otro Enómao) en 12.139, y es asesinado por Leonteo (VER *ad* 2.745) en 12.193.

Verso 5.706

Treco, portador de lanza de los etolios: Ningún otro Treco aparece en el poema. Sobre los etolios, cf. 2.638-644, con notas.

Enómao: Otro Enómao aparece (junto con otro Orestes) en 12.139. Debe ser el mismo que muere a manos de Idomeneo en 13.506. Es también otro nombre de peso en la tradición (Enómao era padre de Hipodamía).

Verso 5.707

Enópida Héleno: Sobre Énope, VER *ad* 16.401. Héleno es, desde luego, el nombre de uno de los hijos de Príamo, que aun no ha aparecido en el poema.

Oresbio: Un desconocido, que no comparte nombre con ningún otro personaje, un detalle adecuado para el guerrero sobre el que el narrador más se explaya aquí.

de cinto centelleante: VER *ad* 4.137.

Verso 5.708

Hile: VER *ad* 2.500.

Verso 5.709

la laguna Cefíside: Otro nombre para el lago Copáis, en el centro de Beocia (cf. Pín, *P.* 12.27 y Paus. 9.38.5).

Verso 5.710

beocios: Cf. 2.494-510, con notas.

Verso 5.711

a ellos: "Ellos", como demuestra el verso que sigue, son Ares y Héctor.

Verso 5.718

reparemos en el impetuoso brío: VER *ad* 4.234.

Verso 5.722

Hebe: VER *ad* 4.2.

colocó rápidamente en el carro las curvas ruedas: Porque los carros se guardan desmontados, probablemente para preservar las partes. El detalle es histórico (cf. Ventris y Chadwick, 1959: 361-369). Esta preparación del carro también se encuentra en otros viajes significativos en el poema: además, por supuesto, del lugar paralelo en 8.350-437, en 8.41-46 (Zeus), 13.23-27 (Poseidón) y 24.265-274 (Príamo). Leer más: Ventris, M., y Chadwick, J. (1959) *Documents in Mycenaean Greek. Three Hundred Selected Tablets from Knossos, Pylos and Mycenae with Commentary and Vocabulary*, Cambridge: Cambridge University Press.

Verso 5.727

de correas doradas y plateadas: Existe evidencia (no griega) de que el suelo de los carros podía estar formado de correas entrelazadas de cuero, probablemente para reducir el impacto del rebote de las ruedas en el suelo (cf. Lorimer, 1950: 317-318; Littauer y Crouwel, 1979: 76-78, 97, 103). Leer más: Littauer, M. A., y Crouwel, J. H. (1979), *Wheeled Vehicles and Ridden Animals in the Ancient Near*

East, Leiden: Brill; Lorimer, H. L. (1950) *Homer and the Monuments*, London: Macmillan.

Verso 5.729

una plateada vara: VER *ad* 6.40. Como puede verse, estaba unida de forma permanente a la caja, pero no así al yugo.

Verso 5.739

en torno por todos lados corona el Espanto: La acumulación de personificaciones (algunas únicas; VER *ad* 5.740) se repite también en el escudo de Agamenón en 11.32-37. Leaf, entre otros, ha sugerido que la descripción es arbitraria e inconcebible, y que el poeta no tenía ninguna imagen en su cabeza al construirla. Es, por supuesto, imposible discutir esto, pero mi impresión es que el autor exagera y que un poco de imaginación es suficiente para concebir este escudo, siempre y cuando se entienda que el "Espanto" aquí debe estar representado varias veces en todo el borde exterior o, quizás, de forma metafórica a través de hombres huyendo del centro del escudo.

Verso 5.740

la Discordia: VER *ad* 1.177.

allí el Brío, y allí la escalofriante Embestida: Ni *alké* ni *ioké*, aunque son palabras que se repiten en el poema, aparecen personificadas en ningún otro lado. Esto de hecho refuerza la interpretación metafórica propuesta para la representación del Espanto en la égida (VER *ad* 5.739), si estas "divinidades" también aparecieran no como figuras individuales sino como los actos que personifican en la batalla.

Verso 5.741

la gorgónea cabeza del tremendo monstruo: La gorgona es la imagen más reconocible de la égida de Atenea, y se encuentra en numerosas representaciones pictóricas antiguas y modernas.

Verso 5.749

las Horas: Aunque aparecen solo aquí y en el lugar paralelo del canto 8 (también cuando las diosas vuelven al Olimpo tras su fracaso, en 8.433), las Horas son divinidades tradicionales, hijas de Temis y Zeus según Hes., *Th*. 901-902. Su número y nombres varían según la fuente; es claro, sin embargo, que siempre son diosas vinculadas a la regulación del clima y las estaciones. Como observa Clarke (266 n. 5), es presumiblemente por esto por lo que funcionan como custodios de las puertas del firmamento: "el día, la noche, la aurora, el sol, etc. se conciben como pasando a través del Olimpo en su recorrido." Leer más: Wikipedia *s.v.* Horas.

Verso 5.761

este insensato, que no sabe de ninguna ley: Sobre la *thémis*, VER *ad* 2.73.

Verso 5.774

el Simoente y el Escamandro: VER *ad* 4.475.

Verso 5.785

Esténtor de corazón vigoroso: El personaje no reaparece en Homero, pero, bien porque era tradicional, bien por su aparición aquí, se volverá una figura proverbial (cf. Arist., *Pol.* 7.4) y con su propia trayectoria mitológica. Los escolios nos informan que era tracio o de arcadia, y que muere tras competir con Hermes en un concurso de "megalofonía", que debemos interpretar como una competencia por ver quien gritaba más fuerte. El nombre de este personaje, por supuesto, es el origen de nuestra expresión "voz estentórea".

Verso 5.789

delante de las puertas Dardanias: Estas puertas son mencionadas solo aquí y en 22.194 y 413. Aristarco y otros intérpretes antiguos las asimilaban con las Esceas (cf. escolio A y escolio bT, *ad* 5.789), pero otros entienden que las Esceas daban al oeste, mientras que las Dardanias al este (cf. escolio T), lo que sería coherente con el hecho de que apuntan a "Dardania" (VER *ad* 2.819) y con su escaso rol en el poema, dado que el campamento aqueo está del lado occidental de Troya.

Verso 5.797

por él era agobiado, y cansaba sus manos: Parece claro que "él" es el sudor, habida cuenta de la repetición del verbo del verso anterior, pero es curioso el "cansaba sus manos", que parece referirse al escudo (a menos que este cansancio se produjera por la acción que se describe a continuación).

Verso 5.803

cuando fue lejos de los aqueos: Con la excepción de la parentética de 805, 803b-808 son una versión resumida de 4.382-390 (VER ad 4.385 y en general las notas *ad loci*).

Verso 5.842

al aterrador Perifante: Un desconocido, que solo aparece aquí para ser despojado por Ares. Comparte nombre con un heraldo de Eneas cuya forma Apolo adopta en 17.323-324.

Verso 5.843

Ocesio: Como su hijo, un desconocido, aunque de nombre único. Según el escoliasta bT, en las *Etólicas* de Nicandro se lo introducía como hijo de Eneo, lo que haría de Perifante un primo segundo de Diomedes (VER *ad* 2.406).

Verso 5.845

el yelmo de Hades: Un objeto mágico mencionado por primera vez aquí y luego en Hes., *Scutum* 227, que es de particular importancia en el mito de Perseo (cf. Ps.-Apolodoro 2.4.2). Que sea el yelmo de Hades se explica por la etimología popular del dios (cf. Clarke, 167 n. 18, con referencias): *a-vídes*, es decir, "el no-visible". El juego de hecho se refleja en las dos oraciones que siguen: *me min ídoi* [para que no la viera] y *hos dè íde* [cuando vio].

Verso 5.857

el cinto: VER *ad* 4.137.

Verso 5.891

la discordia: VER *ad* 1.177.

Verso 5.898

más subterráneo que los Uránidas: Los Uránidas son aquí específicamente los titanes, la segunda generación de dioses previa a los Olímpicos, que fueron encerrados en el Tártaro tras su derrota en la Titanomaquia, i.e. la guerra entre ambos grupos de divinidades (cf. Hes., *Th*. 716-743). El Tártaro está tan por debajo de la tierra como la tierra respecto al cielo (*Th*. 720), lo que explica el uso de "subterráneo". Esta es la única vez en el texto en que "Uránidas" se aplica a los titanes; en el resto de las instancias, se utiliza para los Olímpicos (VER *ad* 1.570), pero el sentido es fácilmente comprensible y no hay duda de que el poeta conocía la historia (cf. 8.478-481, 14.204-205, 278-279, 15.225). Leer más: Wikipedia *s.v.* Titán (mitología).

Verso 5.900

aplicó pócimas que calman dolores: VER *ad* 4.191.

Verso 5.902

Así como cuando el jugo del higo: La comparación, por supuesto, es única, pero su efectividad visual es innegable. El cuajado de leche con jugo de higo es una técnica tradicional (cf. Empédocles, fr. 33 D.K.; Varrón, *R*. 2.11.4): la acidez del jugo produce el cuajado accionando sobre la caseína de la leche (cf. aquí para la explicación). El resultado es un líquido que comienza a llenarse de cuajos de grasa hasta adquirir solidez (como puede verse en la marca 5:45-6:25 de este video), una imagen apropiada para la curación mágica de un dios, en particular porque configura una versión acelerada de la cicatrización humana (como señala Werner *apud* Kirk, *ad* 902-4).

Verso 5.908

Hera argiva y la alalcomeneida Atenea: VER *ad* 4.8.

Notas al canto 6

Verso 6.4

del Simoente: VER *ad* 4.475.

del Janto: "Janto" es el nombre de los inmortales para el Escamandro (VER *ad* 2.465 y cf. 20.74), aunque el poeta lo utiliza a menudo. No debe confundirse con el río de Licia del mismo nombre (VER *ad* 2.877).

Verso 6.5

Y Áyax Telamonio: Sobre Áyax, VER *ad* 1.138. Ha aparecido por última vez matando un troyano y no pudiendo despojarlo de las armas en 5.610-626.

Verso 6.6

rompió una falange: VER *ad* 2.558.

Verso 6.7

los tracios: VER *ad* 2.844.

Verso 6.8

al hijo de Eusoro: Eusoro es, como puede imaginarse, un personaje por completo desconocido.

al noble y grande Acamante: VER *ad* 2.844.

Verso 6.12

Y a Áxilo: Tanto Áxilo como su padre Teutrante son desconocidos que solo aparecen en este pasaje, pero el segundo tiene un tocayo aqueo (VER *ad* 5.705).

Diomedes: VER *ad* 2.406. Diomedes, desde luego, es el protagonista del último episodio del canto 5, la herida de Ares.

Verso 6.13

la bien edificada Arisbe: VER *ad* 2.836.

Verso 6.15

a todos recibía con aprecio: Sobre el concepto de hospitalidad en la cultura griega, VER *ad* 3.207.

Verso 6.17

posicionándose delante: Esto es, desde luego, entre él y Diomedes (el verbo tiene el sentido "enfrentarse a").

Verso 6.18

a su servidor: VER *ad* 1.321.

Calesio: Obviamente, un desconocido, pero ya el escoliasta A nota que su nombre debe ser parlante, derivado de *kaléo* en su valor de "invitar [a alguien a una casa]" y referido a la hospitalidad de Áxilo.

Verso 6.20

a Dreso y a Ofeltio: Dos desconocidos, pero otro Ofeltio, en ese caso aqueo, muere a manos de Héctor, por lo que debe tratarse de un nombre de stock.

Euríalo: VER *ad* 2.565.

Verso 6.21

Esepo y Pédaso: Una vez más, dos personajes desconocidos, pero sus nombres despiertan una serie interesante de asociaciones con la región de la Tróade (VER *ad* 11.320 para un caso similar), puesto que Esepo es el nombre de un río al noreste del Ida (VER *ad* 2.825) y Pédaso, el de una ciudad a la orilla del Satnioente, otro río de la zona (cf. 34-35).

una ninfa: En la cultura griega, las ninfas son divinidades de la naturaleza menores, de características algo variables, pero siempre concebidas como mujeres jóvenes que viven en bosques, montañas o ríos (cf. Wikipedia, *s.v.* Ninfa, y en general sobre el tema Larson, 2001). Leer más: Larson, J. (2001) *Greek Nymphs. Myth, Cult, Lore*, Oxford: Oxford University Press.

Verso 6.22

la náyade: Las náyades son ninfas de las fuentes (quizás de *náo/naío*, "fluir" - cf. Larson, 2001: 8). Este es, por supuesto, el testimonio más antiguo de su identificación como grupo específico. Leer más: Larson, J. (2001) *Greek Nymphs. Myth, Cult, Lore*, Oxford: Oxford University Press.

Abarbarea: El personaje es desconocido. AH especulan, con razón, que debía ser la ninfa de la fuente (o una de las fuentes - VER la nota anterior) donde pastaban los rebaños de Bucolión.

el insuperable Bucolión: Otro personaje desconocido, con un muy evidente nombre parlante (*boukólion* significa "rebaño").

Verso 6.23

era hijo del brillante Laomedonte: VER *ad* 3.250.

Verso 6.24

lo dio a luz en secreto su madre: Porque Bucolión era un hijo ilegítimo, aunque el detalle es algo curioso referido a una náyade.

Verso 6.25

cuando pastoreaba ovejas: VER *ad* 5.313.

Verso 6.27

aflojó el furor y los ilustres miembros: Sobre el furor, VER *ad* 1.103.

Verso 6.28

Mecistíada: VER *ad* 2.566.

despojó sus hombros de las armas: VER *ad* 4.466.

Verso 6.29

Y a Astíalo: Las siete víctimas que se enumeran en las siguientes líneas son extras que aparecen solo para morir en este pasaje.

Polipetes: VER *ad* 2.740.

Verso 6.30

Pidites, el percosio: VER *ad* 6.29 y, sobre Percote, VER *ad* 2.835.

Odiseo: VER *ad* 1.138.

Verso 6.31

Teucro: Hijo de Telamón y medio hermano de Áyax el Grande, su madre fue una hija de Laomedonte capturada por Heracles durante la primera guerra de Troya (de donde su nombre "teucro", i.e. "troyano"). Teucro es uno de los arqueros más importantes del bando aqueo. Es un personaje prominente en el poema, e incluso tiene una breve aristeia en 8.267-334, pero su principal rol tanto en *Ilíada* como en la literatura posterior es el de acompañante de su hermano, detrás del cual se protege para disparar sus flechas. Sobrevivirá a la guerra solo para, por volver sin Áyax, ser expulsado de Salamina por Telamón y exiliarse a Chipre, donde fundará una ciudad con el mismo nombre de su tierra natal. Leer más: EH *sub Teucer*; Wikipedia *s.v.* Teucro (héroe).

al divino Aretaón: VER *ad* 6.29.

Verso 6.32

Ablero: VER *ad* 6.29.

Antíloco: VER *ad* 4.457.

Verso 6.33

Nestórida: VER *ad* 1.247.

el soberano de varones Agamenón: VER *ad* 1.7.

a Élato: VER *ad* 6.29.

Verso 6.34

Satnioente de buena corriente: Pleiades 550870, posiblemente el actual río Tuzla (otros lo identifican con el Yermidere, aunque no he hallado la ubicación de este curso de agua). Es uno de los muchos ríos que surge en la cordillera del Ida y desemboca en el Egeo.

Verso 6.35

la escarpada Pédaso: La ciudad es desconocida. Ha sido identificada con la posterior Assos (cf. Leaf; Luce, 1998: 237 n. 14), pero es imposible estar seguros de que sean el mismo sitio. Leer más: Luce, J. V. (1998) *Celebrating Homer's landscapes*, New Haven: Yale University Press.

Fílaco: VER *ad* 6.29.

el héroe Leito: VER *ad* 2.494.

Verso 6.36

Eurípilo: VER *ad* 2.736. Eurípilo ha aparecido por última vez matando a otro troyano que huye en 5.76-83.

Melantio: VER *ad* 6.29.

Verso 6.37

Y a Adresto: VER *ad* 2.830.

Menelao: VER *ad* 1.16.

Verso 6.40

rompieron en la punta de la vara: La vara es la pieza de madera que une la caja, donde va el conductor, y el yugo, al que van agarrados los caballos (cf. figuras 2-5 en https://www.iliada.com.ar/figuras). Se insertaba en un aro en el yugo y esta unión era el punto más frágil del carro, sobre todo, probablemente, en terrenos muy desiguales, donde los caballos y las ruedas quedaban en ángulos de apoyo muy diferentes.

Verso 6.45

tomando sus rodillas: VER *ad* 1.500.

Verso 6.46

acepta tú el rescate apropiado: VER *ad* 1.13.

Verso 6.50

en las naves de los aqueos: VER *ad* 1.12.

Verso 6.66

argivos: VER *ad* 1.79.

Verso 6.74

a causa de su debilidad: A causa de su falta de *alké*, un concepto sobre el cual VER *ad* 4.234; reaparecerá en la exhortación de Héctor en 111-115.

Verso 6.75

a Eneas: VER *ad* 2.820. Eneas ha tenido considerable protagonismo a lo largo del canto 5, desapareciendo del combate en 571-572, cuando se retira ante la avanzada de Antíloco y Menelao.

Héctor: VER *ad* 1.242. La última aparición de Héctor en combate ha sido en una violenta y breve androktasía en 5.703-710, que desencadena la intervención de Hera y el episodio final del canto 5.

Verso 6.76

el Priamida Héleno: Héleno se destaca entre los hijos de Príamo por sus cualidades proféticas, que comparte con su hermana melliza de Casandra. Utiliza estas habilidades dos veces en el poema (aquí y en 7.44-53), y tiene una pequeña actuación en el combate en el canto 13, donde mata a un hombre y lucha contra Menelao (13.576-600). Es, sin embargo, mucho más famoso por los eventos posteriores a *Ilíada*, puesto que, irritado porque los troyanos no le conceden la mano de Helena, traiciona a la ciudad y revela a los griegos lo que estos necesitan saber para capturarla. Es también uno de los escasísimos varones troyanos que sobrevivirá a la guerra, tras la cual emigrará, como esclavo de Neoptólemo, al Epiro.

el mejor por mucho de los augures: VER *ad* 1.69.

Verso 6.83

a las falanges: VER *ad* 2.558.

Verso 6.87

reuniendo a las ancianas: VER *ad* 2.21. La ausencia de lugares paralelos hace difícil aseverar el alcance del término aquí, e incluso existe una variante textual con una palabra cuyo sentido parece ser "sacerdotisas".

Verso 6.89

la sagrada morada: Esto es, el templo de Atenea.

Verso 6.90

un peplo: VER *ad* 3.228.

Verso 6.96

al hijo de Tideo: Diomedes (VER *ad* 2.406).

Verso 6.99

Aquiles, señor de varones: VER *ad* 1.7.

Verso 6.100

aquel mismo que afirman proviene de una diosa: Tetis, sobre la que VER *ad* 1.351.

Verso 6.108

desde el estrellado firmamento: VER *ad* 1.195.

Verso 6.112

recuerden su impetuoso brío: VER *ad* 4.234.

Verso 6.115

hecatombes: VER *ad* 1.65.

Verso 6.119

Y Glauco: VER *ad* 2.876.

Verso 6.130

el hijo de Driante: Licurgo fue un rey de los edones, un pueblo tracio, famoso ante todo por la anécdota que se relata en este pasaje (aunque la versión más extendida difiere ligeramente de esta - VER *ad* 6.138), en la que se resiste a reconocer la divinidad de Dioniso. Sobre su padre Driante (que no debe confundirse con su hijo Driante, al que Licurgo mata) no tenemos información alguna.

Verso 6.132

las nodrizas: Universalmente entendido como una referencia a las ninfas mencionadas en *HH* 26.3-5, de las que se dice que criaron a Dioniso "en las cavernas de Nisa". La mención de los tirsos en 135 permite inferir que se trata (además) de ménades (VER *ad* 22.460).

Dioniso: Dioniso, hijo de Zeus y Semele, hija de Cadmo (VER *ad* 4.385), es el dios del vino en la religión griega, especialmente asociado a la juventud y la naturaleza. Su culto tenía características extáticas, involucrando a menudo estados de trance. No tiene mucha presencia en la poesía homérica, lo que puede explicarse porque su área de influencia está muy lejos de los contextos guerreros de la épica. Leer más: Wikipedia *s.v.* Dioniso.

Verso 6.133

Niseo: Llamado en otros lugares "Nisa" (aunque este podría ser el nombre de la región), este monte era ubicado en numerosos lugares ya en la Antigüedad (Beocia, Arabia, India, Naxos, etc.), pero el escoliasta bT (seguido por Kirk, *ad* 132-7) tiene razón en que la referencia aquí debe ser a Tracia, habida cuenta del origen de Licurgo (VER *ad* 6.130) y del hecho de que Dioniso se refugia en la cueva de Tetis, que es ubicada por el narrador iliádico en el norte del Egeo (cf. 24.78-84). La historia narrada aquí, si esto es correcto, debe producirse en la primera infancia de Dioniso, criado en el monte Niseo de Tracia por las ninfas del lugar y expulsado de allí, todavía siendo un niño, por Licurgo.

Verso 6.134

sus tirsos: Los tirsos son instrumentos del culto dionisíaco (cf. Wikipedia, *s.v.* Tirso (símbolo)), bastones de madera recubiertos de vides y rematados en una piña, que pueden ser utilizados como armas.

Verso 6.138

lo aborrecieron los dioses: En la versión transmitida por Ps.-Apolodoro (3.5.1), ya insinuada en S., *Ant*. (955-965), Dioniso es quien ejecuta el castigo contra Licurgo, volviéndolo loco y haciendo que mate a su hijo Driante. Si el poeta homérico conocía esta versión, es probable que esté eligiendo una alternativa más

genérica para adecuarla al contexto del pasaje, en el que el punto no es el castigo particular de un mortal, sino el peligro general de la ira de los dioses.

Verso 6.145

por qué preguntas por mi linaje: Diomedes no lo ha hecho de manera explícita, pero en la pregunta por la identidad en una concepción nobiliaria está implicada la ascendencia.

Verso 6.152

Éfira, en lo más interno de Argos criadora de caballos: Aunque no hay certeza alguna respecto a su identificación, lo más probable es que "Éfira" sea aquí otro nombre de Corinto (VER *ad* 2.570), que en fuentes posteriores (cf. Pín., *O.* 13.63-69) es el lugar de origen del mito de Sísifo y Belerofonte.

Verso 6.153

Sísifo: El famoso personaje mítico, rey de Corinto e hijo de Eolo (de donde "Eólida" en el Verso 6.siguiente), que será castigado por los dioses por intentar escapar a la muerte (en la versión más habitual) con la pena de cargar por la eternidad una roca hacia el pico de una montaña en el inframundo, una tarea imposible, puesto que la roca siempre rueda hacia abajo antes de la cima. La historia está bien atestiguada desde muy pronto en la tradición (cf. Alceo, fr. 38a V, por ejemplo), por lo que no hay dudas de que la audiencia reconocería la referencia sin inconveniente. Leer más: Wikipedia *s.v.* Sísifo.

Verso 6.154

Eólida: Eolo, hijo de Helén, fue uno de los fundadores legendarios de las grandes etnias griegas, junto con Doro y Ion. Más allá de su vasta descendencia, no tenemos muchos datos sobre el personaje. Leer más: Wikipedia *s.v.* Eolo.

Glauco: Hijo de Sísifo y de la ninfa Mérope, es un personaje que parece haber tenido rasgos tan impíos como los de su padre, aunque la mayor parte de las referencias que tenemos sobre el tema son algo indirectas, en general vinculadas a algún tipo de relación con los caballos, que causará su muerte. Es harto probable que esto esté de alguna manera ligado a la idea de que el verdadero padre de Belerofonte era Poseidón (VER *ad* 6.155, VER *ad* 23.277). Leer más: Wikipedia *s.v.* Glauco (hijo de Sísifo).

Verso 6.155

al insuperable Belerofonte: Hijo de Poseidón (nótese el "descendiente de un dios" de 191) y Eurínome, la esposa de Glauco (de donde que este fuera su padre putativo), Belerofonte es uno de los héroes centrales en la mitología griega, por lo menos en el sentido de haber recibido su propia saga, como Heracles, Perseo o Teseo, buena parte de la cual es narrada o implicada en este pasaje. Fuentes posteriores (en particular Pín., *I.* 7.44-47, y cf. *O.* 13.91-92, donde parece también aludido) relatan que intentó montar el caballo alado Pegaso hasta el Olimpo y fue

derribado (acaso por el propio animal) en el intento, lo que o bien causó su muerte (según Píndaro) o bien que fuera castigado con la locura (Hyg., *Fáb*. 243), que es la versión que se debe seguir en este discurso (cf. 200-202). Leer más: Wikipedia *s.v.* Belerofonte y Bellerophon.

Verso 6.157

Preto: La trayectoria mitológica de Preto ofrece ciertos paralelos con la de Belerofonte. Hijo de Abante y Aglaya, Preto lucha con su hermano gemelo Acrisio por el trono de Argos y es derrotado y exiliado en Licia, donde se casa con la hija del rey (Antea o Estenebea). Con la ayuda de los licios, Preto ocupa Tirinto (VER *ad* 2.559) en Argos, donde reina, y quizás de donde exilia a Belerofonte (VER *ad* 6.159). Leer más: Preto y Proetus (son of Abas).

Verso 6.159

de los argivos: Algunas fuentes (Eur., *Estenebea*, fr. 661.16-18 K; escoliasta D, *ad* 155; Ps.-Apolodoro, 2.3.1) sugieren que Belerofonte se exilia en la corte de Preto después de un homicidio (quizás de un tal "Belero", de donde el nombre "Belero-fonte", "matador de Belero"), pero esto no es seguro, y es perfectamente posible que en la versión que está manejando el poeta Éfira estuviera reinada por Preto, lo que es harto plausible, considerando que se ubica en "el interior de Argos".

Verso 6.160

la divina Antea: En fuentes posteriores (Hes., fr. 129.16-25 M-W, y el nombre de la obra de Eurípides, *Estenebea* - nº 61 Kannicht) la esposa de Preto es llamada Estenebea, lo que sugiere que la tradición rapsódica sobre ella no era unívoca, una impresión que se ve reforzada por el hecho de que su lugar de origen y genealogía no es seguro (cf. Wikipedia, *s.v.* Estenebea).

Verso 6.167

le daba vergüenza: VER *ad* 4.242.

Verso 6.168

mas lo envió a Licia: VER *ad* 2.877.

Verso 6.169

grabando en una tablilla plegada: La referencia es a las tablillas de cera, habituales en la Antigüedad como modo de escritura para todo tipo de circunstancias donde no era necesario registro duradero, aunque hay excepciones incluso a esto (cf. Wikipedia, s.v. Tablilla de cera). Quizás el detalle de que la tablilla fuera plegada (esto es, probablemente, doble) se añade para explicar cómo es que Belerofonte no lee el mensaje: como con los posteriores sellos de cera, esta carta estaría cerrada de alguna manera.

muchas mortíferas cosas: En la versión de Ps.-Apolodoro (2.3.1), la carta indicaba que se le diese muerte a Belerofonte.

Verso 6.170

a su suegro: En fuentes posteriores es llamado Yóbates (cf. Wikipedia, *s.v.* Yóbates).

Verso 6.172

al Janto que fluye: VER *ad* 2.877.

Verso 6.174

le dio hospitalidad: VER *ad* 3.207. Típicamente, se ofrecen los dones de hospitalidad antes de pasar a los negocios; cf. el famoso caso de los cantos 7-8 de *Odisea*, donde recién tras un extenso banquete Alcínoo pregunta su nombre a Odiseo. Los nueve días de hospitalidad en el caso de Belerofonte pueden resultar un tanto llamativos, pero son explicables por la importancia del huésped en tanto que enviado de Preto, y es probable que Belerofonte se hubiera presentado mucho antes del décimo día.

Verso 6.175

la décima Aurora de dedos de rosa: VER *ad* 1.477.

Verso 6.179

a la implacable Quimera: La Quimera era un monstruo con partes de león, cabra y serpiente, capaz de lanzar fuego. Hesíodo (*Th.* 319-322) afirma que era hija de la Hidra, a la que mató Heracles (o bien de los padres de esta, Equidna y Tifón). Junto con los centauros (VER *ad* 1.268), se trata de los únicos monstruos "compuestos" que aparecen en la épica homérica, que tiende al realismo. En la iconografía, sin embargo, se encuentra en múltiples ocasiones (cf. e.g. BAPD 7846, 14759, 30984, el primero de los cuales de hecho muestra a Belerofonte sobre Pegaso luchando con ella), y, por supuesto, este tipo de criaturas es frecuentísima en la mitología griega. La Quimera volverá a ser mencionada más adelante en el poema, en 16.328-329, donde dos compañeros de Sarpedón, hijos del hombre que crio a la Quimera, son muertos en batalla.

Verso 6.184

con los excelsos sólimos: Sobre los sólimos no tenemos ninguna información certera, pero en *Od.* 5.283 se habla de los "montes sólimos" desde los que Poseidón ve a Odiseo acercarse a Esqueria, por lo que es difícil imaginar que estos montes estuvieran en Asia Menor. Heródoto 1.173 los identifica con los posteriores milias y afirma que eran los habitantes primitivos de la región de Licia, expulsados por los licios, lo que explicaría la hostilidad entre los pueblos. En cualquier caso, debe tratarse de una etnia de la región sudoccidental de Anatolia.

Verso 6.186

las amazonas iguales a varones: VER *ad* 3.189.

Verso 6.189
una emboscada: VER *ad* 1.227.

Verso 6.193
le dio la mitad de toda su honra regia: La *timé* real (VER *ad* 1.159).

Verso 6.197
Isandro e Hipóloco y Laodamía: Los tres son desconocidos fuera de este pasaje, pero la importancia de Hipóloco y Laodamía en el ciclo troyano, sumada al hecho de que el destino de Isandro podría indicar algún tipo de rol en la saga de Belerofonte, sugiere que serían personajes establecidos en la tradición.

Verso 6.201
por la llanura Aleya: Heródoto (6.95) la ubica en Cilicia, en el sur de Anatolia, pero ya los escoliastas derivan el nombre de *aláomai*, el verbo de este verso, que significa "ir errante", lo que sugeriría que Belerofonte "fue errante por la Llanura de los Errantes", menos un lugar real que un espacio mítico.

Verso 6.203
Ares: VER *ad* 2.110. Aquí la mención del dios puede tener valor metonímico, o estar aludiendo a un relato más extenso, pero 204 deja claro al menos que Isandro murió en combate.

Verso 6.205
la mató Ártemis: VER *ad* 5.51. ¿Quizás murió en el parto de Sarpedón?

Verso 6.215
huésped paterno de antiguo: VER *ad* 3.207.

Verso 6.216
Eneo: VER *ad* 2.641. Está implicado aquí, por supuesto, que Eneo crio a Diomedes tras la muerte de Tideo, lo que acaso explica por qué Diomedes acude en su ayuda para combatir a los hijos de Agrio y proteger a su abuelo (cf. Ps.-Apolodoro 1.8.4).

Verso 6.219
un cinturón: VER ad 4.132.
reluciente de púrpura: VER *ad* 3.126.

Verso 6.223
cuando pereció en Tebas el pueblo de los aqueos: En la guerra de los siete (VER *ad* 4.372, y cf. Wikipedia, *s.v.* Los siete contra Tebas).

Verso 6.224

en el medio de Argos: VER *ad* 1.30. Aquí el contexto recomienda entender que la referencia es al reino de Diomedes, i.e. la ciudad de Argos y su entorno.

Verso 6.237

las puertas Esceas: VER *ad* 3.145. Naturalmente, Héctor entra a Troya por las puertas que tiene más cerca.

al roble: VER *ad* 5.693.

Verso 6.243

elaborada con pulidos vestíbulos: El sentido exacto de *aíthousa* ("vestíbulos") no es seguro. A partir de 24.644 y *Od.* 3.397-401 sabemos que es un lugar techado en la entrada del palacio destinado a las visitas, pero su naturaleza, conexión con el resto de la casa y conexión con el "pórtico" (*próthuron* o *pródomos*) es muy difícil de precisar. El hecho de que pueda haber varios (aunque solo aquí y en *Od.* 8.57) sugiere que se trata de alguna clase de cuarto, pero no es mucho más lo que podemos decir.

Verso 6.251

su madre: Hécabe, hija de Dimante (VER *ad* 16.718), es la esposa de Príamo (o al menos la más importante de ellas - VER *ad* 8.304) y madre de sus hijos más reconocidos, incluyendo a Héctor, Paris y Casandra, entre muchos otros. Hécabe sobrevivirá a la guerra y a la captura de la ciudad; su destino posterior varía entre las diferentes fuentes, incluyendo algunas que indican que fue convertida en perra por los dioses. Leer más: EH *sub Hecuba*; Wikipedia *s.v.* Hécuba.

Verso 6.252

a Laódice: VER *ad* 3.124.

Verso 6.259

libes al padre Zeus: VER *ad* 1.462.

Verso 6.266

con manos sin lavar: VER *ad* 1.313.

Verso 6.267

Cronión de nubes negras: VER *ad* 1.397.

Verso 6.268

rogarle: Entiéndase, con una libación o sacrificio, no en general (cf. de hecho 475-481, en este mismo episodio, donde Héctor suplica a Zeus).

Verso 6.280

Paris: VER *ad* 3.16. Paris ha desaparecido del campo de batalla en 3.380-382 gracias a Afrodita, y aparecido por última vez en la narración unos versos después, en 3.447, acostándose con Helena.

Verso 6.290

sidonias: Es decir, habitantes de Sidón. Hay pocas dudas de que el poeta homérico es consciente de que son los mismos fenicios (cf. *Od*. 13.272, 285, 15.417 y 425), y el nombre parece ser utilizado para referirse a estos cuando no están navegando o comerciando (cf. sobre el tema Richardson, *ad* 23.740-9, que analiza la evidencia comparada y arqueológica).

el deiforme Alejandro: La tradición mitológica presentaba diferentes versiones sobre el regreso de Paris a Troya, con algunas fuentes (cf. Her. 2.116) afirmando que regresó rápidamente en pocos días, y otras afirmando que sufrió un extenso desvío por el Mediterráneo oriental (cf. *Cypria*, arg. 2d W.), aparentemente a causa de una tormenta enviada por Hera.

Verso 6.298

Teanó: VER *ad* 5.70.

Verso 6.299

Ciseide: VER *ad* 11.223.

Antenor domador de caballos: VER *ad* 2.822.

Verso 6.319

tenía la pica de once codos: Establecer el valor exacto del "codo" homérico es imposible por diversas razones, quizás la más importante de las cuales es que ni siquiera en época posterior el "codo" era un estándar único en el mundo griego. Asumiendo una estimación amplia de entre 48 cm y 52 cm, la pica de Héctor tendría entre 5,28 m y 5,72 m. El valor no es imposible, puesto que la lanza más larga utilizada por un ejército antiguo, la sarisa macedónica, medía hasta 7 m, pero, primero, para el periodo de composición del poema es probablemente el doble de lo que mediría una lanza normal, y, segundo, incluso si se aceptara el largo, es por completo incompatible con un arma arrojadiza como la que utilizan los héroes homéricos. Se trata, por supuesto, de una exageración para enaltecer a un héroe del pasado, que no puede considerarse evidencia histórica.

Verso 6.371

Andrómaca: Nombrada aquí por primera vez, Andrómaca es Hija de Eetión de Tebas (VER *ad* 1.366), esposa de Héctor y madre de Astianacte, y tiene una interesante trayectoria mitológica después de la guerra, que conservamos sobre todo a través de la tragedia: será entregada como concubina a Neoptólemo, hijo de Aquiles, y, luego de la muerte de este, terminará casándose con Héleno (VER *ad* 6.74) y reinando entre los molosos, en el Epiro. Leer más: Wikipedia *s.v.* Andrómaca.

Verso 6.395
hija de Eetión de corazón vigoroso: VER *ad* 1.366.

Verso 6.396
al pie del boscoso Placo: Aunque su ubicación exacta es algo incierta, el Placo (Pleiades 550836) se encontraría sin duda al sur de la cordillera del Ida.

Verso 6.397
en Tebas al pie del Placo: VER *ad* 1.366.
a los varones cilicios: Solo mencionados aquí y en 415. Es difícil asimilar estos cilicios a los habitantes de la Cilicia clásica, en el sur de Asia Menor (cf. Wikipedia, *s.v.* Cilicia).

Verso 6.402
Escamandrio: Por el río Escamandro (VER *ad* 2.465), desde luego (VER *ad* 4.474).

Verso 6.403
Astianacte: El nombre es un compuesto de *astý* [ciudad] y *ánax* [soberano], un gesto de aprecio fácilmente entendible para el hijo del hombre del que todos los troyanos dependen.

Verso 6.407
Condenado: VER *ad* 1.561.

Verso 6.417
le daba vergüenza en su ánimo: VER *ad* 4.242.

Verso 6.418
lo quemó con sus labradas armas: VER *ad* 1.52.

Verso 6.424
por sus vacas de paso circular y sus blancas ovejas: Los hermanos de Andrómaca estarían pastoreando estos animales (VER *ad* 5.313). Sobre el robo de ganado en general, VER *ad* 1.154. Las vacas son "de paso circular" porque, al caminar, mueven las patas traseras haciendo un pequeño movimiento circular antes de apoyarlas en el suelo (puede corroborarse en "Vacas en ruta hacia el volcán Poas en Costa Rica").

Verso 6.428
la hirió Ártemis: VER *ad* 5.51.

Verso 6.433

junto a la higuera: La higuera es un punto recurrente en el campo de batalla troyano, cercano a la ciudad pero no directamente bajo las murallas, como sí sucede con el roble (cf. 237 y VER *ad* 5.693).

Verso 6.436

los dos Ayantes: VER *ad* 2.406. Si son el Telamonio y el de Oileo o Áyax y Teucro es, desde luego, del todo inconsecuente en este punto.

Idomeneo: VER *ad* 1.145.

Verso 6.442

me avergüenzo: Lit. "siento *aidós*", un concepto sobre el cual VER *ad* 1.23.

de largos peplos: VER *ad* 3.228.

Verso 6.446

la gran fama: VER *ad* 2.325.

Verso 6.456

en Argos: VER *ad* 1.30. Aquí, obviamente, la referencia es a Grecia en su conjunto (Héctor no puede saber dónde terminaría Andrómaca).

Verso 6.457

la fuente Meseide o la Hiperea: Una fuente Hiperea se menciona en el Catálogo de las Naves en las tierras de Eurípilo en Tesalia (VER *ad* 2.734), pero estos nombres son tan genéricos que debe tener razón Kirk (*ad* 456-7, con detalle sobre los intentos de identificación antiguos y modernos) en que Héctor está dando nombres de fuentes cualquiera en su construcción de este escenario hipotético, no pensando en sitios específicos.

Verso 6.488

la moira: VER *ad* 1.286.

Verso 6.512

Pérgamo: VER *ad* 4.508.

Verso 6.521

Condenado: VER *ad* 1.561.

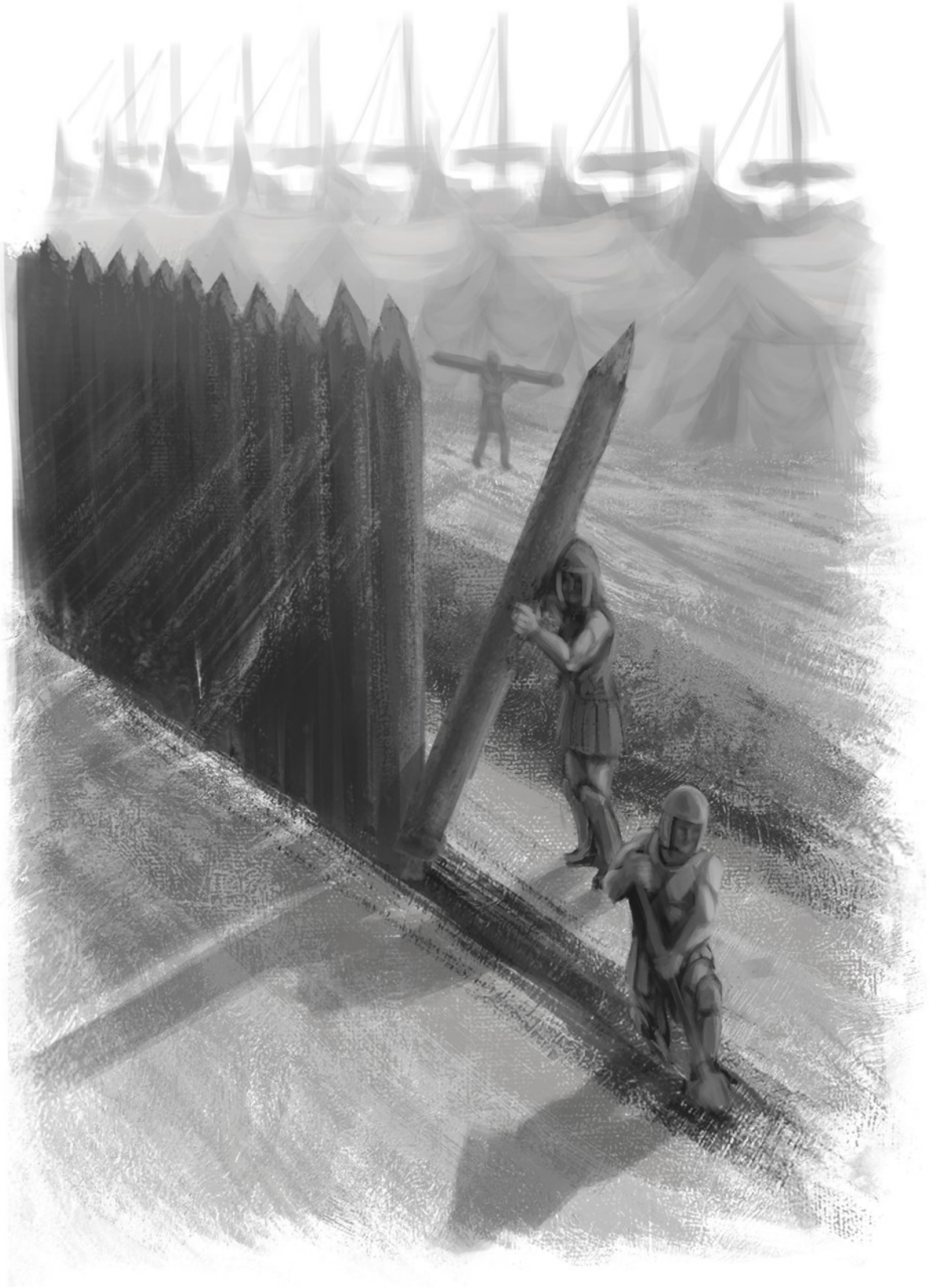
Verso 6.528

una cratera por la libertad: Esto es, para libar a los dioses por el triunfo en la guerra (VER *ad* 1.462).

Verso 6.529

tras haber expulsado de Troya a los aqueos de buenas grebas: VER *ad* 1.17.

Notas al canto 7



Verso 7.1
el ilustre Héctor: VER *ad* 1.242.

Verso 7.2
y junto con él iba Alejandro: VER *ad* 3.16.

Verso 7.8
soberano Areítoo: Néstor hablará del personaje en 138, en la historia de su enfrentamiento con Ereutalión, pero por lo demás es un desconocido.

Verso 7.9
a Menestio: El personaje es por completo desconocido. Debe ser un nombre de stock, habida cuenta de que lo tiene también un mirmidón en 16.173.
que habitaba en Arne: Sobre Arne, VER *ad* 2.507.

Verso 7.10
Filomedusa: Personaje desconocido, pero el hecho de que no comparta nombre con ningún otro en la tradición conservada sugiere que estaba establecido como parte del mito de Areítoo.

Verso 7.11
Eyoneo: Desconocido. Bas. (*ad* 11-12) sugiere que es un nombre derivado del pueblo de Eiones en la Argólide, pero su uso para el padre de Reso en 10.435 indica que es un simple nombre de stock.

Verso 7.13
Glauco hijo de Hipóloco: VER *ad* 2.876. Glauco ha aparecido por última vez en el famoso episodio de su encuentro con Diomedes en 6.119-236, lo que acaso explique por qué ha sido introducido aquí.
de los varones licios: Sobre Licia, VER *ad* 2.877.

Verso 7.14
Ifínoo: Tanto Ifínoo como su padre son personajes desconocidos con nombres únicos en el poema, aunque ambos están bien atestiguados en griego, por lo que no sería raro que fueran nombres de stock.

Verso 7.15
Dexíada: VER *ad* 7.14.
sobre sus veloces yeguas: "Yeguas" aquí es la habitual metonimia por el carro (VER *ad* 2.383). Sobre el género de los animales, VER *ad* 2.763.

Verso 7.17
la diosa Atenea: Sobre la diosa, VER *ad* 1.194.

Verso 7.19
Olimpo: VER *ad* 1.18.

Verso 7.20
frente a ella se impulsó Apolo: Sobre Apolo, VER *ad* 1.9.

Verso 7.21
contemplándola desde Pérgamo: Sobre Pérgamo, VER *ad* 4.508.

Verso 7.22
junto al roble: Sobre este roble, VER *ad* 5.693.

Verso 7.32
para ustedes las inmortales: Entiéndase, Atenea y Hera, las principales impulsoras de la destrucción de Troya (cf. e.g. 4.5-24).

Verso 7.44
Héleno: Sobre Héleno, VER *ad* 6.76. Su aparición aquí está claramente conectada con su intervención anterior en 6.75-101, donde envía a Héctor a Troya.

Verso 7.55
las falanges de los troyanos: Sobre las "falanges", VER *ad* 2.558.

Verso 7.57
a los aqueos de buenas grebas: Sobre las grebas, VER *ad* 1.17.

Verso 7.58
arco de plata: VER *ad* 1.37.

Verso 7.60
portador de la égida: Sobre la égida y este epíteto, VER *ad* 1.202.

Verso 7.63
se derrama sobre el mar la onda del Céfiro: Sobre el Céfiro, VER *ad* 2.147.

Verso 7.64
se ennegrece el mar: Entiéndase, por la opacidad que produce la agitación de las aguas.

Verso 7.69
El Cronida de alto trono no cumplió los juramentos: La referencia es a 3.275-302, en la preparación del duelo entre Paris y Menelao.

Verso 7.78

tras remover las armas: Sobre la remoción de las armas y su importancia, VER *ad* 4.466. Este es un buen ejemplo de la lógica subyacente: al ganador del duelo debe permitírsele que se quede con las armas del perdedor para tener un trofeo que simbolice su triunfo.

Verso 7.79

el fuego: Sobre el rito funerario épico, VER *ad* 1.52.

Verso 7.85

los aqueos de largos cabellos: Sobre este epíteto, VER *ad* 2.11.

Verso 7.93

Les daba vergüenza negarse: Sobre el concepto de *aidós*, que impide aquí rechazar abiertamente el duelo, VER *ad* 1.23.

Verso 7.94

dijo entre ellos Menelao: Sobre Menelao, VER *ad* 1.16.

Verso 7.108

te tomó de la mano derecha: La propicia (VER *ad* 1.597), quizás señalando el éxito de la intervención de Agamenón.

Verso 7.118

doblará la rodilla con júbilo: Una expresión un tanto oscura, con un único paralelo en un contexto muy similar en 19.72, que ya los escoliastas no entendían del todo (cf. A y Aint). "Doblar la rodilla" puede ser para huir, o bien para sentarse a descansar después de haber sobrevivido el combate. Lo segundo resulta mucho más coherente en el pasaje de 19, por lo que debe ser el sentido de la frase.

Verso 7.122

sus servidores: Sobre los *therápontes*, VER *ad* 1.321. Son los mismos compañeros a los que ha hecho referencia Agamenón en 115, indicando que Menelao le ha hecho caso a su hermano.

Verso 7.123

Néstor: Sobre Néstor, VER *ad* 1.247.

Verso 7.124

la tierra aquea: En sentido metafórico (VER *ad* 1.254).

Verso 7.125

Sin duda gemiría mucho el anciano Peleo: Sobre Peleo, VER *ad* 1.489.

Verso 7.126

mirmidones: Sobre los mirmidones, VER *ad* 1.180.

Verso 7.131

su vida, dejando sus miembros: Sobre la muerte como proceso de separación, VER *ad* 4.470.

Verso 7.133

sobre el Celadonte de veloz corriente: El río es desconocido, aunque se presume en general que estaría en Arcadia.

Verso 7.134

juntándonos los pilios y los arcadios: Entiéndase, desde luego, para combatir. Sobre los pilios, VER *ad* 1.248; sobre los arcadios, VER *ad* 2.603.

Verso 7.135

las murallas de Fea, en torno a las corrientes del Yárdano: Tanto Fea como el Yárdano son muy difíciles de ubicar, aunque es evidente que debían hallarse hacia el centro-oeste del Peloponeso.

Verso 7.136

Ereutalión: Sobre el personaje, VER *ad* 4.319, donde Néstor afirma que lo mató. La repetición casi garantiza que no estamos ante una invención *ad hoc* y que el relato debía ser tradicional.

Verso 7.137

del soberano Areítoo: VER *ad* 7.8.

Verso 7.142

A él lo mató Licurgo: No debe confundirse con el Licurgo mucho más famoso mencionado en el canto 6 (VER *ad* 6.130). Este Licurgo fue un rey de Arcadia, que debía ser bien conocido, puesto que Pausanias da su genealogía (8.4.10 - cf. también Apolodoro 3.9), incluyendo el detalle de que era el padre del argonauta Anceo, y ubica el lugar de su tumba (8.11.4), curiosamente en un paso estrecho (¿quizás el mismo en el que mató a Areítoo?), además de hablar de él en otras ocasiones (5.5.5 y 8.4.8). Leer más: Wikipedia *s.v.* Lycurgus of Arcadia.

Verso 7.146

que le dio el broncíneo Ares: Sobre Ares, VER *ad* 2.110.

Verso 7.163

el Tidida, el fuerte Diomedes: Sobre el personaje, VER *ad* 2.406.

Verso 7.164

los Ayantes: Sobre los "Ayantes", VER *ad* 2.406. No es posible realmente saber en quién estaría pensando el poeta o su audiencia al escuchar este plural aquí, y es probable que no sea demasiado significativo, dado que ni Áyax de Oileo ni Teucro aparecerán en el canto. El último ha matado un troyano en 6.31, mientras que el primero no ha intervenido en la batalla todavía (aunque VER *ad* 4.273); Áyax Telamonio, por su parte, ha sido fundamental en el triunfo provisional de los aqueos en 6.5-11.

Verso 7.165

Idomeneo: Sobre Idomeneo, VER *ad* 1.145. Ha aparecido por última vez en 5.43-47, matando al troyano Festo.

Verso 7.166

Meriones: Sobre Meriones, VER *ad* 2.651. El personaje ha aparecido por última vez en 5.65-68, en una androktasía aquea.

Verso 7.167

Eurípilo, brillante hijo de Evemón: Sobre Eurípilo y su padre, VER *ad* 2.736. El héroe apareció por última vez en 6.36, matando a un troyano.

Verso 7.168

Toante Andremónida y el divino Odiseo: Sobre Toante y su padre, VER *ad* 2.638; sobre Odiseo, VER *ad* 1.138. Ambos han aparecido por última vez matando troyanos, el primero en 4.527-535, el segundo en 6.30b-31a.

Verso 7.170

gerenio: Sobre la expresión, VER *ad* 2.336.

Verso 7.180

o al propio rey de Micenas: Sobre Micenas, VER *ad* 2.569.

Verso 7.183

el heraldo: Sobre la figura del heraldo, VER *ad* 1.321. La verificación del ganador del sorteo es, como puede imaginarse, un tema de seriedad institucional (VER *ad* 7.184).

Verso 7.184

hacia la derecha: I.e. yendo de izquierda a derecha, la dirección propicia (VER *ad* 1.597), enfatizando el carácter ritual de este procedimiento (VER *ad* 7.183).

Verso 7.199

haber nacido y sido criado en Salamina: Sobre Salamina, VER *ad* 2.557.

Verso 7.202
patrono del Ida: Sobre el Ida, VER *ad* 3.276.

Verso 7.205
gloria: Sobre el concepto de *kŷdos*, VER *ad* 1.279.

Verso 7.220
Tiquio: El personaje es, como puede esperarse, desconocido, y probablemente un invento a partir del verbo *teúkho* ("fabricar"), que se encuentra en esta misma frase (VER *ad* 5.60 para este recurso). Merece mencionarse, de todas maneras, que existía una anécdota en la Antigüedad (cf. el escolio T, 'Hdt.' *Vit. Hom.* 9-10, y Eustacio 2.448-450), sin duda apócrifa, según la cual Homero fue albergado en la ciudad cimia de Neon Teichos por un curtidor llamado Tiquio, que el poeta inmortalizó introduciéndolo en este verso.

Verso 7.221
una casa en Hile: Si es la de Beocia, que parece lo más probable, VER *ad* 2.500.

Verso 7.253
la túnica: Sobre el *khitón*, VER *ad* 2.42.

Verso 7.270
con una roca como de molino: Esto es, como una piedra del tamaño de las utilizadas para moler grano (cf. Wikipedia, *s.v.* Muela de molino).

Verso 7.274
los heraldos: Sobre la figura del heraldo, VER *ad* 1.321. Aquí están actuando como árbitros y, acaso, "padrinos" de los duelistas. Obsérvese, de todas maneras, que la decisión de detener el duelo es tomada por estos.

Verso 7.276
Taltibio: Sobre el personaje, VER *ad* 1.320.
Ideo: VER *ad* 3.248.

Verso 7.280
que amontona las nubes: En tanto que dios del clima (VER *ad* 1.397).

Verso 7.284
exhórtenlo a que diga esto: El plural, desde luego, referido a ambos heraldos.

Verso 7.295
los que tengas: Áyax tiene, de hecho, un familiar cercano en el campamento: su medio hermano Teucro (VER *ad* 6.31).

Verso 7.297
de largos peplos: Sobre los peplos, VER *ad* 3.228.

Verso 7.305
le daba un cinturón: Sobre el "cinturón", VER *ad* 4.132.
reluciente de púrpura: Sobre la púrpura, VER *ad* 3.126.

Verso 7.329
del Escamandro: Sobre el Escamandro, VER *ad* 2.465.

Verso 7.330
esparció el agudo Ares: Sobre Ares, VER *ad* 2.110.

Verso 7.331
la Aurora: Sobre la Aurora, VER *ad* 1.477.

Verso 7.347
el prudente Antenor: Sobre el personaje, VER *ad* 2.822.

Verso 7.348
troyanos y dárdanos y además los aliados: Sobre los dárdanos, VER *ad* 2.819.

Verso 7.350
los bienes junto con ella: Sobre los bienes que Paris tomó de Esparta, VER *ad* 3.70.

Verso 7.363
desde Argos: Sobre Argos, VER *ad* 1.30. Aquí la referencia puede ser al Peloponeso o Grecia en su conjunto.

Verso 7.414
los dardaniones: Esto es, los dárdanos (VER *ad* 2.819), aquí y en 8.154 nombrados con un patronímico a partir del nombre del fundador de su etnia.

Verso 7.422
desde el Océano: VER *ad* 1.423.

Verso 7.445
entre ellos comenzó a hablar Poseidón: Sobre Poseidón, VER *ad* 1.400.
sacudidor del suelo: Poseidón no solo es el dios del mar, sino también el dios de los terremotos (cf. 12.27-29, 13.17-19, 20.57-60), acaso porque estos eran percibidos como producto del sacudimiento de las aguas subterráneas.

Verso 7.453

para el héroe Laomedonte construimos fatigándonos: Sobre Laomedonte, VER *ad* 3.250; sobre este mito, VER *ad* 1.129.

Verso 7.467

unas naves de Lemnos: Sobre Lemnos, VER *ad* 1.593.

Verso 7.468

el Jasónida Euneo: Como se afirma enseguida, hijo de Hipsípila y de Jasón, Euneo es un personaje bien conocido en la mitología griega que también es mencionado en 21.40-43 y 23.746-747 comerciando con aqueos y troyanos, lo que sugiere que la isla de Lemnos era un centro fundamental para el intercambio de mercancías y cautivos provenientes de la Tróade (lo que, dada su ubicación, es por demás lógico). Leer más: Wikipedia *s.v.* Euneo.

Verso 7.469

Hipsípila: Hija del rey de Lemnos Toante (VER *ad* 23.745), Hipsípila es famosa por haber rescatado a su padre durante la masacre de los hombres de Lemnos por parte de sus esposas en venganza por las relaciones sexuales de estos con mujeres de Tracia. Como está implicado en este pasaje, durante la estancia de los argonautas en Lemnos Hipsípila se une a Jasón y engendra a Euneo. Leer más: Wikipedia *s.v.* Hipsípila.

Jasón: El famoso hijo de Esón que comandó la expedición de los argonautas. Su relación con la saga troyana se limita a su paternidad de Euneo (VER *ad* 7.468), si bien no hay duda de que sería un héroe de considerable importancia en la tradición épica griega en general. Leer más: Wikipedia *s.v.* Jasón.

Verso 7.471

mil medidas de vino: La "medida" (*métron*) debía ser una cantidad más o menos estándar, habida cuenta de su aparición en otros pasajes (23.268, 741, *Od.* 2.355, etc.), pero no tenemos manera de determinar cuál sería. Dado que en 23.267-268 se menciona un caldero de "cuatro medidas", sin embargo, parece razonable asumir que no podría tratarse de un número menor a algunos litros (¿quizás doce, como piensan AH?), lo que significa que estas mil medidas serían una cantidad inmensa.

Verso 7.475

otros por varones prisioneros: Sobre la captura de prisioneros, VER *ad* 1.13.

Verso 7.479

tronando: Sobre el rayo de Zeus como signo, VER *ad* 2.353.

Verso 7.480

el vino se derramaba de las copas hacia el suelo: Esto es, se hacían libaciones (VER *ad* 1.462).

Notas al canto 8

Verso 8.1
La Aurora: Sobre la Aurora, VER *ad* 1.477.

Verso 8.2
Zeus, el que arroja rayos: Sobre Zeus, VER *ad* 1.5; sobre su relación con el rayo, VER *ad* 1.419.

Verso 8.3
Olimpo de muchos picos: Sobre el Olimpo, VER *ad* 1.18.

Verso 8.13
al tenebroso Tártaro: El Tártaro es en la mitología griega el lugar más profundo del inframundo, donde los dioses encierran a los peores transgresores contra el orden Olímpico, como los titanes, los hecatónquiros (VER *ad* 1.402) o, en algunas versiones, Tifón (VER *ad* 2.782). Las dos descripciones más antiguas de él se encuentran en este pasaje y en Hes., *Th.* 717-733. Leer más: Wikipedia *s.v.* Tártaro (mitología).

Verso 8.16
de Hades: Sobre Hades, VER *ad* 1.3.

Verso 8.36
a los argivos: VER *ad* 1.79.

Verso 8.39
Tritogenia: VER *ad* 4.515.

Verso 8.47
y llegó al Ida: Sobre el Ida, VER *ad* 2.821.

Verso 8.48
al Gárgaro: Se han ofrecido dos identificaciones de este monte: el actual Baba Dağ (entiendo que en 39.70767360013383, 26.835546599325923), defendido por Kirk (47-8, con referencias), que es el monte más alto de la cordillera del Ida, y el Koca Kaya, en el extremo occidental de esta (quizás cerca de la antigua Gargara, en 39.54097122723708, 26.52075079619517), defendido por Luce (1998: 51 y 238 n. 21). El principal punto de debate radica en si el campo de batalla es visible desde estos lugares, pero, considerando que están a más de 50 km de Troya, la cuestión es un tanto ociosa y es la capacidad divina de Zeus la que le permite ver lo que sucede desde estos sitios (¡el dios identifica guerreros individuales desde su asiento en el Ida!). Leer más: Luce, J. V. (1998) *Celebrating Homer's landscapes*, New Haven: Yale University Press.

Verso 8.53
de largos cabellos: Sobre el cabello largo, VER *ad* 2.11.

Verso 8.62
los escudos repujados: VER *ad* 4.448.

Verso 8.68
el Sol ocupó el centro del firmamento: Es decir, el mediodía o, más específicamente, el periodo que va desde algo antes del mediodía hasta la media tarde.

Verso 8.70
dos espíritus de la muerte: Sobre las *kêres*, VER *ad* 2.302.

Verso 8.78
ni Idomeneo se animó a resistir: Sobre Idomeneo, VER *ad* 1.145. Como el resto de los héroes que se mencionan en esta escena (con la excepción del segundo de los "Ayantes" - VER *ad* 8.79), ha aparecido por última vez en el canto 7, en el duelo entre Áyax y Héctor (en su caso particular, antes del combate).
Agamenón: VER *ad* 1.7.

Verso 8.79
los dos Ayantes: VER *ad* 2.406. Este es uno de los casos en donde es imposible saber en quiénes está pensando el poeta o su audiencia, pero la aparición de Teucro más adelante en este canto al menos favorece la idea de que el segundo "Áyax" aquí es él. Teucro ha aparecido en 6.31, matando a un troyano.

Verso 8.80
Néstor solo: Sobre Néstor, VER *ad* 1.247.

Verso 8.81
un caballo: Específicamente, el caballo lateral, como se extrae de 87. Esta es una de las dos ocasiones en *Ilíada* (la otra está en 16.152-154) en las que el par habitual de caballos que tiran de un carro aparece acompañado de un tercero, cuyo propósito no es del todo claro.

Verso 8.82
el divino Alejandro, esposo de Helena de bellos cabellos: Sobre Paris, VER *ad* 3.16. Sobre la fórmula, VER *ad* 3.329.

Verso 8.89
a un osado auriga llevando: "Auriga" (*i.e. heníokhon* en griego) aquí referido al guerrero que combate sobre el carro, no a quien lo conduce.

Verso 8.90
a Héctor: VER *ad* 1.242.

Verso 8.91
Diomedes: Sobre Diomedes, VER *ad* 2.406.

Verso 8.92
a Odiseo, alentándolo: Sobre Odiseo, VER *ad* 1.138.

Verso 8.100
y se paró delante de los caballos: Presumiblemente, "caballos" aquí por "carro" (VER *ad* 2.383), y la idea es que Diomedes se coloca entre este y Héctor.

Verso 8.106
los caballos de Tros: Sobre Tros y sus caballos, VER *ad* 5.222.

Verso 8.108
Eneas: VER *ad* 2.820.

Verso 8.114
el fuerte Esténelo: Sobre Esténelo, VER *ad* 4.367. La última vez que ha aparecido en escena, en 5.835-836, también ha sido para ser reemplazado por otro auriga.
el gentil Eurimedonte: Sobre el nombre, VER *ad* 4.228. El personaje reaparece en 11.620.

Verso 8.120
Tebeo de inmenso ánimo, a Eniopeo: Dos completos desconocidos, con nombres llamativamente únicos, aunque el de Tebeo tiene en griego la misma forma exacta del gentilicio "tebano", lo que es sin duda curioso. ¿Quizás tendrían alguna parte menor en la saga troyana previa a la guerra? No puedo sino recordar que, en la generación anterior, Troya había sido arrasada por el tebano Heracles (VER *ad* 3.250).

Verso 8.128
Arqueptólemo Ifitida: Arqueptólemo es un desconocido de nombre único (como su predecesor: VER *ad* 8.120), que reaparecerá más adelante en este canto solo para morir (309-316). Su padre Ífito comparte nombre con varios personajes mitológicos (cf. Wikipedia, *s.v.* Iphitos), por lo que debe tratarse de un mero nombre de stock.

Verso 8.154
los dardaniones: VER *ad* 7.414.

Verso 8.173
licios: Sobre este gentilicio, VER *ad* 4.197.
dárdanos: VER *ad* 2.819.

Verso 8.174
recuerden su impetuoso brío: VER *ad* 4.234.

Verso 8.176
la victoria y gran gloria: Sobre el *kŷdos*, VER *ad* 1.279.

Verso 8.187
Andrómaca, hija de Eetión de corazón vigoroso: Sobre Andrómaca, VER *ad* 6.371; sobre Eetión, VER *ad* 1.366.

Verso 8.195
que Hefesto: Sobre Hefesto, VER *ad* 1.571.

Verso 8.200
al gran dios Poseidón: Sobre Poseidón, VER *ad* 1.400.

Verso 8.203
Hélica: Sobre Hélica, VER ad 2.575.
Egas: Sobre Egas, VER *ad* 13.21: como sucede allí, no es claro en absoluto a cuál de las Egas es a la que se está haciendo alusión, pero el vínculo con Poseidón está bien establecido.

Verso 8.213
y de ellos: De los aqueos, retomado o bien del discurso de Hera o de 196 en el de Héctor.

Verso 8.221
la gran capa purpúrea teniendo: Sobre la "capa", VER *ad* 2.43; sobre el púrpura, VER *ad* 3.126.

Verso 8.224
tanto hasta las tiendas de Áyax Telamoníada: Los versos 224-226 faltan en la mayor parte de los manuscritos, de donde que estén entre corchetes.

Verso 8.225
Aquiles: VER *ad* 1.7.

Verso 8.226
habían varado: Sobre el procedimiento de desembarco, VER *ad* 1.485.

Verso 8.230

cuando estábamos en Lemnos: Sobre Lemnos, VER *ad* 1.593; Agamenón está haciendo referencia al paso de la flota por la isla, un momento significativo en la tradición, porque allí fue abandonado Filoctetes (VER *ad* 2.721).

Verso 8.247

un águila: El águila es el ave de Zeus por excelencia, que aparece a menudo en los augurios del dios (cf. 12.200-201, 24.315-321, *Od*. 2.146-154).

Verso 8.257

a Agelao Fradmónida: Otro Agelao muere a manos de Héctor en 11.302, y hay también un pretendiente de Penélope de ese nombre (*Od.* 20.321, 339, etc.), que es sin duda de stock. Su padre Fradmón, por el contrario, aunque también un total desconocido, tiene un nombre único, que comparte con un escultor de siglo V (cf. Wikipedia, *s.v.* Phradmon).

Verso 8.261

Menelao: Sobre Menelao, VER *ad* 1.16. Su última aparición ha sido en 7.94-122, cuando se levanta solo para combatir contra Héctor.

Verso 8.262

los Ayantes: Sobre los "Ayantes", VER *ad* 2.406. Aquí, como es obvio a partir de la mención de Teucro abajo, son Áyax de Oileo y Telamonio. El último ha protagonizado el canto 7 y fue mencionado en 8.79 entre los que huyen, mientras que el primero no ha participado todavía de la batalla (aunque VER *ad* 7.164).

Verso 8.263

Idomeneo: Sobre Idomeneo, VER *ad* 1.145. Ha aparecido por última vez huyendo de los troyanos en 78.

Verso 8.264

Meriones: Sobre Meriones, VER *ad* 2.651. La última vez que ha aparecido en escena es en el catálogo de héroes que se levantan para luchar contra Héctor en 7.162-168, junto a varios de los personajes en este pasaje.

Verso 8.265

Eurípilo, brillante hijo de Evemón: Sobre Eurípilo y su padre, VER *ad* 2.736.

Verso 8.266

Teucro: Sobre Teucro, VER *ad* 6.31, donde ha aparecido por última vez matando a un troyano (aunque VER *ad* 7.164).

Verso 8.274

Orsíloco primero, y a Órmeno y además a Ofelestes: Un Orsíloco de un poco más de trascendencia ha muerto en 5.541-553, otro Órmeno morirá en 12.187 y otro Ofelestes en 21.210. No deben ser más que nombres de stock para estos extras.

Verso 8.275

Détor, a Cromio y también a Licofontes igual a los dioses: Détor es, aunque por completo desconocido, notablemente único en este contexto de nombres de stock. Sobre Cromio, siempre un favorito entre los extras, VER *ad* 4.295; sobre Licofontes, VER *ad* 4.395.

Verso 8.276

Amopaón Poliemónida y a Melanipo: Amopaón y Poliemón son únicos y desconocidos. "Melanipo", por el contrario, es un nombre muy común tanto en el mito como en la historia, que comparten tres troyanos muertos (además de este, en 15.546-584 por Antíloco y en 16.695 por Patroclo) y un griego mencionado solo en 19.240.

Verso 8.279

falanges de los troyanos: Sobre las "falanges", VER *ad* 2.558.

Verso 8.281

querida cabeza: El uso de "cabeza" para aludir a alguien es una marca de afecto.

Verso 8.283

Telamón: Hijo de Éaco, hijo de Zeus y, por lo tanto, hermano de Peleo (VER *ad* 1.489), Telamón es el rey de Salamina y un héroe de considerable trayectoria en la mitología griega, cuya fama está intrínsecamente ligada a Troya: él mismo participó de la primera expedición contra la ciudad comandada por Heracles (VER *ad* 3.250) y sus dos hijos, Áyax y Teucro, participan de la segunda. La introducción de Telamón y su posible orgullo tienen aquí un toque de ironía trágica, puesto que Teucro será expulsado de Salamina al volver de Troya por no haber llevado a su hermano de vuelta consigo. Leer más: Wikipedia *s.v.* Telamón.

Verso 8.287

Zeus portador de la égida y Atenea: Sobre la égida, VER *ad* 1.202.

Verso 8.290

trípode: El trípode es un pequeño mueble de tres patas, en Homero siempre utilizado para colocar un caldero encima para calentar agua. Se trata de un objeto cotidiano, pero que a menudo, por su decoración o por sus materiales, funciona como objeto de lujo. En la Grecia histórica, además, eran utilizados en rituales religiosos y oraculares (cf. Wikipedia, *s.v.* Sacrificial tripod).

Verso 8.302

al insuperable Gorgitión: Como es de imaginar, un desconocido, aunque con un nombre único que von Kamptz (1982: 322) ha asociado con el pueblo de los gergites, que habitaba la zona al norte de Troya y es mencionado por diversos autores antiguos (Hdt. 5.122; X., *Hel.* 3.1.15; Str. 13.1.19). Leer más: von Kamptz, H. (1982) *Homerische Personennamen: sprachwissenschaftliche und historische Klassifikation*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Verso 8.304

desposada: Hay suficiente evidencia en el poema como para garantizar que los troyanos, o al menos Príamo, eran concebidos como polígamos, con este siendo uno de los tres pasajes en donde se le atribuye al rey una esposa legítima distinta a Hécabe (cf. 21.84-89 y 22.46-48, ambos sobre Laótoe.

Esime: La ciudad es desconocida, pero Esteban de Bizancio (*s.v.*) afirma que estaba en Tracia, lo que es al menos coherente con la relación de los troyanos con esta región (cf. 2.844-845)

Verso 8.305

Castianira: Como puede imaginarse, por completo desconocida.

Verso 8.315

de pies veloces, y se aflojaron allí su furor y su vida: VER *ad* 8.123.

Verso 8.318

ordenó a Cebriones: Cebriones es uno de los hijos bastardos de Príamo (cf. 16.738), y un guerrero de mediana importancia en el campo troyano. Será auriga de Héctor por buena parte de la gran batalla, donde además luchará a pie en el ataque al muro (12.91-92). Su mayor mérito en el poema, sin embargo, es ser la última víctima nombrada de Patroclo, en 16.726-750, produciendo una lucha por su cadáver que culminará en la muerte del héroe.

Verso 8.333

Mecisteo hijo de Equio: No debe confundirse con el Mecisteo de 2.566, miembro de los siete que lucharon contra Tebas. Otro Mecisteo hijo de Equio, compañero de Áyax, aparece en una secuencia idéntica a esta en 13.422, y un Mecisteo muere en 15.339, que puede el de este pasaje o el de 13. En cualquier caso, habida cuenta de que hay otro "Equio" en esa escena de 15, es evidente que, como "Alástor", "Mecisteo" y "Equio" son nombres de stock para extras.

el divino Alástor: VER *ad* 4.295.

Verso 8.348

los caballos de bellas crines: Típicamente, no se indica que Héctor ha subido de nuevo a su carro. La acción es una parte tan básica de la conducta de los guerreros homéricos (VER *ad* 4.226) que el poeta no siente ninguna necesidad de

especificar cada vez que se produce, y la audiencia podría con total facilidad entender qué ha pasado cuando un héroe que estaba a pie aparece en un carro o viceversa.

Verso 8.349

una gorgona: La gorgona es un monstruo con rostro de mujer, colmillos y serpientes en lugar de cabellos, muy habitual en las decoraciones de objetos en la Grecia Antigua. Suele entenderse que tienen una función protectora e intimidante.

Verso 8.363

Euristeo: Euristeo es el famoso rey de Micenas que comisionó los trabajos de Heracles. Hijo de Esténelo, hijo de Perseo, para que heredara el reino Hera hizo adelantar su nacimiento y retrasar el de Heracles, dado que Zeus había proclamado que el primer descendiente de Perseo en nacer heredaría el reino. Euristeo era un rey mediocre y cobarde, que es habitualmente representado escondido en un gran contenedor de vino enterrado para no enfrentar a Heracles al encargarle sus trabajos. Leer más: Wikipedia *s.v.* Eurystheus.

Verso 8.367

cuando lo mandó hacia Hades: I.e. Euristeo, en uno de los trabajos de Heracles, la captura del perro Cerbero (VER *ad* 8.368).

Verso 8.368

desde el Érebo: El Érebo es la región oscura en la que vagan los espíritus de los muertos. En la *Teogonía* de Hesíodo (v. 123), surge del caos primordial en el comienzo del cosmos. En la escatología homérica, el Érebo es sinónimo o, más bien, parte del Hades. Leer más: EH *sub Erebos*.

conduciendo al perro: El perro de Hades es Cerbero, nombrado por primera vez por Hesíodo (*Th*. 310-312), que lo describe como un hijo de Equidna de cincuenta cabezas. Las representaciones iconográficas fluctúan bastante en la cantidad, con las más antiguas mostrando una (BAPD 310359), dos (BAPD 10714 y 10772) o tres (BAPD 800006), el número que se estandarizaría luego. Es difícil saber en qué medida esto puede explicarse por la variación en la tradición y en qué medida por el hecho de que más de dos o tres cabezas serían muy difícil de representar en las vasijas.

Verso 8.369

las hondas corrientes del agua del Estigia: Sobre el río Estigia, VER *ad* 2.755.

Verso 8.378

las franjas de tierra de la guerra: Sobre esta expresión, VER *ad* 4.371.

Verso 8.393

las Horas: Sobre las Horas, VER *ad* 5.749.

Verso 8.398
Y mandó a Iris: Sobre Iris, VER *ad* 2.786.

Verso 8.479
Jápeto: La única mención de este titán (VER *ad* 5.898) en *Ilíada*, famoso ante todo por ser el padre de Prometeo y Epimeteo (cf. Hesíodo, *Th.* 507-514, y Wikipedia, *s.v.* Jápeto).
Crono: Sobre Crono, VER *ad* 4.59.

Verso 8.480
del Sol Hiperión: "Hiperión" porque el Sol es hijo del titán Hiperión (VER *ad* 1.475).

Verso 8.485
Y cayó en el Océano la relumbrante luz del Sol: Sobre el Océano, VER *ad* 1.423.

Verso 8.490
lejos de las naves, sobre el turbulento río: Dada la distribución del campo de batalla, es evidente que este río es el Escamandro (VER *ad* 2.465).

Verso 8.494
tenía la pica de once codos: Sobre esta medida, VER *ad* 6.319.

Verso 8.497
troyanos y dárdanos y además los aliados: Sobre los dárdanos, VER *ad* 2.819.

Verso 8.517
los heraldos, queridos por Zeus: Sobre los heraldos, VER *ad* 1.321.

Verso 8.522
entre a la ciudad una emboscada: Sobre la emboscada, VER *ad* 1.227.

Verso 8.535
su excelencia: Su *areté*, sobre la que VER *ad* 1.91.

Verso 8.548
perfectas hecatombes: Sobre la hecatombe, VER *ad* 1.65.

Verso 8.549
llevaron la grasa de la llanura hasta el firmamento: Sobre la grasa y su rol en la religión griega, VER *ad* 1.66.

Verso 8.560
Janto: El Escamandro (VER *ad* 6.4).

Notas al canto 9

Verso 9.5

el Bóreas y el Céfiro: Sobre estos vientos, VER *ad* 5.524 y VER *ad* 2.147, respectivamente.

que soplan ambos desde Tracia: Sobre Tracia, VER *ad* 2.844.

Verso 9.9

el Atrida: Agamenón, sobre el que VER *ad* 1.7. Agamenón ha protagonizado un significativo pasaje en 8.217-299, donde exhorta primero al conjunto de los aqueos y luego a Teucro en un intento desesperado de evitar el incendio de las naves.

Verso 9.10

los heraldos: Sobre los heraldos, VER *ad* 1.321.

Verso 9.11

a la asamblea: Sobre la asamblea, VER *ad* 1.54.

Verso 9.14

derramando lágrimas: Sobre el llanto entre los héroes, VER *ad* 1.349.

Verso 9.18

a una pesada ceguera: Sobre la *áte*, VER *ad* 1.412.

Verso 9.31

Diomedes: VER *ad* 2.406.

Verso 9.33

como se debe: Sobre el concepto de *thémis*, al que se alude aquí, VER *ad* 2.73.

Verso 9.34

El brío: Sobre el concepto, VER *ad* 4.234.

Verso 9.36

los argivos: VER *ad* 1.79. Aquí la referencia es sin duda al conjunto del ejército.

Verso 9.40

Condenado: Sobre este giro, VER *ad* 1.561.

Verso 9.44

desde Micenas: Sobre Micenas, VER ad 2.569.

Verso 9.45

aqueos de largos cabellos: Sobre esta característica, VER *ad* 2.11.

Verso 9.48
Esténelo: Sobre el personaje, VER *ad* 2.564.

Verso 9.52
Néstor: Sobre Néstor, VER *ad* 1.247.

Verso 9.53
en la guerra: Sobre el doble ámbito de la excelencia implicado aquí, VER *ad* 1.77.

Verso 9.59
hablaste según la moira: Sobre esta expresión, VER *ad* 1.286.

Verso 9.70
a los ancianos: Sobre el problema de los ancianos en el poema, VER *ad* 2.21. Este es un caso particularmente curioso, porque hay un obvio contraste con los jóvenes de 68, pero en el banquete que Néstor recomienda estará Diomedes (cf. 696-710), ¡al que se le acaba de decir que es muy joven (58-59)! No hay solución posible más que asumir que las categorías son inespecíficas y su alcance se extrae del contexto, con una relación muy aproximada con la edad de las personas aludidas.

Verso 9.72
desde Tracia: Sobre Tracia, VER *ad* 2.844. Podría haber una cierta contradicción entre la enumeración de Tracia entre los aliados troyanos allí y este pasaje, pero no es una tan grave, puesto que se trata de un territorio vasto donde habría muchos pueblos dispuestos a comerciar con los aqueos. El vino tracio, por lo demás, parece haber tenido cierta fama en la épica arcaica, puesto que es mencionado de nuevo en *Od.* 9.196-198 y por Arquíloco (fr. 2 W); la región continúa siendo hoy un importante centro vitivinícola (cf. Wikipedia, *s.v.* Tekirdağ Province).

Verso 9.81
Nestórida Trasimedes: Aunque tiene un rol muy secundario en los poemas, Trasimedes, hijo de Néstor, es un personaje bien establecido en la tradición, con varias apariciones en *Ilíada* y en el canto 3 de *Odisea*. Su única intervención efectiva en la lucha está en 16.319-325, donde mata a un troyano que ataca a Antíloco. Leer más: EH *sub Thrasymedes*; Wikipedia *s.v.* Trasimedes.

Verso 9.82
Ascálafo y Yálmeno, hijos de Ares: VER *ad* 2.512.

Verso 9.83
Meriones: VER *ad* 2.651.
Afareo y Deípiro: Afareo aparece solo aquí, en 13.478, en el catálogo de guerreros a los que convoca Idomeneo, y en 13.541-544, donde muere a manos de Eneas. Deípiro es un personaje secundario en el poema, que volverá a aparecer con

Meriones entre los héroes exhortados por Poseidón en 13.91-92 y tiene un papel menor en ese canto, donde morirá a manos de Héleno en 576-577, sin haber tenido ningún logro en el combate. CSIC sugiere que son cretenses, por su aparición junto a Meriones aquí y junto a este e Idomeneo en 13; la hipótesis es plausible, pero inverificable.

Verso 9.84

Creonte: Quizás se trate del famoso rey de Tebas protagonista de *Antígona* de Sófocles, pero esto haría difícil explicar por qué Licomedes es considerado cretense (VER la nota siguiente).

el divino Licomedes: Un personaje menor en el poema, con tres apariciones aparte de esta (12.366, 17.345-351, donde mata a un hombre, y 19.240, en otro catálogo). Parece haber tenido cierta fama. Aparecía en la *Pequeña Ilíada* (fr. 16 W), donde era herido por Agenor (VER *ad* 4.467), una escena que fue representada por Polignoto en el Lesques de los cnidios (cf. Pausanias 10.25.6) y, más interesante que eso, el escolio T a 19.240 (= Hes., fr. 202 M-W) afirma que Hesíodo lo describe como cretense en el catálogo de pretendientes de Helena.

Verso 9.89

a los ancianos: VER *ad* 9.70.

Verso 9.106

en que a la joven Briseida: Sobre el personaje, VER *ad* 1.184.

Verso 9.115

De mi ceguera nada falso relataste: Sobre el concepto de *áte*, VER *ad* 1.412.

Verso 9.122

siete trípodes no tocados por el fuego: Sobre los trípodes, VER *ad* 8.290.

diez talentos de oro: No podemos estar seguros de qué peso era el que el narrador o su audiencia imaginarían al escuchar "talento", pero lo que es seguro es que no debemos especular sobre cantidades menores al valor de un caldero o un trípode, y parece recomendable pensar en valores mucho más cercanos al del talento posterior de 25 kg. Diez son, por lo tanto, una cantidad extraordinaria.

Verso 9.129

Lesbos, bien edificada: La isla del mismo nombre hoy (cf. Wikipedia, *s.v.* Lesbos), que en *Ilíada* es una región enemiga de los aqueos (cf. 24.544).

Verso 9.130

Verso 9.131

con ellas: Entiéndase, como octava.

Verso 9.132

la hija de Briseo: Como es de imaginar, Briseo es por completo desconocido.

Verso 9.134

que es lo natural: Sobre el concepto de *thémis*, VER *ad* 2.73.

Verso 9.140

la argiva Helena: Sobre Helena, VER *ad* 2.161.

Verso 9.141

la Argos aquea: VER *ad* 1.30. "Aquea" aquí elimina cualquier tipo de duda: la referencia es a la tierra de Agamenón.

Verso 9.142

igual que a Orestes: Aunque solo es mencionado aquí en *Ilíada*, Orestes es un héroe de gran importancia en la tradición posterior a la guerra de Troya y una figura recurrente en la tragedia griega. Será el encargado de vengar el asesinato de su padre a manos de su madre y Egisto, por lo cual las erinias, diosas vengadoras de las mujeres, lo perseguirán hasta que logre liberarse por intervención divina. Leer más: Wikipedia *s.v.* Orestes.

Verso 9.145

Crisótemis, Laódice e Ifianasa: Tres personajes esencialmente desconocidos, aunque el poeta lírico Janto (*PMG* 700 = El., *VH* 4.26) asimilaba a Laódice con la famosa Electra (cf. Wikipedia, *s.v.* Electra). En los *Cypria* (fr. 20) se atribuyen cuatro hijas a Agamenón, incluyendo tanto a Ifigenia (VER *ad* 1.106) como a Ifianasa. Hes. (fr. 23.15-16) afirma que Clitemnestra parió a Electra y a "Ifimede", que debe asimilarse a Ifigenia, puesto que se relata su sacrificio en los versos siguientes. Como puede verse, la tradición mitológica era todo menos uniforme respecto a la descendencia de Agamenón, y es imposible para nosotros reconstruir qué sabría la audiencia de *Ilíada* del tema.

Verso 9.146

sin dote: Sobre la dote en Homero, VER *ad* 11.243.

Verso 9.147

la casa de Peleo: Esto es, Ftía (VER *ad* 1.489).

Verso 9.150

Cardámila: La única ciudad de la lista que podemos ubicar con cierta certeza, porque ha retenido su nombre hasta hoy (cf. Wikipedia, s.v. Cardámila). Junto con Fera (VER *ad* 9.151), nos permite ubicar la totalidad de estas ciudades en la costa oriental del golfo de Mesenia.

Énope y la herbosa Iris: Ambas son desconocidas y sus nombres son por completo genéricos. Como Antea, Epea y Pédaso en los versos que siguen, fueron objeto de especulación de los geógrafos antiguos (cf. Pausanias, 4.31.1; Estrabón, 8.4.5), que parecen haber sabido de ellas tanto como nosotros.

Verso 9.151

Feras: No, desde luego, la ciudad del mismo nombre en 2.711, que se encuentra en el norte de Grecia, sino la llamada "Fera" en el canto 5 (VER *ad* 5.543).

Antea: Ubicación desconocida (VER *ad* 9.150).

Verso 9.152

la bella Epea y Pédaso rica en vides: Ambas son desconocidas y sus epítetos genéricos (VER *ad* 9.150).

Verso 9.153

la arenosa Pilos: Sobre Pilos, VER *ad* 1.248.

Verso 9.158

Hades: Sobre este dios, VER *ad* 1.3.

Verso 9.162

jinete gerenio: Sobre esta fórmula, VER *ad* 2.336.

Verso 9.168

Fénix, caro a Zeus: La historia de Fénix se relatará más adelante en este mismo canto (cf. 438-495), pero el personaje parece haber tenido su propia trayectoria mitológica (cf. Wikipedia, *s.v.* Fénix (mitología griega) y sobre todo Phoenix (son of Amyntor)). Entre otros eventos en el ciclo épico, los *Nóstoi* relatarían su muerte y entierro por parte de Neoptólemo, hijo de Aquiles (Arg. 4c W).

Verso 9.169

Áyax el grande y el divino Odiseo: Sobre estos personajes, VER *ad* 1.138.

Verso 9.170

los heraldos: VER *ad* 1.321. La presencia de los heraldos es necesaria por el carácter formal e institucional de la embajada.

Odio y Euríbato: Odio es desconocido, aunque comparte nombre con un troyano (VER *ad* 2.856). Su nombre significa literalmente "del camino", demasiado apropiado para un heraldo como para no considerarlo un invento *ad hoc*. Algo similar sucede con Euríbato (VER *ad* 2.184), que los críticos han tendido a asociar con el mencionado en el canto 2, pero es igual de sencillo considerar un mero nombre de stock para este tipo de personajes.

Verso 9.171

Y traed agua para las manos: Para purificarse antes de la súplica (VER *ad* 1.313).

Verso 9.175

las crateras: Sobre las crateras, VER *ad* 1.470.

Verso 9.181

Peleión: Sobre esta forma, VER *ad* 1.188.

Verso 9.183

al que rodea la tierra, al sacudidor de la tierra: Esto es, a Poseidón, sobre el cual VER *ad* 1.400. Los dos epítetos que recibe en este verso deben estar relacionados (sobre "sacudidor de la tierra", VER *ad* 7.445), con "el que rodea la tierra" apuntando a que se mueve "por debajo de la tierra" (sacudiéndola) o que la rodea en tanto que dios de los océanos (cuyo movimiento era interpretado como causa de los terremotos).

Verso 9.186

con una clara forminge: Sobre este instrumento, VER *ad* 1.603.

Verso 9.188

tras destruir la ciudad de Eetión: Esto es, Tebas (VER *ad* 1.366).

Verso 9.200

purpúreos tapetes: Sobre el púrpura, VER *ad* 3.126; los *tápetes*, aparentemente, son cobertores que se colocaban sobre la cama y los muebles. No debe entenderse aquí que los personajes se reclinan, puesto que esta práctica no es homérica y aun en épocas posteriores está restringida (cf. Hainsworth); los tapetes cubrirían los sillones recién mencionados.

Verso 9.202

Menecio: Menecio, padre de Patroclo es en la versión más habitual hijo de Áctor y Egina, pero Hesíodo (*Cat.*, fr. 212a M-W) lo hace hermano de Peleo. En cualquiera de los dos casos, ambos personajes tienen una relación familiar (Egina era madre de Éaco, el abuelo de Aquiles). Fue rey de Opunte y formó parte de la expedición de los Argonautas. Siendo joven Patroclo, se exilió con él en Ftía, después de que su hijo cometiera un homicidio (cf. 23.85-90). Leer más: Wikipedia *s.v.* Menecio (hijo de Áctor).

Verso 9.203

una mezcla más fuerte prepara: Esto es, una proporción mayor de vino por agua (VER *ad* 1.470).

Verso 9.206

dejó caer un gran tajón al resplandor del fuego: Esto es, cerca del fuego central de la tienda, que se utilizaría como fuente de luz y calor además de para cocinar.

Verso 9.209

Automedonte: Un personaje secundario en *Ilíada*, pero que, después de la muerte de Patroclo, se convertirá en el segundo de Aquiles (cf. 24.574-575). Tiene también una pequeña aristeia en 17.459-542, en la lucha sobre el cadáver de Patroclo.

Verso 9.219

mandó que ofrendara a los dioses: Sobre la práctica, VER *ad* 1.40.

Verso 9.237

relampaguea: Sobre el rayo como signo de Zeus, VER *ad* 2.353.

Verso 9.240

la divina Aurora: Sobre la Aurora, VER *ad* 1.477.

Verso 9.246

lejos de Argos criadora de caballos: Sobre Argos, VER *ad* 1.30. La referencia específica es un tanto inconsecuente aquí, pero, dado que es Odiseo el que está hablando, Grecia en su conjunto parece lo más apropiado.

Verso 9.252

tu padre Peleo: Sobre Peleo, VER *ad* 1.489.

Verso 9.253

Ftía: Sobre Ftía, VER *ad* 1.155.

Verso 9.254

Atenea y también Hera: Sobre Atenea, VER *ad* 1.194; sobre Hera, VER *ad* 1.55. Las diosas son las principales defensoras del bando aqueo, por lo que su mención aquí no es llamativa.

Verso 9.264

diez talentos de oro: VER *ad* 9.122.

Verso 9.273

con ellas: Entiéndase, como octava.

Verso 9.325

pasaba muchas noches insomnes: Entiéndase, en emboscadas (VER *ad* 1.227).

Verso 9.340

los hombres meropes: Sobre esta expresión, VER *ad* 1.250.

Verso 9.342

ama y se preocupa por la propia: Por supuesto, no se está implicado aquí que este amor implique fidelidad de ningún tipo, un concepto del todo ajeno para los hombres en la Antigüedad (de hecho, Aquiles se acostará con otra cautiva al final de esta escena, en 663-665).

Verso 9.354

las puertas Esceas y el roble: Sobre las puertas Esceas VER *ad* 3.145; sobre el roble, VER *ad* 5.693.

Verso 9.360

Helesponto: VER *ad* 2.845. Aquí el término se usa en sentido un tanto amplio, abarcando también la parte del Egeo que linda con el estrecho, donde están las naves de los aqueos.

Verso 9.362

sacudidor de la tierra: Sobre este epíteto, VER *ad* 7.445.

Verso 9.381

Orcómeno: VER *ad* 2.511.

ni cuantas a la Tebas: Como se aclarará enseguida, la ciudad de Egipto (Pleiades 786017), en la actual Luxor, constituyendo la única alusión a esa región en el poema. Tebas fue la capital de Egipto en diversos momentos de su historia, lo que explica la fama que se le atribuye en estas líneas, que, por lo demás, la región tuvo entre los griegos a lo largo de toda la época arcaica. Leer más: Wikipedia *s.v.* Tebas (Egipto); Lavelle, B. M. (2000) *Archaic Greece. The Age of New Reckonings*, London: Wiley Blackwell.

Verso 9.389

con la dorada Afrodita: Sobre Afrodita, VER *ad* 2.820.

Verso 9.395

la Hélade y Ftía: VER *ad* 2.683, donde estos lugares también se mencionan juntos.

Verso 9.405

de Febo Apolo: Sobre Apolo, VER *ad* 1.9.

Pitón: VER *ad* 2.519.

Verso 9.406

los bueyes y los fuertes corderos: Sobre el robo de ganado, VER *ad* 1.154.

Verso 9.410

la diosa Tetis: Sobre Tetis, VER *ad* 1.351.

Verso 9.422

pues esto es el botín de los ancianos: "Ancianos" aquí debe entenderse en el sentido amplio de "los nobles" (VER *ad* 2.21), dado que el "botín" en este verso debe interpretarse como la responsabilidad de informar a la asamblea y debatir planes.

Verso 9.433

estallando en lágrimas, pues temía por las naves de los aqueos: Sobre el tema del llanto en Homero, VER *ad* 1.349.

Verso 9.443

ser orador de palabras y hacedor de obras: Una de las más elegantes expresiones del doble ámbito de acción de los guerreros en la concepción homérica (VER *ad* 1.77).

Verso 9.447

abandoné la Hélade: Sobre la Hélade, VER *ad* 2.683. Es un tanto extraño que Fénix la deje para ir al territorio de Peleo, pero parece dable asumir que la "Hélade" abarcaría zonas por fuera de la influencia del rey y el punto es que el personaje viajó hacia el norte.

Verso 9.448

Amíntor Orménida: Un personaje menor pero bien conocido en la mitología griega, nieto de Eolo y rey de un territorio en la zona de Tesalia (el heredado por Eurípilo, su sobrino: cf. 2.734-737).

Verso 9.451

me suplicaba por mis rodillas: Suplicar "por las rodillas" de alguien parece haber sido una idea típica (cf. 22.338, 345, *Od.* 22.337), casi con certeza una extensión simbólica del gesto típico del suplicante de abrazarse a las rodillas de alguien (VER *ad* 1.500).

Verso 9.454

las abominables Erinias: Las Erinias son deidades subterráneas, espíritus femeninos de la venganza y el castigo a las injusticias. Según Hesíodo (*Th*. 173-206), nacieron de la sangre derramada en la castración de Urano por su hijo Crono, lo que las convierte en deidades anteriores a los dioses olímpicos. En épocas posteriores, estarán asociadas sobre todo al castigo de transgresiones contra mujeres, pero en la poesía homérica aparecen como garantes de maldiciones (aquí y en 571-572, *Od.* 2.135), juramentos (19.259-260) y el respeto al orden familiar o cósmico (15.204, 19.418). Leer más: EH *sub Erinyes*; Wikipedia *s.v.* Erinias.

Verso 9.457

Zeus subterráneo y la terrorífica Perséfone: Zeus subterráneo debe ser Hades (VER *ad* 1.3). Perséfone, hija de Deméter y Zeus, es su esposa y una deidad ctónica y del inframundo de enorme importancia en el pensamiento griego.

Verso 9.458

A él: 458-461 solo han sido transmitidos por Plutarco, de donde que estén entre corchetes.

Verso 9.466

vacas de paso circular: Sobre este rasgo, VER *ad* 6.424.

Verso 9.468

Hefesto: Sobre Hefesto, VER *ad* 1.571. Aquí, desde luego, el dios es mencionado en tanto que personificación del fuego.

Verso 9.484

gobernando a los dólopes: Los dólopes son solo mencionados aquí en Homero, pero son un pueblo histórico bien conocido que habitaba el sureste de Tesalia y el Epiro (cf. Wikipedia, *s.v.* Dólopes).

Verso 9.500

el aroma de grasa: Sobre esta idea, VER *ad* 1.66.

Verso 9.502

las Súplicas: Sobre los conceptos personificados, VER *ad* 1.177.

Verso 9.504

la Ceguera: Sobre esta figura, VER *ad* 1.412.

Verso 9.508

El que venera: Sobre el concepto de *aidós*, VER *ad* 1.23.

Verso 9.509

escuchan cuando ruega: Sobre este valor de "escuchar", VER *ad* 1.43. Aquí el sentido es doble, porque quien ruega a las Súplicas en realidad está rogando perdón a la persona a la que hizo daño, lo que significa que "ser escuchado" implica ser perdonado.

Verso 9.514

la honra: La *timé*, sobre la que VER *ad* 1.159. Este es un buen ejemplo de su valor más amplio que nuestro concepto de "honra", porque la *timé* de las Súplicas no es tanto ser honradas en el sentido en el que nosotros usamos el término, sino más

bien recibir el respeto que merecen en tanto hijas de Zeus, lo que implica aceptar el pedido de quien suplica.

Verso 9.523

ni los pasos: Esto es, que hayan venido a suplicarle. El giro es único en Homero, pero tiene lugares paralelos en tragedia (A., *Th.* 374; E., *Hipp*. 661).

Verso 9.529

los Curetes y los etolios: Sobre los etolios, VER *ad* 2.638. Los Curetes son los habitantes de Pleurón (VER *ad* 2.639), en la misma región, pero un grupo distintivo por su genealogía (cf. Wikipedia, *s.v.* Curetes (tribu)). No deben confundirse con las criaturas mitológicas del mismo nombre, con la que no tienen relación alguna. Su papel en la mitología está esencialmente limitado al mito del jabalí de Calidón, del que este relato forma parte (cf. 533-549).

Verso 9.530

la ciudad de Calidón: VER *ad* 2.640.

Verso 9.532

con Ares: Sobre el dios, VER *ad* 2.110.

Verso 9.533

Ártemis: Sobre la diosa, VER *ad* 5.51.

Verso 9.535

Eneo: Sobre Eneo, VER *ad* 2.641.

hecatombes: VER *ad* 1.65.

Verso 9.547

Ella en torno a él: Sin duda Ártemis, todavía enojada.

Verso 9.555

Altea: Hija de Testio, rey de Pleurón, y esposa de Eneo, Altea es famosa ante todo por el conflicto con su hijo Meleagro que se relata aquí, producto del asesinato de sus hermanos por este. En la versión más conocida, Altea de hecho es la responsable por la muerte de Meleagro (cf. Wikipedia, *s.v.* Altea (mitología)).

Verso 9.556

la bella Cleopatra: Más allá de su genealogía y su casamiento con Meleagro, no tenemos mucha más información de Cleopatra que la que se ofrece aquí y el hecho de que se suicidó tras la muerte de su marido (cf. Wikipedia, *s.v.* Cleopatra (hija de Idas)).

Verso 9.557

Evenina Marpesa: Eveno fue un hijo de Ares y dios epónimo del río de Etolia de este nombre (Pleiades 540780). Su hija Marpesa es conocida por el mito que se insinúa en estas líneas, en el que Apolo e Idas se enfrentan por ella y ella termina decidiendo ser la esposa del héroe (VER *ad* 9.559). Sobre los eventos exactos de la trama, sin embargo, hay más de una versión (cf. Wikipedia, *s.v.* Marpesa), y es evidente que el poeta aquí está apenas aludiendo a una historia que su audiencia conocería.

Verso 9.558

Idas: Junto con su hermano Linceo, uno de los Afáridas, hijos de Afareo y Arene y oponentes míticos de los Dióscuros (VER *ad* 3.237). Más allá del mito relatado aquí (sobre el que VER *ad* 9.557), Idas participó de la caza del jabalí y de la expedición de los Argonautas, y murió en el enfrentamiento contra Cástor y Polideuces. Leer más: Wikipedia *s.v.* Idas.

Verso 9.559

tomó el arco en contra del soberano: Una variación sobre un tema por completo típico (VER *ad* 2.597), aunque aquí quizás expresado de una forma que deja a Idas un poco peor parado de lo que realmente merece, puesto que, incluso si el dios hubiera estado cortejando a Marpesa antes que Idas, la lucha nunca se produjo y la doncella fue la que resolvió la cuestión (VER *ad* 9.557).

Verso 9.563

del alción de muchas penas: *Alcedo atthis*, el martín pescador, que en el mito griego es producto de la metamorfosis de la mujer del mismo nombre, una de las hijas de Eolo, que fue convertida en ave por los dioses (cf. Wikipedia, *s.v.* Alcíone). Por qué Hainsworth afirma que la creencia de que el pájaro hace un sonido triste es falsa me resulta incomprensible, dado que está bien atestiguado su llamado en casos de ansiedad (ciertamente no es un "canto", pero ese parece ser el punto del mito - cf. https://xeno-canto.org/383369, entre otros muchos ejemplos en el sitio).

Verso 9.570

sentada de rodillas: Esto es, como suplicante (VER *ad* 1.500).

Verso 9.572

la escuchó: Esto es, "la oyó y le hizo caso" (VER *ad* 1.43).
el Érebo: Sobre el Érebo, VER *ad* 8.368.

Verso 9.579

de cincuenta yugadas: Un área difícil de determinar. En *Od.* se mencionan dos veces terrenos de "cuatro yugadas", en 7.113 y 18.374, en el primer caso un campo de frutales y en el segundo, aparentemente, una extensión que es posible labrar en un día de trabajo (aunque con dificultad). Cincuenta yugadas sería, en

contraposición, un campo de cierto tamaño, pero acaso no uno demasiado grande, y más bien dentro de lo normal para una propiedad agropecuaria.

Verso 9.594

de profunda cintura: El sentido parece ser el mismo que el del epíteto "de profundos regazos" (VER *ad* 18.122).

Verso 9.600

no me pienses estas cosas en las entrañas, y que una deidad: Sobre el *daímon*, VER *ad* 1.222. Este es un buen ejemplo de su rol como una fuerza sobrenatural desconocida.

Verso 9.632

por el asesinato de un hermano: Sobre el pago por un asesinato, VER *ad* 2.662.

Verso 9.634

uno se queda allí mismo, en el pueblo: Esto es, en contraposición a exiliarse (VER *ad* 2.662).

Verso 9.640

y respetá tu casa: Una apelación a la relación de hospitalidad (VER *ad* 3.207).

Verso 9.661

una piel mullida: El *kôas* es una piel de algún tipo que se colocaba sobre superficies para suavizarlas y poder sentarse o acostarse.

una manta de lino: Los *régea* son un componente estándar de la ropa de cama en la épica, aunque su naturaleza exacta es desconocida. Si el orden de los componentes refleja su función, posiblemente se trate de mantas o colchas que se colocan sobre la cama para dormir sobre ella o hacerla más suave.

Verso 9.665

la hija de Forbante: Un completo desconocido, pero tanto el escolio Til como Dictys 2.16 lo identifican como rey de Lesbos. Si esta información proviene de alguna otra fuente o es mera inferencia a partir de este pasaje, es imposible saberlo. El nombre es comunísimo en la tradición mitológica (cf. Wikipedia, *s.v.* Forbante).

Diomede: De más está decirlo, desconocida por fuera de este pasaje. Aun si su padre fuera un personaje en la tradición (VER la nota anterior), es más que probable que el poeta le haya inventado una hija por conveniencia narrativa.

Verso 9.667

Ífide: Como es de imaginar, una total desconocida.

Verso 9.668

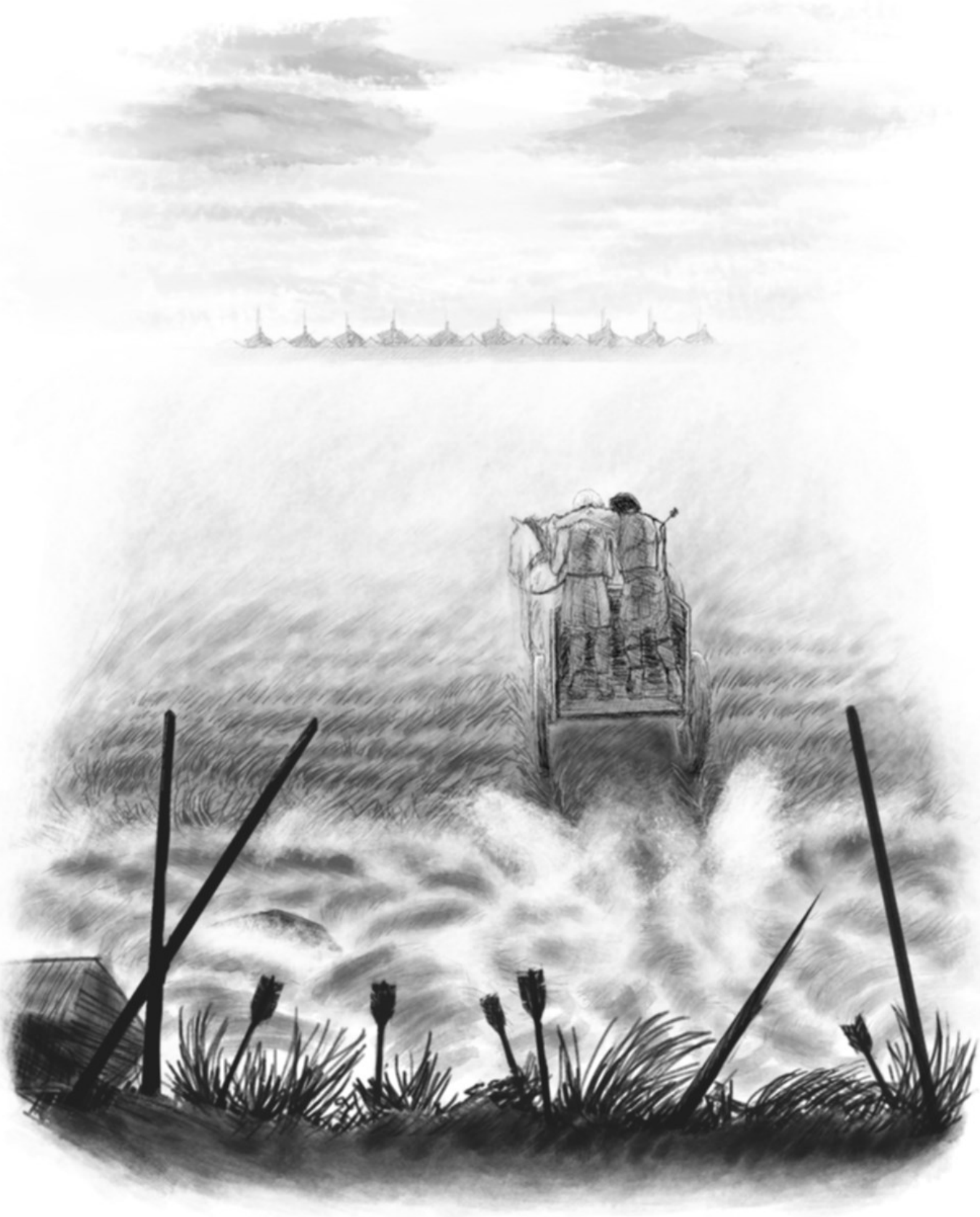
tras tomar la infranqueable Esciros: La Esciros más conocida es la isla griega de ese nombre, al este de Eubea (cf. Wikipedia, *s.v.* Esciros), aunque el escoliasta A considera que esta es una ciudad en Frigia de la que no tenemos más datos.

Enieo: Enieo es para nosotros un desconocido, aunque el escolio T lo considera hijo Dionisio y Ariadna y fundador de Esciros, a la que habría conducido cretenses.

Verso 9.707

la bella Aurora de dedos de rosa: Sobre la Aurora de dedos de rosa, VER *ad* 1.477.

Notas al canto 11



Verso 11.1

Y la Aurora de sus lechos: Sobre la Aurora, VER *ad* 1.477.

al brillante Titono: Hijo de Laomedonte y, por lo tanto, hermano de Príamo. Titono es famoso por haber enamorado a la Aurora, que pidió para él la inmortalidad pero no la juventud, a causa de lo cual continuó envejeciendo hasta convertirse en una cigarra. Es también padre del etíope Memnón, que tendrá un papel importante en el ciclo troyano después de los eventos de *Ilíada*. Leer más: Wikipedia *s.v.* Titono.

Verso 11.3

Zeus envió: VER *ad* 1.5.

la Discordia: VER *ad* 1.177.

Verso 11.4

el portento de la guerra: AH consideran que se trata de la égida (VER *ad* 1.202), pero Leaf y Willcock tienen razón en que es imposible saber en qué está pensando el poeta o qué visualizaría la audiencia, como sucede con el caso paralelo del tumulto en el canto 5 (VER *ad* 5.593).

Verso 11.5

Odiseo: VER *ad* 1.138.

Verso 11.7

Áyax Telamoníada: VER *ad* 1.138.

Verso 11.8

Aquiles: VER *ad* 1.7.

Verso 11.9

habían varado: VER *ad* 1.485.

Verso 11.15

El Atrida dio un grito: VER *ad* 1.7.

Verso 11.16

a los argivos: VER *ad* 1.79. La referencia en este caso debe ser específica: Agamenón ordena armarse a sus propias tropas, no a todo el ejército.

Verso 11.17

las grebas: VER *ad* 1.17.

Verso 11.20

Cíniras: Rey de Chipre, fundador de Pafos e introductor del culto a Afrodita en la isla; es mencionado también por Tirteo (fr. 12.6) y Píndaro (*N.* 8.18) como ejemplo de riqueza. Según Ps.-Apolodoro (*Epit.* 3.9), prometió enviar cincuenta naves a Troya, pero envió solo una y cuarenta y nueve modelos de arcilla, aunque este curioso episodio no es mencionado en el Catálogo de las Naves. Leer más: Wikipedia *s.v.* Cíniras.

para que fuera don de hospitalidad: VER *ad* 3.207.

Verso 11.21

desde Chipre: Por supuesto, la isla actual del mismo nombre, que solo se menciona aquí en *Ilíada*, pero aparece varias veces en el resto de la tradición épica.

Verso 11.27

los arcoíris: El arcoíris era para los griegos señal de mal augurio (cf. 17.548-549).

Verso 11.28

los hombres meropes: VER *ad* 1.250.

Verso 11.29

se colgó la espada: VER *ad* 1.190.

Verso 11.36

una gorgona de ojos siniestros: La gorgona es un monstruo con rostro de mujer, colmillos y serpientes en lugar de cabellos, muy habitual en las decoraciones de objetos en la Grecia Antigua. Suele entenderse que tienen una función protectora e intimidante.

Verso 11.37

en torno estaban el Terror y el Espanto: VER *ad* 15.119.

Verso 11.45

Atenea y Hera: VER *ad* 1.194, VER *ad* 1.55. Como señala Willcock, son las dos principales defensoras de los griegos en el poema, por lo que su aparición aquí es natural.

Verso 11.46

Micenas: VER *ad* 2.569.

Verso 11.47

a su auriga: VER *ad* 4.226.

Verso 11.52

los seguían de cerca: Entiéndase, en sentido relativo, con la idea de que permanecen cerca del ejército, aunque en la retaguardia, habida cuenta del verso anterior. El escoliasta A comenta ingeniosamente que "muy por delante" alude al espacio, mientras que "de cerca" alude al tiempo, es decir, lo primero habla de la distribución de las tropas, mientras que lo segundo habla de la capacidad de los carros de alcanzar rápidamente el frente del combate.

Verso 11.55

al Hades: VER *ad* 1.3.

Verso 11.57

en torno al gran Héctor: VER *ad* 1.242.

insuperable Polidamante: Hijo del sacerdote de Apolo Pántoo, se trata de uno de los principales guerreros troyanos, que posee la particularidad de haber nacido la

misma noche que Héctor (18.251), del cual es amigo cercano y consejero. De hecho, el personaje parece haber sido creado específicamente para cumplir este último rol, funcionando como contrapunto del héroe troyano a lo largo del poema y proponiendo siempre estrategias más conservadoras y menos arriesgadas (12.60-80, 195-255, 13.723-755, 18.249-333). Leer más: Wikipedia *s.v.* Polidamante.

Verso 11.58

Eneas: VER *ad* 2.820.

Verso 11.59

Antenóridas: Sobre Antenor y sus hijos, VER *ad* 2.822.

Polibo: Solo mencionado aquí, lo que es relativamente peculiar, pero no único entre los hijos de Antenor (VER la nota anterior).

el divino Agenor: VER *ad* 4.467.

Verso 11.60

el lozano Acamante: VER *ad* 2.823.

Verso 11.62

la funesta estrella: El carácter funesto sugiere que la referencia es a Sirio (VER *ad* 5.5). El anuncio del calor que esa estrella trae puede incluso asociarse al fuego sobre las naves que la presencia de Héctor anticipa.

Verso 11.77

en las cuestas del Olimpo: VER *ad* 1.18.

Verso 11.78

Cronión de nubes negras: VER *ad* 1.397.

Verso 11.79

quería concederles gloria a los troyanos: Sobre la "gloria", VER *ad* 1.279.

Verso 11.86

prepara su comida: Hay relativo acuerdo (cf. Leaf, Willcock) en que la referencia es a media mañana, quizás en torno a las nueve o diez.

Verso 11.90

quebraron las falanges: VER *ad* 2.558.

Verso 11.92

Bianor, pastor de tropas: Un desconocido, que aparece solo para morir en este pasaje.

Verso 11.93

a su compañero Oileo: Otro desconocido (VER *ad* 11.92), pero uno que, curiosamente, comparte nombre con el famoso argonauta padre de Áyax (VER *ad* 2.727). Es probablemente nada más que una coincidencia, aunque no es inconcebible que el poeta le diera a este extra un nombre con pedigrí para enaltecerlo un poco.

Verso 11.100

ya que les removió las túnicas: VER *ad* 4.466. La actitud de Agamenón aquí de remover hasta las túnicas de sus enemigos es excepcional, y adecuada al codicioso personaje.

Verso 11.101

Iso: Iso solo aparece en este pasaje.
Ántifo: VER *ad* 4.489.

Verso 11.105

en las laderas del Ida: VER *ad* 2.821.

Verso 11.106

cuando pastoreaban ovejas: VER *ad* 5.313.
los liberó por un rescate: VER *ad* 1.13.

Verso 11.122

Pisandro: El personaje solo aparece aquí, pero comparte nombre con un mirmidón mencionado en 16.193, otro troyano que protagoniza un breve episodio en 13.601-617, y uno de los pretendientes de Penélope (cf. *Od*. 18.299, 22.243 y 268).
Hipóloco de bélico furor: Hipóloco solo es mencionado en este pasaje, pero comparte nombre con el padre del licio Glauco (VER *ad* 2.876).

Verso 11.123

Antímaco: Solo mencionado aquí y en la muerte de otro de sus hijos en 12.188-189.

Verso 11.124

Alejandro: VER *ad* 3.16.

Verso 11.125

no dejaba que se diera a Helena: La referencia es a la embajada de Menelao y Odiseo (VER *ad* 3.205).
al rubio Menelao: VER *ad* 1.16.

Verso 11.128

pues: Explicando por qué los capturó, no, como piensan algunos, por qué se les escaparon de las manos las riendas.

Verso 11.135

en las naves de los aqueos: VER *ad* 1.12.

Verso 11.139

alguna vez en la asamblea de los troyanos: VER *ad* 11.125.

Verso 11.160

por las franjas despejadas de la guerra: VER *ad* 4.371.

Verso 11.166

Y ellos: Como es habitual en este tipo de escenas, la narración se confunde levemente por la acumulación de pronombres: son los troyanos los que están corriendo aquí y se frenan en 171, y también los troyanos, pero los más retrasados, los que aparecen huyendo todavía en 172.

junto a la tumba de Ilo, del antiguo Dardánida: VER *ad* 24.349.

Verso 11.167

junto a la higuera: VER *ad* 6.433.

Verso 11.170

las puertas Esceas y al roble: VER *ad* 3.145, VER *ad* 5.693.

Verso 11.181

estaban: Esto es, los que todavía no habían llegado (VER *ad* 11.166).

Verso 11.185

Y mandó a Iris: VER *ad* 2.786.

Verso 11.215

las falanges: VER *ad* 2.558.

Verso 11.221

Ifidamante Antenórida: Ifidamante solo aparece en este pasaje, como es habitual, pero el hecho de que fuera un hijo de Antenor (VER *ad* 2.822) y la anteúltima victoria de Agamenón en el poema le otorgaron cierto reconocimiento en la Antigüedad (cf. Paus. 5.19.4).

Verso 11.222

la fértil Tracia: VER *ad* 2.844. Es razonable asumir que los tracios, quizás seminómadas en este periodo, se dedicaran a la ganadería. Más allá de esto, el valle del Danubio en el norte de la región es efectivamente muy fértil, y la zona más cercana al Helesponto es hoy una de las regiones vitivinícolas más importantes de Turquía (cf. Wikipedia, *s.v.* Tekirdağ Province).

Verso 11.223

Cises: Por supuesto, desconocido por fuera de este pasaje, pero que casara dos de sus hijas con nobles con vínculos con Troya sugiere que era un aliado importante de Príamo.

Verso 11.224

a Teanó de bellas mejillas: VER *ad* 5.70.

Verso 11.229

las dejó en Percote: VER *ad* 2.835.

Verso 11.236

el muy centelleante cinturón: VER *ad* 4.132.

Verso 11.238

tomándola con la mano: Entiéndase, por supuesto, la lanza, implicada en "la punta" del verso anterior.

Verso 11.243

a la que dio muchas cosas: Nótese que esta no es la "dote" más conocida, que el padre de la novia (o ella misma) aporta al matrimonio, sino que se trata de regalos que el novio ofrece a su potencial suegro o a su potencial esposa para obtener el consenso para el matrimonio. Richardson (*ad* 22.49-51, con bibliografía) observa que es muy probable que las convenciones que el poema refleja incluyeran un intercambio de regalos entre ambas partes, más que la entrega unilateral de regalos de una u otra.

Verso 11.245

eran pastoreadas por él: VER *ad* 5.313.

Verso 11.248

Coón: El personaje solo aparece en este episodio, pero sobre los hijos de Antenor en general VER *ad* 2.822.

Verso 11.259

bajo el repujado escudo: VER *ad* 4.448.

Verso 11.264

recorría las columnas de los demás varones: Entiéndase, desde luego, de los demás troyanos.

Verso 11.270

que envían las Ilitias: Las diosas del parto, cuya existencia está testimoniada ya en la época micénica en tablillas en Lineal B (*e-re-u-ti-ja*). A veces se mencionan en plural, como aquí y en 19.119, a veces en singular, como en 16.187 y 19.103; la proximidad de los casos de 19 indica que no debe haber diferencia en las concepciones. En el *Himno Homérico a Apolo* se describe cómo solo cuando llitia pisa Delos Leto puede dar a luz a sus hijos, lo que sugiere que en la concepción mitológica la presencia de esta diosa era fundamental para desencadenar el parto. La etimología del nombre, de hecho, suele ligarse a un verbo de movimiento, bien porque las Ilitias "vienen" cuando una mujer da a luz, bien porque ayudan a la mujer a "llevar a la luz" al bebé. En épocas posteriores, su figura se sincretizará con la de Ártemis, una asociación ya sugerida, como puede verse, en este pasaje.

Verso 11.285

a los troyanos y a los licios: VER *ad* 2.877.

Verso 11.287

recuerden su impetuoso brío: VER *ad* 4.234.

Verso 11.301

A Aseo primero, y a Autónoo y a Opites: Todos los personajes mencionados en este catálogo, aunque al final se los llame "líderes de los dánaos", son desconocidos, algunos con nombres de stock, como Autónoo (VER *ad* 16.694).

Verso 11.302

Dólope Clitida y a Ofeltio y además a Agelao: VER *ad* 11.301. Sobre Dólope y Clitio, VER *ad* 15.525. Sobre Agelao, VER *ad* 8.257. Otro Ofeltio muere en 6.20 a manos de Euríalo.

Verso 11.303

a Esimno, Oro y a Hipónoo de bélico furor: VER *ad* 11.301. Ninguno de estos nombres reaparece en la épica.

Verso 11.305

el Céfiro: VER *ad* 2.147.

Verso 11.306

del Noto: VER *ad* 2.145.

Verso 11.312

al Tidida Diomedes: VER *ad* 2.406.

Verso 11.313

olvidamos el impetuoso brío: VER *ad* 4.234.

Verso 11.318

que amontona las nubes: VER *ad* 1.397.

Verso 11.320

Timbreo: Timbreo es un desconocido, pero su nombre debe estar vinculado con el pueblo de Timbra, mencionado en 10.430, de modo que podemos asumir que es un troyano.

Verso 11.322

a Molión igual a los dioses: Molión es otro desconocido, con un nombre algo más resonante que su jefe (VER *ad* 2.621).

servidor: VER *ad* 1.321.

Verso 11.329

hijos del percosio Mérope: VER *ad* 2.830, VER *ad* 2.831.

Verso 11.335

Hipódamo y a Hipíroco: Dos desconocidos que no comparten nombre con otros guerreros.

Agástrofo: Como es de esperar, un desconocido, aunque el patronímico y el atributo "héroe" del verso que sigue lo enaltecen un poco.

Verso 11.339

Peonida: Como su hijo, Peón es un completo extraño. No debe confundirse con el dios "Peón" que aparece en 5.401 y 899-900, pero acaso tenga alguna relación con los peonios (VER *ad* 2.848).

Verso 11.343

y se lanzó sobre ellos: "Ellos" son Diomedes y Agástrofo muerto, no Odiseo, que no reaparecerá hasta el final de la escena.

Verso 11.357

tras el tiro de su lanza: Esto es, desde luego, tras su lanza, a donde esta había caído.

Verso 11.368

empezó a despojar al Peónida, famoso lancero: El Peónida es Agástrofo, que Diomedes no llega a despojar, después de matarlo en 338-342, por la intervención de Héctor.

Verso 11.420

al insuperable Deyopites: Un desconocido, que, como el resto de los personajes de este catálogo, aparece solo aquí.

Verso 11.422

a Toón y a Énnomo: VER *ad* 11.420, VER *ad* 5.152, VER *ad* 2.858.

Verso 11.423

Quersidamante: VER *ad* 11.420.

Verso 11.426

al Hipásida Cárope: Toda la familia está compuesta de desconocidos que aparecen solo en este pasaje. Otros hijos de un "Hipaso", sin embargo, mueren en el poema: Hipsénor en 13.411, un aqueo que no debe estar vinculado con Cárope y Soco, y Apisaón, un guerrero peonio (VER *ad* 2.848) que quizás sí esté relacionado con ellos. Curiosamente, de ser así, serían los segundos peonios introducidos en este canto (VER *ad* 11.339), ¡el primero siendo la última víctima de Diomedes!

Verso 11.427

del noble Soco: VER *ad* 11.426.

Verso 11.453

las aves rapaces: VER *ad* 1.5.

Verso 11.476

A él: Entiéndase, al cazador. Cuando se repite en 478, "a él" se refiere al ciervo. La confusión de referentes de este tipo es bien propia de la oralidad.

Verso 11.480

hacia ellos una deidad: VER *ad* 1.222.

Verso 11.489
a Doriclo: Todos los personajes de este catálogo son extras.

Verso 11.490
el Priamida: VER *ad* 4.499.
Pándoco: VER *ad* 11.490.

Verso 11.491
Lisandro y a Píraso y además a Pilartes: VER *ad* 11.490. "Píraso" es también el nombre de una ciudad (VER *ad* 2.695) y otro Pilartes muere en 16.696 a manos de Patroclo.

Verso 11.493
invernal: VER *ad* 4.452.
propulsado por la tempestad de Zeus: VER *ad* 1.397.

Verso 11.501
al gran Néstor y al belicoso Idomeneo: VER *ad* 1.247, VER *ad* 1.145.
Verso 11.506
no hubiera frenado la excelencia de Macaón: VER *ad* 2.732.

Verso 11.515
extraer dardos y aplicar benévolas pócimas: VER *ad* 4.191.

Verso 11.516
jinete gerenio: VER *ad* 2.334.

Verso 11.518
del insuperable médico Asclepio: VER *ad* 2.731.

Verso 11.521
Cebriones: Sobre Cebriones, VER *ad* 8.318.

Verso 11.543
pues Zeus se indignaba cuando combatía con un hombre mejor: El verso nos ha llegado solo en citas, y su inadecuación al contexto casi garantiza que ha sido insertado aquí por un copista que entendió que el resquemor de Héctor requería explicación adicional.

Verso 11.545
se puso detrás el escudo de siete capas de cuero: VER *ad* 4.468.

Verso 11.558
yendo junto a un campo: La idea es que los niños están haciendo marchar al asno por el camino, pero este decide meterse en el campo a comer la mies.

Verso 11.575

el brillante hijo de Evemón: VER *ad* 2.736.

Verso 11.578

Fausíada Apisaón: Naturalmente, un extra hijo de un desconocido. Un Hipásida Apisaón morirá en 17.348 a manos de Licomedes, ¡también de un disparo en el hígado!

Verso 11.592

y ellos junto a él: Esto es, junto a Eurípilo, puesto que Áyax llegará recién en 594. Más que contradicción, debe asumirse que los aqueos ven al héroe cerca y se detienen para ofrecerle un lugar seguro frente a la avanzada troyana.

Verso 11.597

las yeguas Nelidas: Esto es, las yeguas de Neleo, padre de Néstor (VER *ad* 2.20), con la idea de que son de una estirpe propiedad de la familia. Sobre el sexo de los caballos, VER *ad* 2.763.

Verso 11.600

estaba parado sobre la popa de la nave de inmenso fondo: La popa es el lado más cercano al campo de batalla (VER *ad* 1.485).

Verso 11.602

a su compañero Patroclo: VER *ad* 1.307.

Verso 11.605

el firme hijo de Menecio: Sobre Menecio, VER *ad* 9.202.

Verso 11.618

Y ellos: Néstor y Macaón.

Verso 11.620

Eurimedonte, servidor del anciano: Sobre el personaje, VER *ad* 8.114.

Verso 11.624

Hecamede de bellas trenzas: Por supuesto, un personaje desconocido, aunque quizás su nombre provenga de la tradición sobre la captura de Ténedos.

Verso 11.625

Ténedos: VER *ad* 1.38.

Verso 11.626

Arsínoo de corazón vigoroso: Arsínoo es, como su hija, un personaje desconocido, acaso también proveniente de la tradición sobre el saqueo de Ténedos.

Verso 11.628

les puso delante la mesa: En el mundo homérico, y quizás durante buena parte de la antigüedad griega (cf. Andrianou, 2006: 251-257), las mesas eran portátiles y se

colocaban a la hora de la comida en el lugar donde serían utilizadas. Leer más: Andrianou, D. (2006) "Chairs, Beds, and Tables: Evidence for Furnished Interiors in Hellenistic Greece", *Hesperia* 75, 219-266.

Verso 11.631

el don de la sagrada harina: Entiéndase, el pan, probablemente para untar la miel.

Verso 11.639

vino pramnio: Ya en la Antigüedad el origen del término "pramnio" era desconocido, con los escoliastas T y D ofreciendo diversas interpretaciones, entre ellas la idea de que proviene de un monte "Pramnio" en Icaria. Sea cual sea el sentido, en la tradición posterior será una forma de aludir a un vino de gran calidad.

Verso 11.655

jinete gerenio: VER *ad* 2.334.

Verso 11.662

fue herido de lejos también Eurípilo en el muslo con una flecha: Ya desde la Antigüedad se ha notado la imposibilidad de que Néstor, que dejó la batalla antes de Eurípilo, sepa que este ha sido herido y cómo. La mayor parte de nuestras fuentes no traen el verso (de donde que se encuentre entre corchetes), pero es importante observar que no es posible descartar aquí un error del rapsoda o, mejor, una simple licencia poética en la misma línea que el hecho de que los héroes se reconocen entre sí casi siempre.

Verso 11.671

los eleos: VER *ad* 2.615. Este es, curiosamente, el único lugar en el poema en el que se llama a sus habitantes con este gentilicio (VER *ad* 2.619).

Verso 11.672

por un robo de ganado: VER *ad* 1.154.

Itimoneo: Un desconocido, como su padre mencionado en el verso siguiente, lo que es lógico, porque es apenas un héroe menor de Élide.

Verso 11.674

una compensación: Cf. 688–689 y 694-703, donde se explica el motivo de esta compensación.

Verso 11.682

Pilos Nelida: VER *ad* 1.248 (el epíteto proviene, desde luego, del nombre del rey Neleo). En este caso, debe referirse a la región, como entienden AH, no a la ciudad (*pace* Willcock), a la que los guerreros llegan la noche siguiente. Esto no soluciona realmente el problema del viaje extraordinario que se realiza en un día: desde el extremo norte de la región de Pilos hasta la ciudad de ese nombre hay unos ochenta kilómetros (cf. *En detalle – Mapeo del Catálogo de las Naves*). La distancia, en cualquier caso, no parece inadmisible para una empresa heroica, e incluso resulta muy coherente con el autoenaltecimiento de Néstor en el pasaje. Por lo demás, el recurso se repetirá cuando el ejército pilio marche a defenderse

del ataque de los eleos (VER *ad* 11.723) y durante la persecución de estos (VER *ad* 11.756).

Verso 11.683

Neleo: VER *ad* 2.20. El escoliasta A nota aquí especialmente la contradicción entre esta versión homérica y las de los "más nuevos", para quienes Neleo muere a manos de Heracles junto a sus hijos.

Verso 11.685

Los heraldos: VER *ad* 1.321.

Verso 11.686

con los que se había contraído deudas: Entiéndase, como se explicará enseguida, reparaciones de guerra, puesto que los eleos han atacado Pilos regularmente desde el saqueo de Heracles. Cf. la misma idea en *Od*. 21.16-19, donde Odiseo viaja a Mesenia por una "deuda" contraída por un robo de ganado.

Verso 11.688

los epeos: VER *ad* 2.619.

Verso 11.690

la fuerza de Heracles viniendo: VER *ad* 2.658 y VER *ad* 5.397 sobre el ataque a Pilos.

Verso 11.695

abusando de nosotros: Lit. "cometiendo *hýbris* contra nosotros" (VER *ad* 1.203).

Verso 11.700

por un trípode: VER *ad* 8.290.

Verso 11.701

el soberano de varones Augías: El famoso rey de Élide limpiar cuyos establos fue uno de los trabajos de Heracles. Era hijo del Sol, de donde la riqueza de sus rebaños. Esta es su única mención en la épica homérica, pero tiene un papel indirecto como abuelo de líderes de dos contingentes: VER *ad* 2.624 y VER *ad* 2.628. El carácter que exhibe aquí es coherente con el que presenta en otras fuentes; cf. e.g. Pín., *Ol.* 10.28-38, donde se cuenta que se negó a pagarle a Heracles por limpiar sus propiedades. Leer más: Wikipedia *s.v.* Augías.

Verso 11.709

los dos Moliones: VER *ad* 2.621.

Verso 11.711

Trioesa, una infranqueable colina: Es la misma ciudad llamada Trío en el Catálogo de las Naves (VER *ad* 2.592), que está, en efecto, en el límite norte del territorio de los pilios.

Verso 11.712

sobre el Alfeo: VER *ad* 2.592.

Verso 11.722

el Minieo: Estrabón (8.3.19) lo identifica con el posterior Ánigro, pero hoy en día no parece haber ningún río en la zona de Sámico/Arene (VER *ad* 11.723). Acaso se tratara de algún pequeño curso de agua que desembocaba en el actual lago Kaiafa. En todo caso, el área tiene numerosos declives que podrían corresponder con antiguos arroyos.

Verso 11.723

cerca de Arene: VER *ad* 2.591. Asumiendo que partió de Pilos (que es lo más probable), el ejército de Neleo recorrió unos sesenta kilómetros en una noche, una hazaña digna de una épica heroica (VER *ad* 11.682).

Verso 11.728

Poseidón: VER *ad* 1.400.

Verso 11.739

al combativo Mulio: Un Mulio es asesinado por Patroclo en 16.696 y otro, por Aquiles en 20.472-474.

Verso 11.740

la rubia Agamede: Agamede es un personaje desconocido, pero el hecho de que sea nieta del Sol (VER *ad* 11.701) y tuviera conocimientos mágicos permiten asociarla con su mucho más famosa prima Medea, al punto de que Leaf piensa que se trata del mismo personaje. Esto es poco probable (Medea ya es mencionada como hija de Eetes en Hes., *Th.* 956-962), pero el vínculo es, de todas maneras, bien claro.

Verso 11.741

conocía tantas pócimas cuantas nutre el vasto suelo: VER *ad* 4.191.

Verso 11.750

los Actoriones, los jóvenes Moliones: VER *ad* 2.621.

Verso 11.751

el sacudidor del suelo: VER *ad* 7.445.

Verso 11.756

en Buprasio de mucho trigo: VER *ad* 2.615. Los comentaristas han discutido demasiado sobre la lógica detrás de los marcadores geográficos en estos versos (cf. e.g. Leaf; Frame, 2009: 661-667, con referencias adicionales), pero en realidad es muy simple dar cuenta de ellos. La persecución comienza al sur del Alfeo, lo atraviesa y llega hasta algún punto bien dentro del territorio de Élide, en el área denominada Buprasio. La delimitación que sigue debe ser tradicional para esta área, puesto que abarca dos lugares en los extremos del territorio que se encuentran también uno junto al otro en 2.617. La aclaración de 757 estaría especificando, en este contexto, dónde fue que Atenea detuvo al ejército pilio: no en cualquier lugar de Buprasio, sino donde se encuentra la colina llamada "(de) Alesio", sin duda en el sur del territorio. Esto supone una persecución absurda de

al menos quince kilómetros (asumiendo que ya las colinas cerca de la actual Chanakia son candidatos viables para ser Alesio), pero una que resulta por completo coherente con el resto de las distancias absurdas en esta anécdota (VER *ad* 11.682). Leer más: Frame, D. (2009) *Hippota Nestor*, Washington, DC: Center for Hellenic Studies.

Verso 11.757

la roca Olenia y Alesio: VER *ad* 2.617. "Alesio" (o acaso, "de Alesio") es aquí también el nombre de una colina, que debía estar junto a la ciudad.

Verso 11.761

todos rogaban: Entiéndase, en agradecimiento.

Verso 11.765

te ordenó esto: "Esto" será explicado recién en 785. En su estilo típico, Néstor se pierde en la anécdota antes de explicarlo.

Verso 11.766

Ftía: VER *ad* 1.155.

Verso 11.769

Peleo: VER *ad* 1.489.

Verso 11.770

Acaya: VER *ad* 3.75. En este caso, por supuesto, la referencia es o bien al norte de Grecia, o bien a Grecia como un todo.

Verso 11.773

quemaba los pingües muslos: VER *ad* 1.462.

Verso 11.775

libando: VER *ad* 1.462.

Verso 11.779

nos presentó dones de hospitalidad: VER *ad* 3.207.

Verso 11.785

hijo de Áctor: El nombre es demasiado común en la mitología griega como para identificar a qué Áctor se está haciendo alusión aquí, ni siquiera si es uno conocido por otra fuente. Podría ser el Áctor hijo de Mirmidón que se menciona en Ps.-Apolodoro (1.9.4).

Verso 11.792

con ayuda de una deidad: VER *ad* 1.222.

Verso 11.797

mirmidones: VER *ad* 1.180.

Verso 11.818
a los rápidos perros: VER *ad* 1.4.

Verso 11.830
pócimas: VER *ad* 4.191.

Verso 11.832
al que educó Quirón: VER *ad* 4.219.

Verso 11.833
Podalirio: VER *ad* 2.732.

Verso 11.840
el gerenio guardián de los aqueos: VER *ad* 2.334.

Notas al canto 13

Verso 13.1

a Héctor: VER *ad* 1.242.

Verso 13.4

la tierra de los tracios pastores de caballos: Sobre los tracios, VER *ad* 2.844.

Verso 13.5

los misios: VER *ad* 2.858.

los agavós: Pueblo desconocido, pero el hábito de ordeñar y beber leche de yeguas los asocia a los Masagetas de Heródoto (1.216), un pueblo nómade, probablemente escita, que habitaba en tiempos históricos entre el mar Caspio y el mar de Aral. Dada la trayectoria de la mirada de Zeus, los agavós debían ser ubicados por el poeta al norte del mar Negro.

que ordeñan yeguas: Una costumbre muy habitual entre los pueblos túrquicos y mongoles, que utilizan la leche en la elaboración del kumis. Es harto probable que sea a una bebida de este tipo a la que se hace alusión en este pasaje, puesto que la consumición de leche de yegua no es un hábito demasiado extendido (aunque "que se alimentan de leche" acaso recomienda una interpretación equivocada de la costumbre).

Verso 13.6

abios: Otro pueblo desconocido, que Esquilo (fr. 196) llama "gabios". Su caracterización como "los más justos de los hombres" permite asociarlos a pueblos como los etíopes, que conviven con los dioses (1.423-424) y los hiperbóreos de Píndaro (*P.* 10), por lo que es posible que deban ubicarse en los extremos al norte del mundo habitable, lo que es coherente con que la mirada de Zeus se mueve cada vez más a lo lejos.

Verso 13.10

el poderoso sacudidor del suelo: Poseidón (VER *ad* 1.400 y, sobre el epíteto, VER *ad* 7.445).

Verso 13.12

la más alta cima de la boscosa Samos: Como se aclara enseguida, Samotracia, no otra de las islas de este nombre (VER *ad* 2.634 y cf. Pleiades 599926). El pico más alto de la isla es el monte Fengari, desde el que es visible la costa de Asia Menor (imágenes disponibles en www.google.com.ar/maps/place/Fengari/@40.4616819,25.5772003,15z), aunque ciertamente solo un dios podría apreciar la batalla desde ese lugar.

Verso 13.13

todo el Ida: VER *ad* 2.821.

Verso 13.21

Egas: La ubicación de Egas es un misterio, puesto que hay múltiples lugares históricos de ese nombre, los más conocidos en Acaya (Pleiades 570040) y Eubea (Pleiades 540603).

Verso 13.33

Ténedos: VER *ad* 1.38.

la escarpada Imbros: La actual Gökçeada (cf. Pleiades 501439), que le hace honor a su epíteto. Se encuentra a unos 25 km de Samotracia y a poco más de 30 de Ténedos. El área es una escala habitual en el viaje de los Olímpicos hacia Troya (cf. 14.281-285, 24.77-79), lo que es lógico, dada su ubicación.

Verso 13.45

de Calcas: VER *ad* 1.69.

Verso 13.46

a los Ayantes: VER *ad* 2.406. 66-67 no dejan dudas de que aquí la referencia a los dos héroes llamados "Áyax", aunque la última vez que aparecieron se estaban separando (12.365-372). El Telamonio debe haber cumplido, en el ínterin, la promesa realizada en 369 de volver junto al de Oileo.

Verso 13.48

acordándose del brío: VER *ad* 4.234.

Verso 13.51

los aqueos de buenas grebas: VER *ad* 1.17.

Verso 13.60

furor: VER *ad* 1.103.

Verso 13.90

alentó a las fuertes falanges: VER *ad* 2.558.

Verso 13.91

Teucro: VER *ad* 6.31. Teucro ha tenido cierta preminencia en 12.335-391, más aludido que activo, pero la secuencia termina con él hiriendo a Glauco (VER *ad* 2.876), un éxito considerable.

Leito: VER *ad* 2.494.

Verso 13.92

Penéleo: VER *ad* 2.494. Esta es la primera aparición de Penéleo en el poema fuera del Catálogo de las Naves.

Toante: VER *ad* 2.638. Toante ha aparecido por última vez en 7.168, entre los héroes que se levantan para combatir con Héctor.

Deípiro: VER *ad* 9.83.

Verso 13.93
Meriones: VER *ad* 2.651. Meriones le dio a Odiseo un arco y un carcaj en 10.260-261.
Antíloco: VER *ad* 4.457. Antíloco apareció por última vez matando a un troyano en 6.32-33.

Verso 13.99
veo con mis ojos: VER *ad* 3.28.

Verso 13.117
los mejores en el ejército: VER *ad* 1.91.

Verso 13.127
ni Ares: VER *ad* 2.110. Los dos dioses que se utilizan para destacar la falange aquea son dioses de la guerra en el poema.

Verso 13.128
Atenea: VER *ad* 1.194.

Verso 13.129
separándose: Con el sentido de "siendo seleccionados", "distinguiéndose", para subrayar que el grupo que resistirá a Héctor estará formado solo por los mejores de los aqueos (cf. Latacz, 144).

Verso 13.138
un río invernal: VER *ad* 4.452.

Verso 13.150
licios: VER *ad* 4.197.
dárdanos: VER *ad* 2.819.

Verso 13.154
el estruendoso esposo de Hera: VER *ad* 1.55.

Verso 13.156
Deífobo: VER *ad* 22.227. Deífobo fue mencionado por última vez en 12.94, comandando uno de los tres grupos de los troyanos de ataque al muro.

Verso 13.171
Imbrio portador de lanza, hijo de Méntor de muchos caballos: Como es de imaginar, dos desconocidos que aparecen solo en este pasaje. "Imbrio" es también un gentilicio en 21.43, y Méntor el nombre de un compañero de Odiseo que aparece regularmente en *Odisea*.

Verso 13.172

Pedeo: El escoliasta T ofrece tres posibles locaciones: bajo el Ida, cerca de Tebas (VER *ad* 1.366), en Caria (VER *ad* 2.867) o en el sur de la Tróade, como otro nombre de Pédaso (VER *ad* 6.35). Como puede verse, solo Caria está fuera del área de influencia directa de Troya entre las opciones, y las tres están en Anatolia.

Verso 13.173

Medesicasta: Solo conocida por este pasaje, pero un dato de color interesante es que fue pintada por Polignoto en su "Captura de Troya" en Delfos (Pausanias 10.25.9). Ps.-Apolodoro (*Epít.* 6.15c) menciona una hermana de Príamo de este nombre, pero es imposible para nosotros saber si esto es una coincidencia (lo que, siendo mujeres de la misma familia, no sería raro).

Verso 13.182

ansioso por quitarle las armas: VER *ad* 4.466.

Verso 13.185

Anfímaco, hijo de Cteato Actorión: VER *ad* 2.620, VER *ad* 2.621.

Verso 13.192

el bollón del escudo: VER *ad* 4.448.

Verso 13.195

Estiquio y el divino Menesteo: Sobre Menesteo, VER *ad* 2.552. Estiquio, compañero suyo (cf. 15.331), aparece junto a él aquí y en 13.689-691, y volverá a aparecer para morir a manos de Héctor en 15.329-331.

Verso 13.207

por su nieto caído: Anfímaco (VER *ad* 2.620, VER *ad* 2.621).

Verso 13.210

Idomeneo: VER *ad* 1.145. Idomeneo fue mencionado en 12.117, pero su última aparición en el combate se dio en 11.497-515, en el episodio de la herida de Macaón, donde el cretense manda a Néstor a sacar al médico herido del campo de batalla. Hay una clara conexión entre esa escena y esta, donde Idomeneo aparece cargando a un compañero lesionado.

Verso 13.214

iba a su tienda: Como quedará claro más abajo, para colocarse las armas (240-241), acaso porque se las ha removido para poder ayudar a los heridos.

Verso 13.216

habiendo tomado la voz: Y, desde luego, todo lo demás.

del hijo de Andremón: VER *ad* 2.638.

Verso 13.217
Pleurón: VER *ad* 2.639.
Calidón escarpada: VER *ad* 2.640.

Verso 13.218
etolios: VER *ad* 2.638.

Verso 13.227
lejos de Argos: Por supuesto, en el sentido de "Grecia" en general (VER *ad* 1.30), en particular porque ni Idomeneo ni Toante provienen de "Argos" en ningún sentido restringido.

Verso 13.249
hijo de Molo: El único Molo cretense que conocemos es un hijo o hermano de Deucalión, padre de Idomeneo e hijo de Minos (Ps.-Apolodoro 3.2.3, Diod. 5.79), lo que haría a Meriones primo o sobrino de Idomeneo.

Verso 13.255
Idomeneo: Este verso entre corchetes está ausente en la mayor parte de la tradición manuscrita.

Verso 13.283
los espíritus de la muerte: VER *ad* 2.302.

Verso 13.299
el Espanto: VER *ad* 4.440.

Verso 13.301
desde Tracia: VER *ad* 2.844.
hacia los éfiros: Cuáles éfiros son estos es un problema desde antiguo, habida cuenta de la existencia de múltiples ciudades de este nombre (cf. 2.659, 6.152, 15.531). Dos posibilidades se han contemplado (cf. detalles en Janko, *ad* 301-3): bien esta Éfira es la de Tesprocia (VER *ad* 2.659) y los flegios son habitantes de la Fócide, bien esta Éfira es la posterior Cranon (Pleiades 540886) y los flegios provienen de la zona de Girtone (VER *ad* 2.738). La segunda opción parece algo más adecuada para un conflicto local en donde intervienen dioses tracios, pero las ubicaciones alternativas no están tan lejos una de otra como para considerarlas inadmisibles. En todo caso, no tenemos manera de resolver el problema.

Verso 13.302
los flegios de corazón vigoroso: Si se trata del pueblo más conocido de este nombre (VER *ad* 13.301), es el epónimo del rey Flegias, hijo de Ares (cf. Wikipedia, *s.v.*

Flegias), un detalle muy adecuado en este pasaje. Este Flegias fue rey de los lapitas, lo que lo vincula a la región de Tesalia (VER *ad* 1.263), en el norte de Grecia, pero también a Fócide, donde este pueblo se asentaría luego, entrando en conflicto con sus vecinos beocios.

Verso 13.310

los aqueos de largos cabellos: VER *ad* 2.11.

Verso 13.316

a Héctor Priamida, incluso si es muy fuerte: El verso falta en las mejores de nuestras fuentes, de donde los corchetes.

Verso 13.322

comiera el don de Deméter: VER *ad* 2.696. La creencia era que los dioses comían ambrosía y bebían néctar, por lo que solo los mortales se alimentan del fruto de la tierra.

Verso 13.363

pues mató a Otrioneo: No tenemos más información sobre Otrioneo que la que nos transmite este pasaje.

tras venir de Cabeso: Ya en la Antigüedad la ubicación de Cabeso era un misterio, con identificaciones en Tracia, el Helesponto y diferentes lugares de Anatolia.

Verso 13.364

en pos de la fama de la guerra: Sobre el *kléos*, VER *ad* 2.325.

Verso 13.366

a Casandra: VER *ad* 24.699.

sin dote: Sobre la dote en Homero, VER *ad* 11.243.

Verso 13.383

lo arrastró del pie: VER *ad* 4.463.

Verso 13.384

mas fue con él como defensor Asio: VER *ad* 2.837.

Verso 13.400

y a los caballos Antíloco: VER *ad* 5.25.

Verso 13.411

Hipásida Hipsénor: Dos absolutos desconocidos con nombres de stock, sobre los cuales VER *ad* 5.76 y VER *ad* 11.426. Los personajes deben ser pilios, habida cuenta de que en 419 se dice que Hipsénor era compañero de Antíloco.

Verso 13.415
Hades: VER *ad* 1.3.

Verso 13.422
Mecisteo hijo de Equio: Sobre Mecisteo y Equio, VER *ad* 8.333.
el divino Alástor: VER *ad* 4.295.

Verso 13.427
Esietes: Aunque es imposible verificarlo, es harto improbable que este sea el mismo Esietes cuya tumba sirve de punto de vigilancia para los troyanos en el canto 2 (VER *ad* 2.793). Es cierto que el matrimonio de Alcátoo sugiere que sería un noble de importancia, de modo que es dable pensar en una relación con un personaje al que los troyanos le hubieran construido un gran túmulo, pero la referencia en 2 pareciera más bien a una figura del pasado (¿acaso un ancestro de este Esietes padre de Alcátoo?).

Verso 13.428
al héroe Alcátoo: Como es de imaginar y a pesar de su aparentemente noble ascendencia (VER *ad* 13.427), un desconocido, aunque ha aparecido en 12.93 acompañando a Paris y Agenor.
Anquises: VER *ad* 2.819.

Verso 13.429
Hipodamía: El escoliasta T afirma que era hija de Eriopis, pero ni de ella ni de la misma Hipodamía sabemos nada fuera de lo que se cuenta en este pasaje.

Verso 13.448
Condenado: VER *ad* 1.561.

Verso 13.450
Minos: El legendario rey de Creta hijo de Zeus y Europa, famoso sobre todo por haber comisionado el laberinto del minotauro a Dédalo. El presente pasaje garantiza que, en las versiones más antiguas del mito, era concebido como un único personaje, y no los dos que menciona Diódoro Sículo (4.60). Leer más: Wikipedia *s.v.* Minos.

Verso 13.451
Deucalión: La información que tenemos sobre el personaje por fuera de su genealogía es bastante confusa y tardía; parece haber tenido algún papel en el mito del minotauro. Leer más: Wikipedia *s.v.* Deucalión (hijo de Minos).

Verso 13.459

marchar hacia Eneas: VER *ad* 2.820. Eneas ha aparecido por última vez en 12.99, comandando una columna de los troyanos. Sobre el enojo del que se hablará a continuación sabemos poco y nada.

Verso 13.478

Ascálafo: VER *ad* 2.512.

Afareo: VER *ad* 9.83.

Verso 13.490

Paris: VER *ad* 3.16. Como Agenor, ha sido mencionado por última vez en 12.93, como líder de la tercera columna troyana junto a Alcátoo, que acaba de morir y sobre cuyo cadáver se producirá enseguida la lucha.

al divino Agenor: VER *ad* 4.467 y VER la nota anterior.

Verso 13.506

Enómao: VER *ad* 5.706.

Verso 13.513

para saltar tras sus tiros: VER *ad* 11.357. La idea es notablemente inusual en el poema, pero uno debe asumir que los guerreros siempre corren a recuperar sus lanzas tras arrojarlas.

Verso 13.518

le erró también entonces: Como había hecho en 402-410.

Verso 13.519

hijo de Enialio: VER *ad* 2.651.

Verso 13.530

aulópico: VER *ad* 5.182.

Verso 13.533

A aquel Polites: VER *ad* 2.791.

Verso 13.541

Afareo Caletórida: VER *ad* 13.478. De su padre Calétor no sabemos nada, pero no debe ser más que un nombre de stock (cf. 15.419), aunque el escoliasta Til afirma que es uno de los hermanos de Néstor.

Verso 13.545

Toón: VER *ad* 5.152.

Verso 13.560

Adamante: Solo mencionado aquí y en 12.140, junto a Toón, entre los compañeros de Asio. El patronímico del verso que sigue casi garantiza que sería hijo de este último (VER *ad* 2.837).

Verso 13.563

rehusándole la vida: Esto es, de Antíloco.

Verso 13.569

Ares: VER *ad* 2.110.

Verso 13.570

él en torno a la lanza siendo movido: La secuencia se presta a confusiones, pero la idea parece ser que Meriones se ha acercado a Adamante y está tirando de la lanza, como los boyeros del buey, hasta que logra extraerla en 574, lo que produce la muerte del troyano.

Verso 13.576

Y a Deípiro Héleno: Sobre Deípiro, VER *ad* 9.83; sobre Héleno, VER *ad* 6.76. El segundo ha aparecido por última vez en 12.94, comandando junto con Deífobo y Asio la tercera columna de los troyanos. Este vínculo con dos de los protagonistas de las escenas anteriores seguramente explica su aparición aquí.

Verso 13.581

Y al Atrida: VER *ad* 1.16. Menelao no ha aparecido desde 11.487-488, cuando rescata a Odiseo herido de la batalla.

Verso 13.587

en la placa de la coraza: VER *ad* 15.530.

Verso 13.601

Y Pisandro: VER *ad* 11.122.

Verso 13.602

una mala moira: VER *ad* 1.286.

Verso 13.610

sacando la espada: Sobre la espada, VER *ad* 1.190.

Verso 13.626

muchos bienes: VER *ad* 3.70.

Verso 13.627

sin motivo: Entiéndase, “sin provocación”.

Verso 13.630
Ares: VER *ad* 2.110.

Verso 13.643
del rey Pilémenes: VER *ad* 2.851.

Verso 13.644
Harpalión: Personaje desconocido, que solo aparece para morir aquí.

Verso 13.656
los paflagonios: VER *ad* 2.851.

Verso 13.661
era huésped suyo entre muchos paflagonios: VER *ad* 3.207.

Verso 13.663
Euquenor: Euquenor fue, según Ferécides (*FGH* 1, 24a), uno de los epígonos (cf. Wikipedia, *s.v.* Epígonos), junto con su hermano Cleito, pero ninguna otra fuente trae este dato. Más allá de esto, el personaje es desconocido.
Poliido: VER *ad* 5.148. Janko (*ad* 663-70) entiende que Euquenor y Poliido no solo han sido extraídos de la saga de Melampo, sino que el segundo es nieto de Melampo a través de su hijo Quérano (cf. Paus. 1.43.5). La evidencia sobre el tema es, sin embargo, demasiado confusa como para estar seguros.

Verso 13.664
Corinto: VER *ad* 2.570. Es un dato de color interesante, habida cuenta de la riqueza de Poliido, que Corinto sea "la rica".

Verso 13.675
que a la izquierda de las naves: Desde el punto de vista griego, esto es, la misma "izquierda" de la que habla Idomeneo en 326 y donde se han dado todos los eventos recientes.

Verso 13.681
Protesilao: VER *ad* 2.698. En este punto inicia la lucha por su nave, que durará hasta el canto 16.

Verso 13.682
varadas sobre la orilla del mar gris: VER *ad* 1.485.

Verso 13.685
los beocios: Cf. 2.494-508, con sus notas.

los jonios: Dada la elaboración que sigue, se trata sin duda de los atenienses (VER *ad* 2.546). Sobre el término "jonio" en general, cf. Wikipedia, *s.v.* Jonia; su atribución a los atenienses responde a la bien verificada tradición de que la colonización de toda la región posteriormente denominada "Jonia" se originó (al menos en gran medida) en el Ática.

Verso 13.686

los locrios: VER *ad* 2.527.

los ftíos: Aquí en el sentido general de "el norte de Grecia", referido a los contingentes de Filoctetes y Protesilao, como demuestra la mención de Medonte y Podarques en 693 (cf. 2.695-728, esp. 704-705 y 727-728). No es de sorprender que estas tropas estén defendiendo la nave de su líder caído.

los ilustres epeos: VER *ad* 2.619, pero estos epeos deben ser las tropas de Meges (cf. 691-692), emigradas con él a Duliquio (VER *ad* 2.628). Recuérdese que no se trata de un gentilicio.

Verso 13.690

el hijo de Peteo, Menesteo: VER *ad* 2.552.

Verso 13.691

Fidas, Estiquio y el noble Biante: Sobre Estiquio, VER *ad* 13.195. Fidas y Biante son desconocidos (sobre el segundo nombre, VER *ad* 4.296).

Verso 13.692

el Filida Meges: VER *ad* 2.627. Esta es la primera aparición de Meges en la gran batalla: su última entrada en escena fue en 5.69-75, en la brutal muerte de un hijo de Antenor.

Anfión y Dracio: Dos desconocidos. El primero tiene un nombre de considerable fama en la mitología griega (cf. Wikipedia, *s.v.* Anfión y Anfión (desambiguación)).

Verso 13.693

Medonte y Podarques: VER *ad* 2.727 y VER *ad* 2.704. Esta es la primera aparición en combate de ambos. No puede dejar de notarse la curiosidad de que sean dos guerreros que reemplazaron a los líderes originales de sus contingentes.

Verso 13.694

del divino Oileo: VER *ad* 2.727.

Verso 13.695

Áyax: Áyax, entiéndase, el Menor (VER *ad* 2.527).

Verso 13.696

Fílace: VER *ad* 2.695. Por qué Medonte, que comanda el contingente de Filoctetes en 2.718-728, habita Fílace, que se encuentra dentro del contingente de Protesilao, es

un misterio. Janko (*ad* 694-7) lo atribuye al resultado de improvisaciones del poeta, y es muy probable que estemos ante una consecuencia de un conocimiento muy limitado de la geografía y la geopolítica del norte de Grecia. La alternativa propuesta por Willcock de que Medonte conduciría tropas de una región distinta a la que habita resulta bastante inverosímil.

lejos de la tierra de su padre: En efecto, dado que Fílace está a 83 km en línea recta de Opunte (VER *ad* 2.531) y a más de 150 km por tierra.

Verso 13.697

Eriópide: Personaje desconocido.

Verso 13.698

Íficlo, del Filácida: VER *ad* 2.705.

Verso 13.725

si Polidamante: VER *ad* 11.57.

Verso 13.727

muchísimas acciones guerreras: Sobre el doble ámbito de acción de los guerreros implicado en este pasaje, VER *ad* 1.77.

Verso 13.731

a otro la danza: El verso falta en la mayor parte de la tradición, de donde los corchetes.

Verso 13.745

se cobrarán lo de ayer los aqueos: La batalla del canto 8, donde los troyanos hacen retroceder a los aqueos. En sentido estricto, no hay mucho que cobrarse, porque la única fatalidad aquea en ese canto es un caballo de Néstor en 8.81-86.

Verso 13.758

a la fuerza del: VER *ad* 2.658.

Verso 13.777

es cierto, ya que no me engendró: La idea es "es cierto, pero ahora no, ya que…". Paris deja tácito el segundo elemento del contraste, quizás por mor de la sutileza, quizás por el enojo que la acusación de Héctor le ha provocado.

Verso 13.790

Cebriones: Sobre Cebriones, VER *ad* 8.318.

Verso 13.791

Falces: Un desconocido, que solo reaparecerá para morir a manos de Antíloco en 14.513, junto con Moris (VER *ad* 13.792).

Orteo y a Polifetes igual a los dioses: Ambos son mencionados solo en este pasaje. Janko (*ad* 789-94) asocia a Polifetes, quizás con razón, al Perifetes que muere junto con Falces y Moris en 14.513-515, aunque este último nombre parece de stock (VER *ad* 15.638).

Verso 13.792

Palmis: Solo mencionado aquí.

Ascanio: VER *ad* 2.862.

Moris, hijo de Hipotión: Moris morirá junto a Falces (VER *ad* 13.791) en 14.513-515, a manos de Meriones. En el mismo verso muere un Hipotión, que bien podría ser su padre, aunque es igual de posible que el poeta haya utilizado el nombre por asociación.

Verso 13.793

de la fértil Ascania: VER *ad* 2.863.

Verso 13.805

el reluciente casco se sacudía: Entiéndase, desde luego, las crines del casco (cf. 22.315-316, donde esto se hace explícito).

Verso 13.806

probaba a las falanges: VER *ad* 2.558.

Verso 13.814

también están nuestras manos: "También" aludiendo, probablemente, a la muralla, que Héctor y los troyanos han traspasado.

Verso 13.821

por la derecha: VER *ad* 1.597.

Verso 13.822

un águila de alto vuelo: VER *ad* 8.247. Que sea un águila garantiza que el presagio viene de Zeus.

Verso 13.837

llegó al cielo y a los rayos de Zeus: Los "rayos" de Zeus son aquí los que salen de sus ojos, puesto que la creencia era que la visión era producto de la proyección de haces de los globos oculares hacia los objetos (cf. *HH* 4.45, Emp., fr. 84; Pl., *Ti.* 45b-c, y en general sobre el tema Wikipedia, *s.v.* Teoría de la emisión (visión)).

Notas al canto 15

Verso 15.4

y Zeus despertó: VER *ad* 1.5. La reaparición de Zeus después de casi doscientos versos señala el final del episodio del "engaño de Zeus", que abarca buena parte del canto 14 y todo el comienzo de este .

Verso 15.5

las cimas del Ida: VER *ad* 2.821. Zeus ha estado aquí durante toda la batalla.

junto a Hera: VER *ad* 1.55.

Verso 15.8

los argivos: VER *ad* 1.79.

Poseidón: VER *ad* 1.400.

Verso 15.9

y a Héctor: VER *ad* 1.242.

Verso 15.21

el gran Olimpo: VER *ad* 1.18.

Verso 15.25

el divino Heracles: Sobre Heracles, VER *ad* 2.658.

Verso 15.26

el viento Bóreas: VER *ad* 5.524.

Verso 15.27

enviaste al ruidoso mar: Después de la primera guerra de Troya (VER *ad* 1.9), como explica el Sueño en 14.250-255. El naufragio de Heracles en Cos es, por supuesto, un antecedente mitológico a las diversas catástrofes en los regresos de los aqueos después de la segunda guerra (VER Los regresos y el final de la época heroica).

Verso 15.28

a la bien habitable Cos: VER *ad* 2.677.

Verso 15.30

a Argos criadora de caballos: VER *ad* 1.30. Es dable pensar que Zeus está diciendo que llevó a Heracles de vuelta a Grecia continental (en contraposición a Cos).

Verso 15.37

y el agua del Estigia: VER *ad* 2.755.

Verso 15.46

nube negra: VER *ad* 1.397.

Verso 15.55

Iris: VER *ad* 2.786. Iris es llamada aquí en su habitual rol como mensajera de Zeus.

al famoso arquero Apolo: VER *ad* 1.9. Zeus debe elegir a Apolo para la misión de despertar a Héctor tanto por su rol como dios de la medicina como por el hecho de que es uno de los más representativos aliados de los troyanos.

Verso 15.60

y de nuevo le inspire furor: VER *ad* 1.103. Apolo inspirará el *ménos* en Héctor con su discurso de 254-261.

Verso 15.87

y de Temis de bellas mejillas: Temis debe ser la personificación del concepto de *thémis* (VER *ad* 2.73), pero es también una divinidad por derecho propio, una titánide (cf. Hes., *Th.* 132-135) que Hesíodo (*Th*. 900-906) menciona como segunda consorte de Zeus, madre de las Horas, Eunomía, Dike y Eirene (es decir, las estaciones, el buen gobierno, la justicia y la paz). En la poesía homérica está especialmente ligada a las asambleas: Zeus ordena que convoque la de los dioses en 20.4 y en *Od.* 2.68-69 es "la que junta y disuelve las asambleas de los varones" (cf. también abajo, 95). Su conexión con la trama de *Ilíada* es más profunda que lo que sus dos apariciones sugieren, porque fue ella la que advirtió a Zeus que el hijo de Tetis sería más poderoso que su padre y recomendó entregarla a Peleo (cf. Pín., *I*. 8.30-40, y VER *ad* 1.351).

Verso 15.112

Ascálafo: VER *ad* 2.512.

Verso 15.113

se golpeó los tiernos muslos: VER *ad* 16.125.

Verso 15.119

al Terror y al Espanto: VER *ad* 4.440.

Verso 15.152

el promontorio del Gárgaro: Sobre el Gárgaro, VER *ad* 8.48.

Verso 15.168

la veloz Iris de pies de viento: VER *ad* 2.786.

Verso 15.171

el soplo del Bóreas: VER *ad* 5.524.

Verso 15.173

sacudidor de la tierra: Sobre este atributo, VER *ad* 7.445.

Verso 15.175
portador de la égida: Sobre la égida, VER *ad* 1.202.

Verso 15.187
nacimos de Crono: VER *ad* 4.59. La introducción de Crono destaca que los tres dioses son hijos del anterior soberano del mundo.

Verso 15.188
Hades, que gobierna a los subterráneos: VER *ad* 1.3.

Verso 15.191
al agitar las suertes: Es decir, el proceso habitual para un sorteo (cf. 3.316-317, 23.861-862, 24.400, etc.), en el que la "suerte" de cada participante (algún objeto pequeño con una marca) se agita dentro de un contenedor hasta que una salta.
el tenebroso occidente: Una forma tradicional de referirse al Hades (VER *ad* 1.3) que, *pace* Janko (*ad* 189-93), implica que este se encuentra en tierras lejanas al este del mundo humano. Esto explica por qué Odiseo puede llegar a él navegando (cf. *Od*. 11.1-13). De todas formas, es evidente que la equiparación del mundo de los muertos con "el lejano occidente" proviene de la observación de que el sol se pone en el oeste y la analogía que eso sugiere con la muerte.

Verso 15.204
las Erinias: Sobre las Erinias, VER *ad* 9.454.

Verso 15.206
según la moira: VER *ad* 1.286.

Verso 15.229
la égida borlada: VER *ad* 1.202.

Verso 15.233
al Helesponto: VER *ad* 2.845. Janko (*ad* 233-5) tiene razón en que esta especificación no dice nada respecto a la ubicación precisa del campamento aqueo (sobre la cual VER *ad* 2.464), dado lo amplia de la referencia geográfica.

Verso 15.249
Áyax: VER *ad* 1.138.

Verso 15.280
a todos se les cayó el ánimo a los pies: Es probable que se trate de un giro metafórico, pero no puede descartarse que se piense que, cuando el miedo hace que los guerreros salgan corriendo, el *thymós* (VER *ad* 1.24) literalmente se vaya hacia los pies (así, Clarke, 104; Pelliccia, 58-59).

Verso 15.281

Toante, hijo de Andremón: VER *ad* 2.638. A pesar de sus múltiples apariciones, esta es la única vez que el héroe habla en el poema. Es interesante notar que en 13.216-220 Poseidón toma la forma de este guerrero para incitar a Idomeneo a la lucha, por lo que su aparición aquí destaca la similitud y el contraste entre las situaciones, no en menor medida porque en la primera un dios está apoyando a los aqueos y ahora un humano está proponiendo que resistan para que la huida sea ordenada.

Verso 15.282

el mejor de todos los etolios: Sobre los etolios VER *ad* 2.638.

Verso 15.286

veo con mis ojos: VER *ad* 3.28.

Verso 15.287

los espíritus de la muerte: VER *ad* 2.302. Este es uno de los muchos casos en donde el uso de "espíritus de la muerte" (*kêras*) no es más que un giro para aludir a la muerte (cf. Clarke, 245).

Verso 15.301

al soberano Idomeneo: VER *ad* 1.145.

Verso 15.302

Teucro: VER *ad* 6.31.
Meriones: VER *ad* 4.234.
Meges, igual a Ares: VER *ad* 16.313.

Verso 15.313

y de las cuerdas: VER *ad* 16.773.

Verso 15.329

Estiquio: VER *ad* 13.195.
Arcesilao: VER *ad* 2.495.

Verso 15.330

el uno líder de los beocios: Arcesilao; VER *ad* 15.329.

Verso 15.331

el otro confiable compañero del esforzado Menesteo: Estiquio (VER *ad* 15.329).

Verso 15.332

Eneas: VER *ad* 2.820.

Medonte: VER *ad* 2.727. Este pasaje (idéntico a 13.69-697) provee casi la única información que tenemos sobre Medonte.

Jaso: Personaje desconocido, sobre el que no tenemos más información que la que se provee aquí. Merece notarse que, como Estiquio (VER *ad* 15.329), es ateniense.

Verso 15.333

del divino Oileo: VER *ad* 2.727.

Verso 15.334

Áyax: Áyax, entiéndase, el Menor (VER *ad* 2.527).

Verso 15.335

en Fílace, lejos de la tierra de su padre: VER *ad* 13.696.

Verso 15.336

Eriópide: VER *ad* 13.697.

Verso 15.338

Bucólida Esfelo: Bucolo y Esfelo son personajes desconocidos.

Verso 15.339

Mecisteo: VER *ad* 8.333.

Polidamante: VER *ad* 11.57. Polidamante ha aparecido por última vez en 449-475, en un pequeño episodio con Áyax.

Equio: Personaje desconocido, que no debe ser el padre del Mecisteo recién mencionado, sino, como sugiere West, *Making*, un nombre que el poeta asoció con este de forma automática. Que sea el padre de Mecisteo no puede descartarse, pero la muerte de un padre junto a su hijo probablemente habría sido un detalle que habría ameritado un poco más de desarrollo.

Polites: VER *ad* 2.791.

Verso 15.340

Clonio: VER *ad* 2.495.

Agenor: VER *ad* 4.467.

Verso 15.341

Deíoco: El personaje solo aparece en este pasaje, pero, según el escoliasta T, sus descendientes colonizaron Samos saliendo desde Atenas, lo que lo haría el tercer ateniense muerto en esta androktasía (VER *ad* 15.332).

Paris: VER *ad* 3.16.

Verso 15.343

les quitaban las armas: VER *ad* 4.466.

Verso 15.350
sus hermanos y hermanas: VER *ad* 16.456.
el fuego: VER *ad* 1.52.

Verso 15.351
lo arrastrarán los perros: VER *ad* 1.4.

Verso 15.351
Por ese lugar ellos brotaban en falanges: VER *ad* 2.558.

Verso 15.370
Néstor: VER *ad* 1.247.
gerenio: VER *ad* 2.336.

Verso 15.372
Argos de mucho trigo: VER *ad* 1.30.

Verso 15.373
los pingües muslos quemando: VER *ad* 1.40.

Verso 15.389
armas ensambladas: "Pegadas" o "atadas". Evidentemente, las largas picas navales no estarían hechas de una única pieza de madera, sino de varias atadas con sogas y ajustadas con clavos o ganchos de algún tipo. ¿Quizás podrían desarmarse para variar su largo?

Verso 15.392
Eurípilo: VER *ad* 2.736.

Verso 15.394
aplicaba pócimas: VER *ad* 4.191.

Verso 15.397
se golpeó los dos muslos: VER *ad* 16.125. Se trata de un gesto común, pero merece notarse que es el mismo que hará Aquiles en 16.125 antes de ordenar a Patroclo que salga a la batalla.

Verso 15.403
deidad: VER *ad* 1.222.

Verso 15.412
por la instrucción de Atenea: En tanto que diosa de las artes manuales (VER *ad* 1.194).

Verso 15.419

Clitio: VER *ad* 3.147.

Calétor: Es la única aparición de este personaje en el poema. Todo este episodio está marcado por la muerte de primos de Héctor: Calétor primero, luego Dólope en 525-538 y por último Melanipo en 546-578.

Verso 15.422

vio con sus ojos: VER *ad* 3.28.

Verso 15.425

dárdanos: VER *ad* 2.819.

Verso 15.427

salvad al hijo de Clitio: VER *ad* 4.463.

Verso 15.430

Licofrón, hijo de Mástor: Dos personajes desconocidos, que solo aparecen en este pasaje.

Verso 15.431

citereo: De Citera, uno de los inhabituales lugares que no ha sido mencionado en el Catálogo de las Naves del canto 2 y, por eso, nos resulta desconocida su filiación política en la concepción homérica (cf. Janko, *ad* 431-2, para un análisis de la evidencia arqueológica, con referencias).

Verso 15.441

que te dio Febo Apolo: VER ad 2.827. En el caso de Teucro, no hay nada que impida que Apolo literalmente le haya dado su arco, pero esto no va en detrimento del punto de que la expresión apunta ante todo a destacar su capacidad como arquero.

Verso 15.445

Clito, el brillante hijo de Pisénor: Dos personajes desconocidos. Es imposible no asociar el nombre del primero al del Clitio que acaba de matar Áyax.

Verso 15.446

Pantoida: Sobre Pántoo, VER *ad* 3.146.

Verso 15.447

que tenía las riendas en las manos: Indicando, por supuesto, que es un auriga, lo que habilita la elaboración que sigue.

Verso 15.455

Astínoo, el hijo de Protiaón: Sobre Astínoo, VER *ad* 5.144. Protiaón es un completo desconocido.

Verso 15.491

la más alta gloria: Sobre el concepto de *kŷdos*, VER *ad* 1.279.

Verso 15.515

Esquedio, hijo de Perimedes: VER *ad* 2.517. Perimedes nos es desconocido (un pretendiente en *Odisea* tiene el mismo nombre; cf. *Od*. 11.23 y 12.195). La explicación más probable para la muerte de dos Esquedios de Fócide es que el poeta ha cometido un error y hecho que Héctor matara dos veces al mismo guerrero.

Verso 15.516

Laodamante: Un desconocido que, como otros hijos de Antenor (VER *ad* 2.822), aparece solo para ser asesinado.

Verso 15.517

Antenor: VER *ad* 2.822.

Verso 15.518

al cilenio Oto: Un desconocido, que comparte el nombre con uno de los dos famosos gigantes que encerraron a Ares en una urna (cf. 5.385). La Cilene de la que se habla aquí es una ciudad en Élide (no el famoso monte de Arcadia, sobre el cual VER *ad* 2.603). Como observa Janko (*ad* 518-19), Oto debe haber emigrado junto con Meges cuando este se exilió, irritado con su padre (cf. 2.627-629).

Verso 15.519

Filida: Meges, sobre el cual VER *ad* 2.627.

esforzado jefe de los epeos: VER *ad* 2.619. Puede tratarse de un nuevo traspié del poeta, porque Meges no es líder del contingente epeo (cf. 2.615-624), pero es probable que la referencia sea a los epeos que colonizaron Duliquio (cf. 2.629); como se trata de un nombre tribal y no un gentilicio geográfico, ambos grupos eran igualmente "epeos".

Verso 15.522

Pántoo: VER *ad* 3.146.

Verso 15.523

Cresmo: Personaje desconocido, que solo aparece en este pasaje.

Verso 15.525

Dólope: Otro Dólope ha muerto en 11.302 a manos de Héctor. Ambos son personajes desconocidos para nosotros (Janko, *ad* 525-43, observa la peculiaridad de que el Dólope de 11 es hijo de Clitio, y a su vez otro Clitio es hijo de Laomedonte, como

el padre de este Dólope), pero de este sabemos que es primo del príncipe troyano (VER *ad* 15.526).

Verso 15.526

Lampétida: VER *ad* 3.147. Dado que Lampo es hermano de Príamo, Dólope es primo de Héctor.

Verso 15.527

Laomendontíada: VER *ad* 3.250.

Verso 15.530

esa que llevaba, de placas ajustadas: La descripción de la armadura como compuesta por "placas ajustadas" se adecua bien a la evidencia arqueológica. La mejor ilustración de esto es la "armadura de Dendra", una coraza en buen estado de conservación del s. XV a.C., bastante anterior al periodo homérico, pero probablemente reflejando la forma de elaboración de armaduras que dominaría los siguientes siglos (cf. Molloy, 2013; Mödlinger, 2017: 171-216, esp. 195-198 y 205-209). Las "placas" no son decorativas, sino las piezas de bronce que se superponen para formar la coraza completa; un breve documental sobre la armadura de Dendra (incluyendo pruebas físicas de su utilidad) puede hallarse aquí. Leer más: Mödlinger, M. (2017) *Protecting the Body in War and Combat. Metal Body Armour in Bronze Age Europe*, Vienna: Austrian Academy of Sciences Press; Molloy, B. (2012) "The Origins of Plate Armour in the Aegean and Europe", *Talanta* 44, 273-294.

Verso 15.531

la condujo desde Éfira, desde el río Seleente: Aunque se trata de una repetición parcial de 2.659, ni Éfira ni el río Seleente son los mismos que allí; estos son lugares de Élide. Según Estrabón (8.5), la ciudad es o está cerca a la posterior Benoa o Énoe, a unos 120 estadios (20 km) de la ciudad de Élide. El río debe ser el posterior Ladón (cf. Janko para un análisis más detenido de las fuentes).

Verso 15.532

huésped: Sobre la relación de hospitalidad, VER *ad* 3.207.

Eufetes: Personaje desconocido por completo.

Verso 15.536

lo más alto del crestón: El crestón (*kýmbakhos*) debe ser el componente del casco donde se inserta el penacho, que en otros pasajes se denomina "cimera" (*kórythos*).

Verso 15.538

cayó en el polvo, reluciente de fresca púrpura: VER *ad* 3.126.

Verso 15.539
Mientras él: Dólope, como demuestra el verso siguiente.

Verso 15.541
se paró a su lado oculto: Es decir, Dólope no notó que se acercaba. El griego no es del todo claro respecto a si Menelao estaba siendo sigiloso a propósito o simplemente Dólope no lo vio venir.

Verso 15.546
Hicetaónida: VER *ad* 3.147.

Verso 15.547
Melanipo: Sobre este nombre de stock, VER *ad* 8.276.
las vacas de paso circular: Sobre el paso circular de las vacas, VER *ad* 6.424.

Verso 15.548
apacentaba: VER *ad* 5.313.
Percote: VER *ad* 2.835. Percote no es parte del territorio troyano, por lo que hay algo inusual en el hecho de que el hijo de un noble de Troya apacentara su ganado allí. Es posible que Melanipo fuera parte de una tradición sobre la familia real de Príamo que no se ha conservado. No es inusual que los héroes homéricos apacienten ganado (cf. 5.313, 6.25-26, 11.103-106, 14.445-446, *HH* 5.54-55), en especial del lado troyano (aunque Aquiles también habla de "sus" vacas en 1.154). Habida cuenta de la práctica habitual del robo de ganado en el periodo (VER *ad* 1.154) y del considerable valor de los animales, esto no es llamativo.

Verso 15.564
la fama: VER *ad* 2.325.

Verso 15.568
Antíloco: VER *ad* 4.457. Antíloco ha estado en segundo plano desde 14.513, donde aparece matando a un troyano.

Verso 15.598
incansable: "Incansable" se refiere al fuego. Es un epíteto habitual de la palabra.

Verso 15.600
ver con sus ojos: VER *ad* 3.28.

Verso 15.638
y él solo mató al miceneo Perifetes: Perifetes es un personaje desconocido (a diferencia de su padre; VER *ad* 15.539), que comparte nombre con un troyano muerto en 14.515.

Verso 15.639

Copreo: Según Ps.-Apolodoro (2.5.1), Copreo era un hijo de Pélope exiliado por un homicidio en Micenas, donde Euristeo (VER la última nota a este verso) lo purificó y lo empleó como heraldo. En ese rol actúa en *Heráclidas* de Eurípides (o por lo menos eso entendían los editores helenísticos, porque en la obra solo se lo llama "el heraldo"). Su nombre suele interpretarse como despectivo (derivado de *kópros*, "estiércol"), pero Janko (*ad* 638-52) tiene razón en que esto es un error (es un nombre real tanto en el periodo micénico como en el clásico), y que no significa más que "granjero".

soberano Euristeo: Sobre Euristeo, VER *ad* 8.363.

Verso 15.645

dándose vuelta hacia atrás: Entiéndase, naturalmente, para huir.

Verso 15.659

gerenio: VER *ad* 2.336.

Verso 15.660

tomando sus rodillas: VER *ad* 1.500.

tropezó con el borde del escudo: VER *ad* 4.468.

Verso 15.676

hacia las cubiertas de las naves: La "cubierta" de la que se habla aquí es el pequeño castillo de popa o toldilla de las naves del periodo, una cubierta elevada sobre el fondo hueco para comodidad del capitán.

Verso 15.678

ensamblada con clavijas: VER *ad* 15.389.

de veintidós codos de largo: VER *ad* 6.319. La pica naval de Áyax entre 10,6 m y 11,4 m, siendo más larga que la lanza más larga utilizada por un ejército antiguo (la sarisa macedónica, que medía hasta 7 m, y también se podía dividir en dos o más para su transporte). De más está aclarar que ningún ser humano normal sería capaz de blandir con un mínimo de efectividad un monstruo semejante a esta pica, y la medida es una clara exageración para enaltecer al héroe.

Verso 15.680

a cuatro caballos de entre muchos: Entiéndase: eligiendo a cuatro caballos de entre muchos.

Verso 15.705

a Protesilao: Sobre Protesilao, VER *ad* 2.698.

Verso 15.713

envuelto en negro: Probablemente porque la empuñadura se formaba envolviendo una tira de cuero negro sobre la pieza de metal en la que terminaba la hoja.

Verso 15.714

otras de los hombros: Recuérdese que las espadas se llevaban colgadas de los hombros (VER *ad* 1.190).

Verso 15.717

teniendo el aplustre en las manos: El aplustre es la decoración de la popa, que en la evidencia arqueológica aparece como una suerte de cuerno que se eleva en la parte de atrás del barco (cf. Janko, *ad* 716-17, con referencias, y las imágenes 28-30 y 33, entre otras, en Casson, 1986). Janko (*l.c.*) recuerda el curioso detalle de que el hermano de Esquilo perdió su brazo por un golpe de un hacha persa mientras, en la batalla de Maratón, se abrazaba a la popa de una nave y gritaba a los griegos que quemaran la flota (cf. Her. 6.114). Leer más: Casson, L. (1986) *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton: Princeton University Press.

Verso 15.729

a un banco de siete pies: Este "banco" debe ser una estructura de soporte cerca de la popa donde los remeros podrían sentarse para remar más cómodamente (cf. Casson, 1986: 46 n. 20; hay un equivalente en la parte delantera de la nave). La propuesta de Leaf, una cubierta de popa a proa, no se corresponde con la evidencia; la de Janko (*ad* 728-30, con bibliografía), un banco en el centro de la nave, implica un barco demasiado angosto ("siete pies" son menos de 3 m. en cualquier sistema de medidas griego - VER *ad* 6.319; la afirmación de Janko, *l.c.*, de que esta medida es la apropiada para un pentecontero no es correcta). Casson (1986: 54) estima la manga del barco homérico en algo más de 4 m. (la manga de las probablemente comparables lanchas colectivas del delta del río Paraná, en sí ya botes de tamaño moderado para transporte fluvial), lo que refuerza la idea de que este banco debía estar cerca de la popa. Leer más: Casson, L. (1986) *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton: Princeton University Press.

Notas al canto 16

Verso 16.1
la nave: Se refiere a la de Protesilao, el primer griego que desembarcó en Troya (VER *ad* 2.698).

Verso 16.2
Patroclo: VER *ad* 1.307.

Verso 16.3
lágrimas: VER *ad* 1.349.

Verso 16.13
Ftía: VER *ad* 1.155.

Verso 16.14
Menecio: Sobre Menecio, VER *ad* 9.202.
hijo de Áctor: VER *ad* 11.785.

Verso 16.15
Peleo Eácida: VER *ad* 1.489.

Verso 16.25
Diomedes: VER *ad* 2.406. Diomedes fue herido en 11.369-400 por una flecha de Paris.

Verso 16.26
Odiseo: Sobre Odiseo, VER *ad* 1.138. Fue golpeado en el pecho con la lanza por Soco en 11.428-488.
Agamenón: VER *ad* 1.7. Fue herido por Coón en el brazo en 11.251-283.

Verso 16.27
Eurípilo: VER *ad* 2.736. Eurípilo es herido en el muslo en 11.580-595, intentando ayudar a Áyax el grande mientras este contiene el avance troyano.

Verso 16.28
de muchas pócimas: VER *ad* 4.191.

Verso 16.39
mirmidones: VER *ad* 1.180.

Verso 16.54
el botín: Sobre el importante concepto de *géras*, VER *ad* 1.118.

Verso 16.57
una bien amurallada ciudad: Lirneso (VER *ad* 2.690).

Verso 16.84

una gran honra y gloria: Sobre la honra, VER *ad* 1.159; sobre la gloria, VER *ad* 1.279.

Verso 16.112

Musas: VER *ad* 1.1.

Verso 16.113

primero: La afirmación puede resultar extraña, habida cuenta de que no hay una segunda vez, pero es típica de esta clase de invocaciones (piénsese en el "desde que" en 1.6; cf. también 11.219 y 14.509).

Verso 16.116

Áyax Telamonio: VER *ad* 1.138.

Verso 16.125

tras golpearse los muslos: Un gesto común en la Antigüedad para indicar una situación de stress, y en la épica en particular, como observa Janko (*ad* 15.113-114), como indicio de sufrimiento y pena.

Verso 16.131

las grebas: VER *ad* 1.17.

Verso 16.134

del Eácida de pie veloz: VER *ad* 2.860.

Verso 16.143

al fresno del Pelión: El Pelión es un famoso monte de Tesalia, cercano a la región de Ftía y reconocido por diversos eventos mitológicos. Leer más: Wikipedia *s.v.* Pelión.

Quirón: VER *ad* 4.219.

Verso 16.147

esperar órdenes: Porque los aurigas debían llevar a sus jefes (que luchaban a pie, no sobre el carro) a la batalla y luego quedarse en las inmediaciones hasta que eran llamados de nuevo, para transportar a los guerreros a otros lugares del campo, perseguir enemigos o volver al campamento, en particular cuando los héroes son heridos, vencidos o incluso solo enfrentados por oponentes superiores.

Verso 16.150

el Céfiro: VER *ad* 2.147. Janko (*ad* 149-50) observa, con razón, que es probable que adoptara la forma de un caballo para engendrar a Zaino y Overo, pero destaca también la creencia común de que las yeguas en celo podían ser impregnadas por el viento (Arist. *HA* 6.572a13; Varrón, *De Re Rustica* 2.1.19; Vir. *Geor*. 3.271-

279). Como todavía hoy en día, por supuesto, el linaje de los caballos era importante para los antiguos.

la harpía: En Homero, las harpías son vientos personificados que, si debe tomarse en sentido estricto la fórmula de *Od.* 1.241 y 14.371, son responsables de la desaparición de los marineros en el mar. Hesíodo (*Th*. 267) menciona dos, Aelo y Ocípeta, de las cuales afirma que "corrían a la par de los soplos de los vientos y de las aves con sus veloces alas." En la iconografía, estos monstruos aparecen representados como aves con cabeza de mujer o mujeres aladas (e.g. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Corinthian_oinochoie_painter_of_Amsterdam_Rhodes.jpg).

Verso 16.151

Océano: VER *ad* 1.423.

Verso 16.152

en el costado: Sobre este caballo lateral, VER *ad* 8.81.

Verso 16.153

la ciudad de Eetión: Tebas, sobre la cual VER *ad* 1.366. Es la misma ciudad donde fue capturada Criseida.

Verso 16.157

brío: VER *ad* 4.234.

Verso 16.161

finas lenguas: Las lenguas de los lobos no son estrictamente finas, pero se afinan hacia la punta, que puede doblarse para formar una suerte de cuchara con la que toman agua (http://www.runningwiththewolves.org/anatomy).

Verso 16.173

Menestio: Sobre este nombre, VER *ad* 7.8.

Verso 16.174

Esperqueo: El Esperqueo es uno de los ríos más importantes de Grecia central, que atraviesa el sur de la región de Tesalia y desemboca en el golfo Malíaco. Es típico de la nobleza griega de todos los periodos de la Antigüedad el rastrear su genealogía hasta algún dios, aunque fuera, como en este caso, un río.

Verso 16.175

Polidora: "De muchos dones" o "regalos", un nombre de varios personajes mitológicos (cf. Janko, *ad* 173-8). Es medio-hermana de Aquiles, puesto que es hija del primer matrimonio de Peleo, no de Tetis. De acuerdo con el escolio T *ad loc.*, según Ferécides (*FGH* 3, 61b) y Ps.-Apolodoro (3.13.1-4), su madre fue Antígona, nieta

de Áctor; según Suidas (*FGH* 602, 8), Laodamía, hija de Alcmeón; según Estáfilo (*FGH* 269, 5), Eurídice, hija (no nieta) de Áctor.

Verso 16.176

incansable: Probablemente porque corre tanto en verano como en invierno.

Verso 16.177

padre putativo: La palabra *epíklesin* (sobre la traducción, VER Com. 16.177) aparece en general en la fórmula *epíklesin kaléeske*, "tener por sobrenombre", pero aquí implica que Menestio toma el nombre familiar de Boro, en un movimiento típico en la mitología griega en el que un hombre "adopta" a un hijo de su mujer concebido con un dios (piénsese en el famoso ejemplo de Heracles, hijo de Zeus y Alcmena pero adoptado por Anfitrión).

Boro: Un personaje desconocido, pero uno del mismo nombre (si no el mismo) aparece en 5.43-44 como padre de Festo, uno de los aliados troyanos.

Perieres: Otro personaje desconocido, con un nombre común en la mitología griega.

Verso 16.178

abiertamente: Es decir, legalmente, en contraste con el dios.

cuantiosa dote: VER *ad* 11.243.

Verso 16.179

Eudoro: El segundo comandante de los mirmidones también es mencionado solo en este pasaje (VER *ad* 16.168 y VER *ad* 16.173).

Verso 16.180

Polimela: "De muchos rebaños", un nombre claramente paralelo al de Polidora (VER *ad* 16.175), y también común en la tradición. Bas. nota que es un nombre adecuado para una amante de Hermes, dios de los pastores.

coro: La institución del coro es fundamental en la cultura griega. No se trata, como en el uso moderno del término, de un grupo de cantantes, sino de un grupo que baila y canta. Era una práctica estándar que los jóvenes, tanto varones como mujeres (por supuesto, por separado), ya desde niños participaran en coros con sus coetáneos. Leer más: Calame, C. (1997) *Choruses of Young Women in Ancient Greece. Their Morphology, Religious Role, and Social Function*, trad. D. Collins y J. Orion, Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.

Verso 16.181

Filas: Personaje desconocido. Bas. lista algunos otros del mismo nombre. Es notable que, en Hes. fr. 251.1 M-W, es el nombre de otro abuelo de un niño nacido de una doncella y un dios.

el fuerte Argifonte: Epíteto de Hermes (VER *ad* 16.185), cuyo significado original es desconocido, pero que ya acaso en época homérica y sin duda más tarde se interpretaba como "asesino de Argos", aludiendo al mito de Ío, transformada en

vaca por Hera y custodiada, para que no fuera rescatada por Zeus, por Argos, un guardián cubierto de ojos de pies a cabeza. Hermes consigue liberar a Ío haciendo que Argos se duerma y luego matándolo.

Verso 16.182

viéndola con los ojos: VER *ad* 1.587; esta variante de ese giro, sin el *en*, que traducimos con un instrumental para diferenciarla de aquella, es de hecho la más común en el poema.

Verso 16.183

Ártemis: VER *ad* 5.51.

Verso 16.184

al piso superior: Donde se ubicaban las habitaciones de las mujeres, aunque esto no debe tomarse como una regla fija ni interpretarse automáticamente como implicando su aislamiento.

Verso 16.185

Hermes: Hermes, hijo de Zeus y la ninfa Maya, es el "trickster" (cf. Wikipedia *s.v. Trickster*) de la mitología griega. La historia de su nacimiento se relata en el *Himno Homérico a Hermes*, donde, además de robar el ganado de Apolo (en su rol como dios protector de los ladrones y los pastores), inventa la lira y obtiene un santuario profético. En Homero no tiene un papel central y aparece sobre todo en su rol como dios mensajero y heraldo de Zeus. Es clave en el canto 24, cuando transporta a Príamo hasta el campamento aqueo y la tienda de Aquiles, en una probable reminiscencia de su papel como *psykhopómpos*, es decir, guía de las almas al Hades (en el que aparece explícitamente en el canto 24 de *Odisea*). Leer más: EH *sub Hermes*; Wikipedia *s.v. Hermes*.

Verso 16.187

Ilitia: VER *ad* 11.270.

Verso 16.188

el Sol: Sobre esta traducción, VER *ad* 1.475.

Verso 16.189

Equecles Actórida: Sobre Equecles no tenemos información alguna, dado que esta es su única aparición en la épica arcaica. Sobre el furor, VER *ad* 1.103.

Verso 16.193

Pisandro: VER *ad* 11.122.

Verso 16.194

Memálida: Bas. observa que, aunque el nombre Mémalos es inusitado para un personaje mitológico, está atestiguado como nombre histórico en una inscripción en Delfos (*LGPN* IIIB *s.v.*).

Verso 16.195

Peleión: Una forma alternativa de "Pelida", utilizada por razones métricas y que conservamos en la traducción para reflejar este rasgo del estilo homérico. "El compañero del Peleión" es, por supuesto, Patroclo.

Verso 16.196

Fénix: Sobre Fénix, VER *ad* 9.168.

Verso 16.197

Alcimedonte: El último personaje de la lista tendrá un papel preponderante en el canto 17, en el que, después de la muerte de Patroclo, se convierte en auriga de Automedonte (lo que lo hace el cuarto en la jerarquía del ejército de los mirmidones; VER *ad* 9.209).

Laerces: El personaje solo aparece aquí y en 17.467, donde se afirma que es descendiente de Hemón.

Verso 16.209

el corazón firme: Sobre *êtor*, VER *ad* 1.188.

Verso 16.212

ajusta con compactas piedras la pared: Las casas comunes en Grecia hasta el s. VII a.C. se construían con madera y barro o ladrillos de arcilla, no de piedra; dado que, en este caso, se trata de una "elevada casa", es posible que se esté pensando en un palacio o un templo. En cualquier caso, el aspecto más importante del símil es la idea de "ajustar", ya que en la construcción de paredes y murallas de piedra no se utilizaba cemento ni ningún otro tipo de pegamento, sino que se encajaban las piedras como un rompecabezas para formar una pared sólida (cf. Mazarakis Ainian, 1997: 363-367, y la bibliografía en Bas., *ad* 212-213). Leer más: Mazarakis Ainian, A. (1997) *From Rulers' Dwellings to Temples. Architecture, Religion and Society in Early Iron Age Greece (1100-700 B.C.)*, Josered: Paul Aströms Förlag.

Verso 16.214

repujados: Los escudos redondos del periodo geométrico tenían una protuberancia central que cumplía una función decorativa y de refuerzo (cf. Bas. XIX, *ad* 19.360 y cf. Molloy, 2018). La palabra para describir este rasgo, *omphalóeis*, proviene de la palabra *omphalós*, que quiere decir "ombligo"; una traducción estrictamente literal de la frase *aspídes omphalóessai* sería "escudos con un ombligo". Leer más: Molloy, B. (2018) "European Bronze Age Symbols in Prehistoric Greece?

Reconsidering Bronze Shields and Spears from Delphi in Their Wider Context", *Hesperia* 87, 279-309.

Verso 16.218

dos varones: El comandante del ejército y su auriga, que se colocan, como corresponde, delante de las tropas.

se armaron: Debe entenderse en el sentido de "se pararon completamente armados" o "se preparaban mentalmente para la batalla". En todo caso, es una extensión lógica del sentido de base del verbo.

Verso 16.222

Tetis de pies de plata: Sobre Tetis, VER *ad* 1.351. Es un dato de cotidianeidad de un tipo inhabitual en *Ilíada* que la madre de Aquiles, por así decirlo, preparó para él las valijas para el viaje (si bien, como observa Bas., era un rol habitual de las mujeres familiares de soldados).

Verso 16.223

túnicas: VER *ad* 2.42.

Verso 16.224

mantos: VER *ad* 2.183.

cobertores: Sobre los *tápetes*, VER *ad* 9.200.

Verso 16.228

azufre: El azufre era una sustancia purificadora de naturaleza divina para los antiguos griegos (como muestra la - esperable - asociación por etimología popular entre *theîon*, "azufre" y *theós,* "dios"), a cuya naturaleza mágica sin duda contribuía su origen volcánico. Más allá del misticismo, sin embargo, el azufre tiene propiedades desinfectantes y aun hoy se utiliza como antiséptico y fungicida.

Verso 16.230

sacó: Entiéndase, de la cratera (VER *ad* 1.470). El vino no se servía directamente de un contenedor, sino que se mezclaba con agua en una cratera, donde luego se sumergían las copas para llenarlas o se llenaban con un cucharón.

Verso 16.231

en el medio del cerco: Se entiende que la tienda de Aquiles tenía alrededor un cerco demarcando un jardín (como era usual en las casas griegas - cf. la descripción en 24.452-456), al que el héroe sale para realizar su plegaria al aire libre, asumiendo, por supuesto, que es más fácil así captar la atención del dios.

Verso 16.233

Dodoneo: VER *ad* 2.750.

Pelásgico: Los pelasgos son, en la tradición habitual helena, los habitantes autóctonos o pre-griegos del territorio griego, cuyo destino varía según la fuente. En Homero, sin embargo, el término tiene otros sentidos más específicos (listados por Bas.): 1) una designación del territorio de los mirmidones (cf. 2.681); 2) un grupo de aliados de los troyanos (cf. 2.840-843); 3) un pueblo cretense (19.177). Este pasaje permite también inferir un cuarto uso, registrado en Hesíodo (fr. 319 M-W): "habitantes de la región de Dodona", que es sin duda el más apropiado aquí. En cualquier caso, es probable que todos estos sentidos no sean más que especificaciones del valor general del término y que, por lo tanto, el rasgo específico de Zeus que se destaca con la invocación sea su carácter primigenio. Leer más: EH *sub Pelasgians*; Velardi (2012) en nota a este verso.

Verso 16.234

los selos: Si bien en épocas posteriores el oráculo de Dodona era conducido por tres sacerdotisas (cf. Her. 2.55-57 y Estrabón 7.7.12), Homero parece indicar aquí que en algún punto era manejado por este grupo, si bien no es claro si se trata de un pueblo que habitaba en torno al santuario o específicamente de sus sacerdotes (lo segundo parece más probable, dados los rasgos que se les atribuyen). Sobre el problema textual del nombre, VER Com. 16.234.

Verso 16.235

intérpretes: Entiéndase, de la encina oracular; VER *ad* 2.750.

Verso 16.249

y lo escuchó el ingenioso Zeus: Sobre el valor de esta frase en el cierre de las plegarias, VER *ad* 1.43.

Verso 16.260

de los caminos: El rasgo se explica en 261 ("que tienen su casa sobre el camino"). Se trata, por supuesto, de avispas que tienen sus panales junto a los caminos, no de un tipo especial de insecto.

Verso 16.267

se derramaron desde las naves: Naturalmente, "naves" por "tiendas y naves".

Verso 16.270

recuerden su impetuoso brío: VER *ad* 4.234.

Verso 16.280

las falanges: VER *ad* 2.558.

Verso 16.286

la nave del esforzado Protesilao: Sobre Protesilao, VER 16.1.

Verso 16.287

Pirecmes: Mencionado en 2.848 como líder de los peonios (VER la nota siguiente), sin más participación en el poema que la de este pasaje.

peonios: VER *ad* 2.848.

Verso 16.288

condujo desde Amidón, **desde el Axio de ancha corriente**: VER *ad* 2.849.

Verso 16.308

justo cuando se dio vuelta: Entiéndase, para huir, si bien esto parece estar en contradicción con lo dicho en 303-305. Las heridas por la espalda no son infrecuentes en el texto ni ignominiosas para quienes las producen. Cf. Bas. para la lista de lugares paralelos y referencias.

Areíloco: El "lobo de Ares", uno de los diversos extras troyanos que aparecen solo en esta secuencia para ser muertos por los aqueos. Otro Areíloco, padre del griego Protoenor, aparece en 14.451.

Verso 16.311

Menelao: VER *ad* 1.16.

Toante: Otro personaje que aparece solo en esta escena, si bien tiene un nombre común, que comparte, entre otros héroes mitológicos, con dos de *Ilíada* (el líder del contingente etolio en 2.638 y otros lugares y un rey de Lemnos en 14.230).

Verso 16.313

el Filida: Meges, sobre el cual VER 2.627.

Anficlo: Como Areíloco y Toante (VER *ad* 16.308 y VER *ad* 16.311), un personaje que solo aparece en esta escena para ser asesinado.

Verso 16.317

Los Nestóridas: Los hijos de Néstor (VER *ad* 1.247), siete en la épica homérica, de los cuales solo Pisístrato en *Odisea* 3 y 4, Trasimedes (VER *ad* 9.81) y en particular Antíloco (VER Nota siguiente) en *Ilíada* tienen papeles prominentes.

uno: Antíloco, sobre el que VER *ad* 4.457.

Atimnio: Otro personaje que aparece solo en este pasaje (otro Atimnio es el padre del Paflagonio Midón en 5.580-581). Janko (*ad* 317-329) observa que tanto él como su hermano y su padre tienen nombres anatolios, similares, por ejemplo, al Timnes de Herodoto 5.37 y 7.98.

Verso 16.318

Antíloco: VER *ad* 16.317.

Verso 16.319

Maris: Otro nombre proveniente de Asia Menor y otro personaje que solamente aparece en este pasaje (VER *ad* 16.317).

Verso 16.321

parándose delante del cadáver: Entiéndase, para protegerlo (VER *ad* 4.463).

Trasimedes: Sobre Trasimedes, VER *ad* 9.81.

Verso 16.327

marcharon los dos hacia el Érebo: Sobre el Érebo, VER *ad* 8.368.

Sarpedón: VER *ad* 2.876.

Verso 16.328

Amisodaro: Como sus hijos, un personaje desconocido con nombre anatolio (VER *ad* 16.319). El escoliasta T comenta que el historiador Jenomedes lo mencionaba como un gobernante de Caria cuya hija se casó con Belerofonte, pero pocas fuentes lo nombran y solo Homero y solo en este pasaje habla de su rol como criador de la Quimera.

la Quimera: VER *ad* 6.179.

Verso 16.330

Áyax Oilíada: VER *ad* 2.527.

Cleóbulo: Otro personaje desconocido, que aparece aquí solo para ser asesinado.

Verso 16.332

le aflojó el furor: Si bien no es un gran logro matar a un guerrero caído, no hay nada en la conducta de los héroes homéricos que lleve a pensar que se consideraba una ignominia. De hecho, como observa Kirk II (*ad* 6.45, con el detalle de los lugares), todos los héroes capturados vivos en *Ilíada* (siempre troyanos) son asesinados inmediatamente. Sin embargo, existen también indicios claros en el poema de que la toma de prisioneros era habitual, aunque no, acaso, en lo más álgido de las batallas (cf. 21.34-48).

Verso 16.335

Penéleo: VER *ad* 2.494.

Licón: Otro de los desconocidos que aparecen en este pasaje para ser asesinados por héroes aqueos. El nombre, único en la épica arcaica, será común en el mundo griego más tarde.

Verso 16.342

Meriones: VER *ad* 2.651.

Acamante: VER *ad* 2.823.

Verso 16.345

Idomeneo: VER *ad* 1.145. Como es de esperar, Meriones e Idomeneo combaten a menudo juntos en el poema.

Erimante: El último de los "extras" que son asesinados por los aqueos en este pasaje. El nombre se repetirá en tan solo setenta versos para una víctima de Patroclo (VER *ad* 16.415), lo que, como observa Bas., muestra que el poeta tenía un stock de nombres tradicionales para estos desconocidos indispensables en la narración de las batallas.

Verso 16.353

ellas: Se trata de las ovejas y las cabras implicadas en "rebaños".

Verso 16.358

el grande: La denominación "el grande" es típica para distinguir a Áyax Telamonio de Áyax Oilíada o "el menor" (VER *ad* 2.527).

Verso 16.365

Zeus extiende una tormenta: Zeus era el dios causante de la mayor parte de los fenómenos meteorológicos (VER *ad* 1.419).

Verso 16.367

no cruzaban de vuelta: Debe entenderse o bien el campo de batalla o bien, preferiblemente, el foso, del que se hablará enseguida.

Verso 16.371

la punta de la vara: VER *ad* 6.40.

Verso 16.381

inmortales, que a Peleo dieron los dioses como brillantes regalos: El verso falta en algunas fuentes, y es considerado una interpolación por la mayor parte de los críticos. Como se repite al final del canto (867), de todos modos, el hecho en sí mismo está establecido. Suele entenderse que los regalos fueron de bodas, puesto que el casamiento de Peleo y Tetis fue un evento de inmensa trascendencia y gran popularidad en la poesía posterior, al que asistieron todos los dioses y donde la pareja recibió numerosos regalos, entre los que se cuentan estos caballos, quizás la armadura de Aquiles (cf. 18.84-85) y la urna en donde será enterrado Aquiles (cf. 23.91-92). Leer más: Wikipedia *s.v.* Peleo.

Verso 16.384

se ha sobrecargado: Entiéndase, "de agua", lo que explica por qué desbordan los ríos a partir de 389 (el suelo ha saturado su capacidad de absorción).

Verso 16.385

en un día de otoño: La temporada de lluvias en Grecia se extiende de noviembre a abril, con una concentración en los meses de noviembre y diciembre. Hesíodo (*Erga* 674-677) habla del otoño (*oporinós*) como la época de mayor cantidad de precipitación. Estas condiciones variaron con el tiempo, y recientemente han sido

modificadas por el cambio climático (cf. Pnevmatikos y Katsoulis, 2006). Leer más: Pnevmatikos, J. D., y Katsoulis, B. D. (2006) "The changing rainfall regime in Greece and its impact on climatological means", *Meteorol. Appl.* 13, 331-345.

Verso 16.386

Zeus: VER *ad* 16.365.

Verso 16.387

en la asamblea: VER *ad* 1.54.

Verso 16.393

las yeguas troyanas: VER *ad* 2.763. Aquí, la indicación sobre el sexo de los animales puede estar vinculada a la idea de que "corren", que puede ligarse a las carreras de caballos, donde este debe haber sido importante.

Verso 16.396

subir: "porque las ciudades más antiguas estaban en sitios elevados (cf. Tuc. 1.7.1)" (Janko, *ad 3*94-8). Preservamos la traducción literal, que es transparente, si bien el sentido exacto del término aquí, por supuesto, es "entrar" (a menos que el poeta esté pensando en la elevación del terreno entre el río y la ciudad, en cuyo caso "subir" es la palabra precisa).

Verso 16.398

arrojándose sobre ellos: Se entiende que Patroclo ha descendido del carro y persigue a los troyanos a pie (VER *ad* 8.348).

Verso 16.399

Prónoo: El primero de la lista de 12 extras por lo demás desconocidos (todos con nombres griegos) que Patroclo mata en esta androktasía antes de conseguir su victoria más importante en el canto, es decir, la muerte de Sarpedón.

Verso 16.401

Téstor, hijo de Énope: Hay tres personajes de este nombre en el poema (además de este, el padre de Calcas en 1.69 y, en 12.394, el de un aqueo al que, curiosamente, asesina Sarpedón). También hay otros tres Énopes (asumiendo que no se trate del mismo personaje), todos padres de guerreros (5.707, 14.445 y 23.634).

Verso 16.402

en la caja bien pulida: Debemos asumir probablemente, con el escoliasta bT (*ad* 399-400, seguido por Janko, *ad* 399-400, y Bas., *ad* 403-404a) que se trata de la caja del carro de Prónoo y que Téstor sería su auriga, demasiado asustado como para huir. La "caja" es, por supuesto, la parte del carro donde van parados el guerrero y su auriga.

Verso 16.410

lo abandonó el ánimo: VER *ad* 4.470.

Verso 16.411

Erilao: El único personaje conocido llamado así (aparece, además de aquí, en Quinto de Esmirna, *Posthoméricas* 8.121), acaso un mero nombre inventado por el poeta sobre la base del habitual componente "*eri-*" (cf. e.g. 16.345, 415).

Verso 16.415

Erimante: VER *ad* 16.345, donde un tocayo es muerto por Idomeneo. Más allá del hecho de que se trata de un nombre de "stock", puede ser un modo de vincular la lista de muertes en la androktasía anterior con este catálogo.

Anfótero: Un personaje que solamente aparece aquí en la poesía homérica; comparte el nombre con un hijo de Alcmeón (cf. Wikipedia *s.v.* *Amphoterus (son of Alcmaeon)*).

Epalteo: Otro nombre que solo se encuentra en este pasaje.

Verso 16.416

Tlepólemo Damastórida: Solo aquí como personaje del bando troyano, pero un nombre habitual en la mitología y la historia de Grecia; es también el nombre de un hijo de Herácles, líder del contingente de Rodas (cf. 2.653-670), que fue asesinado por Sarpedón en un episodio relatado en 5.628-669. La aparición del nombre aquí no debe ser accidental, dado que este catálogo precede inmediatamente al combate entre el licio y Patroclo (VER *ad* 16.415). Damástor es el nombre de varios personajes mitológicos (incluyendo el del padre del pretendiente Agelao en *Odisea*).

Equio: Tres personajes (o dos, si se interpreta que 1 y 2 son la misma persona) llevan este nombre en el poema: 1) el padre de Mecisteo, compañero de Áyax (8.333) e Idomeneo (13.422), 2) un héroe asesinado por el troyano Polites (en 15.339, ¡justo después de la muerte de Mecisteo!) y 3) esta víctima de Patroclo.

Pires: Un desconocido, que solo aparece en este pasaje.

Verso 16.417

Ifeo: Como Pires, un desconocido, que solo aparece aquí.

Evipo: Solo aquí como guerrero del bando troyano, pero es un nombre habitual en la Grecia antigua.

Argéada Polimelo: Polimelo solo aparece en este pasaje. Su padre, Argeas, comparte el nombre de una dinastía real en Macedonia.

Verso 16.419

sus compañeros, los de túnica sin cinto: Lit., "de *khitônes* sin *mítra*". Los primeros son túnicas (VER *ad* 2.42), mientras que la segunda debe ser algún tipo de protección para el vientre (VER *ad* 4.137).

Verso 16.421
los licios: VER *ad* 2.877.

Verso 16.426
dijo, claro, y del carro: El verso se repite completo en 4.419 y con variaciones en varios otros lados. Saltar del carro es una señal evidente de que un guerrero se prepara para combatir (VER *ad* 16.147 y VER *ad* 16.343).

Verso 16.427
bajó de la caja: Patroclo iba a pie la última vez que apareció, pero el poeta no necesita aclarar cada vez que se sube y se baja del carro, porque el auditorio entiende que esto está sucediendo todo el tiempo (VER *ad* 8.348).

Verso 16.431
Crono: VER *ad* 4.59.
el hijo de Crono de retorcido ingenio: VER *ad* 2.205.

Verso 16.434
está decretado que: Lit. "es la moira que". Sobre la relación entre los dioses olímpicos y la moira, VER *ad* 1.5.

Verso 16.437
Licia: VER *ad* 2.877.

Verso 16.438
ahora mismo: En contraste a "más tarde", entendiendo que Sarpedón está condenado a morir de una forma u otra. Zeus lo ha rescatado ya en el canto 5 (cf. 5.656-667, esp. 662), en su enfrentamiento con Tlepólemo, y es habitual que la muerte de los héroes se anticipe con una herida grave (cf. el caso de Héctor, herido por Áyax con una piedra en el canto 15).

Verso 16.453
la vida y también el aliento: La *psykhé* (VER *ad* 1.3), el "hálito vital" o simplemente la vida, y el *aión*, el "fluido vital", acaso identificado con la médula ósea (cf. DGE s.v. αἰών). Clarke (113-115) concluye de su análisis del uso del término en Homero que se refiere a la vida como proceso; perder o ser dejado por el *aión* es, por eso, morir, como perder o ser dejado por la *psykhé* o el *thymós* (VER *ad* 16.410). El verso constituye un típico doblete con valor poético.

Verso 16.454
a la Muerte y al dulce Sueño: La Muerte y el Sueño, personificados, son hermanos gemelos en diversas fuentes (e.g. Hesíodo, *Th.* 756-761 y abajo, 16.672; cf. Janko, *ad* 14.231). En *Ilíada* aparecen personificados aquí, y el segundo en la historia del engaño de Zeus en el canto 14.

Verso 16.456

hermanos y parientes: Era la responsabilidad de las personas cercanas al muerto encargarse de los ritos fúnebres, como sucederá con Patroclo en el canto 23. Dependiendo de la dimensión del funeral, la práctica puede incluir no solo la cremación y entierro, sino también la realización de juegos funerarios (que implica la provisión de premios para las competencias).

Verso 16.463

Trasidemo: El personaje, por supuesto, solo aparece en este pasaje, pero el nombre es común en la historia de Grecia.

Verso 16.468

exhalando el ánimo: VER *ad* 4.470.

Verso 16.470

Y los otros dos: Entiéndase, los otros dos caballos del carro.

Verso 16.472

Automedonte: Sobre Automedonte, VER *ad* 9.209.

Verso 16.488

las vacas de paso circular: VER *ad* 6.424.

Verso 16.492

Glauco: VER *ad* 2.876.

Verso 16.500

me despojan de las armas: VER *ad* 4.466.

Verso 16.506

Los mirmidones retuvieron los caballos de aquel: VER *ad* 5.25.

Verso 16.509

que no podía ir en su ayuda: Puesto que, como se mencionará enseguida, había sido herido en 12.387-391, donde se afirma que se retira del combate. Reaparece, sin embargo, en 14.426, en una lista de guerreros que protegen a Héctor, golpeado por una piedra de Áyax. La contradicción es muy suave y es claro que, dadas las circunstancias del episodio, no hay razón para pensar que, aun herido, Glauco no habría entrado entonces en acción junto con los demás. De todos modos, puede tratarse de un descuido del poeta, que lo incluye en el recuento de manera automática después de mencionar a Sarpedón.

Verso 16.511
Teucro: VER *ad* 6.31.

Verso 16.527
Así habló rogando y lo escuchó Febo Apolo: VER *ad* 1.43.

Verso 16.534
hacia los troyanos: Se trata de los troyanos más importantes, los líderes, que aparecen juntos en diversos pasajes (cf. e.g. 15.329-340, 15.515-553).

Verso 16.535
Polidamante Pantoida: VER *ad* 11.57. Polidamante ha aparecido por última vez en 15.518-522, matando a un aqueo y salvándose con la ayuda de Apolo de una lanzada de Meges.
Agenor: VER *ad* 4.467.

Verso 16.536
Eneas: VER *ad* 2.820.

Verso 16.543
el broncíneo Ares: VER *ad* 2.110.

Verso 16.555
los Ayantes: Habiendo aparecido los dos Ayantes en la escena posterior a la entrada de los mirmidones al combate, el Menor (VER *ad* 2.527) en la androktasía propiamente (en 330-334) y el Grande (VER *ad* 1.138) algo después, persiguiendo a Héctor, es dable asumir aquí que la referencia es a ellos, y no al Telamonio y Teucro (VER *ad* 2.406).

Verso 16.571
Agacles: Un personaje desconocido.
Epigeo: Personaje desconocido, que no forma parte del liderazgo de los mirmidones detallado en 168-197 y no comparte nombre con ningún otro extra en el poema.

Verso 16.572
Budeo: Lugar desconocido, que los testimonios ubican en Tesalia (en Ftía, según el escoliasta bT, o Magnesia, según Estaban de Bizancio, β 136) o en Beocia (existía también, según Esteban, también una Budeo en Frigia, que, por supuesto, no puede ser de la que se está hablando aquí). Si se tratara de una ciudad en Ftía, estaríamos ante un caso excepcional de un personaje que no se exilia en sentido estricto, sino que huye hacia su rey para pedir auxilio tras un homicidio (así, Janko, *ad* 570-4).

Verso 16.573

a un noble primo habiendo abatido: VER *ad* 2.662.

Verso 16.586

Estenelao, querido hijo de Itémenes: Dos desconocidos cuyos nombres solo aparecen aquí, si bien ambos están atestiguados históricamente.

Verso 16.594

Baticles: Otro de los muchos extras del canto y el poema, con un nombre parlante ("el de profunda fama") que se desarrolla en la cláusula relativa que sigue.

Verso 16.595

Calcón: Otro desconocido que comparte nombre con diversos personajes mitológicos e históricos; es interesante destacar, con Janko (*ad* 593-9), que, según Hesíodo (*Cat*. fr. 43a.53-60), un Calcón fue nieto de Glauco, hijo de Sísifo, y por lo tanto pariente del Glauco homérico (VER *ad* 2.876). Si se trata del mismo personaje, estamos aquí ante un enfrentamiento entre primos lejanos.

la Hélade: No Grecia en sentido amplio, sino la región de este nombre en Grecia central que incluye Ftía y Tesalia, entre otras (cf. 2.683).

Verso 16.602

brío: VER *ad* 4.234.

furor: VER *ad* 1.103.

Verso 16.604

a Laógono, osado hijo de Onétor: Ambos personajes son desconocidos.

Verso 16.605

Ideo: Zeus Ideo, esto es, del monte Ida (VER *ad* 2.821), que no debe confundirse con el monte Ida en la isla de Creta (VER *ad* 3.276). Leer más: Wikipedia, *s.v.* Monte Ida (Turquía).

Verso 16.614

Y la punta: El verso falta en la mayor parte de nuestra tradición, de donde los corchetes.

Verso 16.662

cuando la fuerte disputa esparció el Cronión: cf. 16.567.

Verso 16.663

Y ellos: Los aqueos, probablemente mencionados aquí en conjunto como ganadores en esta fase del combate.

Verso 16.667

Febo: Sobre el significado y origen de este epíteto (en general hoy asociado al concepto de pureza), cf. Càssola (1997: 457-458) y Beekes, *s.v. φοῖβος*. Leer más: Càssola. F. (1997) *Inni Omerici*. Milano: Fondazione Lorenzo Valla.

Verso 16.669

bañalo: Los pasos habituales en Homero para el tratamiento de un cadáver son la purificación ritual (i.e., la limpieza del cuerpo) y el posterior vestido con algún tipo de mortaja (cf. Garland, 1985: 23-30). Ambas costumbres se preservan en época histórica y, de hecho, continúan siendo habituales en numerosas culturas. Leer más: Garland, R. (1985) *The Greek Way of Death*, Ithaca: Cornell University Press.

Verso 16.670

ungilo con ambrosía: Como afirman diversos intérpretes, el equivalente divino al aceite de unción, que probablemente se utilizaba para preservar los cadáveres de la descomposición durante los ritos funerarios y hacer la piel más agradable a la vista.

Verso 16.672

el Sueño y la Muerte: VER *ad* 16.454.

gemelos: Una idea que no se expresa de manera explícita en otro lado, pero muy coherente con la habitual asociación en el pensamiento griego (y muchos otros) entre la muerte y el sueño, reflejada, por ejemplo, en su origen común en Hes., *Th.* 212.

Verso 16.694

Adresto: Hay dos troyanos más de este nombre, uno que muere en una interesante secuencia en 6.37-65, y otro que, sin ser nombrado directamente pero aludido como "hijo de Mérope" (cf. 2.830-834), es asesinado por Diomedes en 11.328-334. Si bien se trata de un nombre de stock, no puede negarse la posibilidad de una cierta inconsistencia oral. No debe confundirse este personaje con el famoso héroe de los siete contra Tebas (VER *ad* 2.572), cuyo nombre estándar en español es "Adrasto", pero que en griego es idéntico al de este verso.

Autónoo: Un griego de este nombre es asesinado por Héctor en su androktasía de 11.301-303. También allí aparece en un verso con otros dos guerreros caídos. El paralelismo con el presente pasaje es curioso, pero los extras suelen compartir nombres, por lo que no resulta sorprendente.

Equeclo: Otro Equeclo será muerto (junto con otro Mulio, VER *ad* 16.696) por Aquiles en 20.474-477.

Verso 16.695

Périmo Mégada: Dos personajes desconocidos que solo aparecen aquí.

Epístor: Otro extra que solo aparece en este verso para ser asesinado.

Melanipo: Sobre este nombre de stock, VER *ad* 8.276.

Verso 16.696
Élaso: Un extra que solo aparece aquí.
Mulio: VER *ad* 11.739.
Pilartes: Otro troyano de este nombre es muerto por Áyax en 11.491.

Verso 16.705
igual a una deidad: Sobre el *daímon*, VER *ad* 1.222.

Verso 16.712
en las puertas Esceas: VER *ad* 3.145.

Verso 16.717
Asio: Un personaje desconocido, que solo aparece en este pasaje y no debe confundirse con otros del mismo nombre, en particular con el importante Asio Hirtácida (cf. 2.837).

Verso 16.718
Hécabe: VER *ad* 6.251.
hijo de Dimante: No hay acuerdo en las fuentes respecto a quiénes eran los padres de Hécabe. Además de Dimante, se habla del tracio Ciseo (Eur., *Hec.* 3, con el comentario del escolio) y del río Sangario, que se menciona enseguida (Ferécides *FGH* 3, 136.) La identidad de su madre era un misterio tal que el emperador Tiberio escribió un tratado sobre el tema (*Quae mater Hecubae fuerit*).

Verso 16.719
Frigia: VER *ad* 2.862.
las corrientes del Sangario: VER *ad* 3.187.

Verso 16.723
pronto te sería aciago apartarte de la guerra: La idea implícita es que, si Asio fuera más poderoso que Héctor, y Héctor quisiera apartarse de la guerra, Asio lo castigaría severamente.

Verso 16.727
Cebriones: Sobre Cebriones, VER *ad* 8.318.

Verso 16.742
semejante a un acróbata: La idea es evidentemente que la combinación de la fuerza del golpe con la inercia del carro hace que Cebriones haga una suerte de salto mortal hacia atrás.

Verso 16.765
el Euro y el Noto: VER *ad* 2.145.

Verso 16.773
de las cuerdas: lit. "del nervio" o "del tendón", porque de este material estaban hechas las cuerdas de, entre otras cosas, los arcos.

Verso 16.777
que el Sol ocupó el centro del firmamento: Es decir, el mediodía o, más específicamente, el periodo que va desde algo antes del mediodía hasta la media tarde.

Verso 16.779
a la hora en que se sueltan los bueyes: Algo después del mediodía, como indica Ar., *Aves* 1499-1500 (cf. también Arato 825; Apolonio, *Arg.* 3.1340-1342). Después de trabajar toda la mañana, es natural que los animales deban descansar. Janko observa que "en el antiguo Gales también el arado cesaba al mediodía."

Verso 16.795
aulópico: VER *ad* 5.182.

Verso 16.796
no estaba dispuesto: *ou thémis êen*, es decir, lit. "no era la *thémis*" (VER *ad* 2.73).

Verso 16.805
La ceguera: VER *ad* 1.412.

Verso 16.807
un varón dárdano: Sobre los dárdanos, VER *ad* 2.816.

Verso 16.808
Euforbo: Un personaje extraño, en la medida en que es virtualmente un desconocido, pero tiene un padre de cierto renombre (VER la nota siguiente) y aparece en uno de los episodios más trascendentes del poema, con una segunda aparición no demasiado lejos en un largo enfrentamiento contra Menelao que constituye la primera escena de la lucha en torno al cadáver de Patroclo (cf. 17.9-69), en la que este joven que superaba a todos sus coetáneos muere a menos de doscientos versos de haber aparecido.
Pantoida: VER *ad* 3.146.

Verso 16.841
la sangrienta: Con el valor, por supuesto, de "manchada de sangre."

Verso 16.852

sin duda vos tampoco vivirás mucho tiempo: En efecto, Héctor morirá al día siguiente, que ocupa los cantos 19 a comienzos del 23.

Verso 16.856

la vida, volando de sus miembros: Sobre la *psykhé* y su partida del cuerpo como parte del proceso de morir, VER *ad* 16.410.

Notas al canto 18

Verso 18.1
Así ellos: Entiéndase, los troyanos y los aqueos que pelean por el cuerpo de Patroclo.

Verso 18.2
Antíloco: VER *ad* 4.457. El héroe ha aparecido por última vez en 17.679-701, cuando Menelao le encomienda llevar la noticia de la muerte de Patroclo a Aquiles.
Aquiles: VER *ad* 1.7. Aquiles ha aparecido por última vez en 16.231-256, suplicando a Zeus por el regreso a salvo de Patroclo, una evidente ironía.

Verso 18.6
los aqueos de largos cabellos: VER *ad* 2.11.

Verso 18.11
la luz del Sol: VER *ad* 1.475.

Verso 18.12
el firme hijo de Menecio: VER *ad* 1.307.

Verso 18.21
desnudo: Esto es, desde luego, despojado de las armas, como se especificará enseguida.

Verso 18.35
y lo escuchó su venerable madre: VER *ad* 1.357, aunque en este caso hay también algo sobrenatural en la potencia del grito de Aquiles.

Verso 18.36
junto a su anciano padre: VER *ad* 1.358.

Verso 18.38
cuantas Nereidas había en lo profundo del mar: Las Nereidas son diosas marinas hijas de Nereo (VER *ad* 1.358). Como grupo tienen roles muy secundarios en la tradición, y es probable que muchas sean solo nombres inventados por conveniencia para este catálogo y el paralelo de Hes., *Th.* 243-262, pero algunas de ellas (como, sin ir más lejos, Tetis), tienen su propia trayectoria mitológica (VER *ad* 18.45).

Verso 18.39
Glauce: Una de las Nereidas desconocidas, con un nombre parlante asociado al mar, armado sobre el adjetivo *glaukós* ("refulgente", cf. 16.34). Aparece en Hes., *Th.* 244.
Talía: Otra desconocida, que comparte nombre con una Musa (Hes., *Th.* 77) y una Gracia (Hes., *Th.* 909), aunque también está en el catálogo hesiódico (*Th.* 245)
Cimódoce: Descrita por Hesíodo (*Th.* 252) como "la que calma las olas [*kýmata*] en el nebuloso mar", junto con Cimatolega y Anfitrite. Es, obviamente, otra desconocida con nombre marino.

Verso 18.40

Nesea: Derivado de *nêsos*, "isla" (VER *ad* 18.39), también aparece en Hes., *Th.* 249.

Espío: De *speîos*, "caverna" (VER *ad* 18.39), aparece en un verso muy parecido a este en Hes., *Th.* 245.

Toe: La "rápida", posiblemente un simple nombre de stock, aunque no puede descartarse que se esté pensando en el epíteto típico de las naves (VER *ad* 18.39, y cf. 1.12, 371, etc.)

Halíe de ojos de buey: *hals* es el mar en griego (VER *ad* 18.39), y las Nereidas son descritas en conjunto como *halíai* en 86. Sobre el epíteto, VER *ad* 1.551.

Verso 18.41

Cimótoe: La "rápida como las olas" (de *kýma* + *thoé*) o la que "corre entre las olas" (de *kýma* + *thóo*) - VER *ad* 18.39). Aparece también en Hes., *Th.* 245.

Actea: De *akté*, "promontorio" (VER *ad* 18.39). Aparece también en Hes., *Th.* 249, junto con Nesea.

Limnoria: De *limné* + *óros* u *óre*, bien "la de alta mar" o "la que se cuida de la superficie" (VER *ad* 18.39).

Verso 18.42

Melite: De *méli*, "miel" o "dulce". Aunque aparece en *Th.* 247, debe ser un nombre de stock, porque se utiliza para una Océanide en *HH* 2.420.

Iera: La etimología no es segura. Podría estar vinculado con *hierós* ("sagrada", pero también "fuerte") o con un antiguo *viarós* ("rápida"). Quizás sea un nombre de stock, pero no se encuentra en ningún otro lado.

Anfítoe: "La muy rápida" o "la que corre para todos lados" (el segundo elemento es el mismo que el que compone el nombre de Toe - VER *ad* 18.40).

Agavé: "La admirable" o "la brillante". Podría estar ligado al mar (VER *ad* 18.39), pero más probablemente sea un nombre de stock, porque, aunque esta Nereida aparece también en Hes., *Th.* 247, comparte nombre con una náyade mencionada en *Th.* 976.

Verso 18.43

Doto: "La dadora", que Bas. (con referencias) asocia a los dones del mar (VER *ad* 18.39), pero en realidad es un elemento habitual en nombres griegos (cf. Dóride en 45 y Eudora en *Th.* 244). Este verso completo se repite en *Th.* 248.

Proto: Bien ligado a *prótos*, "la primera", o a *peproménon*, "la destinada"(?).

Ferusa: "La que lleva" (las naves o los dones del océano, seguramente - VER *ad* 18.39).

Dinámene: "La que puede", quizás. El vínculo con *dýnamai* es claro, y es un argumento típico en las súplicas a los dioses el "da porque puedes dar".

Verso 18.44

Dexámene: "La que recibe" (de *dékhomai*), ligado a las naves (así, Bas. - VER *ad* 18.39) o, habida cuenta de la proximidad con Dinámene (VER *ad* 18.43), a las súplicas (así, Edwards).

Anfínome: Debe ser un nombre de stock para una mujer noble, paralelo al masculino Anfínomo que se halla en *Od.* 16.394. De todas maneras, "la de muchas pasturas" podría vincularse al mar también (VER *ad* 18.39), en una metáfora algo forzada, entendiendo "pasturas" como "alimento" en sentido amplio.
Calianira: "La de bellos hombres", ¿quizás ligado a las islas (VER *ad* 18.39)?

Verso 18.45
Dóride: La misma etimología que su hermana Doto (VER *ad* 18.43). Curiosamente, es el nombre de la Oceánide madre de las Nereidas (cf. Hes., *Th.* 241 y 350), por lo que quizás sea un nombre de stock. Este mismo verso aparece (con cambio de epíteto para Galatea) en *Th.* 250.
Pánope: "La que ve todo". Edwards afirma que es un nombre común en poetas posteriores, pero no he podido verificarlo (aunque esta Nereida protagoniza el séptimo Diálogo Marino de Luciano).
la muy renombrada Galatea: Un adecuadísimo epíteto, porque esta Galatea es la famosa enamorada del cíclope Polifemo, de vasta trascendencia en la literatura occidental. Quizás su nombre derive de *gála,* "leche", referido a la espuma blanca del Océano (VER *ad* 18.39). Leer más: Wikipedia *s.v.* Galatea.

Verso 18.46
Nemertés y además Apseudés: "La infalible" y "la verdadera", dos atributos de Nereo (cf. Hes., *Th.* 233 y 235); es un ejemplo de la práctica tradicional de nombrar al hijo con una característica del padre (cf. Higbie, 1995: 11-12). Nemertés es la última de las Nereidas del catálogo hesiódico (*Th.* 262). Leer más: Higbie, C. (1995) *Heroes' Names, Homeric Identities*, New York: Garland Publishing.
Calianasa: "La bella protectora", quizás, derivado de *ánax* y *kalós*. Puede ligarse a sus hermanas recién mencionadas, y más probablemente a Dinámene y Dexámene (VER *ad* 18.44).

Verso 18.47
Clímene: "La famosa". Es un nombre de stock (cf. 3.144; *Od.* 11.326; Hes., *Th.* 351 y 508).
Ianira: Un nombre de stock (cf. Hes., *Th.* 356; *HH* 2.422), compuesto de un elemento inicial *vi-*, "fuerza" y *anér*, "varón".
Ianasa: Aunque no está registrado en otro lado, probablemente un nombre de stock como el de Ianira (VER la nota anterior), con *anax*, "soberano" en lugar de *anér*.

Verso 18.48
Maira: "La deslumbrante" (de *marmaíro*) quizás relacionado al mar (VER *ad* 18.39), pero es posiblemente un nombre de stock (cf. *Od.* 11.326).
Oritía: Quizás "la que corre contra la montaña" o "desde la montaña", vinculado con el mar (VER *ad* 18.39). Bas. recuerda que es el nombre de la hija de Erecteo que será raptada por Bóreas (cf. Wikipedia, *s.v.* Oritía (hija de Erecteo)).
Amatea: "Amatea" debe estar vinculado a *ámathos*, "arena" (VER *ad* 18.39).

Verso 18.55
esta, puesto que parí: La trabada sintaxis reproduce la del griego, donde en realidad este verso da inicio a una oración con anacoluto.

Verso 18.57
en lo más elevado de un huerto: El lugar más seguro, protegido de los predadores, los insectos y, desde luego, las inundaciones.

Verso 18.61
la luz del Sol: VER *ad* 1.475.

Verso 18.84
a Peleo los dioses le dieron como brillantes regalos: Sobre los regalos de boda de Peleo y Tetis, VER *ad* 16.381.

Verso 18.106
en la asamblea hay también otros mejores: Sobre la doble excelencia heroica, VER *ad* 1.77.

Verso 18.107
la discordia: VER *ad* 1.177. Aunque entendemos que Aquiles se refiere aquí al concepto abstracto, no a la diosa, la elección de este concepto no deja de ser significativo tomando en cuenta el rol de la diosa en el origen de la guerra de Troya.

Verso 18.111
el soberano de varones Agamenón: VER *ad* 1.7.

Verso 18.117
la fuerza de Heracles: VER *ad* 2.658.

Verso 18.119
la moira lo doblegó: VER *ad* 1.286.

Verso 18.121
una gran fama: VER *ad* 2.325.

Verso 18.122
dardánidas: VER *ad* 2.819.
de profundos regazos: La referencia es a los pliegues de los vestidos típicos de las mujeres (VER *ad* 3.228).

Verso 18.134
en la pugna de Ares: VER *ad* 2.110.

Verso 18.135
en tus ojos: VER *ad* 1.587.

Verso 18.136
volveré con la Aurora: Sobre la Aurora, VER *ad* 1.477.

Verso 18.137
de parte del soberano Hefesto: VER *ad* 1.571.

Verso 18.150
hacia las naves y al Helesponto llegaron: VER *ad* 1.12, VER *ad* 2.845.

Verso 18.152
al servidor de Aquiles: VER *ad* 1.321.

Verso 18.154
brío: VER *ad* 4.234.

Verso 18.157
los dos Ayantes: VER *ad* 16.555. Siempre deben ser Áyax de Oileo y el Telamonio durante el combate en torno al cuerpo de Patroclo, en el que se han destacado especialmente.

Verso 18.165
se lo habría llevado y conseguido indecible gloria: VER *ad* 1.279, VER *ad* 4.463. Aquí, además de la gloria habitual de la captura del cadáver, debe destacarse que Héctor podría declarar una victoria general en la batalla si obtuviera el de Patroclo en este punto.

Verso 18.166
Peleión: VER *ad* 16.195.
Iris de pies de viento: VER *ad* 2.786.

Verso 18.178
Que llegue a tu ánimo la vergüenza: VER *ad* 4.242.

Verso 18.193
el escudo de Áyax Telamoníada: VER *ad* 1.138.

Verso 18.195
destrozándolos: Entiéndase, a los “primeros” del bando troyano.

Verso 18.203
Atenea: VER *ad* 1.194.

Verso 18.204
la égida borlada: VER *ad* 1.202. Aunque la descripción quizás sugiera que en esta escena la égida se concibe como un manto, la mención del escudo de Áyax en 193 y en general la importancia de esta pieza de armamento en el canto recomienda imaginarla aquí, como en general en el poema, como un escudo.

Verso 18.208
desde lejos: Nótese que está implícita aquí la perspectiva de un observador, que puede ver el humo "desde lejos" (así, AH).

Verso 18.209
todo el día: VER *ad* 2.385.

Verso 18.221
Eácida: VER *ad* 2.860.

Verso 18.240
las corrientes del Océano: VER *ad* 1.423.

Verso 18.246
estando todos de pie: Sobre la dinámica normal de la asamblea, VER *ad* 1.58.

Verso 18.249
Polidamante: Sobre Polidamante, VER *ad* 11.57. Esta es su última y más importante aparición en el poema, después de dos breves intervenciones en 16.535 y 17.599-600.

Verso 18.250
el Pantoida: Sobre Pántoo, VER *ad* 3.146.
él solo veía hacia delante y hacia atrás: VER *ad* 1.343.

Verso 18.271
los perros y los buitres: VER *ad* 1.4, VER *ad* 1.5.

Verso 18.274
mantendremos la fuerza en la asamblea: Probablemente debe interpretarse como un caso excepcional de *agoré* con el valor exclusivo "lugar físico de la asamblea [entiéndase: en Troya]" (VER *ad* 1.54) que será común en griego posterior y ha pasado a nuestro idioma en "ágora". La propuesta de Polidamante parece ser, como sugiere Cerri, que el ejército vuelva a la ciudad, pero no se disperse, sino que se mantenga congregado hasta la mañana.

Verso 18.288
los hombres meropes: VER *ad* 1.250.

Verso 18.291
a Frigia y a la encantadora Meonia: VER *ad* 2.862, VER *ad* 2.864. Se trata, como puede verse, de dos regiones de Asia Menor aliadas a los troyanos.

Verso 18.293
el hijo de Crono de retorcido ingenio: VER *ad* 2.205.

Verso 18.309
Es común Enialio, e incluso mata al que viene a matar: Sobre Enialio, VER *ad* 2.651.

Verso 18.325
al héroe Menecio: Sobre Menecio, VER *ad* 9.202.

Verso 18.326
hacia Opunte: VER *ad* 2.531, y cf. 84-90 sobre el exilio de Patroclo.

Verso 18.338
de este modo: Esto es, sin enterrar.

Verso 18.344
que sobre el fuego pararan un gran trípode: VER *ad* 8.290.

Verso 18.353
una blanca capa: VER *ad* 2.43.

Verso 18.382
Caris: O, quizás, "la Gracia de lustroso velo", si se está utilizando aquí la misma versión transmitida por Hes., *Th.* 945-946, en la que Aglaia, una de las Gracias (VER ad 5.338) es esposa de Hefesto. El personaje no tiene aparición fuera de este pasaje. La contradicción con *Od.* 8.269-270 ha dado lugar a numerosas interpretaciones ya en la Antigüedad, pero dos posturas generales pueden identificarse: bien se elige esta versión para evitar la incomodidad de poner a Afrodita, una diosa pro-troyana, en la escena (así, entre otros, Edwards), bien Caris es una alegoría por las habilidades artesanales de Hefesto (así, entre otros, Leaf).

Verso 18.385
de largo peplo: VER *ad* 3.228.

Verso 18.398
Eurínome: Según Hesíodo (*Th.* 358 y 907-909), hija de Océano y la titánide Tetis (*Tethýs*, que no debe confundirse con la madre de Aquiles, *Thétis*), y madre de las Gracias (VER *ad* 5.338), lo que podría hacerla suegra de Hefesto (VER *ad* 18.382), explicando su preeminencia en este discurso.

Verso 18.399
Océano de circular corriente: VER *ad* 1.423. Su corriente es "circular" (lit. "que vuelve sobre sí misma") porque rodea la tierra.

Verso 18.448
los ancianos: VER *ad* 2.21. Aquí, por supuesto, el término está usado en sentido amplio.

Verso 18.453
Todo el día pelearon junto a las puertas Esceas: Sobre las puertas Esceas, VER *ad* 3.145.

Verso 18.454
Apolo: VER *ad* 1.9.

Verso 18.457
Por eso: Comienza la parte final del discurso (VER *ad* 18.429), el pedido de la armadura. Interesantemente, el "por eso" que lo abre en realidad recién se explicita en 460, aunque la pérdida de la armadura está implícita en 451 y 454b-456.

V**engo a tus rodillas**: VER *ad* 1.500.

Verso 18.459
bellas grebas ajustadas con tobilleras: VER *ad* 1.17.

Verso 18.485
los portentos, con los que se corona el firmamento: Es decir, las constelaciones, para los griegos diferentes figuras mitológicas que recorren eternamente el firmamento.

Verso 18.486
las Pléyades: En la mitología griega, las Pléyades son las siete hijas del titán Atlas y la ninfa Pléyone, madres con diferentes dioses (en particular Zeus y Poseidón) de figuras de considerable importancia en la tradición (entre otros, Hermes, Dárdano y Lacedemón). Hay diferentes versiones de su catasterismo, aunque quizás la aparición de Orión en este verso sugiere que el poeta está pensando en la que lo explica como regalo de Zeus para que las ninfas pudieran escapar de este monstruo. En astronomía, las Pléyades son un cúmulo estelar en la constelación Tauro, el más visible a simple vista desde la tierra. Su orto helíaco (en mitad de mayo, en la Antigüedad) marcaba el

comienzo de la cosecha en Grecia, mientras que su descenso al Océano (al principio de noviembre) el inicio de la siembra y de la época de lluvias (cf. Hes., *Erga* 383-384, 614-623). Leer más: Wikipedia *s.v.* Pléyades (mitología) y Pléyades (astronomía).
las Híades: Generalmente consideradas hermanas de las Pléyades (VER la nota anterior), las Híades son un grupo de ninfas (cinco o seis) conocidas ante todo por haber sido nodrizas de Dioniso. En astronomía, las Híades son, como las Pléyades, un cúmulo estelar de cientos de estrellas en la constelación Tauro, el cúmulo abierto más cercano a la tierra y el mejor estudiado. Su descenso al Océano es otro indicador mencionado por Hesíodo para el comienzo de la época de lluvias. Leer más: Wikipedia *s.v.* Híades y Híades (astronomía).
el vigor de Orión: Orión es un cazador mitológico, muerto por una flecha de Ártemis o por la picadura de un escorpión y catasterizado tras su muerte en la constelación del mismo nombre, una de las más prominentes del cielo, visible en ambos hemisferios y asociada por proximidad con la del Can. Leer más: Wikipedia *s.v.* Orión (constelación) y Orión (mitología).VER *ad* 22.29.

Verso 18.487
la Osa, que también llaman con el nombre de Carro: La constelación de la Osa o el Carro (la segunda designación en general restringida al grupo principal de siete estrellas) permanece visible todo el año en el hemisferio norte (i.e. no se "sumerge en el Océano"; cf. 489). En la mitología griega, es el resultado del catasterismo de la ninfa Calisto, hija de Licaón de Arcadia (VER *ad* 2.826), y transformada en osa por Ártemis o Hera tras ser seducida por Zeus, que la eleva al firmamento para prevenir que su hijo la mate por accidente. Leer más: Wikipedia *s.v.* Ursa Major.

Verso 18.488
a Orión acecha: Porque Orión continúa persiguiendo fieras aun después de su catasterismo (cf. *Od.* 11.572-575, donde su *psykhé* sigue cazando en el inframundo), de modo que la Osa lo contempla para prevenirse de un ataque.

Verso 18.489
es la única que no tiene parte de los baños en el Océano: VER *ad* 18.487. Esto, desde luego, no es correcto en general, pero sí entre las constelaciones mencionadas.

Verso 18.492
desde los tálamos: Porque parte del rito de boda en Grecia Antigua consistía en el traslado de la novia de la casa del padre a la casa de su marido (cf. Wikipedia, *s.v.* Matrimonio en la Antigua Grecia).

Verso 18.493
se elevaba un fuerte himeneo: El himeneo es un tipo de canto lírico específico para celebraciones de bodas, que solía incluir el estribillo *hymén, o, hymenaîe,* quizás una invocación a una figura divina protectora del matrimonio.

Verso 18.495
las flautas dobles: El aulós, un instrumento de viento estándar en la Grecia Antigua con un sonido similar al de un oboe moderno, que se tocaba colocando dos boquillas independientes en la boca. Cf. detalles e imágenes en Wikipedia, *s.v.* Aulós (instrumento), y ejemplos de su modo de uso y sonido en Aulos from ancient Greek and Roman times music by Max Brumberg y Stefan Hagel plays the Hellenistic Aulos.
las forminges: VER *ad* 1.603.

Verso 18.499
el uno demandaba pagar todo: Aunque ha sido motivo de algún debate entre los críticos, el consenso actual es que la disputa es sobre la naturaleza exacta de la pena que corresponde en este homicidio particular. El asesino reclama que lo que corresponde es un pago (de donde "demandaba pagar todo"), mientras que la familia de la víctima exige otro tipo de castigo, quizás la muerte o el exilio (VER *ad* 2.662), por lo que se niega a "recibir nada".

Verso 18.503
los heraldos: VER *ad* 1.321. Su función aquí es la habitual en asambleas.
los ancianos: VER *ad* 2.21. Es imposible saber si estos ancianos lo son en sentido literal, o la referencia es a los principales varones del pueblo.

Verso 18.505
tenían en las manos los cetros de los heraldos de voz sonora: VER *ad* 1.234.

Verso 18.507
dos talentos de oro: Sobre el talento, VER *ad* 9.123.

Verso 18.513
Mas ellos: Entiéndase, los defensores, que no estaban dispuestos a aceptar ninguna concesión.
se armaban en secreto para una emboscada: VER *ad* 1.227.

Verso 18.526
entretenidos con las siringas: La siringa es la flauta de Pan, un típico instrumento pastoril en la Grecia Antigua (cf. Wikipedia, *s.v.* Flauta de Pan y ejemplo de su uso en Ancient Music - Pan Flute (Syrinx) by Giannis Pantazis).

Verso 18.530
Los otros: Es decir, los sitiadores.

Verso 18.531
sobre los caballos: VER *ad* 1.383. Los guerreros se suben a los carros para llegar lo antes posible al lugar de la emboscada.

Verso 18.535
la Discordia: VER *ad* 1.177.
el Tumulto: La palabra *kydoimós* es habitual en descripciones de batallas, pero este es el único lugar en donde aparece personificada como una divinidad.
la destructiva Muerte: VER *ad* 2.302. Solo aquí este "espíritu de la muerte" está indebatiblemente personificado.

Verso 18.537
lo arrastraba de los pies: VER *ad* 4.463.

Verso 18.541
un suave barbecho: Como en general en las sociedades premodernas, los griegos dejaban la mitad de la tierra de labranza en barbecho para permitir que se recuperara, labrándola (tres veces, como se señalará enseguida - cf. también Hes., *Erga* 462-464, donde están también implicados tres arados) para eliminar malas hierbas y humectar toda la superficie del suelo.

Verso 18.558
Los heraldos: VER *ad* 1.321.

Verso 18.570
cantaba a su son un bello canto de cosecha: Lit. "cantaba a su son un bello Lino", un canto por Lino, un personaje mitológico hijo de Apolo y de la Musa Urania (aunque existen otras versiones), sobre el que cf. Wikipedia, *s.v.* Linus of Thrace (también Lino (mitología), pero esta entrada es menos detallada). El sentido exacto de la expresión no es conocido, pero suele asumirse una asociación con la interjección *aílinon* (cf. Pín., fr. 128c.6; Esq., *Ag.* 121; Sóf., *Áyax* 627) y que sería un canto lamentando la muerte del personaje. Esto estaría vinculado con la cosecha en la medida en que Lino sería un dios de la vegetación, de muerte y renacimiento anual, quizás ligado a prácticas fenicias o egipcias (Her. 2.79 afirma que era también honrado por estos pueblos). Celebrar la actividad lamentando su muerte sería una forma de invocar, acaso, su protección, o de evitar su envidia.

Verso 18.591
en la vasta Cnosos: VER *ad* 2.646.

Verso 18.592
Dédalo: El famoso ingeniero cretense (o ateniense, en algunas versiones), responsable por el laberinto del minotauro, entre muchas otras maravillas. Esta es su única mención en la épica homérica. Leer más: Wikipedia *s.v.* Dédalo.
Ariadna de bellas trenzas: Ariadna, hija de Minos, fue la princesa de Creta que colaboró con Teseo en su encierro en el laberinto y la lucha contra el minotauro. Tras ser abandonada por el ateniense en Naxos, se casó con Dioniso. Odiseo la verá en el

Hades (cf. *Od*. 11.321), en su única otra aparición en la épica arcaica conservada. Leer más: Wikipedia *s.v.* Ariadna.

Verso 18.593
de muchos bueyes de dote: Entiéndase, las doncellas. Una dote rica implica, desde luego, una muchacha de buena familia y, por extensión en la concepción heroica, de excelentes cualidades.

Verso 18.595
túnica: VER *ad* 2.42.

Verso 18.604
y entre ellos: El pasaje entre corchetes nos ha sido transmitido solo de forma indirecta por Ateneo. Probablemente proviniera de alguna versión alternativa al texto que nos llega en los manuscritos, algo que nos sucede a menudo en los papiros homéricos.

Notas al canto 22

Verso 22.5

para que esperara allí: Entiéndase, como el mismo Héctor revelará más adelante (cf. 108-110), a Aquiles, aunque la expresión en griego, como la española, no requiere necesariamente de un complemento.

Verso 22.6

las puertas Esceas: VER *ad* 3.145. Como observa de Jong, no es incidental que se trate del mismo lugar donde se produce el encuentro con Andrómaca del canto 6.

Verso 22.7

Peleión: VER *ad* 16.195.

Febo Apolo: VER *ad* 1.9.

Verso 22.18

una gran gloria: VER *ad* 1.279.

Verso 22.25

con sus ojos: VER *ad* 3.28.

Verso 22.27

aquella que sale a mitad del verano: Es decir, Sirio (VER *ad* 5.5).

Verso 22.29

perro de Orión: Sirio es la estrella principal de las constelación *Alpha Canis Maior*; aquí el poeta le atribuye el nombre porque era, todavía, el de la estrella, por metonimia, o por una simple confusión. Sobre Orión, VER ad 18.486. Leer más: Wikipedia, *s.v.* Canis Maior.

Verso 22.35

enfrente de las puertas: VER *ad* 22.6.

Verso 22.40

Peleión: VER *ad* 16.195.

Verso 22.42

los perros y los buitres: VER *ad* 1.4, VER *ad* 1.5.

Verso 22.45

vendiéndolos: VER *ad* 1.13, VER *ad* 16.332. En 21.34-48 se presenta el caso de Licaón (que será mencionado enseguida de nuevo), capturado por Aquiles y vendido en Lemnos.

Verso 22.46

Licaón y Polidoro: Sobre Licaón, VER *ad* 3.333. Polidoro ha muerto en 20.407-418, donde se afirma que era el menor de los hijos de Príamo y el más querido, lo que, por supuesto, aumenta el patetismo de este pasaje (cf. de Jong, *ad* 46-53). Licaón menciona a Polidoro en 21.88-91, antes de morir, por lo que estos versos recogen una línea que ha atravesado los dos cantos anteriores.

Verso 22.48

Laótoe, poderosa entre las mujeres: De Laótoe no sabemos más que lo que se nos indica aquí y en 21.85-89, donde se afirma también que era hija de Altes (VER *ad* 22.51). Los intérpretes coinciden en que la evidencia es clara en el hecho de que no es una simple concubina de Príamo, sino una esposa legítima (sobre la poligamia troyana, VER *ad* 8.304).

Verso 22.51

pues una gran dote mandó con su hija: VER *ad* 16.178. Que Altes ofreciera una dote demuestra que Laótoe debía ser una esposa legítima (VER *ad* 22.48). Es peculiar que Príamo hable de ella para justificar la disponibilidad de riquezas para el rescate de Licaón y Polidoro (no hay duda de que en Troya no faltaría oro para pagarlo); debe tener razón West, *Making*, en que se trata de un simple recurso para introducir un excursus sobre la familia de Licaón y Polidoro.

el anciano Altes de famoso nombre: Como su hija, Altes aparece solo aquí y en 21.85-89, donde se afirma que es el rey de los léleges, una tribu del sur de la Tróade, cuya capital Pédaso (VER *ad* 6.35) se encontraba a la orilla del río Satnioente (VER *ad* 6.34). Es curioso que no se mencionen en el Catálogo Troyano del canto 2, aunque sí en 10.429 y 20.96; dada su ubicación geográfica, es posible que esto sea porque están incluidos en los contingentes troyano o dárdano (VER *ad* 2.819). Leer más: Wikipedia *s.v.* Léleges.

Verso 22.58

de la querida vida: Del *aión*, sobre el que VER *ad* 16.453.

Verso 22.62

arrastradas a mis hijas: Sobre el destino de las cautivas, VER *ad* 1.31. El escoliasta T (*ad* 62-4) asocia esta expresión con el destino de Casandra (VER *ad* 2.527), y no puede descartarse que el verbo aquí esté implicando la violación de las hijas (lo hace sin ninguna duda en *Od.* 11.580).

Verso 22.64

arrojados hacia la tierra: Es difícil aquí no pensar, con el escoliasta T (*ad* 62-4), en el destino de Astianacte, el hijo de Héctor, que será arrojado desde la muralla por Odiseo o Neoptólemo (la tradición no es unánime a este respecto).

Verso 22.66

ante las primeras puertas: Las "primeras puertas" son las puertas de la casa de Príamo que dan a la calle (la palabra griega *thýre* se refiriere a las puertas de las casas).

los perros: VER *ad* 1.4, pero, como se verá enseguida, estos perros no son los animales tópicos, sino que se trata de los que Príamo mismo crio en su propia casa (VER *ad* 22.69).

Verso 22.72

tras ser asesinado por Ares: O bien "tras ser asesinado en la guerra", dado que la palabra griega *áres* alude al dios y a aquello que personifica (VER *ad* 2.110).

Verso 22.80

soltando el pliegue de su vestido: El vestido de las mujeres homéricas era aparentemente simple, con un "peplo" o túnica que se abrochaba sobre el pecho o el hombro (VER *ad* 3.228), complementado por una faja sobre la que se dejaba caer el excedente de tejido, formando los "pliegues" de los que se habla en este verso (cf. Leaf, app. G, §5 y cf. la fig. 13 en "The World of Homer", donde la línea en la mitad de la túnica es el pliegue, no el final de una prenda superior). Se entiende que Hécabe suelta uno o todos los broches que sostienen el vestido para exhibir su seno, y la tela cae hacia delante. El gesto tiene paralelos no solo en la tradición griega (VER la nota siguiente), sino también en otras culturas (cf. Richardson, *ad* 79-81).

Verso 22.87

te lloraré en tus lechos: La alusión es a la *próthesis* o primera parte formal del rito funerario, en la que el muerto es llorado por sus parientes en su casa. La *próthesis* de Héctor ocupa todo el final del poema (comenzando en 24.719-720, donde llevan su cuerpo al palacio y lo acuestan "en los lechos"). Leer más: EH *sub Lament*.

Verso 22.89

los argivos: VER *ad* 1.79.

Verso 22.96

teniendo un furor inextinguible: VER *ad* 1.103.

Verso 22.100

Polidamante: VER *ad* 11.57.

Verso 22.105

me avergüenzo: Lit. "siento *aidós*", un concepto sobre el cual VER *ad* 1.23.

de largos peplos: VER *ad* 3.228.

Verso 22.111

depongo el repujado escudo: El escudo de Héctor está apoyado contra la muralla, pero el gesto de depositarlo en el suelo debe tener valor simbólico (cf. de Jong, *ad* 111-13), señalando la intención de no luchar.

Verso 22.126

desde la encina ni desde la piedra: Una frase cuyo sentido preciso no es en absoluto claro para nosotros (cf. las discusiones en Leaf; West, *Th., ad* 35; y Ready, 55 n. 92, con referencias adicionales), pero de cuyo carácter proverbial no hay duda. La expresión aparece en épica arcaica solo aquí, en *Od.* 19.163 con un valor que no puede ser el del presente pasaje ("no has nacido de la encina ni de la piedra"), y en Hes., *Th.* 35, donde, como este caso, parece referirse a hablar de cosas inútiles, triviales o irrelevantes. Si hay algún punto de contacto, quizás se halla, como observa CSIC (*ad* 126-128, siguiendo a los escoliastas), en el mito del origen primitivo del hombre en piedras arrojadas (cf. también SOC, *ad Od*. 19.163): el sentido del proverbio en el pasaje de *Odisea* sería así claro (los hombres ya no nacen de piedras), mientras que en este y el de Hesíodo habría que interpretar algo como "hablar de cosas fantasiosas, irreales o lejanas". Richardson (*ad* 126-128) observa, más allá de esto, que, dado lo que sigue, al menos el lector moderno asocia la expresión con una escena de amor pastoral.

Verso 22.130

el Olímpico: Zeus, que es siempre el referente cuando la palabra se utiliza en singular.

Verso 22.132

Enialio: VER *ad* 2.651.

Verso 22.133

el fresno del Pelión: VER *ad* 16.143.

Verso 22.137

esperar allí: Es importante recordar que no hay indicio alguno de que huir de un enemigo más poderoso sea una afrenta en la concepción homérica (VER *ad* 4.505), por lo que no hay nada deshonroso en la reacción de Héctor aquí. Esto, por supuesto, no va en detrimento del profundo patetismo de la escena (cf. de Jong, *ad* 138-207, que observa también que la mirada de los dioses ennoblece al troyano).

Verso 22.145

la higuera: VER *ad* 6.433.

Verso 22.148

del turbulento Escamandro: VER *ad* 2.465.

Verso 22.164

o un trípode o una mujer: Sobre el trípode, VER *ad* 8.290. Un trípode y una mujer son el primer premio en la carrera de carros en 23.262-263.

en honor de un hombre muerto: Los juegos atléticos en la Grecia antigua se consideraban siempre originados en el culto de alguna figura caída (cf. CGH *sub* "Athletic competition"); en la épica, es regular que los funerales estén acompañados de competencias (el canto 23 de *Ilíada* es el ejemplo más evidente).

Verso 22.169

veo con mis ojos: VER *ad* 3.28.

Verso 22.172

en lo más alto de la ciudadela: Es decir, en la acrópolis, donde estaban los templos de los dioses (cf. 5.444-446 y 6.88). En 6.257 Hécabe sugiere que Héctor puede suplicar a Zeus desde lo más alto de la ciudad, lo que implica que el dios debía tener un templo ahí.

Verso 22.177

Atenea de ojos refulgentes: VER *ad* 1.194, VER *ad* 1.206.

Verso 22.178

rayo brillante, nube negra: VER *ad* 1.397. "Rayo brillante" es un epíteto algo menos habitual que "nube negra", pero evidentemente responde a la misma lógica de asimilación entre un dios y el fenómeno que domina.

Verso 22.183

Tritogenia: VER *ad* 4.515.

Verso 22.187

Olimpo: VER *ad* 1.18.

de un salto: VER ad 2.167.

Verso 22.194

las puertas Dardanias: VER *ad* 5.789.

Verso 22.202

Cómo habría escapado: Una de las únicas tres preguntas retóricas en boca del narrador en la poesía homérica; las otras se hallan en 17.260-261 y *Od*. 22.12-14, el segundo caso comparable a este en que se encuentra en un punto climático de la historia, como señala Richardson (*ad* 202-4). "El efecto de esta pregunta retórica es complejo: en primer lugar, responde a una pregunta que a esta altura puede intrigar a los narratarios: ¿cómo es posible que Aquiles, el corredor más rápido de todos, no pueda alcanzar a Héctor? En segundo lugar, añade pathos a la situación (…). Finalmente, la asistencia de Héctor suma, en el modo usual de pensamiento

arcaico, a su gloria: los dioses solo ayudan a quien merece que lo ayuden [VER *ad* 4.390]. La mención de Apolo (…) además prepara su salida dramática en 213" (así, de Jong, *ad* 202-4).

los espíritus de la muerte: VER *ad* 2.302.

Verso 22.212

y se inclinó el día fatal de Héctor: El destino más pesado es el que está destinado a cumplirse, y Leaf recuerda adecuadamente la imagen en la mitología egipcia del pesaje de los corazones por Osiris después de la muerte.

Verso 22.221

portador de la égida: VER *ad* 1.202.

Verso 22.227

asemejándose a Deífobo: Sobre los disfraces de los dioses, VER *ad* 16.716. Deífobo es hermano legítimo de Héctor y un personaje importante en el canto 13 del poema, donde combate contra Meriones e Idomeneo. Será el tercer esposo de Helena tras la muerte de Paris. Menelao lo asesinará durante la toma de Troya. Leer más: EH *sub Deïphobos.*

Verso 22.234

Hécabe: VER *ad* 6.251.

Verso 22.305

para que se enteren también los venideros: VER *ad* 2.119. Merece notarse, sin embargo, que la última vez que una expresión similar aparece en el poema está en 6.358, en boca de Helena y dirigida a Héctor. La respuesta de este en aquel momento ignora el comentario y se concentra en los problemas inmediatos: salvar a la ciudad y encontrarse con su esposa ante la posibilidad de no volver nunca. La relación entre los pasajes es muy clara, y aumenta el patetismo del presente.

Verso 22.318

el Héspero: Venus, el segundo objeto más visible en el cielo nocturno después de la Luna. Los griegos distinguieron su aparición matutina y vespertina como dos astros distintos hasta algún punto del periodo arcaico (cf. D.L. 9.23, que atribuye el descubrimiento a Pitágoras o a Parménides). Esta es su única aparición como Lucero de la Tarde en Homero, pero el Lucero del Alba aparece en 23.226 y *Od.* 13.93-94. Que sea la estrella de la tarde en la oscuridad de la noche la que se encuentra en este pasaje no puede sino leerse (con de Jong), como un símbolo del hecho de que el tiempo de Héctor está casi acabado.

Verso 22.325

la de la garganta: I.e. "la piel de la garganta". La secuencia es tan difícil en el griego como en la traducción (VER Com. 22.325).

Verso 22.342

el fuego: Sobre el rito funerario épico, VER *ad* 1.52.

Verso 22.359

Paris y Febo Apolo: La versión estándar de la muerte de Aquiles (VER *ad* 1.7), pero en otras solo el dios interviene (cf. Esq., fr. 350 Nauck; Sóf., *Fil*. 334-335; Eur., *Andr*. 1108; Hor., *Odas* 4.6, 1-8; Higino, Fáb. 107, I; Quinto de Esmirna, 3.60-66), y en algunas solo Paris (Eur., *Andr.* 655 y *Héc*. 387-388; Plut., *Mor.* 742B y *Comp. Lis. Sil*. 4.3).

Verso 22.391

cantando un peán: Sobre el peán, VER *ad* 1.473.

Verso 22.413

las puertas Dardanias: VER *ad* 5.789.

Verso 22.437

la esposa: Andrómaca, que no es llamada por su nombre en toda la escena, sobre la que VER *ad* 6.371.

Verso 22.443

un gran trípode: VER *ad* 8.290.

Verso 22.458

tus rodillas: Sobre la idea de suplicar "por las rodillas", VER *ad* 9.451.

Verso 22.460

igual a una ménade: Las ménades son figuras femeninas asociadas al culto dionisíaco. El término abarca a mujeres reales en un estado de trance frenético en el que corren semidesnudas por las calles o los bosques, y a personajes mitológicos que constituyen la versión literaturizada de estas mujeres y ritos. El alcance del término en la época de Homero no es sencillo de definir, dada la ausencia de evidencia, pero es dable asumir que la referencia es al estado de frenesí durante los rituales de Dioniso. Leer más: Wikipedia *s.v.* Maenad.

Verso 22.472

la morada de Eetión: VER *ad* 1.366.

Verso 22.479

en Tebas, al pie del boscoso Placo: Sobre Tebas, VER *ad* 1.366; sobre el Placo, VER *ad* 6.396.

Verso 22.506

al que llaman con ese apodo los troyanos: VER *ad* 6.403.

Notas al canto 23

Verso 23.2
a las naves: VER *ad* 1.12.
Helesponto: VER *ad* 2.845.

Verso 23.4
a los mirmidones: Sobre los mirmidones, VER *ad* 1.180.
Aquiles: VER *ad* 1.7.

Verso 23.9
Patroclo: VER *ad* 1.307.
pues ese es el botín de los muertos: VER *ad* 16.457.

Verso 23.28
Eácida de pie veloz: VER *ad* 2.860.

Verso 23.33
Hefesto: VER *ad* 1.571. Aquí, desde luego, el dios es mencionado en tanto que personificación del fuego.

Verso 23.35
Peleión: VER *ad* 16.195.

Verso 23.36
Agamenón: VER *ad* 1.7.

Verso 23.39
los heraldos de voz clara: VER *ad* 1.321.

Verso 23.40
un gran trípode: VER *ad* 8.290.

Verso 23.44
no es justo: VER *ad* 2.73, sobre el concepto de *thémis*. Aquí, desde luego, la alusión es a la costumbre funeraria correcta, quizás no en el sentido estricto de una práctica establecida, sino en el más amplio de que cuidar de uno mismo es una deshonra al muerto (un sentimiento sin duda muy comprensible).

Verso 23.45
poner a Patroclo en el fuego y erigir una tumba: VER *ad* 1.52.

Verso 23.49
la Aurora: VER *ad* 1.477.

Verso 23.51
bajo el tenebroso occidente: VER *ad* 15.191.

Verso 23.58
ellos marcharon: Los jefes aqueos, naturalmente, que completan así el día de batalla iniciado en 19.

Verso 23.73
sobre el río: De qué río se está hablando es un problema. Puede ser uno de los ríos en la geografía habitual del Hades (el Estigia o el Aqueronte), o, como sugiere Leaf, el Océano (VER *ad* 1.423), entendiendo que el mundo de los muertos está más allá de los límites del mundo de los vivos (VER *ad* 15.191). Por lo demás, lo oblicuo de la referencia demuestra que la audiencia del poema podría entenderla sin necesidad de explicaciones (así, Richardson).

Verso 23.78
la muerte: La *kér*, sobre la que VER *ad* 2.302.

Verso 23.85
Menecio: Sobre Menecio, VER *ad* 9.202.
Opunte: VER *ad* 2.531.

Verso 23.87
Anfidamante: Un personaje, desde luego, completamente desconocido, que comparte nombre con un rey de Citera mencionado en 10.268-269.

Verso 23.88
las tabas: Las tabas eran un juego muy popular en Grecia Antigua, tanto entre niños como entre adultos (cf. Ramos Folqués, 1977; Cabrera, 2009), que apostaban sobre ellas habitualmente. La forma usual de jugar era arrojar cinco o algún otro número de huesos, en general marcados con su valor, y tratar de obtener el mayor puntaje. Leer más: Cabrera, E. A. (2009) "El juego infantil mediterráneo: Grecia antigua", *Aloma* 25, 39-51; Ramos Folqués, A. (1977) "Tabas y dados", en Ruano de Castello, E. (ed.) *XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria 1975*, Zaragoza: Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología.

Verso 23.89
Peleo: VER *ad* 1.489.

Verso 23.91
la misma urna los cubra: VER *ad* 1.52.

Verso 23.94
cabeza hermana: Sobre este giro afectuoso, VER *ad* 8.281.

Verso 23.104

un espíritu y una imagen: Es decir, una "vida", un hálito vital (VER *ad* 1.3) que conserva la forma del muerto. Dado que la *psykhé* escapa del cuerpo en la muerte en forma de aire, Aquiles tiene razones para sorprenderse al descubrir que retiene la figura de la persona que ha fallecido.

no hay allí en absoluto entrañas: Nótese el uso físico del término (VER *ad* 1.55), explicable como consecuencia del intento de abrazar a Patroclo.

Verso 23.113

Meriones: VER *ad* 2.651.

Verso 23.117

las laderas del Ida: VER *ad* 2.821.

Verso 23.142

para el río Esperqueo había criado floreciente: Sobre el Esperqueo, VER *ad* 16.174. La práctica de dedicar cabellos a un dios fluvial, en particular en el paso a la adultez, es histórica.

Verso 23.146

una sacra hecatombe: VER *ad* 1.65.

Verso 23.154

la luz del Sol: VER *ad* 1.475.

Verso 23.156

pues muchísimo: "Pues" con valor tanto prospectivo (i.e. "ordena que se retiren, pues te hacen caso") como retrospectivo, con el vocativo (i.e. "te lo pido a vos, pues te hacen caso").

Verso 23.164

de cien pies de uno y otro lado: El pie homérico debía medir entre 29 y 34 cm, lo que daría una medida para la pira de entre 841 y 1156 m2, un número monumental.

Verso 23.166

vacas de paso circular: VER *ad* 6.424.

Verso 23.177

furor: VER *ad* 1.103.

Verso 23.185

la hija de Zeus, Afrodita: VER *ad* 2.820.

Verso 23.188
Febo Apolo: VER *ad* 1.9.

Verso 23.195
Bóreas: VER *ad* 5.524.
Céfiro: VER *ad* 2.147.

Verso 23.196
libando: VER *ad* 1.462.
con una copa dorada: La copa es de especial valor, como corresponde a su uso para una actividad sagrada (cf. la copa del mismo Aquiles destinada solo a libar a Zeus en 16.225-229, y la que Hécabe le ofrece a Príamo en 24.284-285).

Verso 23.197
los cadáveres: De Patroclo y los troyanos muertos, desde luego.

Verso 23.205
volveré hacia las corrientes del Océano: Sobre el Océano, VER *ad* 1.423.

Verso 23.206
hacia la tierra de los etíopes: VER *ad* 1.423.

Verso 23.226
el Lucero del alba: VER *ad* 22.318.

Verso 23.233
Y ellos: "Ellos" son, como se hará evidente enseguida (cf. 236), los líderes que se quedaron cuando el ejército volvió a las tiendas en 156-162.
alrededor del Atreión: VER *ad* 1.387.

Verso 23.256
al punto vertieron encima: "Vertieron" porque la referencia es a la tierra que se amontona sobre las piedras para construir el túmulo.

Verso 23.262
de pie veloz: Desde luego, una metonimia, porque los "de pie veloz" son los caballos.

Verso 23.264
de veintidós medidas: Sobre la "medida", VER *ad* 7.471.

Verso 23.269
talentos: Sobre el talento, VER *ad* 9.123.

Verso 23.271
entre los argivos: VER *ad* 1.79.

Verso 23.277
Poseidón: VER *ad* 1.400. Poseidón es el dios de los caballos en Grecia (cf. Burkert, 2011: 215-216), aunque esto no se manifiesta demasiado en *Ilíada* (cf. sin embargo 306-308, 584-585 y, en menor medida, 8.440-441). Leer más: Burkert, W. (2011) *Griechische Religion der archaischen und klassischen Epoche*, Stuttgart: W. Kohlhammer.

Verso 23.278
a su vez me los proporcionó a mí: Entiéndase "cuando vine a Troya".

Verso 23.288
el soberano de varones Eumelo: VER *ad* 2.714.

Verso 23.289
Admeto: VER *ad* 2.713.

Verso 23.290
el Tidida, el fuerte Diomedes: Sobre Diomedes, VER *ad* 2.406. El héroe ha aparecido por última vez en 19.47-50, yendo a la asamblea de los aqueos, todavía cojeando por la herida recibida en 11.376-378. Esto molestaba a los críticos antiguos ("¿Cómo compite si recién fue herido?" se pregunta el escoliasta T, y se responde que "[los héroes homéricos] tenían cuerpos diferentes a los de ahora y a los Asclepíadas curándolos") y a algunos modernos (cf. Leaf, AH, entre otros), pero la respuesta es muy sencilla: como en cualquier película de acción, las limitaciones físicas producto de las heridas no están determinadas por la anatomía, sino por las necesidades de la trama.

Verso 23.291
los caballos de Tros: VER *ad* 5.222.

Verso 23.292
Eneas: VER *ad* 2.820.
a este lo había rescatado Apolo: Al final del extenso episodio del combate entre Diomedes, Pándaro y Eneas, narrado en 5.166-346. Apolo volverá a operar contra Diomedes en la carrera (cf. 382-387).

Verso 23.293
el Atrida, el rubio Menelao: VER *ad* 1.16.

Verso 23.296

Equépolo Anquisíada: Equépolo y su padre son desconocidos, aunque el escoliasta T nos informa que los mitógrafos posteriores Acusilao y Ferécides los hacían descendientes de Cleónimo, hijo de Pélope. Que Equépolo es, sin embargo, un invento *ad hoc* en este episodio lo sugiere su nombre parlante, "el que tiene caballos", y el hecho de que su padre comparte el nombre con el padre de Eneas, que acaba de ser nombrado.

Verso 23.299

Sición de anchos coros: VER *ad* 2.572 y, sobre el epíteto, VER *ad* 2.498. Hay acuerdo, sin embargo, en que aquí debe estar referido por metonimia o por confusión a la extensión del territorio de Sición, ubicada en una rica planicie en el noreste del Peloponeso.

Verso 23.301

Antíloco: VER *ad* 4.457. Antíloco ha aparecido en escena por última vez al comienzo del canto 18 (cf. 18.2-34), llevando a Aquiles la noticia de la muerte de Patroclo.

Verso 23.302

el brillante hijo de Néstor: Sobre Néstor, VER *ad* 1.247.

Verso 23.307

te enseñaron el arte de guiar carros: Entiéndase en sentido metafórico: los dioses le dieron a Antíloco gran sabiduría en esta área específica (VER *ad* 5.51).

Verso 23.309

sabés bien girar en torno a la meta: La carrera consiste en un recorrido de ida y vuelta desde la línea de salida hasta un punto señalado en el terreno (cf. 326-333). Naturalmente, el momento del giro es el punto donde la habilidad del auriga se vuelve mucho más importante que la velocidad de sus caballos.

Verso 23.320

da un giro muy amplio para aquí y para allá: El sentido exacto de estas palabras es un problema, pero el punto es claramente que el mal auriga da un mal giro y pierde el control de sus caballos en el proceso, que es lo que se afirma en el verso siguiente.

Verso 23.327

de una braza: Una braza es la distancia entre las puntas de los dedos con los brazos estirados, estandarizada como seis pies en Grecia Antigua. Dada la variabilidad del pie (entre 30 y 35 cm - cf. Morrison, 1991), esto da una medida de entre 1,80 m y 2 m. La altura sugiere que Néstor acierta al decir que es un tronco seco, puesto que parece demasiada para un tocón de un árbol cortado por alguien. Leer

más: Morrison, H. (1991) "Ancient Greek measures of length in nautical contexts", *Antiquity* 65, 298-305.

Verso 23.330

la pista de caballos: La pista improvisada, naturalmente. También podría traducirse "el sitio para que corran los caballos".

Verso 23.335

la bien trenzada caja: VER *ad* 5.727.

Verso 23.337

aguijonéalo dando gritos: Para que acelere, porque es el caballo más lejano a la meta y el que, por lo tanto, más distancia debe recorrer en el giro.

Verso 23.340

mas evita tocar la piedra: I.e. una de las piedras apoyadas sobre el tronco, mencionadas en 329.

Verso 23.346

al divino Arión: Conocemos a Arión por diversas fuentes (cf. Torres Guerra, 1995: 31 con n. 30; Wikipedia, *s.v.* Arión (mitología)), que nos transmiten que era un caballo hijo de Poseidón, cuya madre puede haber sido una erinia, la diosa Deméter, la Tierra o una harpía (en todos los casos, nótese, figuras ctónicas). En el relato de los Siete contra Tebas (cf. Wikipedia, *s.v.* Los siete contra Tebas), parece haber sido especialmente reconocido por rescatar a Adrasto de la muerte (cf. Torres Guerra, 1995: 41-42), logrando que fuera el único de los comandantes que sobrevive a la expedición. Arión, además, compitió en los juegos nemeos en camino a Tebas, donde ganó el primer lugar (cf. Ps.-Apol. 3.6.4; Propercio, *El.* 2.37-38; Est., *Th.* 6.301-530). Leer más: Torres Guerra, J. B. (1995) *La* Tebaida *homérica como fuente de* Ilíada *y* Odisea, Madrid: Fundación Pastor de Estudios Clásicos.

Verso 23.347

el rápido caballo de Adrasto: Sobre Adrasto, VER *ad* 2.572.

Verso 23.348

los de Laomedonte: Es decir, los de Tros (VER *ad* 5.222), con los que está compitiendo Diomedes.

Verso 23.351

Meriones: Sobre Meriones, VER *ad* 2.651.

Verso 23.352

echaron sus suertes: Lo que se sortea, naturalmente, son las posiciones de salida, sin duda con el ganador partiendo del lado de la meta, aunque algunos piensan que los competidores se colocarían uno detrás del otro.

Verso 23.360

Fénix igual a los dioses: Sobre Fénix, VER *ad* 9.168.

Verso 23.376

las yeguas de pie veloz: Sobre el género de los caballos, VER *ad* 2.763.

Ferecíada: El nombre del abuelo como patronímico, como es habitual. Admeto, padre de Eumelo, era hijo de Feres.

Verso 23.378

troyanos: Cf. 290-292.

Verso 23.383

resentido con el hijo de Tideo Febo Apolo: Al enojo de Apolo con Diomedes no le falta justificación (ya los escoliastas ofrecen varias razones, de hecho). Además de un resentimiento general con uno de los principales héroes aqueos, Diomedes lleva los caballos de Eneas, un protegido de Apolo (cf. de Jong, *Narrators*, 76), y se ha enfrentado directamente con el dios durante su aristeia (cf. 5.432-444). A esto debe añadirse que Apolo fue el que crio a los caballos de Eumelo (cf. 2.766), y la relación estrecha del dios con el padre de este (cf. Eur., *Alc.* 1-10).

Verso 23.385

se derramaron lágrimas: VER *ad* 1.349. Como en muchas otras ocasiones, el gesto choca con nuestra concepción de una reacción "heroica", pero llorar es la forma estándar de expresar tristeza para un héroe iliádico.

Verso 23.398

desviándolos hacia un costado: Para esquivar al carro de Eumelo, que habría quedado en el medio del camino.

Verso 23.400

la gloria: VER *ad* 1.279.

Verso 23.420

el agua invernal: VER *ad* 4.452.

Verso 23.436

las bien trenzadas cajas: VER *ad* 5.727.

Verso 23.450

Idomeneo: Sobre Idomeneo, VER *ad* 1.145.

Verso 23.454

rojo: Literalmente, "púrpura", puesto que la palabra es la misma que se utiliza para la descripción de la púrpura de Tiro (VER *ad* 3.126). La amplitud del espectro cromático del color garantiza que no debemos imaginar un caballo con un pelaje sobrenatural, sino un colorado brillante.

Verso 23.459

Otros: Respecto a los que estaban en la delantera antes, debe entenderse. Lo mismo se aplica a "otro el auriga" del verso siguiente.

Verso 23.460

las de aquel, acaso: I.e. las de Eumelo, que se recordará enseguida estaba primero antes del giro.

Verso 23.471

del linaje de Etolo: Etolo es el rey epónimo de la región de Etolia, hijo de Endimión y originario de la región de Élide (cf. Wikipedia, *s.v.* Etolo). Diomedes, efectivamente, es descendiente de este rey, en la quinta generación (Etolo, Agenor, Partaón, Eneo, Tideo, Diomedes).

gobierna entre los argivos: Sobre el problema del reino de Diomedes, VER *ad* 2.559.

Verso 23.473

el rápido Áyax de Oileo: VER *ad* 2.527. Este es un pasaje en donde la caracterización negativa del personaje es particularmente evidente.

Verso 23.511

el fuerte Esténelo: Sobre Esténelo, VER *ad* 2.564. Más de un comentarista señala que su apuro aquí responde al carácter que exhibe en otros lugares del poema, como 4.403-410.

Verso 23.514

Antíloco Nelida: VER *ad* 23.376.

Verso 23.559

te habré de cumplir también esto: "también" quizás en relación a otros regalos anteriores, o bien al hecho implícito de que le ha de cumplir con lo prometido al comienzo de la carrera (es decir, la entrega de la yegua). El griego también puede entenderse como "incluso", en cuyo caso la idea es que Aquiles está dispuesto a entregar algo propio para complacer a su amigo.

Verso 23.560

la que le quité a Asteropeo: En 21.182-183, uno de los triunfos más significativos de Aquiles durante su aristeia, contra un héroe de los peonios (VER *ad* 2.848), especialmente destacable por ser ambidiestro.

Verso 23.563

Automedonte: Sobre Automedonte, VER *ad* 9.209.

Verso 23.565

y se la puso: El verso falta en la mayoría de las fuentes, por lo que puede ser una interpolación tardía, o una variante oral minoritaria.

Verso 23.568

le puso el cetro en las manos: VER *ad* 1.58.

Verso 23.577

tenía mucho peores: Entiéndase, Menelao. El punto es que Menelao conseguiría el premio sin merecerlo, porque sus caballos eran peores.

Verso 23.579

Yo mismo emitiré sentencia: La sentencia de Menelao es la exigencia a Antíloco de que emita un juramento, un sistema de juicio bien registrado en Grecia Antigua (cf. Thür, 1996; Malamis, 2011: 72 con n. 220). Dado que en el juramento se involucra a los dioses, el "condenado" a jurar, si es culpable, será castigado por sus pares al negarse a hacerlo, o por los dioses, si perjura. Leer más: Thür, G. (1996) "Oaths and Dispute Settlement in Ancient Greek Law" en Foxhall, L., y Lewis, D. W. (eds.) *Greek Law in its Political Setting. Justifications not Justice*, Oxford: Clarendon Press; Malamis, D. (2011) *The Justice of* Dikē*: On the Forms and Significance of Dispute Settlement by Arbitration in the* Iliad, Tesis de Maestría, Rhodes University.

Verso 23.581

que es lo justo: VER *ad* 2.73.

Verso 23.584

por el que rodea la tierra, sacudidor de la tierra: Poseidón (VER *ad* 7.445).

Verso 23.612

Noemón, compañero de Antíloco: VER 5.678.

Verso 23.621

así: Es decir, sin que compitas.

Verso 23.628

se me arrojan ágiles desde ambos hombros: Entiéndase, para arrojar golpes en el boxeo, aunque tres de las cuatro competencias que Aquiles menciona en 620-621 implican el uso de fuerza de brazos.

Verso 23.630

los epeos: VER *ad* 2.619. Dada la proximidad geográfica entre Élide y Pilos (VER *ad* 1.248), es natural que Néstor haya asistido a estos funerales .

Amarinceo: VER *ad* 2.622.

Verso 23.631

Buprasio: VER *ad* 2.615.

Verso 23.633

los esforzados etolios: VER *ad* 2.638.

Verso 23.634

Clitomedes, hijo de Énope: Dos desconocidos (aunque, sobre el segundo, VER *ad* 16.401 y VER *ad* 23.638).

Verso 23.635

Anceo el pleuronio: Quizás el padre de Agapenor, sobre el que VER *ad* 2.609, aunque la aclaración "pleuronio" sugiere más bien que se trata de un etolio (VER *ad* 2.639, pero VER *ad* 23.638), posiblemente el mismo mencionado por Baquílides (5.117-120) como hermano de Meleagro (VER *ad* 2.642).

Verso 23.636

Íficlo: Una vez más (VER *ad* 23.635), este Íficlo puede ser uno de dos personajes: el padre de Protesilao (VER *ad* 2.705) o, más razonablemente, un tío de Meleagro también mencionado por Baquílides (5.127-129, pero VER *ad* 23.638).

Verso 23.637

Fileo: Indudablemente, el padre de Meges, de origen epeo (VER *ad* 2.628, VER *ad* 23.638).

Polidoro: Un desconocido que comparte nombre con uno de los hijos de Príamo (VER *ad* 22.46).

Verso 23.638

Actoriones: VER *ad* 2.621. Como afirma Mirto (*ad* 601-50, p. 1127), no es sorprendente que los Moliones, hijos de Poseidón, fueran excelentes jinetes (VER *ad* 23.277), más allá de su carácter sobrenatural (VER *ad* 23.639). Nótese también que cinco de los siete héroes que Néstor menciona son o pueden ser padres de guerreros troyanos (y los dos restantes son desconocidos, por lo que no es posible

descartar que lo sean), lo que subraya que este es un relato de la generación previa a la de la guerra, una época de hombres más fuertes y poderosos.

Verso 23.639

lanzándose delante por su número: Aunque "por su número" ha sido muy debatido desde la Antigüedad (cf. Leaf), es casi seguro que la referencia es al hecho de que los Moliones eran gemelos siameses, por lo que podían competir juntos sobre un carro y dividir las funciones, como el mismo Néstor explica a continuación . Willcock tiene razón al opinar que "si esto en verdad les daría alguna ventaja en la carrera es motivo de especulación. El asunto es bizarro," pero no debemos olvidar que estamos ante un evento mitológico.

enardecidos por la victoria: Por la propia, por celos de la de Néstor en la carrera, por celos de las de Néstor en carreras anteriores, o por todo esto junto.

Verso 23.640

habían quedado para estos: Entiéndase, "para los caballos". Esto no restringe la interpretación del verso anterior (VER *ad* 23.639), porque los Moliones podrían querer llevarse los mayores premios por su valor intrínseco, pero también privar a Néstor del mayor premio.

Verso 23.649

la honra: VER *ad* 1.159.

Verso 23.660

Apolo: Hay diversas explicaciones de la elección de Apolo como dios del boxeo aquí: los escoliastas recuerdan el mito de Forbante, un renombrado boxeador que fue vencido por Apolo (cf. Wikipedia, *s.v.* Phorbas of Elis), y Richardson (*ad* 660-1) añade la leyenda en la que el dios derrota a Ares en Olimpia (Paus. 5.7.10) y su epíteto *pýktes* en Delfos (Plu., *Mor.* 724c). Asimismo, en *HH* 3.149-150 se afirma que Apolo goza especialmente del boxeo y de la danza.

Verso 23.661

le dé aguante: En sentido literal, puesto que el boxeo no tenía rounds y duraba hasta que uno de los dos hombres se rendía o era noqueado (cf. Richardson y Miller, 55-56).

Verso 23.665

el hijo de Panopeo: Panopeo era hijo de Foco, hijo de Éaco, lo que lo hace primo segundo de Aquiles. Es un héroe menor de la zona noroccidental de Grecia, y epónimo de la ciudad de Panopea, en Fócide. Leer más: Wikipedia, *s.v.* Panopeo (mitología).

Epeo: Un personaje curioso, que aparece en *Ilíada* solo aquí y en el lanzamiento de disco (838-840), pero es famoso en la tradición posterior como constructor del caballo de madera (cf. *Od*. 8.493, 11.523, *Pequeña Ilíada* arg. 4). En Estesícoro

(fr. 100 D-F) se encarga de llevarle agua a los líderes aqueos, algo que mencionan también los escoliastas, observando que no era uno de estos líderes. Sin embargo, su ascendencia (VER la nota anterior) hace muy difícil imaginarlo como un simple miembro de las tropas, y en Dictys Cretensis (1.17) de hecho es considerado un comandante con treinta naves. En cualquier caso, su propia explicación de su inferioridad (cf. 670) sirve para entender su limitado papel en la tradición. Leer más: Wikipedia, *s.v.* Epeo.

Verso 23.677
Eurílo: VER *ad* 2.565.

Verso 23.678
hijo de Mecisteo, el soberano Talayonida: VER *ad* 2.566.

Verso 23.679
que alguna vez fue: Entiéndase, Mecisteo, no Eurílo.

Verso 23.680
al funeral: En la versión homérica del mito, quizás la más antigua, Edipo continúa reinando en Tebas luego del descubrimiento de su identidad (cf. *Od.* 11.275-80; cf. también Hes., fr. 192 M-W). Sobre los detalles de su muerte no tenemos información. Más allá de esto, es probable que los hechos conocidos a partir de los textos trágicos (la ceguera, el exilio, la muerte en Colono) sean posteriores a Homero, y quizás (o sin duda, en el caso de la muerte en Colono) innovaciones atenienses.

Verso 23.684
correas de cuero de buey campestre: Estas correas, de unos cuatro metros de largo, se envolvían sobre los nudillos para proteger las manos, dejando los dedos libres para cerrar el puño para golpear o abrirlo para defenderse (cf. Miller, 51-52). Más tarde serían reemplazadas por otras formas de cobertura, más sofisticadas y superiores tanto para la defensa de las manos como para el ataque, puesto que incluían una protección sólida sobre los nudillos.

Verso 23.701
la dolorosa lucha: La lucha fue el primer evento en incorporarse a los Juegos Olímpicos después de la carrera a pie, en 708 a.C. Se distingue del actual concepto de "lucha grecorromana" porque el objetivo no es retener al rival en el suelo, sino solo hacerle perder el equilibrio y derribarlo. En tiempos históricos, el ganador era quien podía lograr hacer esto tres veces, pero en el presente pasaje no tenemos indicación sobre la modalidad de la victoria, y Áyax y Odiseo caen juntos las dos veces que lo hacen. Para detalles adicionales, cf. Miller (46-50).

Verso 23.708

Áyax Telamonio: VER *ad* 1.138.

Verso 23.709

el muy astuto Odiseo, conocedor de mañas: VER *ad* 1.138. La acumulación de epítetos anticipa el desarrollo de la lucha, donde el ingenio de Odiseo será clave.

Verso 23.714

Chillaban, claro, las espaldas: Entiéndase, por el sonido de las manos arrastrando y resbalando sobre la piel sudada.

Verso 23.724

o levantame, o yo a vos: La propuesta de Áyax es difícil de entender sin contexto, pero el escoliasta bT explica que se trataba de una práctica habitual en la lucha, en la que los combatientes acordaban dejarse levantar por turnos hasta que uno triunfara. En una práctica en donde no estaban establecidos límites de tiempo, es una estrategia muy razonable para resolver una situación de estancamiento.

Verso 23.726

acertó a golpearlo por detrás en la corva: I.e., mientras Áyax lo está levantando, Odiseo le hace perder el equilibrio golpeándolo en la parte de atrás de la rodilla.

Verso 23.741

seis medidas: Sobre la "medida", VER *ad* 7.471.

Verso 23.743

los sidones: VER *ad* 6.290.

Verso 23.745

Toante: Este Toante no debe confundirse con el héroe etolio (sobre el que VER *ad* 2.638), sino que es un hijo de Dioniso y rey de Lemnos, salvado por su hija Hipsípila durante la matanza de los hombres en la isla (cf. Wikipedia, *s.v.* Thoas (king of Lemnos)). Es, por lo tanto, dos generaciones anterior a los héroes troyanos (Euneo es su nieto).

Verso 23.746

como pago por un hijo de Príamo: Entiéndase, por un hijo de Príamo capturado por Aquiles que está siendo vendido como esclavo, como se relata en 20.35-46.

Licaón: VER *ad* 3.333.

Verso 23.747

Euneo Jasónida: Hijo de Hipsípila y Jasón y nieto del Toante recién mencionado. En 7.467-75 también se menciona su comercio con los griegos, en ese caso de vino.

Kullmann (en *Contexts*, 20) destaca su nombre parlante, "el de buena nave", un rasgo adecuado para el capitán de la Argo (VER *ad* 22.506).

Verso 23.748

también: Entiéndase, respecto a los premios anteriores, o bien a los que siguen, retomando el curso de la narración.

Verso 23.761

está la caña del telar: La función exacta de esta caña no es clara, puesto que depende de la interpretación que uno haga del funcionamiento del telar griego. De todos modos, sabemos que se operaba de pie (de donde la proximidad del pecho a la caña), y es probable que el instrumento en cuestión (el *kanón*) fuera utilizado para recoger los hilos que se van pasando a lo largo de la urdimbre (cf. imágenes 31 y 32 en Edmunds, "Picture Homeric Weaving").

Verso 23.771

lo escuchó Palas Atenea: VER *ad* 1.43.

Verso 23.827

el gran vigor de Eetión: Sobre Eetión y su ciudad, Tebas, VER *ad* 1.366.

Verso 23.829

en las naves: Recuérdese que los aqueos utilizan las naves para transportarse incluso hacia lugares de la Tróade donde el acceso por tierra es más difícil o lento.

Verso 23.832

muy, muy lejos tiene sus pingües campos: Lejos, desde luego, de fuentes de hierro, como señala AH (*ad* 833). Como se indica a continuación, Aquiles está pensando no en minas, sino en ciudades donde el hierro pudiera comprarse.

Verso 23.836

Polipetes, de furor guerrero: VER *ad* 2.740. Aunque el poema no da indicio directo de esto, quizás los héroes lapitas aparecen aquí porque eran particularmente altos y fornidos, como sugiere el símil de 12.131-136 en su defensa de las puertas.

Verso 23.837

Leonteo, igual a los dioses: VER *ad* 2.745.

Verso 23.845

su cayado: El cayado es en realidad el *kalaûrops*, un objeto que solo aparece aquí en literatura arcaica. El escoliasta bT lo describe como un bastón o palo con un peso en un extremo y una correa en la otra, utilizado para "separar a las vacas que están juntas".

Verso 23.859

la fuerza del soberano Teucro: VER *ad* 6.31. Teucro y Meriones son los únicos dos aqueos en el poema que combaten con arco, lo que explica su aparición aquí.

Verso 23.863

al soberano: Apolo, desde luego (cf. 865).

Verso 23.871

mientras apuntaba: Entiéndase "Teucro", aunque el pasaje es extraño y ha generado dudas.

Verso 23.874

Vio en lo alto, bajo las nubes: La descripción es el primer indicio de que Meriones está mirando directamente hacia arriba, desde abajo del mástil. Esto explica con relativa claridad el desarrollo de la secuencia: disparando en un ángulo de noventa grados, Meriones atraviesa a la paloma bajo el ala, la flecha cae junto al arquero, y la paloma usa sus últimas fuerzas para apoyarse sobre el mástil, que está justo debajo de ella al ser herida.

Verso 23.891

en poder y en tus lanzamientos: Entiéndase "fuerza física" y "habilidad para lanzar".

Verso 23.897

al heraldo Taltibio: VER *ad* 1.320.

Notas al canto 24

Verso 24.3
Aquiles: VER *ad* 1.1.

Verso 24.4
de su querido compañero: Patroclo, desde luego, sobre el que VER *ad* 1.307.

Verso 24.6
la virilidad y el noble furor de Patroclo: Sobre el furor, VER *ad* 1.103.

Verso 24.12
la Aurora: VER *ad* 1.477.

Verso 24.15
Héctor: VER *ad* 1.242.

Verso 24.16
la tumba: Entiéndase, desde luego, el túmulo formado en torno a las cenizas de Patroclo (VER *ad* 1.52), que debía ser de tamaño considerable (VER *ad* 23.164).
Menecíada: VER *ad* 1.307.

Verso 24.18
Apolo: VER *ad* 1.9.

Verso 24.20
la égida: Sobre la égida, VER *ad* 1.202. Esta es una de las escasísimas ocasiones en donde uno puede dudar de que se conciba siempre como escudo, aunque no debe olvidarse que estamos lidiando con un objeto de los dioses, y su naturaleza es, por lo tanto, mágica.

Verso 24.24
al vigilante Argifonte: VER *ad* 2.103.

Verso 24.25
Hera: VER *ad* 1.55.

Verso 24.26
Poseidón: VER *ad* 1.400.
la joven de ojos refulgentes: Atenea, sobre la que VER *ad* 1.194.

Verso 24.28
a causa de la ceguera de Alejandro: Comienza aquí la única y muy elíptica mención del Juicio de Paris del poema, sobre el cual VER El mito de Troya (antehomérica). Sobre Paris, VER *ad* 3.16; sobre la "ceguera", VER *ad* 1.412.

Verso 24.34
muslos de corderos y de cabras perfectas: VER *ad* 1.40.

Verso 24.38
en el fuego lo quemarían: VER *ad* 1.52, VER *ad* 16.456.

Verso 24.40
no tiene los sesos íntegros: Sobre las *phrénes* (que aquí el contexto nos ha llevado a traducir por "sesos"), VER *ad* 1.55.

Verso 24.44
ni vergüenza: sobre el *aidós*, VER *ad* 1.23.

Verso 24.49
las Moiras: Sobre el concepto de "moira", VER *ad* 1.286. Esta es la única instancia en que el término aparece en plural en el poema, que se ha asociado a las tres Moiras de Hesíodo (*Th.* 217-219, 904-906), pero más probablemente alude a los destinos individuales de cada uno de los mortales.

Verso 24.57
igual honra pusierais en Aquiles y Héctor: Sobre el concepto de honra, VER *ad* 1.159.

Verso 24.61
Peleo: VER *ad* 1.489.

Verso 24.63
con la forminge: Sobre la forminge, VER *ad* 1.603. Se ha vinculado esta frase con un mito registrado en fuentes posteriores (cf. Esq., fr. 350 Radt; Eur., *IA* 1062-1097; y bibliografía en Bas., *ad* 59-63), según el cual en esta ejecución musical de Apolo en la boda de Tetis y Peleo se profetiza la excelencia de Aquiles.

Verso 24.70
ni libación ni el aroma de grasa: VER *ad* 1.66, VER *ad* 1.462.

Verso 24.76
acepte de Príamo los regalos y libere a Héctor: Sobre el tema del rescate de los cuerpos y en general, VER *ad* 1.13.

Verso 24.77
Iris de pies de ráfaga: VER *ad* 2.786.

Verso 24.78

Samos: No debe confundirse con la posterior isla de Samos, ni con la mencionada en el Catálogo de las Naves (VER *ad* 2.634). Esta Samos, como demuestra su proximidad a Imbros, es la posterior Samotracia, en el norte del Egeo.

la escarpada Imbros: VER *ad* 13.33.

Verso 24.81

bajo un cuerno de buey campestre: Qué es y qué función cumple este cuerno es un problema ya desde la Antigüedad, como demuestra la discusión en los escoliastas, y se han ofrecido diversas interpretaciones. Las dos opciones principales son que se utilizaba un pequeño pedazo de hueso ahuecado para proteger la línea sobre el anzuelo, para evitar que los peces la mordisquearan, o bien que estamos ante un simple anzuelo hecho de hueso, un material utilizado en diversas culturas. Aunque la crítica tiende a inclinarse por lo primero, creo que tiene razón Fraser (1936) en favorecer lo segundo, no tanto por la razón que él da ("estamos lidiando con peces *chicos*"), sino más bien porque resulta extraño que el poeta introduzca este pequeño e incidental accesorio en lugar del elemento más importante de la pesca, que además cumple una función en el símil (VER *ad* 24.82). Leer más: Fraser, A. D. (1936) "Fishing in Homer" *CJ* 31, 503-505.

Verso 24.84

diosas marinas: Las Nereidas, sobre las cuales VER *ad* 18.38. Son, nótese, las hermanas de Tetis.

Verso 24.94

oscuro: El negro es, desde luego, el color del luto, como entre nosotros .

Verso 24.104

Olimpo: VER *ad* 1.18.

Verso 24.110

esta gloria: Sobre el concepto de *kŷdos*, VER *ad* 1.279.

Verso 24.117

Príamo: Sobre Príamo, VER *ad* 1.19.

Verso 24.149

Un heraldo: VER *ad* 1.321. Será Ideo (VER *ad* 3.248) quien cumpla esta función.

Verso 24.153

al Argifonte: VER *ad* 2.103.

Verso 24.158

se apiadará de un varón suplicante: Sobre los suplicantes, VER *ad* 1.500.

Verso 24.168
los argivos: VER *ad* 1.79.

Verso 24.193
llamó a su esposa Hécabe y le dijo: Sobre Hécabe, VER *ad* 6.251.

Verso 24.194
Condenada: VER *ad* 1.561.

Verso 24.209
la moira imponente: sobre el concepto de moira, VER *ad* 1.286.

Verso 24.210
le tejió esto con su hilo: La imagen, aunque infrecuente en Homero, es habitual en la literatura griega e indoeuropea.

Verso 24.215
de profundos regazos: VER *ad* 18.122.

Verso 24.221
adivinos de sacrificios: La adivinación por el resultado de los sacrificios es una práctica estándar, partiendo del supuesto de que este resultado es un signo de los dioses (cf. 12.394-396, sobre los sacrificios realizados en 353-365, y el famoso ejemplo de Sóf., *Ant.* 998-1022).

Verso 24.229
peplos: VER *ad* 3.228. Es posible que estos peplos estuvieran destinados a las esclavas, concubinas o familiares de Aquiles, aunque podría tratarse de uno de los usos genéricos referidos al peplo como pieza de tela fina.

Verso 24.230
doce mantos sencillos: Sobre los mantos, VER *ad* 2.183. Estos son "sencillos" en oposición a los "dobles" mencionados en 3.126 y 22.441 (VER *ad* 3.126).
cobertores: Sobre los *tápetes*, VER *ad* 9.200.

Verso 24.231
bellas capas: VER *ad* 2.43.
túnicas: VER *ad* 2.42.

Verso 24.232
en total diez talentos de oro: Sobre el talento, VER *ad* 9.123.

Verso 24.233

trípodes, y cuatro calderos: VER *ad* 8.290. Los calderos, naturalmente, se colocarían sobre los trípodes. Deben ser el doble de estos para poder intercambiarlos una vez que el agua de uno se calienta.

Verso 24.234

le dieron los varones tracios: Sobre Tracia, VER *ad* 2.844, donde se menciona en el Catálogo de aliados troyanos.

Verso 24.249

Héleno: VER *ad* 6.76.

Paris: VER *ad* 3.16.

al divino Agatón: Desconocido para nosotros, pero el hecho de que no comparta su nombre con ningún otro personaje favorece la hipótesis de que sería una figura tradicional.

Verso 24.250

a Pamón, a Antífono: Como Agatón (VER *ad* 24.249), dos desconocidos, para los que vale la misma observación que para aquel. Antífono, sin embargo y como observa West, *Making* (*ad* 249-51), recuerda al Ántifo mencionado en el canto 4 que muere en el canto 11 (VER *ad* 4.489).

Polites: VER *ad* 2.791.

Verso 24.251

Deífobo: VER *ad* 22.227.

a Hipótoo y al admirable Dío: Otros dos desconocidos (VER *ad* 24.249), aunque, en este caso, Hipótoo comparte el nombre con un aliado troyano (VER *ad* 2.840), y de Dío ni siquiera estamos seguros de que ese fuera su nombre (el griego *dîon agauón* podría también significar "el divino Agavo").

Verso 24.256

de estos ninguno ha quedado: Sobre los hijos de Príamo y sus muertes, VER *ad* 4.499.

Verso 24.257

Méstor igual a los dioses: Méstor es un personaje virtualmente desconocido en las fuentes arcaicas y clásicas, pero Apolodoro (*Epit*. 3.32) afirma que fue muerto por Aquiles durante el robo de los ganados de Eneas, un episodio narrado en los *Cypria* (cf. Arg. 11c W.). Fuentes posteriores dan versiones alternativas de su historia, aunque es difícil saber si no son invenciones tardías (cf. Wikipedia, *s.v.* Méstor).

Troilo que gozaba en la lucha de carros: Aunque solo es mencionado aquí en *Ilíada*, Troilo es uno de los hijos de Príamo más famosos en la tradición literaria antigua y posterior, y un personaje popular en la iconografía (cf. e.g. el vaso François, o LIMC 44019, una hydria del Ática). Se trata de uno de los hijos de Príamo y

Hécabe, que es emboscado por Aquiles fuera de Troya (a veces junto a su hermana Polixena) y, aunque huye de él con su carro, es alcanzado por el héroe a pie (un ejemplo extremo de sus famosos "pies veloces") y asesinado. El epíteto "que gozaba en la lucha de carros" puede ser una referencia a esta muerte. En fuentes posteriores, la historia de Troilo se enriquece considerablemente. Leer más: Wikipedia *s.v.* Troilo.

Verso 24.260

los mató Ares: Por supuesto, con valor metonímico (VER *ad* 2.110), con la idea de que todos han muerto en combate.

Verso 24.268

descolgaron del clavo el yugo de las mulas: Porque el yugo no está unido de manera permanente a la vara del carro (VER *ad* 5.729).

Verso 24.269

con barzón: Comienzan aquí los detalles de difícil reconstrucción de la descripción del armado del yugo, sobre los cuales cf. Leaf (app. M) y Reichel (1899), ambos con ilustraciones (también disponibles en https://www.iliada.com.ar/figuras/, figs. 2-4). El *ómphalos* al que se alude aquí debe ser una saliente en el centro del yugo para ajustarlo a la vara, equivalente a un barzón en un yugo moderno, de donde nuestra traducción. Leer más: Reichel, W. (1899) "Das Joch des homerischen Wagens", *Jahreshefte des Österreichischen Archäologischen Institutes in Wien* 2, 137-150.

bien ensamblado con las guías: El sentido exacto de *oíex* es uno de los más complejos del pasaje (VER la nota anterior). En griego posterior, quiere decir invariablemente "timón" de una nave, por lo que es dable asumir que aquí el valor es similar: se referiría a piezas de madera que cumplirían la función de guiar el carro a través de las riendas. La interpretación mayoritaria es que serían curvaturas al final del yugo por donde estas pasarían.

Verso 24.270

llevaron el sobeo de nueve codos junto al yugo: Sobre el valor del codo, VER *ad* 6.319. El sobeo (la correa con la que se ajusta el yugo) mediría cerca de 4,5 m., lo que hace poco probable que se trate de un simple enganche del yugo a la vara, que es la interpretación mayoritaria del término (cf. Bas., con referencias). Es más razonable entender, como han sugerido Littauer y Crouwel (1988), que la "correa del yugo" en realidad es una larga tira de cuero que rodea la vara completa para reforzarla y cuyos extremos se dirigen diagonalmente hacia el yugo como sistemas de soporte adicional para distribuir la fuerza (cf. la imagen en Reichel, 1899: 139). Esto daría cuenta del largo, y se ajusta a lo que sigue, asumiendo que es la correa la que se coloca "sobre la vara" (VER *ad* 24.271). Leer más: Littauer, M. A., y Crouwel, J. H. (1988) "New light on Priam's wagon?" *JHS* 108, 194-

196; Reichel, W. (1899) "Das Joch des homerischen Wagens", *Jahreshefte des Österreichischen Archäologischen Institutes in Wien* 2, 137-150.

Verso 24.271

lo pusieron bien sobre la vara: El hecho de que se diga abajo que "lo ataron" sugiere que la referencia es al sobeo, no al yugo, aunque el cambio podría estar implícito, como tantos otros elementos del procedimiento. Si es el sobeo, el procedimiento puede inferirse a partir de "sobre la punta externa" (VER *ad* 24.272).

Verso 24.272

sobre la punta externa: Es decir, la punta de la vara del lado opuesto al carro. Si el "este" de esta oración es el yugo (VER *ad* 24.271), entonces la idea es sencillamente que colocaron el yugo en donde corresponde. Si es el sobeo, esto nos daría un vistazo al procedimiento de armado: el sobeo (el punto medio del sobeo) se colocaría rodeando la punta externa, las dos líneas de este se llevarían a los brazos del yugo y luego hacia la vara, rodeándola por completo.

fijaron el aro con la clavija: Sobre la función del aro hay acuerdo: ajustar el yugo a la vara. Ahora bien, de qué manera se colocaba es un problema más complejo, así como su relación con el sobeo. La única pista que tenemos sobre el tema es muy posterior: según Aristóbulo (*FGH* 139.7), Alejandro Magno deshizo el nudo gordiano removiendo la "clavija" (*héstor*) y sacando el yugo completo de la vara. Esto parece implicar que la clavija está ligada a la correa, lo que puede explicarse como un cambio de sentido a lo largo de los siglos (así, Littauer y Crouwel, 1988: 196), o indicando que el sistema de sujeción no era el supuesto arriba (VER *ad* 24.270), sino uno en donde la correa era parte del sostén central del yugo o al menos se unía a este sostén de alguna forma. No hay forma de resolver el problema, habida cuenta de la escasez de la evidencia. Leer más: Littauer, M. A., y Crouwel, J. H. (1988) "New light on Priam's wagon?" *JHS* 108, 194-196.

Verso 24.274

lo ataron enrollándolo hacia abajo: Es decir, rodeando bien la vara, cubriéndola completa con la correa (VER *ad* 24.270).

Verso 24.278

misios: VER *ad* 2.858.

Verso 24.284

llevando vino: Sobre las libaciones, VER *ad* 1.462.

en la mano derecha: VER *ad* 1.597.

Verso 24.285

en una copa dorada: VER *ad* 23.196.

Verso 24.290

Cronión de nubes negras: VER *ad* 1.397. El giro es estándar, pero acaso Hécabe está pensando en las desgracias que Príamo podría sufrir en su viaje al hablar de las "nubes negras".

Verso 24.291

al Ideo: VER *ad* 16.605.

Verso 24.292

por un ave rapaz: El águila, sobre la que VER *ad* 8.247.

Verso 24.294

por la derecha: VER *ad* 1.597. Un caso similar en 2.596-597.

Verso 24.308

patrono del Ida: VER *ad* 3.276.

Verso 24.314

Así habló rogando, y lo escuchó: VER *ad* 1.43.
el ingenioso Zeus: VER *ad* 1.175.

Verso 24.320

por la derecha: VER *ad* 24.294.

Verso 24.325

el aguerrido Ideo: La primera mención del nombre del heraldo, sobre el que VER *ad* 24.149. Quizás no sea casualidad que un heraldo "Ideo" sea parte de una misión apoyada por Zeus "Ideo" (cf. 24.291).

Verso 24.329

alcanzaron la llanura: VER *ad* 2.465.

Verso 24.338

Peleión: VER *ad* 16.195.

Verso 24.339

el guía Argifonte: VER *ad* 2.103.

Verso 24.340

bellas sandalias: Las sandalias de Hermes son uno de los rasgos más distintivos del dios, en particular en tanto que protector de los viajeros y escolta (cf. el detenido análisis de Cursaru, 2012). En la iconografía suelen ser representadas como aladas (cf. e.g. LIMC 391 y 20005), simbolizando la velocidad del dios y su capacidad

de desplazarse por los cielos. Leer más: Cursaru, G. (2012) "Les sandales d'Hermès, I. Les καλὰ πέδιλα homériques d'Hermès", *RFIC* 140, 20-61.

Verso 24.343

Y tomó la vara: La vara de Hermes es, junto con sus sandalias, el atributo más destacado del dios, el más frecuente en sus representaciones iconográficas (cf. e.g. LIMC 24904 y 3343), e incluso lo caracteriza a través del epíteto *krysórrapis* ("de vara dorada"), utilizado en *Odisea* (5.87, 10.277 y 331) y en los *Himnos Homéricos* (2.336, 4.539, 5.117, 121, 29.8 y 13).

Verso 24.346

Helesponto: VER *ad* 2.845.

Verso 24.349

la gran tumba de Ilo: La tumba de Ilo, uno de los fundadores de Troya (cf. Wikipedia, *s.v.* Ilo (hijo de Tros)) es un punto de referencia clave en el poema, que tiene especial importancia en el canto 11 (cf. 10.415, 11.166, 11.372). Su ubicación no es segura, pero Luce (1998: 133-134) presenta buenas razones para suponer que se encontraría un poco al norte del vado actual del Escamandro (VER *ad* 2.465), algunos cientos de metros al oeste de la actual Kalafat. Leer más: Luce, J. V. (1998) *Celebrating Homer's landscapes*, New Haven: Yale University Press.

Verso 24.357

abrazándonos de sus rodillas: VER *ad* 1.500.

Verso 24.360

eriunio: Un epíteto tradicional de Hermes, en la Antigüedad interpretado como un compuesto de *eri* ("muy") y *onínemi* ("beneficio"), con el valor "muy beneficioso".

Verso 24.379

según la moira dijiste: Sobre el giro, VER *ad* 1.286.

Verso 24.395

Atreión: VER *ad* 1.387.

Verso 24.396

yo soy servidor de aquel: Sobre el concepto de "servidor", VER *ad* 1.321.

Verso 24.400

agitando las suertes: VER *ad* 15.191.

Verso 24.419

fresco cual rocío: I.e. con la piel lozana, como si todavía estuviera vivo.

Verso 24.425

es bueno también: Entiéndase, "además de otras cosas que son buenas". Es probable que Príamo esté pensando en otros rasgos virtuosos de Héctor implicados en discursos anteriores (cf. 384-385, 391-395). La idea implícita sería "es bueno actuar con virtud para obtener fama y defender la patria, pero también dar regalos a los dioses, porque estos lo protegen a uno incluso después de muerto".

Verso 24.437

la renombrada Argos: VER *ad* 1.30. Los críticos se dividen entre asociar esta Argos a la Pelásgica (VER *ad* 2.681), la patria del "joven mirmidón" (así, AH; Leaf; Richardson, *ad* 437-9; etc.), entenderlo como Grecia en su conjunto (así, Macleod, entre otros), o admitir ambos valores (Willcock). Bas. (con referencias adicionales) tiene razón, sin embargo, en que el referente de "Argos" aquí es mucho menos importante que el hecho de que es un lugar muy lejano y muy hostil para Príamo, sea cual sea exactamente.

Verso 24.474

Automedonte: Sobre Automedonte, VER *ad* 9.209. Como segundo de Aquiles, es natural que esté junto a él.

Álcimo: La forma abreviada del nombre "Alcimedonte", que se utiliza cuando aparece con Automedonte en el mismo verso, probablemente para evitar el cacofónico "Automedonte y Alcimedonte". Sobre el personaje, VER *ad* 16.197.

Verso 24.475

se ajetreaban junto a él: Entiéndase, para servirle. La comida acaba de terminar, y es probable que los compañeros de Aquiles estén levantando la mesa (en sentido literal: VER *ad* 11.628).

Verso 24.478

con las manos tomó las rodillas de Aquiles: VER *ad* 1.500. El gesto del suplicante no abarca normalmente besar las manos, que en general es un signo de amistad, no de súplica (cf. *Od.* 21.225, 22.499-500 y 24.398).

Verso 24.480

se apodera una densa ceguera de un varón: Sobre la ceguera, VER *ad* 1.412.

Verso 24.494

de estos ninguno ha quedado: Sobre los hijos de Príamo y sus muertes, VER *ad* 4.499. Príamo, naturalmente, está contando solo los hijos "excelentes", o quizás haciendo una exageración retórica.

Verso 24.496

diecinueve los tuve de un único vientre: Entiéndase, desde luego, el de Hécabe. Las fuentes (cf. Wikipedia, *s.v.* Príamo) nos permiten identificar solo nueve de estos (Héctor, Héleno, Paris, Pamón, Polidoro, Antífono, Deífobo, Polites y Troilo), cinco de ellos mencionados en el poema (Héctor, Paris, Antífono, Deífobo y Polites).

Verso 24.499

a aquellos: "Aquellos" deben ser los ciudadanos de Troya, aunque quizás se refiera específicamente a los hijos de Príamo que todavía no han muerto.

Verso 24.525

hilaron: VER *ad* 24.210.

Verso 24.531

lo hace execrable: En el sentido más amplio posible, como corresponde a la concepción nobiliaria de la épica: es pobre, no tiene ninguna virtud y es rechazado por los demás.

Verso 24.539

una descendencia de hijos poderosos: I.e. más de un hijo, como se aclarará enseguida.

Verso 24.544

Lesbos: Sobre Lesbos, VER *ad* 9.129.

asiento de Mácar: Mácar es un rey legendario de Lesbos, cuya tradición es bastante incierta. Los escolios nos informan que fue hijo del Sol y Rodas, o bien de Crínaco y Alcíone, o bien de Eolo. De que se trata de una figura tradicional no hay dudas por su aparición en *HH* 3.37, pero su leyenda no nos ha sido transmitida de forma coherente (cf. Wikipedia, *s*.v. Macareus of Lesbos), probablemente porque habría diferentes versiones locales sobre el personaje.

Verso 24.545

Frigia: VER *ad* 2.862.

el interminable Helesponto: Sobre el Helesponto, VER *ad* 2.845.

Verso 24.546

a estos: Entiéndase, desde luego, a los habitantes de estas regiones.

Verso 24.547

Uránidas: VER *ad* 1.570.

Verso 24.558

que yo mismo viva: El verso falta en numerosas fuentes, y debe ser producto de un error de comprensión de la gramática del griego por parte de un copista, que sintió

la necesidad de completar un objeto para "consentiste" en 557. Como puede notarse, no agrega realmente nada al discurso.

la luz del Sol: VER *ad* 1.475.

Verso 24.580

mas dejaron dos capas: Una para apoyarlo en la carreta, otra para vestirlo (cf. 588).

Verso 24.581

se lo diera: Entiéndase, Aquiles, que es el sujeto también en los versos que siguen.

Verso 24.598

en la pared opuesta: Entiéndase, a Príamo, que debe haberse sentado tras el discurso anterior de Aquiles.

Verso 24.602

Níobe de bellos cabellos: La historia de Níobe, muy popular a lo largo de toda la literatura antigua, se resume bien en las líneas siguientes (para más detalle, cf. Wikipedia, *s.v.* Níobe). Las versiones antiguas difieren entre sí en diversos puntos, pero el núcleo es siempre el mismo, a saber, la matanza de sus hijos a manos de los de Leto.

Verso 24.605

con el arco de plata: VER *ad* 1.37, VER *ad* 1.48.

Verso 24.606

Ártemis flechadora: VER *ad* 5.51.

Verso 24.607

Leto de bellas mejillas: Sobre Leto, VER *ad* 1.9.

Verso 24.612

Uránidas: VER *ad* 1.570.

Verso 24.615

en Sípilo: El actual Spil Dagi, parte de una cadena montañosa en Asia Menor. Es interesante destacar que esta ubicación para la petrificación de Níobe es consistente con que fuera hija de Tántalo, rey de Frigia, pero no con su casamiento con Anfión, rey de Tebas. Leaf (*ad* 613) especula con razón que la transformación se daría después de que Níobe regresara a su hogar paterno.

Verso 24.616

las ninfas: VER *ad* 6.21.

Aquelesio: Un río desconocido que, según el escoliasta A, corría de Sípilo (VER *ad* 24.615) a Esmirna, lo que es perfectamente verosímil.

Verso 24.644

en el vestíbulo: Sobre el "vestíbulo", VER *ad* 6.243. La orden de Aquiles no es excepcional, porque este el lugar habitual para preparar las camas para los huéspedes (cf. *Od.* 3.397-403, 20.1, 143), acaso para que permanezcan en un área específicamente destinada a las visitas (el vestíbulo, como demuestra el "salieron del palacio" de 647, es un espacio liminal entre el interior y el exterior). Es probable que la explicación que ofrece Aquiles luego (cf. 650-655) no deba tomarse en serio (VER *ad* 24.649).

bellas mantas: Sobre los *régea*, VER *ad* 9.661.

Verso 24.645

purpúreas: VER *ad* 3.126. Es lo que esperaríamos de la ropa de cama de un rey.

cobertores: Sobre los *tápetes*, VER *ad* 9.200.

Verso 24.646

mantos lanudos: VER *ad* 2.183.

Verso 24.649

burlándose: *epikertoméon* es un problema ampliamente discutido por la crítica y los comentaristas (cf. en general Bas. para las referencias, pero la mayor parte realiza un comentario aquí). Ha sido, sin embargo, resuelto en buena medida por Gottesman (2008, esp. 8-9), que demuestra que hace referencia a una práctica cultural en la que un varón joven provoca o se burla de alguien para consolidar su estatus social en el grupo. Esto explica la aparente contradicción de que Aquiles da una razón especial para una práctica habitual (VER *ad* 24.644), y una que además tiene poco sentido, porque ¿cómo evitaría que los aqueos vean a Príamo que este esté en la entrada de la tienda? El discurso está dirigido menos a Príamo que a los compañeros que rodean a Aquiles, enfatizando la importancia del héroe en el ejército y al mismo tiempo demostrando un control de la situación que el pedido del rey 87en 635-642 ha amenazado levemente. Leer más: Gottesman, A. (2008) "The Pragmatics of Homeric *Kertomia*", *CQ* 58, 1-12.

Verso 24.652

que es lo justo: Sobre el concepto de *thémis*, VER *ad* 2.73.

Verso 24.665

lo enterraríamos: Referido, desde luego, al rito funerario en su conjunto, incluyendo la cremación (VER *ad* 1.52).

Verso 24.669

también: Entiéndase, desde luego, además del cadáver de Héctor que ha venido a rescatar, la comida y el sueño.

Verso 24.673
en la entrada de la morada: VER *ad* 24.644.

Verso 24.693
del turbulento Janto: VER *ad* 6.4.

Verso 24.699
Casandra: Casandra es la famosa hija de Príamo que, por la tradición posterior, sabemos que recibió de Apolo el don de la profecía a cambio de acostarse con el dios, y este, cuando ella se retractó de su promesa, la maldijo, haciendo que nadie creyera o entendiera lo que anunciaba. Esta es su única aparición en los poemas homéricos, aunque es mencionada también en 13.365-366 y luego en *Od.* 11.421-423. Leer más: EH *sub Kassandra*; Wikipedia *s.v.* Casandra.

Verso 24.700
hasta Pérgamo: VER *ad* 4.508.

Verso 24.710
su esposa querida y su venerable madre: Sobre Andrómaca, VER *ad* 6.371.

Verso 24.720
en el calado lecho lo pusieron: VER *ad* 22.87.

Verso 24.721
iniciadores de los trenos: El "treno" es un tipo de canto fúnebre de carácter lírico, comparable a nuestro concepto de "elegía". Lamentablemente, no conservamos ningún ejemplo independiente en poesía antigua, aunque sabemos por testimonio indirecto que el género fue explorado por algunos de los grandes líricos.

Verso 24.735
te arrojará: VER *ad* 22.64.

Verso 24.752
los vendía: En efecto, se habla de esta conducta de Aquiles en 11.104-106, 21.99-102 y 22.45, descontando el episodio de Licaón en su conjunto (VER *ad* 3.333).

Verso 24.753
en Samos, en Imbros: VER *ad* 24.78.
Lemnos inhospitalaria: VER *ad* 1.593.

Verso 24.759
con sus amables saetas: VER *ad* 1.48. Aquí la referencia es indudablemente a la muerte súbita.

Verso 24.779
densa emboscada de los argivos: VER *ad* 1.227.

Verso 24.780
las negras naves: VER *ad* 1.141.

Verso 24.790
Pero una vez que ellos se juntaron y estuvieron reunidos: El verso falta en la mayor parte de los manuscritos, y por eso se encuentra entre corchetes.

Verso 24.796
envolviéndolos en suaves, purpúreos peplos: Sobre el púrpura, VER *ad* 3.126.

Verso 24.797
lo pusieron en un cóncavo pozo: Sobre el procedimiento, VER *ad* 1.52.